



América Latina y El Caribe - China

Relaciones Políticas e Internacionales

José Ignacio Martínez Cortés (coord.)





RED
ALC-CHINA
Red Académica de América Latina
y el Caribe sobre China



CENTRO DE ESTUDIOS
CHINA-MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



América Latina y El Caribe - China

Relaciones Políticas e Internacionales

José Ignacio Martínez Cortés (coord.)



Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador General y Coordinador del eje temático Economía, comercio e inversión
Dr. José Ignacio Martínez Cortés	Coordinador del eje temático relaciones políticas e internacionales
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Coordinadora del eje temático recursos naturales y medio ambiente
Dra. Liljana Arsovska	Coordinadora del eje temático historia, cultura y aprendizaje del chino
Dr. Antonio Ibarra Romero	Representante de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe

<http://www.redalc-china.org/>

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe

Dr. Gustavo García de Paredes	Presidente
Dr. Roberto Escalante Semerena	Secretario General

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera	Secretario de Desarrollo Institucional
M. C. Miguel Robles Bárcena	Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez	Abogado General

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversiones

Coordinador: Enrique Dussel Peters

Diseño de portada e interiores: Socorro García

DR©

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe
Circuito Norponiente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Primera edición: 2013

ISBN: 978-607-8066-06-3

Impreso en México

América Latina y El Caribe - China
Relaciones Políticas
e Internacionales

José Ignacio Martínez Cortés (coord.)

Índice

Introducción..... 9

José Ignacio Martínez Cortés

Sección 1. La relación de China con América Latina

China: restauración y capitalismo. Impactos en América del Sur ... 27

Sergio Cesarín

China y su relación con América Latina. Una aproximación 47
desde el poder blando

Diana Andrea Gómez

Condiciones y nuevos retos políticos entre América Latina 65
y China como detonantes de un nuevo orden multipolar

Curie Elizabeth Fierro García

América Latina, el Caribe y China, “una relación estructural 81
geoeconómica posible”. Análisis y perspectivas

Roberto D. García

China y el giro estratégico de EU a Asia-Pacífico. 97
América Latina: ¿a dónde va?

Carlos García Tobón

Las relaciones entre China y Latinoamérica 121
en la década de los 2010

Clemente Hernández Rodríguez

China: seguro socio estratégico de América Latina y el Caribe 139

Shicheng Xu

En América Latina, ¿hay estrategia sobre China 155
o solo cuentos chinos?
Gina Caballero

Sección 2. Relaciones bilaterales

Convergencias y divergencias sino-mexicanas: 175
hacia una nueva agenda bilateral
Juan González García y Francisco Javier Haro Navejas

La asociación estratégica entre Brasil y China 195
Henrique Altemani de Oliveira

Negocios chinos. Brasil-China: tres dimensiones 227
de una asociación estratégica
José Augusto Guilbon Albuquerque

Frente a China, los chilenos como los nuevos fenicios 243
de América Latina. Sobre el voluntarismo de la política
exterior de Chile en la diversificación
de sus relaciones internacionales con China
Morgan Muffat-Jeandet

Colombia y su inserción en Asia-Pacífico. El papel 255
de la academia y su contribución al diseño de política exterior
Claudia DangondGibsone

Una mirada desde lejos: cómo ve Colombia a China..... 273
Ariel C. Armony

China y Uruguay: oportunidades y retos para vencer asimetrías.. 301
Ignacio Bartesagbi y Susana Mangana

La política exterior de la nueva China y avances 335
en las relaciones Costa Rica-China y el TLC
Thaís M. Córdoba Ramírez y Stefanía Paladini

Lucha por el reconocimiento diplomático entre China 363
y Taiwán: las paradojas de Costa Rica y Nicaragua (2006-2008)
Mario Esteban Rodríguez

Cuba-China: una relación política estratégica en ascenso 387
Omar Pereira Hernández

Sección 3. Factores políticos en las relaciones de China con América Latina y el Caribe

La política de integración económica en el Este de Asia 413
Roberto Hernández Hernández

Realidades y contradicciones sobre la necesidad 435
de una reforma militar en China
Genaro Beristáin Aguilar

Más que solo salarios bajos: el derecho chino 451
como herramienta para el desarrollo económico
María Beatriz Juárez Aguilar

Crimen organizado chino en América Latina..... 473
R. Evan Ellis

La labor legislativa conduce el crecimiento 491
y las relaciones exteriores de China
Ricardo Román Chang Gamboa

La vigencia de las comunidades chinas en las nuevas 509
relaciones económicas y políticas bilaterales:
el proyecto del Barrio Chino de La Habana en
los 90 del siglo XX
Yrmina Gloria Eng Menéndez

Sobre los autores..... 529

Introducción

José Ignacio Martínez Cortés

El sistema internacional que surge después de la Conferencia de Bretton Woods (que constituye al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial); la Carta de San Francisco (que crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la IV Parte de la Carta de la Habana (de la cual surge el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles, GATT, por sus siglas en inglés), es constituido con el interés hegemónico de Estados Unidos que utilizó esa superestructura para consolidarse como máxima potencia. Esta es la principal crítica que China realiza al actual régimen internacional y manifiesta, principalmente después de la crisis financiera de 2008, que deben modificarse las normas emanadas después de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la segunda mitad del Siglo XX las relaciones de poder en la política internacional se transformaron en torno a varias vertientes: capital, tecnología y mercados donde la empresa transnacional se constituyó en un actor principal. De 1945 a 1989 el factótum de poder fue la combinación de tecnología e industria bélica en el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Con la reconfiguración del escenario internacional, a partir de la década de los noventa hay una proliferación de nuevos actores políticos y económicos, sobresaliendo sin duda la República Popular China (China a lo largo de esta presentación). En este nuevo contexto global, sin duda un factor de peso para participar en la solución de los grandes problemas internacionales es el poder económico. Al respecto, es importante subrayar que ante las turbulencias exógenas aquel país que no tenga un crecimiento endógeno suficiente y se manifieste en un constante y permanente crecimiento de su producto

interno bruto, estará al margen convertirse en un actor que incida en la política internacional, quedando como un simple observador, en ello radica la nueva cara del poder, ya que la política es una lucha permanente para la obtención del poder, en donde el poder constituye la esencia misma de ésta, Morgenthau dixit.

Las colaboraciones de este libro manifiestan que hoy China ejerce un poder que provoca preocupación en Estados Unidos al grado de influir en el cambio de la política exterior que Washington tiene hoy hacia el Pacífico. Sin duda, la participación de China en el escenario internacional se debe al fortalecimiento de su poder nacional, ya que el Estado que tiene un fuerte poder (político y económico) tanto en la esfera nacional como en la escena internacional influye y decide transformaciones través de los mecanismos legales, institucionales, organismos internacionales, foros intergubernamentales (*soft power*) o mediante acciones coercitivas o empleando la amenaza del uso de la fuerza (*hard power*).

Sin duda la manifestación plena del poder nacional de China se refleja en su política exterior, puesto que el respaldo de su robusto crecimiento económico, del cual carecen otros países, es un activo que resalta en las grandes decisiones de la política internacional. Asimismo, el perfil de los tomadores de decisión (es decir los presidentes que desde 1979 impulsaron las reformas al interior de China) es fundamental ya que la variable idiosincrática (es decir, los valores, nacionalismo, talento y experiencia), los convierten en líderes de sus pueblos y marcan una pauta en la política exterior de su país y hacen valer su presencia en las reuniones internacionales defendiendo su interés nacional jugando un rol y posición a la hora de adoptar propuestas redefiniendo el sistema internacional.

La característica principal de este poder nacional radica en un Estado fuerte que desarrolla un mercado interno altamente competitivo que es el soporte para participar en la globalización, por lo tanto es el Estado el que determina el desarrollo y bienestar de su sociedad, no es la empresa la que, mediante reformas estructurales como condición para invertir, la que provoca el crecimiento del mercado. El poder nacional se construye desde adentro cuya fuerza radica en su crecimiento económico que fortalecerá su política exterior para tener una presencia sólida en la política internacional

El poder nacional, cuya cara en la política internacional es la política exterior, está determinada por diferentes factores entre los

cuales se señalan la geografía, el carácter nacional, la tradición, los valores culturales, una fuerte identidad nacional, fuerzas políticas internas cohesionadas entre sí y en torno a un aparato gubernamental dominante, diseño de políticas públicas desarrollistas, a través de inversión pública en infraestructura básica (puertos, carreteras, aeropuertos, ferrocarriles, telecomunicaciones), infraestructura tecnológica (investigación, desarrollo, innovación), infraestructura social (educación, salud, vivienda, cultura). Ello aunado a una inversión privada para fortalecer la competitividad empresarial impulsada por la productividad de la economía y la seguridad social. Siendo el factor de mayor peso es sin duda el crecimiento económico impulsado principalmente por factores endógenos evitando así la dependencia externa. Esto es lo que ha provocado el cambio en China en los últimos 30 años.

El despegue exitoso que tiene China se deriva del diseño de un proyecto de nación a largo plazo donde el mercado interno se ha convertido en el puntal de su crecimiento, vinculándose así al nuevo encadenamiento mercantil global. Sin duda, el artífice del poder nacional de China radica en el papel que juega el Estado que desde el establecimiento de las reformas a fines de los años setenta, que privilegió la inversión pública la relocalización de la producción hacia las Zonas Económicas Especiales que se complementó con la inversión extranjera.

Las reformas internas en China permitieron un mayor crecimiento en el comercio internacional, recordando además que es una economía centralmente planificada, cuya variante es que en los últimos años instrumentó una política comercial de mercado bajo la conducción del Estado. El desarrollo de Empresas de Poblados y Villas asociadas a procesos de exportación con flujos masivos de inversión extranjera directa permitieron el aumento de empresas manufactureras y en especial maquiladoras, convirtiéndose China en el segundo receptor de IED sólo detrás de Estados Unidos.

Si bien la incorporación de China a la economía mundial se debe, en gran medida, a las reformas aplicadas a la IED, el soporte de ese crecimiento es un Estado que invierte en la productividad de su economía y que paulatinamente se manifiesta en el bienestar de su población. Se estima que la clase media en China asciende a 157 millones de habitantes y ya es más grande que la de los Estados Unidos. Para 2020 se proyecta que las clases medias chinas sumarían

500 millones, constituyéndose en el principal mercado global. China ya superó a los Estados Unidos como el más importante mercado del mundo para celulares y automóviles. A diferencia del resto del mundo donde se busca que aumente el ahorro, China se esfuerza en hacer que su población consuma más. El aumento del ingreso per cápita previsto para las próximas décadas contribuiría a reforzar aún más la amplitud y el poder adquisitivo de la clase media china. Según proyecciones del FMI, el PIB de China, medido de acuerdo con el criterio de paridad de poder adquisitivo, superaría al de los Estados Unidos en el año 2016. Para ese año el FMI proyecta que el PIB chino superará al de los Estados Unidos por un 8% y el PIB por habitante ya equivaldrá a un cuarto del de los Estados Unidos, aunque China se ha transformado en una fuerza económica y política para el mundo, requiere otros 20 años de crecimiento permanente para alcanzar a Estados Unidos en producción nacional.

En 1950 China no tenía la fuerza económica suficiente para establecer condiciones en la naciente Guerra Fría. Ahora con la reconfiguración económica-financiera a raíz de la reciente crisis de 2008 y con un poder nacional dinámico, la política exterior de Beijing se manifiesta en torno a la ayuda que brinda a Africa; la influencia que tiene sobre Corea del Norte e Irán; la estrecha relación que ha construido con Brasil y Venezuela y la cooperación creciente que mantiene con Cuba, además del dialogo directo que conserva con Rusia. De hecho, China presionó para que Estados Unidos aceptara la propuesta de Francia para escalar el nivel del G-20 de ministros de finanzas a jefes de gobierno o de estado y reunirse por primera vez en Washington en noviembre de 2008. También jugó un rol fundamental para resolver la crisis propia del euro.

Sin duda, China se ha convertido en polo de decisión en la nueva política internacional y, resultado de su poder nacional, ahora su presencia se encuentra en la zona de influencia tradicional de Estados Unidos. Las estrechas relaciones que China tiene con la mayoría de los países latinoamericanos ha echado abajo la máxima estadounidense que privó durante el siglo XX "América para los americanos".

Con base en este poder nacional que ha logrado construir Beijing, el lector encontrará que las aportaciones de este libro se centran en la nueva relación que en el último lustro ha relanzado China con la mayoría de los países de América Latina y el Caribe resaltando temas política, cooperación, cultura y seguridad. Para ello las veinticuatro

colaboraciones de esta obra están divididas en tres grandes apartados. El primero se refiere a la relación de China con América Latina y el Caribe; el segundo examina las relaciones bilaterales de China con algunas naciones del subcontinente, y el tercero los estratagemas político-militares de China para consolidar su relación con América Latina y el Caribe.

El primer apartado inicia con la aportación de Sergio Cesarín, quien explica que para la mitad del siglo XXI China tiende a convertirse en uno de los polos de poder global. Este es sin duda uno de los debates que continuamente se realizan en los centros académicos en torno al crecimiento de este país asiático que a raíz de la crisis económica de 2008 ha resaltado su presencia en el escenario internacional.

Cesarín enfatiza que en tanto China consolida su presencia en las relaciones internacionales el pulso del mundo se ajusta a los tiempos que China impone. La negociación multilateral, la ingeniería de acuerdos pluriestatales requerida para estabilizar la economía mundial, el éxito o fracaso de acuerdos internacionales centrales para la agenda global (no proliferación, cambio climático, coordinación financiera, reducción del proteccionismo comercial) y la fijación de reglas internacionales de juego se definen por la voluntad (*will*) aquiescente o reluctante de China.

Cesarín establece cinco características que explican la transformación en China. La primera es su cultura milenaria artífice de una sociedad que pasó por diversos desasosiegos. La segunda es su legado de tradiciones filosóficas, reflexión política y manifestaciones filosóficas. La tercera es su capacidad política, económica y científico-tecnológica que ofrece a otros países e incluso en organismos internacionales como el FMI tiene una nueva participación. La cuarta descansa en el nuevo giro que China ha dado al capitalismo. Quinta, se encuentra en la evolución hacia una economía mixta (economía socialista de mercado). Al respecto, Cesarín resalta que esta combinación entre Estado y mercado responde a una concepción que asume el capitalismo como una construcción racional-instrumental occidental, pero que de hecho los chinos practicaban desde la misma fundación del Imperio.

Por otro lado, Diana Andrea Gómez explica que con de China en el Pacífico se pone en entredicho la influencia global atlántica o europeo-estadounidense. Por lo que el siglo XXI parece destinado a ser “el siglo de China”. Para afianzar esta idea, Gómez en su aportación

precisa que para el año 2025 China superará a Estados Unidos como la primera economía del planeta, luego le seguirán Japón, India y Alemania, por lo que Estados Unidos dejaría el lugar que ocupó durante 125 años. Gómez determina que habrá una mutación en el poder y la cultura occidental con el poder y la cultura de civilizaciones orientales por lo que en el escenario internacional está entrando en contacto con códigos culturales de civilizaciones que no pertenecen a Occidente y, por ende, que no tienen los mismos referentes históricos y filosóficos que muchos de los países occidentales. Gómez aclara que China no sólo está transformando la economía internacional, sino también influye en contexto político internacional del siglo XXI.

Curie Elizabeth Fierro García manifiesta que se está construyendo una nueva geografía del poder mundial donde los nuevos actores tienden a modificar paulatinamente el orden tradicional. Para ello menciona que China juega un papel determinante en diversas esferas de acción, particularmente en el campo económico y comercial, aunque las de índole político y cultural no pueden quedar descartadas.

Fierro asegura que a partir de la nueva contextualización del tablero internacional, la participación de China toma auge en los diversos mercados mundiales, particularmente en el caso de África y de América Latina, Por su lado, las naciones latinoamericanas aprovechan las nuevas oportunidades que están construyendo con la potencia asiática para redireccionar su relación con la economía hegemónica estadounidense.

Por su lado, Roberto D. García, ante la caída de la economía estadounidense y la crisis europea, se cuestiona ¿qué papel juega y representa China hoy por hoy en la inestabilidad económica-financiera? ¿El contexto europeo limitaría la posición mundial de China en materia económico-monetaria? De igual forma, García aborda las expectativas que China tiene en América Latina y el Caribe donde realiza inversiones en materia económica, de tecnología y comercial por lo que tiende a incrementarse el comercio entre el subcontinente con China. En este sentido, García plantea que se debe instrumentar una reestructuración conceptual en materia de relaciones bilaterales con Estados Unidos, América Latina, el Caribe y China.

Carlos García Tobón detalla que para contener la presencia de China en el contexto internacional, durante la la cumbre de APEC en 2011 en Hawai, el presidente de Estados Unidos puso sobre la mesa la nueva agenda política de su país. Este cambio consiste en un “giro

estratégico” para relocalizar fuerzas militares estadounidense en el área Asia-Pacífico, con un “carácter defensivo”, además de relanzar el Acuerdo Transpacífico (TPP). García explica que, entre las nuevas acciones que Estados Unidos ha emprendido con su nueva política exterior, es retomar su participación en foros regionales de Asia Pacífico, como es el caso de APEC, el ya mencionado TPP, la ASEAN-US, disputando con ello la zona de influencia natural que tiene China en esa región.

Clemente Hernández Rodríguez detalla las relaciones entre China y América Latina y el Caribe, manifestando especial énfasis en el campo de la cooperación el cual puede convertirse en la columna vertebral de este nuevo acercamiento, principalmente en el área de los recursos naturales. Motivo por el cual Hernández aborda la estructura de las exportaciones de los países latinoamericanos con el país asiático. En este sentido argumenta que la creciente demanda de China de productos importados de Latinoamérica contribuye a revertir la reducción de las exportaciones de América Latina, causada por la recesión económica global de 2008-2009. Además de resaltar que la inversión es otra característica en el desarrollo de las relaciones de China con América Latina.

Xu Shicheng manifiesta que a inicios del Siglo XXI, las relaciones entre China y América Latina y el Caribe tienden a tener una variante con relación al siglo anterior, ya que China tiene una nueva estrategia con América Latina. Xu detalla las relaciones que China mantiene ahora con Brasil, Venezuela, México, Argentina Chile y Perú. Es por ello que Xu explica que cada vez más, China considera a América Latina y el Caribe como seguros socios estratégicos globales en lo político, económico, comercial, social y diplomático. Y a su vez, muchos países del subcontinente también han elevado sus relaciones con China hasta un nivel estratégico. Un factor que ha afianzado esta nueva alianza se encuentra en las frecuentes visitas recíprocas de alto nivel entre ambas partes refuerzan la confianza.

Gina Caballero realiza un análisis sobre la seguridad alimentaria de China donde el sector alimenticio puede debilitar su soberanía nacional, ya que al poseer tan sólo 7% de las tierras cultivables y 6% de los recursos hídricos del mundo, China debe alimentar a 22% de la población mundial. Caballero menciona que en 2004 China se convirtió en un importador neto de alimentos, y desde entonces registra un creciente déficit comercial en su sector agrícola.

Por ello, Caballero asevera que el mercado agrícola chino abre nuevas y atractivas oportunidades para América Latina, una región que cuenta con ricos recursos naturales e hídricos, para proveerle productos nutritivos, inocuos y de alta calidad. Esto explica por qué Brasil y Argentina se han convertido en los principales proveedores de China de porotos de soya, mientras que alrededor de 80% de las importaciones chinas de harina de pescado provienen de Chile y Perú. No obstante, Caballero determina que se conoce poco y se debate menos de lo que los países latinoamericanos están haciendo bien para lograr capitalizar el potencial del mercado agrícola chino.

Llama la atención sobre la segunda sección de este libro se refiere a las relaciones bilaterales de China con diversos países de América Latina y el Caribe.

Sobre este punto, Juan González García y Francisco Javier Haro Navejas abordan las convergencias y divergencias sino-mexicanas mediante las cuales retratan una nueva agenda bilateral. Ambos autores elaboran su análisis cuatro puntos. El primero describe el establecimiento de las relaciones; en el segundo punto abordan su evolución; el tercer apartado explican la problemática actual de esta relación; y en el apartado final explican las perspectivas de la relación.

La relación sino-brasileña la detalla Henrique Altemani de Oliveira a través de la asociación estratégica que ambos países se han brindado. Altemani acota que este tema ha sido muy controvertido en la sociedad brasileña, ya que en algún momento se cuestionó si Brasil debiera mantener relaciones con una China comunista. Ahora la sociedad brasileña cuestiona a China sobre temas relacionados con los derechos humanos y democracia. De igual forma, principalmente los medios cuestionan la creciente dependencia brasileña con relación al mercado chino y su carácter asimétrico; de igual forma, presionan para que no se le otorgue a China el reconocimiento de economía de mercado. Como toda relación, la sino-brasileña tiene tensiones, siendo éstas las imposiciones de medidas de defensa comercial que ha impuesto Brasil a productos provenientes de China.

Altemani explica que China jugó un papel relevante para que Brasil no fuera afectado por la crisis de 2008. Esta colaboración reflexiona sobre las relaciones iniciadas hace 38 años y que ahora transitan por dos caminos: uno, en el plano político, correlacionado con las estrategias de alianzas en el ámbito de los foros multilaterales y, dos, en el marco de la cooperación científico-tecnológica.

Sobre este tenor, en su colaboración José Augusto Guilhon Albuquerque aclara que la expresión “asociación estratégica” se aplicó a la relación bilateral del Brasil con China durante el gobierno de Itamar Franco (1992-1995), En el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), la expresión continuó usándose, siempre para atribuirle carácter especial a las relaciones entre los dos países y, entre otras cosas, sirvió para darle título a una publicación de la Secretaría de Asuntos Estratégicos (1996) de la Presidencia de la República. Fue en el gobierno de Luis Ignacio da Silva que las relaciones bilaterales Brasil-China tuvieron un carácter especial, gracias a una combinación del crecimiento extraordinario del flujo de comercio y las inversiones entre los dos países. Al respecto, Guilhon explica que durante su gobierno, da Silva visitó oficialmente China en dos ocasiones, 2004 y 2009, y en reciprocidad el presidente Hu Jintao estuvo en Brasil también en dos veces.

Morgan Muffat-Jeandet detalla que Chile ha sido el país latinoamericano pionero en las relaciones con China por diversos aspectos. Por ejemplo resalta que la relación entre China y Chile cuyas relaciones inician en los años 1950 con la creación del Instituto Cultural Sino-Chileno (ICCC). Pablo Neruda y Salvador Allende, quienes viajaron a China, establecieron esta nueva institución. En 1970, detalla Muffat-Jeandet, Chile es el primer país de América del Sur que reinstaura relaciones diplomáticas con China. De igual forma el país andino también se convierte en el primer país latinoamericano que apoya la candidatura de China para ingresar la Organización Mundial del Comercio (OMC). Así también, en 2004 Chile es el primer país de América Latina que reconoce a China como una economía de mercado. Finalmente, en 2005 Chile es el primer país en el mundo que firma un tratado de libre comercio con la China. Además, Muffat-Jeandet subraya que, con respecto al problema de Taiwán, Chile ha conservado la misma posición desde los años 70, es decir, la política de una sola China a favor de Beijing.

En lo referente a la relación entre China y Colombia, Claudia Dangond-Gibson explica que el papel de la academia es muy importante. No solo para ofrecer luces y guía sobre las claves del diseño y aplicación de una política exterior que permita una aproximación certera con Asia-Pacífico y con China, sino también para llamar la atención sobre la necesidad de atender los requerimientos en infraestructura y demandas sociales existentes en el cordón pacífico

de Colombia, que hoy por hoy constituyen un obstáculo para esa integración comercial.

Ariel C. Armony analiza que el intercambio comercial entre China y América Latina ha crecido diez veces su volumen inicial. Para el año 2000, China ocupó el lugar 16 entre los destinos de las exportaciones latinoamericanas y del Caribe, y el 9 como fuente de importaciones. Menos de una década después, en 2008, China ostentaba ya el segundo renglón tanto de importaciones como de exportaciones. En la actualidad es el segundo socio comercial de América Latina y la segunda fuente de inversión extranjera directa, tan sólo detrás de Estados Unidos. Precisa que la cercanía de Colombia con Estados Unidos es un importante factor en la relación con China, particularmente desde la perspectiva de Beijing. Armony concluye que a partir de 2010 China se convirtió en el segundo socio comercial de Colombia. Ello sin dejar de lado su estrecha relación con Estados Unidos, con quien estableció un Tratado de Libre Comercio en 2011. Armony detalla cómo la administración Santos empleó el sentimiento de una “amenaza china” como carta para impulsar la ratificación del Congreso en Washington del tratado bilateral de libre comercio. Armony llama la atención sobre cuestiones internas que presenta China, como es el caso de democracia, derechos humanos, medio ambiente

En su aportación Ignacio Bartesaghi y Susana Mangana analizan la evolución de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Uruguay y China, partiendo de las asimetrías existentes entre ambos (dos actores que asumen un papel cada vez más relevante en la gobernanza global), y en el marco de la evolución de la presencia de China en América Latina. Asimismo examinan qué estrategia, si la hubiere, ha adoptado Uruguay frente al coloso chino. Igualmente plantean si la experiencia sino-uruguaya que pueda servir de modelo para otros países en la región con características productivas y tamaño similares al de Uruguay.

La relación entre China y Costa Rica es abordada por Thaís M. Córdoba Ramírez y Stefanía Paladini que plantean que en 2007 Costa Rica estableció relaciones diplomáticas con China. Lo cual fructificó tres años más tarde firma un TLC. Con este hecho, las relaciones entre Costa Rica con Taiwan dieron un giro. Córdoba y Paladini detallan mediante un análisis estadístico, la relación comercial entre ambos países, donde China es favorecida.

La presencia de China en el istmo centroamericano provoca enorme controversia. En este sentido, Mario Esteban Rodríguez detalla que tras la nueva asunción de Óscar Arias en Costa Rica y tras el retorno al poder de Daniel Ortega en Nicaragua, las relaciones de ambos países tomaron otro rumbo con China. Por ejemplo Rodríguez explica que Ortega retoma la acción emprendida el 7 de diciembre de 1985 ya que se convirtió en el primer presidente centroamericano en reconocer a China. Por su parte, Óscar Arias reiteró públicamente en numerosas ocasiones, tanto antes como después de ganar las elecciones, que no iba a romper relaciones con Taiwán.

En su aportación Omar Pereira Hernández examina que las relaciones entre China y Cuba han sido incluidas como uno de los principales temas en la actual agenda de política latinoamericana de China. Es un hecho que en los últimos años el conjunto de los nexos económicos, comerciales, pero sobre todo políticos entre Beijing y La Habana se han revestido de nuevas connotaciones estratégicas. Pereira realiza un análisis de los más de 50 años de relaciones diplomáticas entre China y Cuba, con especial énfasis en los vínculos políticos, premisa indispensable sobre la que descansa el conjunto de la relación bilateral.

La tercera sección de este volumen aborda temas sobre la integración en Asia, infraestructura militar china, derecho chino, relación legislativa entre China y México y la migración china que han conformado los denominados “barrios chinos” en las naciones que hospedan a esta población que vive fuera de China.

Roberto Hernández Hernández profundiza en el cambio que ha tenido la política de integración económica en el Este de Asia, proceso que venía realizándose dentro de un esquema conocido como de regionalización sin regionalismo. Hernández analiza que es hasta mediados de los años noventa en que en el Este de Asia se aplican medidas de integración económica encaminadas a lo que se ha dado en llamar “nuevo” regionalismo. Esta última forma de regionalismo se caracteriza por la participación activa de carácter institucional de las economías del área, sobre todo a través de la firma de tratados preferenciales de comercio e inversión (TPCI) de carácter bilateral y regional con economías de dentro y fuera de la región con diversos niveles de desarrollo, sistemas políticos y estructuras sociales.

Hernández examina que en el Este de Asia el proceso de integración económica ha presentado dos fases. La primera cubre desde el

fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los noventa, y la segunda de los noventa hasta el presente. Asimismo, manifiesta que actualmente en el Este de Asia coexisten tres niveles de regionalismo: el subregional; macroregional, y el megaregionalismo.

Un factor que ha posicionado a China en la escena internacional es su reforma militar, tema que Genaro Beristáin Aguilar aborda. En respuesta a las tesis de que China se está convirtiendo en una amenaza para el Este de Asia y para los intereses de Estados Unidos en la región, los líderes de Beijing aseguran no estar buscando un papel hegemónico para China, pero a la par de la emisión de estas declaraciones, hay indicios de que está mejorando y modernizando su poderío militar. Beristáin sostiene que existe una contradicción entre la denominada política del “Ascenso Pacífico” y el proceso de modernización de la infraestructura militar china. En respuesta a esta visión, los líderes chinos se esfuerzan en señalar que no buscan un esquema de hegemonía o dominación regional.

Beristain divide su análisis en tres partes. En la primera define la política del ascenso pacífico; en la segunda parte expone cómo China está desarrollando su modernización militar, y en la tercera señala las contradicciones entre los primeros dos apartados.

En otro tema, María Beatriz Juárez Aguilar explica a través del derecho chino, por qué los salarios bajos son un derecho chino como herramienta para el desarrollo económico. Para ello aclara que al contrario de lo que establecen concepciones eurocéntricas del derecho, conceptos como *derecho*, *constitución*, *estado de derecho*, no son concepciones universales; el derecho chino ha construido las propias a través de sus legados obtenidos del derecho dinástico, el soviético y el nacionalista, así como por la misma experiencia y teoría del comunismo chino. Con la apertura de 1978 y una vez superadas las limitaciones ideológicas, se buscaron maneras diferentes para alentar el desarrollo económico; de esta forma, una nueva época dio paso a la renovación de su sistema jurídico, donde el principio de emplear al derecho como herramienta, ahora también se enfocaría al desarrollo de la economía.

En su trabajo Juárez muestra cómo se fueron entretejiendo las diversas herencias jurídicas para crear el actual derecho de China a fin de comprender por qué los paradigmas occidentales (como democracia, Estado de derecho liberal, entre otros) no son los que guían su desarrollo y cómo sus propias concepciones sobre el derecho lo

han vuelto una herramienta para sustentar la economía. Por medio de una relación histórica presenta el texto en dos partes; la primera incluye los antecedentes dinásticos y nacionalistas y las concepciones chino; la segunda, el derecho chino actual a partir de la reforma. R. Evan Ellis aborda el crimen organizado chino en América Latina en donde manifiesta que la expansión de los lazos criminales entre China y América Latina ha sido lenta en comparación con el crecimiento exponencial del comercio y la inversión entre las dos regiones. Sin embargo, el crimen organizado chino se está convirtiendo en una consecuencia cada vez más problemática de la expansión de las relaciones China-Latinoamérica, produciendo implicaciones importantes para ambas regiones. Ellis sugiere que la actividad criminal en ambas regiones está concentrada principalmente en cuatro actividades ya consolidadas. Primera, la extorsión de las comunidades chinas en ALC por grupos con vínculos en China. Segunda, es el tráfico de personas de China a ALC con el objetivo de hacerlos pasar a Estados Unidos o a Canadá. Tercera, el tráfico de narcóticos y químicos precursores y cuarta, el tráfico de bienes de contrabando. De igual forma Ellis da cuenta que hay dos áreas de preocupación emergentes: 1. el tráfico de armas y, 2. el lavado de dinero.

Por su lado, Ricardo Román Chang Gamboa aborda cómo la labor legislativa conduce el crecimiento y las relaciones exteriores de China. Por lo que enfatiza por qué las funciones de los diputados de la Asamblea Popular Nacional (APN) y miembros de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCH) son determinantes para el avance de la economía local, el desempeño gubernamental y las relaciones exteriores. En esta labor legislativo-política y complementaria de la APN, la CCPPCH, está definida como el organismo del Frente Unido Patriótico del pueblo chino, importante institución de cooperación multipartidaria y consulta política, bajo la dirección del Partido Comunista de China (PCCH). Al respecto, en 1949, la primera sesión plenaria de la CCPPCH, actuando en funciones de la APN y en representación de la voluntad de todo el pueblo chino, declaró la fundación de la “República Popular de China”.

Chang expone que en materia legislativa el Grupo de Amistad México-China puede ser un mecanismo para que a través de la Cámara de Diputados se refuercen los vínculos político-gubernamental entre China y México.

Una de las características de China es su población que ha emigrado. Para ello, Yrmina Gloria Eng Menéndez enfatiza que los barrios chinos han sido una expresión de la segregación etno-espacial de los inmigrantes chinos en los países donde se asentaron, en tanto que han sido una de las formas en que dichos grupos de inmigrantes se protegieron ante un medio hostil, excluyente y marginador. Eng Menéndez señala que ello ha servido para conservar las tradiciones y los valores chinos en los contextos ultramarinos, generando nuevas formas de expresiones culturales en el seno de la sociedad receptora. En los barrios chinos históricos se intenta reproducir en su mínima expresión la vida cotidiana de la población autóctona china como si estuviera en su país natal: escuelas, consultorios médicos, jurídicos, periódicos, revistas, cines y teatros chinos, barberías, reparadoras, las lavanderías chinas), tiendas, instituciones asociativas de diferentes perfiles (social, cultural, político, económico, profesional, deportivo, etc.).

Eng Menéndez analiza que los orígenes más remotos del Barrio Chino de La Habana se encuentran en los finales de la década del 50 del siglo XIX, cuando en 1858 se abre el primer comercio chino. Conforme fue consolidándose el proyecto del Barrio Chino, la comunidad china en Cuba logró un lugar relevante en las acciones de cooperación y amistad entre los dos países (Cuba y China), representando valores simbólicos de amistad, hermandad, unión de intereses y sirviendo de contexto para sellar acuerdos de connotación política o económica.

Sin duda, estas colaboraciones hacen un aporte significativo para comprender el desarrollo y las perspectivas de la relación entre China con América Latina y el Caribe ahora que el gigante asiático, con base en la transformación de su poder nacional, tiene mayor participación e influencia en la política internacional. La Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (RED ALC-CHINA) se congratula en presentar este volumen especializado en las relaciones políticas e internacionales de ALC con China, y en el marco de otros tres documentos: economía, comercio e inversión; agricultura, minería y medio ambiente, e historia, migración, cultura y aprendizaje del chino-mandarín.

El trabajo de la RED ALC-CHINA y de este volumen son resultado del compromiso de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL) y del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México

(UNAM); la UNAM ha sido muy visionaria y generosa en el liderazgo y la promoción de estas actividades académicas. Los diversos funcionarios, estudiantes e investigadores han jugado un papel muy relevante para llevar a cabo las diversas actividades de la RED ALC-CHINA y este libro, particularmente el Maestro Samuel Ortiz Velásquez, también en su función de asistente a la RED ALC-CHINA durante 2012 y hasta enero de 2013. Los miembros individuales e instituciones participantes en la RED ALC-CHINA, de igual forma, también son una pieza fundamental del trabajo académico de la RED.

Invitamos mucho a los lectores e interesados en el tema de China y su relación con ALC a participar activamente en la RED ALC-CHINA y en sus futuras actividades, reconociendo que se requerirá de un lento, respetuoso, paciente y profundo proceso de intercambio de resultados de las respectivas investigaciones en ALC, China y otros países.

Sección 1:

La relación de China con América Latina

China: restauración y capitalismo. Impactos en América del Sur

Sergio Cesarín

Introducción. China cambia al mundo

China es una de las dos grandes civilizaciones vivientes sobre la Tierra y tanto su presente como futura transformación definirán la organización del sistema de poder mundial durante el siglo XXI. Su acelerada transformación ha de consolidar el actual estatus de potencia emergente y muy posiblemente ubique a China como uno de los polos de poder global junto con Estados Unidos y Europa en las décadas por venir. Sobre este punto en particular, los debates académico-intelectuales no plantean grandes dudas sobre su ocurrencia, aunque sí reflejan diversas especulaciones sobre cuándo ha de concretarse el arribo al cenit del ciclo de restauración de la preeminencia china sobre Asia acompañada por atributos de gran poder y extendida influencia global.

El resurgimiento chino es así un acontecimiento del que pocos dudan, y el cual supone reentender y reinterpretar el cuadro general de relaciones interestatales, el capitalismo mundial y, considerando las particularidades chinas, construir nuevas categorías explicativas sobre los impactos externos y el devenir de una mutación autoimpuesta.

En tanto esto ocurre, el pulso del mundo se ajusta a los tiempos que China impone. La negociación multilateral, la ingeniería de acuerdos pluriestatales requerida para estabilizar la economía mundial, el éxito o fracaso de acuerdos internacionales centrales para la agenda global (no proliferación, cambio climático, coordinación financiera, reducción del proteccionismo comercial) y la fijación de reglas

internacionales de juego se definen por la voluntad (*will*) aquiescente o reluctante de China.

Desde una perspectiva dinámica, la observación sobre el reemergente poderío chino permite también rescatar su rol modélico y motivador tanto para el mundo desarrollado (que no solo incluye a Occidente) como para el mundo en desarrollo.

En primer lugar porque la “experiencia china” de cambio mediante reformas sugiere que es posible modificar la dinámica histórica por parte de un pueblo que atravesó momentos signados por la tragedia, el desasosiego y la frustración. Como resultado del éxito alcanzado por la política de reforma y apertura, China ha recuperado su autoestima y orgullo nacional; la China de hoy ha dejado atrás el “fundamentalismo ideológico” para recuperar un pasado glorioso y proyectarse en la historia desligada de una sensación de oprobio ante la superioridad occidental.

En segundo lugar, la fuerza que China imprime a los acontecimientos amplía las fronteras de la globalización mediante el aporte de un rico legado de tradiciones filosóficas, reflexiones políticas y manifestaciones religiosas (*soft power*). No debemos olvidar que China misma ha sido “promotora de globalizaciones” mediante la expansión del comercio, la incorporación adaptativa de doctrinas y filosofías “extranjeras” y que, en su afán civilizador, transmitió a otros pueblos asiáticos (Península de Corea, Japón, el Sudeste de Asia). En tal sentido, la reemergente China del hoy también “propone valores” (equidad, equilibrio, no intervención, cooperación, reconocimiento de la diversidad) y actitudes al mundo a fin de sostener, no solo en atributos duros, su creciente poder mundial.

En tercer término, China seduce al mundo en desarrollo como una exitosa experiencia de cambio que ha servido para ganar autonomía externa gracias a la sostenida construcción de capacidades políticas, económicas y científico-tecnológicas. Asimismo ofrece a “potencias regionales medias” en África, el mundo árabe o América Latina, una alternativa de vinculación y un aliado posible —contrapoder— frente a actores hegemónicos. La verificación de esta *praxis* china se observa a través de un curso de acción internacional “militante” a favor de los países en vías de desarrollo, la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, el derecho a la “diversidad” de las naciones y la promoción de un “nuevo orden económico internacional”, expectativas que, en lo fáctico, se observan

a través de iniciativas encaminadas a reformar instituciones políticas globales como las Naciones Unidas o financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). El ejercicio de vinculación sur-sur mediante foros como el BRICS, habla también sobre los objetivos chinos respecto de alianzas internacionales novedosas y fuera de las tradicionales para países en desarrollo.

En cuarto término, las interpretaciones binarias entre capitalismo “occidental” y “oriental” no suelen ser aplicables al caso chino. En tanto China recuperó su interés por el capitalismo a partir de los 70, también el capitalismo global está siendo rediseñado —al menos en su faz práctica— para dar lugar a nuevos procesos de magnitud difusa en sus contornos. China siempre ha sido un actor relevante para el capitalismo moderno en distintas etapas históricas (Imperio, República, bajo gobierno socialista), así como para diferentes concepciones y escuelas de pensamiento económico (Smith, Marx, Keynes o Shumpeter) China se ha mostrado como un modelo de resistencia (resiliencia), asimilación, adaptación y reentendimiento del capitalismo, acorde a sus tradiciones.

En quinto lugar, el experimento chino sobre reformas supone una barrera contra la ideología del capitalismo sin Estado. Por el contrario, basa su atractivo en la evolución hacia una economía mixta (economía socialista de mercado) en la que el Estado controla, regula y administra premios y castigos pero sin descuidar el despliegue de la iniciativa individual puesta de manifiesto en la vitalidad de empresas privadas, el surgimiento (*start up*) de micro, pequeñas y medianas empresas, la apertura comercial, la transnacionalización de sus grandes firmas (ETN) y la explosión de la economía individual (*xia bai*) y de servicios. Esta combinación entre Estado y mercado responde a una concepción que asume el capitalismo como una construcción racional-instrumental occidental pero que *de hecho* los chinos practicaban desde la misma fundación del Imperio; registros históricos dan debida cuenta del “temperamento transaccional” de las interacciones sociales chinas y sus características como “sociedad de mercado” aun en una etapa precapitalista. Así considerada en perspectiva histórica, es más fácil comprender el exitoso procesamiento de reformas y la rápida adaptación de la sociedad china a incentivos capitalistas pro-mercado introducidos en los 70 del pasado siglo.

La transición hacia un nuevo orden mundial marcado por la restauración del poder chino en el mundo, adquiere creciente interés,

además, porque este proceso se verifica en el contexto de una progresiva degradación del poder occidental, particularmente verificable en el retroceso de la influencia global atlántica o europeo-estadounidense. Como resultado, mediante un sofisticado entretejido de alianzas internacionales, China hoy condiciona la acción internacional de su “adversario estratégico” (Estados Unidos) ampliando los umbrales de tensión sobre capítulos de la relación bilateral que antes no desafiaba (Tíbet, Taiwán, mundo árabe, criterios de intervención en conflictos, derechos humanos, finanzas internacionales). No obstante, si bien ambos actores miden fuerzas en el plano económico-comercial, financiero, tecnológico y militar, en la actual fase sus vínculos cooperativos predominan y construyen una relación axial para el sostenimiento de la gobernanza mundial del siglo XXI.

Por otra parte, el ascenso chino muestra sintonía con la lenta decadencia de una Europa conflictuada en lo económico y social, cuya arquitectura integrativa parece rebajar expectativas de sostenido predominio mundial en las décadas por venir. Asia misma, incluso, está siendo moldeada por China mediante, por ejemplo, la creación de un Área de Libre comercio China- ASEAN.

Por todo lo dicho, el siglo XXI parece destinado a ser “el siglo de China” (Shenkar 2005). Sin embargo, los desafíos que esto supone no solo plantean interrogantes sobre los medios, recursos e instrumentos utilizados para ampliar su influencia mundial sino, fundamentalmente, si China misma podrá hacer frente a las exigencias que ella misma propone y se autoimpone. En tal sentido, los escenarios de largo plazo destacan los condicionantes “internos” de orden político, económico y social, así como las restricciones externas provenientes de una dura competencia política, económica, tecnológica y militar con Estados Unidos en diversos escenarios del globo. Acorde a este enfoque, el “agotamiento” o asfixia económica que China podría sufrir (similar al sufrido por la ex-URSS) condicionaría la estabilidad interna y la viabilidad de su encumbramiento como potencia regional y global. Desde otra perspectiva, la “vulnerabilidad” externa energética y alimentaria que China sufre, podría también ser utilizada para condicionar su ascenso como potencia.

También aquí la historia enseña y guarda algunas respuestas. A lo largo de su historia el Imperio dio muestras de inflexibilidad política y escasa disposición modernizadora de sus instituciones, proceso que desencadenó sucesivos estallidos revolucionarios, aun cuando el

capitalismo chino florecía casi de manera autónoma respecto del poder político. Por tal motivo, la entronización de reformas como “variables independientes” y ordenadoras por sí mismas no alcanzan para soslayar las crecientes tensiones sociales y la pendiente admisión sobre desacuerdos políticos que pugnan por mayor representación en las decisiones públicas.

De todas formas, más allá de especulaciones generales, la experiencia transformadora de China induce acelerados cambios y señala evidentes impactos en América Latina en general y en América del Sur en particular. La creciente influencia de China reorienta prioridades nacionales, define agendas económicas y alianzas políticas, influye en la asignación de recursos internos, induce variaciones en los sistemas nacionales y regionales de producción a fin de responder a ciclos de mayor demanda china, básicamente compuesta por materias primas. Ante este escenario, América del Sur, aún parece no haber tomado conciencia de las “fuerzas profundas” que modifican la geometría geoespacial regional, como consecuencia del auge comercial e inversor chino.

1. Recuperación y restauración

El resurgimiento del poder chino en el mundo puede ser explicado mediante las siguientes líneas de comprensión sobre sus fuentes, práctica y posible evolución:

a) La “experiencia china” de cambio es un acontecimiento histórico único dotado de rasgos específicos y supone el pasaje de una sociedad agrícola a una sociedad urbano industrial en el siglo XXI.

La excepcionalidad del caso chino no reside tanto en sus atributos cuantitativos de por sí impresionantes por tratarse del país más poblado del mundo, sino en las proyecciones que hacia el siglo XXI inducen su renovado poderío político, económico, militar y científico-tecnológico. La “escala” del proceso chino no registra parangón histórico y aquí reside su principal novedad. Como experiencia diferenciada de anteriores procesos sobre construcción de poder imperial mediante, por ejemplo, la revolución industrial británica, la expansión colonial marítima española y portuguesa, el poder militar japonés y, durante el siglo XX, la “república imperial” (Estados Unidos) como

potencia bioceánica con incontrastable poder militar convencional y disuasivo nuclear, las fuentes del poder chino residen en sus capacidades institucionales históricamente construidas, una concepción “realista” del poder, la capacidad de organizar la sociedad y orientar metas comunes mediante políticas gubernamentales propias de una cultura que otorga a lo estatal primacía sobre el resto del universo de relaciones sociales, la capacidad de combinar esfuerzos por parte de una fuerza política cohesionada (aunque no homogénea) como el Partido Comunista de China (PCCH) y la creciente sofisticación y destreza técnica de cuadros y dirigentes.

En lo concreto, la aplicación de reformas económicas expandió las fronteras del capitalismo como instrumento de producción e innovación y el mercado mundial de bienes y servicios. Por otra parte, la transformación verificable en la economía más poblada del mundo es hoy considerada determinante para la supervivencia de empresas multinacionales; en conjunto, el proceso ha dado lugar a mejoras en la calidad de vida de la sociedad china, el acceso a bienes de consumo en sectores antes fuera de mercado y oportunidades para el ascenso vertical de una sociedad dotada de mayores ingresos. En síntesis, ha despegado un proceso de lenta pero constante transición desde una economía agrícola tecnológicamente atrasada a una sociedad urbano-industrial centrada en la alta tecnología a mediados del siglo XXI.

b) El sistema político y la estrategia de desarrollo. Comprender los fundamentos de la restauración del poder de China en el mundo, significa reconocer como determinantes:

- La voluntad política de proyectar la nación, traducida en determinantes sobre planificación, enfoques de visión de largo plazo, incorporación de insumos de contexto al proceso de diseño y aplicación de políticas públicas. Más allá de debates y diferencias intra-Partido (liberales o neomaoístas) o perfiles de liderazgo, la pervivencia de intereses permanentes son sostenidos por “políticas de Estado” atendiendo a objetivos sobre desarrollo, cohesión social y recuperación del estatus perdido como potencia rectora regional y global.
- Vocación por construir poder y proyectarlo hacia el mundo; China fue un Imperio y es hoy un país determinado a jugar un papel central en los asuntos mundiales durante el siglo XXI; es este el punto de partida para sus objetivos sobre construcción

de poder real (duro y blando) en sus múltiples dimensiones: político, tecnológico, científico, financiero e incluso militar. El “nacionalismo imperial” de antigua data guía la acción internacional de China y se expresa bajo diversas facetas. Una de ellas es la reforma de instituciones globales.

- Construcción de gobernabilidad y estrategia “adaptativa” de modernización, es decir, acorde a variables sociopolíticas históricas propias de una rica tradición. China otorga relevancia a la estabilidad interna funcional a la construcción económica, pero sus gobernantes asumen también las adaptaciones necesarias que, ante una sociedad en dinámico cambio, el régimen político debe observar. En el presente —y hacia el futuro— los ajustes en la estructura política y la modernización del PCCH seguirán siendo un punto central de la gobierno-partido, escenarios de cambio político que indefectiblemente China deberá asumir para mantener en equilibrio las tensiones internas propias de la asincronía entre apertura económica y rigidez política.

c) Estatalidad y predominio sobre el mercado. Las variaciones en la economía internacional definen ciclos en los que el Estado juega —y jugará— un papel determinante en la asignación de incentivos o desincentivos sobre política industrial, financiera y científico-tecnológica; la industrialización orientada, la asignación de capitales en investigación básica (C&T) y los incentivos sobre innovación (I+D+i), son funciones indelegables por parte del Estado al “mercado”; estas funciones requieren también armonización de políticas educativas con procesos de industrialización endógena, refinada coordinación inter e intraagencias, y una sofisticada burocracia nacional reguladora del proceso. En China, a diferencia de ALC, no se discute “al” Estado, aun cuando sí se debata sobre los alcances de su participación —mayor o menor— en la economía nacional. En lo esencial, el rol del estado en China recrea las lógicas de transformación, típicas del “modelo asiático” de industrialización liderado por Japón, Corea del Sur, Singapur o Taiwán.

d) Una China expansiva y extendida más allá de su geografía. China va más allá de sus límites y fronteras geográficas. Asumida como núcleo de un “sistema integrado” de negocios basado en la interdependencia étnico-cultural (Networks), el poder político central

mantiene estrechos vínculos con las comunidades chinas establecidas en el Sudeste de Asia (SEA), África, Estados Unidos o América Latina, comunidades que en los hechos viabilizan la proyección de intereses chinos mediante acuerdos empresariales estratégicos en comercio e inversión. Desde esta perspectiva, el análisis argumental que prioriza simples lógicas gubernamentales (actores gubernamentales) de relacionamiento bilateral, la aplicación de perspectivas institucionalistas o criterios de evaluación sobre la intensidad de vínculos privilegiando instrumentos jurídicos (acuerdos o convenios), no suelen aportar ajustadas respuestas que como insumos puedan ser aplicados al diseño o aplicación de cursos de acción respecto de China. De este entramado étnico-global, forman parte esencial Hong Kong, Taiwán y Macao, es decir el Área Económica China (AEC), territorios que también despliegan sus propios intereses (comerciales, financieros, logísticos, empresariales) en América Latina y el Caribe.

e) Los fundamentos del “poder chino” residen en el PCCH regido por pragmáticos dirigentes. Los circuitos político-institucionales en China están delimitados por factores de poder como el Partido Comunista Chino (PCCH), las fuerzas armadas y la alta dirigencia partidaria, complementadas por estructuras subsidiarias al rol dirigente del Partido como el gobierno y las agencias que de él dependen. La burocracia central, los poderes locales en centros políticos y económicos como Beijing, Shanghái, Cantón o Chongqing (municipios) son también parte de un armazón de poder compacto y vertical. Si bien el PCCH no es monolítico en su estructura e ideas internas, sí lo es en términos de políticas, líneas de acción e imposición de orientaciones políticas, económicas y financieras.

En consecuencia, maximizar oportunidades de negociación sobre la base de difusos circuitos de decisión y ambiguos canales de contacto como los que en ocasiones plantea el sistema político chino, constituye una difícil tarea para países inarticulados o débiles en conocimientos y reconocimiento sobre sus rasgos y especificidades.

f) Un objetivo central consiste en restaurar la posición de China como epicentro político y económico en Asia. Este escenario significa convalidar la histórica —y luego perdida durante el siglo XIX— primacía del “mundo chino” en la región. La verificación de esta tendencia reside en la profunda interdependencia económica existente entre China, la AEC, Japón, Corea del Sur y el Sudeste de Asia (SEA)

conformando un sistema económico sostenido por lógicas flexibles de apertura comercial y mínimas restricciones al movimiento de capitales de inversión (IE). Esta fase de interdependencia abierta por expectativas sobre creación de una “comunidad económica asiática” incluye a Taiwán, desdibujando así el perfil conflictivo de las relaciones entre ambas partes del Estrecho mediante un entramado de acuerdos comerciales preferenciales.

Ejemplo de lo antedicho es la creación de la China-ASEAN Free Trade Area (CAFTA 1 de enero de 2010) tendente a crear un espacio común en el Pacífico asiático capaz de enfrentar la competencia estadounidense y europea a nivel global. Como proyecto integrador, el CAFTA se enraíza en vectores de comercio intraindustrial en sectores como el automotriz y electrónico, la producción de servicios (comerciales, financieros y logísticos) y el consumo intrabloque por parte de un —potencial— mercado formado por 1,900 millones de personas.

Otras economías de la región como Corea del Sur y Japón proyectan incorporarse dando cauce al proyecto ASEAN Plus 3, lo cual prefigura el antedicho escenario de “coprosperidad asiática común” no centrada en Japón, sino en China, una China cuya imagen como polo económico, político y tecno-militar en Asia, rescata el mundo descrito por George Orwell en 1984 (Orwell 1949) y que hasta entonces aumentará su capacidad de imposición en materia de finanzas internacionales, inversiones, acceso a mercados y formación de precios de materias primas.

g) Una reconstrucción no lineal requiere condicionar la teoría del “destino manifiesto” o inexorabilidad del éxito chino. A pesar de las perspectivas positivas, China enfrentará crecientes desafíos internos. Entre los más importantes suelen citarse las tensiones entre un “orden liberal” en lo económico y un orden político rígido centrado en un modelo de Estado-partido que, asimilable a tiempos pretéritos, puede no responder a dinámicas sociales y novedosos intereses que pugnan por incorporar demandas al sistema. En segundo lugar, los indicadores sobre emergente tensión social basada en la inequidad, disparidades de ingreso y remanentes tensiones interétnicas no deben ser dejados de lado al analizar la consistencia del modelo chino de acumulación. Tercero, la insustentabilidad resultante de la intensidad que registran indicadores sobre deterioro del ecosistema nacional e inadecuada utilización de recursos no renovables. Cuarto, la dependencia externa de recursos naturales estratégicos,

que genera percepciones sobre “vulnerabilidad externa”. La estructural dependencia energética y alimentaria seguirá operando como determinante para el establecimiento de alianzas (gubernamentales) cooperativas, estrategias asociativas y orientación de preferencias sobre inversión externa (IE).

2. El resurgir de China y sus impactos en América Latina

La restauración del poder chino en el mundo y la intensificación de relaciones económicas con nuestra región supone destacar varias facetas sobre el presente y la futura evolución posible; algunas de ellas son:

1) En ALC China ejerce una acción político-diplomática intensa, sinérgica entre lo público y lo privado y capaz de actuar en varios frentes simultáneamente. Una activa diplomacia regional multirradial contribuye a sostener su estrategia de “ascenso pacífico” (*peaceful development strategy*) en la jerarquía de poder mundial. Para el logro de estos objetivos, los recursos e instrumentos son múltiples y variados: alianzas bilaterales, participación en la institucionalidad hemisférica (OEA, BID, Banco de Desarrollo del Caribe), participación en iniciativas hemisféricas sobre defensa y seguridad (MINUSTAH, Haití), acuerdos preferenciales de comercio (preferentemente tratados de libre comercio, como los firmados con Chile, Perú, Costa Rica y próximamente Colombia) y fomento del interregionalismo entre Asia y ALC, por ejemplo a través del Foro de Cooperación Este de Asia-América Latina (FOCALAE). La diplomacia pública gubernamental es complementada por iniciativas convergentes de parte de las comunidades de emigrados chinos presentes en la región (Brasil, Perú, Argentina).

2) China proyecta poder político y económico hacia la región, tejiendo redes por medio de actores económicos, como son sus empresas transnacionales (ETN) estatales y privadas. Una diversificada red de negocios corporativos apoyados por el Estado y gobierno central chinos afianza posiciones en la región. Ejemplos de ello son las operaciones de ETN manufactureras, tecnológicas, financieras o mineras como Chinalco (productora de aluminio); Shougang, Jiangxi

Cooper en Perú; MCC productora de mineral; firmas tecnológicas como ZTE, Lenovo, Haier, y Huawei ensamblan productos en Argentina (Tierra del Fuego); las alianzas estratégicas establecidas en el sector energético por parte de Sinopec; China National Petroleum Corporation (CNPC), COOC y Sinochem en Venezuela; CNPC en Ecuador; Shanghai Baosteel, State Grid, Wuhan Iron & Steel (Wisco) en el sector eléctrico y Sany Group (maquinaria agrícola) en Brasil; firmas como la automotriz Chery en Uruguay que ensambla automóviles con destino al MERCOSUR; empresas logísticas como COSCO y China Shipping unen puertos chinos y suramericanos.

Al conjunto de ETN se suma el activismo de bancos estatales chinos como el Eximbank o el China Industrial and Commercial Bank (ICBC), portadores de créditos en su mayoría destinados a pre-financiar y financiar obras de infraestructura y sostener la compra de activos, la adquisición de paquetes accionarios —mayoritarios o minoritarios— mediante fusiones y adquisiciones (F&A) en toda la región, interés chino correspondido también por firmas latinoamericanas (en su mayoría translatinas) ávidas por participar de un mercado en expansión como el chino; ejemplo de lo expuesto son las alianzas establecidas con contrapartes chinas por parte de Embraer y Petrobras (Brasil), PDVSA (Venezuela) y CODELCO (Chile). El modo de hacer negocios, la cultura corporativa en firmas chinas y las metodologías de empleo, negociación y posicionamiento regional por parte de ETN chinas es un capítulo que concita cada vez mayor atención en decisores públicos y privados regionales.

3) La “estrategia general” china en ALC se define por la segmentación geográfica con “integración regional *de facto*”. La estrategia desarrollada por China en ALC demuestra una clara segmentación geográfica entre países atlánticos, del Pacífico, centroamericanos y caribeños. Específicamente, el eje centroamericano se inicia en México, primer miembro latinoamericano del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y cuya aproximación crítica hacia China refiere al desplazamiento de inversiones localizadas antes en su frontera norte y la pérdida de mercados de exportación para sus productos en el competitivo mercado estadounidense. La estrategia china respecto de países de América Central y el Caribe se define por el entretrejo de vínculos económicos con el objetivo de lograr apoyo político y desplazar a Taiwán, acceder a beneficios arancelarios

intrazona derivados de acuerdos en la Cuenca del Caribe que faciliten, además, el acceso de bienes y servicios al mercado estadounidense.

La presión china sobre estas economías ha dado por resultado en 2007 el reconocimiento diplomático otorgado por Costa Rica (momento a partir del cual ha recibido varias donaciones, entre ellas un nuevo estadio de fútbol), cambio que ha posicionado a este país como plataforma exportadora de insumos hacia China por parte de la firma Intel. En el caso de Panamá, su posición como controlante del Canal le otorga una relevante importancia estratégica para China (la firma Hutchinson-Whampoa con sede central en Hong Kong controla parte del flujo marítimo entre ambas orillas) atendiendo al tránsito marítimo actual, pero fundamentalmente en función del aumento del tránsito Atlántico-Pacífico *vis-à-vis* la ampliación del Canal.

Las relaciones con Cuba han dejado atrás el fundamento de simpatías ideológicas para encuadrarse en dos ejes: su posición geoestratégica cercana a Estados Unidos y la dotación de minerales y recursos con que cuenta la isla. Además del potencial agrícola, como productora de biocombustibles (provenientes de la caña de azúcar), maderas y petróleo, Cuba figura entre los principales países del mundo por sus reservas de níquel. Empresas chinas de construcción (subsidiarias de CNPC) aportan capitales para ampliar capacidades de refinación (en Cienfuegos) del crudo venezolano y local que luego será reexportado a China. Operaciones de triangulación comercial vía Miami forjan vínculos económicos que involucran a cubanos emigrados residentes en Estados Unidos. Los intentos de replicar el modelo chino en la isla mediante un *mix* entre apertura económica y férreo control político, constituyen un capítulo de interés en vistas de la transición política en marcha. Cuba, respetuosa de la historia de compromiso con su independencia por parte de la comunidad china, recibe también cada año cientos de estudiantes chinos que aspiran a aprender el idioma español, realizar estudios secundarios o capacitarse como médicos.

El eje Atlántico incluye a Venezuela, nodo de la matriz energética suramericana. Mediante estrechas relaciones políticas, comerciales y de inversión se ha construido un nexo vinculante centrado en el sector energético, clave para firmas como Sinochem, CNOOC, CNPC que, en alianza con PDVSA, exploran y extraen petróleo en la Faja del Orinoco, que es luego exportado para su refinación en China. Hacia el

futuro persiste el interés chino por tender un oleoducto Venezuela-Colombia con el fin de agilizar la salida por los puertos del noroeste colombiano con ventajosa proyección hacia el Pacífico. En materia de cooperación tecnológica, China ha provisto a Venezuela de su primer satélite de comunicaciones, el Venesat-Simón Bolívar puesto en órbita en 2008.

Hacia América del Sur, Brasil es para China su principal socio latinoamericano en tanto China es para Brasil, desde 2009, su primer socio comercial. Equiparables en recursos y capacidades como “potencias emergentes” despliegan una activa diplomacia global que impone coincidencias sobre divergencias. Brasil es fuente de provisión de alimentos y recursos minerales. Empresas de ambos países han formado *joint ventures* en la industria petrolera (Petrobras y Sinopec) para operar en exploración *off shore* (cuenca Presal en el Atlántico, gracias al aporte financiero de 10,000 millones de dólares otorgado por el China Development Bank). El futuro despliegue de intereses chinos en Suramérica encuentra en Brasil un socio estratégico en tanto desde su territorio parten los principales corredores bioceánicos Atlántico-Pacífico con terminales portuarias en Perú, Ecuador y Chile; el financiamiento por parte del BNDES de obras de integración física en América del Sur es convergente con las aperturas chinas de reticulación del espacio geoeconómico suramericano para agilizar el transporte y salida de mercancías. Por otra parte, ambos países impulsan alianzas tecnológicas en el sector aeroespacial como lo demuestra la puesta en órbita del Satélite chino-brasileño de recursos terrestres (CBERS) construido conjuntamente. China refuerza su inserción regional vía Brasil mediante permanentes y activos diálogos a través de mecanismos e instrumentos como el BRICS.

Hacia el Cono Sur de América, Paraguay es, aún, una puerta formalmente cerrada para China dado su reconocimiento diplomático a Taiwán; en tanto Uruguay ha pasado a ser una plataforma de creciente interés para sus firmas manufactureras, en particular automotrices (Chery Automotive Industries), que buscan aprovechar ventajas arancelarias intrazona. Con Argentina, la intensidad de la relación se funda en el interés chino por importaciones de soya que luego será transformada en aceite en su plantas, fomentar el desarrollo de agrobiznes que aseguren provisión alimentaria mediante la compra de tierras, acceder a recursos de hidrocarburos (*on* y *off shore*) y gasíferos (*shale gas*) así como extender la red de interconexiones

físicas mediante el desarrollo de obras ferroviarias (como el Ferrocarril Belgrano Cargas) y túneles que vinculen bases de producción en el Atlántico con el Pacífico (3); todos estos proyectos incluyen la provisión de créditos por parte de bancos estatales chinos.

Firmas electrónicas chinas (ZTE, Huawei, TCL) han montado plantas de ensamblado en el sur del país (Tierra del Fuego). En razón de las dificultades argentinas de acceso a financiamiento internacional, China ha pasado a ser un “prestamista de última instancia” importante para Argentina; asimismo, en materia monetaria (marzo de 2009) los bancos centrales de ambos países firmaron un acuerdo de *swaps* por 10,200 millones de dólares como un paso más hacia el retiro del dólar como principal moneda de uso en transacciones comerciales internacionales. El interés chino por acceder a recursos energéticos se ha visto condicionado debido a la particular situación de las cuencas cercanas a las Islas Malvinas en el Atlántico Sur.

El tercer eje de acción apunta hacia los países del arco andino del Pacífico suramericano. Al respecto, China es un socio comercial en crecimiento para Colombia, país que por su ubicación podría facilitar la transferencia de productos hacia el Pacífico. Las inversiones de ETN chinas como Sinochem (300 millones de dólares en 2009) convalidan estas posibilidades. Además, Colombia aspira ingresar al Foro APEC, para lo cual requiere el apoyo de China. Empresas estatales y privadas chinas están interesadas en la explotación de gas, estaño y litio en Bolivia, país que cuenta con las segundas reservas de gas natural de América del Sur y un insumo posible de ser exportado a través de puertos peruanos. Las proyectadas inversiones en yacimientos de hierro como El Mutún y la explotación de litio profundizarán la red de intereses chinos en dicho país.

El futuro desarrollo de obras de infraestructura bioceánica financiadas con préstamos chinos supondría para Bolivia romper su mediterraneidad y acceder a salidas por puertos del sur peruano como Ilo o del centro del país como El Callao. La configuración de relaciones con Ecuador muestra tres ejes de avance: 1) la asignación de préstamos ligados a inversiones, capitalización y desarrollo conjunto de proyectos por —estimados— 9,000 millones de dólares, 2) inversiones chinas en explotación de petróleo (CNPC) y operaciones portuarias y 3) aprovechamiento de facilidades logísticas sobre el Pacífico, por ejemplo mediante la reactivación de la ex base militar de

Manta como centro logístico de distribución y zona franca para operaciones de importación y exportación.

Un subconjunto decisivo de países socios de China está formado por Perú y Chile, dos de los tres miembros latinoamericanos de la APEC y países ligados a China mediante sendos tratados de libre comercio. Los compromisos de inversión por parte de empresas transnacionales chinas como Shougang, Chinalco, Minmetal, Zijin Mining Group o Jiangxi Cooper en los sectores energético (petróleo y gas) y minero (Toromocho, Río Blanco y Marcona) totalizan unos 10,000 millones de dólares. Al respecto, el 80% de las exportaciones de Perú a China están compuestas por cobre, mineral de hierro, estaño y harina de pescado.

El cuadro descrito sugiere dos aseveraciones. En primer lugar, el profundo conocimiento que China (empresas y gobierno) poseen sobre el potencial en recursos de la región, y en segundo lugar, los objetivos encaminados a lograr mediante inversiones y agilizar la movilidad de cargas y productos este-oeste en América del Sur, la mayoría con destino final el mercado interno chino o terceros mercados en Asia.

De esta forma, las carencias de voluntad política integradora por parte de la dirigencia suramericana son compensadas por la potencia inversora china que, *de facto*, une el este con el oeste y el norte con el sur suramericanos mediante ambiciosos planes de infraestructura. Asumidas estas tendencias, el Proyecto sobre Iniciativa de Integración Regional Suramericana (IIRSA) parece apuntar a satisfacer la “visión china” sobre la funcionalidad económica que América del Sur deberá tener respecto de su esperado crecimiento.

2.1. Riesgos y desafíos

Respecto de los principales impactos e interrogantes que China introduce, en particular en países suramericanos, podemos citar:

a) La búsqueda de alianzas y coaliciones alternativas fuera de las tradicionales por parte de países suramericanos ha puesto en China su principal foco de atención. En esta etapa, para la mayoría de los países latinoamericanos, China es considerada una opción preferente de política exterior con el objetivo de aumentar márgenes

de autonomía externa en un contexto de redistribución del poder mundial y amplificación de oportunidades económicas globales. Desde esta perspectiva, China aporta adicionales “grados de libertad” para la diversificación de vínculos externos por parte de naciones suramericanas.

Como resultado, los tradicionales sistemas de alianzas son revisados y, aun cuando no necesariamente remplazados por un nuevo cuadro de relaciones con China, sí en ocasiones subordinados al estrechamiento de vínculos con el gigante asiático. En tal sentido, la práctica política en ALC demuestra que conviven distintas perspectivas que oscilan entre la elección de China como “el tipo ideal” de socio-aliado para contrapesar la influencia estadounidense o europea en la región y propugnan la utilización de la “carta China” para obtener concesiones (políticas, económicas y financieras) de los poderes dominantes en la región y aquellas que apuntan a mantener “constantes de vinculación” o alineamiento con el atlántico, léase europeo-estadounidense.

b) La atracción ejercida por China genera cambios en la matriz productiva regional y consolida perfiles de inserción en la economía mundial. Si en el corto plazo China plantea ventajas para los países latinoamericanos como ganancia de autonomía externa, potencial exportador y expectativas de sostenido crecimiento económico, hacia el largo plazo aparecen dudas. El comercio entre ambas regiones aumentó de 15,000 millones de dólares (mmd) en el año 2000 a 182,900 mmd en 2010, y las proyecciones de la Cepal auguran que en 2014 China podría sobrepasar a Europa como segundo socio comercial de la región por ser el destino de casi el 20% de las exportaciones latinoamericanas (CEPAL 2011). Si esto ocurriera, la tracción importadora china convalidaría el sesgo neomercantilista de las relaciones comerciales bilaterales.

En tal sentido, cabe interrogarnos si sólo China sería la “culpable” de este posible escenario o deberíamos incluir otras variables tales como el bajo nivel de inversión intrasuramericano en I+D, la escasa eficiencia de las inversiones estatales en recursos humanos e infraestructura crítica, la ausencia de fomento de nuevas industrias y el “acomodamiento” a un tipo de intercambio propios del capitalismo mercantil rentístico que privilegia las ventas de materias primas. Cabe preguntarse, además, si los procesos de liberalización intrasuramericanos no podrían potenciar la reindustrialización de las economías o

moderar el sesgo primario de su sector externo. Para ello será necesario no solo evaluar el tipo de negociaciones a entablar con firmas y el gobierno chinos, sino además conciliar esta estrategia con aumentos en el comercio intrarregional, la caída de barreras arancelarias y no arancelarias intrarregionales, la búsqueda de convergencia en materia de inversiones y la recuperación (no eliminación) de mecanismos e instrumentos sobre integración económica.

c) Posibles pérdidas de autonomía financiera y de control de gestión sobre recursos naturales. A pesar de las apetencias suramericanas por ganancias de autonomía externa gracias a las nuevas alianzas con China, en el plano real surgen algunas interrogantes a considerar. En primer lugar, sin dudas el poder financiero chino ejerce una poderosa atracción ante necesitadas economías regionales que ven cerradas opciones de acceso a otras fuentes externas de financiamiento. Ante esta situación el financiamiento chino a instituciones gubernamentales, provincias, entidades financieras, firmas privadas o municipios genera corrientes de creciente endeudamiento que deben ser consideradas.

Algunas cifras dan cuenta de lo expresado. Entre 2005 y 2011, los créditos otorgados por bancos estatales chinos sumarían estimativamente 75,000 mmd (en su mayoría destinados a infraestructura), de los cuales 46,000 mmd corresponderían a préstamos “respaldados” por *commodities*; los principales bancos involucrados en estas operaciones son el Banco de Desarrollo de China (CDB), el Eximbank y, en ocasiones, el ICBC. En tal sentido, Ecuador con préstamos por 9,000 mmd y Venezuela con un total estimado de 38,000 mmd, ocupan las primeras posiciones entre las economías suramericanas tomadoras de créditos en China. En el caso de Venezuela, solo el Fondo Binacional asciende a 20,000 mmd (Gallagher 2012).

De esta situación se desprenden varias cuestiones, en primer término, sobre el cumplimiento de los compromisos asumidos por gobiernos suramericanos de distinto signo político; segundo, si la ecuación nacional de recursos naturales puede verse modificada por condiciones impuestas para la recepción de créditos blandos; tercero, la no dependencia de centros financieros como el FMI o el BM no supone abandonar estrategias de endeudamiento externo y, finalmente, si la matriz de neodependencia financiera impone condicionantes sobre el control estatal y “gestión” de los recursos naturales. Manifestaciones populares en América del Sur dan cuenta

de la creciente sensibilidad que la explotación, por ejemplo, minera despierta en poblaciones urbanas e indígenas.¹

d) Diversificación de la agenda sino-latinoamericana e incorporación de capítulos sobre defensa y seguridad. La proyección del poder chino hacia la región se evidencia en la firma de acuerdos de cooperación en el campo de la defensa y seguridad con diversos países suramericanos. Algunos de ellos tienen por objetivo la formación, entrenamiento y capacitación de oficiales de las fuerzas armadas en China, en tanto otros persiguen la venta de armas y equipos, el entrenamiento en operaciones de salvataje o asistencia en misiones humanitarias, las alianzas entre industrias de la defensa y marginalmente la transferencia de tecnología militar. En tal sentido, la competencia de firmas estatales proveedoras chinas con otros países como Estados Unidos, Rusia, Francia, España, Italia, Alemania, es impulsada por el interés en captar segmentos de mercado en una región con indicadores elocuentes de aumento en sus gastos en defensa y seguridad, pese a ser considerada la zona de menor conflictividad interestatal del mundo.

Ante este escenario y la creciente influencia china, América del Sur no parece articular adecuadas respuestas, por el contrario, dinámicas unilaterales competitivas y ruptura de prácticas regionales de integración parecen imponerse. De manera inversa, ante sucesivas crisis y, más aún, ante la que atraviesan hoy economías europeas y Estados Unidos, China (junto con economías asiáticas) se ha dedicado a construir resiliencia mediante iniciativas sobre facilitación del comercio, liberalización arancelaria, promoción de inversiones, coordinación entre instituciones financieras, diseño y aplicación de fondos anticíclicos y, fundamentalmente, la construcción de un espacio regional integrado por acuerdos preferenciales de comercio. Frente a esta situación, en América del Sur priman las lógicas centrífugas y erosión de los acuerdos integradores, de los cuales el Mercosur es la expresión más elocuente.

En segundo lugar, en tanto Asia del Pacífico construye “instituciones regionales” estandarizadas, en América del Sur es evidente el

1 En ALC, los ejemplos más notorios fueron en Ecuador la toma de instalaciones por parte de indígenas en 2006 de la mayor petrolera china (CNCP); también en Perú las protestas contra proyectos mineros; en Ecuador protestas contra la empresa china Ecuaterra; hasta el presente, la reacción china ha sido diplomática solicitando a los gobiernos que intervengan en la preservación de vidas y bienes chinos.

solapamiento de acuerdos políticos y económicos que han reducido a su mínima expresión el “espíritu de convergencia” imprescindible como guía hacia un horizonte de integración regional.

Desde esta perspectiva, China solo puede ser asumida como un factor más que la región debe considerar para reorientar capacidades que signifiquen enfrentar conjuntamente los desafíos impuestos por el resurgimiento chino.

3. Conclusiones

La recuperación del estatus de gran potencia por parte de China implica la generación de nuevos equilibrios globales y suscita impactos aún por develar considerando sus particularidades históricas, políticas y socioculturales. En tal sentido, si durante el siglo XIX el capitalismo de raíz imperial-colonial provocó la tragedia china, en esta etapa de su historia sirve instrumentalmente a la reconstrucción de su poder e influencia globales.

Atentas al atractivo que la reformada China genera, el mapa de vinculaciones externas de las naciones suramericanas muestra que, en mayor o menor grado, ha reorientado sus prioridades políticas y económicas considerando central el “factor China”. En la actualidad, el comercio, las inversiones, el crédito, la cooperación cultural y los intercambios en campos no tradicionales tejen vínculos cada vez más estrechos entre las partes. Es de esperar que América Latina en general y América del Sur en particular tomen nota sobre la necesidad de enfrentar integradamente y no de manera fragmentada los desafíos impuestos por el “siglo de China”.

Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2011. La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial. CEPAL, Santiago de Chile.
- Gallagher, Kevin, Amos Irwin y Katherine Koleski. 2012. “The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America”. Interamerican Dialogue, febrero.
- Orwell, George. 1949. 1984. Destino, Barcelona.
- Shenkar, Oded. 2005. El siglo de China: la floreciente economía de China y su impacto en la economía global, en el equilibrio del poder y en empleo. Norma, Bogotá.

China y su relación con América Latina. Una aproximación desde el poder blando¹

Diana Andrea Gómez

Introducción

Este documento se enfocará en cinco aspectos fundamentales: el primero remite a las proyecciones sobre el futuro del orden internacional de las próximas décadas; el segundo se refiere a la diplomacia pública y el “poder blando” como factor crucial de la nueva diplomacia; posteriormente se examinan los antecedentes de la diplomacia china respecto a América Latina y el papel de los medios de comunicación masiva; en el siguiente capítulo se exponen los resultados de la investigación sobre la agencia china de noticias Xinhua y cómo China, a través de esta su agencia estatal de noticias más grande, aborda a América Latina en materia política durante el periodo 2008-2012; finalmente se realiza una serie de reflexiones finales a partir de los resultados que arroja la investigación.

1. El futuro del orden internacional contemporáneo

Para el año 2025, Goldman Sachs y el Banco Mundial coinciden en afirmar que China superará a Estados Unidos como la primera eco-

1 Los resultados de esta investigación hacen parte de mi tesis doctoral en desarrollo: “Relaciones China América Latina, una aproximación desde el soft-power” y son producto no solo del análisis hermenéutico de las noticias que emite la agencia china Xinhua, sino también corroboradas tanto con material bibliográfico como con entrevistas a académicos chinos, embajadores latinoamericanos en Beijing, periodistas chinos y extranjeros y son producto del constante intercambio con sinólogos iberoamericanos y expertos chinos sobre América Latina.

nomía del planeta, luego le seguirán Japón, India y Alemania. Para el 2050 China será la primera economía del planeta seguida por Estados Unidos e India, después Brasil, México, Rusia e Indonesia. Solo dos países europeos estarán entre los diez primeros, Inglaterra y Alemania, en los puestos noveno y décimo respectivamente. Del G-7, solamente cuatro aparecen en el grupo. En un informe similar, Pricewaterhouse Coopers prevé que para esa misma época la economía brasilera podría ser más grande que la japonesa.

Por otra parte, en 2009 el reconocido economista Angus Maddison ya preveía que China se convertiría en la primera potencia económica del mundo antes del 2015: "China will have overtaken the U.S. as the world biggest economy before 2015" (Maddison 2009:423) y pocos le creyeron. Ahora muchos reconocen que muy probablemente Maddison acertará. Si ello ocurre, Estados Unidos dejaría el lugar que ocupó durante 125 años. Pero lo que más se desconoce es que los estadounidenses en 1890 desplazaron no a Gran Bretaña y Francia, las grandes potencias de la época, sino a China, la más grande economía hasta entonces (Madison 1998).

Si las proyecciones coinciden con la realidad del futuro, durante las siguientes cuatro décadas el mundo presenciará tantos cambios que se verá muy distinto a como es hoy en día.

Muy posiblemente los grandes cambios que vamos a presenciar están directamente relacionados con China y una visión diferente de abordar los problemas y los desafíos del siglo actual. En ese sentido, un aspecto fundamental que va a caracterizar a esta centuria es el peso de la cultura, y básicamente un eje articulador del mundo va a ser la interacción del poder y la cultura occidental con el poder y la cultura de civilizaciones orientales. En efecto, ahora la modernización ya no es sinónimo de occidentalización como sí lo fue a lo largo del siglo XX. Ejemplos de ello se observan en el este de Asia con China a la cabeza, el sudeste asiático con el crecimiento sostenido de economías como la vietnamita y la malaya, el sur de Asia con India, y América Latina con Brasil a la cabeza. Todos son países con un sólido acervo cultural, menos permeado por Occidente que muchos otros que sí han asimilado más dicha influencia.

Lo anterior significa que la humanidad está presenciando una serie de procesos de transformación en el escenario internacional, donde está entrando en contacto con códigos culturales de civilizaciones que no pertenecen a Occidente y, por ende, que no tienen

los mismos referentes históricos y filosóficos que muchos de los países occidentales.

En ese sentido, no solamente estamos presenciando la emergencia económica sino cultural de países que entran en el escenario político internacional del siglo XXI. Asistimos a la “re-emergencia” de potencias, como el caso de China, y a la revitalización de sus sociedades. El medio de fortalecimiento de su propia identidad como civilización es lo que en Occidente se ha denominado el *soft power* o poder blando.

Dado que el *soft power* es la capacidad de un país para tener influencia en eventos a través de la persuasión y la atracción, y no a través de la coerción militar y económica, entonces, según Joseph Nye, un país tiene mayor *soft power* si su cultura, valores e instituciones despiertan la admiración y el respeto en otras latitudes (Nye 2008). El emblemático primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew², arguye que “el poder blando se logra cuando otras naciones admiran y quieren emular aspectos de otra civilización-nación” (Gómez 2011).

1.1. La diplomacia

Partimos del término clásico de diplomacia, entendida como el arte de negociar sin recurrir al ejercicio de la fuerza, esto es, las prácticas y los métodos mediante los cuales los Estados buscan comunicarse y ejercer influencia entre uno y otro y resolver los conflictos a través de negociaciones, ya sean formales o informales, en lugar de recurrir a la amenaza o uso de la fuerza.³

Un simple análisis de la diplomacia moderna permite observar un cambio sustancial en las últimas décadas, con relación a la diplomacia tradicional: el significativo papel de los medios de comunicación y de la cultura en las relaciones internacionales. Los primeros no solo informan y contribuyen a moldear a la opinión pública, sino también influyen en la agenda pública internacional. En efecto, los medios de comunicación masiva son identificados como recursos de poder

2 A Lee se le considera el ideólogo del moderno Singapur. Ha sido primer ministro de Singapur desde 1959 hasta 1990 cuando dejó el cargo y ocupó el cargo de ministro sin cartera (*Senior Minister*) durante el mandato de Goh Chok Tong hasta 2004 y desde entonces *Mentor Minister*.

3 Esta categoría es tomada de: Molina e Iglesias, *Noopolitik*, Diplomacia Pública y Soft Power en la Sociedad Informacional, Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2003.

blando, ya que allí se difunden los segundos: una lengua oficial o una particular configuración de estructuras culturales y normativas.

Hoy en día los estudiosos hablan de la “nueva” diplomacia pública (Melissen 2005). Este término llama la atención sobre los giros claves en la práctica de la diplomacia pública: a) los actores internacionales son cada vez menos tradicionales; b) los mecanismos que emplean esos actores para comunicarse con públicos mundiales se han desplazado a las nuevas tecnologías, en tiempo real y global (en especial internet).

La tercera revolución científico-tecnológica mundial de los años 70 y 80 y los avances en materia de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como uno de sus mayores frutos, han dado lugar a la conformación de la denominada sociedad del conocimiento, en la cual la apropiación, gestión y transmisión de las ideas y el saber-hacer constituye un elemento de poder, sostienen Molina e Iglesias.

Asimismo, las transformaciones mundiales operadas desde los años 70 han sin duda cambiado las fuentes del poder. Este se ha vuelto menos intercambiable, menos tangible y más fungible. El planteamiento de Nye sobre este tema es que si bien tanto el poder duro como el poder blando son instrumentos necesarios para llevar a cabo los intereses de la política exterior de un país, el ejercicio de la atracción es más barato que la coerción y sobre todo es un valor al alza (Molina e Iglesias 2003).

En ese contexto, dentro de la nueva diplomacia pública, el poder blando se fortalece y a su vez internet cobra cada vez más valor dada su facilidad de uso, bajo costo y creciente masificación. También se constituye en un canal de comunicación altamente efectivo para transferir información a países lejanos geográficamente.

2. China: grandes reservas de poder blando

El elemento central del poder blando es la cultura, en ese sentido, entonces, el poder blando es la habilidad para conseguir lo que se desea a través de la atracción que genera una nación en razón de los valores culturales que exhorta.

En Oriente, los antiguos pensadores chinos ya se referían a conceptos similares al poder blando como Lao Zi, quien afirmaba en el Dao Te Jing: “Lo que es suave es fuerte”. Confucio se refirió de diferentes

maneras al poder blando en el Lun Yü. “Gobernar con virtud es como la estrella polar en su sitio, alrededor de la cual giran todas las demás”, se lee en el capítulo 2, verso 1 (Buitrago 2011).

A orillas del Río Amarillo o Huang He, considerado cuna de la civilización china fueron develados recientemente dos bustos gemelos erigidos en homenaje a los dos emperadores legendarios que fundaron esta nación: Yandi y Huangdi.

La estatua sería otra atracción turística más de China si no fuera porque este monumento no solo es la segunda estatua más alta del mundo, sino también porque simboliza la antigüedad de la nación china al exaltar la figura de los dos próceres cuya existencia remite a casi 5000 años de historia. Como Yandi y Huangdi son considerados los padres de la civilización china, los naturales del país a veces se llaman a sí mismos “hijos de Yan y de Huang” (Buitrago 2011). Esta enorme efigie es una clara expresión del poder blando de China.

No existe un consenso sobre la definición de soft power en China. Las traducciones de poder blando varían en el ámbito académico, entre ellas se encuentran: *ruanshili*, *ruanquanli*, *ruanliliang* y *ruanguoli* que son las más frecuentemente utilizadas, particularmente por estudiosos de las universidades de Pekín, Fudan, Jilin y Nankai, entre otras. Usualmente, el concepto de Nye es el marco de referencia, aunque los académicos chinos sutilmente modifican la definición original cuando es necesario, es decir de acuerdo con las circunstancias.

En la actualidad, el poder blando se constituye en un factor crucial dentro y fuera de China. Esto significa que el uso del mismo se está convirtiendo en un factor indispensable para el mejoramiento de la imagen de China ante el mundo, como aspecto que ha determinado también la influencia de China con sus vecinos en Asia, el Sudeste Asiático y Asia Central, y que va a ser cada vez más relevante en países en vías de desarrollo como en África y América Latina. También el poder blando ha sido un factor decisivo hacia adentro: como medio para manejar los problemas de China originados en la percepción ciega del crecimiento económico en las pasadas décadas. En ese contexto tanto externo como interno el poder blando se ha venido imbricando con el crecimiento económico (Gómez 2011).

El 5 de marzo de 2011 se presentó el Plan Quinquenal de China, el cual reúne las políticas públicas chinas comprendidas del 2011 al 2015. Un objetivo importante allí planteado es fortalecer el poder

blando del gigante oriental y uno de los propósitos concretos es robustecer las industrias culturales.

Para consolidar dicho poder blando se precisa una estrategia sistemática que viene desarrollando China, y lo hace a través de la diplomacia pública. Pero, ¿de qué manera opera?, haciendo uso de distintas acciones muy concretas como adherirse a instituciones multilaterales, establecer alianzas estratégicas, manifestar su solidaridad con el mundo en desarrollo, ampliar el comercio bilateral y generar socios económicos, comprando materias primas, fortaleciendo la inversión extranjera, construyendo infraestructura (Gómez 2010), además de aspectos muy relacionados con la difusión de la lengua y la cultura y el apoyo a manifestaciones artísticas como el cine, la traducción de obras de la literatura china a otros idiomas, los intercambios de grupos de música, danza y teatro, entre otros.

En efecto, un elemento concreto de esa estrategia ha sido la creación de los institutos Confucio en el mundo. Otro factor muy poco conocido en América Latina, pero muy dinámico, son los medios de comunicación, y con ello la difusión de China a través de los mismos, así como la difusión de un discurso desde el cual China ve el mundo occidental.

3. La diplomacia china hacia América Latina

En *Culture and International Relations*, Jongsuk Chay realiza una revisión histórica del comportamiento de la diplomacia china desde los años 50 del siglo XX. Allí describe una serie de valores y principios que caracterizan las políticas y las actuaciones de los dirigentes chinos con respecto al hemisferio occidental con el ingrediente de que los asiáticos, al enfrentarse al manejo de las relaciones internacionales con Occidente, han tenido tendencialmente la necesidad de retomar aspectos inherentes a su cultura en lo que se va a configurar como una forma de conducta que el autor denomina “the Asian way”:

As Asian leaders began to deal directly, they found that many so-called principles of international relations observed in Western political experience could not be applied satisfactorily in an Asian context... The tradition of sharp disputation in the west clashed with the need to save face in the Asian context, for example... A process of unlearning

Anglo European practices was associated with a “rediscovery”, selective of course of more traditional Asian methods of conflict resolution... In due course the new style of diplomacy was described as the “Asian way” (Jongsuk 1990).

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿cómo fue el desarrollo de la diplomacia china hacia América Latina? La historia china transitó desde las décadas de los 50 y 60 por una política de “diplomacia popular” (entre pueblos o “pueblo a pueblo”) (Mínjiān wàijiāo, 民间 外交), entendida como el cultivo de la gente amistosa hacia China en otros países. La diplomacia popular ha venido demostrando cómo los actores no estatales pueden afectar el entorno internacional e influenciar las decisiones de política exterior.

Es así como el espíritu de los 50 se resume en la siguiente afirmación del presidente Mao Zedong: “Si los países de América Latina quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, las acogemos con gusto. Si no quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, podemos hacer negocios con ellos; si no quieren hacer negocios con nosotros, podemos hacer otros intercambios ordinarios con ellos.”

Para dar inicio a los lazos de conocimiento con otros países, la creación de la Asociación de la Amistad China con los Pueblos del Mundo va a cumplir en ese contexto un papel crucial, va a fomentar el desarrollo de la diplomacia popular y con el transcurrir del tiempo va a convertirse en el motor de las relaciones diplomáticas de China con numerosos países del mundo.

En efecto, la diplomacia popular ha sido exitosa hacia América Latina al revertir el hecho de que los principales países latinoamericanos mantuvieran relaciones con Taiwán. De acuerdo con esta política, China promovió activamente intercambios populares (Shi-cheng 2003).

Lo interesante del proceso chino fue cómo a partir de encontrarse el gigante asiático casi completamente aislado del mundo en los inicios de la era comunista china, a través de la diplomacia popular o relaciones informales que cultivaban en primera instancia la amistad con los pueblos, se fue configurando todo un proceso de acercamiento por etapas y paulatinamente se fueron formalizando las relaciones con los diferentes países del mundo, incluida América Latina. Y aquí el eje constructor de relaciones fue la confianza.

4. Los medios de comunicación en China

Los principales órganos de gobierno de China, incluyendo las embajadas, desde hace unos años abrieron páginas de internet en inglés y otros idiomas. Los medios oficiales ya no eluden asuntos espinosos y explican los progresos en las materias más sensibles.

Las mayores compañías mediáticas en el país son estatales, tanto en la televisión, como en la prensa escrita y en la radio. Tiene también una enorme agencia de prensa que distribuye información no solo en China sino en todo el mundo: Xinhua. Literalmente en chino Xinhua significa Nueva China. Es la agencia oficial de noticias del gobierno chino, la cual depende del Consejo del Estado. Es también la agencia de prensa más grande del planeta, con más de 10,000 empleados y opera en 170 sucursales distribuidas por todo el mundo (Xinhua 2011). Posee 19 periódicos y una docena de revistas. También es una editorial que imprime en ocho idiomas: chino, inglés, español, francés, ruso, portugués, árabe y japonés. Cualquier otro medio de comunicación chino tiene como fuente obligada a Xinhua, desde la prensa impresa como *China Daily*,⁴ pasando por la red de televisión con CCTV,⁵ la radio con *China Radio International*,⁶ el *Diario del Pueblo*, hasta otros medios locales.

Recientemente el rol de Xinhua ha sido redefinido como un medio para que China ejerza influencia en el exterior. En 2012, la agencia, que tiene 80 años, lanzó una estación de noticias en inglés que transmite las 24 horas, colonizó un rascacielos en el Times Square del *New York Times* y anunció planes para expandir sus oficinas de 170 a 200.

Dada la dimensión e impacto de Xinhua, y el hecho de que sea la fuente obligada de referencia para los grandes medios de comunicación chinos, esta investigación se centra en el análisis de las noticias que emite la agencia oficial del gobierno chino en materia de política internacional hacia América Latina a través de su portal en internet.

4 Fue creado en 1981 y tiene una circulación diaria de 200,000 ejemplares, un tercio de los cuales se distribuye en más de 150 países. De él dependen otras publicaciones y suplementos en inglés como los locales *China Daily Hong Kong Edition*, *Shanghai Star* y *Beijing Weekend*.

5 La televisión central, CCTV, tiene canales internacionales de 24 horas en 11 idiomas, además del chino simplificado y el chino tradicional.

6 Radio China Internacional, fundada en 1941, transmite diariamente programación en 61 lenguas extranjeras, en cuatro variaciones dialectales chinas y en *putonghua* (idioma común de China).

El periodo a examinar comprende las noticias publicadas desde el 1 de julio de 2008 hasta el 1 de julio de 2012. ¿Por qué desde mediados de 2008?, debido a dos razones de peso: primero, cabe recordar que en agosto de ese año se inauguran los Juegos Olímpicos en Pekín, y a juicio de muchos analistas ser sede de los juegos marcó la entrada de China a las grandes ligas de la política mundial. Segundo, la declaración de la crisis financiera mundial en septiembre de 2008 se constituye en un acontecimiento sin precedentes en las últimas siete décadas del siglo XX, y a inicios del siglo XXI es el hecho de mayor repercusión mundial —sin contar el S/11— que en el orden internacional desata una serie de reacciones de índole global, lo que permite estudiar el comportamiento de países como China, particularmente en el tema de las implicaciones políticas de la crisis para todos los países. Además, como lo anota uno de los académicos chinos que ha registrado el ascenso del creciente interés por el tema, “Chinese leaders at the center beginning to pursue the strengthening of China’s soft power from a strategic point of view” (Yang 2004). Asimismo, en 2007, el presidente Hu Jintao expresó en el 17º Congreso del Partido Comunista que China necesitaba incrementar su poder blando. Esta afirmación permite tener un referente temporal importante para ver qué ocurre a partir de ese momento.

Puede afirmarse que este periodo que se inicia en 2008 constituye para China la irrupción del poder blando del gigante asiático en la arena internacional:

La ceremonia de inauguración de los 29º Juegos Olímpicos de Beijing de 2008 y la Exposición Universal de Shanghai de 2010 pusieron en pleno juego ante el mundo el gran poder blando de China: la combinación de la tradición con la modernidad, de la cultura con la ciencia y tecnología; la fuerza cohesiva de esta gran nación y su profunda raíz tradicional, la gran capacidad de organización y movilización del Partido Comunista Chino y del gobierno chino. Esos dos eventos de nivel mundial constituyeron una excelente oportunidad para promover el renacimiento de nuestra cultura y mostrar y elevar el poder blando de China (Shicheng 2011).

5. Resultados del análisis de las noticias publicadas por Xinhua sobre la relación China-América Latina

Desde Occidente y desde América Latina, la distancia geográfica, la diferencia cultural, la barrera lingüística no permiten entender fácilmente los móviles que determinan el accionar de China en el contexto tanto interno como internacional. Es con este enfoque que se planteó la presente investigación.

El estudio arroja en primer lugar una importante conclusión: Latinoamérica desconoce grandemente a China y aunque China también reconoce su desconocimiento frente a nuestra región, este es mucho menor. Pero la actitud de China es mucho más receptiva frente a nuestra realidad que la región latinoamericana frente al gigante milenario.

El solo hecho de tener su agencia estatal de noticias Xinhua con periodistas dispersos por todo el continente americano y ahora la Televisión Central de China CCTV expandiéndose también en la región —sólo en Brasil CCTV tiene 18 periodistas—, contrasta con el escasísimo número de agencias latinoamericanas en China. Actualmente solo hay cuatro periodistas latinoamericanos acreditados por Beijing (dos cubanos que trabajan en la agencia cubana Prensa Latina y en Pueblo en Línea respectivamente, una peruana vinculada al diario *El Comercio* de Perú y una colombiana del portal China Files).⁷

La investigación, cuyos resultados, cabe decir, son preliminares, muestra en cuanto a los aspectos cuantitativos, que una gran mayoría de noticias de América Latina tiene relación con Brasil. Aquí estamos hablando del 20% de las noticias. Esto evidencia no solo el nivel de relación entre ambos países, sino la importancia que China otorga a esta potencia regional. De hecho, ambos han establecido estrategias que fortalecen el vínculo bilateral. China y Brasil elaboraron el Plan de Acción Conjunto para el Periodo 2010-2014, fijando una hoja de ruta detallada para profundizar en la relación de asociación estratégica entre ambos países.

Chile es el segundo país en número de noticias, las cuales suelen ser en su mayoría de orden económico. Esto se debe en gran medida

7 En la actualidad trabajan en China solamente 16 periodistas latinoamericanos de habla hispana, de los cuales 10 son empleados de medios chinos como Xinhua, CRI o CNTV, así que quedan solo seis, de los cuales cuatro son acreditados por el gobierno de Pekín.

al temprano desarrollo de la relaciones de este país con el Pacífico y al TLC suscrito con China muy temprano: fue el 4° país en el mundo en firmar un acuerdo de esta clase con la potencia asiática. Así, las noticias referentes a Chile constituyen un 15% del total de noticias. Le siguen en orden descendente Cuba, México, Venezuela, Perú, Colombia, Ecuador y Costa Rica. Se registran otros países de la región, pero no se tienen en cuenta porque los porcentajes son muy bajos, particularmente países de Centroamérica, cuya mayoría no tiene relaciones diplomáticas con China, y esto se refleja en el número de noticias.

Si se considera que la cantidad de noticias refleja el nivel de relación de los distintos países latinoamericanos con China, habida cuenta de que las noticias muestran el dinamismo de los vínculos, se puede colegir, en términos absolutos, que los países con un desarrollo alto de relaciones son Brasil, Chile y Cuba. Los países con un desarrollo medio son México, Venezuela, Argentina y Perú. Después siguen los países con desarrollo bajo de relaciones donde se encuentran Colombia, Ecuador, Bolivia y otros.

En términos relativos, llama mucho la atención el incremento en el número de noticias procedentes de países como Perú y Costa Rica, debido en gran medida a la firma de los respectivos TLC con China.

Al realizar una clasificación de las noticias por género (política, economía, cultura), resulta muy llamativo ver cómo las noticias que tienen relación con Cuba y Venezuela tienen un componente político-ideológico importante, donde conceptos como el de “socialismo” se repiten con frecuencia y cobran gran interés.

Cuba es el país que más visitas oficiales recibe, procedentes de China. Cada vez que un alto funcionario del gobierno chino viaja a América Latina, Cuba es destino obligado. Aquí cabe destacar el nivel de desarrollo de las relaciones políticas entre ambos países, donde no se debe olvidar que es la relación diplomática más antigua entre China y un país latinoamericano. Asimismo cabe anotar el tamaño de la embajada cubana en Beijing en términos del número de funcionarios que tiene (22), casi duplicando a las que le siguen en dimensión: México y Venezuela tienen 12 cada una. Les siguen Chile con siete, más cuatro dedicados a Prochile,⁸ para un total de 11; Ecuador con nueve hasta fines de 2011 y en espera de 2 más para 2012

8 La Dirección de Promoción de Exportaciones de Chile.

para un total de 11 en el corto plazo; Costa Rica tiene ocho funcionarios; mientras Colombia tiene apenas seis.

Pero no es solo el número el que resulta muy dicente, lo es también la calidad de los funcionarios. Para cancillerías como la cubana y la ecuatoriana, el aprendizaje del idioma chino es hoy día requisito obligatorio para todos sus empleados en La Habana y Quito. El embajador cubano, Alberto Jesús Blanco Silva, por ejemplo, ha sido funcionario diplomático por varios años en China antes de convertirse en embajador de su país en China y es el que mejor habla el idioma comparativamente con sus colegas (todos los días lee y escucha la prensa china), además es el embajador latinoamericano que más conoce las diferentes provincias del país asiático.⁹

Funcionarios de alto nivel, con títulos de doctorado y exministros conforman el cuerpo diplomático de embajadas como la costarricense y la ecuatoriana en Pekín. Según el embajador ecuatoriano en China, Leonardo Arizaga, “Nuestra embajada en Beijing es una de las dos más importantes en el mundo para el Ecuador.”¹⁰ Por su parte, el embajador de Costa Rica, Marco Vinicio Ruiz, quien fuera el anterior ministro de comercio de su país y quien agenciara el TLC con China, es un diplomático muy dinámico, por lo que fue nombrado el decano de los embajadores latinoamericanos en China.¹¹

Otro aspecto a resaltar es que tres países latinoamericanos, Argentina, Chile y Brasil, en consonancia con su potencial en materia de agricultura, en sus embajadas en Pekín, además de las consabidas agregadurías que suelen tener las embajadas, abrieron agregadurías agrícolas, lo que fomenta la relación con China en esa área específica de sus economías.

Lo anterior contrasta grandemente con otros países latinoamericanos como Colombia, que solo tiene un funcionario diplomático de carrera en la embajada en Beijing y solo uno de ellos habla chino. A esto se suma que en mayo pasado el embajador Carlos Urrea presentó su renuncia durante la visita del presidente Santos a China, tras un año de estadía en la capital china, lo que dificulta aún más el fortalecimiento de relaciones sólidas con la nación asiática.

En el plano de las relaciones políticas, respecto a visitas de altos dignatarios, el presidente Chávez es el mandatario latinoamericano

9 Entrevista realizada por la autora el ocho de noviembre de 2011 en Pekín.

10 Entrevista realizada por la autora el dos de noviembre de 2011 en Pekín.

11 Entrevista realizada por la autora el tres de noviembre de 2011 en Pekín.

que más veces ha estado en visita oficial en el país asiático (seis veces), mucho más que el resto de latinoamericanos. Le siguen Argentina, Brasil, Ecuador y Bolivia.

Un postulado general de Xinhua es que las naciones latinoamericanas han entrado a una nueva etapa de desarrollo de las relaciones con China. Aquí el gran protagonista es la economía, y cómo la crisis financiera internacional declarada en septiembre de 2008 ha sido decisiva para buscar oportunidades de acercamiento entre China y América Latina. En ese sentido Xinhua pone de relieve iniciativas recientes que buscan fortalecer los lazos con China como es el caso de Brasil con la “Agenda China”, Chile con el “Plan de Políticas sobre China” y México con el “Grupo de Trabajo sobre China”.

A nivel económico, se destacan noticias referentes a las inversiones chinas en América Latina, inversiones de todo tipo en los distintos países; a nivel comercial, sobre todo se registra el incremento del intercambio bilateral con el gigante asiático; a nivel financiero cabe destacar el ingreso de China como socio del BID, entre otros temas.

El caso de Brasil, que definitivamente es el gran protagonista de las relaciones con la región, muestra la sincronía de los dos países, no solo en materia de intercambio comercial sino también sobre puntos de vista idénticos o similares acerca de numerosos asuntos internacionales. Son relevantes conceptos comunes como el de multipolarización, así como la necesidad común de reformar el sistema financiero internacional y algunos organismos multilaterales como las Naciones Unidas.

En ese sentido, un aspecto fundamental es que también Brasil está planteando su relación con China desde el punto de vista político y del desarrollo científico, tecnológico y cultural, no solamente en el ámbito comercial. Es el caso de la creación, en mayo de 2010, del Centro de Estudios de Brasil al interior del Instituto de América Latina en la Academia de Ciencias Sociales de China. El centro brasileño fue inaugurado por el mismo presidente Lula en ese momento en Pekín. Este enfoque multidimensional obedece al tipo de relación que sostienen los dos gigantes: el de asociación estratégica, la cual contempla diferentes énfasis, todos ellos importantes.

En el caso de México, es el primer país latinoamericano que desarrolló los estudios asiáticos a nivel académico, y esto tiene un gran valor para China. Asimismo, es un país con centros de estudios sobre el país oriental, muy activo en la organización de simposios,

seminarios, ferias (Expo China-México) y en la realización de publicaciones sobre la relación China-México. También el que ciudades y municipios de ambos países se hermanen y generen sinergias en diferentes ámbitos (Tapachula, Chiapas, en México, y el municipio de Dongying, China) aprovechando la importante inmigración china en esa zona del país latinoamericano.

En el caso de Chile, Argentina, Venezuela y Perú —en éste último, sobre todo tras la firma del TLC con China—, se destaca un gran número de acuerdos en materia económica y comercial, particularmente la venta de materias primas al gigante oriental.

En el plano cultural se subraya la creación de los institutos Confucio en la región, eventos académicos alusivos al país oriental y la creación de centros de investigación, como la creación del Observatorio de Economía China, OEC, en Argentina, con el objetivo de estudiar y entender los cambios económicos relacionados con el país asiático, así como actividades de centros de investigación sobre China en México y Ecuador.

En el plano de la cultura se destaca también la relación con países como Perú y México. Aquí cabe destacar el valor del pasado como un incentivo para fortalecer la relación bilateral, lo que se catalogaría como un diálogo entre civilizaciones —inca, maya y azteca, y la china— y la necesidad de un mutuo conocimiento cultural, lo cual es un aspecto relevante en la relación.¹² Esto ha significado que el Museo Nacional en Pekín haya realizado una gran exposición sobre Perú y los incas. En el caso mexicano se observa un acercamiento similar al realizar exposiciones itinerantes donde se resalta el jade como elemento común a las civilizaciones olmeca, teotihuacana, maya, mexicana y china.

También se destacan todas las noticias relacionadas con la inmigración china en la región y los barrios chinos existentes en nuestro subcontinente, en Perú por ejemplo, y cómo Costa Rica construyó el “Barrio Chino” con un área de 8,300 m² en San José.

12 El enfoque que el embajador peruano en Pekín, Gonzalo Gutiérrez Reinol, le ha dado a las relaciones bilaterales, sumado al papel que juega Antonio Fernández Arce, el gran artífice de las relaciones diplomáticas entre los dos países, tiene ese énfasis. En efecto, en noviembre de 2011, fue presentado en Pekín el libro *Monumento a la eternidad: Machupichu y la Gran Muralla*, de Fernández Arce, Embajada de Perú, noviembre 4 de 2011. Otros elementos relativos a la cultura salieron a relucir en la entrevista realizada por la autora a Fernández el 29 de octubre de 2011 en Pekín.

El caso de Colombia muestra una relación más lejana, comparativamente con varios de los vecinos latinoamericanos.¹³ Una idea central, anterior al viaje del presidente Santos a China, parece ser la de que China plantea que hay más acercamientos efectivos de China hacia Colombia que de Colombia hacia China, con titulares que muestran una actitud más activa de parte de la potencia emergente que del país latinoamericano, como “China desea elevar relaciones con Colombia”, o “China muestra que hay interés en el TLC con Colombia”.

Un tema que ha sido central es el de los desastres naturales, particularmente las inundaciones que tuvo Colombia a fines de 2010 y de 2011. Pero definitivamente el tema más recurrente es el del conflicto interno armado colombiano, donde se destaca el secuestro de los cuatro ciudadanos chinos por parte de las FARC.

Un análisis de Xinhua sobre los hechos más importantes de los últimos años en América Latina expresaba que “En Colombia no hay señales de solución al conflicto armado que lo aqueja desde hace cuatro décadas”.

En los resúmenes anuales de las noticias más importantes de América Latina y el Caribe no aparecen noticias relacionadas con Colombia, solamente un pequeño titular: “Colombia firma muy discretamente un acuerdo militar con Estados Unidos”.

A principios del 2011 salió un informe en el que se hacía un ejercicio de prospectiva para mostrar qué estaría ocurriendo en cada país de América Latina a lo largo del año, y decía Xinhua: “¿Será definitivo el 2011 para la consolidación de nuevos negocios entre China y Colombia?”

Un gran número de periodistas de Xinhua en América Latina llegaron de todos los países de la región para cubrir la realización de la Cumbre de las Américas en Cartagena en abril de 2012. A diferencia del enfoque de los medios colombianos y parte de los latinoamericanos, Xinhua mostró varios aspectos a destacar:

El gran protagonista de la Cumbre —a pesar de no estar presente— fue Cuba, tradicional aliada de Beijing. La aguda controversia sobre si invitar o no a Cuba a la reunión de Cartagena fue el tema central en el

13 Tal visión es compartida por diferentes académicos chinos estudiosos de las relaciones entre China y América Latina, pero también por latinoamericanos residentes en China.

cubrimiento previo. El personaje principal fue sin duda Evo Morales. La advertencia del presidente boliviano a los otros 30 jefes de Estado sobre la necesidad de incluir a la isla en próximas cumbres, bajo el riesgo de que esta cita continental pierda su razón de ser, ocupó un espacio central. En las noticias emitidas no solo por Xinhua, sino también en otros medios chinos, el hecho de que la reunión hubiera terminado sin ningún acuerdo sobre los temas centrales tuvo gran despliegue. *Xinhua* resaltó el hecho de que “de las seis cumbres de este tipo que se han realizado, sólo en la de Colombia y Argentina (2005) no se llegó a una declaración final (Montana 2012). Destacó a su vez que la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, abandonó la cumbre antes de que finalizara, a causa del veto ejercido por Estados Unidos y Canadá frente al tema de la soberanía de las islas Malvinas, que Argentina reclama a Gran Bretaña.

Xinhua resaltó que “hace más de una década Colombia era considerado un Estado fallido a raíz de su problemática con el narcotráfico y la violencia, pero que ahora como país anfitrión de la VI Cumbre de las Américas, demostró que esa imagen había quedado en el pasado” (Montana 2012).

Sobre el escándalo protagonizado por el servicio secreto de EU, la agencia de noticias lo describió como un suceso aún difuso e hizo particular énfasis en el hecho de que “el Servicio Secreto lamenta la distracción creada en la Cumbre de las Américas.”¹⁴

6. Reflexiones finales

La investigación aquí presentada denota la necesidad de acercarse más entre vecinos latinoamericanos para conocer de cerca la experiencia y las iniciativas que vienen trabajando diferentes países como Brasil, Argentina, Chile, México, Perú, Cuba, Ecuador y Costa Rica entre otros, en materia de relaciones con el país asiático, lo cual puede generar una valiosa retroalimentación para todos en aras de mejorar los vínculos con China.

14 Por su parte, siguiendo a China Files, “Baidu —el motor de búsqueda más consultado en la web de China— demuestra lo contrario. La mayoría de artículos en blogs y otros medios no oficiales colocaron el bochornoso incidente como el más hablado de la Cumbre” (*Ibidem* 2012).

Por otra parte destaca el impulso que se observa en la diplomacia china por ser cada vez más omnidireccional, acentuando de cada país latinoamericano sus fortalezas a la hora de establecer comparativos y de estudiar posibilidades de cooperación, sin desestimar a ninguno.

A pesar de lo acartonado y plano de los discursos que para la perspectiva latinoamericana tienen los dirigentes y voceros chinos, es claro el espíritu amistoso y la importancia que está cobrando Latinoamérica para China. De hecho se buscan similitudes cuando hay la oportunidad, por ejemplo sobre la relación entre cohesión social (acogida por Chile en la Cumbre Iberoamericana de 2007), y la concepción de sociedad armoniosa (eje articulador de la política china de este siglo).

Un importante factor que arroja la investigación es la creciente divergencia entre modernización y occidentalización, así como el afianzamiento de una renovada visión del mundo. En una de las noticias de balance de la primera década de este siglo se lee:

Notablemente, el desarrollo de los modelos de China, Brasil y Rusia llevan consigo una etiqueta de “No Occidental”, y han comprobado que también es posible lograr el éxito fuera de dicho marco... Lo que debería ser motivo de preocupación, es que algunos países se mantienen apegados en la historia del pensamiento hegemónico, o perdidos en la mentalidad de la Guerra Fría, o retroceden constantemente hacia su caparazón de aislamiento y proteccionismo, a favor de sus propios intereses a corto plazo. Por el momento, no es posible determinar el camino que tomará la historia, pero el faro ya ha sido encendido: La modernización no implica occidentalización, la cooperación pesa más que la confrontación, y la civilización humana se dirige hacia un mundo armonioso (...)

A manera de cierre, una afirmación que aparece en una de las noticias de Xinhua publicada en 2004 muestra cómo es clara la visión temprana de China de que se está viviendo en el mundo un proceso de transformación estructural, en el cual el papel de países que están en vía de desarrollo como este gigante milenario y América Latina, es crucial:

Aunque aún se está generando, el cambio contemplado en la estructura económica mundial empezará a inclinar el equilibrio de poder mundial hacia los países en desarrollo, sin cuya participación y apoyo varios problemas mundiales no podrán ser abordados con la perspectiva apropiada.

Bibliografía

- Buitrago, Jairo. 2011. "China: también la medicina como soft power". Amigos de China 10, pp. 14-15.
- Chay, Jongsuk (editor). 1990. Culture and International Relations. Praeger Publishers, New York.
- Gómez, Diana Andrea. 2011. "El soft power con características chinas". Instituto Gallego de Análisis e Investigación Internacional, marzo 25.
- Gómez, Diana Andrea. 2010. "Claves del Ascenso de China en el Siglo XXI". Amigos de China 9, pp. 7-8.
- Gómez, Diana Andrea. 2009. "La confianza: clave de las relaciones con China". Amigos de China 8, pp. 30-31.
- Maddison, Angus. 2009. "Measuring the Economic Performance of Transition Economies: some Lessons from Chinese Experience". Review of Income and Wealth 55(1), pp. 423-441.
- Maddison, Angus. 1998. Contours of the World Economy I-2030 AD: Essays in macro-economic history. Oxford University Press, Nueva York.
- Melissen, Jan (editor). 2005. The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations. Palgrave Macmillan, Gran Bretaña.
- Molina Rabadan, David y Marcela Iglesias Onofrio. 2003. Noopolitik, Diplomacia Pública y Soft Power en la Sociedad Informacional. Centro Argentino de Estudios Internacionales, Argentina.
- Montana, Sandra. 2012. "¿Cómo vio la prensa china la Cumbre de las Américas?". China Files, abril 24.
- Nye, Joseph Samuel. 1990. "Soft Power". Foreign Policy 80, pp. 153-171.
- Shicheng, Xu. 2003. "La larga marcha Sur-Sur. China vis-a-vis América Latina". Foreign Affairs (en español) 3(3), p. 2.
- Shicheng, Xu. 2011. El surgimiento del poder blando de China. Observatorio Virtual de Asia Pacífico, Colombia.
- Xinhua. 2011. "Agencia de Noticias Xinhua celebra 80º aniversario". Xinhua, noviembre 7.
- Yang, Taoyuan. 2004. "Tisheng Zhongguo Ruanshili: Jiedu Zhongyang Zhengzhijiu Di Shisanci Jiti Xuexi". Liaowang Xinwen Zhoukan, 23(7), pp. 14-15.

Condiciones y nuevos retos políticos entre América Latina y China como detonantes de un nuevo orden multipolar

Curie Elizabeth Fierro García

Introducción

Dentro del complejo escenario mundial en el que estamos inmersos hoy en día, Estados Unidos (EU), como viejo y protagónico actor, está en el centro del debate dado el posible declive de su poder hegemónico a nivel global ante la emergencia de nuevos actores y centros de poder,¹ tanto en el ámbito económico como en lo político, producto ello de las tendencias de la globalización. Es decir, se está dando paso a una nueva geografía del poder mundial donde los nuevos actores contribuyen a modificar paulatinamente el orden tradicional, originando así un nuevo orden multipolar.

No se debe perder de vista que, derivado de los cambios que se están desarrollando en el mundo actual, no se ha terminado de conformar este nuevo orden multipolar. Sin embargo, dicho orden prevé el vertiginoso ascenso económico de China, como parte de una de las nuevas potencias emergentes al igual que Rusia, India y Brasil (mejor conocidas en conjunto como BRIC). Son estas las economías que se encuentran modificando la estructura del poder global con participación de nuevos y diversos actores, planteando al mismo tiempo un desafío para el papel de liderazgo que EU había tenido ante el desarrollo y crecimiento económico global.

1 Algunos autores evalúan el debate desde el punto de vista económico, donde el crecimiento de China entre 8% y 9% anual, la postula como el nuevo poder hegemónico; otros evalúan la influencia política actual de EU en diferentes regiones del mundo (Brzezinski 2008); algunos consideran la parte de influencia de EU ante las distintas instituciones y organizaciones internacionales (Smith 2003).

Partiendo de dicha posible configuración multipolar, el papel que principalmente la República Popular China (RPCH) juega en él es determinante en diversas esferas de acción, particularmente en el campo económico y comercial, aunque las de índole político y cultural no pueden quedar descartadas. Lo anterior, debido a que han sufrido estas últimas ciertos ajustes que han favorecido el fortalecimiento de tales esferas entre los propios socios sino-latinoamericanos.

La política estadounidense es difícil de considerar como nula o irrisoria con alguna nación, particularmente con las consideradas con poderío económico, por lo cual la RPCH no es la excepción. Sin embargo, la construcción de la política exterior de EU con China se ha construido a base de paulatinos acercamientos, particularmente desde 1972 cuando se inicia una etapa de cooperación entre ambas naciones, a partir de la firma del Comunicado de Shanghái. En 1978 se establecen, amplían e intensifican las relaciones diplomáticas entre ambas naciones como resultado de una política de apertura y de reforma en China.

Por otro lado, han existido también algunas situaciones problemáticas, tanto en el pasado como en el presente, que han generado tensiones y resultan ser fuentes de conflicto entre EU y China, por mencionar algunos: las cuestiones de carácter económico, un mayor rigor en la supervisión sobre la propiedad de los derechos intelectuales, además del tema de la defensa de los derechos humanos, reconocimiento de Taiwán como parte del territorio chino, entre otros.

Es a partir de tal contextualización en el tablero internacional, que la participación de la RPCH toma auge en los diversos mercados mundiales, particularmente en el caso de África y de América Latina, debido a que los intereses económicos y políticos han apoyado la apertura de nuevos horizontes para los mercados, que en el caso del latinoamericano busca la independencia de la economía hegemónica estadounidense y aprovechar así las nuevas oportunidades que la potencia asiática les está brindando.

Lo anterior lleva a la realización del presente análisis partiendo de la postulación del posible declive estadounidense que ha favorecido el surgimiento de economías emergentes en el mercado mundial. A su vez, la potencialidad que la propia nación estadounidense ha adquirido, le obliga a voltear el radar y centrar su atención en las nuevas regiones clave para la conservación de su hegemonía en el escenario internacional, como es el punto central de Eurasia y del continente

africano, ambas consideradas por los amplios y diversos recursos naturales existentes. Es así que partiendo de la distracción que EU ha tenido en la región latinoamericana, la presencia de China se ha agudizado con bastante éxito logrando posicionarse entre los primeros socios comerciales de las principales economías en la región.

1. El escenario internacional ante el posible declive estadounidense

Uno de los nuevos retos que se presentan en el reordenamiento de las relaciones dentro del sistema internacional es la participación de las economías emergentes mejor conocidas como BRIC, algunas de ellas renacientes como es el caso de la economía China, considerando el zenit que el imperialismo estadounidense ha alcanzado a partir del periodo de posguerra de 1945, así como de la victoria alcanzada en la Guerra Fría, aunado ello a la agudización del impacto que el fenómeno de la globalización ha tenido en sus diversos campos de acción que componen las relaciones internacionales.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la falta de persistencia como potencia hegemónica derivado del gran endeudamiento y concentración de poder en el desarrollo de una carrera armamentista está logrando mermar día con día su poderío. Dicha situación es incorporada en el debate por la evaluación de la capacidad militar global de Estados Unidos, incluyendo la guerra en Afganistán como lo plantea Neil Smith (Smith 2009), o bien la reciente inclusión en Líbano, además de la evaluación de su potencial innovador en ciencia y tecnología y su impacto cultural a nivel mundial, como bien lo destaca Fareed Zakaria (Zakaria 2009). Por ello, la participación de las nuevas economías en desarrollo marcarían un nuevo reordenamiento de la política en las relaciones internacionales, particularmente que la economía, así como las relaciones de poder virarían el radar hacia un punto geográfico del tablero internacional que históricamente ha sido representativo para el desarrollo en amplios campos de interacción de la comunidad global, mejor conocido como Eurasia.

La concentración de las relaciones tanto de poder como de la amplia participación en el mercado internacional de dicho punto geoestratégico, es decir en Eurasia, se deriva de la agudización de las fortalezas que políticamente están generándose entre diversos

sujetos de derecho internacional público, a través de alianzas y condiciones que históricamente identifican a las naciones de la región, es decir se empieza a dar un nuevo orden mundial caracterizado por ser multipolar. Por ello, la potencia hasta ahora hegemónica ha intentado mantener su presencia a través de ciertos “satélites” en diversas latitudes de la región, con la finalidad de sostener no solo presencia militar, sino que también intenta conservar presencia y participación en la política regional.

Lo anterior se puede ilustrar con varios ejemplos, dentro de los más significativos se podrían citar: la justificación de la guerra contra el terrorismo a partir de los atentados a las torres gemelas del día 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York, sin perder de vista el gran abastecimiento de petróleo y el desarrollo de armas de destrucción masiva que las naciones involucradas han manifestado; el apoyo a la conformación del Estado de Israel y la defensa del mismo ante el conflicto palestino-israelí que intenta disfrazar sus intereses en la zona derivados del enriquecimiento en materias primas que la misma posee, particularmente de petróleo; la presencia militar estadounidense en la isla de Taiwán, que denota una latente amenaza para la economía china, ya que esta ha exigido el reconocimiento de la isla como parte de sus territorios, lo que es visto como una amenaza para EU, por lo cual la presencia político-militar estadounidense en Taiwán, aunado a la coalición con la nación nipona, representa una contención para China, ya que esta no pueda llevar a cabo un total desarrollo y hegemonía del punto euroasiático en el tablero internacional.

No hay que perder de vista que el incremento del desarrollo de las nuevas economías emergentes, particularmente de China, Rusia e India, busca concentrar la importancia de la latitud geográfica donde se sitúan para el resto del mundo, y ha llegado a ser tal la atracción de la atención de Estados Unidos que el radar político ha dejado un poco de lado las relaciones con América Latina. Esta situación ha favorecido no solo el desarrollo económico de algunas naciones como Brasil y Argentina, sino que la presencia de la economía china se ha agudizado y mantenido en términos más diplomáticos y amigables con la región latinoamericana. De ese escenario podría derivarse una profunda injerencia de la economía asiática no solo en el mercado latinoamericano como hasta ahora se está haciendo, sino que también podría reorientar el manejo de la política latinoamericana

con nuevos horizontes, uno de ellos el Medio Oriente y la región Asia-Pacífico. La consecuencia no solo sería el declive de la hegemonía estadounidense, sino que favorecería también el divorcio de la dependencia económica por parte de la mayoría de las naciones latinas hacia la gran potencia.

2. Posicionamiento económico y político de China ante el escenario internacional

En lo que a la esfera económica respecta, una de las cuestiones que ha despertado mayor interés en las economías de mercado han sido las reformas que desde 1978 la RPCH viene aplicando, y con ellas cambiando y ajustando ciertos esquemas políticos y comerciales con la finalidad de mejorar sus relaciones bilaterales, cuyas perspectivas en el pasado no habían sido las más óptimas. Sin embargo, se han afianzado y se han emprendido las transformaciones a partir de que decidió vincularse a la Organización Mundial del Comercio (OMC).²

Este contexto presencia el ascenso evidente de China como potencia regional y mundial, como un proceso emanado de la expresión más evidente de la transformación y crecimiento que su economía está teniendo desde los años 70. Asimismo, el nuevo posicionamiento de la potencia asiática en el mercado mundial financiero se ve favorecido por la visión estratégica de la propia nación emergente, ya que mantiene una política de resolución de conflictos a través de la vía pacífica evitando el uso de la fuerza, con el fin de estrechar lazos de amistad con los países vecinos y así poder llevar una política de buena vecindad encaminada a fortalecer los lazos de amistad y cooperación.

Por otra parte, la RPCH necesita del mercado, inversión y tecnología norteamericanos para consolidar y fortalecer los logros hasta ahora alcanzados en su reposicionamiento nacional, así como de la preservación de paz y estabilidad que proporciona la presencia militar de EU en la región. Sin embargo, los fines pragmáticos

2 El 17 de septiembre de 2001, concluyó con éxito en la Organización Mundial de Comercio la negociación de las condiciones de adhesión de China a la OMC, allanando el camino para que se aprobara formalmente el texto del acuerdo en la Conferencia Ministerial de Doha, Qatar, que se celebró en noviembre del mismo año (OMC 2011).

estadounidenses no se pueden ocultar al intentar mantener una cordial relación con la nación asiática, ya que el mercado chino ofrece grandes oportunidades en cuestión de flujos comerciales, financieros y de inversión directa³ donde ya se están ampliando cada vez más las participaciones (Armitage 2005).

Dentro de las aspiraciones de la RPCH se reconoce que busca extender su influencia y poderío en la región para acotar la presencia estadounidense. Para ello, China debe enfrentar varios retos y obstáculos con la finalidad de consolidar las metas de su desarrollo y poder mermar así el poderío de EU en puntos estratégicos del tablero internacional. Dentro de dichos puntos estratégicos se encuentran el área de Eurasia, América Latina, Taiwán, etc., donde la participación china podría favorecer el desarrollo y crecimiento mutuo de las naciones, partiendo evidentemente de vínculos de cooperación.

3. Principales relaciones de la RPCH en América Latina

Las relaciones entre China y el continente americano se remontan a la época de la dinastía Ming, particularmente al reinado correspondiente de Wan Li (1573-1620) (Sha 1984: 89). Sin embargo, dichas relaciones se intensificaron en la época de la posguerra fría con la fundación de la República Popular China, y fue cuando se establecieron los primeros vínculos diplomáticos, primero con Cuba en 1960 y posteriormente con otros 13 países de la región. Desde fines de la década de los 70, al iniciar el periodo de la reforma, comenzaron a incrementarse los lazos económicos con varias naciones, mismos que se convirtieron en un factor fundamental en las relaciones con nuestra región. A partir de dicho periodo, China empezó a buscar ampliar los vínculos a un nivel más integral.

A pesar de la buena evaluación relativa a la estabilidad de la creciente izquierda política en los gobiernos latinoamericanos, no se deben perder de vista algunos factores de riesgo, entre ellos: el lento crecimiento económico, los altos índices de pobreza, la mala

3 Únicamente durante el periodo de enero a septiembre de 2010 las nuevas empresas estadounidenses aprobadas para operar en China fueron 1,155, con un capital de 2.73 billones de dólares, un aumento anual del 0.17% al 4.21% (Ministry of Commerce PRC 2010).

distribución de la riqueza, la corrupción de la clase dominante y la intromisión de los militares, entre las cuales no se pueden omitir los estadounidenses (Xu 2005), lo cual, desde una perspectiva china, convierte a América Latina en un área muy frágil ante las fluctuaciones de la economía mundial.

Partiendo de tales consideraciones, se puede decir que China tiene una importancia creciente en términos comerciales para la región, particularmente con países como Venezuela, Chile, Argentina, Perú, México, Costa Rica, Colombia y Brasil, por mencionar algunos (CEPAL 2005). Asimismo, ha celebrado tratados de cooperación económica y tecnológica con 16 países, tratados de doble tasación con cinco y tratados de estímulo y protección recíproca de la inversión con 11, lo que ilustra la gran relevancia que día con día está adquiriendo Latinoamérica para la potencia asiática.

En la última década, el flujo del intercambio comercial sino-latinoamericano se incrementó siete veces, lo cual demuestra que la cooperación entre ambas partes tiene grandes posibilidades de progresar. Ejemplo de ello es que en el periodo comprendido entre enero y noviembre de 2005, el valor total del comercio bilateral alcanzó 36.4 mmd, es decir que aumentó 50% en comparación con el mismo periodo del año anterior, mientras que el comercio exterior de China en su totalidad, en el mismo periodo, aumentó 36% (Callebaut 2005). Paulatinamente, los flujos de comercio comienzan a diversificarse pero aún son de naturaleza marcadamente inter-industrial, debido a que América Latina es el principal proveedor de materia prima para China, y destaca dentro de ello: soya, cobre, mineral de hierro, níquel, harina de pescado, cueros, azúcar, zinc, estaño, uvas, etc. Por su parte, la RPCH destina a esos países manufacturas de diversos niveles tecnológicos (bajo, medio y alto.). En este sentido, China y los países latinoamericanos han decidido explorar distintos espacios de cooperación y diálogo además de profundizar el vínculo con el comercio cotidiano.

La notable evolución económica china va acompañada de la búsqueda de apoyo político, donde delegados chinos reconocen que su país requiere apoyo diplomático de la región en sus esfuerzos por reformar el sistema de votación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y para lograr el respaldo frente a la presión internacional sobre cuestiones de derechos humanos y democracia. De la misma manera, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China busca

doblegar la influencia estadounidense sobre Taiwán en la región, con la finalidad de conseguir la plena adhesión del mismo a territorio chino.

Las inversiones chinas en la región totalizaron 37,700 millones de dólares con el establecimiento de empresas mixtas o de fondos exclusivos chinos. Sin embargo, el gigante asiático también es observado como un poderoso rival y competidor en términos de fuerza laboral, lo cual denota un gran reto para Latinoamérica.

La realidad antes descrita plantea que el desafío de ALC es lograr acuerdos estables, recíprocos, tratando de minimizar las asimetrías ya existentes. No todo será favorable en los vínculos comerciales por desarrollar, pero tampoco se puede negar que esta escalada en las transacciones bilaterales ha servido para dinamizar las exportaciones regionales, debido a que los movimientos en el tablero internacional apuntalan a China en vías de ser una superpotencia que, como tal, tendrá la capacidad de aumentar la exportación de sus manufacturas elaboradas a muy bajo costo, situación que ya ha puesto en alerta a las industrias nacionales latinoamericanas.

Independientemente de la inmensa distancia geográfica que separa a ambas regiones, así como de la diferencia del sistema social, ambas latitudes comparten similares tribulaciones históricas, además de que las metas comunes actuales hacen que ambas partes compartan puntos de coincidencia y, por ende, que sus relaciones amistosas y de cooperación tengan expectativas promisorias.

Es a partir de dichas referencias en los índices comerciales entre las regiones que la adhesión a la OMC se puede considerar como un punto de partida para el aumento de la inversión extranjera en la región latinoamericana por parte de la RPCH, particularmente direccionadas en rubros como: proyectos agrícolas, arriendo de tierras o suministro de materias primas, entre otros. Estas condiciones han favorecido a China para posicionarse como el principal socio comercial de algunas naciones, como Venezuela, Argentina, Chile y actualmente Colombia.

El posicionamiento que China ha alcanzado hasta ahora con ciertas naciones latinoamericanas en términos comerciales responde también a la gran voluntad de ayudar a mejorar la infraestructura local, así como el aumento en la siembra y producción agrícola en Latinoamérica, misma que ha sido bien recibida por parte de los gobernantes. Por otro lado, se ha registrado un aumento y consolidación en las relaciones comerciales entre la RPCH y diversas naciones

de la región, a través de la celebración de Tratados de Libre Comercio (TLC), particularmente con los países de Sudamérica en los últimos años. Sin embargo, aquellos que aún no se han sumado a dichos lazos del proyecto de vinculación comercial han estudiado las ventajas comparativas a corto plazo de la aplicación de un TLC entre ambas naciones. A continuación se realiza un breve análisis del desarrollo de las relaciones económico-diplomáticas con las principales economías latinoamericanas.

3.1 Relaciones sino-mexicanas

Existen varios esfuerzos por parte tanto del gobierno mexicano como del chino por dar a conocer más ampliamente las relaciones bilaterales entre ambas naciones, haciendo hincapié en el entendimiento que entre ambos países existe y, por ende, en los intercambios culturales. La “asociación estratégica” entre las dos naciones ha profundizado la confianza mutua y con ello ha podido mejorar los mecanismos de negocios y de política. Ejemplo de ello es el establecimiento de una comisión bilateral encabezada por las dos cancillerías correspondientes para abordar temas bilaterales y multilaterales. Al mismo tiempo se ha creado el Foro de Diálogo entre los parlamentarios de ambos países.

Por otro lado, vale la pena evaluar el crecimiento en los flujos comerciales que entre ambas naciones se ha venido incrementando 2.600 veces desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972, colocando así a la RPCH como el segundo mayor socio comercial a nivel global para el Estado mexicano (Echenique 2012). En cambio, México se posiciona como el segundo socio comercial más importante para la potencia asiática en América Latina.

El posicionamiento que día a día ha ido adquiriendo en el mercado latinoamericano la economía emergente de China, varía en función de las potencialidades de cada una de las naciones con las cuales se establecen relaciones comerciales. En el caso mexicano la escala de inversiones chinas se ha ampliado mucho hasta acumular una cifra de 41 empresas chinas y 614 millones de dólares en el 2011 (Rivas 2009), es decir, 3.5 veces más que en 2003 cuando se creó la asociación estratégica y se extendió la cooperación a sectores tradicionales como los de telecomunicaciones, automotriz, explotación minera y petrolera.

Las relaciones entre ambas naciones reflejan una condición de socios cooperativos y cada uno representa una oportunidad para el desarrollo económico, comercial e inclusive cultural del otro, mediante el aprovechamiento de las condiciones actuales para explotar las potencialidades con la finalidad de profundizar la cooperación económica y comercial de ambos. Dentro de ello existen algunos detalles en la relación como en el aspecto gubernamental donde falta mejorar el mecanismo de concertación política para que ambos gobiernos puedan predominar la orientación del desarrollo de la cooperación económica y comercial.

El gobierno chino ha puesto en marcha el cambio del modelo económico hacia la apertura del gran mercado interno, con la finalidad de brindarle a las grandes mayorías populares acceso a bienes de consumo de importación que se podrán pagar con reservas monetarias, así como con otros recursos. Es decir, teniendo dicha finalidad de reajuste en la economía interna china, Brasil ha desplazado a México cuando este había sido el primer actor para lograr un reconocimiento de China ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuando lideraba hace unos años las relaciones económicas y culturales con China.

Sin embargo, las potencialidades con las cuales cuenta el Estado mexicano abren una nueva oportunidad para ampliar las relaciones entre ambas naciones, ya que al estar cambiando China su modelo económico con el nuevo Plan Quinquenal, abre el mercado interno a importaciones de bienes de consumo, así como para las industrias y a nuevas inversiones de México y otros países latinoamericanos, al igual que del mundo en general.

La instrumentación del cambio de modelo exportador-superavitario económico que ha permitido acumular una enorme cantidad de reservas monetarias en dólares, por un modelo económico abierto a las importaciones internacionales China busca dos objetivos: abastecer a las grandes masas populares de productos que están demandando cada vez de más calidad y en mayor cantidad, dándole a su vez un uso inteligente aparte de las reservas monetarias internacionales con las que cuenta China.

Dentro de las vulnerabilidades que se pueden destacar de la relación sino-mexicana son las de carácter cultural, ya que hacen falta más y mejores relaciones en este rubro, consideradas como mecanismos de transferencia científica y tecnológica. Por parte de la nación

china se espera un cambio en la actitud del nuevo gobierno mexicano para establecer un diálogo político y diplomático que guíe a las relaciones entre los dos países a un nuevo plano benéfico y constructivo para los dos pueblos.

3.2. Relaciones sino-brasileñas

Entre ambas economías, Brasil y China, se reflejan intereses comunes como: el esfuerzo conjunto para enfrentarse al proteccionismo comercial e impulsar así a un nuevo y más alto nivel la relación comercial bilateral, intensificar la cooperación entre ambos países y asegurar la estabilidad de la economía global. Para ello, dichas naciones tienen como objetivos:

- 1) Poner en pleno funcionamiento la plataforma del Comité de Coordinación y Cooperación de Alto Nivel para seguir profundizando la cooperación en diversos sectores y llevar adelante la asociación estratégica de ambos países.
- 2) Reforzar la cooperación bilateral y multilateral, combatir firmemente el proteccionismo en diversas formas, evitando politizar los problemas económicos y esforzarse conjuntamente por el éxito de la Cuarta Cumbre de los BRIC, así como la del G-20 y la del Desarrollo Sostenible en la ONU.
- 3) Continuar aplicando el Plan de Acción Conjunta para evaluar el plan decenal sobre la cooperación cultural y económica.
- 4) Seguir manteniendo el rápido crecimiento del comercio bilateral y mejorar continuamente la estructura comercial, aumentar las inversiones recíprocas en campos de infraestructura e industria emergente y explorar el potencial de la cooperación en materia de energía y recursos, principalmente en las nuevas energías y energía nuclear.
- 5) Impulsar aún más la cooperación en innovación tecnológica, mejorando la estructura comercial e impulsando un nuevo nivel de la relación comercial económica bilateral.

El avance del desarrollo de las relaciones bilaterales sino-brasileñas, posteriores a la celebración de estas hace 38 años, indica que han logrado madurar y consolidarse, considerando que los flujos

comerciales en 2011 superaron los 80,000 millones de dólares, mismos que favorecen la estabilidad económica global.

Además de los recursos naturales, preponderantemente el petróleo, existen otros factores que podrían limitar el crecimiento chino con otros países latinoamericanos. Por un lado, la escasez de materias primas y, por otro, las insuficiencias en la producción de los alimentos requeridos para satisfacer las necesidades de la población china. Ambas limitaciones han abierto, desde principios del siglo XXI, importantes oportunidades de negocios para países de América del Sur.

En el caso de las materias primas, es sabido que son necesarias sobre todo en los momentos de industrialización rápida. Sin embargo, en las últimas décadas no habían sido tan abundantes en casos de desarrollo acelerado y, por ende, la demanda internacional de estos productos había tendido a estancarse, e incluso a experimentar una declinación. Pero en los últimos años gracias a la creciente demanda china, algunas mercancías se han vuelto nuevamente cotizadas y fungen como importantes locomotoras de la economía internacional.⁴

Al igual que en el caso chileno, una considerable proporción de las exportaciones de Brasil a China está compuesta por materias primas y alimentos, entre los cuales destacan: mineral de hierro, acero y complejo soya, productos que representan más de 70% de las ventas de Brasil a Beijing. Dicha situación ha posicionado a China como el segundo importador mundial de mineral de hierro y en el mayor comprador de productos metalúrgicos.

La complementariedad de las economías de Brasil y China también resulta evidente en el caso del carbón mineral y el mineral de hierro. Mientras el país asiático exporta carbón e importa mineral de hierro, Brasil importa el primer producto, pero es el mayor exportador mundial del segundo. Dicho fenómeno de mercado facilita los costos de logística, pues los barcos que transportan el mineral de hierro a China regresan a Brasil cargados de carbón (Pimentel 2004). Aunado a ello, la participación brasileña en mercados de terceros países no resulta afectada sustancialmente por la competencia china, como sí ocurre en el caso de México y Centroamérica.

A partir del año 2000, las exportaciones brasileñas al país asiático han registrado un crecimiento anual superior a 60%, y Brasil ha

4 En la actualidad China consume 40% del cemento, 31% del carbón, 30% del mineral de hierro, 27% del acero, 25% del aluminio y 20% del cobre del mundo.

comenzado a obtener números negros en esta relación, registrando que los envíos de mercancías brasileñas llegaron a 5,438 millones de dólares en 2004. Aunque sus importaciones también han aumentado sustancialmente, en el último año Brasil mantuvo un superávit de 1,389 millones de dólares en la balanza comercial con China. Como resultado de este dinamismo económico, China se ha convertido en un socio comercial preponderante, acompañado de EU y Argentina (Pimentel 2004).

3.3. Relaciones colombo-chinas

Es con la nación colombiana con la que ha venido vinculándose lentamente en un gran proyecto agrícola relacionado a la siembra, así como a la producción de maíz y soya que dirige sus exportaciones a Asia, particularmente a China. Asimismo vale la pena destacar que la posición geográfica de Colombia ha sido de gran interés para la nueva economía asiática en potencia, ya que concentra la oferta de exportación al país asiático en los sectores de industrias básicas del hierro y acero, además de metales preciosos y metales no ferrosos; en segundo lugar se encuentra el sector curtido y preparados de cuero, seguido por el sector de fabricación de productos de refinación de petróleo, el cual es considerado como un potencial nicho de mercado. Es decir que la nación aspira a la inserción en sectores del mercado chino que correspondan con su oferta exportable y que no se basen principalmente en el marco de industrias manufactureras sino en sectores primarios como: minerales, alimentos, derivados del petróleo, esmeraldas, cereales, cueros, frutas exóticas, entre otros, lo cual, ha favorecido para que China impulse megaproyectos de infraestructura al interior de Colombia, como la construcción de un Canal Vía Férrea y la culminación total de la Carretera Panamericana con la finalidad de conectar más rápidamente los mercados con los vecinos regionales.

Debido al desarrollo socioeconómico que han experimentado tanto China como Colombia en los últimos 25 años, la zona más conveniente sería los productos de tratados de alcance parcial, donde se puedan reconocer asimetrías y cláusulas de salvaguardia para la producción local, con el fin de que ambas economías puedan desarrollar estrategias para mejorar su nivel de competitividad para

que Colombia pueda cumplir con las exigencias de la gran demanda agrícola china.

La exploración de las posibilidades de inserción de Colombia en el vasto mercado, el intercambio comercial colombo-chino, programas de asistencia técnica y transferencia de tecnologías, únicamente podrían darse mediante una valoración de las estructuras productivas de la oferta exportable de Colombia y de la demanda de productos por parte de China. Esto, sin olvidar los factores políticos que, de acuerdo con el sistema imperante en el país asiático, tienen una notable validez en la determinación de sus políticas comerciales.

En términos generales se puede considerar que el objetivo central de Colombia al generar relaciones diplomáticas con China (1980) era promover la inversión asiática al interior del país, con la intención de pertenecer a la categoría que actualmente poseen países como Brasil, México, Chile, Argentina, Perú y Venezuela y convertirse en un socio estratégico en la región para China.

Los deseos de llevar a cabo la celebración de un TLC con China se encuentran latentes para Colombia; sin embargo, actualmente aguardan el proceso de celebración de los mismos con otras economías como Corea del Sur, Turquía e Israel, pero al finalizar los mismos se abrirá el diálogo correspondiente cuya finalidad es la mejora en la balanza comercial, la presencia de una mayor inversión china en Colombia, incrementar las exportaciones colombianas a la potencia asiática y, con perspectivas a futuro, el ingreso al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). No se debe perder de vista que China ha encontrado en la región latinoamericana mucho más de lo que África le puede ofrecer en cuanto a alimentos, petróleo y carbón.

4. Consideraciones finales

Dentro del nuevo paradigma económico que las nuevas relaciones de poder dentro del sistema internacional se están conformando, queda claro que el crecimiento de nuevas economías emergentes ante la caída o reestructuración estadounidense como potencia hegemónica es constante y diversificada, particularmente de los BRIC. La participación de China afecta actualmente de manera diferenciada a los distintos países de diversas latitudes geográficas. Sin embargo, derivado de la creciente presencia económica de China

en Latinoamérica, las relaciones por parte de diferentes economías regionales se expresan de manera heterogénea, aunque manteniendo el mismo objetivo común: la diversificación y consolidación de nuevas y mejores relaciones comerciales y diplomáticas con la potencia asiática. Esto mantiene la finalidad intrínseca de aprovechar el cambio del radar estadounidense a otras latitudes que por cuestiones geopolíticas han robado su atención y reducir así la injerencia norteamericana en la región para lograr una mejor y mayor autonomía en la dinámica económica global por parte de las naciones latinoamericanas.

Tales relaciones comerciales se basan, en su mayoría, en los intercambios de materias primas por parte de los países latinos, a cambio de inversiones e intercambio tecnológico de China. Es en esta lógica, y dado el potencial peso del petróleo, Venezuela está llamada a ser un socio privilegiado de ese país asiático, y los vínculos económicos entre ambos parecen destinados al crecimiento. A su vez, Argentina, Brasil, entre otros, han logrado crear una situación de ganancias absolutas sobre la base de la exportación de alimentos y materias primas estratégicas; se estima que esta situación se mantendrá siempre y cuando China continúe demandando ese tipo de productos.

Por otro lado, la trayectoria de México es distinta, ya que al igual que las naciones centroamericanas se ve perjudicado por la competencia china en dos formas diferentes. Por un lado, un fuerte desequilibrio comercial y, por otro, la pérdida de competitividad en los mercados de terceros países, especialmente respecto del de EU.

El caso de Cuba es diferente, pues aunque el comercio y la inversión chinas también tienden a crecer, el elemento de solidaridad con el Tercer Mundo se hace presente en la relación, aunque sin definirla completamente. Una consideración adicional es que China ha emergido como un actor central en las relaciones internacionales de América Latina, ocupando hasta cierto punto el vacío dejado por EU. Si bien la presencia de China en América Latina no parece derivar de una estrategia política que busque sustituir a EU como poder regional, es indudable que los pasos del agigantado crecimiento chino, en algún momento habrán de inquietar a los estadounidenses.

Mientras las fuentes energéticas continúen escaseando y las reservas mundiales de petróleo disminuyan, la rivalidad entre el primer y el segundo consumidor de crudo irá en aumento. El campo de esa

batalla no solo será América Latina, sino también Oriente Medio, Rusia, África, el Caspio y cualquier otro lugar donde el petróleo esté presente.

Bibliografía

- Armitage, Richard. 2005. "China the Emerging Power". Yomiuri Shimbun, agosto 14.
- Callebaut, John. 2005. "La integración global de China depende de sus reformas". Revista Economic Reform Today 3.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2005. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. CEPAL, Santiago de Chile.
- Echenique March, Xavier. 2012. "Los frutos de una relación de cuatro décadas". China Hoy, abril 6.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2001. "Concluyen con éxito en la OMC las negociaciones para la adhesión de China". OMC (comunicados de prensa), septiembre 17.
- Pimentel Puga, Fernando. 2004. "O comércio Brasil-China: situação atual e potencialidades de Crescimento". Textos para Discussão 104.
- Rivas, Carlos. 2009. "Complejas relaciones de los dos gigantes mundiales China y EEUU, clave de la crisis". Le Mond Diplomatique (edición Cono Sur), septiembre.
- Sha, Ding y Yang Dianqiu. 1984. "Relaciones históricas entre China y América Latina: un mismo camino". China y América Latina: un mismo camino. China Reconstruye, Beijing, pp. 89.
- Smith, Peter. 2009. *Talons of the Eagle: Dynamics of the US-Latin American Relations*. Oxford University Press, Nueva York.
- Shicheng, Xu, Wu Doping, He Suangrong y Lin Hua. 2005. "América Latina en 2004-2005". CASS International Forum, pp. 3-4.
- Zacharia, Farid. 2009. *The Post-American World*, W.W. Norton and Company, Nueva York.

América Latina, el Caribe y China, “una relación estructural geoeconómica posible”. Análisis y perspectivas

Roberto D. García

Introducción

El tema a desarrollar se abordará de la siguiente manera: se inicia con el contexto de la situación actual de la economía norteamericana y la actual crisis europea, cuyo apellido es griego. Es decir, una referencia para abordar un tema con peso y rigurosidad científica, de novedad en materia de economía-inversión y relaciones políticas bilaterales.

La temática, como se sabe, es amplia, por lo que apuntamos que debe evaluarse, y no solo obtener una evaluación, sino una previa planeación estratégica del caso América Latina (AL), el Caribe y el contexto internacional.

Por lo tanto, este trabajo cuestiona ¿qué papel juega y representa China hoy por hoy en la inestabilidad económica-financiera? ¿El contexto europeo limitaría la posición mundial de China en materia económico-monetaria?

Por ende, la referencia es analizar con rigurosidad científica la proposición de los retos de china en materia de economía, inversión, relación política, etc. Esta ponencia no propone un seguimiento superficial, es decir, con la actual suma teórica del mercado, sino con una nueva propuesta estructural de metodologías que hagan frente a la actual crisis financiera y gubernamental, dentro del contexto global.

El tema de esta investigación se aborda de manera general, pero no deja de lado los aspectos normativos y de gestión.

Finalmente hago referencia e hincapié en la inestabilidad financiera global, en la que se plantea la pregunta ¿qué posibilidades hay para

china de avanzar en un posible bloque latinoamericano? Tampoco debemos dejar de hacernos las siguientes preguntas: ¿qué equilibrios fiscales se proponen al presente seminario internacional por parte del comercio asiático-chino? Lo que requerimos es una propuesta estructural económica en términos de inversión y relaciones bilaterales de reingeniería política comercial.

Los resultados y conclusiones serán los acoples y desacoples del gobierno chino frente a un posible desplazamiento del comercio norteamericano referente al contexto estadounidense.

De acuerdo con la situación actual de la crisis financiera de Europa, es importante dimensionar este trabajo desde los cinco pilares claves que propongo al inicio con la finalidad de observar metodológicamente el actual sistema global, a partir de la estructura geopolítica adecuada a la gobernanza y gobernabilidad del comercio mundial-inversionista, de bloques sistemáticos, es decir, una circulación de servicios y bienes en términos de crecimiento económico interno y externo. Esta perspectiva nos muestra una nueva propuesta como estrategia y alternativa que requiere la actual inestabilidad y falta de mecanismos de la economía de las grandes potencias, además de aquellas emergentes como el grupo BRICS que se encuentran hoy por hoy con estabilidad reconocible, pero juegan un papel dentro del sistema político-financiero internacional estadounidense.

La visión que se tiene de las condiciones y retos para AL y el Caribe por parte de China son expectativas extraordinarias dada la estructura geoeconómica de las inversiones en materia económica, de tecnología y comercial, aunque con determinados mecanismos que inserten al sector privado con el gobierno, el sector público con el gobierno y el sector privado. Lo que se requiere hoy en día es una innovación en materia económico-institucional, inversionista, comercial y financiera.

Al contrario, la innovación no es reformar la estructura sino que la estructura reforme la toma de decisiones en el liderazgo internacional económico-financiero en términos sustentables y sistemáticos en materia de nuevas relaciones de geo-economía posibles para el contexto de América Latina y el Caribe con el comercio asiático. Es decir, vemos a una economía estadounidense en recuperación paulatina, de acuerdo con los mercados bursátiles. Sin embargo, aún tenemos a la economía europea con grandes retos que afrontar y la decisión de mantener cierto nivel de volatilidad en los mercados a

escala global diversificada, en resumen, la oportunidad de China como parte del G-20.

Hago hincapié en que no se trata de hacer negocios con grandes números en inversiones directas y de obtener excelentes balances comerciales a nivel internacional, sino de estructurar una relación posible geoeconómica sistemática con carácter de liderazgo sustentable en materia de innovación de decisiones (me atrevo a decir que sea un concepto propio del cambio climático), visión y una relación equilibrada en gobernabilidad económica con la gobernabilidad política, de lo cual se deslinda el título de este trabajo. Se debe instrumentar una reestructuración conceptual en materia de relaciones bilaterales con Estados Unidos, América Latina, el Caribe y China.

Debemos analizar una adecuada visión sobre el liderazgo económico actual e intercambiarlo por el liderazgo-sustentable, es decir, el carácter con el método y el método con la teoría, igual al crecimiento que requiere cada contexto en determinado espacio, tiempo y de gestión política-intervencionista con mecanismos de riesgos exponenciales positivos, es decir, no necesariamente proteccionista, lo cual no soluciona y mucho menos modifica la estructura del sistema actual de ingobernabilidad normativa y de gestión en sus diferentes rubros. En consecuencia, se requieren nuevas formas y propuestas de direccionalidad en inversiones, de nuevas aperturas comerciales en relaciones bilaterales con retos y alternativas frente al requerimiento económico de América Latina y el Caribe hacia dentro y fuera de los distintos contextos como Estados Unidos, la Unión Europea y China.

Por el contrario, lo que propone el trabajo es una relación posible entre dos conceptos y un engranaje metodológico como: visión e innovación igual a liderazgo sustentable (no introduce una corriente económica, sino una estructura moderna de teoría y metodología). De forma similar, según el gobierno chino, aplico determinados modelos económicos de distintos enfoques planificados de acuerdo con el plan estatal. La realidad se presenta en el desarrollo y los impedimentos económicos ante la falta de inversionistas con deuda internacional, lo cual no nos permite tan fácilmente la apertura de nuevos mercados y realizar las correspondientes conexiones nacionales e internacionales. A partir de esta consideración, de debe actuar con iniciativas que requieren ser estructuradas y apuntaladas con inversiones directas nacionales y externas. Esta es la innovación del concepto de liderazgo sustentable dentro del concepto de

governabilidad económica y gobernanza política (el orden de los comunes denominadores se posicionan naturalmente en el orden requerido por determinadas iniciativas de modelos económicos, es decir, a mayor inversión menor deuda financiera, mayor inversión, mejor estructuración distributiva del crecimiento económico nacional e internacional.

En el caso mexicano, la economía ha sido escenario de constante polarización e impacto de la liberalización del mercado a falta de territorialidad legislativa y de gestión. Este ejemplo entra dentro del plan estratégico para México y toda América Latina, aunque tiene sus excepciones como Brasil, Argentina, Chile, Panamá, etc., donde el concepto americano (de Estados Unidos) es el progenitor del modelo de los países subdesarrollados. De acuerdo con las relaciones bilaterales de ALC, según el informe del Sistema Económico para América Latina y el Caribe (SELA 2012), para estos países como México, Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, etc., cualquier pequeña mejora en sus políticas monetaria y fiscal puede acarrear grandes beneficios en términos de una menor vulnerabilidad estructural en sus relaciones económicas. Sin embargo, algunas de las hipótesis hacen énfasis en la falta de visión ante la crisis que actualmente afrontan Europa, China y Estados Unidos, que han generado cifras bajas en exportaciones de materias primas en países como Brasil, Bolivia, Chile, entre otros, dentro de este mismo rubro con un 90% del PIB nacional y mayor al 90% de la población en exportaciones totales. Por ejemplo, en 1997, el gobierno chino anunció que la economía pública es un factor importante para el impulso de la tecnología, el capital y otros bienes y servicios.

Asimismo, es una estimulación a la economía nacional. Lo importante es investigar qué limitaría la intervención comercial e inversionista de China en el contexto latinoamericano del Caribe y de la actual crisis sistemática de Europa al modelo transversal de China. Empero, en el desarrollo de este trabajo solo se dará un breve enfoque respecto a una previa revisión de lo que es la geoconomía estructural dentro de sus respectivos espacios y gobiernos. El título del trabajo no alude a la situación que ya conocemos sino a una investigación conceptual de la propia intervención financiera y de cómo se ha ido apuntalando la economía actual de dichos gobiernos y bloques comerciales. Por consiguiente, lo que se requiere hoy en día es la estrategia de conocer bien los objetivos y sobre esto

implementar un liderazgo sustentable en materia de IED (inversión extranjera directa) y adecuadas reformas en materia fiscal y monetaria. Finalmente, si analizamos mediante determinadas perspectivas y variables, el concepto de deuda es gradual y espacial dentro de una estabilidad planificada.

La forma que han de desarrollar las nuevas perspectivas de una relación estructural geoeconómica posible, requieren nuevos mecanismos de investigación por parte de las instituciones académicas y de participación institucional, nacional e internacional; con un nuevo enfoque-conceptual: liderazgo sustentable, el cual se propone mediante la explicación siguiente.

Personalmente, me intriga y me maravilla la capacidad del pueblo chino para ser constantes en la visión de país que se han dado y su tenacidad en la promoción de sus intereses nacionales. Un ejemplo de la estructura inversionista y su relación con este continente: en el año 2010, China tenía invertido aproximado 24, 000, 000, 000 mdd en América Latina e incluye a la demanda estadounidense. Hoy por hoy, representa aproximadamente 30% más a la cifra anterior.

1. La pregunta: ¿cuáles son las condiciones y retos?

El trabajo empieza con la pregunta: ¿Cuáles son los retos de la economía china en el contexto actual del siglo XXI?, el pronóstico de este siglo será observar la propuesta de Asia, y nos exige el diseño de mecanismos novedosos y diferenciados de interacción. China junto con los países de Asia-Pacífico ocupan un lugar prioritario en los esfuerzos que realiza el gobierno de México en materia legislativa. Lo importante es que el contexto, la política exterior y el diálogo sean el proceso a seguir, considerados como una herramienta que contribuya al desarrollo económico y social del país, mediante una aplicación de la praxis de los riesgos al planificar modelos bilaterales en los distintos rubros, con resultados sistemáticos de determinadas intervenciones económicas, políticas y financieras.

No obstante, el título e investigación de este trabajo van más allá de que China y el intercambio comercial de México se caracterice con mayor presencia por el bajo nivel de las exportaciones mexicanas y el creciente monto de las importaciones procedentes de ese país, sino por la triangulación monetaria que existe en materia económica

y fiscal de los países. En pocas palabras, el sistema internacional financiero se ha venido derrumbado por diferentes causas o toma de decisiones como la teoría macroeconómica que burdamente se ha aplicado en los gobiernos, ideologías, la polarización de los mercados, la política proteccionista, etc. Estos y otros conceptos dan importancia al actualmente faltante sistema estructural geoeconómico; sin la correcta direccionalidad de estos, no podríamos obtener una relación posible.

2. Cooperación económica y técnica

Es importante saber cómo se determina el seguimiento de los acuerdos (políticos, de política y políticas) que se han tenido y qué reformas se han realizado para modificar las relaciones comerciales en inversiones de China en América Latina. La importancia de saber cómo se aplican las políticas chinas con los distintos gobiernos de AL y con qué mecanismos se elaboran los modelos de comercio exterior. Nos permiten analizar las perspectivas de viabilidad del crecimiento esperado en comercio, inversiones, exportaciones, especialmente en el sector manufacturero. En el caso de América Latina, en lo que respecta a la inflación, los países andinos han registrado un incremento con relación a lo ocurrido durante el año 2010, con excepción de Bolivia que disminuyó de 7.2% a 6.9%, debido a la mitigación de presiones inflacionarias externas, la moderación de la inflación de los precios de alimentos como resultado de las políticas gubernamentales para normalizar el abastecimiento del mercado interno y expectativas inflacionarias. Esto quiere decir que frente al crecimiento de Estados Unidos se tienen expectativas positivas de un crecimiento económico firme frente a la externalidad de los grandes generadores de la crisis financiera.

En cuanto a Colombia, respecto al resultado fiscal registró una mejora frente a lo proyectado del 2.9% del PIB, como resultado del ciclo económico favorable y los efectos positivos de las reformas fiscales adoptadas en 2010.

3. ¿Hay posibilidades de que América Latina sea introducida al sistema de la economía mundial?

Sí y no. Es importante que el sistema crediticio latinoamericano cuente con una base estructurada y agenda frente al sistema norteamericano-financiero en materia de deuda, inversiones y reformas en cualquier rubro de economías emergentes. Aunado a esto, el Banco Mundial comentó que la volatilidad en América Latina es menor respecto a la crisis financiera, lo importante es que el sistema del G-20 introduzca un contra espejo que reduzca la falta de infraestructura en América Latina y local-global e incremente la inversión de los sectores público y privado.

En otras palabras, la claridad es notoria, la exportación de Latinoamérica y el Caribe, dejó un déficit de 250,000 mdd a EU por la crisis. Reitero, el modelo de China es de importancia para este lado del globo, pero con una agenda estructurada que conlleve el sistema económico de América Latina, el Caribe y China frente a Estados Unidos, cerrar las brechas en temas de infraestructura. Según los expertos de la CEPAL, las redes de comunicaciones, de puertos, vías fluviales, carreteras, son bastante deficientes.

El tema que se aborda por diferentes análisis tiene una doble cara, ya que el sistema financiero ha soportado los embates desde la crisis internacional del 2007-2008. Recordemos que el tamaño de sus menores proporciones ha alentado a los grandes bloques y desalentado al mismo tiempo al sistema latinoamericano. El asunto está en el pequeño diámetro de un alfiler, cómo introducimos y hacemos reformas al marco internacional de comercio según las normas internacionales financieras que se han basado en una macroeconomía cíclica de aumento de capital a grandes instituciones globales, lo cual reduciría el crecimiento para América Latina

Por otro lado, ante el aumento de los riesgos globales, como la situación de la deuda en Europa y el esquema de Basilea III, aún no se ha podido determinar el reforzar la demanda por parte de políticas normativas de Estado y sectores privados en materia de inversiones y reducciones de flujos externos en líneas directas consensuadas. Por ello, se reconoce la presión de la capacidad del sistema financiero sobre los costos de regular las asimetrías de la actual situación. El éxito de Latinoamérica durante la crisis fue que la banca no la amplificó. El reto global es el proceso de regulación del sistema financiero

para evitar nuevos choques, aunque la reticencia bancaria en ciertas medidas ha retrasado este proceso.

4. La paradoja China-ALC, ¿adopción o competencia?

Sostengo que al adoptar una estrategia de la índole que sea, se adopta también, de manera implícita, un conjunto de valores y que mientras el proceso de incorporación de valores sea completamente acrítico, mientras no decidamos consciente e informadamente qué valores impulsaremos, no podremos construir una sociedad autónoma. Por así decirlo, copiar a una sociedad como la norteamericana, sin analizar y profundizar sus contradicciones internas, nos puede llevar a un experimento social inviable a mediano plazo. De acuerdo con Castells se debe a la desregulación de los mercados, falta de infraestructura, la liberalización y flujos especulativos financieros, etc. a) El comercio internacional, que ha constituido la principal forma de intercambio de bienes y servicios entre economías nacionales, b) la dimensión financiera o conexión entre las bolsas de comercio y entre los mercados de bonos y otros instrumentos financieros y c) la inversión productiva o inversión extranjera directa, que recientemente se produce especialmente desde los países desarrollados y entre países en desarrollo, lo cual nos lleva a un superávit comercial y político.

La atracción de IED seguirá siendo una prioridad importante para China, no obstante que su importancia relativa haya disminuido desde mediados de los 90. Por diferentes tendencias en los resultados resalta la reorientación del crecimiento económico del mercado interno desde 2007-2008. Su amplia batería de mecanismos y métodos son asimétricos entre exportación e importación, es decir, ALC en productos primarios y China en productos manufacturados. Esto representa que México y América Central, su estructura, se acerca más a la de China.

De acuerdo con Enrique Dussel Peters, a diferencia de países asiáticos que sufrieron el efecto competitivo chino en mercados como el de EU, pero a la vez reciben cierto impulso por la demanda de piezas y componentes (como los casos de Malasia y Tailandia), México se ve afectado casi exclusivamente por el efecto de competencia, como muestra la asimetría en los flujos comerciales. Así, resulta importante destacar la promoción de inversiones chinas dentro del

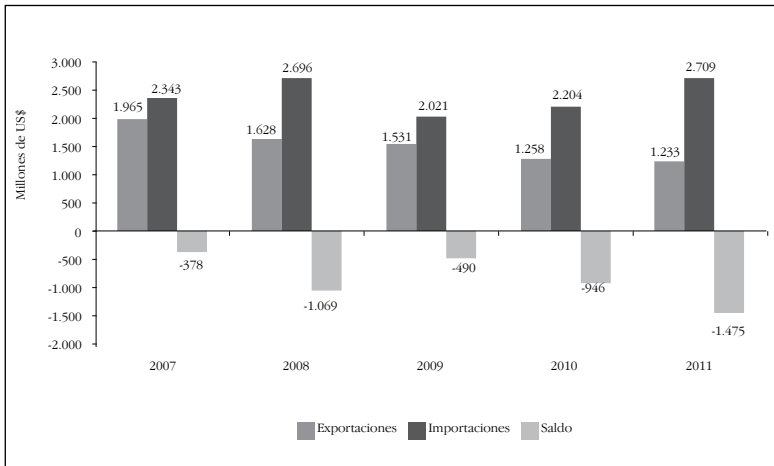
Mercosur como en el resto de Latinoamérica (Dussel Peters y Trápaga Delfín, 2010).

Resumamos lo anterior: la relación comercial de China en ALC se ha visto presente desde los 90, y su creciente brazo industrial exponencialmente en el 2000, sobre todo petróleo y metales que requiere su crecimiento industrial. Finalmente, hoy por hoy podemos señalar la presencia e importancia que tiene China en EUA, UE, como primero y segundo socio comercial.

Por ejemplo, la relación de comercio entre China y América Latina, en el 2005 pasó de 50 mmd a 70.2 mmd en 2006 (COMEXI 2008).

Empero, de acuerdo al superávit en estos últimos meses, América Latina tuvo un déficit del 51%, comparado al de China es de 5.2% en el 2011 y 5.6% en el 2012 (EPI 2012).

Gráfico 1.
China. Balanza por cuenta corriente
(como proporción del PIB): 2000-2016



Nota: Los años 2012-2016 son valores proyectados.

Fuente: FMI (2012).

En contraste, durante 2011 el crecimiento en China continuó siendo robusto (un 9.3 %), si bien con una desaceleración debido al retiro de ciertos estímulos a la inversión (China invirtió cerca del 50% del PIB en 2010).

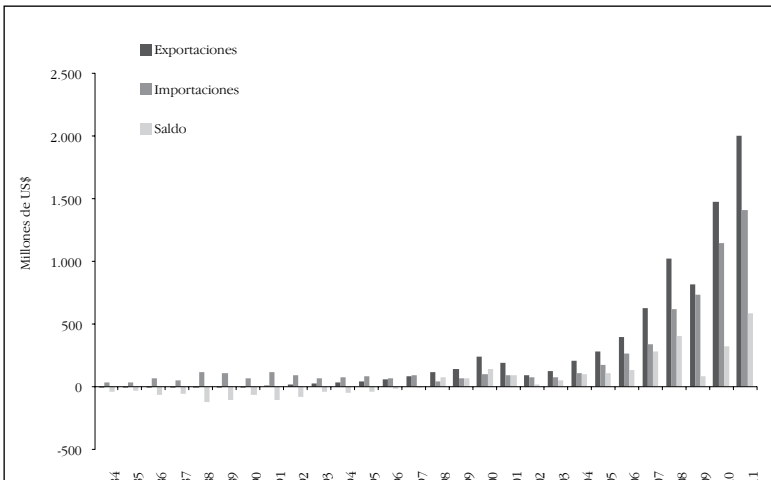
La intervención de China en América Latina ha sido fundamental en su crecimiento económico, la relación comercial e inversiones directas en sectores estratégicos. Las inversiones de China en Latinoamérica han superado los 8,000 millones de dólares en 2011, cerca de 6,000 millones de euros. Las compañías chinas han destinado hasta 3,000 millones de dólares en Brasil, unos 2,283 millones de euros, 2,550 millones de dólares en Argentina, cerca 1,941 millones de euros y un monto similar en Bahamas para construir un complejo turístico. En cambio, las inversiones del país asiático en 2010 fueron de unos 15,000 millones de dólares, 11,421 millones de euros (CEPAL 2011a).

Si ahora nos referimos a la inversión extranjera directa, hemos de afirmar que esta siempre ha desempeñado un papel central en el desarrollo industrial de los países de América Latina y ha constituido una vía de acceso de la región al mercado mundial.

Ello implica el resultado de políticas de desregulación y nuevos impulsos al libre comercio dentro de diversos acuerdos y preferencias comerciales otorgadas a regiones más industrializadas o propiamente a su reestructuración.

Gráfico 2.

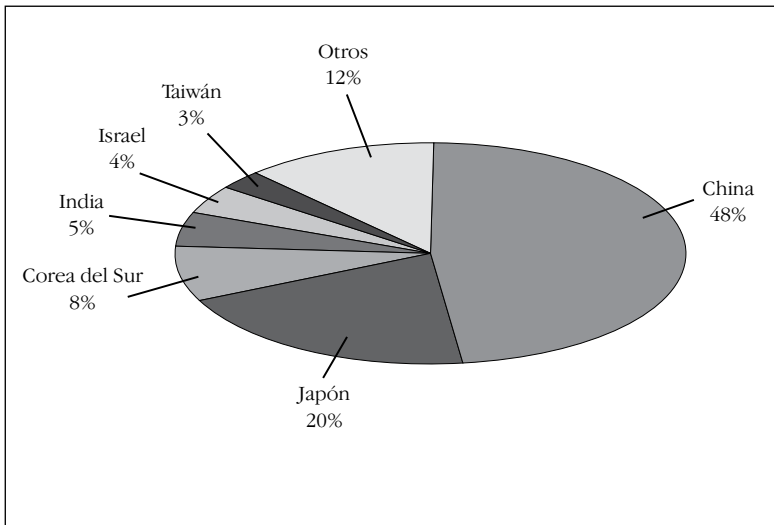
América Latina y el Caribe: ingresos de inversión extranjera directa totales y por subregiones. 1990-2011.
(en miles de millones de dólares)



Fuente: CEPAL (2012).

La mayor parte de ese incremento correspondió a Brasil, donde alcanzó los 66,660 millones de dólares, casi la mitad del total regional. Aumentaron las entradas de IED en la mayoría de los países de América del Sur, alcanzando récords históricos como en los casos de Chile (17,299 millones de dólares), Colombia (13,234 millones de dólares). Un factor que implicó este crecimiento se vio el año pasado con la irrupción de la IED de China, tercer mayor inversionista directo en la región.

Gráfico 3.
América Latina y el Caribe: origen de la inversión extranjera directa, 2006-2011 a/ (en porcentaje).



a/ La distribución de la IED según el origen de este gráfico, explica el 80% del total de la IED en América Latina y el Caribe.

Fuente: CEPAL (2012).

Otros indicadores de referencia e interés que podríamos repasar brevemente, los encontramos al abordar la situación financiera de los países de la región. En este ámbito, más que en ningún otro y especialmente durante la última década, se ha puesto de manifiesto la alta volatilidad de los mercados financieros latinoamericanos, así como la vulnerabilidad de la región frente a los acontecimientos internacionales, consecuencia de la fuerte interdependencia global existente

entre dichos mercados. De este modo, son varios los autores que ya se han referido al contagio que sufrieron los países latinoamericanos y del Caribe, las crisis cambiarias que asolaron al Asia oriental y que posteriormente provocaron una crisis financiera mundial. Así lo muestra, por ejemplo, la evolución de las emisiones internacionales de bonos/acciones, la de las transferencias netas de recursos, de la deuda externa.

La dimensión de estos canales de trasmisión de la crisis se refiere a sus efectos sobre los mercados financieros mundiales y sus posibles consecuencias para el financiamiento externo de las economías de la región. Los aspectos centrales en este caso son el nivel de endeudamiento externo del país y el endeudamiento total del go-bierno, uno de los factores claves de la solvencia del país. En el cuadro 1 se presentan varios aspectos del financiamiento externo de la región, ordenados en forma decreciente según el grado de endeudamiento externo.

Por otro lado, según el FMI “Las condiciones siguen siendo favorables. América Latina probablemente seguirá contando durante algún tiempo con el impulso de un entorno favorable de financiamiento externo y precios elevados de las materias primas. Sin embargo, para ALC el crecimiento se mantiene firme, aunque se desaceleró durante el segundo semestre de 2011 como resultado de las políticas más restrictivas que se habían aplicado después del repunte posterior a la crisis y del efecto de la incertidumbre europea. Pero las proyecciones del FMI no son tan éticas y expresivas sobre el crecimiento de la región a un ritmo de 3.7% en 2012 y de 4.1% en 2013” (CEPAL 2011a).

Asimismo, es importante la relación y cooperación de algunos sistemas financieros del Mercosur y China, China y América Latina frente a los riesgos de la inestabilidad fiscal, en relación a la deuda/PIB, por encima a los niveles previos a la crisis.

Por último, en los países del Caribe el crecimiento sigue siendo poco dinámico en las economías altamente dependientes del turismo y persisten los desequilibrios fiscales. Por lo tanto, es preciso seguir centrando la atención a corto plazo en reducir los excesos fiscales y subsanar las fragilidades financieras. En síntesis, deberán redoblar los esfuerzos para hacer frente a las deficiencias estructurales geoeconómicas a fin de fortalecer las relaciones posibles entre los sistemas económicos de América Latina y China respecto al comercio demandado por Estados Unidos.

Cuadro 1.

América Latina (18 países). Indicadores de los canales financieros de transmisión de la crisis en los países de la eurozona.

	Deuda externa total (en porcentajes del PIB)	Deuda del gobierno central (en porcentajes del PIB)	Inversión de cartera de no residentes y pasivos de otra inversión (en porcentajes de las exportaciones)	Inversión extranjera directa de no residentes (en porcentajes de las exportaciones)	Pasivos transfronterizos con bancos europeos + crédito en moneda extranjera otorgado por bancos de origen europeo en la plaza local (en porcentajes del crédito bancario total)
País	2011	2011	2009-2011 (primer semestre)	2009-2011 (primer semestre)	2011 (segundo trimestre)
Nicaragua	56.7	42.3	-19.7	19.7	...
El Salvador	46.2	43.2		21.8	5.97
Chile	40.9	9.7	16.5	21.7	5.95
Panamá	34.3	39.9	28.9	18.6	...
Uruguay	33	35.9	15	26.5	...
Argentina	31.5	41.2	-1.1	8.7	2.34
Venezuela (República Boliviana de)	28.6	22	8.9	4.9	3.72
Bolivia	26.1	33.8	-1.5	9.3	0.23
Perú	23.8	19.1	0.3	20.4	8.31
Honduras	22.9	29.2	0.3	12.3	...
Costa Rica	22.8	29.3	-0.6	16.4	2.44
Ecuador	21.3	20	-0.4	2.9	0.58
Colombia	21.3	31.9	23.8	20.7	2.54
República Dominicana	18.5	26	9	34.4	...
México	18.3	27	13.2	6.8	5.28
Paraguay	15.2	11.5	1.6	3.5	4.44
Brasil	12.8	27.9	43.3	21.6	2.06
Guatemala	11.8	23	4.4	8.3	...
América Latina (promedio simple)	27	28.5	7.8	15.5	3.7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales y datos del Banco de Pagos Internacionales.

° Promedio 2007-2010.

Lo que propone el actual tema es repensar y subsanar las faltas de información que existen en los mercados sobre las inversiones, relaciones bilaterales, comercio y el propio sistema crediticio internacional con base en la creación y crecimiento de nuevos empleos, etc. Así, los desafíos económicos a los que se enfrenta el sistema latinoamericano y el Caribe son la creación de una agenda de planificación de un país a otro. Entre estos países deberían recomponer los márgenes de maniobra para la aplicación de políticas y mantenerse atentos a los riesgos y a las condiciones externas favorables de las que se benefician algunos países, como el financiamiento externo abundante.

Por otra parte, en la mayoría de los países exportadores de materias primas de América del Sur menos integrados a los mercados financieros (como Argentina y Bolivia), que han estado operando por encima de su potencial, un objetivo prioritario es dejar de aplicar políticas procíclicas para no exacerbar las presiones de sobrecalentamiento y debilitar la balanza de pagos. Finalmente, en 2011 América Latina y el Caribe han recibido un monto récord de IED, tras dos años consecutivos con fuertes subidas.

5. ¿Reformas, crecimiento o desarrollo?

La desaceleración pronosticada para este año se debe a que la crisis de deuda de Europa debilitó las exportaciones y redujo la confianza. El estímulo monetario y la estabilización de las condiciones globales deberían ayudar a que el crecimiento de América Latina se acelere en el 2013. Es importante la inclusión financiera como base del desarrollo, aunque difiere de esta postulación del Centro de Inclusión financiera (CIF), ya que el sistema privado y el Estado político deben generar mecanismos de desarrollo intrainstitucionales y no necesariamente proteccionistas, es decir, la creación de políticas requeridas debe ser gradual de acuerdo con el contexto territorial. Según Canfield, el proceso de desarrollo debe ser sólido, eficaz y con propósito en el desempeño de políticas públicas dentro de un marco confiable y análisis oportuno (Canfield 2012). Finalmente, urge reorientar las políticas y aprovechar la inversión extranjera directa (IED) en materia de comercio y el incremento de capacidades locales-

globales mediante el fortalecimiento de sistemas de innovación política, además de fortalecer el sistema empresarial local.

De acuerdo con la Comisión Económica Para América Latina, a pesar de la incertidumbre que todavía reina en los mercados financieros globales, las economías de América Latina y el Caribe atrajeron importantes cantidades de inversión extranjera directa en 2011 (CEPAL 2011b). Las empresas transnacionales latinoamericanas y caribeñas, conocidas como translatinas, bajaron a 22,605 millones de dólares en 2011 (en 2010 totalizaron 44,924 millones de dólares).

Pese a esta caída, la CEPAL destaca que estas firmas continúan en etapa de expansión *versus* el bloque inversionista europeo. En 2011, América Latina y el Caribe recibieron 153,448 millones de dólares de IED, un 31% más que en 2010. Este es el segundo año consecutivo de crecimiento, tras la caída propiciada por la crisis financiera internacional en 2009. Asimismo, América Latina fue la región del mundo donde más crecieron las entradas de IED y su participación en las entradas mundiales de IED alcanzó un 10%. Por otro lado, las salidas de IED de las empresas de la región cayeron hasta los 22,605 millones de dólares y su comportamiento estuvo fuertemente condicionado por lo sucedido en Brasil (CEPAL 2011a). Por ende, la asignación de derechos privados de propiedad es de una gran importancia para el juego del mercado como rector de los Estados-naciones.

Finalmente, se requiere inversión para evaluar mecanismos para generar mayores recursos fiscales a fin de apoyar el proceso de desarrollo de las economías de la región.

6. Recomendaciones

1. Si los sectores políticos, económicos, académicos y culturales de nuestro país no podemos ponernos de acuerdo en cómo percibimos a China y en cómo nos relacionamos con ella, dudo mucho que podamos trascender la retórica hueca y las buenas intenciones.
2. La respuesta a esta interrogante está determinada por la voluntad de la sociedad mexicana para encontrar puntos coincidentes que nos lleven a definir una estrategia consensuada y de mediano y largo plazo.

3. Asegurar la promoción de los intereses nacionales en el marco de un sistema internacional cuya balanza de poder se incline progresivamente hacia una reestructuración geoeconómica posible.
4. Algunas recomendaciones para ALC (incluyendo México) y China en el siglo XXI requieren de una estrategia integral, con métodos precisos y que emane de una sola visión: la competitividad.

Bibliografía

- Canfield Rivera, Carlos. 2012. “La inclusión financiera como base para el desarrollo”. El Financiero, mayo 16.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2011a. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2011. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2011b. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2011. CEPAL, Santiago de Chile.
- COMEXI (Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales). 2008. “La China del Siglo XXI. Reto y oportunidad para México”. Cuadernos del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales 2, pp. 18-21.
- Dussel Peters, Enrique y Yolanda Trápaga Delfín (coords.). 2010. Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos. Cámara de Senadores, Fundación, Friedrich Ebert, CICIR y UNAM/CECHIMEX, México.
- SELA (Sistema Económico para América Latina y el Caribe). 2012. Boletín sobre integración de América Latina y el Caribe (183). SELA, Caracas.

China y el giro estratégico de EU a Asia-Pacífico.

América Latina: ¿a dónde va?

Carlos García Tobón

Introducción

En la cumbre de APEC 2011 que se realizó en Hawaii, el presidente de EU sorpresivamente puso sobre la mesa la nueva agenda política de su país, consistente en un giro radical de su estrategia militar hacia Asia-Pacífico. De esa manera se reflejaban las contradicciones que conlleva el traspaso del eje de poder mundial hacia el área Asia-Pacífico, cambio que tendría un tránsito complejo. EU se siente desplazado por China, que le disputa abiertamente el liderazgo y, aunque examinan vías para coexistir, predominan la rivalidad política, las diferencias en el comercio, pero fundamentalmente, en las estrategias de seguridad.

Para responder a esta situación, EU diseñó un plan que desarrolló en una gira de nueve días del presidente Obama por algunos puntos claves de Asia-Pacífico para presentar los objetivos del “giro estratégico” en su política y los develaron en el ámbito del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC); auspiciada por su gobierno y desarrollada en el territorio norteamericano de Hawaii entre el 12 y 13 de noviembre de 2011 y por la gira subsecuente.

Dicha cumbre reunió a representantes de los 21 países integrantes del organismo, pero contó además con la presencia de los mandatarios de Rusia, China y Japón, invitados por Washington para darles a conocer la fuerza que significaba su nueva postura.

Para Barack Obama y Hillary Clinton, la gira tuvo dos fines prioritarios concordantes con los objetivos económicos y militares de EU. El primero, de carácter “comercial”, fue encaminado a consolidar un

núcleo de nueve países del Pacífico que a partir del 2012 se comprometían en un tratado y enajenaban sus perspectivas económicas hacia Washington, ya que esperan alcanzar a través de la propuesta formulada de un Acuerdo de Asociación Transpacífico, TPP, un Área de Libre Comercio que proporcione a la potencia supremacía geoeconómica en ese espacio. El segundo gran objetivo de Washington fue lo que Obama calificó en su gira como de “carácter militar defensivo”, consistente en crear una “OTAN del Pacífico” involucrando a las fuerzas armadas de los países del TPP y, además, integrando a Australia en su estrategia.

Con esa novedosa diplomacia, EU se propone acordonar con un doble cerco estratégico mundial a China, Corea del Norte y Rusia, sus siguientes “enemigos” en el plan de agresión militar planetaria, después de Irán, para recuperar su poder hegemónico.

El “*giro estratégico*” puede ser atractivo para algunos países del área a los que les inquieta el ascenso de China, entre los que han iniciado la negociación transpacífica TPP o como Japón, cuyo gobierno dice estar dispuesto a sumarse a esa zona de libre comercio. Pero ¿por qué no lo había hecho antes?, ¿y no están aún países importantes del Pacífico como Canadá, México y Corea del Sur?

Esta propuesta no es novedosa, se asemeja a la planteada en 1992 a Europa para propiciar la creación de la Unión Europea —hoy en su más grave crisis— y rediseñar la OTAN para alcanzar la pequeña pretensión de ampliar la cobertura desde el océano Atlántico hasta el Índico.

Otra iniciativa de no menor calibre fue formulada en 1998 a Latinoamérica para conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que fue refutada por una mayoría de países en el 2005, dando lugar a otro mecanismo de integración regional: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Parecería que con el giro político, el TPP cobra visos de convertirse en una realidad tangible, aunque tiene demasiadas cuestiones pendientes por resolver. Pero cabe preguntarse: ¿Podrá EU aspirar a nuevo siglo de dominio, ahora modestamente circunscrito al océano Pacífico, cuando el fallido proyecto del Nuevo Siglo Americano proponía la dominación económica y militar de la tierra, el espacio, y el ciberespacio? Retroceso e indecisión.

Vamos a describir y analizar el desarrollo de este pronunciamiento político de EU siguiendo el recorrido de la gira asiática y destacando sus implicaciones militares, políticas y comerciales.

1. Tres grandes cumbres para una única política

En noviembre se celebraron casi secuencialmente las dos cumbres que habitualmente realiza la región Asia-Pacífico con eventos paralelos. En Honolulu, Hawaii, tuvo lugar la Cumbre del Foro de Cooperación Asia-Pacífico APEC, y la Reunión de Líderes de los nueve países de la Asociación Transpacífico (TPP, Trans-Pacific Partnership). En Bali, Indonesia se celebró la Cumbre de la ASEAN y la Tercera Reunión de Líderes de la ASEAN-Estados Unidos (ASEAN-US), con la novedad de que esta es la primera vez que un presidente de Estados Unidos participa en una reunión de la ASEAN, ya que este país no hace parte del sudeste asiático. Y, además, en el intermedio, una conferencia bilateral conjunta de Estados Unidos y Australia, en Canberra, con la primera ministra laborista Julie Gillard.

Los centellantes anuncios formulados durante las cumbres de Asia-Pacífico de noviembre de 2011 han producido múltiples análisis en Oriente; aunque en general no despertaron tanta atención en Occidente, más ocupado en sus críticos asuntos domésticos, y menos aún, en América Latina.

Lo anunciado en estas cumbres es el disparo inicial de los posibles cambios en la región y en el mundo anunciados por el presidente Obama. Primero, la declaración de que Estados Unidos vira militar y económicamente al Océano Pacífico; segundo, el avance del acuerdo del TPP; y tercero, la ampliación de la presencia militar estadounidense en Australia y, por ende, en el Pacífico.

Las tres cumbres y el anuncio estadounidense del nuevo giro estratégico ha despertado preocupación y molestia en China, que deduce acertadamente ser el blanco de acciones conjuntas de Estados Unidos con sus vecinos del sudeste asiático para limitar su poder económico y constreñir su potencial influencia militar y económica en el ámbito de la seguridad regional.

2. APEC y TPP en Hawái. ¿Un proyecto de integración económica?

Es necesario plantear el desarrollo del proyecto TPP desde sus inicios, ya que tuvo en Chile, un iniciador suramericano y nos competen en este estudio las implicaciones para América Latina.

3. Antecedentes y miembros del TPP

En el proceso inicial de negociación del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) se propuso la creación de una plataforma para una potencial integración económica en la región del Asia-Pacífico. Los países participantes del TPP se proponían diseñar un acuerdo que sentara las bases para el crecimiento económico, el desarrollo y la generación de empleo de sus países miembros, y a la vez se convirtiera en la base para un futuro Acuerdo de Libre Comercio de Asia-Pacífico (FTAAP, por sus siglas en inglés).

El proceso inicial del TPP fue una iniciativa desarrollada por Brunei Darussalam, Nueva Zelanda, Chile y Singapur. Este tratado es conocido como P4 y fue suscrito en el año 2005, entró en vigencia en el 2006 y fue definido como un acuerdo abierto que preveía la posibilidad de la adhesión de terceros países y promovería la creación de una alianza estratégica mayor para la desregulación del comercio en la región Pacífico. El Acuerdo establecía que otras economías de APEC u otros Estados podrían adherirse. Fue así como, en 2008, la Oficina de Representación Comercial de Estados Unidos anunció que dicho país participaría en las negociaciones.

Posteriormente, Perú, Australia y Vietnam formalizaron su interés en adherirse a las negociaciones del TPP durante la Cumbre de Líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico APEC, de noviembre de 2008 en Lima, Perú.

La primera ronda de negociaciones del TPP se realizó entre Chile, Brunei, Nueva Zelanda y Singapur (P4) conjuntamente con Estados Unidos, Perú, Australia y Vietnam, en marzo de 2010, en Melbourne, Australia.

Los países que integran el TPP se dieron cita en Brunei Darussalam en octubre de 2010, para realizar la tercera ronda de negociaciones. En esa ocasión, Malasia presentó su solicitud formal de integración.

Los ocho países participantes aceptaron por unanimidad a Malasia el 5 de octubre, como noveno miembro del proceso de negociaciones del TPP.

El 12 de noviembre de 2011 en Honolulu (Estados Unidos), durante la Reunión Ministerial del Foro 2011 de APEC, los líderes del Acuerdo Transpacífico emitieron una declaración en la que anunciaron la culminación de los lineamientos del acuerdo. Canadá, Japón y México han manifestado su interés en participar en el TPP. Este itinerario y las adhesiones de los países son resumidos y se puede ampliar la consulta en la página web: OEA, Sistema de información sobre Comercio Exterior.¹

4. Trasfondo e implicaciones del TPP

En medio de la crisis mundial actual, las organizaciones reguladoras del comercio como la OMC y la Ronda de Doha también están moribundas, pues no han podido mostrar ningún progreso en la tarea de acordar liberalizaciones del comercio mundial.

Las políticas y prácticas que tutelaban hasta ahora el mundo global también han fracasado. El desplome que ha producido la crisis de EU y la UE hace crujir los cimientos de la otrora imparable liberalización de los mercados y la movilidad del capital sin control ni regulación. La batuta de la economía occidental está en manos del capital financiero y sus bancos, que antes de garantizar una salida a la gran crisis, han asumido el gobierno en los países europeos para defender sus intereses. Pero dicho ruido no parece molestar a una Europa encapsulada en un largo bostezo.

A nivel estrictamente comercial, la ausencia de acuerdos globales ha llevado a países pequeños y grandes desde el inicio de la crisis a tomar medidas internas para tratar de hacer frente a las consecuencias en el terreno doméstico. Han restringido las importaciones, intervenido el mercado de divisas y hasta han manipulado los tipos de cambio. Todas han sido medidas proteccionistas contrarias a las prácticas del modelo global y EU ha sido el campeón en ese tipo de medidas.

1 http://www.sice.oas.org/TPD/TPP/TPP_s.ASP

De las lecciones de la crisis de EU y la UE y los tropiezos de la Ronda de Doha no parece que sobrevivan sus modelos, por el contrario la crisis ha impulsado o apresurado un sinnúmero de iniciativas de comercio bilateral o regional frente al modelo de la globalización.

En el sudeste asiático y Asia oriental montan iniciativas basadas en la vecindad geográfica, aunque varios de esos países compiten entre sí con los mismos sectores productivos o mantienen rivalidades históricas, lo que hace difícil obtener acuerdos de libre comercio generales; en el caso del grupo de países de la Asociación Transpacífico (TPP), no es la vecindad geográfica sino la confluencia en un océano con dos grandes orillas, y lo que la define por encima de cualquier mapa, son los intereses políticos aupados por los acuerdos económicos. En un marco multilateral siempre existe un miembro dominante, un líder que controla el proceso. Sería iluso negar que en la Unión Europea son Alemania y Francia los países dominantes y que la cacareada igualdad de sus miembros se ha revelado nula en la crisis actual, bastaría con preguntarle a los pueblos de Grecia, Portugal, Italia o España.

China ejerce influencia sobre sus vecinos en Asia del sur y oriental demostrando la complejidad de la situación, pero difícilmente su dirigencia superará el ámbito comercial y es totalmente improbable que en esa región se forje un bloque económico-político o se admita el liderazgo político de una China superpotencia económica, aun si ella se lo propusiera, pues no lo admite.

Los tres grandes acuerdos de libre comercio que se negocian en la región Asia-Pacífico son el Área de Libre Comercio de Asia Oriental y la Asociación Económica General para Asia Oriental, por un lado, y el TPP por el otro, y se diferencian entre ellos en que los dos primeros se integran exclusivamente por países asiáticos y China es uno de sus impulsores y Estados Unidos no forma parte, ni podría hacerlo.

El TPP está integrado por naciones del Arco del Pacífico y está abierto a cualquier país de ese océano que solicite ser considerado miembro, pero debe estar dispuesto a cumplir las normas del acuerdo general del TPP, que no está sujeto a cambios ni exoneraciones para los nuevos interesados. Estados Unidos es obviamente el país dominante y por ahora China no es parte y parece difícil su participación por dos razones: la primera porque Beijing señala que EU regresa al Pacífico para enfrentar el crecimiento económico chino y acordonar su influencia militarmente; y segundo, por los

condicionamientos vigentes, China dice que no está dispuesta a cumplir normas impuestas por otros.

Desde la perspectiva de EU, este aceleró la terminación del acuerdo general del TPP en 2011, de modo que los nuevos aspirantes tengan que aceptar esas normas, muchas de las cuales están diseñadas a la medida de Estados Unidos, y no dejan opción para el ingreso de China.

Pero el TPP tiene además un atributo peculiar que lo define íntimamente: la mayoría de los países de Asia-Pacífico que forman parte del acuerdo mantienen tratados o compromisos de cooperación en el campo militar y de la seguridad con Estados Unidos, que tiene bases militares en Australia, Japón y Corea del Sur, este último país potencial candidato para el TPP.

EU lleva 17 años ininterrumpidos de ejercicios militares conjuntos con Brunei, Malasia y Singapur en el Mar del Sur de China, y negocia actualmente con Singapur la instalación de un apostadero naval para sus nuevos buques de guerra en la Base Naval singapurense de Changi.

Los otros posibles miembros del TPP, por ser de la Cuenca pacífica, son Colombia, Tailandia y Filipinas, con los que Estados Unidos también mantiene acuerdos de cooperación, bases militares, respaldo logístico y entrenamiento militar.

El aspecto final a tener en cuenta es que los miembros del TPP están apurando el ritmo; anunciaron en Honolulu la conclusión del acuerdo general y la decisión de dar forma final en breve a cuestiones pendientes, con la intención de firmar el acuerdo definitivo en 2012, aunque no es fácil que lo consigan, porque hay muchos puntos irritantes y conflictivos para varios países, como los de la propiedad intelectual.

5. El “giro estratégico hacia el Pacífico” visto por Hillary Clinton y Obama

La primera divulgación importante sobre el “giro estratégico” de Estados Unidos fue el artículo publicado en noviembre de 2011 en la revista *Foreign Policy*: “*America’s Pacific Century*” (Clinton 2011), en el cual la secretaria de Estado, Hillary Clinton, anunciaba la nueva política centrada en la superación de las guerras de Iraq y Afganistán,

países “donde no se decidirá el futuro del mundo” y en el desplazamiento de su eje de intervención hacia Asia-Pacífico.

Veamos partes de la política a través del documento:

Estratégicamente, el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región de Asia-Pacífico es cada vez más crucial para el progreso mundial, ya sea por defender la libertad de navegación en el Mar de China Meridional, en la lucha contra los esfuerzos de proliferación nuclear de Corea del Norte, o de garantizar la transparencia en las actividades militares de los principales actores de la región (...) lo que subraya hasta qué punto el futuro de Estados Unidos está íntimamente entrelazado con el futuro de la región de Asia-Pacífico. Un giro estratégico hacia la región se ajusta de forma lógica en nuestro esfuerzo global para asegurar y mantener el liderazgo mundial de Estados Unidos (...) Uno de los más destacados de estos socios emergentes es, por supuesto, China. Al igual que muchos otros países antes de que China haya prosperado como parte del sistema abierto y basado en normas que los Estados Unidos ayudó a construir y trabaja para mantener. Y hoy, China representa una de las relaciones bilaterales más difíciles y consecuentes que los Estados Unidos ha tenido que gestionar (...) También estamos trabajando para aumentar la transparencia y reducir el riesgo de error de cálculo o pifias entre nuestras fuerzas militares. Estados Unidos y la comunidad internacional han observado los esfuerzos de China para modernizar y ampliar sus fuerzas armadas, y hemos buscado la claridad en cuanto a sus intenciones (...) Así que esperamos que Pekín supere su renuencia, y se una a nosotros en la creación de una solución duradera de diálogo entre militares (...) Entre las principales potencias emergentes con las que vamos a trabajar muy de cerca son India e Indonesia, dos de las potencias democráticas más dinámicas e importantes de Asia (...) El presidente Obama le dijo al parlamento indio el año pasado que la relación entre India y Estados Unidos será una de las asociaciones que definan el siglo 21, enraizada en los valores e intereses comunes (...) También estamos forjando una nueva alianza con Indonesia, la tercera democracia más grande del mundo, la nación musulmana más poblada y un miembro del G-20. El notable crecimiento económico de Asia durante la última década y su potencial para continuar creciendo en el futuro dependerá de la seguridad y la estabilidad que siempre ha sido garantizada por los militares de EU, incluyendo a más de 50,000 soldados estadounidenses y mujeres militares que sirven en Japón y Corea del Sur. Oigo donde

quiera que vaya que el mundo todavía ve a Estados Unidos para el liderazgo. Nuestras fuerzas armadas son, con mucho, las más fuertes, y nuestra economía es, de lejos, la más grande del mundo. Nuestros trabajadores son los más productivos. Nuestras universidades son reconocidas en todo el mundo. Así que no debería haber ninguna duda de que Estados Unidos tiene la capacidad para lograr y mantener nuestro liderazgo mundial en este siglo como lo hicimos en el pasado.

Dos meses más tarde y en una inusual tribuna como es la del Pentágono, el 5 de enero de 2012 el presidente Barak Obama y su secretario de Defensa, Leon Panetta, anunciaron la decisión de su gobierno de “fortalecer la presencia” estadounidense en la gran región de Asia y el océano Pacífico, en una nueva estrategia de defensa destinada a asegurar la hegemonía norteamericana en el mundo pese a la crisis económica, a la decadencia de su dominio en el planeta, a la reducción del presupuesto militar en esta década forzada por la crisis fiscal, y, en general, al ocaso de su hegemonía global.

El documento tiene un título ya en sí mismo revelador: “Asegurar el liderazgo global de Estados Unidos: prioridades para la defensa del siglo XXI”; la premisa pareciera reconocer que está o se siente amenazado. De su lectura se desprende un elíptico reconocimiento del fracaso de la estrategia “bushista” con que Washington inició el siglo, asumiendo tácitamente y minimizando la derrota política en Iraq y la bancarrota de perspectivas en Afganistán.

Obama reitera un anuncio anterior en el que Estados Unidos recortará su presupuesto militar en medio billón de dólares hasta el 2020. Sin embargo, el Pentágono gastará en 2012 unos 650,000 millones de dólares, monto siete veces mayor que el presupuesto militar de China.

Esos nuevos planes implican reducir el ejército para utilizar la nueva robótica militar basada en aviones drones no tripulados, y que se disparan desde Virginia (EU), y una mayor atención al ciberespacio. El giro estratégico sitúa a Asia-Pacífico como su prioridad, coloca a China en su punto de mira y se propone atraer a India para su coalición antichina.

El cambio de prioridades, admitió Panetta, ha sido forzado por la transformación del mundo y por la crisis fiscal norteamericana; la retirada de Iraq y la prevista salida de tropas de Afganistán se explican también por la misma situación.

Aunque Obama y Clinton aseguran el apoyo unánime de la mayoría de países del sudeste asiático, estos optaron por celebrar todo lo que favorezca el crecimiento económico, pero son conscientes de que China es su principal socio comercial, y prefieren evitar tomar partido por una u otra gran potencia.

El brusco giro estratégico de EU significa desentenderse de Europa, a la que no considera un verdadero actor geopolítico por su fragmentación. A nivel geoestratégico, Europa constituye en realidad la cabeza de puente de EU en la masa continental eurasiática y un ente tributario de sus guerras contra el “terror”. Significa también retroceder en el Medio Oriente con una ubicación puntual en el golfo Pérsico contra Irán para desplegar sus portaviones; y finalmente, decide enrocarse en la región Asia-Pacífico para cercar y contener a China. Del fracasado Nuevo Siglo Americano en la era Bush, Obama se aferra al Océano Pacífico para intentar detener el naufragio del proyecto militarista en declive.

Alfredo Jalife-Rahme reseña en su columna “Bajo la lupa” (Jalife 2012) el análisis de David Ignatius en *The Washington Post* (07.01.12), en que aduce que «Obama cierra el libro de la era 11/9» y considera que los «recortes presupuestales del Pentágono hacen una diferencia, tanto hacia el interior como al exterior. Marcan un giro genuino, uno de los más importantes desde 1945»: un «verdadero cambio con grandes consecuencias estratégicas»... ¿Ya no podrá, entonces, Estados Unidos invadir simultáneamente dos países para ahora consagrarse de lleno a su destrucción automatizada desde los cielos? ¿Median- te el control del internet global pretende Estados Unidos con la guerra cibernética controlar las redes electrónicas de sus adversarios, quienes ingenuamente compraron los dispositivos de las transnacionales de Estados Unidos para ser mejor espiados? David Ignatius continúa diciendo que con el giro de Obama «China se siente nerviosa comprensiblemente» y argumenta que los «chinos no son tan estúpidos» y saben bien que Estados Unidos “se les va a la yugular”.

6. El bocado militar en Australia: ¿entremés o plato fuerte?

No es muy original inventarse una “OTAN de la APEC” que actuaría desde el Océano Pacífico, en tanto que la genuina “OTAN” continuaría

haciéndolo desde el Atlántico y ahora extendida por el Mediterráneo hasta el Océano Índico, y eso fue lo que se develó con el acuerdo militar firmado por Barack Obama y Julia Gillard, en el paso siguiente de la gira presidencial después de APEC, el 14 de noviembre en Canberra.

El pacto acordado concede a Washington licencia para establecer sus bastiones militares en Darwin, al norte de Australia, con los que Obama ha anunciado que “detendrá a China” y ha dispuesto que los 2,500 militares estadounidenses se encontrarán acampados como máximo en el 2012. La nueva base militar de Darwin será inexpugnable a los misiles chinos, a diferencia de las bases vulnerables en Japón, Corea y Guam.

“Queremos estar seguros de que la arquitectura de seguridad en la región es acorde con las necesidades del siglo XXI, y esta iniciativa nos va a permitir hacerlo” (Obama 2012), ha dicho el presidente en Canberra.

Aunque Australia fue conminada a asociarse militarmente, la celebración tuvo un matiz importante cuando afirmaron que “no debería ser una amenaza para China”.

Con los frutos de Australia, EU cerró el círculo, pues dejó en claro la otra cara del TPP, la militar: el gobierno de EU establecería una asociación de países aparentemente unidos por el proyecto neoliberal, pero en realidad convocados para servir de “cabezas de playa” para las guerras planeadas contra sus enemigos. Para Washington el TPP solo sirve de señuelo para absorber las soberanías del resto de países y así poder enrollar esas fuerzas armadas al portaviones que apresta en el Pacífico contra China fundamentalmente, pero con Corea del Norte y Rusia en la mira.

7. ¿E Indonesia?

De forma también sorpresiva, Obama participó en la VI cumbre de Asia Oriental, celebrada en Bali en noviembre de 2011, donde el presidente indonesio, Susilo Bambang Yudhoyono, fue el anfitrión de ésta y la ASEAN.

El periódico *Jakarta Post* remarcó que la presencia de una base de EU justo al sur de Indonesia —refiriéndose a la de Darwin— se encuentra demasiado cerca para estar tranquilos (*Jakarta Post* 2011).

Cabe también señalar que Indonesia rechazó su participación en las negociaciones del TPP.

En la misma cumbre Yudhoyono se entrevistó con el primer ministro chino, Wean Jiabao, y mostró su satisfacción por el apoyo de China al desarrollo económico de Indonesia y al plan de los “seis corredores” (energía, agricultura, industria y servicios, etc). Indonesia es también parte del escenario del enfrentamiento soterrado entre Washington y Beijing, pero mientras los norteamericanos se la juegan por aumentar su despliegue militar, los chinos apuestan por fortalecer las relaciones económicas con todos los países de la zona y establecer lazos e intereses comunes.

8. Las tensiones entre EU y China

Las relaciones de Washington con Beijing se han deteriorado durante la presidencia de Obama. No fueron buenas durante el gobierno de Bush, pues la atención estadounidense se tenía puesta en las guerras de Iraq y Afganistán, y la obsesión por el “nuevo siglo americano” llevaron a Estados Unidos a las derrotas políticas que hoy difícilmente reconoce, y a encontrarse en menos de una década con el rápido fortalecimiento de China, convertida en la segunda potencia económica del mundo. La hegemonía unipolar se hizo trizas durante los últimos años de Bush y Obama ha relaborado las prioridades de su país, poniendo a China en el centro de todas sus dianas y lanzando una política de acoso e injerencia que, sin embargo, no logra modelar, pues está gestada de indecisiones, imprevisiones y avidez.

Son múltiples los incidentes. En 2010, Estados Unidos utilizó el dudoso hundimiento de la corbeta surcoreana Cheonan para realizar un provocador despliegue de portaviones frente a las costas chinas.

En el mismo año el Departamento de Comercio de EU decidió subir más de 5 puntos a un arancel de unos ductos fabricados en China, lo cual afectó sus exportaciones en 2,800 millones de dólares. Es la mayor sanción histórica impuesta por EU a China.

Las relaciones continuaron su deterioro, pero la ofensiva más punzante y agria para China fue la venta de armas estadounidenses por 6,400 millones de dólares a Taiwán. La reacción no se hizo esperar y China suspendió el intercambio de visitas programadas con los militares de EU. A pesar del suceso, la victoria electoral del partido

gobernante Kuomintang (KMT) y del presidente Ma Ying-jeou en las elecciones de 2012, han distendido las mejoradas relaciones entre Beijing y Taipei.

China también ha sido acusada de espionaje electrónico, de “atacar a Google”, de “pisotear los derechos humanos” y de dañar la seguridad del mundo. No deja de sorprender que estas imputaciones sean lanzadas por un país que destruyó Iraq y ocupa Afganistán, que bombardea otros países con sus aviones drones no tripulados, y que es responsable de numerosas matanzas contra la población civil.

Pese a la moderación de la diplomacia china y a su política de organizar la convivencia entre las dos grandes potencias, Washington continúa con una política agresiva hacia Beijing. Hasta las revueltas árabes dieron pie para que Hillary Clinton lanzase ataques a China, retozando con el recurso de los derechos humanos y llamando a la población china para que se rebele contra su gobierno.

En junio de 2011, de nuevo Clinton hizo unas declaraciones sobre los supuestos peligros que acechaban el Mar de China Meridional, movilizando fuerzas navales en asociación con Filipinas. Ese mismo año, en las inmediateces de las aguas territoriales chinas, Estados Unidos ha realizado maniobras militares con Japón, Corea del Sur, Filipinas y Vietnam, a quien Washington trata de conquistar como a India e Indonesia, hacia su política contra China.

El inventario de la fuerza estadounidense en Asia es delirante. Tiene un rosario de bases militares y puntos de apoyo alrededor de China. Cuenta con bases en Japón donde está reorganizando sus fuerzas, desde Okinawa hasta Guam, la isla al oeste de Filipinas, que es uno de los puntos militares más estratégicos del océano Pacífico; y en Corea del Sur, Washington ha firmado un acuerdo para establecer nuevas unidades de combate en Pyeongtaek, una ciudad a 300 kilómetros de la costa china de la península de Shandong. La nueva base albergará 45,000 militares norteamericanos.

Otro punto sensible para China es la negociación de Estados Unidos con Singapur que ya reseñamos, para que sus barcos controlen el estrecho de Malaca desde el puerto de Changi.

Sin poder construir nuevas bases militares, EU quiere derechos para utilizar las que ya existen. Filipinas permitirá que EU use de nuevo las inmensas instalaciones en Subic Bay o la Base Aérea Clark, que fueron construidas por ellos y de las cuales los filipinos los expulsaron en 1992. Para lograr eso triplicará sus gastos en armas para Filipinas

en 2012 y le dará 20 helicópteros reacondicionados, tres goletas y un escuadrón de entre 12 y 24 aviones de cazas F-16 reacondicionados, para que pueda resistir a las reivindicaciones chinas.

En Vietnam, EU aspira a utilizar Cam Ray Bay, sede de un vasto complejo militar estadounidense durante la Guerra de Vietnam y donde quiere y quizá obtenga derechos para usar la base militar para contrarrestar la creciente armada china en el Mar de China Meridional. Los presentes gobernantes de Vietnam tendrán que considerar si ese tipo de alianzas con el anterior verdugo, EU, vale todos los riesgos que puedan estar involucrando.

Los agravios se siguen acumulando gradualmente y llegaron a su cenit en la cumbre de APEC en Honolulu, donde Obama, entre muchos dardos, exigió “el cese del robo de la propiedad intelectual estadounidense”, además de la reiterada exigencia para la revaluación de la moneda china, el yuan, y luego, lanzó el proyecto del TPP, al unísono con el objetivo de posicionar militarmente a EU en Asia-Pacífico.

China, obviamente se muestra expectante, pero no se detiene. El presidente Hu Jintao tuvo un encuentro frío con Obama en Honolulu y advirtió que “los nuevos mecanismos globales de gobierno deben reflejar los cambios en el panorama económico mundial”. Es decir, EU tiene que reconocer el mayor papel de China en el Pacífico y el mundo.

9. Pesos y contrapesos entre EU y China

Ante este panorama, Beijing no se detiene; las relaciones con Japón y Corea del Sur están mejorando, como se puso de manifiesto en la V Cumbre Trilateral anual, celebrada en Beijing el 13 de mayo de 2012. Los tres países acercaron posturas para crear un “Mercado Común” en Asia. Tras una reunión previa de sus ministros de economía y comercio, el primer ministro chino, Wen Jiabao, suscribió con el de Japón, Yoshihiko Noda, y el presidente de Corea del Sur, Lee Myung-bak, un acuerdo de inversión que sienta las bases de un futuro tratado de libre comercio que desembocaría en un auténtico “Mercado Común” en Asia. El comercio trilateral se ha multiplicado más de cuatro veces, de 130,000 millones de dólares en 1999 a 690,000 millones de dólares en 2011. «Una cooperación más fuerte entre China, Japón y la República de Corea contribuye a la paz, la

estabilidad y la prosperidad de la región», expresa el Libro Blanco de los tres países (Xinhua 2012).

Contrario a lo que usualmente pudiera pensarse por ser su socio, en Japón se debate arduamente qué tanto el TPP es un genuino tratado comercial o una excrecencia de la confrontación de EU contra China, al fin y al cabo, Japón ha sido víctima de las exigencias para reevaluar su moneda, que volvió estructural la crisis de su economía.

China ha conseguido sostener lazos estrechos con Myanmar y Pakistán, los ha renovado con India y Vietnam (pese a que mantienen territorios en litigio) y está tratando de superar las diferencias históricas con Tokio (las masacres en Nanjing). Además, China ha aumentado su colaboración con Laos, Tailandia y Myanmar para aumentar los flujos comerciales en la cuenca del río Mekong.

Los yacimientos de petróleo y de gas del Mar de China Meridional están en el centro de las disputas por la soberanía de las islas Spratly, que son reclamadas por China, Vietnam, Taiwán, y, parcialmente, por Malasia, Brunei y Filipinas.

China y Vietnam tienen diferencias por la soberanía de las islas Paracel, situadas al sur de la isla china de Hainan y frente a la costa vietnamita.

Washington pretende discutir estas diferencias en foros multilaterales, para asegurar así su presencia e influencia, mientras China insiste en que las disputas deben ser tratadas bilateralmente entre los países implicados. Obama recibió del primer ministro chino la advertencia, discreta pero firme, de que Estados Unidos no debía involucrarse en las disputas del Mar de China Meridional.

China ha organizado encuentros con los países de la ASEAN para asegurar la cooperación en la zona y la solución de los problemas, encuentros que fueron contestados por EU con reuniones en Washington, pese a que es el único país que no pertenece al área.

Los cinco puntos más importantes de fricción entre EU y China en Asia son Corea del Norte, Rusia en el Pacífico, Taiwán y el Mar de China Meridional, Myanmar y Vietnam. Washington quiere asegurarse el control de la plataforma marítima situada entre los océanos Índico y Pacífico, para mantener el control de esas rutas marítimas.

Contrariamente a EU, China ha aumentado su influencia en Asia sobre bases económicas, aunque su presencia política y diplomática también crece, mientras que Estados Unidos ha visto debilitar las bases de su poder en el continente. Por eso, la nueva estrategia

de seguridad norteamericana pone el acento en la contención de China, en el reforzamiento de su alianza con Japón, Corea del Sur, Taiwán, e, hipotéticamente, en la aportación de India e Indonesia a su estrategia, y en su retaguardia en Australia, Filipinas y Tailandia, que son también aliados norteamericanos.

Contradictoriamente, mientras Washington rediseña su presencia militar en Asia y en el mundo, Beijing reafirma su apuesta por la paz internacional. China no está contra el mundo y tampoco está sola en el mundo. El hecho relevante es que no hace despliegues militares fuera de su territorio, a no ser las fuerzas de paz o “cascos azules” que aporta a la ONU en diferentes escenarios de crisis, hecho que contrasta con el agresivo dispositivo militar norteamericano, con más de 763 bases en todos los continentes.

Que el nuevo giro de Washington apunta contra China, lo evidencian las declaraciones en octubre de 2011 de Robert S. Mueller, director del FBI, cuando señalaba a China, Rusia e Irán como las principales amenazas para la seguridad cibernética de Estados Unidos. También afirmó que Pekín y Moscú eran los países que “perturbaban” la seguridad del mundo, aunque China fue el centro de su invectiva (Fediashin 2011).

Esa política puede llevar a Estados Unidos a provocar conflictos y disturbios en diferentes puntos de Asia, y los peligros potenciales que conlleva la concentración de fuerza militar en el mar Amarillo, el Golfo Pérsico, y el Mar de China Meridional, son prueba de ello.

Retornando al artículo en *Foreign Policy*, Hillary Clinton —confundiendo sus deseos con la realidad— aseguraba que Asia “está ávida por reconocer el liderazgo norteamericano” y, en contravía de la historia afirmaba que su país tenía “un largo historial de defensa del bien común”. Clinton, subrayando el objetivo de “mantener el liderazgo mundial de Estados Unidos”, por lo menos acertaba en un pronóstico: que el futuro de su país está ligado al futuro de la gran región de Asia-Pacífico. Ese empeño lo lleva al enfrentamiento con China, pero su crisis económica, militar y política, contradice la ilusión manifestada por Clinton.

Es bien conocido el recetario norteamericano contra sus enemigos potenciales: disparar alarmas sobre peligros terroristas, supuestas crisis humanitarias, atropellos a los derechos humanos, campañas en defensa de la democracia, etc., como útiles mecanismos encubiertos para intervenir en los asuntos internos de otros países. Las

“revoluciones de color” que inicialmente le dieron resultado, han sido nuevamente eclipsadas por el uso tradicional de la fuerza, despreciando los organismos internacionales, interpretando abusivamente sus resoluciones y violando el derecho internacional, como ha ocurrido en Iraq o Libia, entre otros países.

El despliegue norteamericano en el Golfo Pérsico, el acoso a Irán con la temeraria política israelí, el acorralamiento contra Corea del Norte y ahora el giro estratégico complican el escenario asiático.

En cambio, para China, estructuras multilaterales como la Organización de Cooperación de Shanghai, OCS, las conversaciones a “seis bandas” sobre la cuestión nuclear coreana, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) desempeñan una función central en la seguridad asiática y mundial, junto al desarrollo económico y el reforzamiento de los intereses comunes, por lo que manifiesta su preocupación por el giro de la política norteamericana, algo que también preocupa a Moscú.

Rusia, a través de su canciller, Serguei Lavrov, mostró a finales de 2011 su inquietud por las constantes violaciones del Derecho Internacional que Estados Unidos lleva a cabo, y junto a China ha condenado la imposición de sanciones unilaterales norteamericanas a Irán. Beijing y Moscú coinciden en evitar a cualquier precio una situación que degenerate en una conflagración global, pero las guerras son el bálsamo preferido de las potencias bélicas, pues apuestan por la desaparición de las deudas globales a través de la inflación; y con el rearme y la reconstrucción —en los cuales EU es experto— garantizaría un nuevo reparto favorable del mundo, sin los molestos países emergentes actuales.

La nueva estrategia de EU ya ha provocado un primer resultado: reforzar el acuerdo de cooperación estratégica alcanzado en octubre (2011) por Rusia y China. Hasta ahí, ambos países se habían mostrado muy cautos y moderados respecto a EU. Pero la expansión de la OTAN hasta el océano Índico y el escudo antimisiles han hecho enfurecer a Rusia y el giro hacia Asia y el Pacífico de EU ha tenido el mismo efecto en China. El presidente chino, Hu Jintao, dijo que se iniciaba una era de “relación estratégica integral”. Putin, por su parte, fue mucho más agresivo: “La relación entre los dos países no encontrará problemas en ninguna esfera. (...) Hay que terminar con la parasitaria dominación del dólar” (Fediashin 2011).

Esa nueva relación estratégica entre Rusia y China tiene como objetivo la creación de un bloque político, económico y militar que sirva de contrapeso a EU y la UE, la denominada Unión Euroasiática. En la que Rusia y China servirían de puente efectivo entre Europa y la dinámica región de Asia-Pacífico. Por eso reactivan los ejercicios navales conjuntos, sus respectivos papeles en el eje BRICS y se da un nuevo impulso a la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS).

Y aquí reafirmamos el otro elemento relevante de la política exterior china, su apuesta incondicional por el multilateralismo, que ha permitido la convergencia y la agrupación en foros y organismos de aquellos países denominados “emergentes” que buscan hacer sentir su presencia en la escena internacional: los BRICS. Estos países se han atrevido a reclamar el poder político que corresponde al peso de su población y a la participación creciente en el producto mundial, pero el rasero más importante es que reivindican y defienden un nuevo orden internacional multipolar, en el que ellos puedan participar y decidir. Y tres de los cinco miembros están en el espacio geográfico de Eurasia, además de representar poco más de un tercio de la población mundial.

Ninguna sociedad humana había conocido el vertiginoso proceso de sacar contingentes de centenares de millones de personas de la pobreza, precisamente desde los países más pobres y poblados del planeta. Los BRICS están mostrando ese camino en contravía de los países desarrollados y sus políticas neoliberales.

Múltiples asuntos universales han comenzado a cambiar. El ajedrez político mundial ya no es un tablero vacío en el que dominan unas cuantas fichas del poder. El mapamundi es una urdimbre activa donde cada vez un mayor número de países se manifiestan y pugnan por hacerse sentir, con autonomía y proyección. El mundo presencia movimientos tectónicos que le están cambiando su fisonomía y configuración en plazos nunca vistos. Ni China ni los países emergentes tienen troqueles prestablecidos para moldear el nuevo esquema mundial, solo la decisión de querer desarrollarse y realizar autónomamente sus proyectos nacionales, sin injerencias ni amenazas. Ya lo están haciendo y muchos países del antiguo ordenamiento, no se han percatado aún.

Mientras aumenta la crisis y la pobreza en el mundo capitalista desarrollado y los países occidentales enfrentan un futuro incierto y difícil, el eje del curso mundial se dirige hacia Asia y la cuenca del

océano Pacífico. Al tiempo que la Unión Europea recorre el incierto dilema de la división o la unidad, sin proyecto de futuro, Rusia pugna por reconstruir su arquitectura de gran potencia, y China quiere crear un marco estable que asegure su desarrollo; Estados Unidos, estrenando su nuevo-viejo giro político, está dispuesto a utilizar toda su fuerza, que no hay que desdeñar, para contener a China. La tragedia para Washington es que, pese a los requiebres de su estrategia, no podrá imponer su proyecto hegemónico, ni contener el ascenso de China y los países emergentes del sur.

Hay, por lo tanto, nuevos contrapesos a la hegemonía tradicional con tendencias acentuadas hacia el ascenso por parte de los BRICS y la decadencia como marca indeleble para la crisis de Occidente.

10. ¿TPP versus BRICS?

EU agita su TPP con el propósito evidente de dislocar a los BRICS con un nuevo diálogo trilateral con India y Japón, y corteja a India como el eje del sur y del centro de Asia, para integrarla a su proyecto económico, militar y político. Pero India recibe todos los ofrecimientos coquetamente, asegura su posicionamiento nuclear bajo el paraguas de EU, pero sigue siendo India, la insondable, la que se resiste a la definición. Es demasiado diversa para encasillarla en un solo horizonte, no acata constreñimientos. Es posible que se sienta más cómoda en un escenario plural, que con un manejo vertical. Sigue resistiendo con firmeza y personalidad la ofensiva de EU para que no compre el petróleo iraní y acate el inadmisibles bloqueos occidentales. Los BRICS y la OCS garantizan esa pluralidad menos impositiva para enfrentar los retos que tienen ante el mundo y el Sur.

Brasil, otro participante de BRICS, ha sido la gran sorpresa política mundial. Grande en extensión, población y recursos, nunca había asumido un rol internacional, enconchado en un parroquianismo enigmático. Pero los cambios llegaron y apostaron por tener una política propia que entendía la dinámica del nuevo fenómeno mundial que dejaba atrás la caduca unipolaridad y acogió tempranamente los elementos de multipolaridad y resistencia que se estaban desarrollando. Esa lectura apropiada de la dinámica mundial le ha preparado para avanzar exitosamente entre las corrientes y contracorrientes que nos presenta el mundo globalizado.

Y en ese objetivo multipolar y participante se ha acoplado con China y otros países para estrenarse en la arena mundial. Hay que reivindicar el papel del expresidente Lula en ese proceso y realzar su participación junto a Turquía en la búsqueda de soluciones al diferendo nuclear iraní.

Los BRICS avanzan en el estudio de la creación de un banco propio para financiar programas de desarrollo en sus países y el mundo pobre, y quitarse de encima la dictadura del dólar norteamericano, que tantas crisis y bancarrotas han producido en el mundo. Este proyecto irrita sobremanera a EU y sus organismos multisectoriales.

No va a ser fácil para EU desenganchar a India de los BRICS, pues esta es consciente del papel que tiene como la bisagra geoestratégica entre el Océano Índico y el Pacífico.

11. Obama gira hacia Oriente y relega a América Latina

En América Latina, la discusión sobre el TPP, incluso a nivel de la prensa, no ha tenido mayor relevancia. La del giro político de EU hacia Asia-Pacífico sí ha tenido mas impacto. ¿Qué ocurre en América Latina?, ¿qué le interesa en el mundo actual?

Las Cumbre de las Américas recientemente celebrada en Cartagena, Colombia, nos puede dar indicios. La lección que deja la Cumbre es que América Latina y el Caribe representan la nueva realidad en un mundo cambiante y están forjando el futuro con sus propias manos. Por el otro lado está la decadencia irrefrenable de la otrora gran dominación norteamericana y su aparato de control regional, la OEA. El bloque mayoritario de países pugnaba contra el veto a la participación cubana, pedía abrir un debate franco sobre la legalización de la droga y reclamaba el apoyo a Argentina en su lucha anticolonial por la recuperación de las islas Malvinas. Estados Unidos hizo oídos sordos, pues todas las reclamaciones se dirigían a él.

El papel del anfitrión colombiano fue servir a que EU recuperara el centro del escenario mediático, mas no el político, en la Cumbre. La desidia de EU y su falta de propuestas en un escenario adverso que pedía romper la asimetría en la tradicional relación dominante, ponía al señor Obama y al anfitrión ante las cuerdas.

Quizá no haya otra Cumbre de las Américas y solo en ese momento los medios, los analistas y la opinión entenderemos el rotundo fracaso de la reciente cita, pero lo realmente importante es el futuro de la OEA, que también está en ciernes, pues la última Asamblea General dejó claro que se transforma o quedará reducida al anacronismo colonial que ha sido en manos de EU y sus cuatro gobiernos amigos.

Estados Unidos se empantana en Medio Oriente y se disminuye en su patio trasero, o mejor, la decadencia lo conmina a abandonar el control que ejercía sobre la subregión y aunque no tiene propuestas decisivas, tampoco acepta ser desplazado y recurre a la presión diplomática. A quince días de Cartagena, envían a Leon Panetta a intentar arreglar las cargas, vender armamentos y aproximar lealtades en Colombia y Chile. Pero en Brasil fue el culmen, pues Dilma Rouseff había enfrentado a Obama y le exigió un trato equitativo y justo con su país. Panetta ofreció apoyo al tan anhelado asiento de Brasil en el Consejo de Seguridad de la ONU si compraban tres docenas de aviones F/A-18 Super Hornet a la Boeing, y no los Rafale a Francia, ¿buen vecino o chantaje? (Voz de América 2012).

12. Los nuevos aires. AL, de la década perdida a la década dorada

Para ilustrar la conmemoración del bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos en 2010, la revista *The Economist* diseñó su carátula con el mapa de América al revés, la Patagonia en el lugar del Ártico y en el sur se situaban Estados Unidos, Canadá y Alaska. El título: “Latinoamérica: la trastienda de nadie”, y aludía al gran ascenso económico de la región.

Esta carátula permite leer con claridad a un gran medio occidental y cómo percibe los cambios fenomenales que se han venido dando al sur del Río Grande. El matiz con respecto al titular de *The Economist* es que refleja el sesgo imperialista, si ya no es nuestro patio trasero, es “la trastienda de nadie”.

Es cierto que pocos países de América Latina y el Caribe tienen una política internacional estructurada, y que solo reaccionan al ritmo de las presiones y responden desde el acomodo tradicional como lo hacía Brasil en el pasado. Quizá México y Argentina por razones diferentes, comportaban la voz del subcontinente en el ámbito

occidental. Desde la década de los 90 se empiezan a modificar estos parámetros. Chile, alineado en un proyecto neoliberal de derecha, sale a buscar negocios en Asia para diversificar su oferta de receptores de sus productos. Alimentados con el discurso globalizador se la juegan en nuevos escenarios como China, logrando la penetración de sus exportaciones basadas en el cobre y sus derivados y otros productos agrícolas, más el vino.

Brasil, en su nueva faceta internacionalista y multilateral, también esparce sus productos, no solo agrícolas, sino elaborados, en el mercado mundial y logra remontar escalones hasta desplazar a Gran Bretaña como sexta economía del mundo.

Argentina, que maneja un perfil exportador desde hace un siglo, sigue atada a sus *commodities*, carne y soya.

México, que logró liderar en varios campos a Latinoamérica con su política internacional un tanto independiente, viró completamente hacia su vecino del norte y el TLCAN lo encadenó con todas sus consecuencias a las vicisitudes del gigante norteamericano.

Lo novedoso de la situación actual es que a excepción de México, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe empiezan a tener en China su principal o segundo socio comercial. Sus economías han crecido y el expolio de materias primas ha cesado, pues China con su alta demanda ha hecho subir los precios de todas las materias primas y productos agrícolas. Hemos pasado de la década pérdida de los 90, cuando la deuda externa latinoamericana era la enfermedad de moda, a un subcontinente con grandes reservas internacionales, aunque con una gran deuda social también.

China continúa copando los espacios que EU abandona en sus bandazos políticos. En una década ha pasado de pequeños contactos a grandes inversiones y compras en la mayoría de países de América Latina y El Caribe. Es el principal socio comercial de Brasil y Chile y ha desplazado a la Unión Europea como segundo socio en Suramérica. El volumen del comercio bilateral entre China y AL había logrado 12,600 millones de dólares en 2000, diez años más tarde superaba los 183,068 millones, es decir que experimentó un crecimiento anual promedio del 28.4% (Xinhua 2012).

13. América Latina en el TPP

Chile y Perú son los dos únicos países latinoamericanos implicados en el TPP. Tras la fachada de un importante tratado de libre comercio se encuentra la propuesta estadounidense de agregar también a Canadá y México, lo que haría de este un bloque antichino de 12 países. ¿Qué tan lejos querrán ir Chile —pionero del P4—, y Perú, en una confrontación triangulada contra China?

Otro recién nacido en las innumerables cumbres que se realizan es el Acuerdo del Pacífico convenido en Lima en 2011. ¿Qué papel estará asignado al Acuerdo entre México, Colombia, Perú y Chile, dentro de la estrategia TPP-Giro al Asia-Pacífico?, pues coinciden sus cuatro presidentes en ser los más cercanos políticamente a EU y quieren hacer contrapeso a Brasil, Venezuela y Argentina.

Pero lo evidente de la propuesta TPP es que EU es el factor dominante y que en el conjunto de los cinco países americanos que integrarían ese acuerdo a futuro (EU, Canadá, México, Chile y Perú), solo los dos primeros serían los socios iguales y beneficiarios. Es difícil imaginar cuáles serían los beneficios para los países latinoamericanos, porque desde el momento en que el TPP pretende controlar el acceso a internet prohibiendo webs calificadas de “peligrosas”, para los pueblos de Chile, México y Perú, sería mucho más lesivo que los TLC anteriormente suscritos con EU.

Hay declaraciones ministeriales de Chile insinuando que no seguirían en el TPP de continuar la imposición norteamericana sobre propiedad intelectual. Los ya alertados sectores en esos países vienen reclamando por ello ante sus gobiernos: el despropósito de intentar negociar con sus soberanías.

Lo más grave, según especialistas chilenos, es el incentivo a los proveedores de servicios de Internet a responsabilizarse de supervisar lo que los usuarios suben y descargan en la red. “De ser aprobada, éstos se encargarían de ejercer las sanciones a los usuarios sin la necesidad de pasar antes por un tribunal, como impone el protocolo que actualmente rige en Chile” (García 2012).

La congestión de cumbres, acuerdos, alianzas, TLC, hacen más difícil una percepción real del acontecer mundial, pero los árboles no nos pueden impedir ver el bosque. América Latina, sin ser un bloque y sí que menos homogéneo, vive un momento estelar en que apuesta su mirada efectivamente hacia Asia-Pacífico y los países llamados del

Sur; parece que definitivamente no quiere hacerlo en el portaviones estadounidense del TPP y el giro hacia el Pacífico, sino por sus propios medios. El TPP es hoy un problema político de primer orden y quien quiera verlo con los anteojos del libre comercio, será devorado por la historia.

Bibliografía

- Clinton, Hillary. 2011. "America's Pacific Century". Foreign Policy, noviembre.
- Fediashin, Andrei. 2011. "El jefe del FBI vigilará a China, Rusia e Irán". RIA Novosti, octubre 12.
- García Jiménez, Bernardita. 2012. "TPP: la ley secreta similar a la SOPA que amenaza a los cibernautas chilenos". El Mostrador, febrero 2.
- Jalife-Rahme, Alfredo. 2012. "Giro estratégico de Obama: desglobalización militar de EEUU y contención de China". La Jornada, enero.
- Obama, Barack. 2012. Sustaining U.S. global leadership: priorities for 21st century defense. Department of Defense United States of America, Washington.
- Voz de América. 2012. "Brasil es una potencia global reconoce Leon Panetta". Voz de América, abril 24.
- Xinhua, 2012. "Datos: V Cumbre Trilateral de Líderes de China, Japón y la República de Corea". China Internet Information Center, mayo 14.
- Yakarta Post. 2012. "RI 'vigilant' on Darwin plan". Acces my library, noviembre 18.

Las relaciones entre China y Latinoamérica en la década de los 2010

Clemente Hernández Rodríguez

Introducción

China y los países latinoamericanos son geográfica y culturalmente distantes y poseen diferencias en la distribución de sus recursos naturales y sistemas sociales. A pesar de esto, China y muchos países latinoamericanos comparten experiencias históricas similares, tienen la misma demanda de desarrollo económico y social y toman actitudes comunes y puntos de vista similares en asuntos internacionales.

De hecho, la relación China-América Latina ha tenido un rápido desarrollo en años recientes. Las dos partes expanden sus contactos e intercambios a través de la cooperación y coordinación cada vez más multidimensionales, integrales y amplios, basados en compartir ideas de relaciones ganar-ganar y de reciprocidad mutua. Para China, esto significa agregar mayor importancia al desarrollo de sus relaciones con América Latina y coloca a esta última como una parte integral de su política exterior global y de su estrategia para el siglo XXI. El acelerado proceso de globalización en el mundo actual ofrece mejores perspectivas para promover una relación dinámica entre China y América Latina.

Este artículo se divide en tres secciones principales. En la primera sección se enfatiza la evolución histórica de la relación entre China y América Latina. Se intenta argüir que, a pesar de las varias vicisitudes, la relación entre China y Latinoamérica puede sobrevivir al pasado y se ha desarrollado rápidamente en décadas recientes. La segunda sección toma en cuenta las crecientes peticiones de mejorar las relaciones entre China y América Latina en el siglo XXI. Un mundo

cambiante y la búsqueda por un desarrollo sostenible tanto por parte de China como de los países de latinoamericanos demandan una cooperación e intercambios integrales entre ellos. La posición de la política exterior de China hacia Latinoamérica y el Caribe, en el contexto de la década del 2010, refleja que China ha dado mayor importancia estratégica a la región. En la tercera sección el artículo analiza empíricamente cómo la idea de juegos de ganar-ganar ha facilitado las relaciones económicas y sociales entre China y los países latinoamericanos y muestra los retos (potenciales) que pueden afectar el desarrollo de la relación China-América Latina. Por último se presentan algunas observaciones finales.

1. Relación China-América Latina: la historia como prólogo

A pesar de la distancia cultural y geográfica, los habitantes de China y de América Latina disfrutaban de una larga tradición de amistad. Los contactos e intercambios entre China y América Latina se pueden remontar a mediados del siglo XVI, cuando una ruta comercial que cruzaba el Océano Pacífico, más tarde conocida como la “Ruta de la Seda”, se abrió entre ellos a través de Filipinas (Xu 1999).

Los chinos trajeron al “Nuevo Mundo” materias primas como seda, porcelana, vestimentas, especias y pólvora, y al mismo tiempo llevaban a China cosas como plata, maíz y tabaco, provenientes de países como México y Perú por medio de carrazas. En cierto punto del tiempo, debido al intenso comercio de seda, las monedas de plata mexicanas fueron tan numerosas en China que eran usadas como monedas estándar junto con las monedas chinas. Las monedas de plata provenientes de América fueron importantes para promover la economía de mercado en China en aquel tiempo. Las monedas de plata mexicanas con águilas tenían gran influencia en los sistemas monetarios chinos, así como en la vida económica y social. Se usaron hasta 1949 cuando se fundó la República Popular China (Han 2007).

Después de la Guerra del Opio en 1840, muchos trabajadores chinos se trasladaron a América Latina y, pese a privaciones y dificultades, realizaron contribuciones a la economía local, al desarrollo cultural y a la liberación nacional. Más tarde estos trabajadores y sus descendientes jugaron un rol crítico conectando las relaciones

económicas China-América Latina y la amistad de pueblo con pueblo. Antes de 1949, cuando la República Popular China (RPCH) se estableció, 13 países de América Latina tenían relaciones diplomáticas con el Gobierno de la República China en Nanjing (Xu 1999).

Latinoamérica ha sido convencionalmente etiquetada como el “patio trasero” de Estados Unidos en el hemisferio oeste. Debido a la esfera de influencia de EU y a otras razones históricas, después de 1949 China y muchos países latinoamericanos tenían poco contacto entre ellos, y por lo tanto iniciaron o reiniciaron sus relaciones diplomáticas tardíamente (Zhang 2009). Una excepción fue Cuba, el cual como país socialista después de lograr su independencia, reconoció a la RPCH en 1960. Muchos países en la región latinoamericana, limitados por una estructura bipolar consecuencia de la Guerra Fría, siguieron a Estados Unidos y mantuvieron sus lazos políticos con la República de China (RC) o Taiwán (Hernández 2009). Las relaciones entre China y estos países estaban inevitablemente paralizadas. No fue sino hasta inicios de 1970 cuando China y Estados Unidos decidieron normalizar sus relaciones bilaterales, ya que se eliminó el mayor obstáculo que restringía el desarrollo de las relaciones China-América Latina.

A finales de 1970, China había establecido relaciones diplomáticas con una docena de países latinoamericanos, incluyendo a Chile en 1970, Perú en 1971, México, Argentina, Guyana y Jamaica en 1972, Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil en 1974, República de Surinam en 1976 y Barbados en 1977.

Desde 1978 cuando decidió abrirse al mundo exterior y llevar a cabo la reforma económica (Deng 1993), China ha adoptado un enfoque de cooperación en su política exterior hacia países en desarrollo. Por ejemplo, en el manejo de sus relaciones con países de América Latina, China propuso cuatro principios fundamentales destinados a orientar las relaciones China-América Latina.

Primero, China estableció y desarrolló sus relaciones de cooperación con todos los países de América Latina con base en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Segundo, en términos de expandir el comercio, los negocios y la cooperación económica, la relación China-América Latina debería basarse tanto en enfocar el equilibrio presente como en buscar el futuro (Sha 1986). Tercero, tanto China como los países de América Latina deberían respetar las tradiciones culturales y los valores sociales de cada uno. Y por último, los

dos países incrementarían su cooperación y coordinación en asuntos internacionales con apoyo mutuo y estrechas consultas. En la década de 1980 las relaciones de China y América Latina fueron testigos de su desarrollo renovado y de su cooperación a través del incremento de múltiples canales, en ámbitos más amplios y de mayores dimensiones.

Con el término de la Guerra Fría, el proceso de globalización se ha acelerado en una manera sin precedentes y ha hecho que los factores económicos sean más prominentes y significativos en las relaciones internacionales. Esto ha generado un contexto más amplio en el cual ambos, China y América Latina, aspiran a tener una relación más estrecha con el fin de enfrentar colectivamente un mundo cada vez más cambiante e incierto. Por ejemplo, en la década de 1990 los intercambios políticos entre China y América Latina se fortalecieron a través de visitas mutuas de sus respectivos líderes.

En el siglo XXI, China empezó a construir alianzas estratégicas con países latinoamericanos, incluyendo Brasil, México, Argentina, Chile y Venezuela. Estas relaciones estratégicas estaban orientadas a establecer relaciones más estrechas, reforzando las relaciones económicas con las potencias regionales de América Latina.

En el aspecto económico, China y los países latinoamericanos incrementaron la cantidad de sus exportaciones e importaciones mutuas con escenarios mixtos de superávit comercial y déficit entre ellos. En efecto, la política china hacia América Latina está enfocada en el comercio (Dong y Callejas 2008). Comparado con la década de los 90, el comercio chino con Latinoamérica creció más rápidamente en la última década. En el 2000, el volumen comercial alcanzó los 12,500 millones de dólares. En el 2003, este número se duplicó y alcanzó los 26,800 millones de dólares.

En el 2004, el presidente Hu Jintao visitó Brasil, Argentina, Chile y Cuba. Durante estas visitas China firmó diversos acuerdos con estos cuatro países latinoamericanos y pronunció un discurso titulado "Trabajemos juntos por una relación China-América Latina más amistosa y fresca" ("*Work together for a more friendly and fresher China-Latin American Relations*") en el Congreso Brasileño (Hu 2004). En este discurso, el presidente Hu Jintao propuso que China debería cooperar con América Latina en alta tecnología con el fin de cambiar la estructura comercial existente, la cual se ha caracterizado por la importación de materias primas y la exportación de productos

intensivos en mano de obra. Más inversión entre sí sería un tema central para el futuro. China buscaba establecer más áreas de libre comercio con Latinoamérica cuando las condiciones fueran adecuadas. China enfrentaría fricciones comerciales de manera razonable y las represalias comerciales serían evitadas con el fin de mantener las buenas relaciones económicas entre China y Latinoamérica. El presidente Hu Jintao también propuso que el volumen comercial alcanzaría los 100,000 millones de dólares en el 2010. Aunque esta meta se alcanzó en el 2007, solo tres años después del discurso.

La razón principal por la que hubo tan rápido desarrollo comercial es la creciente economía china, por lo cual este país ha necesitado cada vez mayor cantidad de materias primas, como mineral de hierro, cobre, petróleo, gas, frijol, granos, madera, etc. Latinoamérica puede proveer de todas estas materias primas a China (Rosales 2010). Sin embargo, una gran cantidad de problemas en las relaciones económicas de China y América Latina emergieron al mismo tiempo. Latinoamérica no ha estado satisfecha con la estructura del comercio y ha querido exportar más productos industriales a China.

Para tener una idea del desequilibrio de la estructura comercial entre China y América Latina, ver el cuadro 1. Este cuadro muestra los cinco productos más exportados a China en el 2011, provenientes de los países latinoamericanos listados. En términos de la estructura comercial, China importó de Latinoamérica principalmente mineral de hierro, soya, carbón, petróleo crudo, pulpa, madera, residuos metálicos, carne y cuero; y exportó productos manufactureros como artículos electrónicos, mecánicos y textiles. Sin embargo, en términos de países y regiones, la estructura comercial es muy diferente. La mayoría de los países suramericanos exportaron recursos mineros, energía y productos agrícolas. México y algunos países de Centroamérica, como Costa Rica y El Salvador, exportaron bienes manufacturados y productos de alta tecnología, como circuitos integrados y equipos de oficina.

Cuadro 1
Principales productos de exportación a China por países de Latinoamérica en 2011 (porcentajes de participación)

País	Suma 5 productos principales	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Argentina	87.8	Semillas y frutos oleaginosos, 69.3	Aceites vegetales fijos, 8.3	Petróleo crudo, 5.1	Cuero, 3.2	Tabaco sin elaborar, 1.9
Bolivia	91.3	Mineral de metales comunes, 39.2	Estaño, 23.4	Mineral de metales preciosos, 20.4	Madera trabajada simplemente, 5.0	Cuero, 3.2
Brasil	86.9	Mineral de hierro, 49.1	Semillas y frutos oleaginosos, 22.5	Petróleo crudo, 9.3	Pasta y desperdicios de papel, 3.5	Azúcares, melaza y miel, 2.4
Chile	94	Cobre, 60.7	Mineral de cobre, 18.3	Mineral de hierro, 7.8	Pasta y desperdicios de papel, 4.9	Frutas y nueces 2.1
Colombia	98.2	Petróleo crudo, 66.2	Ferroaleaciones, 14.6	Chatarra de metales comunes, 8.9	Hulla sin aglomerar, 6.5	Cuero, 1.9
Costa Rica	99.1	Micro conjuntos electrónicos, 96.5	Otras máquinas y aparatos eléctricos, 1.4	Aparatos para circuitos eléctricos, 0.8.	Cuero, 0.2	Frutas en conserva o preparadas, 0.2
Cuba	99.7	Mineral de níquel, 61.3	Azúcares, melaza y miel, 33.4	Mineral de metales comunes, 4.5	Chatarra de metales comunes, 0.2	Níquel, 0.2
República Dominicana	95.1	Mineral de cobre, 35.2	Ferroaleaciones, 34.9	Chatarra de metales comunes, 14.0	Otros aparatos de medicina, 8.7	Pasta y desperdicios de papel, 2.1
Ecuador	90.8	Petróleo crudo, 63.6	Chatarra de metales comunes, 7.9	Invertebrados acuáticos, 6.6	Otras manufacturas de madera, 6.4	Pienso para animales, 6.2
El Salvador	93.4	Otras máquinas y aparatos electrónicos, 74.0	Desechos de plásticos, 10.7	Ropa masculina de punto, 3.6	Otras prendas de vestir, 2.9	Chatarra ferrosa, 2.2

Guatemala	78.1	Desechos de plásticos, 27.7	Chatarra de metales comunes, 23.8	Madera en bruto, 10.1	Mineral de metales comunes, 9.1	Café y sucedáneos, 7.3
Honduras	94.6	Mineral de hierro, 66.2	Chatarra de metales comunes, 14.4	Mineral de metales comunes, 10.9	Otros equipos para distribución de electricidad, 1.6	Otras prendas de vestir, 1.3
México	54.5	Mineral de cobre, 14.0	Petróleo crudo, 12.4	Microconjuntos electrónicos, 11.7	Vehículos para personas, 10.0	Mineral de hierro, 6.3
Nicaragua	92.2	Madera, en bruto, 46.9	Desechos de plásticos, 16.0	Aceites vegetales fijos, 14.3	Madera trabajada simplemente, 9.9	Chatarra de metales comunes, 4.9
Panamá	93.1	Madera, en bruto, 57.2	Chatarra de metales comunes, 21.2	Cuero, 5.6	Pienso para animales, 4.5	Chatarra ferrosa, 4.4
Paraguay	97.2	Cuero, 54.7	Chatarra de metales comunes, 26.2	Madera, trabajada simplemente, 11.6	Desechos de plásticos, 3.0	Algodón, 1.5
Perú	89.3	Mineral de cobre, 31.4	Mineral de hierro, 18.6	Mineral de metales comunes, 16.4	Pienso para animales, 13.5	Cobre, 9.1
Uruguay	89.5	Semillas y frutos oleaginosos, 57.1	Pastas y desperdicios de papel, 18.9	Lana, 7.9	Animales vivos, 3.1	Cueros y pieles sin curtir, 2.4
Venezuela	99.8	Petróleo crudo, 62.2	Petróleo, derivados, 27.5	Mineral de hierro, 8.1	Ferroaleaciones, 1.6	Chatarra de metales comunes, 0.4
Comunidad del Caribe (CARICOM)	90.8	Gas natural, 55.6	Petróleo, derivados, 13.7	Ferroaleaciones, 7.5	Alcoholes y sus derivados halogenados, 7.0	Madera en bruto, 6.9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Nota: Estudio realizado a cuatro dígitos de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, revisión 3. Los nombres de los productos han sido adaptados por necesidades de espacio.

Súmese a lo anterior que Latinoamérica teme por la competencia china en los mercados domésticos e internacionales, por ejemplo en el mercado de Estados Unidos. Después de que Brasil y Argentina aceptaron el estatus de economía de mercado de China en el 2004, estos empezaron a quejarse de la descarga de productos chinos en sus mercados nacionales. México se quejó de los grandes déficit comerciales con China y del contrabando de productos chinos en los mercados domésticos (Hernández 2010).

2. Demandas por mejorar las relaciones China-América Latina

El bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos ofreció perspectivas tanto para China como para los países latinoamericanos de materializar su relación. Un contexto global cambiante, los cambios internos en China y en los países latinoamericanos, así como en la posición de la política exterior de China hacia Latinoamérica y el Caribe en el siglo XXI, contribuyeron a la demanda de mejoras en la relación China-Latinoamérica en el nuevo milenio.

El mundo del siglo XXI continúa con sus grandes transformaciones en varios aspectos fundamentales. En primer lugar, con los cambios y ajustes de todo el mundo en marcha, la paz y el desarrollo continúan siendo corrientes principales de nuestra era, aunque hay conflictos regionales y locales y violencia en todo el mundo. En segundo lugar, una tendencia hacia la multipolaridad en el mundo es irreversible y la globalización económica está cobrando impulso. En tercer lugar, es de interés fundamental para los pueblos de todas las naciones y en sus aspiraciones compartir momentos históricos de su desarrollo común abordando de manera conjunta los desafíos mientras se promueve la causa noble de construir un mundo armonioso de estabilidad y paz. Puede ser razonable argüir que la paz global y el desarrollo económico en el siglo XXI ofrecen tanto oportunidades como retos. Esto demanda que los países en desarrollo, como China y los países latinoamericanos, cooperen y se coordinen de cerca al enfrentar un mundo más complicado e incierto en esta década del 2010.

El desarrollo interno tanto en los países de China como en los de Latinoamérica alienta el deseo de mejorar la relación China-América

Latina. China ha repetido su determinación de apegarse a la dirección de sus reformas económicas, sociales y políticas. Esto implica que China ha elegido la ruta del desarrollo como su agenda nacional. Muchos países de Latinoamérica también buscan caminos para impulsar su crecimiento económico y progreso social. El desarrollo nacional es puesto como máxima prioridad para China y muchos países de América Latina. Otras identidades que China y América Latina comparten también alientan el deseo de que sus relaciones sean más estrechas. Las identidades que comparten los países en desarrollo, experiencias históricas similares y el deseo común de paz son las bases políticas para mejorar la relación China-América (Cheng 2008).

En términos de política exterior en el nuevo milenio, China mantiene su posición básica en el manejo de sus asuntos internacionales. Como una de las potencias ascendentes en el mundo, China reitera su compromiso hacia el camino del desarrollo pacífico y hacia una estrategia de ganar-ganar en su permanente apertura al mundo. También reafirma su cooperación y amistad con todos los países en la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica con la esperanza de la construcción de un mundo armonioso, de paz duradera y prosperidad común.

Dentro de estos contextos, la estrategia diplomática de China en el siglo XXI comienza a dar más importancia a, y a buscar una relación más estrecha con, Latinoamérica, que tiene una larga historia de civilizaciones espléndidas, con vastos territorios y recursos abundantes y goza de una buena base para el crecimiento económico y progreso social, así como de un enorme potencial de desarrollo. Para muchos chinos, los países de Latinoamérica constituyen una parte importante en el desarrollo mundial y una de las fuerzas principales que juegan un papel cada vez más decisivo en asuntos regionales e internacionales, contribuyendo significativamente a la paz mundial y al desarrollo común. Mientras tanto, muchos países de Latinoamérica han estado buscando activamente caminos para el desarrollo nacional, que sean adecuados a las propias condiciones de los Estados. Latinoamérica ha sido testigo del mantenimiento de la estabilidad política y del crecimiento económico sostenible, y la vida de sus habitantes ha mejorado constantemente en las últimas décadas.

El cinco de noviembre de 2008, China publicó su Documento de Política para América Latina y el Caribe (*Policy Paper on Latin America*

and the Caribbean). Tratándose del primer documento de política publicado por el gobierno chino para la región, delineaba un plan general para una mayor cooperación entre China, América Latina y el Caribe, clarificando las metas de la política de China para esta región y esbozando las directrices para mejorar la relación entre las dos partes en diversas áreas.

Dado su contenido y retórica, en este documento de política, en primer lugar, se aprecia el papel cada vez más importante que los países latinoamericanos están desempeñando en asuntos regionales e internacionales. En segundo lugar se hace hincapié en el comercio bilateral y en las relaciones económicas. En tercer lugar se confirma la cooperación en una amplia gama de campos, incluyendo asuntos internacionales. En cuarto lugar se expresa la idea de que China considera sus relaciones con América Latina y el Caribe desde un plano estratégico. Asimismo reitera que la política de “una sola China” es la base política para el establecimiento y desarrollo entre los países de China, América Latina y el Caribe (Hu 2008). Se puede argumentar que el desarrollo de relaciones amistosas con países en desarrollo, incluidos los de América Latina, es el soporte básico de la política exterior de China en los principios del siglo XXI.

3. Relación ganar-ganar en la cooperación: los desafíos

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el 2001 ha marcado un hito en la relación China-América Latina. En términos de sus relaciones comerciales con Latinoamérica, China ha experimentado dos etapas: la etapa previa a su entrada a la OMC y la etapa posterior a su ingreso (Dong y Callejas 2008). Antes de que China se convirtiera en miembro de la OMC, las relaciones comerciales entre China y Latinoamérica se desarrollaron lentamente aunque de manera positiva. En esta etapa, bienes primarios y bienes terminados fueron los productos principales en su comercio y negocios. Después de su ingreso a la OMC, China fue capaz de acelerar y expandir su negocio comercial en el mundo y sus relaciones con América Latina se movieron a una nueva etapa. Brasil, México, Chile, Argentina y Panamá se convirtieron en los primeros cinco socios comerciales que China tenía en América Latina, mientras que los países

latinoamericanos habían aumentado el nivel de sus exportaciones a China (Mesquita 2005).

En realidad, las relaciones más estrechas entre China y América Latina en el siglo XXI son beneficiosas para cada uno, pues ambas partes comparten imágenes similares en el campo del desarrollo económico. La reciprocidad económica ha sido la base más estable para el desarrollo de la relación China-América Latina. Para promover las relaciones de China y América Latina, es necesario pensar y definir —o repensar y redefinir— estratégicamente los lazos de las dos partes. Existen al menos dos aspectos interrelacionados que pueden ser dirigidos para obtener beneficios mutuos. Primeramente, China está incrementando su demanda de comida, energía, metales y minerales para su desarrollo interno social sostenible y su crecimiento económico. Esto provoca beneficios orientados a las exportaciones para los países de Latinoamérica, los cuales impulsarán su crecimiento económico y desarrollo social a través de sus exportaciones. En segundo lugar, China ha sido, sin duda, una de las pocas economías que se han visto menos afectadas por la crisis financiera global que se desencadenó en 2008 y que ha repercutido desfavorablemente en la Eurozona desde 2010. Su economía ha mantenido un crecimiento del 8% anual desde 1980. Y en tercer lugar, China, con una población de más de 1,300 millones de personas, proporciona un enorme mercado y grandes oportunidades para América Latina y el Caribe en términos de comercio e inversión. Actualmente, China es el principal mercado para las exportaciones de Brasil, Chile, Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. En otras palabras, la creciente demanda de China de productos importados de Latinoamérica contribuye a revertir la reducción de las exportaciones de América Latina, causada por la recesión económica global de 2008-2009.

De hecho, la relación China-América Latina en el siglo XXI ha mostrado algunas nuevas características. Primero, la interdependencia entre China y América Latina ha sido acelerada con el incremento de su comercio y negocios. China ha firmado con Brasil, Argentina y Chile acuerdos para el desarrollo e inversión en recursos naturales como minerales, petróleo y cobre, y ha incrementado su cooperación comercial con países exportadores de petróleo, como Perú. Además, siendo uno de los socios comerciales más importantes para Brasil, México, Argentina, Chile y Perú, China ha llegado a ser el segundo cliente más grande a través del Canal de Panamá.

Adicionalmente, los campos de cooperación de China con América Latina se han ampliado de recursos naturales a alta tecnología. China y Brasil han iniciado la cooperación en el uso pacífico de la energía atómica y el espacio exterior, llevando a cabo en conjunto investigación en programas como técnicas de exploración satelital de recursos en la tierra. China ha efectuado exploración científica en el Antártico con Chile y Argentina; estos últimos también firmaron un acuerdo para el uso pacífico de la energía atómica.

La inversión es otra característica en el desarrollo de las relaciones de China con América Latina. Para aprovechar las oportunidades, China y América Latina podrían examinar —o reexaminar— e investigar sobre la integración de la producción que tiene lugar en los países asiáticos alrededor de China y encontrar formas de acceder a las cadenas de valor que se están formando entre ellos, así como impulsar la inversión asiática en América Latina y el Caribe. Latinoamérica es uno de los principales destinos para la inversión extranjera china. No obstante, aun así, no es suficiente que la inversión esté muy concentrada en artículos tradicionales, como minerales, petróleo y en los sectores de transporte y telecomunicaciones. Se necesita pensar activamente y creativamente en los nuevos programas y artículos para atraer más inversión china, así como asiática, a Latinoamérica.

Con el fin de tener una idea sobre la inversión de China en Latinoamérica ver el cuadro 2 el cual muestra la inversión de China en Latinoamérica por país durante 2008 y 2009. Para 2010, la inversión de China en los países de América Latina y del Caribe sumó un total de 43,875 millones de dólares, representando un 14% de su inversión total en el extranjero. Sin embargo, al menos el 92% de esta inversión paró en las pequeñas islas de la región caribeña, las islas Vírgenes Británicas y las Caimán, las cuales eran paraísos fiscales en el mundo. Al contrario, la mayor parte de la inversión en los países de América Latina fue solo una pequeña parte. Por ejemplo, la inversión en Brasil apenas excedió el 2%, y en los casos de Perú, Venezuela, Panamá y Argentina fue de menos del 2%, respectivamente. En términos de la estructura de la inversión, la mayor parte fue en automóviles, minería, hierro, equipo de oficina, equipo comercial y en la industria del papel. No hubo grandes inversiones en infraestructura, en la industria de alta tecnología y otras que hubieran mejorado la industria y generado más empleos en América Latina. Los chinos

tienden a invertir en la minería y otras industrias con las que pudieran ampliar su mercado a América Latina.

Cuadro 2
Clasificación de destinos de inversión extranjera china, 2009 - 2010
(millones de dólares y porcentajes del total de ingresos)

País/Región	Acervo de IED China, fines de Diciembre de 2009	Flujos de IED China en el extranjero en 2010	Acervo de IED China, fines de 2010	Porcentajes en el acervo regional, a fines de 2010
Total al mundo	245,750.00	68,811.00	317,210.00	...
América Latina y el Caribe	30,595.50	10,538.30	43,875.60	100.0%
Islas Vírgenes Británicas	15,060.70	6,119.80	23,242.80	53.0%
Islas Caimán	13,577.10	3,496.10	17,256.30	39.3%
Brasil	360.90	487.50	923.70	2.1%
Perú	284.50	139.00	654.50	1.5%
Venezuela	272.00	94.40	416.50	0.9%
Panamá	81.10	26.10	236.60	0.5%
Argentina	169.10	27.20	219.00	0.5%
Guyana	149.60	28.40	183.20	0.4%
México	173.90	26.70	152.90	0.3%
Ecuador	106.60	22.10	129.60	0.3%
Chile	66.00	33.70	109.60	0.2%
Resto de la Región	294.10	37.30	351.20	0.8%

Fuente: CEPAL sobre la base del Ministerio de Comercio de China (2010).

Aun así, hay desafíos en la relación China-América Latina. Un reto está relacionado con el aspecto político. Por un lado, durante mucho tiempo la economía latinoamericana se ha basado convencionalmente y en gran medida en Estados Unidos; y por el otro hay diferentes niveles del desarrollo económico y capacidad entre China y Latinoamérica (Xu 1999 y Liu 2002). Esto crea un contexto para la aparición de tales quejas al tiempo que China y Estados Unidos están buscando

presencia en los mercados de América Latina, esta última convencionalmente considerada el “patio trasero” de Estados Unidos, por lo que el aumento del poder económico de China está planteando “amenazas” para América Latina. Ahora bien,, Estados Unidos no debería ser un factor en la relación China-América Latina, la cual está basada en la reciprocidad y los aspectos comunes, sin considerar un tercero. De hecho, China y los países de América Latina ampliaron su cooperación recíproca sin el propósito de amenazar los intereses de ningún tercero (Zhang 2007), y no es necesario o probable que China reduzca la influencia de Estados Unidos en el hemisferio occidental al aumentar sus relaciones con América Latina (Jiang 2005).

Además, con el creciente desarrollo de la relación China-América Latina, las fricciones comerciales emergieron y se hicieron prominentes; este es un segundo desafío (Sun y Zhang 2007). Una de las causas de las fricciones, entre otras, es que tanto China como América Latina enfrentan una estructura de exportaciones similar. Específicamente, China exporta a América Latina productos de baja tecnología, como textiles, prendas de vestir y aparatos electrónicos, productos similares a los que Latinoamérica exporta a China. En consecuencia, se da lugar al incremento de la competencia en los mercados, para Latinoamérica, China y posiblemente al tercer país que intente exportar sus productos. En este sentido, China constituye un desafío para Latinoamérica en términos de la estrategia de desarrollo económico y el aumento de la estructura industrial (Cao 2005). Para hacer frente a estas fricciones, además de la igualdad de diálogos y consultas amistosas, se necesita la formulación y el ajuste de políticas relacionadas a este aspecto.

El tercer desafío es una constante necesidad de los chinos y latinoamericanos de profundizar en el mutuo entendimiento de las respectivas civilizaciones, cultura, sistemas políticos y creencias y valores sociales (Zhang 1994). Como se mencionó anteriormente, los países chinos y latinoamericanos son geográficamente y culturalmente distantes. A pesar de los progresos que se han hecho en los últimos años en materia de intercambios culturales entre China y América Latina, aún queda mucho por hacer (Zhu 2008). La falta de un entendimiento propio y profundo de cada uno puede dar lugar a efectos negativos en las relaciones económicas y políticas de ambas partes. El entendimiento mutuo es una tarea a largo plazo, que puede lograrse a través de la realización de diversos programas,

tales como reforzar la enseñanza de los idiomas español, portugués y chino y crear cursos de historia china y latinoamericana, política, economía, cultura y diplomacia en universidades y colegios, organizando festivales de cine, arte o música a través de canales oficiales y civiles para facilitar que las personas de ambos lados se conozcan y aprecien mejor.

4. Observaciones finales

Con el proceso de globalización, el incremento de la demanda por el desarrollo nacional tanto en China como en América Latina y la estrategia y política exterior de China, esta se encuentra determinada a abrazar a la comunidad internacional e involucrarse en el proceso de integración económica global. En consecuencia, la relación global entre China y América Latina está obligada a expandirse en la década que inicia en 2010.

China y América Latina tienen una larga historia de relaciones comerciales desde que la Ruta de la Seda a través del Océano Pacífico fue explorada en el siglo XVI. Desde inicios del siglo XXI, el comercio entre ellos creció rápidamente y China se convirtió en el segundo socio comercial de Latinoamérica. En 2008, la crisis financiera desaceleró el desarrollo comercial, pero el crecimiento continuo hizo el comercio bilateral más importante para ambas partes. Algunos desafíos se enfrentaron, incluyendo el desequilibrio del comercio, la estructura comercial y la inversión. El comercio fue la piedra angular para una cooperación más profunda y un mayor potencial era previsible para el futuro. A pesar de las varias vicisitudes, la relación entre China y Latinoamérica puede sobrevivir e incluso desarrollarse. La promoción de la alta tecnología, la exportación de bienes manufacturados y un mejor ambiente de inversión siguen siendo necesarios para ambas partes, con el fin de construir mejores y más estrechas relaciones económicas. El Foro de Cooperación y la Conferencia Cumbre son buenas plataformas para una cooperación futura más profunda, a pesar de que se necesitan arduos esfuerzos y más tiempo.

Sí, un nuevo progreso se ha alcanzado en la relación China-América Latina en una forma generalizada, en diversos niveles y a través de un amplio espectro de áreas en los últimos años. Las dos partes han disfrutado de intercambios de alto nivel cada vez más frecuentes, de

una confianza política mutua más fuerte y de una cooperación más estrecha en economía, comercio, ciencia, tecnología, cultura y educación, así como de un apoyo mutuo y coordinación más estrecha en asuntos internacionales. La cooperación amistosa entre las dos partes sirve para los intereses fundamentales de sus pueblos. El crecimiento y relaciones futuras gozan de un gran potencial y amplias perspectivas y contribuirán de manera significativa a la paz y el desarrollo de la humanidad.

Bibliografía

- Cao, Nan. 2005. "China and Latin America: Competition, Cooperation or 'Threat'?". Journal of Latin American Studies (Lading meizhou yanjiu) 27(1), pp. 75.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2010. Statistical Bulletin of China's outward foreign direct investment. CEPAL, Santiago de Chile.
- Cheng, Siwei. 2008. "Study the Development of China-Latin American Relations from Four Aspects". Journal of Latin American Studies (Lading meizhou yanjiu) 28(4), pp.3.
- Deng, Xiao. 1993. "Maintaining World Peace and Developing Our National Economics". Deng Xiaoping's Collections (volumen 3). Renmin Publisher.
- Dong, Yinguo y Callejas Carolina. 2008. "Retrospect and Prospect of China-Latin American Trade Business". International Business Studies (Guoji shangwu yanjiu) 2, pp. 57-65.
- Han, Qi. 2007. "The Relations between Latin American Silver and Chinese Economic development". En, Hongbo Zhu, Shixue Jiang y Tognchang Cai (edits.) Late Ming Dynasty and Qing Dynasty, Fudan University Publishing House, Shanghai, China.
- Hernández Rodríguez, Clemente. 2009. Doing Business with the Chinese. Astra Ediciones, México.
- Hernández Rodríguez, Clemente. 2010. La Influencia China: 98 ensayos sobre temas económicos, sociales, políticos y culturales de cómo China afecta a nuestro entorno. Astra Ediciones, México.

- Hu, Jintao. 2004. Renmin Daily, Work together for a more friendly and fresher China-Latin American Relations. Discurso en el congreso de Brasil por el presidente de la República Popular China. Renmin Daily, noviembre 14.
- Hu, Jintao. 2008. “Building together all-round cooperation partnership between China and Latin America in the new era”. Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, marzo 15.
- Jiang, Xueshi. 2005. “Three factors in China-Latin American relations”. Outlook News Weekly (Liaowang xinwen zhoukan), pp. 10.
- Liu, Ronggen. 2002. “How to further Sino-Latin American Relations.” Journal of Latin American Studies (Lading meizhou yanjiu) 24 (5), pp. 10.
- Mesquita, Mauricio. 2005. “Asia and Latin America and the Caribbean: Economic links, cooperation and development strategies”. Inter American Development Bank.
- Rosales, Osvaldo. 2010. La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una Relación Estratégica. CEPAL, Santiago de Chile.
- Sha, Ding. 1986. A Brief History of China and Latin America relations. Henan People’s publisher, China.
- Sun Xi-liang y Zhang Ai-jun. 2007. “Sino-Latin American Relations from the Perspective of Economic Globalization”. Academic Exploration (Xueshu tantao) 5, pp. 71.
- Xu, Shicheng. 1999. “Construct the 21st Century China-Latin American Relations”. International Forum (Guoji luntan) 1, pp. 29-34.
- Zhang, Aijun. 2007. “China-Latin American Relations in Economic Globalization Perspective”. Party and Cadres Review (Dangzheng ganbu xuekan) 5, pp.48.
- Zhang, Quingmin. 2009. “Relations between China and Latin America”. World People, septiembre 22.
- Zhang, Sengen. 1994. “China-Latin American Relations: Now and Future”. Journal of Latin American Studies (Lading meizhou yanjiu) 5, pp. 41.
- Zhu, H. 2008. “China’s Geo-strategy towards Latin America in the New Century”. Contemporary International Relations (Xiandai guoji guanxi) 3, pp. 40.

China: seguro socio estratégico de América Latina y el Caribe

Shicheng Xu

Introducción

Desde el comienzo del siglo XXI, las relaciones entre China y América Latina y el Caribe (ALC) vienen desarrollándose con gran ímpetu. “La emergencia de China como potencia protagonista en América Latina es uno de los grandes acontecimientos en la región a comienzos del siglo XXI” (Sebastián 2008:54). En 2008, el gobierno chino publicó el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (el libro blanco), que señala con claridad: “Enfocando las relaciones con América Latina y el Caribe desde una altura estratégica, el Gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños la asociación de cooperación integral caracterizada por la igualdad, el beneficio recíproco y el desarrollo compartido” (CIIC 2008).

China ha establecido formalmente relaciones de asociación estratégica con Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003) y Argentina (2004) y relaciones de asociación de cooperación integral con Chile (2004) y Perú (2005). Cada vez más, China considera a ALC como sus seguros socios estratégicos globales en lo político, económico, comercial, social y diplomático. Y a su vez, muchos países de ALC también han elevado sus relaciones con China hasta un nivel estratégico. Las frecuentes visitas recíprocas de alto nivel entre ambas partes refuerzan la confianza, y el rápido crecimiento tanto de la economía china como de las economías latinoamericanas promueven el veloz desarrollo del comercio bilateral y de la cooperación económica mutua. China y ALC constituyen dos motores del crecimiento económico

del mundo. La emergente China y ALC constituyen dos actores positivos en la arena internacional y están desempeñando un papel cada vez más importante en la gobernanza global. Sin la participación y la cooperación de China y ALC, es difícil resolver los problemas globales como la superación de la crisis financiera internacional, la reforma del sistema financiero internacional y el cambio climático, etc.

1. ¿Cómo ve China la actual situación de América Latina y el Caribe?

China ve a ALC como una región con relativa estabilidad política y crecimiento económico sostenido.

En comparación con la situación de Medio Oriente y África del Norte, la situación política en ALC es relativamente estable, donde se realizan regularmente elecciones y se ha establecido la democracia representativa en la mayoría de los países.

ALC y Asia constituyen dos reconocidos polos del dinamismo económico del mundo y están contribuyendo a la recuperación y el desarrollo de la economía mundial en la era poscrisis. Las relaciones de inversión y comercio dinámicos ayudó a Latinoamérica y el Caribe a registrar un crecimiento promedio posterior de alrededor del 4.8% en la última década; y a China, un crecimiento de cerca de 10%. ALC es una de las regiones del mundo que ha encarado de manera eficaz la crisis financiera mundial con una serie de medidas anticíclicas. Y es de señalar que en los últimos diez años, la pobreza se ha reducido en ALC, de 221 millones en 2002 a 177 millones en 2011 (del 44% al 30.4% de la población total) gracias a los diversos planes de combate a la pobreza llevados a cabo en numerosos países de la región.

En la última década, la posición internacional de ALC se ha elevado. La diplomacia latinoamericana es más activa. En la actualidad, ALC constituye una importante fuerza emergente en la preservación de la paz mundial y en la promoción del desarrollo. Brasil, México, Argentina y otras potencias económicas de la región participan activamente en la gobernanza global: los tres países son miembros del G-20; Brasil es miembro de los llamados BRICS; México, Chile y Perú son miembros de APEC. Estos países se muestran muy activos en la arena internacional y desempeñan un papel relevante en la solución

de los problemas vitales como la crisis financiera mundial, el cambio climático y el medio ambiente.

En la actualidad, existen en ALC una variedad de modelos políticos y económicos. Prevalece la línea centro-izquierda y centro-derecha; mientras las fuerzas izquierdistas ocupan el poder en más de diez países, las fuerzas de centro-derecha gobiernan también en numerosos países. Mientras en Venezuela, Ecuador y Bolivia se aplica el socialismo del siglo XXI y se llevan a cabo políticas económicas y sociales radicales, tales como la nacionalización de petróleo, gas, etc., en los países donde gobiernan las fuerzas centro-izquierda y centro-derecha se lleva a cabo una política distinta al neoliberalismo y al desarrollismo de viejo cuño.

China toma en cuenta la importancia de ALC y presta mucha atención al desarrollo de sus relaciones con esta región. Tal como señala en el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe:

Formando parte importante del conjunto de los países en vías de desarrollo, América Latina y el Caribe constituyen una fuerza relevante en el actual escenario internacional. Las nuevas circunstancias traen renovadas oportunidades de desarrollo para las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas. Contando con una larga historia, inmensa extensión geográfica, abundantes recursos naturales y excelentes bases de desarrollo socio-económico, América Latina y el Caribe están dotados de un gran potencial de desarrollo (CIIC 2008).

Como señala el informe de Cepal titulado *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una nueva relación estratégica*: “China ya se ha convertido en un socio destacado para un número importante de economías latinoamericanas”, “Por su papel cada vez más protagónico en la economía mundial, América Latina debería promover una alianza estratégica con China” (Cepal 2010:24).

China es seguro socio estratégico de ALC, la amistad y cooperación entre China y ALC corresponden a los intereses fundamentales de sus pueblos. De cara al futuro, los lazos sino-latinoamericanos y sino-caribeños, dotados de enormes potencialidades y promisorias perspectivas de desarrollo, aportarán sin duda mayores contribuciones a la noble causa de la paz y el desarrollo de la humanidad.

El fortalecimiento de la unidad y cooperación con los numerosos países en vías de desarrollo constituye la piedra angular de la política exterior independiente y de paz de China.

Los objetivos generales de la política china hacia ALC son: ampliar el consenso basado en el respeto y la confianza mutuos; profundizar la cooperación en el espíritu del beneficio recíproco y la ganancia compartida; estrechar los intercambios en aras del mutuo aprendizaje y el progreso común.

El principio de una sola China constituye la base política sobre la cual China establece y desarrolla relaciones con los países latinoamericanos y caribeños y las organizaciones regionales. El gobierno chino aprecia la adhesión por parte de la absoluta mayoría de países de la región a la política de una sola China y su abstención de desarrollar relaciones y contactos oficiales con Taiwán, en apoyo a la gran causa de la reunificación de China. China está dispuesta a establecer y desarrollar relaciones interestatales con los países latinoamericanos y caribeños sobre la base del principio de una sola China.

2. ¿Por qué China es seguro socio estratégico de ALC?

1. En lo político, China y ALC pueden ser seguros socios dignos de confianza y a prueba de todo tiempo.

Entre China y los países de ALC no existen disputas territoriales ni marítimas, China y ALC tienen un pasado histórico similar y un mismo objetivo del desarrollo. En los últimos años, ambas partes continúan estrechando los lazos políticos para mantener los intercambios y contactos de alto nivel, perfeccionar los mecanismos de consultas y diálogos políticos bilaterales y multilaterales a distintos niveles, incrementar continuamente la confianza mutua política, así como persistir desde una altura estratégica en la concertación de la planificación, la orientación y la coordinación de la cooperación en las diversas áreas, en aras de proveer la garantía política y crear condiciones favorables para la continua ampliación de la colaboración entre ambas partes. El presidente Hu Jintao visitó cuatro países de ALC en 2004, y tres países de la región en 2008 y Brasil en 2010, además de asistir a la Cumbre de G-20 en los Cabos, México. Mientras el vicepresidente Xi Jinping visitó cinco países de ALC en 2009 y tres países de la región

en 2011. El primer ministro Wen Jiabao visitó México en 2003 y visitaría en junio Brasil para asistir a la Cumbre del Río+20. Por su parte, en los últimos dos años, los presidentes de Brasil, Chile, Bolivia y Colombia y el primer ministro de Barbados visitaron China.

Se intensifican también los intercambios entre la Asamblea Nacional China y los parlamentos de la región, entre el Partido Comunista Chino y los partidos políticos de la región.

Quisiera destacar que China mantiene y desarrolla sus relaciones políticas con los países de ALC de diversas tendencias sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica; China tratará a los países de la región en pie de igualdad y respeto mutuo por encima de las ideologías. En la actualidad, China mantiene buenas relaciones bilaterales con los países de la región sin importarle qué ideología predomine en ellos.

2. En lo económico y comercial, China quiere ser seguro socio de beneficios mutuos y ganancia compartida de los países de ALC. China está profundizando la cooperación económica y comercial mutuamente beneficiosa con ALC, pone empeño en optimizar su estructura comercial, amplía la magnitud del comercio y promueve el desarrollo equilibrado de sus relaciones comerciales; aumenta con empeño su inversión priorizando la cooperación de inversión en manufacturas, infraestructuras, energía, minería, agricultura, altas y nuevas tecnologías, entre otros terrenos, apoyándola y orientándola con políticas de mayor fuerza; construye plataformas y ofrece más facilidades para estimular la cooperación estratégica en comercio e inversión entre empresas de ambas partes con el fin de perseverar en solucionar adecuadamente los temas concretos en la cooperación por medio del diálogo entre iguales y consultas amistosas. Existen posibilidades y viabilidades de cooperación en muchas áreas. Tal como señala Cepal en su informe titulado *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*: “China se ha asumido en los últimos años como principal fuente de crecimiento de las exportaciones de América Latina y el Caribe”, “China representa una fuente de enormes oportunidades para la región, particularmente para aquellas economías más beneficiadas con la demanda china de recursos naturales, como las sudamericanas” (Cepal 2011:3). Javier Santiso califica a China como “Ángel comercial” y “Una mano de ayuda para América Latina” (Santiso

2005). Mientras para China, ALC constituye una fuente importante de los recursos naturales y energía y un mercado potente y sostenible de sus exportaciones. Por lo tanto, la cooperación económica y comercial entre China y ALC posee un significado estratégico tanto para China como para ALC.

Con los esfuerzos conjuntos, en la primera década del presente siglo, se ha expandido de forma acelerada la cooperación económico-comercial entre China y ALC. En 2001 el volumen comercial entre China y la región era de 14,900 millones de dólares, mientras que en 2010 alcanzó el récord de 183,067 millones de dólares, y en 2011 rompió nuevamente el récord con 241,500 millones de dólares, un nuevo récord, con lo que China se convirtió en el segundo mayor socio comercial de Latinoamérica (cuadro 1).

Cuadro 1
Volumen del comercio entre China y América Latina 2000-2010
(millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Balance	Total (exp. + imp.)
2000	7 185	5 410	1 775	12 595
2001	8 236	6 702	1 534	14 938
2002	9 488	8 336	1 152	17 824
2003	11 877	14 929	-3 052	26 806
2004	18 238	21 763	-3 525	40 001
2005	23 6 81	26 785	-3 104	50 466
2006	36 028	34 175	1 853	70 203
2007	51 539	51 111	428	102 650
2008	71 477	71 909	-432	143 386
2009	57 096	64 444	-7 348	121 540
2010	91 814	91 056	758	182 870
2011	121 731	119 754	1 967	241 485

Fuente: estadísticas de la aduana china.

China firmó un TLC con Chile (2005), Perú (2009) y Costa Rica (2010) y pronto comenzará las negociaciones con Colombia sobre

el TLC. Durante la reciente visita del presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, los ministros de comercio, industria y turismo de Colombia y de China firmaron un documento de intenciones para elaborar un estudio conjunto de viabilidad para un posible Tratado de Libre Comercio.

China tiene la disposición de considerar activamente, sobre la base de beneficio recíproco y ganancia compartida, la suscripción de TLC con los otros países u organizaciones de integración regional de ALC. Además, China está dispuesto a seguir esforzándose junto con los países de la región por ampliar y equilibrar el comercio bilateral y optimizar la estructura comercial, con el objetivo de promover el desarrollo conjunto, al mismo tiempo de solucionar adecuadamente las fricciones comerciales surgidas en el rápido crecimiento del comercio bilateral a través de consultas y la cooperación.

El gobierno chino estimula y apoya a las diversas empresas chinas con capacidad y buena reputación para desplegar la inversión en ALC en materia de manufactura, agricultura, silvicultura, pesquería, energía, explotación de recursos mineros, construcción de infraestructura, servicios etc., en contribución al desarrollo socio-económico de China y los países de la región. El gobierno chino seguirá acogiendo las inversiones en China de las empresas de ALC.

Recientemente visitó China el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, quien calificó su visita de exitosa y como “un punto de inflexión”. Ambas partes acordaron cooperar en agricultura y ganadería, buscando el acceso de productos colombianos como la carne al mercado chino, además de las exportaciones de productos energéticos. En cuanto a inversiones específicas, China mostró interés en participar en la construcción de un oleoducto que tendría su estación terminal en el Pacífico colombiano. Asimismo, los dos gobiernos han conversado sobre la factibilidad del proyecto de una red ferroviaria para conectar el centro del país andino con las costas del Pacífico, con el objetivo de incrementar la exportación de carbón hacia Oriente, en lo cual ya hay interés concreto de varias empresas chinas.

Desde el punto de vista de la inversión directa, entre los años 2003 y 2009, la inversión directa de China en la región fue de 24 mil millones de dólares, mientras que solo en el año 2010 alcanzó los 10,538 millones de dólares, según estadísticas del Ministerio de Comercio de China, mientras que según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal 2011) la cifra alcanzaría los 15,251

millones de dólares. De acuerdo con la Cepal, en 2010 China se convirtió en el tercer mayor inversor directo en la región y representó el 9% de las inversiones extranjeras en América Latina, solo después de Estados Unidos (17%) y los Países Bajos (13%). Según el informe recién publicado el 3 de mayo sobre la inversión extranjera directa (IED) en la región durante 2011, las inversiones de China en la región se ubicaron alrededor de 8,000 millones de dólares en 2011.¹

En los últimos años aumentan también las inversiones indirectas de China en ALC; la principal forma de estas inversiones han sido los préstamos de los bancos chinos, especialmente del Banco Nacional de Desarrollo de China y el Banco de Importación y Exportación de China, de acuerdo con las estadísticas del informe del Diálogo Interamericano (DI), entre 2005 y 2011 China se comprometió a un total de préstamos de 75,125 millones de dólares a través del Banco Nacional de Desarrollo de China y el Banco de Importación y Exportación de China, entre otras instituciones bancarias. De ese monto, el mayor préstamo fue el que el Banco de Desarrollo de China hizo a Venezuela por 20 mil millones de dólares en 2010 (Gallagher 2012).

La cooperación económica entre China y ALC también abarca la cooperación financiera, agrícola, industrial, en infraestructura, recursos y energías, inspección de calidad y cuarentena, en el turismo, en la reducción y condonación de deudas, asistencia económica y técnica, entre las cámaras y promotoras de comercio. La Sexta Cumbre Empresarial China-América Latina se previó para desarrollarse en Hangzhou, provincia Zhejiang, entre los días 17 y 18 del octubre de 2012, copatrocinada por el Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional (CCPIT), el gobierno de la ciudad de Hangzhou y el BID.

3. En lo social y cultural, China y América Latina pueden ser seguros socios en el aprendizaje mutuo y el progreso común.

China y ALC están fortaleciendo el aprendizaje mutuo en las prácticas administrativas para promover el desarrollo social y elevar el nivel de vida del pueblo; para explorar activamente la colaboración en áreas el como alivio de la pobreza, educación, seguridad social, sanidad, protección ambiental, desastres y socorro a damnificados;

1 http://spanish.news.cn/chinaiber/2012-04/28/c_131557794.htm;
<http://www.eclac.org/>

para estimular a las empresas nacionales para que asuman las correspondientes responsabilidades sociales contribuyendo al desarrollo social local al invertir en la otra parte.

China y ALC están enriqueciendo el diálogo e intercambio culturales. China adopta medidas efectivas para profundizar y ampliar el intercambio y la colaboración con ALC en materia cultural, deportiva, mediática y turística, entre otras. Está aprovechando los mecanismos de intercambios amistosos locales y no oficiales para impulsar contactos diversos entre organizaciones juveniles y de mujeres, asociaciones no gubernamentales, medios de comunicación e instituciones académicas de ambas partes con el propósito de incrementar el conocimiento mutuo y arraigar la amistad sino-latinoamericana y caribeña en el corazón de nuestros pueblos. La guardia de honor de las fuerzas chinas de tierra, mar y aire participó en la celebración del Bicentenario de la Independencia de México en 2010 y en la parada militar celebrada en 2011 con motivo del Bicentenario de la Independencia de Venezuela. En 2010 tuvo lugar en Beijing el primer foro del Intercambio de los think-tanks. Hasta ahora, se establecieron 23 institutos Confucio en México, Brasil, Chile y otros países de ALC. En noviembre de 2011 tuvo lugar en Fuzhou, China, el III Foro de Amistad entre los Pueblos de China, América Latina y el Caribe.

Aumentan el intercambio cultural y deportivo, la cooperación científica, tecnológica y educativa entre China y ALC. China y algunos países de ALC están realizando esfuerzos por promover la firma de acuerdos de reconocimiento mutuo de diplomas y títulos académicos y aumentar el número de las becas gubernamentales a los países latinoamericanos y caribeños. Además crece el número de universidades chinas que han establecido por su cuenta el intercambio de profesores y estudiantes con las universidades de ALC. China promueve activamente el intercambio y la colaboración médica y de salud con los países latinoamericanos y caribeños. China y ALC toman las experiencias del otro como referencia y aumentan la cooperación en los ámbitos del control de enfermedades, tratamiento emergente de eventualidades sanitarias públicas, etc. China fortalece el intercambio con los países latinoamericanos y caribeños en la protección ambiental y contra el cambio climático. China fortalece el intercambio y la colaboración con los países latinoamericanos y caribeños en los campos de la promoción del empleo, establecimiento de

relaciones laborales armoniosas, perfeccionamiento del sistema de seguridad social, desarrollo de recursos humanos y reforma del sistema del funcionariado público. China está profundizando con los países latinoamericanos y caribeños el intercambio de información y de experiencias y cooperación técnica en la reducción de desastres y socorro a damnificados, así como en el establecimiento de reuniones periódicas bilaterales y multilaterales. El gobierno chino continuará respondiendo positivamente a las demandas de asistencia humanitaria de urgencia de los países latinoamericanos y caribeños, estimulando y apoyando a la Cruz Roja China y otras ONG. China colabora con los países latinoamericanos y caribeños en la reducción de la pobreza.

4. En los asuntos internacionales, China y los países de ALC pueden ser seguros socios de coordinación y colaboración. China está reforzando la comunicación y coordinando posiciones con ALC sobre el cambio climático, la seguridad alimentaria, energética y financiera, el sistema comercial multilateral, los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas y demás temas de carácter global con el objeto de cuidar los intereses comunes. Frente a la compleja situación financiera y económica internacional en la actualidad, China está fortaleciendo el intercambio de experiencias con ALC sobre la prevención de riesgos para proteger la estabilidad financiera y económica nacional y regional. China y ALC participan juntos e influyen activamente en la elaboración de las reglas económicas, financieras y comerciales internacionales promoviendo el avance del orden económico internacional hacia una dirección más justa y razonable.

En los últimos años se ha fortalecido constantemente la cooperación entre China y América Latina tanto en la gobernanza económica global como en la integración económica regional. Se puede esperar que en los próximos años ambas partes fortalecerán aún más su cooperación en asuntos de interés global y regional.

La emergente China y los países de ALC con su rápido desarrollo económico están jugando un papel cada vez más relevante en la gobernanza global. Sin la participación y la cooperación de China y ALC, es difícil resolver los problemas globales. China y ALC tienen posiciones comunes o similares en cuanto a los problemas globales como la superación de la crisis financiera internacional, la reforma del sistema financiero internacional y el cambio climático, etc. Ambas partes

se coordinan estrechamente. En los años venideros se profundizará aún más la cooperación mutua en los asuntos internacionales entre China y ALC y se elevará la influencia global y la relación estratégica.

China y los principales países latinoamericanos, incluyendo Brasil, México, Argentina, Chile, Perú, Venezuela, etc., han intensificado su cooperación en el seno de las organizaciones internacionales y regionales y dentro del marco de instituciones multilaterales, como la ONU, la OMC, el G-20, el BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y recientemente Sudáfrica), el foro APEC y el de Cooperación Asia Oriental-América Latina. También han mantenido contacto estrecho en cuanto a la reforma de la ONU, las negociaciones de la ronda de Doha, la reforma del sistema financiero internacional y el cambio climático, entre otros asuntos de importancia global, salvaguardando de esta manera los intereses de los países en vías de desarrollo en su conjunto y promoviendo el establecimiento de un orden internacional más justo, racional y equitativo.

En la conferencia sobre el cambio climático celebrada en Cancún, México en diciembre de 2010, China, junto con México y otros países de ALC hicieron esfuerzos para alcanzar resultados positivos. China rechazó, junto con Brasil y otros países, las ilógicas peticiones de los países desarrollados para que los países en vías de desarrollo aceptasen las consultas y la supervisión internacional de sus actividades para reducir las emisiones, urgiendo a los países industrializados a que aceptasen ofrecer información detallada sobre sus acciones de apoyo financiero, tecnológico y de capacitación para los países en desarrollo. China también colaboró con los países de ALC en la XVII Conferencia sobre el Cambio Climático (COP17) en Durban, Sudáfrica.

Desde hace muchos años, China ha mantenido de manera constante estrecho contacto y diálogo con las organizaciones regionales de ALC, como Grupo de Río, la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur (Mercosur).

China y 18 naciones latinoamericanas han participado activamente en las conversaciones del Foro de Cooperación Asia Oriental-América Latina. China, México, Chile y Perú son países miembros del foro APEC, y, en este marco, la cooperación china con estas tres naciones latinoamericanas se ha desarrollado aún más. En los próximos años se prevé que más naciones latinoamericanas participen en estos dos foros de diálogo.

En 2004, China fue admitida por la OEA como observador permanente. En el mismo año se convirtió también en observador del Parlamento Latinoamericano y, en 2008, ingresó en el Banco Interamericano de Desarrollo. China y los países caribeños con lazos diplomáticos han organizado con éxito en tres ocasiones el Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe. Los contactos y la cooperación con estas organizaciones políticas y económicas de carácter regional son cada vez más intensos.

A medida que vayan creciendo y profundizándose las relaciones de China con ALC, la cooperación regional se fortalecerá aún más y contribuirá al fomento de la integración económica regional.

El presidente chino, Hu Jintao, envió el 2 de diciembre de 2011 un mensaje de felicitación a los presidentes de Venezuela y Chile con motivo de la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En el futuro, se reforzarán el intercambio y el diálogo entre China y ALC.

El propósito de la cooperación entre China y ALC es el beneficio mutuo, la ganancia compartida y el desarrollo común. Vemos con claridad que ambas partes se enfrentan ahora a diversos desafíos y problemas, tales como las medidas antidumping que llevan a cabo algunos países de ALC contra los artículos chinos, el déficit del comercio entre China y México, los voceríos sobre la “amenaza china”, sobre el “colonialismo chino”, etc.; al respecto hace falta profundizar la comprensión mutua y fortalecer aún más la base de la cooperación.

3. Problemas y retos

Existen algunos problemas y retos para el futuro desarrollo de las relaciones entre China y ALC.

1. La concentración de los socios comerciales de China en unos pocos países sudamericanos y la poca diversificación de los productos de importaciones chinas de ALC. Se destaca el carácter esencialmente interindustrial del comercio entre ALC y China, en virtud del cual las exportaciones chinas están compuestas principalmente de bienes manufacturados, en tanto las de ALC son, sobre todo, materias primas.

2. Existe un desequilibrio comercial entre China y algunos países de ALC, sobre todo hay un creciente saldo negativo que sostienen México y los países centroamericanos (con excepción de Costa Rica) en su comercio con China. Al mismo tiempo, China se ha convertido en una de las principales fuentes de importaciones para México y Centroamérica. Esta asimetría deberá ser abordada en las respectivas estrategias comerciales.
3. Las frecuentes medidas antidumping contra artículos chinos que adoptan diversos países de ALC. Desde la irrupción de la reciente crisis económica mundial, las exportaciones chinas a ALC han sido, con frecuencia, objeto de investigaciones *anti-dumping* en ALC. Los principales productos chinos afectados son productos de hierro y acero, textiles, calzado, electrodomésticos y neumáticos. Se requiere una mirada más conjunta y de mediano plazo entre productos chinos y latinoamericanos, privilegiando complementariedades y espacios de cooperación.
4. El todavía bajo nivel de inversiones directas chinas en ALC y la concentración de las inversiones chinas en los sectores de energía y de los recursos minerales.
5. El factor de EU (Shicheng 2011). El rápido desarrollo de la relación China y ALC ha llamado la atención y la preocupación de los sectores políticos, académicos y militares de EU, por lo que no puede menospreciarse la influencia del factor estadounidense en esta relación.²
6. Es urgente profundizar el conocimiento y el entendimiento mutuo entre China y ALC. En China hacen falta expertos sobre América Latina que manejen muy bien español o portugués y conozcan bien la cultura; mientras que América Latina también carece de profesionales que dominen el chino y conozcan la cultura china. Esta falta de conocimiento y comprensión profundos entre sí ha limitado un mayor desarrollo de las relaciones bilaterales.

2 Ver el artículo completo en el español de Xu Shicheng (2011a, 2011b).

4. Propuestas para la estrategia china hacia ALC en el futuro

1. Establecer un mecanismo de diálogo de alto nivel entre China y ALC, que podrá ser la Cumbre entre China y CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), de esta manera exigirá que ALC adopte una estrategia regional hacia China.
2. Reforzar y ampliar la participación y colaboración china en las instituciones interamericanas como Cepal, BID, OEA y CELAC y la cooperación china con los mecanismos de integración de la región como Mercosur, CAN, CARICOM, MCCA, etcétera.
3. Reforzar la cooperación y coordinación estratégica con los principales países de la región como con Brasil, México y Argentina en marco del G-20, con Brasil en BRICS y con Chile, Perú y México en APEC, etcétera.
4. Acelerar las negociaciones bilaterales con más países de ALC sobre acuerdos de libre comercio para promover aún más el comercio bilateral.
5. Continuar promoviendo el comercio y las inversiones directas e indirectas chinas en ALC y mejorar su estructura.
6. Prestar atención al intercambio educativo, cultural y académico entre China y ALC. Es necesario aumentar la magnitud del intercambio de estudiantes y profesores entre China y ALC; asimilar mutuamente las mejores obras literarias, artísticas. En los últimos años, en numerosas universidades de China se crearon institutos o centros de estudios latinoamericanos, tales como los Centros de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Beijing, de la Universidad de Economía y Comercio Internacional, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjin, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Sichuan, Institutos de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Sudeste de China, de la Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang, etc., que se suman a los ya existentes Centros de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nankai (Tianjin), de la Universidad de Fudan (Shanghái), de la Universidad de Hubei y al Instituto de América Latina de Ciencias Sociales de China. La creación de tantos centros de estudios latinoamericanos demuestra el creciente interés de China por conocer a ALC.

7. Coordinar la política hacia ALC con los países tanto desarrollados (EU, UE, España, Japón) como con los países en desarrollo (India, Rusia y África del Sur) para evitar malos entendidos y la innecesaria competencia perniciosa.
8. Establecer un mecanismo multiministerial de coordinación nacional para unificar la estrategia y las políticas hacia ALC.

China desea trabajar con la región para enfocarse en el desarrollo integral, profundo, equilibrado y sostenible de su cooperación con el objetivo de acrecentar las exportaciones de productos de alto valor agregado, expandir la escala del comercio y optimizar la estructura comercial.

En materia política, el 5 de diciembre pasado, un día después de la firma del documento de creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el presidente chino Hu Jintao envió un mensaje de felicitación por la fundación del bloque. China considera un hito la CELAC en la integración regional y confía en que el nuevo organismo, que congrega a Latinoamérica y el Caribe, hará aportes a la unidad y coordinación de la región. China también desea trabajar con la CELAC para construir y desarrollar una asociación cooperativa integral de beneficio mutuo y desarrollo común con base en el diálogo, la comunicación y la cooperación.

De igual forma, China y ALC refuerzan sus vínculos y buscan una mayor cooperación para el crecimiento y desarrollo de cara a los retos del entorno global.

Un factor también positivo en las relaciones es que aun cuando el intercambio comercial de América Latina con el mundo occidental se redujo en la crisis económica de 2008, los negocios con el país asiático continuaron su crecimiento. Aunque las exportaciones de América Latina a China estuvieron conformadas en forma predominante por materias primas, a la fecha hay un repunte de productos de mayor valor agregado y alta tecnología a la nación asiática.

El suministro de América Latina de materias primas y la colocación de productos con mayor valor agregado revela sinergias adecuadas, lo que anticipa mejores resultados.

Estamos seguros de que ahora es un momento propicio para un futuro auge, aún mayor, de las relaciones China-ALC. Ambas partes continuarán prestando importancia al desarrollo de las relaciones mutuas desde una nivel estratégico y desde una perspectiva de largo

alcance, sostendrán la estrecha cooperación en los asuntos globales y regionales y llevarán la cooperación mutuamente beneficiosa a un nivel superior.

Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2010. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2011. La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial. CEPAL, Santiago de Chile.
- CIIC (China Internet Information Center). 2008. “Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe”. CIIC, noviembre 11.
- Gallagher, Kevin, Amos Irwin y Katherine Koleski. 2012. “The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America”. Interamerican Dialogue, febrero.
- Santiso, Javier. 2005. “La emergencia de China y su impacto en América Latina”. Política Exterior 107 (septiembre/octubre), pp. 97-111.
- Sebastián Paz, Gonzalo. 2008. “Cambio y continuidad en las relaciones de China con América Latina a principios del siglo XXI”. Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental 1, pp. 53-75.
- Xu, Shicheng. 2011a. “Relaciones entre China, Estados Unidos y América Latina (I)”. Revista China Hoy en el español (agosto).
- Xu, Shicheng. 2011b. “Relaciones entre China, Estados Unidos y América Latina (II)”. Revista China Hoy en el español (septiembre).

En América Latina, ¿hay estrategia sobre China o solo cuentos chinos?

Gina Caballero

Si bien China es el mayor productor y consumidor agrícola a nivel mundial, la escasez creciente de recursos naturales y el costo ambiental generado por su rápido crecimiento económico le presentan al gigante asiático desafíos de peso para garantizar el futuro de su seguridad alimentaria nacional. Con tan solo 7% de las tierras cultivables del mundo y 6% de sus recursos hídricos, China debe alimentar a 22% de la población mundial. La continua expansión de la clase media, el cambio de patrones de consumo y estilos de vida, así como el mejoramiento de la calidad de vida en las zonas rurales, son factores adicionales que harán que China no pueda por sí sola abastecer y alimentar a toda su población. De hecho, en 2004 China se convirtió en un importador neto de alimentos, y desde entonces registra un creciente déficit comercial en su sector agrícola. De acuerdo con cifras del Ministerio de Agricultura de la República Popular China (MOA 2012), tan solo en 2011 el déficit comercial aumentó en un 47.4% y llegó a 34 mil millones de dólares (mmd). El mismo año, China hizo compras de productos agrícolas por un valor de 94 mmd, 30% más que en 2010.

Sin lugar a dudas, el mercado agrícola chino abre nuevas y atractivas oportunidades para América Latina, una región que cuenta con ricos recursos naturales e hídricos, para proveerle productos nutritivos, inocuos y de alta calidad. En el auge de este mercado, Brasil y Argentina se han convertido en los principales proveedores de China de porotos de soya, mientras que alrededor de 80% de las importaciones chinas de harina de pescado provienen de Chile y Perú. La persistente concentración de la canasta exportadora regional

—especialmente de Suramérica— en productos primarios con poco valor agregado, más la creciente exportación de minerales y metales para mantener el ritmo de crecimiento en China sigue generando debates fuertes y preocupaciones justificadas del impacto futuro que este tipo de intercambio comercial multilateral puede desatar en la sustentabilidad socio-ambiental y economías de la región.

No obstante, se conoce poco y se debate menos de lo que los países latinoamericanos están haciendo bien para lograr capitalizar el potencial del mercado agrícola chino. Más allá de “cuentos chinos”, se encuentran en ejecución estrategias claras y coherentes para diversificar las canastas exportadoras de Argentina y Chile. Comprendidas a nivel sectorial, es importante destacar el conjunto de acciones empleadas en cada caso, para dar a conocer sus grados de divergencias y semejanzas y empezar así a generar lecciones latinoamericanas que puedan ser compartidas y adaptadas por los distintos países de la región en su vinculación agrícola con China, por lo que, en primer lugar, se analizan las acciones públicas y privadas y en alianza del sector frutícola chileno, las cuales han llevado a Chile a convertirse hoy día en el segundo proveedor de China de frutas frescas. En el caso argentino se examinan las acciones y articulaciones que la Subsecretaría de Lechería como actor público está propulsando para potenciar los envíos de pequeñas y medianas empresas lácteas a China. Después y dado que las estrategias en desarrollo tanto en Chile como Argentina enfrentan el gran reto del desconocimiento que se tiene en China de ambos países, se hará mención de la importancia de la inversión en “imagen país” y trabajo conjunto entre distintos actores, que deben emprender para construir referentes de sus países en el imaginario popular chino. Se concluye con algunas lecciones latinoamericanas que estas estrategias sectoriales pueden aportar, en especial del potencial de las Pymes en la diversificación de exportaciones, para que realmente la región logre responder a las oportunidades y desafíos que le presenta China.

1. Estrategia chilena

En 2009 China desplazó a Estados Unidos como primer socio comercial de Chile. A pesar del Tratado de Libre Comercio (TLC) que entró en vigor entre ambos países en 2006, el cobre y sus derivados siguen

representando 80% de las exportaciones chilenas a China, y aún está por entregar los resultados que se esperaban en la diversificación de su oferta. Sin embargo, una mirada detallada a los envíos chilenos de fruta fresca a China, revela una historia poco conocida afuera de su sector frutícola. Según cifras de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA 2012) del Ministerio de Agricultura de Chile, el volumen de frutas exportadas a China aumentó hasta 312% en el periodo 2006-2011. No es un asunto menor para un mercado que de acuerdo con los datos de la Administración General de Aduanas de China, llegó a 3 mmd en 2011 y en el que Chile participa con un valor de 452 mmd. Tampoco sorprende entonces que hoy día Chile ha llegado a convertirse en el primer proveedor de China de cerezas, manzanas y uvas de mesa. A nivel suramericano, Chile lidera también las exportaciones de frutas, seguido por Perú con envíos principalmente de uva Red Globe, y Ecuador con envíos mayormente de bananas.

¿Por qué las exportaciones de frutas chilenas a China son importantes?, porque por un valor de 3,980 mmd en 2011, 5.1% de las exportaciones totales de Chile al mundo son frutas frescas (ODEPA). Pero es más significativo aún porque el sector frutícola chileno genera 450 mil empleos, o más de la mitad de los puestos de trabajo generados por el sector agrícola, los cuales representan 10.8% de la fuerza laboral nacional en Chile. Mientras que por cada millón de dólares exportados, el sector minero genera cinco empleos, la fruticultura genera 144 (Fedefruta 2012). Entre más envíos a China, el sector frutícola chileno podrá seguir aumentando sus exportaciones y contribuyendo a la sofisticación y sustentabilidad del campo y su gente, además de aportar a la apuesta del sector por diversificar sus mercados.

La orientación comercial y exportadora del sector frutícola chileno en gran parte se explica por las acciones proactivas del Estado en Chile, que funcionan de acuerdo con una economía libre de mercado y que apoyan y respaldan el emprendimiento del sector privado. Con base en este criterio, Chile tiene una extensa red de TLC y firmó también el primer TLC de China. Este le permite, por ejemplo, a la cereza chilena entrar al mercado chino libre de aranceles. Esta puerta comercial y otras razones que en un momento se analizarán, siguen motivando a los productores y exportadores en Chile a enviar mayor cantidad de cerezas a China. Según estadísticas de la ODEPA,

el volumen de exportaciones de cerezas a este mercado paso de 222 toneladas en 2006 a 13 mil 429 toneladas en 2011.

Un TLC con China, como con cualquier otro país, no significa que no se deba cumplir antes con las medidas y controles fitosanitarios que exige la Administración General de Supervisión de Calidad, Inspección y Cuarentena (AQSIQ por sus siglas en inglés) de China, para la entrada de alimentos. La firma de protocolos de requisitos fitosanitarios con el AQSIQ es un proceso complicado y engorroso, que puede llegar a tardar hasta 2 años o más. Chile ha aprendido a manejar bien el proceso y los tiempos de estos protocolos y hoy día es el país latinoamericano que más protocolos tiene firmados con el AQSIQ para el ingreso de frutas: kiwis, cerezas, manzanas, frutillas, uvas de mesa, y el año pasado se sumo el de arándanos.

La firma y puesta en marcha de este último protocolo muestra de manera concreta las acciones públicas que Chile despliega para apoyar la iniciativa y apuesta que su sector frutícola ha hecho en el mercado chino. Además de indicar la competencia, experiencia y trabajo conjunto que la contraparte chilena del AQSIQ, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), lleva realizando con el organismo chino, da prueba de cómo un buen manejo de la política y diplomacia puede conllevar a afianzar lazos comerciales con China. Con el fin de celebrar el ingreso de arándanos chilenos al mercado chino, la Embajada de Chile en Beijing junto con la Asociación de Exportadores de Frutas de Chile (Asoex) y el Comité de Arándanos de Chile, realizaron una ceremonia oficial en la Embajada, así como un lanzamiento de promoción de la fruta en la cadena de supermercados BHG en Beijing. En la ceremonia oficial, el embajador de Chile, Luis Schmidt, le hizo entrega al presente viceministro del AQSIQ, Wei Chuanzhong, de un galardón por el reconocimiento del trabajo del AQSIQ en agilizar el proceso de apertura del mercado a los arándanos chilenos.

En la recepción, el viceministro del AQSIQ repitió las líneas que Chile y China intercambian permanentemente en reuniones oficiales: “Chile es el primer país de Suramérica que estableció relaciones diplomáticas con China y que firmó un convenio bilateral para el ingreso de China a la OMC. Además, es la primera nación latinoamericana que reconoció el estatus de economía de mercado completa de China, y que firmó un TLC con China. Estos cuatro puntos implican que China y Chile son amigos de confianza y socios con beneficios mutuos” (ASOEX 2012:2). En breve, la política en y

con China importa, importa mucho y Chile ha aprendido que más allá de categorizaciones políticas (Chile y China mantienen una relación de socios de cooperación), las acciones son las que más cuentan. Así, Chile se convierte en el primer país del mundo en obtener autorización para la entrada de arándanos al mercado chino.

Por tanto, Chile, entendiendo el matiz político de las relaciones con China, emplea la política como herramienta para generar mecanismos de confianza que construyen y mantienen la estabilidad política necesaria en la relación bilateral para avanzar en temas comerciales de su interés. Otro ejemplo relevante de estos mecanismos es la Granja Demostrativa China-Chile en Jixian cerca a Tianjin, establecida en 1999 por los ministerios de agricultura de ambos países. Ideada por el actual embajador de Chile en China, la Granja se concibió como un proyecto de amistad y cooperación para dar a conocer tanto las variedades frutales con las que cuenta Chile, como sus tecnologías y técnicas agrícolas en el sector. La Granja cuenta con su propio asesor técnico general, que aparte de llevar el mantenimiento completo de los huertos, recibe cada año a funcionarios, profesores, agrónomos y estudiantes de distintas provincias del noreste chino. El año pasado se trasladó a una sección de la Granja el pabellón chileno en la Expo Mundial de Shanghai 2010 para seguir sembrando el conocimiento cultural de Chile en China y promover el turismo y productos chilenos.

Si bien un componente importante en las acciones públicas que Chile despliega para facilitar las exportaciones de frutas a China es el manejo de la política, también lo es la parte técnica y comercial. En cuanto a la parte técnica, la Agregaduría Agrícola en la Embajada de Chile en Beijing es la encargada de llevar los debidos procesos fitosanitarios y contacto directo con el AQSIQ. Destaca que aparte de Chile solo dos países latinoamericanos más, Argentina y Brasil, cuentan con agregadurías agrícolas en China. Dado el potencial y actividad del sector agroalimentario en China, la importancia de la agregaduría es enorme. En 2011, el agregado agrícola asistió a 22 ferias agroalimentarias a lo ancho de China (A. Aspee, entrevista personal, 23 de marzo de 2012). Para el sector frutícola chileno, contar con esta presencia es clave para mantenerse al día con las últimas noticias del mercado en China. Del mismo modo, la Agregaduría resuelve de manera oportuna los problemas que pudiesen presentarse a la llegada de productos agrícolas chilenos a puertos chinos. Para la fruta

fresca y por su delicadeza este tiempo es oro, pues es decisivo en los precios de venta a los importadores. Por otra parte, la Agregaduría coordina con ProChile —Dirección de Promoción de Exportaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile— para planificar y organizar la participación de empresas y exportadores de frutas en ferias correspondientes en China.

ProChile representa el ámbito comercial de las acciones públicas que ejecuta Chile para apoyar las exportaciones de frutas chilenas a China. Como el lanzamiento de los arándanos junto con la Asoex o la participación masiva en Asia Fruit Logística en Hong Kong cada año, hay muchas más actividades que ProChile coordina y aporta recursos públicos al sector privado chileno para promocionar la venta de frutas frescas a China. Al mismo tiempo, y a diferencia de otras oficinas comerciales de la región, los oficiales de ProChile en China cuentan con gastos de representación que les permiten adecuarse al estilo chino y entre invitaciones a actores de empresas públicas y privadas forjar lazos de amistad y confianza. De esta manera, ProChile ha logrado construir una relación fluida con la gigante estatal Corporación Nacional de Aceites, Cereales y Productos Alimenticios de China (COFCO por sus siglas en inglés), la cual realiza varias visitas a Chile cada año. Paso a paso, esta relación le ha permitido a ProChile mostrar los diferentes productos agrícolas y agroalimentarios que Chile puede ofrecer. De importaciones de vinos chilenos y que ya tiene a COFCO con su propia viña en Chile, COFCO empieza a acercarse al sector frutícola chileno. Después de su primera compra de 11 contenedores de fruta fresca, COFCO se encuentra negociando contratos a plazo para la compra de más fruta (información concedida por ProChile en Beijing, G. Matamala, entrevista personal, 5 de abril de 2012).

Pero el dinamismo de las exportaciones de frutas frescas chilenas no solo se debe a las acciones políticas técnico-comerciales del Estado chileno y sus representaciones en China, pues como entrevé la activa coordinación público-privada en la organización de actividades y participación a eventos, estas articulaciones son posibles gracias al emprendimiento, iniciativa y organización del sector frutícola chileno. Además, obedecen a las configuraciones de las funciones del sector público y privado en Chile. En sí mismas, estas articulaciones demuestran cómo la industria frutícola chilena no solo ve la importancia del mercado chino, sino que entiende qué hacer con ella y

refleja a su vez una experiencia de aprendizaje y trabajo, definida bajo una estrategia global de mercados de hace 15 años.

La estrategia englobada en las transformaciones de un mundo en creciente proceso de globalización le ha brindado al sector y sus actores una claridad y preparación envidiable para enfrentar mercados como el chino. Vale la pena destacar la visión de largo plazo del sector, expresada de la siguiente manera por el presidente de la Asoex, Ronald Bown: “La globalización implica una visión global de lo que constituye la operativa. Es necesario tener estrategias adecuadas y en permanente revisión para cumplir con una visión a largo plazo.... Y nuestra visión de largo plazo, que hoy día es una realidad más concreta, fue Asia” (entrevista personal, 1 de febrero de 2012).

La experiencia de estos años acompañada con visitas frecuentes a China le ha entregado al sector conocimientos valiosos que cimientan a la vez una base de pruebas y errores como herramienta para fortalecer el aprendizaje de los mecanismos de ingreso y distribución de la fruta en China. Hoy día los agronegocios y exportadores frutícolas chilenos saben que la fruta más apetecida en China es la más grande, jugosa y dulce, y así por ejemplo han abierto el mercado para la uva de mesa chilena con envíos de Red Globe. De esta forma, empiezan a crecer las exportaciones a China de otras variedades de uva, como la Crimson, Autumn Royal y Thompson. Siendo productor en contraestación, el sector está bendecido por el pico de la cosecha de uvas de mesa, cerezas, ciruelas, arándanos, nectarinas y duraznos (entran vía Hong Kong), y que justo se da por las fechas que se celebra el año nuevo chino (entre finales de enero y febrero). En la fiesta tradicional más importante del calendario chino, familias, amigos y hasta clientes acostumban a regalarse frutas y cestas de estas.

A la cereza chilena, por su rojo brillante y buen tamaño, le ha ido más que bien durante la fiesta china. En la temporada 2011-2012 sus exportaciones a China se duplicaron. No obstante, el precio en puerto chino se desplomó considerablemente, pues la industria no previó que el año nuevo chino ocurría más temprano en 2012, y continuó destinando al puerto de Guangzhou la mayoría de sus cajas de cerezas, lo que le dio poca maniobra cuando por el retraso de un barco mucha cereza llegó junta (El Mercurio-Revista de Campo 2012). Con los errores, la industria está tomando lecciones para que este tipo de situaciones no vuelvan a ocurrir. Al estar más atentos a las

fechas cambiantes del año nuevo chino, está estudiando los envíos a otros puertos en China habilitados para recibir frutas.

Además, la industria comienza a entender cada vez más las sinergias que se pueden entablar entre las condiciones y desarrollo del mercado chino, con aquellas de la producción y organización doméstica. De este modo, entendiendo que en China solo 10% de la fruta se vende en supermercados, y que son los operadores de las terminales en China los que manejan gran parte del abastecimiento de la fruta a mercados o puestos libres (*wet markets*), la industria está identificando una oportunidad comercial importante para sus Pymes. A saber y a través de su empare con los numerosos pequeños y medianos compradores en las terminales, la industria podrá hacer volumen en China (entrevista a M.J Alcaíno en Red Agrícola 2012).

El sector y la industria como tales están preparados para apoyar semejante empare, pues gremios como Fedefruta en su calidad de agente operador Corfo (Corporación de Fomento de la Producción de Chile), disponen de instrumentos y herramientas para promover la asociación de los productores para exportar y crear economías de escala. Este punto es relevante para entender el dinamismo de las frutas chilenas en China, pues alude tanto a la coordinación en y entre sectores (público-privado), como al papel de los gremios del sector en la suma de acciones para mantener las condiciones fitosanitarias en orden y apoyar la diversificación de las exportaciones de frutas. Esta es la misión del Comité de Arándanos en la Asoex, el cual agrupa a 32 empresas que representan 82% de la industria. Hoy día, 84% de los arándanos chilenos se envían a Estados Unidos, y en el pico de la temporada las grandes cantidades enviadas saturan la oferta y deprecian el precio. La industria está entendiendo de nuevo a través de la práctica que restando envíos a Estados Unidos y sumándolos a China, los precios en el mercado estadounidense mejoran. En esta ecuación y como lo explica Felipe Juillerat, miembro del Comité y gerente de ventas en Vital Berry (empresa que lidera las exportaciones de arándanos chilenos a China): “China puede generar el balance en los esfuerzos por diversificar y reducir la dependencia en Estados Unidos” (entrevista personal, 27 de enero de 2012).

Por ende, son este tipo de acciones públicas y privadas en conjunto las que le están brindando al sector frutícola chileno el bagaje, apoyo y práctica para descifrar su estrategia global en miras al mercado chino. Los crecientes costos de producción (escasez de mano

de obra, altos costos de energía, aumento en el valor de la celulosa, altos precios del petróleo), más el problema del bajo tipo de cambio tienen al sector frutícola chileno seriamente preocupado por pérdidas de rentabilidad y competitividad. No obstante, sus figuras y voces más representativas están fijando a China como parte de la estrategia para enfrentar y solucionar sus desafíos. El embajador Schmidt, expresidente también de Fedefruta, sostiene que dada la demanda inelástica de la fruta: “Si se envía una mayor cantidad de productos a este mercado, destrabaría las plazas sobresaturadas de frutas como Estados Unidos y Europa, haciendo subir los precios de la fruta ostensiblemente” (Schmidt 2011:6).

De la misma manera, Manuel José Alcaíno, presidente de Decofrut (empresa de servicios a la industria exportadora de frutas frescas), propone redestinar fruta de los mercados tradicionales al chino para mejorar la distribución de precios en los diferentes mercados. Además propone cuadruplicar los envíos a China en cuatro años, es decir de 5% de la fruta que Chile envía hoy a 20%. Una propuesta compartida y abogada también por otros en la industria, como por el presidente de la Asoex. Dada la gran capacidad de absorción del mercado chino, la industria le apuesta a China para que mejorando sus retornos, se recapitalice y logre nuevas variedades derivadas de la modificación genética y continúe modernizando sistemas de producción. Así, China se posiciona también en la estrategia de la industria para aumentar su competitividad. Según Alcaíno, la industria cuenta con la base del TLC con China para lograrlo, y “el desafío es netamente comercial” (entrevista en Red Agrícola 2012). Pero como se discutirá después del caso argentino, este desafío no solo es comercial, también es cultural.

2. Estrategia argentina

El contraste de la estrategia chilena con la argentina es fascinante e interesante, pues si Chile y su sector frutícola se pueden tomar como referencia de cómo años de trabajo y compromiso sí pagan, el caso argentino, con base en la estrategia de su Subsecretaría de Lechería, muestra cómo se pueden empezar a generar consensos sectoriales mediante una vinculación más cercana con China. Pero primero es necesario observar el panorama de las relaciones comerciales

bilaterales entre Argentina y China. De acuerdo con la Aduana China (2012), en 2011 los porotos y aceite de soya crudo representaron 76% de las exportaciones totales de Argentina a China, manteniendo el alto grado de concentración de los últimos años. Por estos rubros, Argentina se ha convertido en el tercer proveedor de alimentos de China. Sin embargo, y como en el caso de las exportaciones de frutas frescas chilenas, los envíos de lácteos argentinos muestran un dinamismo destacado. Aunque aún por detrás de Nueva Zelanda, Estados Unidos y Francia, los principales proveedores de productos lácteos de China, Argentina de acuerdo con el Informe No.014/2012 de su Agregaduría Agrícola, exportó en 2011 19,512 de toneladas de productos lácteos por un valor de 39 md, lo que representó respecto a 2010 un aumento de 151% y 87% respectivamente. La mayor parte de las importaciones desde Argentina las ocupa el suero lácteo (75%), pero la leche y crema en polvo y manteca han registrado un fuerte aumento desde 2009. En cuanto a las exportaciones de quesos y según datos de la Subsecretaría, en el primer trimestre de 2012 ya se exportó 82% del total exportado en 2011.

¿De nuevo, por qué las exportaciones de productos lácteos argentinos a China son significativos?, porque el sector lácteo argentino es una importante fuente de empleos, ya que da trabajo a alrededor de 80 mil a 100 mil personas en las etapas de producción primaria e industrial, además de generar el 14% del valor de la producción total de alimentos y bebidas en Argentina (Gutman 2007:225). Más aún, mientras que mil hectáreas de soja de primera emplean a 0.83 personas al año, mil hectáreas de tambo generan 20 puestos de trabajo, punto concedido por el director nacional de Planificación de Estrategia de la Subsecretaría (R. Socín, entrevista personal, 4 de febrero de 2012). Y todavía más significativa, porque la Subsecretaría de Lechería le apostó a China en su estrategia nacional para organizar y profesionalizar la cadena láctea de Argentina. La Subsecretaría se creó tan solo en 2009 bajo el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (Magyp), por lo que su accionar es relevante para crear conciencia del valor y contribución que el sector lácteo sigue llevando al desarrollo socio-económico de Argentina.

Por tanto, y para potenciar las exportaciones de lácteos, en especial de las Pymes, la Subsecretaría está emprendiendo y ligando acciones políticas técnico-comerciales tanto a nivel doméstico como exterior, especialmente con China, para reordenar y balancear la cadena

láctea argentina. Para ello, la Subsecretaría ha diseñado por primera vez políticas públicas para profesionalizar y sofisticar el sector. En este ámbito, el Programa Nacional de Pymes lácteas, busca mediante la articulación pública-privada y asociativismo, gestionar acciones de capacitación para fortalecer su institucionalidad, gerenciamiento organizacional, innovación, tecnología e iniciativa en la apertura de mercados. El Programa se puso en marcha inicialmente con la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas (Apymel), que abarca a 200 productores y es de relevancia infinita pues 95% del total de las empresas en la cadena láctea argentina son Pymes, canalizando 33% de la leche procesada y abasteciéndose con alrededor de 40% de los tambos (Castellano, Iturrioz, et. al. 2009:130).

La Subsecretaría bajo el liderazgo y emprendimiento de su titular, Arturo Videla, ha empezado a incluir a China en esta estrategia de política pública. Viendo el potencial de integrar y apoyar la estrategia sectorial en la vinculación agrícola entre Argentina y China, el subsecretario realizó cinco visitas a China en 2011, que le han permitido entender e ir descifrando la estrategia para aprovechar los momentos difíciles y de cambios por los que atraviesa hoy día el sector lácteo chino. Como mostró el escándalo de contaminación con melanina de leches en 2008, en el cual murieron seis niños y enfermaron hasta 300,000 personas (China Daily 2010), el sector tiene problemas graves de inocuidad. Con un mercado creciente y un consumidor cada vez más esquivo a los productos locales, China importa cada vez más productos lácteos. En 2011, las importaciones en volumen y valor respecto al año anterior registraron aumentos de 22% y 33% respectivamente (Odarda y Bonansea 2011).

Ante este panorama, el subsecretario decidió emprender con China el asociativismo que gestiona en Argentina con el sector lácteo y sus actores. Pero para promoverlo y como él mismo explica, se debe: “establecer primero una plataforma que desencadene su dinamismo y acciones... Habilitando de este modo las condiciones favorables para que los distintos actores sociales puedan interactuar bajo una estrategia, cuyo objetivo no sea más que contribuir a la generación de valor público...” (Entrevista en CSST 2011:6). La Subsecretaría ha podido empezar a trabajar en esta plataforma gracias a las bases sentadas por el Magyp en su atención y gestión por afianzar la relación agrícola bilateral con China. En este sentido, el Magyp y el MOA firmaron en 2009 un Memorando de Entendimiento en Cooperación

Agrícola, y en la Primera Reunión del Comité Agrícola Bilateral en noviembre de 2010 incorporaron el tema lácteo en el programa de trabajo acordado. Bajo la consideración de estos importantes acuerdos, en julio de 2011 los dos ministerios firmaron otro Memorando de Entendimiento en Cooperación Láctea, que reconociendo que ambos países comparten preocupaciones por el desarrollo de sus respectivos sectores lácteos, busca establecer una alianza estratégica en cooperación láctea (2011:1).

Además de contar con un Grupo de Trabajo en Cooperación Láctea encargado de la aplicación del Memorando, este también le ha abierto la oportunidad a la Subsecretaría para establecer una plataforma que empiece a generar confianza y entendimiento entre los diferentes actores de la cadena láctea argentina y china con el fin de habilitar las condiciones favorables para fomentar el asociativismo bilateral. Así, y mientras se firmaba el Memorando en Beijing, una delegación china encabezada por el vicepresidente de la Asociación de Lechería de China, y que incluía también a importantes expertos y empresas del sector lácteo chino, era recibida por el intendente de Villa María en la provincia de Córdoba (una de las principales cuencas lecheras en Argentina). El objetivo de la visita organizada por el Magyp y la Subsecretaría, era la identificación de oportunidades comerciales y de cooperación en investigación y tecnología, además de la firma de acuerdos con Apymel y otros actores relevantes del sector lácteo argentino (El Diario 2011).

Más aún, la gestión política que viene realizando el subsecretario ha coadyuvado también a forjar el consenso de la importancia de China en el desarrollo de la estrategia de política pública para el sector. Como explica Socín, la creciente vinculación con China ya está generando efectos positivos en la organización del sector, pues para empezar a aumentar los intercambios se ha “requerido de una fuerte articulación público-privada en la cadena, para estar a la altura... no sólo en la planificación y concreción de las distintas misiones en uno y otro sentido, sino también en la generación de una sólida plataforma que sustente los incipientes pero promisorios flujos comerciales” (entrevista personal, marzo 21 de 2012).

Asimismo, la gestión técnica de la Subsecretaría con China está afianzando el consenso sectorial en Argentina respecto a la necesidad de afianzar prácticas y mejorar los procesos empresariales a lo largo de la cadena láctea. El Memorando, de nuevo, provee una

herramienta para hacerlo, pues plasma como objetivo la profundización de la cooperación bilateral a largo plazo en el sector lácteo para construir un mecanismo de cooperación efectiva en la formulación de políticas racionales que le permitan a ambos países competir en el mercado internacional (2011:1). Por tanto, además de incluir artículos que promueven y apoyan el intercambio de información y asistencia técnica, también promueve el establecimiento en territorio chino de un Tambo Demostrativo Argentina-China, para la difusión del manejo, genética vacuna y tecnología usada por Argentina.

Igualmente, el Tambo legitima las acciones técnicas que la Subsecretaría está adelantando para concientizar al sector sobre el peso que tiene el mejoramiento integral de las condiciones higiénico-sanitarias a lo largo de la cadena y lo incentiva a estar a la altura de semejante cooperación. Con un Tambo argentino en China, le es más difícil a los tambos locales resistir el proceso de profesionalización que está adelantando la Subsecretaría mediante políticas técnicas como el Programa Tambos con Futuro. Este Programa, así como el nuevo Sistema de Pago de la Leche Cruda por Atributos de Calidad, son relevantes en tanto que mejoran los retornos al productor lechero, como a las Pymes lácteas, que con una óptima materia prima podrán mejorar la calidad de sus productos y estructura de precios.

A su vez, la cooperación en la que está enmarcado el Tambo Demostrativo, le permitirá a la Subsecretaría de Lechería contribuir a la reorganización y desarrollo de la cadena láctea china. Con planes ambiciosos como el Plan Nacional de Desarrollo Lácteo de China (2009-2013), China busca incrementar su producción lechera aumentando su productividad y con una mayor industrialización de sus tambos de más de 100 cabezas (Dobson, Dong y Jesse 2011:14). El Tambo, con la aplicación de genética argentina, coadyuvará a China a mejorar la productividad de su rodeo nacional. Al mismo tiempo dará un ejemplo de cómo tambos no tan grandes pueden impulsar la inocuidad de la industria y desarrollo local (A.Videla, entrevista personal, 3 de noviembre de 2011). Estos intercambios técnicos le abren a Argentina una frontera comercial interesante, posicionándola ante el consumidor chino como un proveedor seguro de lácteos de calidad. No es menor que el Memorando declara la creación de un ambiente propicio para los intercambios lácteos entre Argentina y China.

En este trayecto, el Tambo está atrayendo el interés e intención de Sanyuan Foods Co. Ltd y el Grupo Beijing Economic Trade Corporation

(BETC), por participar en su establecimiento (entrevista a A. Videla CSST 2011:6) y ha empezado a generar lazos comerciales producto del asociativismo público-privado, que la Subsecretaría ha empezado a articular en China. Así, Sanyuan, la tercera empresa láctea más grande de China, se va convirtiendo paso a paso en uno de los socios estratégicos de Argentina en la apertura del mercado para sus productos lácteos. Por su parte, el Grupo BETC es un socio especial y estratégico, pues ha sido el actor facilitador en las articulaciones con Sanyuan y el primer comprador de quesos argentinos provenientes de Pymes, pues uno de los accionistas del Grupo BETC es un chino nacionalizado argentino, que con el fin de entrelazar el mundo chino con el argentino, llevó al grupo a montar el primer restaurante argentino en Beijing y Shanghái: El Obelisco.

Identificando y tomando en cuenta el interés del Grupo BETC en contribuir a los intercambios entre Argentina y China, la Subsecretaría se ha empeñado en establecer una relación con el Grupo o, propiamente hablando, una *guanxi*. No obstante, ha hecho bien en institucionalizarla con actores privados relevantes de la cadena láctea argentina, como las firmas bajo la Apymel. Gracias al asociativismo fomentado entre el Grupo BETC y la Apymel, el gremio argentino abrió su oficina en Beijing en noviembre de 2011, y se convirtió en la primera representación de Pymes latinoamericanas en China. El primer envío en enero 2012 de ocho contenedores de quesos argentinos por empresas de la Apymel, no solo marcó el primero de este tipo, sino que también lleva el sello del asociativismo bilateral.

Aún hay más detrás de este caso exitoso de Pymes exportando a China, pues está fundamentado en los ejes del mencionado Programa Nacional de Pymes lácteas. Para la Subsecretaría no fue fácil invitar a las Pymes a exportar a China, y aparte de viajes al país asiático ha requerido una articulación y asociativismo fuerte, para agrupar bajo la Pyme Capilla del Señor a 11 más de la Apymel, en la exportación conjunta a China. Primero, y con un mercado interno grande las Pymes argentinas no tienen realmente orientación exportadora, y segundo se necesita generar la visión para comprometerlas a unirse. Para ello, la Subsecretaría les ha venido vendiendo no un “cuento chino”, pero sí el sueño chino y la posibilidad de entrar a un mercado rico en oportunidades. No son de extrañar las siguientes palabras de uno de los representantes de Capilla del Señor al concluir su primera visita a China: “No nos imaginábamos que aquí podía haber oportunidades

para nosotros. Agradecemos a nuestro gobierno, por darnos la confianza en nosotros mismos e impulsarnos a salir a China” (LatinChina 2011).

De este modo, y como se puede apreciar de las acciones político-técnicas-comerciales analizadas, la Subsecretaría está incorporando a China en su estrategia de política pública para profesionalizar y sofisticar la cadena láctea argentina. Creando paralelos y concordancias, la Subsecretaría está activando una estrategia sectorial con China para impulsar la capacidad exportadora de las Pymes y mejorar su competitividad. Destacan los envíos de quesos, pues la mayoría de las Pymes lácteas en Argentina se dedican a su elaboración. Siendo las grandes receptoras de leche cruda, la Subsecretaría está instrumentando programas —que legítima con su relación con China— para aumentar la productividad y mejorar las condiciones higiénico-sanitarias de los tambos. Proveyendo una óptima materia prima, los productores lecheros mejoran sus retornos, mientras las Pymes lo hacen también elaborando quesos de alta calidad. Asimismo, con mayores exportaciones las Pymes no solo pueden capitalizarse para mejorar procesos industriales y diversificar su producción, sino que también, destinando más productos al mercado externo, le da un balance a los flujos de leche en el mercado interno, lo que permitirá mantener o mejorar los precios y retornos a los productores.

3. El desafío: “imagen país”

Las acciones políticas técnico-comerciales de Argentina y Chile muestran que es posible integrar la vinculación con China a sus respectivas estrategias sectoriales. No obstante, ambas enfrentan tantos desafíos comerciales cuanto culturales. El gran desconocimiento que existe entre China y la región dificulta la creación de mecanismos apropiados para dar a conocer y promocionar los productos latinoamericanos en China. Si en la región se tiene poco conocimiento de cómo los aspectos culturales en el proceso de modernización por el que vive China hoy, influyen en la decisión de compra de sus consumidores, estos últimos apenas saben donde están ubicados los países latinoamericanos geográficamente.

Por tanto, la inversión en imagen país se vuelve imperativa en China para ser capaces de capitalizar las oportunidades del mercado agrícola chino y conquistar a un consumidor cada vez más internacio-

nalizado y esquivo a la calidad de los productos locales. Esta inversión no debería ser un debate sobre a quién le corresponde hacerla, si al sector público o privado, pues de hecho requiere que la hagan ambos por igual, y con el involucramiento de más y diversos actores que tienen interés en participar en los intercambios entre China y la región, pero que aun no encuentran los puentes y apoyo para hacerlo. La suma de sus acciones y agendas a las relaciones multilaterales hará que desde distintos frentes se genere conocimiento y referentes populares con los que el ciudadano chino pueda asociar a los países de la región, y así crear vínculos de consumo con estos.

4. Lecciones latinoamericanas

Aunque la inversión en imagen país y la inclusión de diversos actores en la agenda multilateral son aún tareas pendientes, los grados en las semejanzas y divergencias de las estrategias sectoriales de Argentina y Chile son relevantes en la manera en que generan lecciones latinoamericanas que los demás países de la región pueden adoptar —más no copiar— en su vinculación agrícola con China. Si el caso chileno es un punto de referencia, el argentino, quizás más representativo de los estados y condiciones de los diferentes sectores agrícolas de la región, es un ejemplo de cómo estos pueden empezar a enfrentar sus desafíos internos y subirse al carro con China. En general, estas estrategias sectoriales muestran la necesidad de generar a nivel interno consensos sectoriales que logren traducirse en capacidades y organización para enfrentar y aprovechar un mercado tan apetecido pero complicado como el chino. Solo así la región podrá transformar la ventaja comparativa de sus ricos recursos naturales en industrias agroalimentarias competitivas. Como dan muestra estos dos casos, las Pymes tienen un papel importantísimo en esta transformación productiva y en la diversificación de exportaciones, pues su contribución al desarrollo sustentable local es inmensa, y el tamaño del mercado chino crea oportunidades para coordinar y potenciar mediante su asociativismo empresarial los envíos a China.

La misma magnitud de China, y como se pudo apreciar de las estrategias que están descifrando el sector frutícola chileno y el lácteo argentino, produce con mayores envíos al país asiático un efecto balance en la distribución de precios en los mercados y a lo largo de

las cadenas sectoriales. Con mayores retornos a los productores y Pymes, estas también se podrán capitalizar y mejorar sus procesos de producción para afianzar su competitividad. Por tanto, este efecto balance enseña que las exportaciones agroalimentarias a China no deberían obedecer los patrones actuales del comercio multilateral, y en los que la región envía mayormente materias primas. Pero como muestran los casos argentino y chileno, para capitalizar este efecto balance, se necesita visión, planificación y coordinación sectorial.

Entre otras lecciones, las acciones políticas técnico-comerciales analizadas en ambos casos, las cuales además de potenciar y diversificar exportaciones, muestran cómo se puede cortejar a China para afianzar las relaciones multilaterales. Pero para realmente ganarse a China y participar en su mercado agrícola, las embajadas latinoamericanas necesitan contar con más recursos, y todas sin falta deben tener agregadurías agrícolas en China. No puede ser que las declaraciones de los gobiernos latinoamericanos, en las que reconocen a China como socio estratégico para sus países, sean solo cuentos chinos, ¿cierto?

Bibliografía

- Aduana China. 2012. <http://www.customs.gov.cn>. Consultado en mayo de 2013.
- Alcaíno, José Manuel. 2012. “Entrevista a Manuel José Alcaíno”. Red Agrícola, 15 de marzo.
- ASOEX (Asociación de Exportadores de Frutas de Chile A.G.). 2012. “La Embajada de Chile en Beijing, ASOEX, y el Comité de Arándanos de Chile, celebran el ingreso de arándanos chilenos al mercado de la R.P. China”. ASOEX (comunicado de prensa), marzo 23.
- Castalleno, Andres, Liliana Issaly, Gabriela Iturrioz, Mónica Mateos y Juan Cruz. 2009. “Análisis de la cadena de la leche en Argentina”. Estudios socioeconómicos de los sistemas agroalimentarios y agroindustriales 4.
- China Daily. 2010. Seis arrestados en escándalo de leche contaminada con melanina. China Daily, septiembre 23.
- El Diario. 2011. “Un puente al intercambio”. El diario del centro del país, julio 20.

- El Mercurio-Revista del Campo. 2012. “Cómo exportar a China, el secreto mejor guardado”. SOFOFA, marzo 5.
- Dobson, William, Dong Fengxia y Jesse Edward. 2011. “Estudio país: el sector lácteo chino”. Babcock Institute Paper 2.
- Fedefruta (Federación de Productores de Frutas de Chile). 2012. “Industria Frutícola Chilena”. Fedegruta, enero.
- Gutman, Graciela. 2007. “Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en la Argentina”. En, Novick, Marta y Héctor Palomino (coords.). Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires, pp. 225-268.
- LatinChina. 2011. “En China la Argentina cimenta plataforma exportadora para Pymes lácteas”. Latinchina, noviembre 20.
- Memorando de entendimiento en Cooperación Láctea. 2011. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y Ministerio de Agricultura de China, Beijing.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y Ministerio de Agricultura de China (MAGPA y MACH). 2011. Memorando de entendimiento en Cooperación Láctea. MAGPA y MACH, Beijing
- MOA (Ministerio de Agricultura de la R.P. China). 2012. <http://www.moa.gov.cn/>
- Odarda, Omar y Ornella Bonansea. 2011, “Importaciones Chinas de Productos Lácteos en 2011”. Consejería Agrícola, Embajada Argentina en la República Popular China, abril 18.
- ODEPA (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Ministerio de Agricultura de Chile). 2012. <http://www.odepa.gob.cl>
- Schmidt, Luis. 2011. “Entrevista Embajador de Chile en China, Luis Schmidt”. Revista Fedefruta 132, pp.5-8.

Sección 2:

Relaciones bilaterales

Convergencias y divergencias sino-mexicanas: hacia una nueva agenda bilateral

Juan González García y Francisco Javier Haro Navejas

Introducción

El siglo XXI marca un hito en la historia de las relaciones diplomáticas entre la mayoría de los países del mundo. Ahora, a diferencia de los siglos pasados, las relaciones diplomáticas se concentran, aunque no únicamente, en las relaciones económicas, de cooperación, colaboración, competencia, más que para hacer frente a potenciales fuentes o asuntos de conflicto político o militar.

Obviamente, aun determinada por las grandes potencias, la ortodoxia neoliberal se ha impuesto en varios aspectos a la realista tradicional, para dar vida a las relaciones bilaterales y multilaterales de los países. Igualmente, algunos acontecimientos trascendentales como la finalización del periodo de la llamada Guerra Fría (1945-1991); la caída del socialismo real en muchos países, en tanto régimen de organización económico, político y social en 1989; la consolidación del fenómeno de la globalización (década de los 90 del siglo XX) y las políticas de apertura de mercados impulsadas desde Estados Unidos e Inglaterra desde finales de los 70; el incremento sin igual de los flujos de mercancías y capitales e imperio del mercado, con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995; las recientes crisis económicas, asiática de 1997-98 e internacional de 2008-2009, mucho tienen que ver en el perfil asumido por las relaciones diplomáticas hoy día entre la mayoría de los países, sean estos desarrollados, subdesarrollados, emergentes o sumergentes (países incapaces de blindar sus sistemas económicos ante los impactos externos,

que por lo mismo provocan desequilibrios internacionales, como sería el caso de Grecia).

El anterior es el escenario en el que se desarrollan las relaciones diplomáticas, económicas, educativas, científicas y de cooperación entre la mayoría de los países del orbe. Ese es el espacio en el que, por ende, se desarrollan las relaciones entre México y la República Popular China (RPCH, Beijing o solo China, en adelante). Estas tienen una historia que conduce a una reflexión en torno al rumbo que podría tomar la relación, luego de que, en el pasado, ambos países lograron establecer relaciones diplomáticas en un mundo difícil, hasta cierto punto hostil, en el que el mero hecho de haber establecido dichas relaciones significó un avance significativo por los obstáculos que enfrentó el proceso.

En este escrito analizamos, *grosso modo*, la evolución de las relaciones diplomáticas entre México y China, desde una perspectiva propia y con la finalidad de contribuir a la generación de ideas para el diseño de una nueva etapa en la relación bilateral, ante el escenario caracterizado por la competencia e interdependencia globales, en las que cada país busca sacar provecho de las debilidades del otro o bien no perder mucho en la competencia global, regional y bilateral.

En este sentido, el escrito se compone de cuatro secciones. En la primera damos una descripción del entorno del establecimiento de las relaciones, dados los antecedentes de la relación; posteriormente analizaremos la evolución. Tanto en los antecedentes del establecimiento de las relaciones como en su evolución, encontramos las raíces de los encuentros y desencuentros; posteriormente vemos el estado reciente de la relación, en donde enfatizamos el predominio de los desencuentros y, en la cuarta sección, incluimos un apartado en torno a las perspectivas de la relación, donde esbozamos nuestros planteamientos acerca de la propuesta de ideas innovadoras que contribuyan a dar claridad y rumbo a la relación. Concluimos con una serie de consideraciones finales.

1. Antecedentes históricos y contexto de la relación México-China: inicio de un proceso de largo alcance pero de mínimos avances

El inicio de la relación gubernamental sino-mexicana (14 de febrero, 1972) respondió a condiciones externas e incentivos internos que se determinaron mutuamente. Entre los primeros se encuentra principalmente la política de Richard M. Nixon de acercamiento a China, que condujo al entonces presidente Luis Echeverría a hablar ante la Asamblea General de la ONU (Chao 2000) a favor de la posición inicial estadounidense, lo cual se expresaría en el apoyo a que Beijing ocupara el lugar mantenido por Taiwán en la misma Asamblea y en el propio Consejo de Seguridad (Haro, León, et al. 2011).

El anterior hecho fue el inicio formal de lo que posteriormente marcaría la relación bilateral, un apoyo de México a China para que esta pudiera seguir estableciendo relaciones con el mundo y Latinoamérica. Aunque México fue el cuarto país con el que China estableció relaciones en la región, fue relevante y dio lugar al impulso del conocimiento mutuo y al inicio de un proceso continuo de intentos de colaboración que no termina de diseñar un proyecto de alcance global, que pueda ponderar cabalmente la importancia en la relación bilateral.

En los 40 años que lleva la relación es posible constatar que las interacciones entre los gobiernos de México y China están marcadas por el hecho de que Beijing inició con las piezas blancas: su agenda histórica, aparentemente simplista, el reconocimiento de una sola China, fue aceptada por el gobierno mexicano aparentemente sin reparos, entre otras razones por carecer de una pieza de importancia similar. A partir de lo anterior es explicable que las relaciones han oscilado entre la desconfianza y los roces, situaciones matizadas por destellos de colaboración, grandes dosis de voluntarismo y oscuras medidas para tratar de contener el reciente avance comercial chino. A los elementos anteriores habría que agregar las casi permanentes diferencias de fondo existentes entre los representantes diplomáticos mexicanos en esa parte de Asia y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

En un extremo del movimiento pendular, al despertar de la década de los 70, la SRE y el embajador mexicano en turno se enfrascaron en un intercambio epistolar debido a la preocupación de la primera

de que el personal de la embajada china en Río Magdalena, al sur de la Ciudad de México, estaba creciendo de forma exagerada. Pese a que la dependencia del Ejecutivo no lo explicitó, para el representante en Beijing el temor era que la contraparte china realizara actividades políticas desestabilizadoras. En el otro lado de la oscilación, pero en un tiempo reciente, se tiene el excesivo peso de los elementos discursivos dados por los gobernantes mexicanos a partir del año 2000: los aspectos de fuerte carga moral, como la presunta superioridad del sistema político mexicano y el trato dado al Dalai Lama. Entre los extremos, el movimiento pendular ha llevado a diferentes puntos de intensidad. Por un lado, al problema migratorio, mismo que ha enfrentado al gobierno mexicano con el chino y provocado roces con algunos de los mismos embajadores mexicanos; por el otro, a los problemas relacionados con los intercambios comerciales, mezcla de políticas erróneas, desinterés y voluntarismo.

2. Evolución de la relación: encuentros y fortalezas institucionales

En las cuatro décadas que han pasado desde 1972 hasta 2012 el elemento donde los encuentros son más profundos está en el ámbito institucional, en el cual ambos gobiernos han sido capaces de crear el marco adecuado para encontrar los mecanismos que les permitan avanzar en la cooperación, más que en el enfrentamiento. En este campo, encontramos dos niveles: el multilateral, de mayor peso hasta finales de los años 80, lapso en el cual la cooperación fue sobre todo en esta escala (Anguiano 2012); y el bilateral, más trascendente desde los años 90, cuando debido a los caminos encontrados y a los resultados divergentes de ambos, las posibilidades de trabajo conjunto en el espacio multilateral ya no son tan sencillas.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando Taiwán ostentaba la representación china en el sistema internacional, la diplomacia mexicana comprendió la importancia de acercarse a China, lo cual fue aún más claro después de 1972. De manera invariable, sobre todo durante los sexenios de Luis Echeverría (1970-1976), José López Portillo (1976-1982) y Miguel de la Madrid (1982-1988), los gobernantes mexicanos trataron de ganar a Beijing a sus posturas. Algunos de los planteamientos mexicanos eran considerablemente globales, como

los de Echeverría, mientras que otros eran muy regionales, sobre todo los relacionados con América Central; por lo mismo, el apoyo chino era meramente declarativo.

Como se señaló antes, mientras que el gobierno chino contaba con un elemento de negociación de largo plazo, el mexicano ha presentado temas de orden esencialmente coyuntural, como la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados y el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe o Tratado de Tlatelolco. Los diplomáticos mexicanos han sabido lograr acuerdos de forma relativamente expedita, con la excepción del proceso del ingreso chino a la OMC. Los chinos, a su vez, no han vacilado en regatear su apoyo a las propuestas mexicanas, como en el caso de la desnuclearización latinoamericana (Chi 1972). Aun cuando en el caso de la Carta..., las dificultades no fueron mayores, ya que no tenía implicaciones negativas para la política china, como sí lo fue en el otro caso dada su orientación pronuclear militar.

A pesar de que el propósito de este texto no es el análisis del nivel multilateral, es preciso señalar que los acercamientos sino-mexicanos en este ámbito han sido insuficientes. Un recorrido a la reacción de ambos gobiernos frente a la firma-ratificación de algunos de los principales instrumentos jurídicos del sistema internacional muestran que, a contracorriente de las declaraciones positivas de cooperación, sus diplomacias han caminado con diferentes ritmos y consideraciones, como lo muestra el cuadro 1.

Cuadro 1.
Los temas multilaterales en las agendas de México y China

Documento	País	Comportamiento
Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas	China	Firma en 1964, se adhirió en 1975 y retira las reservas en 1985
	México	Firmó en 1964 y ratificó al año siguiente.
Convención en Contra de la Tortura y otros Castigos Crueles, Inhumanos o Degradantes	China	Firmó en diciembre de 1986 y ratificó en 1988, con una comunicación de 1999.
	México	Firmó en 1985 y ratificó en 1987, con una declaración de marzo de 2002

Convención en contra del tráfico ilícito de drogas y sustancias psicotrópicas	China	Firmó y ratificó en noviembre de 1990. Existe una notificación de 1997 y una comunicación de 1999
	México	Firma y ratificación en noviembre de 1990
Convención en Contra del Crimen Organizado Transnacional	China	Firmó en 2002, presentó varias notificaciones en 2006 y 2008, dos declaraciones en 2003 y 2006. Ratificó en septiembre de 2003 al mismo tiempo que presentó una exclusión territorial
	México	México firmó en 2000 y ratificó al tiempo que presentó una declaración en 2003
Convención Internacional para la Supresión y Castigo del Crimen del Apartheid	China	Adhesión en mayo de 1983
	México	Se adhiere en abril de 1980
Convención Marco sobre el Cambio Climático	China	Firmó en junio de 1992 y ratificó en marzo de 1994; con dos comunicaciones, una de 1999 y otra de 2003
	México	Firmó en 1992 y ratificó en 1994
Convención para la Protección de Productores de Fonogramas en contra de la Copia no Autorizada de los Fonogramas	China	Se adhirió en 1993
	México	Firmó y ratificó en 1973
Convención en contra de la Corrupción	China	Firmó en 2003 y ratificó en 2006, presentó una comunicación en 2006 y una notificación en 2007
	México	Firmó en 2003 y ratificó en 2005
Convención sobre Derecho del Mar	China	Firmó en 1982 y ratificó en 1996, con una declaración en agosto de 2006
	México	Hubo una notificación en 2002, una declaración en 2003, y la ratificación en 1994.
Convención sobre la Prohibición de Desarrollo, Producción y almacenamiento de Armas Químicas y sobre su Destrucción	China	Firmó en enero de 1993 y ratificó en abril de 1997
	México	Proceso de ratificación entre 1994 y abril de 1997
Convención sobre los derechos de la niñez	China	Lo firmó el 2 de febrero de 1990
	México	La ratificación tuvo efecto en octubre de 1990

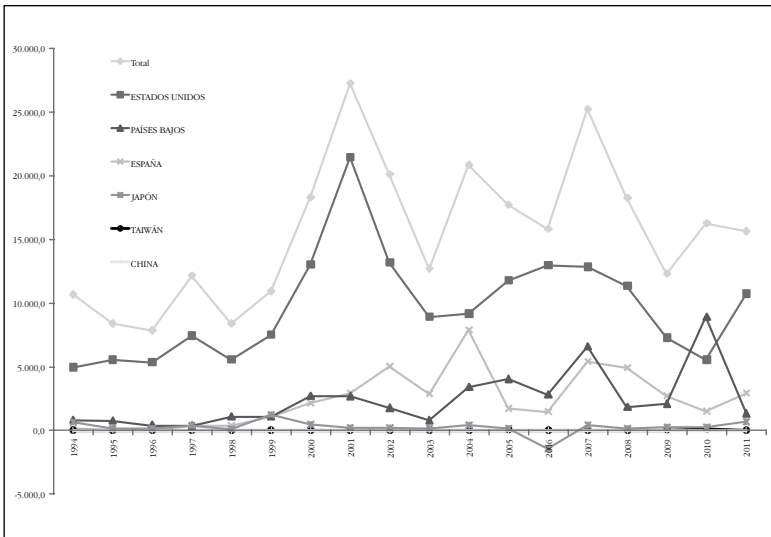
Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de la mujer	China	Firmó y ratificó desde septiembre de 1981. Posteriormente, en 1999, hubo la recepción de una comunicación.
	México	Firmó y ratificó en 1981, ha presentado innumerables objeciones sobre todo en 1985 y 1986, lo hizo también en 1990.
Pacto de derechos civiles y políticos	China	Firmó en 1998 y existe una comunicación de 1999.
	México	Su adhesión es de 1981 cuenta con un retiro parcial en 2002 y una objeción en 2007
Protocolo Adicional sobre Prohibición o Restricción de Ciertas Armas Convencionales	China	Consentimiento para ser obligado en 1999
	México	Consentimiento para ser obligado en 1998
Protocolo de Kyoto para la Convención Marco sobre el Cambio Climático	China	Firmó en mayo de 1998 y lo aprobó en 2005. Hay dos comunicaciones: agosto de 2002 y abril de 2003
	México	México en junio de 1998
Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina	China	Ratificó en 1974
	México	Firmó y ratificó en 1968

Fuente: elaboración propia con base en *United Nations Treaty Collection* (2012).

Hasta el año 2012, el marco bilateral por excelencia lo han constituido los encuentros en las reuniones de la Comisión Binacional, cuya quinta edición se realizó en abril de ese año e inició con carácter de permanente en 2004. Oficialmente (SRE 2012) se informó que se firmaron un convenio y un acuerdo: el Convenio para la Cooperación en Materia de Protección, Preservación, Devolución y Restitución de Bienes Culturales y Prevención del Robo, Excavación Clandestina e Importación y Exportación Ilícitas de Bienes Culturales; y el Acuerdo entre el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y el Ministerio de Ciencia y Tecnología de China. También se ha dado a conocer que existe el interés de que el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC, por sus siglas en inglés) abra sus puertas en México, lo cual se haría para alentar las inversiones chinas, como uno de los objetivos de la administración del presidente Felipe Calderón (2006-2012), tanto con ProMéxico como con la Secretaría de Economía. Como en otros aspectos, la idea de atraer inversión china hasta ahora ha sido meramente voluntarismo, más que una acción que responda a una estrategia global.

En efecto, como se muestra en el gráfico 1, la inversión extranjera directa (IED) registrada por país de origen en México, aún es esencialmente de inversionistas provenientes de Estados Unidos, seguidos de los Países Bajos o Japón. Inclusive Taiwán ha mostrado una mayor presencia dentro de la economía mexicana.

Gráfico 1.
Países seleccionados inversores en México, 1994-2011 (mmd).



Fuente: elaboración propia con información de Secretaría de Economía (2012).

3. Los desencuentros: la incapacidad mexicana para rivalizar con China

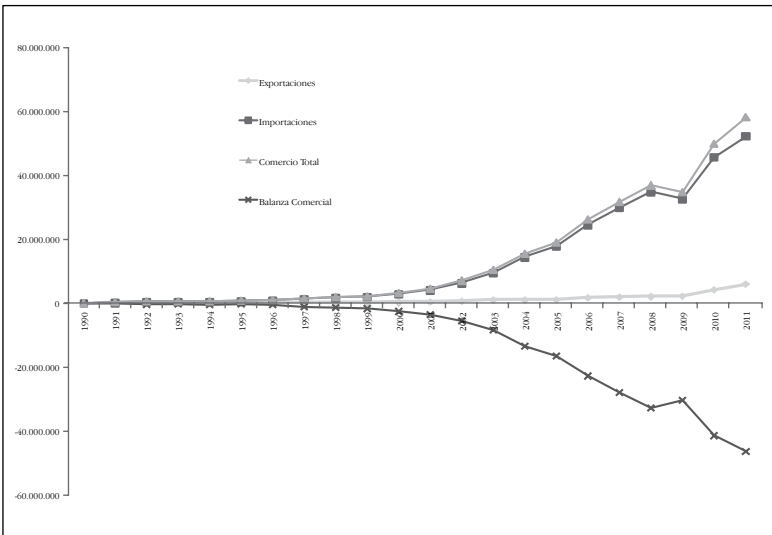
Si bien no es el único punto de desencuentro, el comercial es el que nos muestra lo que empresarios y gobiernos de ambos países han hecho en los últimos cuarenta años; por lo mismo, apreciamos principalmente visiones diferentes de cómo impulsar el crecimiento económico, cuáles son los objetivos de largo plazo y la manera en la que las economías se insertan en el mercado mundial. En los inicios de las interacciones sino-mexicanas, los funcionarios del lado americano del Pacífico, no sin cierta condescendencia, buscaban la manera en

que se pudieran comprar productos chinos, ya que su producción no era considerable (SRE-AHGE 1978); por lo menos no contaban con algo que interesara a los consumidores mexicanos.

Pese a las advertencias de los diplomáticos desde por lo menos fines de los años 70, ni el gobierno mexicano ni los empresarios fueron capaces de prepararse para el avance de la economía que hoy ocupa el segundo lugar en el planeta. Más que por posibles inercias históricas que empujaron hacia el norte del continente, e incluso a pesar de ciertas resistencias respecto a esa orientación, que se ha denominado diversificación, la mayoría de las elites económicas y políticas, sobre todo a partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) de forma consciente optaron por la creciente integración con el norte de América, lo cual llanamente significa Estados Unidos.

En lugar de enfatizar el fortalecimiento del sector productivo, como punta de lanza de un poderoso sector exportador, se ha revitalizado la idea de los años 50 y 60 de que la solución residiría en maquilizar porciones del país; además se propició la firma de tratados de libre comercio sin contar precisamente con un sector productivo

Gráfico 2.
Dominio chino en su relación con México 1990-2011 (mmd).



Fuente: elaboración propia con datos de Secretaría de Economía (2012).

exportador, por lo que el impulso a esos acuerdos comerciales encontró fuertes resistencias que ha impedido signarlos, por ejemplo, con Corea del Sur y Singapur.

Si con algunos países se han cerrado las puertas de los tratados, con China la posibilidad de ello ni siquiera es hipotética en la actualidad. La razón ya es de dominio público: la situación es totalmente cuesta arriba para la economía mexicana: las importaciones provenientes de China casi igualan al total de mercancías intercambiadas, lo cual significa que el balance es completamente deficitario para los mexicanos (ver gráfico 2).

La mitad del tiempo que tiene la relación bilateral gubernamental ha sido ocupada de forma sobresaliente por las disputas comerciales entre ambos gobiernos. En abril de 2012, en el marco de la reunión del G-20, Bruno Ferrari, secretario de Economía, y Chen Deming, ministro de Comercio, se reunieron para celebrar el “relanzamiento” de los intercambios económicos mutuos (SE 2012). Al igual que en el campo diplomático, aquí se ha buscado una mayor institucionalización que ayude a aminorar los roces, como ha sido en lo relativo a las exportaciones chinas de calzado vistas en México como prácticas desleales.

La colisión comercial entre China y México fue producto, primero, de la consabida decisión mexicana de orientarse hacia el norte; segundo, del despeque exportador chino. *A posteriori* se sabe que, pese al oscuro panorama que auguraba el turbulento fin de la década de los 80 en China, el gobierno fue capaz de poner orden en diferentes actividades y esferas de su sociedad y economía, con lo que su avance comercial internacional permanece prácticamente imbatible. Como contraparte, el gobierno mexicano encabezado por Salinas de Gortari fue incapaz de ver hacia dónde se dirigían los cambios y optó por lanzarse frontalmente en contra de los chinos en el área comercial y su huella fue profunda.

Las tensiones alrededor de cuestiones arancelarias y certificados de origen fueron muy fuertes sobre todo a partir de 1993-1994. En el primer año de los mencionados, en el mes de abril, el gobierno mexicano inició una ofensiva en contra de mercancías de origen chino, lo cual implicó realizar investigaciones e imponer cuotas compensatorias. Las acciones de la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) fueron unilaterales arguyendo la no pertenencia de Beijing al Acuerdo General de Tarifas y Aranceles (GATT, por sus

siglas en inglés) en un principio y posteriormente al amparo de la normatividad de la OMC, por lo que provocaron en el gobierno chino “sorpresa y desconcierto ante la repentina y drástica decisión mexicana de, por un lado, iniciar paralelamente investigación por dumping y aplicación de cuotas y, por otro, que estas hayan sido tan elevadas y que cubrieran una amplia gama de productos.” (SRE-AHGE 1993).

Como ha pasado en múltiples ocasiones desde los años 70, los funcionarios mexicanos en China mostraron divergencias con su gobierno, el cual tampoco trabaja de forma completamente unitaria, ya que algunos responsables en México de la política hacia Asia igualmente estaban en desacuerdo con Secofi. Se esperaba que la SRE pudiera explicar a la de Economía la importancia de China, tanto en lo comercial como en lo diplomático, ya que en ese entonces se deseaba ingresar al Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés).

Lo mismo desde Beijing que desde Hong Kong los diplomáticos explicaron el descontento, en lo externo, que se desató entre burocracia y empresarios por la ausencia de negociación y lo alto de las cuotas, pero igualmente por el hecho, en lo interno, por la descoordinación con la que se actuaba, por la falta de visión acerca de la importancia de la región de Asia Pacífico y de China en dicha región, pero sobre todo, en la actualidad, en el mundo.

4. Perspectivas de la relación: ¿dónde está y hacia dónde se dirige?

El desencuentro comercial sino-mexicano, que por momentos parecería descarrilar la relación, la desarticulación al interior del gobierno mexicano, el voluntarismo y la poca claridad de cómo funciona China han complicado la relación, que bajo las actuales circunstancias, no es trascendental para ninguna de las partes. En los últimos seis años, para el gobierno mexicano se han presentado acontecimientos de atención más urgente, como narcotráfico-seguridad-Estados Unidos; por el contrario, para Beijing, si bien los asuntos internos no han sido menores, juegos olímpicos-descontento-crisis financiera internacional y recientemente críticas al modelo económico, su capacidad y visión para incidir globalmente le permiten ser actor importante en grandes acontecimientos planetarios con política e intereses económicos propios.

Las perspectivas de la relación, en el corto plazo, son nebulosas. Los resultados de las respectivas políticas gubernamentales están a la vista, por ejemplo, en los niveles y características de los intercambios comerciales. Esto significa que los gobiernos de México y China, además de caminar por caminos separados, se mueven en diferentes niveles: el primero —herencia de los expresidentes Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari (González 2011)— se aferra a las recetas del moribundo Consenso de Washington; el segundo, por el contrario, trata de cambiar en varias formas el *statu quo*. Aun cuando en el lenguaje gubernamental y de académicos chinos persiste el moralismo (Chen 2012), su comportamiento hacia su contraparte mexicana es cada vez más el de una potencia, mientras México cree erróneamente que son las establecidas entre iguales.

La situación de la relación bilateral, además, se complica por la incertidumbre planteada por el cambio de gobierno en México y porque en estos momentos el elemento internacional no es parte esencial de las ofertas políticas de los aspirantes a la presidencia. Asimismo, para la mayoría del electorado no son prioritarios los planteamientos sobre la visión de Estado y el modelo de país que se pretende construir en el mediano y largo plazos; por lo mismo, los asuntos aparentemente externos no son prioritarios.

No obstante este menor papel, la política exterior que se instruye en México entre 2012 y 2018 partirá de alguna manera de las plataformas que ofertan los cuatro principales partidos políticos en disputa por el poder, magras en la materia (Comexi 2012). De los cuatro partidos, parece que quien ve de manera más explícita y clara la importancia de China es el tradicional Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que al menos esboza más puntos y de forma más clara que sus rivales, quienes apenas si la tocan y lo hacen de manera aun más superficial si fuera posible: el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Nueva Alianza (PANAL) la mencionan dos veces, y el Partido Acción Nacional (PAN) apenas una. Por supuesto, lo trascendental no es la cantidad sino la insustancialidad de las menciones.

Lo anterior no sorprende. Tradicionalmente, lo que acontece en otros países y que impacta en México, es cuando mucho una anécdota. No hay hasta el momento de redactar estas líneas, ni siquiera esbozos de una futura política exterior orientada hacia China. De los candidatos a la presidencia, solamente dos de ellos, Enrique Peña Nieto del PRI y Josefina Vázquez Mota del PAN, podrían saber algo de

China. El primero, como gobernador del Estado de México, estuvo en China en 2010; mientras que la segunda, como secretaria de Desarrollo Social, hizo un viaje en 2005. Hasta principios de mayo de 2012, solamente dos candidatos, Andrés Manuel López Obrador del PRD y Gabriel Quadri del Panal, se han pronunciado en algún punto respecto a China. López Obrador lo hizo para externar su apoyo a los zapateros de León, Guanajuato, que según él han sido afectados por los acuerdos alcanzados con Beijing en ese sector (CNN 2012). Quadri, a su vez, hizo referencia al no crecimiento de la economía mexicana frente a lo contrario en otros países, entre ellos China.

En muchos sentidos, el futuro de la relación, sobre todo en este lado del Pacífico, dependerá de los actores no gubernamentales. Sin embargo, el Estado, sobre todo el gobierno, del partido que sea, no deberá rehuir su responsabilidad de convertirse en el aglutinador de esfuerzos, diseñador de iniciativas e instrumentador de políticas que lleven a cooperar con China. A final de cuentas, todos los esfuerzos burocráticos para contener a China que se hicieron en el pasado reciente, sin una política integral que los acompañara, resultaron infructuosos, como hemos visto arriba.

La pregunta fundamental a plantearse, dado el estatus que guarda la relación bilateral, es por tanto: ¿qué hacer?, intentar dar respuesta a la pregunta llevaría a escribir decenas o cientos de cuartillas, como ya lo han hecho otros en el pasado. Antes de formular los ejes básicos de nuestra propuesta, deseamos externar que independientemente de lo reiterativo o innovador que pudieran parecer estas, realmente no hay novedades en este terreno. De hecho, desde los años 80 hay muchas propuestas, inicialmente de diplomáticos, posteriormente de analistas y obviamente de académicos que individualmente o de manera conjunta, en foros académicos y en diversos medios de difusión, ya han planteado y que lamentablemente en su mayoría han sido ignoradas.

Por tanto, nuestras propuestas se enfrentan al muy probable destino de ser olímpicamente ignoradas. Esa es una posibilidad que no ignoramos ni omitimos. No obstante lo anterior, pensamos que es una condición *sine qua non* dar por muerto y enterrado de una vez y por siempre al llamado Consenso de Washington, ya que son más los males que ha generado a la población y estructura económica de este país, que sus beneficios; segundo, en un Estado nación de nuevo cuño o, para dejarlo en términos de coyuntura y temporalidad, del

siglo XXI, se necesita urgentemente una política nacional, interna y externa, que se complemente y no que cada una jale por su lado; tercero, incluir el objetivo estratégico China, en la política nacional.

Pensamos que esas tres condiciones son esenciales para tratar de contar con una política nacional moderna, que haga frente a los desafíos que el nuevo siglo y China le ha estado poniendo a nuestro país. Ahora bien, de manera puntual, formulamos que cuatro podrían ser los ejes que estructuren la base de esa nueva política exterior hacia China.

1. Realismo y justa dimensión de la relación.
2. Relaciones culturales y sistema educativo.
3. Profundización de las relaciones políticas y gubernamentales.
4. Rediseño de las relaciones económicas, comerciales y de inversión.

A continuación, describiremos brevemente en qué consiste cada uno de estos ejes articuladores, los cuales se formulan con el ánimo de contribuir desde la academia a construir una estrategia nacional frente al exterior y particularmente de nueva relación con China (González 2012).

4.1 Realismo y justa dimensión de la relación

Durante las dos últimas décadas, en México se ha estimado inadecuadamente el peso e importancia que su economía tiene en el mundo. Si bien la adopción y posterior consolidación del neoliberalismo generó grandes expectativas en los gobernantes y la población en la década de los 90, la crisis de 1994-1995 pronto despertó a ambos del sueño del desarrollo. Ante la crudeza de la crisis, el apoyo del exterior (básicamente de Estados Unidos) y la rápida salida de dicha crisis, paradójicamente pronto se olvidó del malestar económico, sobre todo por parte de los gobernantes, a grado tal de asumir el neoliberalismo como política fundamental para el desarrollo de México en los años y décadas siguientes.

El mundo, sin embargo, siguió su cauce y algunos países como China se insertaron en las nuevas reglas de la economía mundial, basadas en la competencia, competitividad, reglas eficientes del juego

económico y adecuación de sus estructuras económicas y órdenes jurídico-económicos a los nuevos derroteros de la globalización, ya consolidada en el mundo. En ese contexto es que se desarrollaron las relaciones diplomáticas y económicas entre los países.

China logró avanzar a pasos agigantados en variables claves: crecimiento y valor del PIB, comercio externo, inversión extranjera directa, dentro y fuera, lo cual estuvo ligado a políticas industriales, de ciencia y tecnología y desarrollo científico, de avance en telecomunicaciones, creación de nueva infraestructura económica y recientemente social, a grado tal de propiciar el surgimiento de una nueva imagen en el mundo, que presentó a China como uno de los grandes ganadores en la globalización. China en los últimos años se ha convertido en la segunda economía del mundo, la primera potencia exportadora, el segundo destino mundial de IED y uno de los más activos inversores mundiales. Asimismo, su poder en la esfera política es de tal magnitud que asuntos relacionados con el manejo de su economía, en temas de seguridad mundial, de medio ambiente, de asistencia y cooperación internacional, entre otros, pasan por el visto bueno de China.

Por todo lo anterior, en la actualidad es necesario ver la relación de México con China como una relación asimétrica en la que China es el país grande e importante en la esfera internacional, poseedor de una economía pujante, *versus* México, que desaprovechó el haber sido uno de los primeros países subdesarrollados que se abrió al mundo y que cambió en su relación histórica con Estados Unidos. Precisamente el sesgo pro Estados Unidos ha sido uno de los factores que inhibieron el desarrollo de unas mejores relaciones bilaterales, por lo que es el país pequeño y de poca trascendencia internacional.

El realismo en la relación, sobre todo para México, significa que hoy tiene que ser este quién tome la iniciativa para negociar sobre diversos asuntos. Hoy debe diseñar una nueva estrategia de negociación con China, ya que por los resultados registrados hasta ahora, no se entendió el nuevo papel chino en el mundo y en la relación bilateral. Finalmente, dejar de subestimar el éxito económico chino y reconocer que sus políticas económicas han sido más efectivas que las instrumentadas por México. La pelota está del lado de China; de México depende que se den los primeros pasos para un cambio estructural en la relación o profundizar en los desequilibrios que hoy día le caracterizan.

4.2 Relaciones culturales y sistema educativo

A cuarenta años del establecimiento de relaciones diplomáticas, todavía hoy día es común escuchar tanto en el ámbito gubernamental como empresarial y académico, que México y China necesitan conocerse más. En efecto, a pesar de que en la actualidad más mexicanos conocen China y más chinos conocen México, globalmente no llegan a unos cuantos miles de personas que conocen algo del otro país, lo cual es nada en países con 1,350 y 112 millones de habitantes, respectivamente. Es decir, es prácticamente insignificante el número global de la población de ambos países que conoce algo del idioma, la cultura, tradiciones, música, ferias, festivales, exposiciones, literatura, costumbres, mitos, entre otros. Este número debe crecer exponencialmente si es que se quiere fincar nuevas bases para otro tipo de relación.

China ha avanzado globalmente con la apertura de los institutos y centros Confucio en el mundo desde 2005 e inclusive en México cuenta con cinco de estos institutos. México carece de instituciones similares, como sí las tienen España o Francia. Las preocupaciones de gobiernos y organismos no gubernamentales se encuentran en otros temas.

Si se quiere fincar bases para una nueva relación, se debe empezar un proyecto de vinculación cultural de mediano y largo alcance, en el que la parte educativa sea uno de los artífices fundamentales. Las autoridades educativas en México, es decir la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pero sobre todo las instituciones de educación superior, deben impulsar una mayor vinculación con China, país que se está expandiendo en el mundo. A los convenios entre gobiernos para becar a estudiantes mutuos, debe seguir una estrategia para atraer más estudiantes chinos, que posteriormente serán los embajadores o personas de negocios de sus respectivos países. Esta es un área de oportunidad que se debe aprovechar. Con esto no se niega el hecho de que ha habido un interés creciente de ambos países para acrecentar los números de intercambios y movilidad, pero hasta ahora insuficientes.

4.3 Profundización de las relaciones políticas y gubernamentales

Los diferentes esquemas institucionales de diálogo y solución de controversias y diversos asuntos binacionales deben trabajar de manera continua. Si bien es cierto que desde 2004 la relación ha marcado un cambio, dicho cambio es apenas punto de partida de una nueva relación que debe profundizarse. La coordinación y comunicación continuas deben ser la base para mantener vivo el interés de ambos países por los asuntos de interés propio, tanto en los que hay puntos de convergencia como de divergencia. El diálogo y la comunicación estrechos, de frente y francos, pueden servir para establecer otra relación que evite puntos de vista o declaraciones poco afortunados en asuntos internos tanto de uno como de otro país.

Construir una nueva institucionalidad en la relación será determinante para hacer posible el avance en los otros ejes de lo que nosotros postulamos como baluartes de esa nueva relación o perspectiva futura de la misma.

4.4 Rediseño de las relaciones económicas, comerciales y de inversión

Es obvio que el estado que guardan las relaciones económicas no son las mejores para México. Por ello es que México debe rediseñar una nueva estrategia económica para cooperar con China. Lo anterior no es complicado, ya que diversos países del mundo lo han tenido que hacer, luego de comprender que de momento, o quizá por mucho tiempo, a China se le debe tratar de manera diferenciada del resto del mundo, con una importancia semejante a la que se le da a Estados Unidos o la Unión Europea.

La finalidad del rediseño es cambiar el signo de la relación, obviamente ello no será fácil, pues para México ya son alrededor de 20 años de déficit comerciales. Una vez que México encuentre la mejor estrategia, se podrán esperar los cambios. Independientemente de cuál sea la estrategia elegida, esta debe pasar por la formulación y aplicación de un nuevo modelo de desarrollo y de su política económica, donde las subpolíticas (industrial, educativa, regional, salarial, de ciencia y tecnología, innovación, fiscal y monetaria) serán centrales.

Como ya dijimos, cambiar el signo no será fácil, por lo que el cambio de la política económica coyuntural deberá contar también con una vinculación con la política económica estructural y con la propia política económica internacional, para estar *ad-hoc* y marchar de manera coordinada.

Además, esta política deberá acompañarse del surgimiento y diseño de una política focalizada hacia China, cuyo eje central sea la China diferenciada, ya que quienes conocen y han vivido en ese país saben que no se puede hablar de una sola China sino de varias. En este sentido, la pregunta pertinente será ¿a cuál de las Chinas irá dirigida la nueva política y estrategia de México?

5. Conclusiones

Los primeros 40 años de la relación de México y China han pasado por diversos avatares que la tienen muy lejos de su potencial. Para México, rediseñar una política hacia China debe ser parte fundamental de su nueva estrategia internacional inclusive en el ámbito interno económico, de su nuevo modelo de desarrollo, así como de su política económica coyuntural y estructural.

La tarea no es nada sencilla, máxime si se sabe que hoy la balanza está inclinada hacia China y que ese país tiene pocos incentivos para buscar redefinir una nueva relación con México, sobre todo porque la asimetría en la relación da a China la batuta para analizar si le es conveniente o no negociar diversos asuntos de posible interés bilateral.

Lo que nosotros proponemos es que, al margen de lo que haga o deje de hacer China, México tiene la obligación diseñar y construir una estrategia particular, partiendo obviamente de la política exterior bilateral, pero complementarla con diversas políticas que nosotros genéricamente hemos formulado en cuatro grandes ejes.

Dependerá de las autoridades y del gobierno entrante, de cámaras empresariales y de comercio, así como organismos de la sociedad civil, echar a andar una nueva estrategia que le dé rumbo claro. Las quejas sobre lo que hacen los chinos, desleal o no, conduce a un camino sin salida. Por el contrario, la situación en la que se encuentra la economía mexicana, desplazamiento de sus productos de algunos mercados y pérdida de puestos de trabajo, tendría que ser

explicada por la inacción de la sociedad y gobierno de este país, no por lo que pasa en China.

Bibliografía

- Anguiano, Eugenio. 2012. “Sin sustento político, imposible construir relaciones económicas bilaterales sólidas”. En, Enrique Dussel Peters (coord.). 40 años de la relación entre México y China. Encuentros, desencuentros y futuro. UNAM-Senado de la República-CICIR, México, pp. 37-47.
- CNN Expansión. 2012. “AMLO acusa daño de pacto con China”. CNN Expansión, abril 23.
- COMEXI (Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales). 2012. www.consejomexicano.org/es/inicio
- Chao, Xuehong. 2001. “Pasando revista a las relaciones sino-mexicanas. Entrevista a Luis Echeverría”. China hoy, mayo.
- Chen, Yuanting. 2012. “China y México, ¿socios o rivales?”. China hoy, marzo 1.
- González, Juan. 2012. “Las relaciones China-México: cuatro decenios de aprendizaje mutuo y perspectivas futuras”. Comercio Exterior 60 (1), pp. 37-47.
- González, Juan. 2011. La Pobreza en México y China. Política de combate y resultados. Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa, México.
- De Vega, Mercedes (coordinadora), Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez. 2011. Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010 Volumen 6 Asia. SER, México.
- SE (Secretaría de Economía). 2012. www.economia.gob.mx/wef-prensa/7780-wef104
- SRE (Secretaría de Relaciones Exteriores). 2012. “Se realiza en Brijing la V Reunión de la Comisión Binacional Permanente México-China”. SRE, abril 7.
- SRE-AHGE (Secretaría de Relaciones Exteriores-Archivo Histórico Genaro Estrada). 1978. Índice del verbatim de la reunión

intersecretarial preparatoria a las visitas de Estado a China y Japón. Cancillería, México. Exp. III-6214-1 2ª.

- SRE-AHGE. 1993. Sobre prácticas comerciales chinas desleales. SRE-AHGE, México. Exp. III-6807-1 2ª.
- SRE-AHGE. 1993. Visita del embajador chino a la Dirección General del Pacífico sobre medidas anti-dumping. SER-AHGE, México. Exp. III-6807-1 2ª.

La asociación estratégica entre Brasil y China

Henrique Altemani de Oliveira

Somos [China y Brasil] dos grandes países en desarrollo que buscan integrarse en las corrientes internacionales del comercio y de las inversiones, sin comprometer la autonomía de nuestra toma de decisiones. De ahí la importancia de nuestra alianza estratégica —no sólo para intensificar nuestra relación recíproca, sino para modificar las reglas injustas que hoy rigen el comercio internacional.

Presidente Lula da Silva
Shanghái, 26 de mayo de 2004

1. Consideraciones iniciales

La relación sino-brasileña siempre ha sido un tema muy controvertido en la sociedad brasileña y ha movilizado posiciones divergentes profundamente apasionadas. En la Guerra Fría, el énfasis en los pros y contras de esta relación, se concentró en la cuestión ideológica de hasta qué punto Brasil debería mantener relaciones con una China comunista. En el periodo posterior a la Guerra Fría, la percepción de una “China amenazadora” se mantuvo inicialmente relacionada con esa misma percepción ideológica, pero ahora más dirigida a los temas de los derechos humanos y democracia y, posteriormente, en relación con los efectos negativos de la fuerte presencia económica comercial china en el país.

Los medios de comunicación reproducen continuamente la creciente dependencia brasileña con relación al mercado chino y su carácter asimétrico, haciendo énfasis en imágenes de la amenaza china, en la necesidad de establecer salvaguardias, de que es ingenuo reconocer a China como una economía de mercado y de que la industria nacional puede estar comprometida por la intensidad de las importaciones de manufacturas chinas.

Por otro lado, se reconoce que China desempeñó un papel fundamental para que Brasil no fuera, entre otros factores, drásticamente afectado por la actual crisis financiera mundial, de un lado, el mantenimiento del aumento de importaciones de materias primas y productos agrícolas y, del otro lado, también por la recién y creciente presencia de capitales chinos (inversiones extranjeras directas).

Partiendo de la premisa de que la relación sino-brasileña siempre tuvo como base los objetivos de sus respectivas políticas exteriores, al mismo tiempo en que sufre los impactos coyunturales de los ambientes domésticos e internacionales, la presente reflexión tiene como preocupación primordial evaluar la capacidad de conversión de la retórica en proyectos reales y la continuidad de las relaciones iniciadas hace 38 años.

Por lo tanto, en esta reflexión se desarrolla la idea de que esta relación bilateral constituye una asociación estratégica, centrándose en dos campos nítidos de acción: uno, en el plano político, correlacionado con las estrategias de alianzas en el ámbito de los foros multilaterales y, dos, en el marco de la cooperación científico-tecnológica, con vistas a romper el monopolio de los países desarrollados. La perspectiva de la asociación estratégica no se encuentra dentro del ámbito de las relaciones económico-comerciales. Al contrario, China se ha insertado gradualmente en el Este Asiático y reprodujo la relación comercial típica de esta región con Brasil y América Latina: el suministro de productos manufacturados a cambio de productos mineros y agrícolas.

De la misma manera, es natural que en la dimensión comercial sucedan conflictos específicos en función de la competitividad bilateral o internacional. Sin embargo, la cuestión que se indaga es si esos conflictos de orden comercial afectan o no la relación sino-brasileña en las otras dimensiones. Incluso se puede señalar que la diplomacia brasileña tiene el cuidado de evitar que diferendos comerciales afecten la relación política y, por su parte, China relativiza las

imposiciones de medidas de defensa comercial impuestas por Brasil, para que igualmente la asociación no sea perjudicada. Con relación a ese aspecto, este análisis sugiere la hipótesis de que tanto los reflejos de los diferendos económico-comerciales como la desconfianza en las posibilidades del mantenimiento de la asociación político estratégica en los foros internacionales han inducido a un relativo cuestionamiento de la viabilidad de la continuidad de la asociación.

Sin embargo, la importancia de China para la rápida recuperación brasileña en la reciente crisis financiera global y el nuevo posicionamiento de las potencias emergentes en la toma de decisiones internacionales fomentaron el refuerzo de la asociación estratégica con la República Popular China (RPCH).

2. El Tercer Mundo y el Nuevo Orden Económico Internacional: bases para la asociación estratégica

En la política exterior brasileña está bien claro el interés inicial en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, de dar continuidad con la directriz política de alianza con Estados Unidos, reforzada mucho más por la nueva condición que este país asumía como superpotencia líder del mundo occidental y de las Américas. Sin embargo, esta expectativa pronto resultó ser inviable debido a los cambios en política exterior americana y, en particular, por el papel que Estados Unidos (EU) había asumido como responsable de la seguridad internacional en oposición a la Unión Soviética. La alternativa, después de diversas iniciativas, fue la de buscar una estrategia de inserción internacional que pudiera mínimamente garantizar la promoción de los intereses nacionales.

La necesidad de contar con esta alternativa se debe, aun más, a la creciente conciencia de que las instituciones económico financieras internacionales no generaban condiciones favorables para el desarrollo económico. Por otro lado, este proceso de toma de conciencia no se limitó al espacio brasileño, sino que estaba presente en otros continentes, especialmente en Asia y en África, que pasaban por un proceso de descolonización.

La Conferencia de Bandung (1955), como reflejo de este proceso, generó una intensa agitación en las Naciones Unidas y dio lugar, en la dimensión económica, a la formalización del diálogo Norte-Sur, con

la creación del Grupo de los 77 y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD 1964). En la dimensión política, dio lugar a la institucionalización del Movimiento de Países no Alineados (NOAL).

Desde comienzos de los años 60, la política exterior de Brasil pasó por un proceso de profundos cambios con respecto a uno de sus anteriores paradigmas, es decir, la alianza estratégica con EU. Mientras que EU estaba preocupado principalmente con asuntos de seguridad internacional, Brasil, en esa misma época (1960 y 1970), comenzó a utilizar su política exterior para promover activamente su desarrollo económico.

Como resultado de este posicionamiento se puede señalar, en primer lugar, el establecimiento de una agenda con miras a la construcción de una posición autónoma del país en el ámbito de las relaciones internacionales y, en segundo lugar, a un mayor énfasis en la diplomacia económica. En este aspecto, los formuladores de la política exterior de Brasil hicieron hincapié en la importancia de los factores políticos en el escenario internacional, a diferencia de los formuladores de política económica que buscaban destacar el predominio de la predominancia de los aspectos puramente económicos.

Lo que se intentó con esto fue dotar al país con una presencia internacional autónoma, que le pudiera ampliar su capacidad de influencia en las cuestiones globales que lo afectaban, así como el aumento de la resistencia a una situación de vulnerabilidad resultante de una constante y creciente sensibilidad a los factores externos.

El objetivo principal de Brasil era continuar y profundizar el proceso de desarrollo industrial, concebido como un elemento fundamental para la garantía de la seguridad nacional. Por lo tanto, las directrices políticas de la autonomía y de la universalización deberían ser capaces de generar y mantener un ambiente externo que le permitiría un mayor margen de maniobra para la reducción de las dependencias, las debilidades y vulnerabilidades.

En particular se puede atribuir a este esfuerzo de los países del Tercer Mundo, la implementación del Sistema General de Preferencias;¹

1 El Sistema General de Preferencias (SGP) fue definido inicialmente en la II reunión de la UNCTAD, en 1968, e incorporado oficialmente al GATT, en la Ronda de Tokio (1973-1979). El SGP permite que las mercancías de los países en desarrollo tengan acceso privilegiado a los mercados de los países desarrollados, con bases no recíprocas. Es decir, los países en desarrollo no tienen que, mutuamente, hacer concesiones arancelarias.

la incorporación de la Parte IV, denominada Comercio y Desarrollo, en el Estatuto del GATT, que permiten la protección al mercado en el caso de amenaza a las industrias en consolidación, y un acuerdo sobre la financiación de los productos básicos. Además se puede incluir la creación de la UNIDO (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial), en 1966, con el objetivo de promover y acelerar el desarrollo industrial en los países en desarrollo o con economías en transición y promoción de la cooperación internacional industrial y el establecimiento de un comité dirigido hacia los temas de desarrollo a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Cervo y Bueno 2011: 421).

Como argumenta Mann (2005:140), el discurso genérico sobre la necesidad de cambios en la estructura de las instituciones económicas internacionales ha prevalecido en los años 1950 y 1960 y tuvo su apogeo en 1974 con la exigencia de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).² A pesar de que la RPCH haya sido tradicionalmente favorable a los países del Tercer Mundo, llegó a conformar el movimiento particularmente tarde. Solo en 1981, durante la Reunión de la Cumbre sobre la Cooperación Sur-Sur es que China declara, oficialmente por primera vez, su apoyo al establecimiento de una NOEI

Según Mann (2005:140), la identificación con el Tercer Mundo y las consecuencias de la apertura al comercio internacional reposicionaron a China dentro del sistema internacional y pusieron de relieve la dimensión económica como una forma de fortalecer las relaciones exteriores. Estratégicamente, la cooperación simbolizó el método más convincente para conquistar socios en la lucha por la soberanía y la igualdad.

2 En este periodo, los países en desarrollo utilizaban mucho a la Asamblea General de la ONU (AG/ONU) como Foro de sus reivindicaciones, favorecidos por el hecho de que el mecanismo de decisiones en la AG/ONU, a cada Estado le correspondía un voto. También hay que señalar que, por iniciativa de John Kennedy, la AG/ONU había decidido que la década de 1960 sería dedicada al desarrollo económico internacional. Así, en diciembre de 1962, por ejemplo, fue aprobada la Resolución 1803 definiendo que el derecho a la soberanía permanente de los pueblos y de las naciones sobre sus riquezas y recursos naturales debería ejercerse en los intereses nacionales y en el beneficio de la población. El 1 mayo de 1974 fueron aprobadas las resoluciones 3201, Declaración sobre la NOEI, y 3202, Programa de Acción para una NOEI. La declaración mantuvo el derecho a la nacionalización, sin ninguna referencia al derecho internacional y el programa de acción decía que la indemnización era debida a los países del Tercer Mundo, cuyos territorios habían sido objeto de dominio extranjero. La resolución 1803 fue aprobada por todos los países, mientras que las resoluciones 3201 y 3202 fueron aprobadas sin los votos de los países desarrollados.

En este sentido, China manifestó su interés en comprender mejor la experiencia brasileña de desarrollo combinando la autonomía (especialmente su posicionamiento de distancia con relación al líder del mundo occidental) y la universalización (debido a la práctica de exención ideológica).

Lo interesante es que Brasil y China demostraron tener políticas exteriores relativamente similares en sus directrices, estrategias e intereses. Ambos presentaban la política exterior como un instrumento de política nacional de desarrollo, otorgándole el carácter de seguridad nacional. Por lo tanto dieron enorme relevancia a la soberanía, a la autonomía y a la “adopción de una política realista y flexible, sin automáticas alineaciones ideológicas y políticas con cualquier potencia”.

3. La Cooperación Sur-Sur y la asociación estratégica

En consecuencia, se argumenta que las relaciones internacionales de los años 70 fueron profundamente marcadas por la presencia constante y masiva del Tercer Mundo, prácticamente determinando la agenda de las negociaciones económicas internacionales. Esta expresión solo fue posible por la fragilidad presentada por EU y por los conflictos económico-comerciales entre los países desarrollados.³

Se deduce que la política exterior de Brasil se esforzaba por una relación preferencial con el Sur, con el fin de obtener mayor poder en el escenario internacional, sin que se haya cohibido de introducir cambios estructurales en su intercambio con el Norte. Es a partir de ahí que se tiene la percepción de una suma de estrategias y no la exclusión de campos antagónicos.

De acuerdo con Soares de Lima (2008:63), a pesar de las diferencias de los regímenes políticos y de las organizaciones económicas

3 Ejemplos claros de esta visión fueron la rescisión unilateral de EU del Acuerdo de Bretton Woods, debido a la crisis económica interna y a la estrategia para ampliar la competitividad internacional de las exportaciones estadounidenses; el surgimiento de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) con el control de la oferta mundial de recursos de hidrocarburos y el éxito de los países no desarrollados por la aprobación de la tesis del Sistema General de Preferencias en la Ronda Tokio del GATT. También puede agregar a este cuadro, la derrota de EU en Vietnam y la pérdida del apoyo de la sociedad norteamericana a la política exterior de Estados Unidos.

internas, este movimiento Sur-Sur logró organizar una acción colectiva común, constituyendo “una experiencia sin precedentes para el ejercicio de la voz de la ‘coalición de los débiles’, en un contexto en el que la competencia bipolar estructuraba el sistema internacional”. Esta coalición logró “organizar la acción colectiva de países muy diferentes entre sí”, pero “muy parecidos en lo concerniente a su inserción internacional periférica”.

Partiendo de la premisa inicial de que los países del Tercer Mundo estaban preocupados por las vulnerabilidades y amenazas y de que los regímenes políticos nacionales prácticamente en todos estos países eran profundamente débiles e inestables, tanto en el plano internacional como en el plano doméstico, Krasner (1985)⁴ señala que la estrategia básica fue la de cambiar las reglas del juego. Así fue que se hizo énfasis en la participación en foros internacionales direccionados al establecimiento o al mantenimiento de los regímenes internacionales que pudieran reducir esa debilidad. Reconociendo la diversidad de objetivos, Krasner centralizó su análisis en la tesis de que el Tercer Mundo concentró sus esfuerzos en el establecimiento de regímenes internacionales que legitimaban una perspectiva autoritaria (proteccionista), antes que la del mercado. De ahí que viene el énfasis en el NOEI.

El grado del éxito en que los países en desarrollo tuvieron en alterar los regímenes internacionales se llevó a cabo a partir de tres variables: la naturaleza de las estructuras institucionales existentes, la capacidad de formular un sistema coherente de ideas, que estableció la agenda para las negociaciones internacionales y cimentó la unidad del Tercer Mundo y la actitud y el poder del Norte, especialmente los Estados Unidos, en relación con las exigencias del Sur y los foros en que fueron hechos (Krasner 1985: 7).

Krasner reconoce que la identidad común (en torno a las vulnerabilidades y al carácter *injusto* del sistema internacional) facilitó la formulación de propuestas de políticas y fortaleció la unidad de los

4 Es interesante observar que en la literatura de las relaciones internacionales de la época, prácticamente se ignora el papel del Tercer Mundo. Una de las pocas excepciones es el trabajo de Stephen Krasner que, centrado en la comprensión de los *regímenes internacionales*, se dedica al análisis de las acciones de los países no desarrollados en este proceso de definición e incluso de la formalización de los regímenes.

países en desarrollo, permitiendo la exploración de las brechas en el discurso liberal del Norte (Leite 2011:34).

Sin embargo, en la década de los 80, con la mayor unidad del Norte a favor de la implementación del liberalismo, y con el surgimiento de la crisis de la deuda, la situación se invirtió y se encauzó para el deterioro de estas posibilidades en función de la adopción de posiciones más rígidas, por parte de los Estados desarrollados en el proceso de negociación de las cuestiones económicas entre el Norte y el Sur.

Así pues, la década de 1980 puede considerarse también como el decenio en el que el Tercer Mundo (como movimiento de la acción común de los no desarrollados) se fragmentó debido a las presiones de los países del G-7 y al paulatino proceso de adhesión de estos países al liberalismo y a los demás condicionamientos correlacionados, lo que llevó igualmente a la desactivación de las expectativas de la Cooperación Sur-Sur.

Por su parte, ya en el periodo inmediatamente posterior a la adhesión brasileña al liberalismo y a la desactivación de su política dirigida al Tercer Mundo, después del efímero y desastroso gobierno de Collor de Melo, y tratando de romper con su aislamiento internacional, Brasil demostraba claramente su interés en reaproximarse y reanudar los lazos políticos con las hoy llamadas potencias emergentes.

Hirst y Pinheiro (1995:11) puntualizan la aproximación en el gobierno de Itamar Franco con “posibles pares de la comunidad internacional (China, India, Rusia y Sudáfrica)”. En la concepción de los analistas, estos movimientos “reflejaban (y todavía reflejan) los diferentes proyectos de inserción exterior discutidos al interior de Brasil: el de un país continental (“país ballena”), de una nación con múltiples intereses en la dinámica de la globalización de la economía mundial (*global trader*) y el de un actor protagonista en el proceso en marcha regionalización a nivel hemisférico (‘socio privilegiado’)”.

Lessa (1998:37), considera que en este periodo de transición (de proteccionismo para su adhesión al modelo liberal, de cambios en el sistema internacional como resultado del fin de la Guerra Fría y el surgimiento de un conjunto bien diversificado de nuevos temas), no se produjo un cambio profundo (ruptura) en el proceso de definición y aplicación de la política exterior de Brasil. Pero, frente a las nuevas realidades, existía la necesidad de “construir alianzas operacionales (...) para la negociación de regímenes internacionales regulatorios”.

A partir de la puntualización de la orientación universalista en la política exterior de Brasil, medida por un continuo pragmatismo, lo que permite “la elección de socios preferentes, a los cuales se le otorga atención diplomática privilegiada, con el objetivo de darles densidad política y económica, lo que permitiría medir los logros reales y concretos de un lado y del otro”. Lessa (1998:31) introduce el concepto de “asociaciones estratégicas” que serían:

(...) relaciones políticas y económicas prioritarias recíprocamente remuneradoras, constituidas a partir de un patrimonio de relaciones bilaterales universalmente configurado. La construcción de asociaciones estratégicas es el fruto de la compatibilización de la vocación histórica de Brasil con la universalidad y la necesidad de establecer aproximaciones selectivas, lo que abre la posibilidad para movimientos de adaptación a los nichos de oportunidad y a los constreñimientos internacionales que se presentan coyunturalmente.

Entre los diferentes ejes preferenciales señalados y que representaban la diversidad de los intereses de Brasil, Lessa (1998: 38) desarrolla el “eje de las potencias regionales”:

(...) es multicentrado en los ángulos del cuadrilátero Pequín-Moscú-Nueva Delhi-Pretoria, y engloba realidades políticas diversas en niveles de cooperación diferentes. Son relaciones establecidas con países con los cuales Brasil tiene muchas afinidades, una vez que enfrentan los mismos tipos de problemas en el escenario internacional, además de desempeñar el mismo papel protagónico de potencias regionales.

Es interesante observar que, además de las mismas cuestiones internacionales, estos mismos países pasaban igualmente por transformaciones domésticas, buscando mejorar su imagen o credibilidad internacional.

India, desgastada por el papel que había ejercido en el movimiento de los Países no Alineados, por su alianza con la Unión Soviética y con la economía completamente estancada, en 1991 inició el proceso de reformas económicas y de cambios en su política exterior. Sudáfrica, aislada por el sistema racista del *Apartheid*, se encontraba en cambios políticos buscando retomar un espacio en África Austral y en la comunidad internacional. Rusia, resurgiendo de la desintegración

del imperio soviético, implementaba de forma acelerada cambios en todas las dimensiones, mientras que China sobrevivía a los incidentes de *Tiananmen* y retomaba el proceso de modernización, ahora con más amplio apoyo del Partido Comunista Chino (PCC) y de los gobernadores de las provincias, necesitando no solo revertir la imagen negativa y las desconfianzas, como también poder participar en los procesos de decisión con relación a una revisión de las normas, en especial las económico-financieras.

Por estas razones, no es difícil comprender el hecho de que el concepto de “asociación estratégica” haya sido comenzado a ser utilizado en 1993. Este año, y en una profunda manifestación del interés chino en Brasil, se llevaron a cabo las visitas del canciller Qian Qichen (marzo), que puso de manifiesto la expectativa de que las relaciones sino-brasileñas podrían elevarse a un “nuevo nivel”; del viceprimer ministro Zhu Rongji (mayo-junio), cuando se lanzó hipotéticamente el concepto de “asociación estratégica”, oficializado con la visita del máximo dirigente de China, el secretario general del PCC y presidente Jiang Zemin (noviembre).

De cualquier manera, incluso en una forma aparentemente accidental, el término comenzó a utilizarse y hoy ganó un carácter simbólico al ser reconocido como la primera asociación estratégica establecida por China.

Puede considerarse que el principal interés brasileño en la asociación con China está focalizado en la posibilidad de acción conjunta en los foros internacionales con el fin de buscar un orden internacional que mejor se adapte a la inserción internacional del país y al cumplimiento de sus necesidades. Además, este interés ha estado presente desde el establecimiento de relaciones diplomáticas y funcionó inicialmente en un ambiente rígido de enfrentamiento bipolar y, fue reanudado en la pos-Guerra Fría, con los dos países (Brasil y China), por diferentes razones, buscando restaurar la credibilidad internacional y mejores posibilidades de su inserción internacional.

Lessa (2010), Abreu (2008) y Ramos Becard (2008), consideran que ese término se vulgarizó en la última década, perdiendo su significado e importancia, dejando de ser la expresión de una agenda bilateralmente definida en torno a la convergencia política como de proyectos económicos, y se ha convertido en una simple etiqueta, pero en el caso Brasil-China, el potencial de cooperación política en

diversos aspectos tornó esta relación una “verdadera asociación estratégica” (Lessa 2010:124).

En la comprensión china, entre las cuatro posibilidades de “asociación”, la “estratégica” es la de más alto nivel en la diplomacia china.⁵ Su (2009:39), al señalar que la construcción de estas asociaciones comenzó con la alianza establecida con Brasil, en 1993, pone de relieve su importancia y el hecho de que la Cooperación Sur-Sur, entre los dos, ha sobrepasado la categoría de relaciones bilaterales.

El cuarto nivel, la “asociación estratégica”, es el más alto nivel del cuadro de asociación construido en la diplomacia china. Las relaciones entre las grandes potencias deciden la estructura de la política internacional, así la continuación de las buenas relaciones entre las grandes potencias ayuda a formar un orden estratégico estable internacional. Este nivel de asociación es de mayor importancia en la construcción del marco de las relaciones exteriores de China en el período posterior a la Guerra Fría. El establecimiento de asociaciones estratégicas comenzó con la confirmación de una asociación estratégica entre China y Brasil durante la visita del presidente Jiang Zemin a Brasil en noviembre de 1993. Establecer una asociación estratégica entre China y Brasil, dos grandes naciones en desarrollo, significaba la madurez de las relaciones bilaterales, ya que el significado de “Cooperación Sur-Sur” entre Brasil y China había superado a leguas la categoría de las relaciones bilaterales.

Es de destacar la similitud de la posición brasileña y china en defensa del multilateralismo y de la multipolaridad, en el énfasis en los grupos informales y en la estrategia de colocarse como representantes de los países del Sur.

Sobre la base de estas pretensiones está la percepción de que, desde el final de la Guerra Fría, el mundo está en un intenso proceso de reorganización de las instituciones y normas que regulan las relaciones internacionales. Es decir, el mundo organizado, dividido y subordinado a las perspectivas de los dos bloques (soviético y norteamericano) dejó de existir y se enfrenta ahora con la presencia de nuevos actores con capacidades e intereses de mayor participación

5 Su (2009:37-39) afirma que la “asociación” diplomática china puede dividirse en cuatro niveles, así: 1) las relaciones cooperativas amistosas, 2) cooperación y amistad, (3) asociación amplia y 4) estratégica. El cuarto es el de más alto nivel.

en este proceso internacional de revisión y renegociación de las normas internacionales.

Brasil y su política exterior expresan bien estas intenciones. En un primer momento, con el fin de la Guerra Fría, Brasil tomó conciencia de su aislamiento internacional, en especial, por las consecuencias de la crisis financiera de la década de los 80. En segundo lugar, un país que se presenta como *global trader* y *global player* para la defensa de sus intereses, debe tener una mayor presencia y una actitud más activa en los procesos de negociación internacional.

En este sentido, la acción política exterior de Brasil ha vuelto a introducir el tema de la Cooperación Sur-Sur a partir de la percepción de que los intereses, las necesidades y deseos del Sur no conforman la mayor parte de los términos del actual orden internacional, dirigido por los Estados del Norte. Por lo tanto, puede ser interpretado como la representación de un contrapunto a los países desarrollados, pero sin llegar a un enfrentamiento, por el contrario, utilizando las estructuras institucionales existentes.

Debido al hecho de que el concepto de Cooperación Sur-Sur tiene connotaciones e interpretaciones distintas, se trabajó en esta reflexión con la perspectiva de que, para la política exterior de Brasil, las estrategias dirigidas hacia el Sur fueron continuas y prioritariamente correlacionadas a la expectativa de generación de condiciones políticas más favorables a la revisión, adecuación y cambios en las normas del sistema internacional, con el fin de garantizar un ambiente más propicio para los esfuerzos de desarrollo.

Después de la Guerra Fría, lo que se defiende es que existe una continuidad de la acción colectiva, pero que ahora es selectiva y jerárquica al (buscar) englobar actores con mayor expresión económica y/o política, representados por los conceptos, que también no son claros, de potencia emergente y/o de potencia regional. El principal objetivo de esta acción colectiva es exactamente una posición común en el proceso de redefinición del orden internacional (las normas que rigen las relaciones internacionales).

Más recientemente se reanudó otra perspectiva de Cooperación Sur-Sur concentrada en los esfuerzos de recuperación de las posibilidades de desarrollo y de la eliminación de la pobreza a todo el conjunto de países no desarrollados. Sin lugar a dudas, la reanudación de esta concepción se debe mucho a los esfuerzos del presidente Lula para defender oficialmente la incorporación del tema de la

lucha contra el hambre en el mundo en la agenda internacional. Es importante observar la consideración de que son dos perspectivas no excluyentes entre sí y que pueden ser accionadas simultáneamente y que no son contradictorias.

Una cuestión frecuentemente evidenciada es la dificultad de aceptar una asociación estratégica si existe una serie de posiciones distintas entre los socios. Las diferentes posiciones adoptadas sobre algunos puntos en la Ronda de Doha con relación a productos agrícolas, siendo Brasil principalmente un exportador y China una importadora, configura un ejemplo típico de este problema. En este caso no hay nada mejor que la memoria de que, desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas, las diferencias entre los dos países ya eran evidentes, pero esto no impidió la continuidad e incluso la transformación de la relación bilateral en una asociación estratégica.

En la comprensión china, las asociaciones se refieren a la coordinación y a la cooperación en relaciones que se establecen entre países que tienen intereses mutuos. Las asociaciones deben cumplir con ciertas características, tales como: 1) son relaciones entre naciones y no alianzas militares, 2) solucionan pacíficamente los diferendos y conflictos existentes a través de consultas y diálogos, 3) no son aliados para luchar contra un tercer país, 4) se ayudan mutuamente para establecer relaciones normales con un tercer país (Su 2009:35-36).

Pero, mucho más que eso, la conciencia de que el punto común que hace posible la asociación es la situación de que son países que, aunque denominados como potencias emergentes, no forman parte del selecto grupo que coparticipa en los diferentes procesos de decisiones internacionales, así como tampoco poseen tecnología como los principales países desarrollados.

Para China, Brasil es un socio interesante, por su tradición de autonomía, de respeto al principio de no injerencia en los asuntos internos, por su peso político, económico y tecnológico, así como por su postura relativamente continua y consistente en los organismos internacionales. Del mismo modo, para Brasil, China con su nuevo estatus económico, comercial, financiero, político y estratégico, es un socio fundamental para atender las pretensiones brasileñas en el actual proceso de redefiniciones del contexto internacional.

En cualquier caso, en ningún momento se consideró que una “asociación estratégica” corresponde a un compromiso de no existir

diferencias, controversias o, por otro lado, el apoyo irrestricto como sería dentro de una estrategia de alineación automática. La asociación estratégica induce al consenso de que cada uno tiene y mantiene sus propios intereses, pero algunos de estos intereses son comunes, siendo que la asociación es un medio para lograr una coordinación, una mayor cooperación en los asuntos en cuestión para la generación de mejores condiciones para el desarrollo.

La asociación estratégica no abarca la dimensión económico-comercial exactamente porque para Brasil y China el desarrollo económico es un asunto de seguridad nacional y tiene una relación directa con los intereses de su población. Por eso, el esfuerzo es concentrado en el espacio político y en el tecnológico. Sennes y Barbosa (2011:134) señalan que:

(..) al otorgar el título de socio estratégico a Brasil en 1993, China estaba emitiendo un mensaje —de difícil traducción concreta para los dos países— de que nosotros somos el único país de la región que ellos aceptan discutir temas geopolíticos y estratégicos, sea en el plano bilateral como en el multilateral.

El hecho de que la asociación estratégica no incluya la dimensión económica, no quiere decir que no haya una multitud de temas que podrían proporcionar una mayor aproximación y que en realidad esta cooperación se produce y se procesa en función de los atractivos y competitividades y no sobre la base de una asociación. La importancia de China en la rápida recuperación económica brasileña cuando sucedió la crisis financiera de 2008, así como la recién y creciente participación de la inversión extranjera directa de China en Brasil, son una clara demostración de esta cooperación, pero se hacen en función de intereses financieros y económicos de China y no como resultado de una asociación.

4. La asociación estratégica en la dimensión política

La decisión para el establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPCH, en 1974, no se produjo de forma consensuada, enfrentando fuertes resistencias por parte de sectores de las Fuerzas Armadas, así

como de sectores conservadores de la sociedad brasileña. Por estas razones, las negociaciones previas al reconocimiento diplomático habían dado relevancia a las posibilidades comerciales y su importancia significativa en el proceso de desarrollo económico brasileño y, a finales de 1970, las relaciones políticas no eran tan densas sino que permanecieron mucho más en el plano retórico. Pero no se puede ignorar la importancia de este lado retórico, ya que permitió la construcción de imágenes y percepciones acerca de cada país, sobre sus políticas exteriores y sobre sus posiciones e intereses en el ámbito de la política internacional.

En este sentido, la aproximación brasileña con la RPCH, junto con otros factores, fue fundamental para marcar internacionalmente que Brasil, a pesar de tener un gobierno dictatorial, anticomunista, con intenso esquema de represión, persecución e incluso de eliminación de grupos internos de oposición (comunistas o no), mantenía una política exterior autónoma, no más dependiente de EU (o no más representando los intereses americanos, como era la imagen que internacionalmente se tenía), definida en función de sus intereses y mintiendo relaciones diplomáticas, independientemente de criterios ideológicos o de otra naturaleza. Quizá, aún más importante es dejar claro que Brasil buscaba emblemáticamente una inserción internacional calcada en los principios de la libre autodeterminación, de la no injerencia en los asuntos internos de los otros, del derecho al desarrollo y defensa de la paz y la cooperación internacional.

Pinheiro (1993), por ejemplo, afirma que el papel de China en cuatro importantes asuntos de la agenda internacional, al inicio de la década de 1970, coincidió con las percepciones brasileñas:

- 1) La oposición china en firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).
- 2) El apoyo chino a las reivindicaciones latinoamericanas de extensión del mar territorial para 200 millas náuticas.
- 3) La negativa en aceptar la posición de que la solución a los problemas ambientales, como fue tratado en la conferencia celebrada en Estocolmo en 1972, sería reducir la demanda de desarrollo y crecimiento de la población observado en los países no desarrollados.
- 4) La oposición china en apoyar resoluciones de la ONU contra violación de los derechos humanos en Chile de Pinochet, lo

que beneficiaba a Brasil con relación a las acusaciones similares al régimen dictatorial brasileño.

Algunos de estos asuntos persisten hasta hoy y son fundamentales en la relación sino-brasileña, en especial, el tema ambiental y también los derechos humanos. Si en la Conferencia de Estocolmo, las posiciones brasileña y china fueron defensivas, de oposición a cualquier intento internacional de suspender los procesos de desarrollo, teniendo como base el respeto al medio ambiente, en 1992 en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, tanto Brasil, después de la crisis de la deuda, como la República Popular China, todavía sufriendo los efectos de *Tiananmen*, presentaron (y se mantiene todavía) la posición de consenso en torno al concepto de *desarrollo sostenible*.

Con relación a los derechos humanos, a pesar de las diferentes percepciones derivadas de la filosofía confuciana o de la tradición occidental, Brasil mantiene una posición similar a la de China en la consideración de que el “derecho al desarrollo” representa una de las facetas del concepto de derechos humanos y que, para los países en desarrollo, esta dimensión puede ser la de mayor prioridad. Por otro lado, cada vez como defensor del respeto a los “derechos individuales”, Brasil reconoce la existencia de posiciones divergentes debido a factores culturales y/o filosófico-políticos y, en respeto al principio de la libre determinación de los pueblos no hace críticas o presiones explícitas.

La percepción que tiene China, según declaraciones de Gao Kexiang a Biato, se derivaba de la creencia de que Brasil compartía “con China una política exterior independiente y autoafirmativa que no se negaría a enfrentar a Estados Unidos, cuando el interés nacional así lo determinara”.

Esta asociación también requería afinidad de pensamiento, una disposición del país en tener su propia política, no subordinada a las grandes potencias. Y eso fue lo que verificamos en el caso de Brasil. Vimos, por ejemplo, al presidente Geisel confrontar al presidente Jimmy Carter y denunciar el acuerdo militar con los Estados Unidos; vimos ese mismo presidente firmar un acuerdo nuclear con Alemania, pese a la oposición de los Estados Unidos. Nadie podría poner en duda la independencia de Brasil. Brasil no era como Argentina, o incluso como México; tenía vuelo propio (Biato 2010:37).

Ya en los años 80 se constata una marcada tendencia para ampliar los vínculos políticos. Del lado brasileño, las visitas del Canciller Sarraiva Guerreiro (1982), de los presidentes Figueiredo (1984) y Sarney (1988) demostraron suficientemente el creciente interés brasileño con relación a la RPCH. Y las visitas del canciller Hu Xueqian (1984), del primer ministro Zhao Ziyang (1985) y del viceministro de Relaciones Exteriores Zhu Qizhen (1987) también retrataron la expectativa china con relación a Brasil y América Latina. La crisis de la deuda, las crisis militares, las transferencias de las tensiones económicas y de la relación bipolar (Este-Oeste) para la periferia del sistema internacional fueron temas recurrentes en estos encuentros políticos y diplomáticos.

El enfrentamiento entre Norte y Sur, en el ámbito económico, dando lugar a una ruptura de las negociaciones en torno a un NOEI, y a la intensificación de las presiones para la implementación del liberalismo y a los esfuerzos en el GATT de una mayor protección a la propiedad intelectual y de regulación del sector de los servicios, afectaba no solo a los intereses brasileños, sino también a los chinos, ávidos por acceso a tecnología, a capitales y a los mercados. Aunque no es miembro del GATT, pero en calidad de observador, China comenzó a presentar una acción político-diplomática similar y junto con la posición brasileña.

El hecho de que la decisión de aplicar el liberalismo de forma coercitiva hubiera partido de un grupo informal (G-7) y no de una organización multilateral, así como la decisión de EU no firmar la Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar, la retirada de EU y del Reino Unido de la UNESCO, con una fuerte crítica a las presiones “tercermundistas” en los foros internacionales, indicaban que EU, respaldado por Inglaterra y Alemania, había iniciado un proceso de desmantelamiento del multilateralismo existente hasta entonces, lo que coincidió con una marcada pérdida del impulso diplomático de los países en desarrollo. Estos movimientos en la agenda internacional fueron todavía complementados por la ascensión de temas que dejarían a los países en desarrollo aún más a la defensiva: los derechos humanos, el medio ambiente, la inmigración, el terrorismo, las crisis regionales, la democracia (Seixas Correa 1996: 369-370).

Frente a este escenario y la percepción de que el multilateralismo era fundamental para que los Estados que aún no tenían asiento en los procesos de toma de decisiones internacionales pudieran

explicar y defender sus intereses, Brasil y China buscaron ampliar sus actividades en favor de la reanudación del multilateralismo y en la defensa de sus intereses mutuos.

El establecimiento de un mecanismo de consultas políticas bilaterales, con el objetivo de evaluación conjunta de los temas de la política internacional es un claro ejemplo del resultado de estas preocupaciones y de las medidas adoptadas para intentar minimizar las dificultades cada vez mayores. Por otro lado, había una gran coincidencia de los votos brasileños y chinos en la Asamblea General de la ONU. Un estudio realizado por Itamaraty sobre el padrón comparativo de las votaciones de los dos países durante la XI Asamblea General de la ONU, en 1985, reveló que:

En 94.5 % de los votos, las posiciones chinas eran idénticas a las de Brasil. Unía a Brasil y China, por ejemplo, la preocupación con la entonces “crisis del multilateralismo”, evidenciada por el empeoramiento del cisma Norte-Sur, y con la creciente pérdida de la capacidad de los organismos internacionales, tales como la UNCTAD y la ONU, de servir de escenario para la negociación de soluciones a los problemas económicos, políticos y sociales internacionales (Biato 2010: 47-48).

En esta misma década, la RPCH apoyó la iniciativa brasileña y latinoamericana en la búsqueda de una solución negociada de los conflictos en América Central y sobre todo para que no fuera efectivada la intención norteamericana de intervención y solución armada. Desde su posición en el CS/ONU, China respaldó la constitución de los grupos de Contadora y de Apoyo a Contadora y la posterior institucionalización del Grupo de Río, como un organismo representativo de los intereses políticos de América Latina.

A principios de la década de los 90, mucho más por la política de adhesión al liberalismo y del énfasis en la reanudación de relaciones estrechas con los países desarrollados, las relaciones entre Brasil y China atravesaron un período de relativo enfriamiento. Aun así, la visita del presidente Yang Shangkun a Brasil y a otros países de América Latina señaló los intereses chinos para minimizar la influencia del boicot económico controlado por EU y el papel que el espacio latinoamericano desempeñaba en la política exterior china.

Sin embargo, este hiato ya se revierte cuando Itamar Franco asumió la presidencia. Es precisamente en su mandato presidencial que

Brasil retoma el énfasis ahora en las potencias regionales, dando inicio al proceso de redefinición de la estrategia de Cooperación Sur-Sur y, como ya se explicó anteriormente, se pone en marcha y se oficializa la asociación estratégica sino-brasileña.

Controvertido y polémico en la relación comercial sino-brasileña es el hecho de Brasil haber reconocido, en 2004, a China como una *economía de mercado*, al contrario del concepto de *economía en transición* que había sido asignado a China en la OMC. Considerado como un factor inhibitor del establecimiento de salvaguardias comerciales en caso de dumping o subsidios, el reconocimiento generó y continúa generando una extensa serie de desacuerdos por parte de los sectores productivos que se consideran perjudicados por la competencia china.

Independientemente de consideraciones académicas o económicas, esta decisión fue eminentemente política y vinculada al concepto de asociación estratégica, a través del cual se vislumbraba la posibilidad de acción en conjunto con China en el proceso de redefinición del orden internacional. Sin embargo, como esta decisión aún no ha sido reglamentada por la Secretaría de Comercio Exterior (Secex), Brasil se considera exento en la aplicación, tratando a China como una *economía en transición* o *economía planificada*. Esto, por supuesto, desagrada a China, pero de modo pragmático, o en función de los intereses a largo plazo, la disonancia no afecta directamente a la asociación.

Después del apogeo de la crisis financiera internacional, Brasil y China ampliaron fuertemente su política de asociación con el fin de expandir sus capacidades en los mecanismos internacionales para la toma de decisiones. El fortalecido G-20 permitió que tanto Brasil como China, que no son miembros del G-8, pudieran ampliar sus participaciones en las decisiones financieras internacionales. Ambos países, a pesar de los diferentes intereses, muestran un gran interés en reactivar la Ronda de Doha de la OMC, como una forma de promover los ajustes en el comercio internacional que puedan responder mejor a las expectativas de los países del Sur. En este sentido, la crisis económico financiera permitió el fortalecimiento de los vínculos y de la asociación estratégica entre Brasil y China, proporcionando el compromiso informal de retomada de la perspectiva de una posición común en las instituciones internacionales.

El Plan de Acción Conjunta que los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Hu Jintao firmaron en abril de 2010, tiene como objetivo dar un carácter institucional a la relación entre Brasil y China, con el establecimiento de metas y la creación de mecanismos permanentes de consulta y coordinación entre los dos países.

Esta perspectiva corresponde plenamente a la estrategia brasileña de negociación de su espacio en el sistema internacional y tiene como base el principio de que, a pesar de sus asimetrías y diferencias, los países emergentes del Sur presentan la similitud de contar con un sistema de comercio que privilegie los intereses de los países del Norte y que, en consecuencia, sea necesaria una acción conjunta para tratar de ampliar las posibilidades de los países del Sur. De ahí que el énfasis actual brasileño en la constitución de coaliciones o la importancia de la asociación con la RPC, sea bajo el signo de Cooperación Sur-Sur, de Asociación Estratégica o de potencias emergentes.

La acción internacional brasileña presenta un conjunto de normas y actitudes (pacifismo, no intervención, defensa de la igualdad soberana de los pueblos) asociado al comportamiento internacional del país. Por un lado, la política exterior de Brasil presenta una íntima relación con los objetivos económicos y de desarrollo del país en un compromiso con el multilateralismo. Y, por otro lado, uno de los factores más importantes para la formación de la política exterior de Brasil ha sido la de su ubicación en el hemisferio occidental, con el contexto regional representando una fuente de estabilidad para Brasil.

En este sentido, la relación político brasileña con China expresa la promoción de sus intereses económicos y la necesidad percibida de reformar el sistema internacional, sin ninguna dirección contra hegemónica o incluso, sin cualquier motivación ideológica.

5. La asociación estratégica en la dimensión científica y tecnológica

Además de los elementos políticos presentes en la percepción china de Brasil, se destacan también las consideraciones sobre el proceso brasileño de desarrollo económico, con las comparaciones habituales del peso y la importancia de Brasil para América Latina, así como la importancia de China para el Este Asiático. China quería conocer el

modelo brasileño de desarrollo, no para reproducirlo, sino para tener una noción de lo que había sido positivo o negativo, con especial énfasis en el *know-how* brasileño en algunos sectores, como la construcción de centrales hidroeléctricas y carreteras.⁶ Por su parte, Brasil también demostraba interés en los sectores nuclear y espacial.⁷

China, recién salida de la Revolución Cultural e iniciando su programa de modernización, se resentía por el hecho de que su comunidad científica estaba desestructurada y devastada como consecuencia de este período de radicalización. Por lo tanto, se consideró que era urgente y fundamental buscar formas de cooperación internacional en el ámbito científico-tecnológico. Cunha (2004:39) resalta la invitación hecha al presidente del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) para conocer la producción china en ciencia y tecnología. A Brasil le interesaban las áreas de medicina, farmacología, piscicultura y, por el otro lado, ofreció su cooperación en tecnología de represas y centrales hidroeléctricas, así como computación y mapeo geológico por teledetección remota.

Durante la visita a China (1980) del empresario Mario Garnero, Brasilinvest, se constituyó en una *joint-venture* para el área hidroeléctrica y se dieron inicio a las negociaciones para la participación de Brasil en el proyecto, aún bajo análisis, de la construcción de represa hidroeléctrica de las Tres Gargantas (Cunha 2004:36-37).

Con todos esos intereses presentes, durante la primera reunión de la Comisión Mixta Brasil-China en marzo de 1980, China ofreció una primera propuesta de cooperación, y fue firmado en 1982 el Acuerdo de Cooperación Científico-Tecnológico.

Biato (2010:38) señala que, por aquella época existía por parte de China una visión estratégica a largo plazo que buscó fortalecer e intensificar la relación bilateral. La base de esta observación fue la explicación del Primer Ministro Zhao Ziyang de que “técnicos chinos habían estudiado la legislación brasileña de la explotación de petróleo en el régimen de contratos de riesgo, normas y criterios

6 La grandiosidad de la construcción de la represa de Itaipú, así como la Carretera Transamazónica, no solo impresionaban, sino que también indicaban una experiencia en desarrollar un país continental, como la propia China lo era.

7 Brasil no había firmado el TNP y dejaba claro su interés por dominar, con fines pacíficos, la tecnología nuclear. Con este objetivo ya había puesto en marcha algunas iniciativas como el Acuerdo de Cooperación Nuclear Brasil-Alemania (1975) y ya había desistido del Acuerdo de cooperación nuclear con India, debido a los ensayos nucleares de este país en 1974.

de propiedad industrial, cuando la legislación de China todavía estaba para ser elaborada”.

En un encuentro entre Saraiva Guerreiro y João Figueiredo, Deng Xiaoping propuso el fortalecimiento de la cooperación entre los países del Tercer Mundo, la cooperación Sur-Sur, ya que la cooperación entre los países del Tercer Mundo puede resolver muchos problemas y abrir excelentes perspectivas (Ramos Becard 2008:105).

En la visita del presidente Joao Figueiredo, en 1984, confirmando la voluntad política de mutua cooperación tecnológica, fueron estipulados un complemento al Acuerdo de 1982, unos acuerdos específicos entre el CNPQ y las áreas científico-tecnológicas de China, así como la conclusión del Memorando de Entendimiento sobre la cooperación nuclear para fines pacíficos (Ramos Becard 2008:105). Este memorando se transformó en el Acuerdo para la Cooperación en los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear (21/12/1987).

Como una clara demostración del interés brasileño (e igualmente chino) en el campo científico-tecnológico, esas visitas se complementaron con la llegada del presidente José Sarney (julio de 1988) exactamente cuando fueron más claramente explícitos los intereses brasileños por la cooperación en las áreas de tecnología industrial, farmacéutica, salud, electricidad y transporte (Silva 2005).

En aquel momento, la asociación sino-brasileña ganó un contorno más definido en el área de la cooperación técnica y científico-tecnológica, a través del trabajo en conjunto para el desarrollo de satélites de teledetección (China-Brazil Earth Resources Satellite-CBERS). Este hecho fue materializado a través de la firma del Acuerdo sobre Investigación y Producción Conjunta del Satélite Sino-brasileño de Teleobservación, y del Protocolo sobre Investigación y Producción de Satélites de Recursos Terrestres, ambos en 1988. Para no tener dudas sobre el carácter pacífico de la cooperación, en 1993, Brasil y China firmaron el Protocolo sobre Cooperación en las Aplicaciones Pacíficas de Ciencia y Tecnología del Espacio Ultraterrestre.

Se resalta el hecho de que el proyecto de cooperación espacial tuvo un significado especial para el gobierno de China, porque se trataba de un modelo de cooperación Sur-Sur, no existente hasta ese momento como ningún otro proyecto de cooperación similar en el segmento de satélites entre las naciones en desarrollo, ni tampoco en la cooperación Norte-Sur (Cunha 2004:79).

Jiang Zemin subrayó que el proyecto CBERS era un buen ejemplo de cooperación Sur-Sur e hizo hincapié en su potencial para estimular el desarrollo económico, así como para contribuir con la ruptura del monopolio de la alta tecnología de las naciones más industrializadas. Al presidente chino el presidente Itamar Franco le expresó la satisfacción de haber podido dar un impulso decisivo al proyecto CBERS, clasificado como el primer paso de la ‘asociación estratégica’ entre Brasil y China (Costa Filho 2006:139).

Brito (2011:127) añade que, además de la ruptura con el monopolio tecnológico, el programa CBERS proporcionó “beneficios políticos nada despreciables”, debido a la estrategia de distribución de imágenes gratuitas para los países en desarrollo⁸. A su entender, estos logros contribuyeron para la ampliación de la capacidad de influencia en el sistema internacional y, en particular, en los foros relacionados con el espacio ultraterrestre, COPUOS, GEO y CEOS.⁹

Originalmente firmado en 1988, el acuerdo se extendió en 1995, proyectándose para producir otros dos satélites, además de los dos previstos inicialmente. Se suponía que los satélites permitirían a ambos países una independencia en el área de imágenes de satélites, posibilitándolos, inclusive, a dejar de ser usuarios para ser exportadores de este tipo de servicio. El primer satélite (CBERS-1) fue lanzado en 1999 y el segundo (CBERS-2) en 2003. Ya el tercero (CBERS-2B) fue en 2007 e se inició así un nuevo programa de vigilancia de la Amazonia. El sistema utiliza imágenes del satélite para detectar y fiscalizar la tala selectiva de madera, en el que solo los árboles de mayor valor comercial son cortados, sin la destrucción de la cubierta forestal, lo que dificulta la observación vía satélite. El Sistema de Detección de la Explotación Forestal Selectiva (Detex) llegó a ser uno de los mecanismos de supervisión del programa de concesión de los bosques públicos federales.

Con demoras, se previó el lanzamiento del CBERS-3 para noviembre de 2012 y del CBERS-4 en 2013. De acuerdo con el entonces presidente de la Agencia Espacial Brasileña, Marco Antonio Raupp Rios,

8 La política de libre distribución de imágenes de los satélites CBERS para América del Sur y África se inició en 2007. La expansión para todos los países en desarrollo se produjo en 2010.

9 Committee on the Peaceful Uses of Outer Space (COPUOS); Committee on Earth Observation Satellites (CEOS); Group on Earth Observations (GEO).

Brasil y China están ampliando la cooperación en el área espacial, con el uso de la Base de Alcántara para el seguimiento de la nave china Shunzhou-8.

Esta cooperación espacial se presenta como emblemática por el hecho de que ha consolidado “un programa de alto nivel tecnológico entre países en desarrollo”; es un símbolo de Cooperación Sur-Sur por haber aportado “para la industria espacial de ambos países” y permitiendo “la participación de otros sectores en los proyectos de cooperación” y es paradigmático puesto que “introduce un modelo que puede ampliarse a otras áreas de cooperación” (Silva 2005:67-68).

Por todas estas razones es que el Programa CBERS¹⁰ se destaca en el ámbito de la cooperación científica tecnológica sino-brasileña. No es solo una expectativa, sino una realidad que ha traído consigo importantes beneficios a ambos miembros de asociación, de lo científico a lo económico, de lo simbólico a lo político y que, precisamente por este simbolismo (y realidad) de la cooperación Sur-Sur y de la Asociación Estratégica deben darse las condiciones para garantizar su continuidad prolongada.

Sin embargo, la cooperación no se limita únicamente al área espacial, abarcando casi que todos los campos científicos y tecnológicos y siempre con el mismo propósito de generar mejores condiciones para los respectivos procesos de desarrollo. Si en la dimensión política de la asociación estratégica Brasil-China, el énfasis ha sido crear un orden jurídico internacional que pueda reducir las dificultades económico-comerciales y financieras, la cooperación en el ámbito científico-tecnológico tiene como objetivo el desarrollo de tecnologías propias para reducir las dependencias y las desigualdades con relación a los países desarrollados. Tanto para Brasil como para China es bastante profundo el reconocimiento de la necesidad imperiosa de conocimiento tecnológico para tener un desarrollo autónomo y no subordinado a otros. Por lo tanto, una vez más, en sus percepciones respectivas, se trata de una acción comprendida dentro de los principios de cooperación Sur-Sur.

En los intereses iniciales de cooperación en centrales hidroeléctricas, existe un creciente esfuerzo por combinar investigaciones en

10 Para un mayor conocimiento o para profundizar en el programa CBERS, ver las obras de Cunha (2004), Costa Filho (2006), Brito (2011) y Oliveira (2009).

energías alternativas (solar, eólica y biocombustibles) e incluso en el sector tradicional de petróleo.

En 2009, la Universidad Federal de Río de Janeiro, por medio de la Coordinación de los Programas de Posgrado en Ingeniería (Coppe), firmó un acuerdo con la Universidad de Tsinghua, con el fin de desarrollar proyectos académicos comunes y aumentar la cooperación tecnológica, especialmente en biotecnología, cambios climáticos y prospecciones petrolíferas offshore.

El *Centro Sino-Brasileño de Tecnologías Innovadoras, Cambios Climáticos y Energía* (inaugurado oficialmente en noviembre de 2010, en Beijing), como se le llama la institución de investigación, también catalogará fuentes de biodiesel comunes a ambos países con el objetivo de desarrollar proyectos conjuntos. La asociación, con el apoyo del BNDES, de los ministerios de Relaciones Exteriores y de la Ciencia y la tecnología, además de las empresas Vale, MPX y Petrobras y, del lado chino, los ministerios de Industria y Tecnología, de la Información y de la Ciencia y la Tecnología, refleja el interés chino en la temática de la energía.

De acuerdo con Porto de Oliveira (2011:419-420), tres proyectos están siendo desarrollados: 1. Captura y Secuestro de Carbono por medio de los contactos entre la MPX y socios chinos; 2. Energía Eólica, entre las empresas chinas State Grid y Guodian y socios brasileños, y 3. Biocombustibles, negociaciones sobre la producción de biodiesel en Brasil, utilizando la tecnología de enzimas desarrollada en la Universidad de Tsinghua.

En mayo de 2004, por ocasión de la visita del presidente Lula a China, con la inauguración de la oficina de representación de Petrobras en Beijing, Las empresas Sinopec y Petrobras firmaron un acuerdo para la explotación de petróleo en aguas profundas de terceros países. Además, el crecimiento de Brasil con el descubrimiento de enormes yacimientos petrolíferos en el pre-sal marino, haciendo hincapié en su conocimientos y experiencia en la explotación de hidrocarburos en aguas profundas y también su avance en la tecnología para la producción de etanol y de biocombustibles, abren oportunidades para un trabajo cooperativo en común con una China ansiosa de tener acceso a fuentes limpias y tradicionales de energía.

Se resalta también la cooperación de China con la Embrapa (Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria), en especial con relación a la profundización de los conocimientos sobre los sistemas

de control sanitario y fitosanitario local para adecuar los productos brasileños a las exigencias de los mercados de la región, con énfasis en el acceso a los bancos de recursos genéticos para ampliar las investigaciones con materiales de soya, así como de productos más tradicionales como hortalizas, hongos comestibles, frutas y arroz, además de una intensificación de los contactos para la producción de etanol.

La cooperación en el área agrícola, ya estaba presente en los acuerdos firmados en la década de los 80, adquiriendo mayor relevancia con el Ministerio de Agricultura de Brasil y el Ministerio de Agricultura de China, trayendo así un papel más activo de la Embrapa. Los acuerdos se establecieron con las principales instituciones científicas chinas, como la Chinese Academy of Sciences (CAS), Chinese Academy of Agricultural Sciences (CAAS) y la Chinese Academy of Tropical Agricultural Science (CATAS).

La cooperación está siendo ampliada a otros sectores, como la biotecnología, informática y desarrollo de nuevos materiales. En el área de la salud están en curso iniciativas conjuntas en la lucha contra el SIDA, en la producción y comercialización de productos farmacéuticos genéricos y medicamentos de la medicina tradicional y en la investigación de nuevos medicamentos.

Teniendo en cuenta la dificultad de señalar toda la diversidad de la cooperación científico-tecnológica entre Brasil y China, se agregan dos áreas más para proporcionar una mejor comprensión del campo inmenso de la relación y de la importancia que existe para los dos socios.

En tecnología de la información se encuentra una serie de ponderaciones sobre las oportunidades que surgen como resultado de China haber comenzado sus inversiones con relativo atraso tecnológico, mientras que las empresas brasileñas tienen relativa experiencia sistémica, en especial “en la gestión de calidad, exportación de software y de internet” (Silva 2005).

Un ejemplo de esta cooperación fue la instalación de TecOut Center, en 2004, en la ciudad de Campina Grande, Paraíba, con el objetivo de consolidar las acciones conjuntas en el sector de Tecnología de la información, incluyendo empresas brasileñas y chinas. El TecOut Center fue resultado de la asociación entre el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Brasil, SOFTEX (Asociación para la promoción de la excelencia del Software Brasileiro) y la Fundación Parque Tecnológico

de Paraíba, contando además con la participación de la Universidad Federal de Campina Grande y de la Alcaldía de Campina Grande. Por el lado chino, la presencia del Ministerio de Ciencia y Tecnología de China y el Zhaoqing Software internacionalización Center. Durante la II Reunión de la Comisión Sino-Brasileira de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN), celebrada en Brasilia, en febrero de 2012, fue definida la creación del Centro Brasil-China de Investigación e Innovación en Nanotecnología (CBC-nano); el centro deberá tener la forma de una red cooperativa de investigación y desarrollo como mecanismo de aplicación del Acuerdo de Colaboración Científica y Tecnológica, firmado entre los dos países como parte de los objetivos estratégicos nacionales en este ámbito.

Fazio (2011:407-8) considera que Brasil y China presentan algunas peculiaridades similares de forma que la cooperación puede ser beneficiosa para ambos. En primer lugar, la investigación en nanotecnología es realizada en universidades y en centros de investigación, con fuerte apoyo gubernamental. En segundo lugar, ambos buscan asociaciones internacionales, mientras que en Brasil la cooperación internacional en el área de nanotecnología ha aumentado. En tercer lugar, “con el creciente número de empresas chinas estableciéndose en Brasil, principalmente en el área de tecnología de información y dispositivos electrónicos, la cooperación en el ámbito de la tecnología puede contribuir en diversos aspectos”.

En esa II Reunión de COSBAN, fue acordado que sería ampliada la cooperación, además de la nanotecnología, en los áreas de la biología, telecomunicaciones (software, equipos de computación y de seguridad en internet) y en la agricultura.

6. Consideraciones finales

Stanley Hoffmann (1987), trabajando con los conceptos de Sistema Internacional y Orden Internacional, introduce la percepción de que el medio internacional se caracteriza por su naturaleza anárquica, pero con un doble sentido, a diferencia del que normalmente se discute. La anarquía no corresponde únicamente a la ausencia de una autoridad legítima sobre las unidades que conforman el medio internacional, sino también la falta de valores universales. Hoffman cree que estas unidades (Estados) actúan tanto en el ámbito internacional,

como en el medio internacional, con la prioridad de promover y defender sus intereses para la satisfacción de sus respectivas poblaciones. Es decir, no se busca un bien colectivo universal que contribuya significativamente a la construcción de una “humanidad”, sino que se da prioridad dirigida a la satisfacción de una sociedad específica.

Por lo tanto, tratamos de presentar en esta reflexión que Brasil y la República Popular China comparten esta percepción de Hoffmann y que también la aplican, siendo que el objetivo fundamental de la política exterior de Brasil y de China es exactamente el mismo: buscar los medios para lograr el desarrollo económico a fin de satisfacer las necesidades de sus sociedades.

Sin embargo, ambos países entienden que los objetivos de desarrollo de cada uno chocan con los objetivos de los diferentes Estados desarrollados o no desarrollados. Brasil y China han promovido durante mucho tiempo diversas alternativas estratégicas para lograr este objetivo. Y una de estas alternativas corresponde a lo que está siendo denominado como *asociación estratégica*. Ninguno de los dos países abandonó su objetivo básico de desarrollo, ni tampoco quiso implementar un modelo común de desarrollo. La asociación estratégica se materializó a partir del consenso de que cada uno tiene y mantiene sus propios intereses, y más todavía, de que algunos de estos intereses son comunes, teniendo en cuenta que la asociación es un medio para lograr una coordinación, una mayor cooperación en los asuntos en cuestión, y en la generación de mejores condiciones para el desarrollo.

En diferentes momentos y con diferentes experiencias, Brasil y China finalmente coincidieron al considerar que las posibilidades de desarrollo, además de los esfuerzos y los problemas internos, eran víctimas del sistema jurídico que regían las relaciones económicas, comerciales y financieras internacionales. En consecuencia, las posibilidades podrían ampliarse mediante un proceso para redefinir las reglas, e incluso poder participar en los procesos de toma de decisiones que las definen.

Esta percepción no se debió a la ingeniosidad sino-brasileña, sino que era compartida por la mayoría de los países no desarrollados, en su mayoría compuesta por países que recientemente habían obtenido su independencia por parte de los diversos procesos de descolonización.

Tenemos aquí la base para la rápida generación de acción de estos países y que constituyen lo que llegó a ser conocido como Tercer Mundo. Por supuesto que estas presiones y negociaciones han generado una serie de controversias, comprendidas en primer lugar como una fuerte crítica al sistema internacional, con su dinámica centrada en la competencia por el poder internacional entre EU y la Unión Soviética, dando prioridad a un proceso de contención por medio de una carrera de armamentos, en detrimento de más posibilidades para el desarrollo. Y en segundo lugar, una disputa entre el grupo de los países desarrollados y no desarrollados. Surgieron en ese momento algunas denominaciones que expresaban ese ambiente de disputa por la economía internacional: Conflicto Norte-Sur, Diálogo Norte-Sur y Cooperación Sur-Sur.

En cuanto a la Cooperación Sur-Sur, por un lado, los esfuerzos iniciales se concentraron para influir los procesos de toma de decisiones que tuvo como base la mayoría numérica de los participantes, sin ningún otro tipo de certificación. Por otro lado, la esperanza de explorar las posibilidades económicas, comerciales e incluso científico-tecnológicas entre los países no desarrollados.

Brasil y China fueron, así, participantes activos de ese movimiento del Tercer Mundo y de la Cooperación Sur-Sur. En la medida en que la efectividad de la Cooperación Sur-Sur se debilitaba, como en la política africana de Brasil, se hacía más presente en las relaciones bilaterales con la RPCH, también incrementada por el intento de cooperación en la dimensión científico-tecnológica. Además, el énfasis en la terminología de *asociación estratégica*, a partir de 1993, con el esfuerzo de recuperación de la credibilidad y legitimidad después de Tiananmen, ilustra bien la expectativa del fortalecimiento de la relación sino-brasileña y de acción conjunta en la búsqueda de las mejores condiciones políticas para la continuidad de los procesos de desarrollo.

Teniendo en cuenta todas estas expectativas, hemos trabajado con base en la posición de que la asociación estratégica Brasil-China tiene una incidencia mucho más significativa en las dimensiones política y científico-tecnológica, como instrumento para lograr sus respectivos proyectos de desarrollo económico.

Bibliografia

- Abreu, Marcelo. 2008. “Parcerias Estratégicas”. O Estado de S. Paulo, marzo 24.
- Biato Junior, Oswaldo. 2010. A Parceria Estratégica Sino-Brasileira: origens, evolução e perspectivas (1993-2006). FUNAG, Brasília.
- Brito, Lana Bauab. 2011. Da Exclusão à Participação Internacional na área espacial: o programa de satélites sino-brasileiro como instrumento de poder e de desenvolvimento (1999-2009). Tesis de Maestría. Universidad del Estado de Río de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Cervo, Amado Luiz y Clodoaldo Bueno. 201. História da Política Exterior do Brasil. Universidad de Brasília, Brasília.
- Costa Filho, Edmilson de Jesus. 2006. A Dinâmica da Cooperação Espacial Sul-Sul: o caso do Programa CBERS (China-Brazil Earth Resources Satellite). Tesis Doctoral. Universidad Estatal de Campinas, Campinas.
- Cunha, Lilian Fernandes. 2004. Em Busca de um Modelo de Cooperação Sul-Sul: o caso da área espacial nas relações entre o Brasil ea República Popular da China (1980-2003). Tesis de Maestría. Universidad de Brasília, Brasília.
- Fazio, Adalberto. 2011. “Brasil e China juntos no Futuro da Nanotecnologia”. Brasil e China no Reordenamento das Relações Internacionais: desafios e oportunidades. FUNAG, Brasília, pp. 403-412.
- Hirst, Monica y Leticia Pinheiro. 1995. “A política externa do Brasil em dois tempos”. Revista Brasileira de Política Internacional 38 (1), pp.5-23.
- Hoffmann, Stanley. 1987. Janus and Minerva: Essays in the Theory and Practice of International Politics. Westview Press, USA.
- Krasner, Stephen D. 1985. Structural Conflict: The Third World against Global Liberalism. Berkeley. University of California Press, USA.
- Leite, Patrícia Soares. 2011. O Brasil e a Cooperação Sul-Sul em três momentos de política externa: os governos Jânio Quadros/ João Goulart, Ernesto Geisel e Luiz Inácio Lula da Silva. FUNAG, Brasília.

- Lessa, Antonio Carlos. 1998. “A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo de relações bilaterais”. Revista Brasileira de Política Internacional 41(2) pp. 29-41.
- Soares de Lima, Maria Regina. 2008. “O Brasil e as Relações Sul-Sul”. Desafios da Política Externa Brasileira (edición especial) 1(7), pp. 63-65.
- Mann, Stefanie. 2005. “China and Latin America”. En, Jörg Faust, Manfred Mols y Won-Ho Kim, (edits.). Latin America and East Asia – Attempts and Diversification. Korea Institute for International Economic Policy, Seúl, pp. 129-146.
- Oliveira, Amaury Porto. 2011. “Brasil-China: buscar convergência nas TE”. Brasil e China no Reordenamento das Relações Internacionais: desafios e oportunidades. FUNAG, Brasília, pp. 413-428.
- Oliveira, Fabíola Imaculada. 2009. Brasil-China 20 anos de Cooperação Espacial: CBERS – o satélite da parceira estratégica. Cubo, Brasil.
- Pinheiro, Letícia. 1993. “Restabelecimento de Relações Diplomáticas com a República popular da China: uma análise do processo de tomada de decisão”. Estudos Históricos 6(12), pp. 247-270.
- Ramos Becard, Danielly Silva. 2008. O Brasil e a República Popular da China: política externa comparada e relações bilaterais (1974-2004). FUNAG, Brasília.
- Seixas Corrêa y Luis Felipe. 1996. “Política Externa de José Sarney”. En, José Augusto Guilho Albuquerque (edits.). Sessenta Anos de Política Externa Brasileira (1930-1990): crescimento, modernização e política externa. Nupri/USP – Cultura Editores Associados, São Paulo, pp. 361-385.
- Sennes, Ricardo Ubiraci y Alexandre de Freitas Barbosa. 2011. “China-Brasil: uma relação multifacetada e dinâmica”. Brasil e China no Reordenamento das Relações Internacionais: desafios e oportunidades. FUNAG, Brasília, pp.107-135.

- Silva, Solange Dias. 2005. As Relações Sino-Brasileiras: a construção de uma parceria estratégica. Dissertação de Mestrado. São Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais UNESP – UNICAMP – PUC/SP). Tesis de Maestría. Pontifícia Universidad Católica de São Paulo (UNESP Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales – UNICAMP – PUC / SP), São Paulo.
- Su, Hao. 2009. “Harmonious World: the conceived international order in framework of China’s foreign affairs”. En, Masafumi Iida (editor). NIDS Joint Research Series 3. China’s Shift: global strategy of the rising Power. The National Institute for Defense Studies, Japan, pp. 29-55.

Negocios chinos. Brasil-China: tres dimensiones de una asociación estratégica

José Augusto Guilbon Albuquerque

Introducción

En este documento buscaré analizar el contenido que Brasil atribuye a sus relaciones con China. Para eso examinaré una parte relevante de la retórica del gobierno: los discursos hechos en China por el presidente Lula. Con base en ese análisis buscaré clarificar las percepciones contenidas en el discurso presidencial: percepciones de China, de su economía y de su gobierno, percepciones de las relaciones entre los dos países, sus semejanzas y diferencias. Este análisis preliminar es parte de una investigación más amplia, incluyendo los discursos del viaje anterior (2004) además de los discursos de Dilma Rousseff y otros documentos de planeamiento de la política exterior de Brasil para la China.

1. Objetivo y alcance de la investigación

La expresión “asociación estratégica” se aplicó a la relación bilateral del Brasil con China durante el gobierno de Itamar Franco (1992-1995), en la primera gestión del embajador Celso Amorim como ministro de Relaciones Exteriores. En el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), la expresión continuó usándose, siempre para atribuirle carácter especial a las relaciones entre los dos países y, entre otras cosas, sirvió para darle título a una publicación de la Secretaría de Asuntos Estratégicos (1996) de la Presidencia de la República.

Sin embargo, fue en el gobierno de Lula (Luis Ignacio Lula da Silva), que las relaciones bilaterales Brasil-China tuvieron un carácter especial, gracias a una combinación del crecimiento extraordinario del flujo de comercio y las inversiones entre los dos países, con la prioridad atribuida por el gobierno de Lula a las relaciones Sur-Sur y de manera especial con los demás países denominados emergentes. Durante su gobierno y como consecuencia de la crisis de 2008, China se volvió el mayor socio individual del Brasil en comercio e inversiones.

Durante su gobierno, Lula visitó oficialmente China en dos ocasiones, 2004 y 2009, y fue visitado dos veces por el presidente Hu Jintao. Según su propio cómputo, Lula se habría encontrado con su socio chino en total nueve veces, entre 2008 y 2009, un número impresionante. Por consiguiente, no se puede ignorar la excepcionalidad de las relaciones entre los dos países, pero esto no caracteriza por sí solo su naturaleza. Para quien esté familiarizado con los documentos y declaraciones publicados por la prensa, no queda clara la extensión de la asociación ni su carácter estratégico. Se tiene la impresión que la expresión “*asociación estratégica*” es sobre todo una metáfora de la prioridad dada por el gobierno brasileño al volumen creciente de las relaciones con la China y a la expectativa de estrechar los lazos políticos con el gigante asiático.

El objetivo de la investigación, cuyas primicias son el objeto de esta presentación, es entender la naturaleza y los efectos reales de la prioridad atribuida a las relaciones bilaterales con China por el gobierno brasileño en la era Lula. Para ello es necesario antes de todo, establecer los diferentes significados atribuidos por los actores gubernamentales a esa relación especial y a su carácter estratégico. Para alcanzar este objetivo, en esta parte del trabajo vamos a intentar poner en evidencia la percepción sobre China y sobre la naturaleza de la asociación estratégica con Brasil, por medio de un análisis de los discursos y entrevistas del presidente Lula durante su segundo viaje a la China.

Este objetivo —entender la naturaleza y los efectos reales de la asociación Brasil-China— no puede alcanzarse solamente a través del presente análisis. Además del discurso presidencial sería indispensable investigar también amplia documentación referente a la asociación —no restringida a los viajes presidenciales— sobre otros actores gubernamentales relevantes, *communiqués* relativos a las

visitas presidenciales, actos bilaterales y, si es posible, relatos de reuniones entre los países, telegramas diplomáticos, etc. Mientras no se puede proceder a una investigación más abarcadora, el presente análisis constituye un primer paso para una discusión más objetiva de la asociación estratégica Brasil-China que no se apoye únicamente en interpretaciones genéricas y juicios de intenciones.

Vamos a restringirnos al segundo viaje de Lula (mayo de 2009), porque el viaje se beneficia de seis años de intensas relaciones del gobierno de Lula con China y porque la cuestión del contenido y del alcance de la asociación estratégica de los dos países, fue uno de los focos principales de los pronunciamientos de Lula en el viaje, que han sido objeto de todos los discursos, entrevistas y actos firmados por Lula. El material objeto del presente análisis está constituido por dos discursos y tres entrevistas, tal como se encuentran en el *site* oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil: entrevista exclusiva por escrito a la agencia de noticias Xinhua la víspera del viaje (Lula da Silva 2009a); discurso en la inauguración del Centro de Estudios Brasileños de la Academia de Ciencias Sociales de la China (Lula da Silva 2009b); discurso de clausura del Seminario Brasil-China: Nuevas Oportunidades para la Asociación Estratégica (Lula da Silva 2009c); entrevista colectiva a periódicos chinos (Lula da Silva 2009d); entrevista colectiva después de la firma de actos en la Academia China de Tecnología Espacial (Lula da Silva 2009e).

2. Dimensiones de la asociación en el discurso de Lula

Después de señalar todos los actores, acciones y relaciones encontrados en los textos enumerados arriba, podemos verificar la ocurrencia de tres dimensiones en todas las menciones directas o indirectas a la noción de “*asociación estratégica*”, es decir, no solo a las que empleaban la expresión propiamente dicha, sino también a las que mencionaban solo asociación o mencionaban las relaciones entre los dos países sin emplear el término asociación ni calificarla como estratégica.

3. Flujo bilateral de comercio e inversiones

La dimensión que viene siempre en primer lugar y con mayor frecuencia en el discurso presidencial, es la del comercio e inversiones. Siempre que se refiere a China y su relación con Brasil, Lula utiliza el flujo de comercio e inversiones entre los dos países, sea para ejemplificar la naturaleza de esa relación, sea para justificar su carácter excepcional. El principal corolario de la existencia de una relación excepcional —calificada o no como estratégica— viene a ser, por lo tanto, la existencia de un flujo de comercio muy relevante, que crece a ritmo exponencial y tiene a su frente un potencial frecuentemente señalado como “infinito”, a tal punto de que este corolario aparece en la práctica como sinónimo de asociación estratégica.

En realidad, aunque el flujo de comercio e inversiones —más el primero que las segundas— se cite frecuentemente para justificar o ejemplificar la asociación estratégica sin mencionar otras dimensiones de la asociación, las demás dimensiones se acompañan siempre de menciones al comercio e inversiones. Mientras que el flujo de comercio es siempre interpretado con la ayuda de ejemplos, números y anécdotas, la mención a otras dimensiones es, la mayor parte de las veces, puramente enumerativa.

En su primera entrevista colectiva en Pekín (Lula da Silva 2009d)¹, cuestionado sobre “cómo está la asociación estratégica entre ambos países”, Lula inicia su respuesta destacando especialmente el comercio:

Bien, primero es extremadamente auspicioso para el Brasil y para la China que, al conmemorar 35 años de relaciones diplomáticas, la China ya sea el primer socio comercial del Brasil. En los cuatro primeros meses de este año, la China superó a los Estados Unidos (Lula da Silva 2009d).

Compárese con las menciones puramente enumerativas a otras dimensiones, como en las dos ocasiones en que Lula se refirió en esta entrevista al excepcional potencial de las relaciones entre Brasil y China, sin elaborar sobre los contenidos no comerciales de la asociación:

1 Registrada como colectiva a diarios chinos en el sitio del Itamaraty, puede tratarse en verdad de colectiva abierta a la prensa internacional, pues el único repórter que se identificó era de un diario brasileño.

Ayer yo le dije al Presidente Hu Jintao, le dije al Primer Ministro, le dije al Vicepresidente que China y Brasil no se tienen miedo el uno del otro. Nosotros todavía no explotamos 10% del potencial comercial, cultural y político que tenemos (Lula da Silva 2009d).

O más adelante, interrogado esta vez sobre cómo quedarían las relaciones Brasil-China en la coyuntura mundial, Lula se refiere a otras dimensiones no comerciales de manera puramente residual:

Ciertamente —y yo le dije eso al Presidente Hu Jintao— Brasil y China todavía no explotaron 10% del potencial en el área comercial, en el área política y en el área cultural (Lula da Silva 2009d).

4. Asociación internacional

La segunda dimensión más frecuente en el discurso presidencial es la de la asociación propiamente dicha, que involucra división de tareas y objetivos comunes. Aquí es necesario tener mayor precisión para que las dimensiones no se superpongan e invaliden la tipología. Algunas menciones a relaciones que implican cooperación con división de tareas se refieren directamente a los objetivos de facilitar, ampliar y diversificar el flujo comercial, como por ejemplo la cooperación entre autoridades sanitarias y fitosanitarias de los dos países con la finalidad de remover o disminuir barreras al comercio bilateral. Tales menciones se incluyeron en las relaciones comerciales y de inversión.

Otra cosa es la división de tareas para alcanzar objetivos comunes, que no se limitan al comercio bilateral, sean políticos, económicos o incluso comerciales. Respondiendo aun a la cuestión sobre la asociación estratégica, el trecho siguiente delimita claramente la dimensión no comercial de la asociación:

Nosotros somos dos grandes países con posibilidades extraordinarias para trabajar conjuntamente. En el área del petróleo, en el área de la agricultura, en el área espacial, en el intercambio científico... (...) ¿Por qué? Porque China y Brasil juegan un papel extremadamente importante en los foros multilaterales, en el G-20 (Lula da Silva 2009d).

Esta dimensión de la asociación, que implica división de tareas y objetivos comunes que van más allá del flujo de comercio, puede ser llamada de asociación internacional, para distinguirla de la primera que es específicamente bilateral. La asociación internacional ocurre, como la primera, tanto para justificar como para ejemplificar el carácter excepcional de la asociación, con una diferencia: cuando Lula da solo un ejemplo de asociación en general, comercio e inversiones siempre le viene a la cabeza. Ya en los casos aducidos de asociación internacional los ejemplos son casi todos empleados como justificativa explícita.

El trecho siguiente de la misma entrevista muestra la distinción entre las dos dimensiones de la asociación Brasil-China en la percepción del gobierno de Lula. En ese trecho, el entonces presidente enuncia una característica definida como intrínseca a la asociación estratégica entre los dos países y, en el acto, ejemplifica con cuestiones bilaterales de comercio. En el momento siguiente la respuesta retorna a la asociación estratégica para justificarla con una instancia en que la colaboración entre los dos países tiene por objetivo su actuación fuera de la esfera bilateral:

Nuestra asociación estratégica presupone más osadía en la relación entre los dos países. (...) Muchas veces parece que tenemos divergencia porque disputamos el mismo mercado con algunos productos nuestros. (...) Pero fuera de eso, China y Brasil han tenido un comportamiento excepcional en los parámetros multilaterales (Lula da Silva 2009d).

Curiosamente, esta respuesta tiene la misma estructura que la anterior, en la cual, después de enunciar el potencial extraordinario de actuación conjunta, Lula ejemplifica con comercio de *commodities* y cooperación en ciencia y tecnología, para luego justificar: “¿Por qué? Porque China y Brasil juegan un papel extremadamente importante en los foros multilaterales, en el G-20”. Siendo así, el comercio es el ejemplo más a mano de las potencialidades de la relación bilateral, pero lo que justifica la asociación es el objetivo a ser alcanzado en los foros internacionales.

5. Dimensión de la identidad

La tercera dimensión que nosotros definimos es la de la identidad. Se trata de una dimensión distinta de la relación comercial y de la asociación internacional porque, a diferencia de ellas, no resulta necesariamente de la acción de los dos países.

Las afinidades de diversas naturalezas atribuidas o existentes entre dos objetos, actores o procesos, no derivan necesariamente de una relación deliberada entre los dos términos. Para dar un ejemplo intuitivo, la relación de afinidad, derivada de la semejanza de tamaño de los territorios de China y de Brasil nada tiene que ver necesariamente con el origen y la evolución histórica de ambos. En el caso de las relaciones de afinidad evocadas en el discurso de Lula —tamaño del territorio, semejanzas entre las economías, etapa de desarrollo, carencias comunes— no establecen una relación deliberada entre los dos países, pero se aducen para justificar y determinar, sea el flujo de comercio e inversiones, sea la existencia de asociaciones internacionales.

La mejor manera de entender esta identidad es la similitud del nivel de desarrollo. Para Lula, esa similitud —y no la de ser complementarios— sería el principal factor de crecimiento potencial del flujo de comercio e inversiones. Esto queda claro en el siguiente trecho:

Yo no tengo ninguna duda que la relación entre China y Brasil solo tiende a crecer. Yo llego a decir que es casi infinita, tal (sic) son las necesidades del Brasil, tal (sic) son las necesidades de la China, tal es el potencial de la China y el potencial del Brasil. La misma cosa acontecerá en Arabia Saudita (Lula da Silva 2009e).

Como se puede ver, la dimensión de identidad de necesidades y potenciales nada tiene que ver específicamente con los dos países ni deriva de un movimiento de uno con relación al otro. Tan es así que se aplica igualmente a Arabia Saudita —cuya notable falta de afinidades con el Brasil no parece ser relevante.

La dimensión de la identidad, como las demás, tanto aparece para ejemplificar como para justificar la noción de asociación estratégica. En el trecho anterior, la identidad determina el flujo bilateral de comercio e inversiones y por lo tanto justifica su extraordinario potencial. En el trecho siguiente, el primer ejemplo que viene a la

mente del expresidente es la similitud entre los países, en el caso de bajo nivel de desarrollo económico:

Es solo usted analizar la balanza comercial entre el Brasil y los países ricos, y analizar la balanza comercial entre el Brasil y la Argentina, entre el Brasil y la China, entre el Brasil y Venezuela, entre el Brasil y Colombia, que ustedes van a percibir que exactamente porque tenemos mucha similitud y ser más o menos iguales, nosotros vendemos más los unos a los otros que a los países ricos que solo quieren vender porque son más detentores de tecnología (Lula da Silva 2009e).

6. Las dimensiones residuales

Entre las relaciones bilaterales con China, Lula emplea otras dimensiones que podemos considerar residuales, como las relaciones culturales, políticas y la cooperación tecnológica. Ellas son esencialmente enumerativas, es decir que son evocadas para atribuir un contexto más abarcador a la asociación estratégica. Para ello, estas relaciones se enumeran lado a lado con los aspectos a los cuales el discurso concede mayor relevancia, esto es, la identidad que determina el potencial del flujo bilateral de comercio e inversiones, lo que se suma a la identidad para justificar la asociación internacional. Pero una vez enumerados para cumplir, por así decir, su papel contextualizador, desaparecen del discurso.

Para comprobar el carácter residual de estas dimensiones, tomemos el caso de la cooperación tecnológica que, aunque pudiera tratarse como corolario del flujo bilateral de comercio e inversiones, también podría incluirse como una dimensión autónoma. Juntamente con la diversificación y agregación de valor a las exportaciones, la “asociación tecnológica” fue una de las principales justificativas de la visita, por cierto implícita en el título del seminario promovido por el gobierno brasileño (“nuevas oportunidades”).

No es por casualidad que el tema surgió en el primer pronunciamiento de Lula en el contexto inmediato de la visita. En la apertura de la entrevista exclusiva, por escrito, a la agencia china Xinhua, concedida en la inminencia del viaje presidencial, Lula responde a la pregunta inicial sobre el propósito y objetivos de esta segunda visita,

de la manera más formal que caracteriza a los textos escritos y sellados por el Itamaraty:

Esta será mi tercera² visita a la China, reflejando la importancia de la asociación entre nuestros dos países. Esa asociación se centra en tres principales pilares, que mi visita pretende reforzar y consolidar. En el ámbito comercial, la China es actualmente el primer socio comercial del Brasil. Ahora necesitamos diversificar más nuestros intercambios, sobre todo de forma a agregar mayor valor a las exportaciones brasileñas. Para eso, deseamos estimular más inversiones chinas en el Brasil, trayendo tecnología y promoviendo aumentos de productividad.

En el ámbito tecnológico, vamos a profundizar la asociación en alta tecnología, reforzando el Programa CEBERS de lanzamiento de satélites de sensoramiento, e iniciar otros proyectos conjuntos en biocombustibles y biotecnología.

Finalmente, nuestras dos grandes economías emergentes deben continuar a reforzar la coordinación que mostramos durante la Cúpula del G-20 financiero, en Washington y Londres, para acelerar la reforma de las instituciones financieras internacionales. En el momento actual de quiebra de paradigmas económicos clásicos, la fuerza de nuestras economías nos habilita a contribuir de forma decisiva a la construcción de un sistema de gobernanza global más equitativo y sustentable (Lula da Silva 2009a).

Esta larga cita se justifica porque se trata de un resumen fiel de todo lo que Lula diría en ese viaje. Si examinamos bien el trecho, ciertamente elaborado por el Itamaraty con todo el cuidado profesional que merece un pronunciamiento presidencial la víspera de una visita a la que se le concedió alta prioridad, veremos que el texto establece directrices muy claras para el viaje, con una combinación de deseo y realidad.

De las tres dimensiones destacadas en la respuesta del presidente, dos coinciden con nuestra clasificación, las relaciones en el “ámbito comercial” y la “coordinación” entre los dos países en los foros internacionales, y son parte integrante de las relaciones efectivamente existentes entre ambos.

2 Se trata de la segunda visita oficial de Lula, que contó también su viaje a Pekín durante las Olimpiadas de 2008.

Con respecto al “ámbito tecnológico”, la respuesta se limita a registrar la intención del gobierno brasileño de “profundizar la asociación”, “reforzar” un programa, e “iniciar otros proyectos conjuntos”.

Una cosa es, en el ámbito comercial, el hecho de China haber sido elevada al puesto de principal socio comercial del Brasil y, en el ámbito de las acciones internacionales conjuntas, la coordinación mostrada en la Cúpula del G-20 financiero; otra cosa es anunciar intenciones en el plano de la asociación tecnológica. Lo mismo se aplica también a una parte de las acciones anunciadas en el ámbito comercial, que no solo se limitan a intenciones, pero que además son atribuidas exclusivamente al lado brasileño. Se omite la cuestión de saber si es de interés chino diversificar los intercambios bilaterales “sobre todo” para agregar más valor a las exportaciones del Brasil, ni si forma parte de la estrategia bilateral china aumentar las inversiones en Brasil de modo de traer tecnología y aumentar la productividad.

En esta entrevista, con alrededor de mil palabras, no obstante habersele atribuido el estatus de uno de los tres pilares de la asociación Brasil-China, la palabra “tecnología” solo reaparece dos veces más, en el contexto de la respuesta a la pregunta de saber “de qué manera podrán ser fortalecidas y desarrolladas las relaciones en el área de comercio e inversiones”. Sería la contraseña para desarrollar y explicitar tanto las intenciones anunciadas en el ámbito del comercio bilateral (diversificación y agregación de valor) como en el ámbito tecnológico (inversiones chinas con transferencia de tecnología y aumentos de productividad para la economía brasileña). Pero, a no ser estos dos ítems, la respuesta nada acrecienta a la *wish list* ya presentada en la apertura de la entrevista:

Queremos que la China compre, en el mercado brasileño, con base en la calidad y en el valor agregado, y no simplemente con base en el precio bajo. Para ello contribuiría mucho la realización de inversiones en el Brasil para la producción de bienes de alta tecnología.

Se podría argumentar, *contrario sensu*, que esa entrevista, que fue por escrito, se limita a respuestas demasiado concisas para que pudieran presentar ejemplos más abundantes y justificaciones más detalladas, además de restringirse obligatoriamente a los asuntos abordados en el cuestionario escrito. Aunque no me parezca convincente, porque “la boca habla de lo que el corazón está lleno” —y el corazón

de Lula se muestra lleno de comercio bilateral y de aumento de la influencia internacional—, este argumento puede confrontarse con otras evidencias que muestran el carácter, por así decir virtual, de las dimensiones que estamos considerando residuales.

En la apertura de la entrevista concedida después de la ceremonia de firma de actos en la academia China de Tecnología Espacial (Lula da Silva 2009e), Lula fue inquirido por la alegada falta de progreso en el área de diversificación y aumento del valor agregado de las exportaciones brasileñas a China. En sus respuestas, que se extendieron por cerca de 3 mil palabras, Lula empleó una sola vez la palabra tecnología o sus derivados, pero no la expresión diversificación y agregación de valor de las exportaciones brasileñas —ni las ideas correspondientes.

Curiosamente, Lula emplea en esa respuesta, ya citada anteriormente, la palabra tecnología, pero extrañamente para deshacerse de la importancia del contenido tecnológico en las exportaciones del Brasil y de las economías en desarrollo, y para descalificar el comercio con los países desarrollados:

Es solo usted ver la balanza comercial del Brasil con los países ricos, analizar la balanza comercial del Brasil [con la China y países de América del Sur] para percibir que, exactamente porque tenemos mucha similitud y somos más o menos iguales, nosotros vendemos más los unos a los otros de que los países ricos, que solo quieren vender porque son más detentores de tecnología (Lula da Silva 2009e).

En este texto Lula deja bien claro que, para él, el contenido tecnológico de las exportaciones no es vital para el intercambio con la China y otros países en desarrollo, y que tal contenido es una prerrogativa de la que se valen los países ricos para imponer su superioridad en el comercio con los demás.

Con relación a las otras dimensiones, aquí consideradas residuales, ocurre lo mismo que vimos con respecto a la dimensión de cooperación tecnológica, con la diferencia de que aquellas no son definidas como “pilares” de la asociación estratégica. Veamos el caso de las relaciones bilaterales no comerciales, generalmente enumeradas en conjunto (sociales, turísticas, culturales).

El discurso presidencial en la Academia China de Ciencias Sociales, en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios

Brasileños, sería la oportunidad para que el presidente diera contenido a la dimensión cultural de las relaciones Brasil-China. Con más razón porque se trata de un discurso evidentemente leído, sin ninguna improvisación, ni siquiera en el saludo inicial, frecuentemente empleado por Lula para destacar personas o temas.

Entretanto, en ese discurso de cerca de mil palabras, en que prácticamente recorre todos los aspectos de la relación bilateral, del comercio a la reforma de las instituciones económicas y políticas internacionales, Lula se refiere al intercambio cultural Brasil-China en una única frase: “Queremos conocer mejor la cultura milenaria de la China y nos gustaría que los chinos supieran más sobre el arte y la literatura brasileña”.

Para no quedarse solamente en eso, Lula también se refiere, en otra frase, al conjunto del intercambio no comercial y financiero y no estatal, confirmando su naturaleza residual: “Precisamos promover el intercambio, el diálogo, la interacción entre empresarios, científicos, estudiantes, turistas, en resumen, entre ciudadanos brasileños y ciudadanos chinos” (Lula da Silva 2009b).

A falta de contenido para dar sentido a la relación bilateral, el texto opta por dar énfasis a la forma y multiplica los sinónimos de la palabra.

7. Los nexos causales de la asociación

La idea de pilares de la asociación presente en la respuesta de Lula, sugiere la noción de independencia entre los factores que sustentan una misma estructura, pero no se sustentan entre sí, por lo menos no necesariamente, aunque puedan reforzarse mutuamente. Ya la idea de estrategia pone en juego necesariamente la noción de jerarquía: el blanco está arriba de los instrumentos, los fines encima de los medios, el punto de llegada arriba del punto de partida, las metas arriba de los actores, conforme la definición de estrategia que se adopte. No es objetivo de esta presentación discutir la noción de estrategia y lo que esto significa para una asociación o alianza entre dos países.

Mi hipótesis es que las dimensiones del discurso de Lula sobre la asociación estratégica Brasil-China —aquí interpretadas como indicadores de la percepción del expresidente sobre la naturaleza de las relaciones entre los dos países—, al contrario de ser independientes,

son jerarquizadas en un nexo causal determinante. La dimensión que establece la asociación es la identidad, que incluye, por un lado, variables como el nivel de desarrollo económico, la existencia de un mercado interno grande y en rápida expansión, la carencia de infraestructura básica, física y de servicios.

Ya la dimensión del comercio bilateral es comandada por la identidad entre los dos países. Esta identidad, sobre todo entre necesidades de los dos países —es decir, su demanda de productos de masa y de nuevas tecnologías— es el factor central que determina el rápido crecimiento del comercio y de las inversiones entre los dos países y justifica su gran potencial, variables centrales de la dimensión del comercio bilateral. El comercio bilateral, a su vez, refuerza la identidad entre las dos economías pues fueron atraídas conjuntamente hacia el centro de la escena internacional en ocasión de la crisis de 2008.³ Este proceso de atracción incorpora nuevas variables a la identidad básica de condición de desarrollo económico y social. Siendo así, la identidad entre Brasil y China se enriquece con nuevos aspectos, tales como la carencia de voz y poder decisorio en los foros financieros y políticos internacionales, a la cual la asociación internacional dará respuesta.

Así, la dimensión de la asociación internacional, tal como la dimensión del comercio bilateral, también es determinada por la identidad. De esta forma, el conjunto de afinidades que ya determinara la existencia y el gran potencial de relaciones bilaterales de comercio, ahora ampliado con la percepción de nuevas carencias de acceso a los foros decisivos internacionales, proporciona una nueva dimensión a la asociación entre los dos países, pues resalta la posibilidad de actuar más allá de las relaciones bilaterales y, por lo tanto, de dividir tareas con vistas a alcanzar objetivos comunes.

Esta nueva dimensión de la asociación internacional aparece en el discurso siempre asociada a la identidad entre los dos países y a la importancia internacional adquirida por las dos economías. Sin embargo, Lula la interpreta como especialmente resultante del reco-

3 La interpretación de Lula es un poco diferente. El acceso de los BRIC al G-20 financiero y la nueva voz que adquirieron junto a instituciones como el FMI y el BIRD son atribuidos por él a las políticas fiscales y a los programas de inversión pública adoptados por los gobiernos de los BRIC, y no principalmente al hecho de esos países haber sido menos afectados por la crisis de crédito y de haber sido responsables por lo poco que restó del comercio internacional y de los destinos atractivos de inversiones en el exterior.

nocimiento, por los países ricos, de la sabiduría de los dos gobiernos en empeñarse en el desarrollo de sus países y preocuparse particularmente por sus respectivos pueblos.

Cuando Lula justifica la asociación internacional con China, le atribuye a las políticas adoptadas por los dos gobiernos el nuevo papel que ambos países tendrán que desempeñar de aquí en adelante en la escena financiera internacional:

Es porque, en este mundo globalizado, en que los ricos ya no tienen tanta certeza como tenían en el siglo XX, no son tan perfectos como eran en el siglo XX, y países como la China y el Brasil se presentan como alternativas concretas... que tienen estabilidad económica... que supieron cuidar de la macroeconomía... que supieron hacer reservas... que, en vez de tener miedo de la crisis, están apostando que la crisis es una oportunidad más para que salgamos más fuertes de lo que entramos, para que podamos tener el coraje de hacer aquello que hasta entonces no teníamos el coraje de hacer (Lula da Silva 2009c).⁴

En otro pronunciamiento, esta vez por escrito, en la entrevista exclusiva a la agencia Xinhua, Lula ya aborda el tema de la asociación internacional a partir de la misma perspectiva. En esa entrevista, sin embargo, además de destacar la contribución específica de Brasil, menciona la importancia de la asociación comercial con China como factor relevante en la reacción a la crisis internacional. El tema surgió en respuesta a una pregunta sobre el papel de los dos países en la superación de la crisis financiera internacional:

Lo prioritario es procurar el mantenimiento de los flujos comerciales, apoyando financieramente a los socios y utilizando el FMI como instrumento de apoyo a los países deficitarios. Esto requiere preservar la demanda doméstica y coordinar internacionalmente la regulación financiera, de modo a impedir el nuevo agravamiento de la crisis. Brasil y China han expandido mucho su asociación comercial en los últimos años. De la misma forma su papel en el escenario mundial se ha destacado, para lo que, contribuyó mucho el manejo apropiado de la crisis internacional en la esfera nacional, particularmente en la preservación

4 Este trecho se encuentra en la parte improvisada del pronunciamiento, cuya primera parte se leyó de un texto escrito.

de bancos sólidos. En el caso específico del Brasil, inversiones macizas en la consolidación de la red de protección social fueron medidas fundamentales para proteger la demanda y alcanzar objetivos de justicia social a largo plazo (Lula da Silva 2009a).

8. Algunas conclusiones preliminares

Después de ejecutada la fase analítica inicial, dos categorías de asociaciones se destacaron ampliamente, las que apuntaban a la importancia del flujo de comercio y las que destacaban la división de tareas con objetivos que van más allá de lo bilateral. La decisión de adoptar dos dimensiones basadas inductivamente en estas categorías se mostró productiva, porque llevó a un refinamiento del análisis y permitió “encontrar” una nueva dimensión, de la identidad, frecuentemente asociada en el discurso de Lula a la expansión del comercio y al acceso a los procesos decisorios internacionales. Parte de esas representaciones de la identidad entre los dos países también eran confundidas. Distinguir la identidad de las demás dimensiones permitió, no solamente acrecentar esa nueva dimensión —antes no evidente— sino también evidenciar el nexo causal atribuido a las relaciones entre las tres dimensiones. Un provecho adicional fue abrir camino para descartar con más seguridad lo que consideramos categorías residuales, que nada acrecentarían al análisis. El análisis de uno de los pronunciamientos en particular permite comprobar este acierto.

El discurso presidencial en la clausura del Seminario “Brasil-China Nuevas Oportunidades para la Asociación Estratégica” tuvo todo su foco en la visión del gobierno brasileño y en la visión particular de Lula sobre el tema. El texto publicado en el sitio del Itamaraty reúne la parte formal del discurso, basada en un texto previamente elaborado en lenguaje diplomático, y una parte improvisada por el presidente. Estas dos razones, el carácter bien focalizado de ese pronunciamiento y el hecho de combinar la condición de texto previamente preparado con la de improvisación, lo acreditan como un texto representativo, una especie de término de referencia para el análisis de la percepción gubernamental de la asociación con China.

Un hallazgo *a posteriori* de la distribución de las tres dimensiones de la identidad, del comercio bilateral y de la asociación internacio-

nal en ese discurso, muestra la ocurrencia de 27 menciones a tipos diferentes de asociaciones, 14 al flujo bilateral de comercio e inversiones, siete a la dimensión de la identidad entre los dos países, cinco menciones a asociaciones internacionales y apenas una a categorías residuales.

Otra observación es que este pronunciamiento, diferente de otros más focalizados en el comercio, permite reconstruir todo el análisis hecho a partir del conjunto, es decir, evidenciar las tres dimensiones construidas para analizar las percepciones encontradas en el discurso presidencial sobre la asociación estratégica con China y comprobar la relación causal que estas percepciones manifiestan en el discurso. Así, es posible afirmar que el factor determinante en la percepción de la asociación es la identidad entre los dos países, la cual provoca un extraordinario flujo comercial bilateral y, en conjunto con el flujo bilateral de comercio, atrae a ambos países hacia la búsqueda de objetivos comunes en el escenario internacional.

Bibliografía

- Lula da Silva, Luis Ignacio. 2009a. “Entrevista exclusiva por escrito a la agencia de noticias Xinhua la víspera del viaje (a China en mayo)”. Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil (MREB), mayo 16.
- Lula da Silva, Luis Ignacio. 2009b. “Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Brasileños de la Academia de Ciencias Sociales de la China”. MREB, mayo 19.
- Lula da Silva, Luis Ignacio. 2009c. “Discurso de clausura del Seminario Brasil-China: Nuevas Oportunidades para la Asociación Estratégica”. MREB, mayo 19. -
- Lula da Silva, Luis Ignacio. 2009d. “Entrevista colectiva a periódicos chinos”. MREB, mayo 20.
- Lula da Silva, Luis Ignacio. 2009e. “Entrevista colectiva después de la firma de actos en la Academia China de Tecnología Espacial”. MREB, mayo 20.

Frente a China, los chilenos como los nuevos fenicios de América Latina. Sobre el voluntarismo de la política exterior de Chile en la diversificación de sus relaciones internacionales con China

Morgan Muffat-Jeandet

1. Historia de un diálogo político entre dos países pragmáticos: la globalización económica sin freno ideológico

Las primeras relaciones oficiales entre Chile y la República Popular China (RPCH) comienzan en los años 1950, con la creación del Instituto Cultural Sino-Chileno (ICCC). Pablo Neruda y Salvador Allende, quienes viajaron a China, establecieron esta nueva institución. En 1970, Chile es el primer país de América del Sur que instaaura relaciones diplomáticas con China. De este modo, Andrés Rebolledo, exmiembro de la cancillería chilena, considera que esta relación es el acercamiento de dos países pragmáticos (BCN 2010). Así, Chile, un país chico frente a la RPCH, construye a través de sus relaciones diplomáticas el relato de los cuatro primeros.

La segunda etapa, después del establecimiento de las relaciones diplomáticas con China, ocurre cuando Chile se convierte en el primer país latinoamericano que apoya la candidatura de China para entrar en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Igualmente, en 2004 Chile es el primer país de América Latina que reconoce a China como una economía de mercado. Finalmente, en 2005 Chile es el primer país en el mundo que firma de manera individual un tratado de libre comercio con la RPCH. Por eso este discurso diplomático busca promover un aliado de confianza para China en América Latina.

Al nivel político, Chile ha tratado de no tomar en cuenta temas polémicos en sus relaciones con China, como en lo que concierne los derechos humanos. Además, con respecto al problema de

Taiwán, Chile ha conservado la misma posición desde los años 70, es decir, la política de una sola China a favor de la RPCH. Sun Yán-feng afirma que la actitud de Chile favoreció el diálogo con Beijing: “Chile siempre ha respetado los intereses fundamentales de China, nunca ha interferido en los asuntos internos ni violado sus derechos; gracias a ello, las relaciones sino-chilenas se han convertido en un modelo para las negociaciones entre China y América Latina” (Lee Yun y Hongying 2011:238).

En efecto, las relaciones sino-chilenas son pragmáticas, en referencia a un cierto contexto histórico. De este modo, el reconocimiento de la RPCH por el gobierno socialista de Allende no es cuestionado durante la dictadura de Pinochet. Además, las relaciones económicas entre los dos países aumentan bastante durante la segunda mitad de la década de los años 80. Así, Jörg Faust opina que la relación sino-chilena ilustra la supremacía de los intereses económicos (Faust 2004:751), a saber, la expansión de estas relaciones corresponde a la apertura económica de China, después del periodo de reformas que se iniciaron a finales de los años 70. En cuanto a Chile, a pesar del retorno de la democracia en la década de los 90, el gobierno no cambia el modelo económico adoptado por la dictadura.

Entonces, la liberalización de la economía chilena sigue siendo aplicada sin problema bajo el gobierno de la concertación. Al respecto, Alex E. Fernández Jilberto habla de un pragmatismo neoliberal (Fernández y Hogenboom 2010:80). Por lo tanto, las orientaciones económicas internacionales de Chile se refieren a la corriente neoliberal de los años 90, que se traduce por la multiplicación de los acuerdos sobre el libre comercio y las inversiones extranjeras (cuadro 1).

Cuadro 1.
Evolución de los Tratados de Libre Comercio con Chile

	América	Europa	Asia-Pacífico
1990-1996	Argentina México Venezuela Colombia Bolivia Ecuador MERCOSUR		
1996-2003	Canadá México Perú Centroamérica Cuba USA	EU EFTA a/	
2003-2011	Panamá Nicaragua	Turquía	Corea del Sur China India Japón Malasia Vietnam P-4 b/

a/ Islandia, Noruega, Liechtenstein y Suiza.

b/ Chile, Nueva Zelanda, Singapur, Brunei Darussalam

Sin embargo, como lo nota J. Faust, en el fondo estas decisiones no son muy diferentes de las necesidades de la mayoría de los países latinoamericanos en cuanto al desarrollo económico. Es decir, después de las reformas estructurales puestas en práctica durante la dictadura, Chile mantuvo un modelo de desarrollo orientado hacia las exportaciones. En otras palabras, una parte determinante del crecimiento económico del país depende de la coyuntura internacional. Por eso, como Chile es un país chico, tiene que asegurar y, sobre todo, diversificar sus relaciones económicas internacionales (Faust 2004:748).

Esta voluntad de diversificación se presenta al nivel bilateral y multilateral. En realidad, Alex E. Fernández Jilberto explica que las autoridades chilenas oscilan entre dos estrategias al inicio de la década de los 90: la regionalización o la globalización. De este modo, en el contexto de la formación de bloques regionales como la Unión Europea, Chile duda entre entrar en el Mercosur y firmar un tratado

de libre comercio con Estados Unidos. Al final, el gobierno de Patricio Aylwin decide defender una estrategia de regionalismo abierto (Fernández y Hogenboom 2010:87). Pero Chile quiere acercarse de Washington de tal manera que el gobierno apoya pronto la Iniciativa para las Américas, anunciada por H.W. Bush en 1991. De este modo, con respecto a la política exterior, Chile se aleja bastante de sus vecinos latinoamericanos. Igualmente, las relaciones entre Chile y China ejemplifican el mismo acercamiento con el centro de la economía mundial. Por lo tanto, la presidenta Michelle Bachelet expone en 2008 que “cuando Chile se plantea cómo continuar el desarrollo, Chile piensa en grande, y pensar en grande, es pensar en China” (BCN 2010:54).

La diversificación de las relaciones económicas de Chile empieza con la participación en el foro multilateral de la Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC). Por consiguiente, Chile se vuelve miembro de esta organización en 1994. Así, la concertación persiste con la política iniciada durante la década de los 80. En efecto, las autoridades chilenas quieren presentar al país como un puente entre Asia y América Latina. No obstante, Jörg Faust considera que los chilenos son conscientes de los límites institucionales de la APEC (Foro Multilateral de Cooperación Económica de Asia-Pacífico). En consecuencia, el gobierno incrementa los acuerdos bilaterales en cuanto al comercio y a las inversiones (Faust 2004). De esta manera, en Asia del Este se desarrollan negociaciones con Japón y Corea del Sur en los años 90. Primero, acuerdos de cooperación se firman con Japón en varias áreas como minería, infraestructura o gestión de los recursos naturales. Segundo, en 2004 se firma con Corea del Sur el primer TLC (Tratado de Libre Comercio) entre un país latinoamericano y un país asiático.

2. Las causas domésticas de la diversificación: el consenso de las élites chilenas sobre la apertura a los mercados internacionales

La multiplicación de los tratados de libre comercio se acelera bajo la presidencia del socialista Ricardo Lagos (2000-2006). Igualmente, el presidente precedente demostró el mismo afán en lo que concierne a la apertura económica de Chile. Efectivamente, el presidente

Frei apoyó durante su mandato una estrategia diplomática que tuvo como prioridades la regionalización y la globalización de la economía chilena. Por eso, Eduardo Aninat explica que los chilenos quieren ser los fenicios de América Latina. R. Lagos aplica estos principios con la entrada de Chile en el Mercosur como miembro asociado. Además, Chile firma en 2003 un tratado de libre comercio con Estados Unidos y dos años después con la RPCH.

La experiencia chilena en lo que concierne los tratados de libre comercio puede ser analizada en función de su infraestructura política, económica y social. En efecto, son las características domésticas que ponen en la agenda las relaciones económicas internacionales estudiadas. En este caso se refiere al análisis neoinstitucionalista de J. Faust, por ejemplo sobre la economización de la política exterior de Chile desde el final de la dictadura.

Comunidades chinas en Chile han facilitado el comercio con la RPCH. R. Evan Ellis estima que en 2008 aproximadamente 7000 chinos vivían en Chile. De hecho, existen dos comunidades de inmigrantes que no tienen la misma historia. En primer lugar, una comunidad china se constituyó recientemente en los alrededores de Santiago. Esta población no se relaciona con la comunidad más importante, que se ubica al norte del país, en Iquique. Los Chinos de Iquique están instalados en la región desde finales del siglo XIX, cuando Iquique todavía formaba parte de Perú. Hoy en día, los descendientes de los primeros inmigrantes ayudan a la creación de nuevos negocios chinos en la zona franca de Iquique (Ellis 2009).

Sin embargo, al nivel institucional, la diversificación de las relaciones internacionales de Chile con Asia del Este está organizada por las élites. El éxito de la transición democrática en Chile se fundamenta en la integración de las élites políticas y tecnocráticas del régimen de Pinochet. J. Faust diferencia el caso chileno de la situación de México a inicios de los 90, porque el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile no conoce una lucha interna entre élites políticas tradicionales y expertos en economía. Al contrario, en cuanto a las relaciones con la región Asia-Pacífico, los nuevos dirigentes de la política exterior de P. Aylwin cuentan con la ayuda de unos expertos exmiembros de la administración de Pinochet. Además, el Ministerio de Relaciones Exteriores conservó las mayores competencias sobre este tema, en comparación con la influencia del Banco Central y del Ministerio de Economía en las relaciones económicas internacionales de Chile.

Por otra parte, el mando de las relaciones de Chile con Asia del Este por el Ministerio de Relaciones Exteriores proviene de dos agencias suyas. Primero, destaca el rol de la Dirección General de las Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), creada en 1978. Al respecto, A. E. Fernández Jilberto aclara que esta organización se reforma en 1992 a fin de establecer un comité interministerial. Según el autor, la Direcon se vuelve una institución clave en las políticas de la concertación, con respecto a la regionalización y a la globalización económica de Chile¹ (Fernández y Hogenboom 2010). De este modo, la Direcon, una agencia semiindependiente, coordina la participación de Chile en el APEC desde 1994.

La participación de Chile en las reuniones del APEC es primordial para la dinámica de los tratados de libre comercio durante la última década de los 2000. Así, a diez años desde su entrada, Chile organiza la cumbre anual del APEC en su territorio. En 2004, los presidentes R. Lagos y Hu Jintao anuncian el inicio de las negociaciones entre Chile y China para un TLC. De esta manera, los foros del APEC han permitido a los chilenos fortalecer sus relaciones bilaterales con los países asiáticos. No obstante, J. Faust considera que las prioridades se definen claramente por los actores públicos y privados de estas relaciones. Este consenso es el resultado de una división del trabajo iniciada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. De este modo, antes de entrar al APEC, Chile está presente desde 1991 en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC). Además, la Fundación Chilena del Pacífico, una nueva institución financiada en colaboración con el sector privado, representa el país en la PECC (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico) (Faust 2004).

Igualmente, R. Evan Ellis piensa que Chile tiene la infraestructura más desarrollada de América del Sur, tanto en el sector público como en el privado, para incrementar el comercio con la RPCH. Por ejemplo, la agencia ProChile, que forma parte del Ministerio de Relaciones Exteriores, es responsable de la promoción del comercio exterior en Chile y en China. Por consiguiente, ayuda las pequeñas y medianas empresas (Pymes) chilenas en sus planes de exportación al

1 P. Aylwin crea el Comité Interministerial de las Relaciones Económicas Internacionales que divide el trabajo entre los ministerios de Relaciones Exteriores (encargado de las relaciones con América latina), de Economía (encargado de las relaciones con Asia-Pacífico y Europa) y Finanzas (encargado de las relaciones con América del Norte). Es la Secretaría General de la Presidencia que coordina este comité.

extranjero. ProChile ofrece también un apoyo logístico a los empresarios chilenos de viaje en China, ya que la agencia tiene locales en las oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores en Beijing, Shanghai y Hong Kong. Además, existen en Chile asociaciones profesionales como la Cámara Chileno-China de Comercio, Industria y Turismo (CHICIT). De hecho, la primera cumbre entre unos empresarios latinoamericanos y chinos se reunió en Santiago en noviembre de 2007.

No hay que olvidarse de la infraestructura intelectual de las relaciones sino-chilenas, es decir el rol de las universidades chilenas a través de las clases de mandarín, de los estudios sobre los países asiáticos y de los intercambios académicos. Por ejemplo, los institutos Confucio, administrados por las universidades en colaboración con el gobierno de la RPCH, tienen el papel de difundir la cultura china en Chile. El primer instituto Confucio es inaugurado en 2008 en la Universidad Santo Tomás en Viña del Mar, después viene la Universidad Católica de Chile en Santiago en 2009. Además, existe ahora un Centro de Estudios Asiáticos en la Universidad Católica, como en la Universidad de Chile, las cuales son las dos instituciones académicas más importantes del país. Por último, la Universidad Andrés Bello crea en 2011 un Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China (CELC). La idea de este centro se atribuye a un exembajador de Chile en China: Fernando Reyes Matta.

3. El establecimiento del Tratado de Libre Comercio y los desafíos de una alianza estratégica con China

Fernando Reyes Matta, embajador de Chile en China entre 2006 y 2010. Inicia su trabajo con la entrada en vigencia del TLC entre los dos países. Este acuerdo consiste en tres partes: primero el TLC se refiere a los bienes; segundo, se trata del comercio de los servicios, y, tercero, todavía se negocia un protocolo sobre las inversiones. De este modo, el exembajador piensa que Chile fue un *sparring partner* para la RPCH.² Era la primera vez que los chinos negociaban un TLC. Por el contrario, los negociadores chilenos tenían ya bastante

2 Opiniones de F. Reyes Matta expresadas durante una entrevista realizada en Santiago, 26 de marzo de 2010.

experiencia sobre este tema. Al final, el acuerdo sobre los bienes se concluyó en seis rondas de negociaciones en 2005, y el acuerdo sobre los servicios en cuatro en 2008. Debido a esto, F. Reyes Matta alega que las negociaciones del acuerdo sobre las inversiones no avanzan porque la RPCCH no desea crear antecedentes, los cuales podrían ser problemáticos para los próximos TLC de China.

A pesar de sus cuatro primeros, hoy en día Chile tiene que esforzarse para seguir siendo el aliado de confianza de China en América Latina. El actual presidente chileno, Sebastián Piñera, electo en 2010, no comparte la misma visión estratégica que el exgobierno socialista; ubicado a la derecha del juego político chileno, Sebastián Piñera no es realmente compatible al nivel ideológico con la RPCCH. En cambio, su política exterior favorece más las relaciones con Estados Unidos. Es importante también tomar en cuenta la próxima generación de dirigentes chinos, que llegaría al poder en octubre de 2012, con la nueva composición del Comité Central del Partido Comunista (PCCH). De esta manera, F. Reyes Matta considera que los pretendientes tienen unos perfiles bastante diferentes de sus predecesores. Además, como estos líderes potenciales no han participado directamente en las relaciones bilaterales sino-chilenas, no estarán familiarizados con los argumentos de los cuatro primeros.

Chile desarrolla también un discurso de complementariedad con la RPCCH en el contexto de la globalización. Al nivel geográfico, Chile y China son dos países posicionados en las antípodas del planeta. No obstante, al nivel económico, las autoridades chilenas ponen de relieve las oportunidades que puede generar esta situación. Primero, esta complementariedad necesita una conectividad logística eficiente entre los dos países. F. Reyes Matta habla de una situación de contra estación, lo que significa que Chile sería el único país mediterráneo en el hemisferio sur. Este anuncio busca fomentar las importaciones chinas de frutas de primavera desde Chile, porque el abastecimiento de este tipo de productos no es posible desde Europa cuando es invierno. Además, se menciona una posible continuidad de producción en el área de servicios, con alianzas entre empresas chinas y chilenas. Por ejemplo, la Asociación de los Arquitectos de Chile tiene su sede en Beijing y busca realizar obras con la colaboración de actores locales. Así, la continuidad de producción se define con respecto al cambio de horario entre los dos países porque,

para el exembajador: “Cuando las oficinas de Beijing cierran sus puertas, está empezando un nuevo día de trabajo en Santiago”.

La complementariedad entre los dos países se defendió también de manera ideológica. Durante su mandato entre 2006 y 2010, F. Reyes Matta trabajó para el diálogo entre la idea de “sociedad armoniosa en China” y el debate sobre la cohesión social en América Latina. Por ejemplo, se coordinó una operación de comunicación en 2007 durante la Cumbre Iberoamericana en Chile. En efecto, unos periodistas chinos asistieron a los debates, y publicaron artículos en China sobre el concepto de cohesión social, como una necesidad para acompañar el crecimiento económico en la región, de tal manera que las declaraciones de los dirigentes latinoamericanos complementaron el programa gubernamental del PCC, ya que la reducción de la desigualdad forma parte de las prioridades de los dirigentes chinos.

Además, estos debates subrayan la renovación del rol del Estado en el proceso de la globalización. En efecto, se supone que el Estado define las orientaciones estratégicas del país, de acuerdo con los diferentes sectores de la sociedad civil. Esta definición de la política exterior se presenta a través de la publicación en 2008 de un libro blanco en lo que concierne la política de China sobre América Latina y el Caribe. Sin embargo, no hubo una respuesta unificada por parte de los gobiernos latinoamericanos. Por esta razón, las autoridades chilenas decidieron redactar un documento sobre la política exterior con China. F. Reyes Matta valora el método de elaboración de la respuesta chilena, pues, para la elaboración del documento se consultó a empresarios, sindicatos y académicos; e igualmente, el exembajador afirma que algunos senadores de la oposición pudieron expresar su opinión al respecto. Finalmente, este proceso de negociación fue llamado «El cuarto de al lado». En otras palabras, los diplomáticos chilenos siempre están acompañados de un equipo de apoyo y en general se organizan intercambios informales antes de las declaraciones oficiales. Por ejemplo, las cumbres del APEC fueron determinantes en el desarrollo de estas relaciones de confianza.

4. Conclusiones

En resumen, las relaciones sino-chilenas son tan pragmáticas como provechosas. Efectivamente, un principio fundamental de estas relaciones bilaterales es evitar cualquier confrontación ideológica. Y, aunque Beijing reivindique a veces una diplomacia Sur-Sur, esto no es una característica clave de sus relaciones con Chile. Por eso esta retórica tiene más influencia en gobiernos en contra de la hegemonía de Estados Unidos en la región, como en Venezuela o en Cuba. En el caso de Chile, desde el retorno de la democracia, el gobierno promovió la inserción internacional del país. También los dirigentes chinos tuvieron las mismas prioridades. Igualmente, Chile se diferencia de sus vecinos latinoamericanos por su fidelidad a las ideas neoliberales. Esto no significó un compromiso completo con el Consenso de Washington, más bien una actitud emprendedora en el ámbito de las relaciones económicas internacionales. La multiplicación de los TLC extiende las relaciones comerciales de Chile con respecto al centro de gravedad de la economía mundial. En consecuencia, la región Asia-Pacífico representó una fuerte atracción para Chile durante la última década.

Más allá de los discursos y de las orientaciones estratégicas de la política exterior de Chile, se necesita estudiar sus fundamentos en términos de instituciones y intereses. De este modo, la perspectiva neoinstitucionalista de J. Faust nos permitió evaluar las causas domésticas de la diversificación de las relaciones de Chile con Asia-Pacífico. Sin embargo, el concepto de red de políticas públicas puede ser exagerado para designar el proceso de apertura económica de Chile. En el fondo, el sistema político chileno sigue siendo jerárquico: los lineamientos generales de la política exterior del país permanecen en las alturas del Estado, luego se instrumentan con agencias gubernamentales influyentes como el Direcon. Además, el modelo de desarrollo basado en las exportaciones aumentó la concentración económica de Chile. Por consiguiente, un número limitado de grandes grupos y empresarios puede participar en la elaboración de la política exterior. Entonces, la prioridad de los intereses económicos a largo plazo representa un consenso en las élites chilenas. En lo que concierne la sociedad civil, el conocimiento de la región Asia-Pacífico empieza a difundirse a partir de las iniciativas de las instituciones políticas y académicas. No obstante, el desarrollo

de esta relación se fundamentó sobre los expertos y los contactos políticos de alto rango.

Finalmente, la estructura de las relaciones económicas entre América Latina y Asia del Este fue determinante en el éxito de esta política de diversificación. La complementariedad económica entre Chile y China puede explicarse con los mecanismos de oferta y demanda. De este modo, es el resultado del crecimiento excepcional de la RPCH durante la última década lo que requiere cada vez más materias primas. Por eso, Chile, principal productor de cobre al nivel mundial, y China, que consume hoy en día la mayor parte de este mineral, se acercaron de manera natural. Así, con el TLC Chile intentó diversificar la base de sus relaciones comerciales con la RPCH. No obstante, el cobre todavía representa más del 80% de las exportaciones chilenas, es decir, la proporción no cambió con respecto a los años previos al TLC. De este modo, la economía chilena sigue siendo muy dependiente de la coyuntura internacional. Además no se puede olvidar que el gobierno chileno todavía tiene relaciones muy importantes con Estados Unidos. Entonces, al nivel geopolítico, parece que América Latina entró en un periodo de transición. Esto no significa que se cambió el Consenso de Washington por el de Beijing. Al contrario, ciertos países como Chile o México tienen que triangular sus relaciones económicas internacionales, tomando como referencia el nuevo equilibrio de las potencias.

Bibliografía

- BCN (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile). 2010. De los Andes a la Gran Muralla. 40 años de relaciones entre Chile y China. BCN, Chile.
- Ellis, Evan. 2009. China in Latin America: the Whats and Wherefores. Lynne Rienner Publishers, Londres.
- Faust, Jörg. 2004. "Latin America, Chile and East Asia: Policy-Networks and Successful Diversification". Journal of Latin American Studies 36(4), pp. 743-770.
- Fernández, J. y Hogenboom B. 2010. Latin America Facing China. South-South Relations beyond the Washington Consensus. Berghan Books, Nueva York.
- Lee Yun, Tso y Wu Hongying (editores). 2011. Chile y China, Cuarenta años de política exterior. CICIR, Universidad del Desarrollo y RIL editores, Chile.

Colombia y su inserción en Asia-Pacífico. El papel de la academia y su contribución al diseño de política exterior

Claudia Dangond Gibsone

Introducción

Colombia tradicionalmente ha visto el mundo con perspectiva occidental. Es solo a partir de la segunda mitad del siglo pasado cuando empezó a entender y a mirar con alguna curiosidad a otras culturas. Ello produce una apertura en las estructuras mentales de los colombianos y por supuesto de Occidente. Claramente, hasta ese momento Occidente se movía en su propio eje, que era el Atlántico y se movía más hacia el norte que hacia el sur, no obstante había un discurso paralelo acerca de la necesidad que teníamos de unirnos los del sur y estar junto a los países no alineados. Realmente se pensaba y se miraba, por lo menos en el caso de Colombia, más hacia el norte que hacia el sur, y eso hace que la integración en América Latina no hubiera sido fuerte y sostenida.

Bien avanzado el siglo XX, ese eje comienza a moverse, generando entre otras cosas unos vacíos que se hacen visibles en las políticas exteriores y en las estrategias comerciales de los países. Los sistemas de educación de los Estados de América Latina y del Caribe empiezan a ser conscientes de estos cambios y, en consecuencia, comienzan a abrir las fronteras del conocimiento para tratar de estudiar y comprender y para intentar llevar la cultura latinoamericana y del Caribe a Asia, de tal suerte que la academia se convierta en factor relevante para la apertura a ese mundo que se presenta como enigmático y diferente. En efecto, los conocimientos tradicionalmente instalados sobre temas elementales de geografía, historia, cultura, economía, no alcanzan para entender ese “otro mundo” y mucho

menos para diseñar políticas de inserción. Así, el papel de la academia se entiende como vital para formar, para ofrecer las herramientas y conocimientos necesarios para que el país no se quede atrás y pueda insertarse adecuadamente en el nuevo mundo, un mundo en el que se vislumbra a Asia-Pacífico y dentro de ella a China como un actor en donde reina una diversidad armónica. Por supuesto que en la definición de lo que se entenderá como región Asia-Pacífico no dejan de estar presentes discusiones ideológicas. Al respecto no hay verdades únicas; hay sí, una serie de estudios alrededor de lo que pasa en determinadas regiones.

En este orden de ideas el surgimiento de programas académicos que ofrezcan un análisis de estas nuevas realidades de las relaciones internacionales es un asunto que merece ser reconocido y visto en perspectiva.

Para revisar estos asuntos, el presente trabajo se organizará en tres partes. La primera dará cuenta de cómo ha sido en general la relación política y económica de América Latina con la región de Asia-Pacífico, haciendo un comentario sobre Colombia. La segunda parte revisará el tipo de programas que desde la academia se han diseñado y que puedan contribuir a comprender mejor la región Asia-Pacífico, y finalmente habrá una tercera sección dedicada a pensar el impacto que la academia puede llegar a tener en el diseño y aplicación de una política exterior colombiana como clave para pensar en la región Asia-Pacífico, concretamente en China.

1. Evolución de la relación política y económica de Asia-Pacífico con América Latina. El caso de Colombia

El hecho de que América Latina y Asia estén geográficamente separadas por el Océano Pacífico se tradujo históricamente en una muy escasa y lejana relación tanto política como comercial y diplomática.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, con la terminación de la II Guerra Mundial, las regiones del mundo se concentraron en reconstruir no solo su infraestructura, sino su tejido social al interior de sus Estados, a retomar o redefinir sus nexos comerciales, repensando sus economías y moldeando sus sistemas políticos. China, por su parte, con Mao Ze Dong a la cabeza desde 1949, vivió unos años

intensos y dolorosos, unas crisis profundas; la revolución cultural casi hunde al país en una de las peores hambrunas jamás vistas entre 1959 y 1962, pero “al final de este virulento proceso, China se mantuvo como una de las principales potencias mundiales y como el único país comunista, a excepción de Cuba, Corea del Norte y Vietnam, con una estructura política capaz de superar el fracaso del comunismo en los demás países” (Kissinger 2012: 110).

Lo primero que surgió por supuesto fue la constitución de regiones. Así, Europa, Asia y América se empiezan a pensar como bloques, a tratar de organizar para ellas organismos de distinta naturaleza pero en todo caso pensando en las fronteras más cercanas y buscando avanzar en términos de crecimiento y desarrollo, así como en mantenimiento de la seguridad y defensa a la par que se perseguía la consolidación de sistemas políticos soberanos. Surgen, por ejemplo, la OEA,¹ el TIAR,² ASEAN,³ la Comunidad Europea⁴ y el Tratado del Atlántico Norte —OTAN.⁵

Aunque el comercio entre Europa y América se desarrolló más rápido, entre otras razones por los orígenes de la relación —que data de la época de la conquista—, fue apenas en la década de los 80, a propósito de la búsqueda de nuevos mercados para colocar los productos, cuando comienzan a producirse aproximaciones comerciales entre Asia y América Latina.

Son estos los años en los que los procesos de democratización en algunos países de América Latina empiezan a darse, acompañados de crisis económicas, discusiones en torno a los modelos de desarrollo

- 1 La Organización de Estados Americanos (OEA) fue creada el 9 de abril de 1948 en Bogotá como un órgano regional multilateral con el objetivo de lograr en sus 35 Estados Miembros “un orden de paz y de justicia, fomentar la solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia” (Artículo 1 de la Carta de la OEA).
- 2 El Tratado Interamericano de Asistencia recíproca es un pacto de defensa colectiva ratificado en 1947 por 22 los Estados Parte de América.
- 3 La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se creó como organización regional en 1967 con el objetivo de fomentar la paz y la estabilidad regionales y generar crecimiento económico. Desde sus orígenes han estado Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. Posteriormente ingresaron Brunei, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya. Junto con Japón, Corea del Sur y China, hoy forman el foro “ASEAN más TRES”.
- 4 El origen de la Unión Europea data de 1951 cuando después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial se funda la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y se constituye la Comunidad Económica Europea a partir de los Tratados de Roma.
- 5 La OTAN es una organización internacional militar creada en 1949, con el objeto de proteger a Europa de la amenaza que representaba la Unión Soviética después de la II Guerra Mundial.

—sustitución de importaciones *vs* apertura—, lo que incluso condicionaba la aproximación a nuevos socios para aprovechar las ventajas del comercio internacional. Con la década de los 90, cuando la caída del muro de Berlín en Occidente trae aparejada la apertura de las economías y la globalización, se da un nuevo impulso a la mirada desde América Latina hacia Asia y a sus economías del Pacífico. Sin embargo, las crisis financieras asiáticas de fines de los años 90 (1997, 1998) redujeron la velocidad con la que se quería profundizar las relaciones entre las dos regiones.

Iniciado el siglo XXI los llamados países en vías de desarrollo parecen estar dispuestos y en condiciones, unos más que otros, de establecer relaciones transregionales. Si en un principio la relación fue Norte-Sur, ahora, indiscutiblemente se ha avanzado en la cooperación Sur-Sur, sobre la base de que tanto América Latina como Asia-Pacífico y sin lugar a dudas China, tienen un potencial de crecimiento enorme a través de exportaciones de productos diversos.

En un estudio reciente (2005) del Banco Interamericano de Desarrollo se señala que las relaciones comerciales entre las dos regiones se definen por tres ejes: 1) factores: mientras América Latina tiene una enorme riqueza en recursos naturales, Asia-Pacífico es una región pobre en ese sentido. Esta, por su parte, tiene una mayor oferta de capital y conocimientos. 2) políticas comerciales: aunque América Latina ha desregulado su comercio, los resultados en materia de diversificación de exportaciones no han sido tan halagüeños, mientras que Asia-Pacífico ha aumentado su competitividad global sobre todo en el sector industrial. 3) dinamismo económico: Asia-Pacífico y particularmente China han crecido vertiginosamente, mientras que América Latina y el Caribe están todavía rezagados, lo que se explica, para el caso de Asia-Pacífico en los logros educativos y las tasas de inversión y ahorro que ha aplicado.

Cada uno de los países de Asia-Pacífico vienen adelantando una estrategia particular hacia América Latina. China, por ejemplo, según un informe de 2011 de la CEPAL, está importando principalmente materias primas (petróleo, cobre, soya, hierro, madera, entre otros). No en vano, desde principios del siglo XXI se han firmado varios acuerdos bilaterales y multilaterales. A manera de ejemplo cabe mencionar el acuerdo de libre comercio firmado en 2002 por Chile y Corea, al que le siguió el de México, Panamá, Perú, Guatemala, El Salvador, los

países del Mercosur y más recientemente el de Colombia —que aún no ha entrado en vigencia.

Como lo señala el embajador de Corea en España, “ampliar la relación entre las dos regiones hacia el futuro es de capital importancia, ya que en ella están tres de los gigantes económicos que según las perspectivas planteadas por Golden & Sachs tendrán un papel de la mayor importancia en la economía del futuro: Brasil, China e India. Las denominadas economías BRICs que por su volumen y actual nivel de crecimiento tendrán una participación mayor en la economía mundial” (Dae-sung 2012). En cualquier caso, otro asunto que facilita la relación entre las regiones es que los países de cada una son miembros de la Organización Mundial del Comercio.

Colombia no ha sido ajena a esta dinámica y como integrante de la región latinoamericana ha tenido una importante participación en esta aproximación a Asia-Pacífico, toda vez que geográficamente está situada en el litoral pacífico también y aunque tradicionalmente no se ha ocupado en su política exterior de esta ventaja, en los últimos tiempos se han producido avances en ese sentido. Al analizar el caso colombiano es importante tener en cuenta que cuando se habla de política exterior, esta es coordinada por los ministerios a nivel nacional junto con otros organismos estatales. En materia de comercio e integración económica los llamados a trabajar más directamente son el Ministerio de Relaciones Exteriores o Cancillería y el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. La aproximación a la región asiática realmente cobra importancia para Colombia con el surgimiento de los denominados “Tigres Asiáticos” junto a Japón, China y Australia. Es en ese momento que Colombia empieza a participar en los foros económicos de la región, entre los que figuran el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), al que aún no ha ingresado como miembro, el Foro de Cooperación América Latina (FOCALAE) o el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC).

No obstante, no se puede desconocer que incluso antes del siglo XX Colombia tenía unos vínculos —aunque incipientes— con Asia, a propósito de dos megaproyectos de infraestructura: el Ferrocarril Transcontinental y el Canal de Panamá (Novella 2005:11) y para los cuales contrató mano de obra de China. Ya entrado el siglo XX se firmó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y Colombia (1908).

Desde el punto de vista diplomático, el primer país con el que Colombia se relaciona en Asia es Japón, cuando en 1935 abre su embajada por un corto tiempo, pues cuando estalla la II Guerra Mundial y cada uno de estos países se alinea en bandos diferentes, rompen relaciones.

Posteriormente, en 1954, Colombia participa en la Guerra de Corea y establece lazos con Corea del Sur, que se concretan con la creación de la Embajada de Corea en Colombia en 1971 y luego con la inauguración de la misión colombiana en Seúl en 1978. Aho- ra bien, aparte de los esfuerzos tímidos y aislados por avanzar en una vinculación política y comercial con Asia-Pacífico ha habido algunas iniciativas que se enmarcan dentro de lo que podríamos denominar “diplomacia blanda”, tales como el establecimiento de corporaciones o asociaciones de amistad. Lo hubo en el caso de Japón y también con China, en 1977. Para 1980 se establecieron relaciones diplomáticas con China.

Igualmente es necesario destacar el trabajo que han desempeñado las asociaciones de industriales, de empresarios como la Cámara de Comercio de Bogotá, la Federación Nacional de Cafeteros y otras que han contribuido a estrechar lazos intersectoriales con sus pares en los países asiáticos.

La sociedad civil ha incursionado de igual manera a través del trabajo de organizaciones no gubernamentales como Pro Asia Colombia y los profesionales motivados por entender a Asia, por promover y difundir políticas que permitan un mejor y mayor acercamiento de todos los órdenes con esa región del mundo.

Todo lo anterior bajo el entendido de que un diálogo y una relación con Asia-Pacífico, por ejemplo desde APEC, implica tener la oportunidad de hacer parte de una extensión territorial que equivale al 32% de la superficie terrestre, en la que habita el 40.3% de la población mundial, donde se produce más del 50% del PIB del mundo y que es responsable del 47% del comercio total de bienes.

De cualquier manera, estos esfuerzos de acercamiento deben ir acompañados de acciones contundentes y claras al interior de los países. Las relaciones comerciales, por ejemplo, que se pueden sellar con tratados bilaterales de inversión (BIT) o de libre comercio (TLC) tienen que tener un sustento y viabilidad al interior de los países.

En el caso de Colombia, por ejemplo, el eje del Pacífico es aún muy pobre en infraestructura y los indicadores sociales de la región,

en donde se encuentran los departamentos del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, dejan aún mucho que desear e impiden que se produzca un acercamiento con posibilidades reales entre las dos regiones.

2. Programas académicos en relaciones internacionales que se ofrecen en Colombia desde la educación superior. Asia-Pacífico como objeto de estudio

La Academia por supuesto ha venido interesándose y haciendo sus aportes desde donde le corresponde, a través de investigaciones, estudios y en algunos casos hasta creación de programas académicos. En Colombia concretamente, a la fecha existen 14 programas de pregrado (ver cuadro 1) cuyo objetivo son las relaciones internacionales o que tienen contenidos de relaciones internacionales.

Cuadro 1
Programas académicos en Colombia
sobre Relaciones Internacionales

	Nombre Carrera	Universidad	Facultad o Unidad Académica que la ofrece
1	Finanzas y Relaciones Internacionales	Fundación Universitaria San Martín 1/	Finanzas y Estudios Internacionales
2	Relaciones Económicas Internacionales	Universidad Autónoma de Colombia 2/	Ciencias Económicas y Administrativas
3	Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales	Universidad Autónoma de Manizales 3/	Ciencias Sociales y Empresariales
4	Relaciones Internacionales	Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano 4/	Ciencias Jurídico – Políticas
5	Relaciones Internacionales	Fundación Universidad del Norte 5/	División de Humanidades y Ciencias Sociales
6	Relaciones Internacionales	Universidad del Rosario 6/	Relaciones Internacionales

7	Gobierno y Relaciones Internacionales	Universidad Externado de Colombia 7/	Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales
8	Finanzas y Relaciones Internacionales	Universidad Externado de Colombia 8/	Finanzas. Gobierno y Relaciones Internacionales
9	Relaciones Internacionales y Estudios Políticos	Universidad Militar Nueva Granada 9/	Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad
10	Política y Relaciones Internacionales	Universidad Sergio Arboleda 10/	Ciencias Sociales y Empresariales
11	Relaciones Internacionales	Universidad San Buenaventura Bogotá 11/	Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
12	Negocios Internacionales	Universidad EAFIT 12/	Escuela de Administración
13	Ciencia Política y Relaciones Internacionales	Universidad Tecnológica de Bolívar 13/	Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
14	Relaciones Internacionales	Pontificia Universidad Javeriana	Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales 14/

1/ Fundación Universitaria San Martín: www.sanmartin.edu.co

2/ Universidad Autónoma de Colombia: www.fuac.edu.co

3/ Universidad Autónoma de Manizales: www.autonoma.edu.co

4/ Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano: www.utadeo.edu.co

5/ Universidad del Norte: www.uninorte.edu.co

6/ Universidad del Rosario: www.urosario.edu.co

7/ Universidad Externado de Colombia: www.uexternado.edu.co

8/ Universidad Externado de Colombia: www.uexternado.edu.co

9/ Universidad Militar Nueva Granada: www.umng.edu.co

10/ Universidad Sergio Arboleda: www.usergioarboleda.edu.co

11/ Universidad San Buenaventura Bogotá: www.usbbog.edu.co

12/ Universidad EAFIT: www.eafit.edu.co

13/ GUÍA DEL ESTUDIANTE. LEGIS. 2007; Instituto Colombiano de Crédito y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) Banco de Conocimiento; <http://www.icetex.gov.co/BancoConocimiento/U/Universidades/colombia.htm>

14/ Pontificia Universidad Javeriana: www.javeriana.edu.co

En cada una de estas universidades, atado de alguna manera a la formación de profesionales en relaciones internacionales existe bien sea un instituto o centro o incluso dentro del propio programa académico un énfasis sobre Asia-Pacífico como región o sobre alguno de los países que forman parte de ella. Así, debe subrayarse el desarrollo

investigativo que sobre el tema se ha realizado y sigue profundizándose desde los siguientes centros:

1. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia (IEPRI).
2. Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes (CEI).
3. Observatorio Virtual Asia-Pacífico de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.
4. Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales de la Universidad Externado de Colombia (CIPE).
5. Cátedra Asia-Pacífico de la Universidad del Norte, en Barranquilla.
6. Centro de Estudios Asia-Pacífico de la Universidad (EAFIT).
7. Centro de Estudios sobre Integración de la Pontificia Universidad Javeriana (CESI).
8. Énfasis en Asia-Pacífico del pregrado en Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana.
9. Centro de Estudios de Asia-Pacífico de la Universidad Sergio Arboleda (CEDAP).
10. Centro de Estudios Políticos Internacionales de la Universidad del Rosario (CEPI).

Lo cierto es que, si como ya es claro, América Latina y Colombia en particular han definido que quieren establecer una relación de largo plazo con Asia-Pacífico y concretamente con China es necesario que todos los esfuerzos que hasta ahora han sido aislados, se articulen con ese fin.

El papel de la academia acá es muy importante. No solo para ofrecer luces y guía sobre las claves del diseño y aplicación de una política exterior que permita una aproximación certera con Asia-Pacífico y con China sino también para que con las investigaciones y serios estudios fruto de la observación objetiva y juiciosa se llame la atención sobre la necesidad de atender los requerimientos en infraestructura y demandas sociales existentes en el cordón pacífico del país, que hoy por hoy constituyen un obstáculo para esa integración comercial. Ello implica la conformación de equipos interdisciplinarios, capaces de comprender la problemática y las oportunidades que se generan de esta interrelación política, comercial, económica y cultural y que se conviertan en interlocutores válidos de los tomadores de decisiones.

3. Posible impacto de la academia en el diseño de una política exterior de Colombia hacia Asia-Pacífico (China)⁶

Una alianza coordinada y permanente entre la academia y los tomadores de decisiones en materia de política exterior podría no solo conducir a una mejor y más certera ruta para profundizar las relaciones con Asia-Pacífico y particularmente con China, sino que ellas estarían apalancadas sobre la base del conocimiento de lo que “es” ese país. Es decir, en la medida en que haya una comprensión de la historia, la cultura, las costumbres, la forma de pensar y actuar de un país que como China tiene diferencias esenciales con Occidente y con Colombia, por supuesto, las aproximaciones hacia ella considerarán esa diversidad.

Como hemos visto, si bien ya se han dado pasos, la inserción y la vinculación con ciertos países como el gigante asiático exigen prepararse. A manera de ejemplo aquí se presentan los países con los cuales podría agotarse una etapa previa al lanzamiento de rondas de negociación para tener acuerdos comerciales más profundos. Se destacan: la República Popular China (RPC),⁷ sus regiones administrativas y Japón.

Un somero examen de China enseña que luego de miles de años bajo la dirección de distintas dinastías, la RPC empezó a experimentar un cambio. La influencia de Occidente y el descontento de los campesinos, principalmente, originaron varias rebeliones en ese país, amenazando con la continuación del régimen.⁸

“Con la terminación de las dinastías y del imperio como institución, surgieron cambios radicales (enseñanza de ciencias, matemáticas, distintos idiomas en academias confucionistas) que lentamente llevaron a la modernización de China y al nacimiento de la

6 Este apartado corresponde casi en su totalidad a una propuesta de investigación realizada en 2011 por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana al Ministerio de Relaciones Exteriores, denominada “Propuesta de inserción de Colombia a la región del Asia Pacífico: prioridades y retos desde una visión interdisciplinaria”, diseñada por Angélica Guerra; Eduardo Velosa y Claudia Dangond.

7 En este apartado, los datos para China han sido tomados de World Bank Indicators.

8 Por ejemplo, la rebelión *Tai ping* (1850-1864), la rebelión Nian (1853-1868), la rebelión Muslim (1868-1873). Para mayor información ver Morton y Lewis (2005). Citado por Guerra (2010:130).

República (1900-1949). En esta época se sentaron las bases del Partido Comunista que años más tarde, bajo la dirección de Mao Ze Dong (1893-1965), llevaría al establecimiento de la RPCH (1949), así como a la instauración de una nueva forma de pensar para la población. La ‘revolución cultural’ de Mao trajo consigo —además de la sorpresa para su partido— el cierre de colegios y universidades, la demora en la producción y el cierre de toda actividad diplomática.

Con la muerte de Mao en 1976 terminó la revolución cultural y se abrió el camino para la aplicación de políticas más racionales y abiertas. Bajo la dirección de Deng Xiaoping —el arquitecto del maravilloso avance económico de la RPCH (1978-1992)— las relaciones diplomáticas con EU fueron restablecidas y se permitió el ingreso de empresas americanas al país asiático (Overholt 1996). El pensamiento progresista de Deng Xiaoping lo llevó a centrar la atención en la economía. Por ello mejoró —en otras ocasiones reanudó— las relaciones con Japón, EU, Rusia, Corea del Sur, Taiwán, Vietnam e India (Overholt 1996).” (Guerra 2010:126).

Luego de la muerte de Deng, bajo el liderazgo de Hu Jintao en el Partido Comunista, se recordaron algunas de las máximas del pasado confuciano, entre ellos el pragmatismo económico propio de Deng. A través de una “estrategia de pájaro enjaulado”, se manejó la economía de la RPCH. Bajo esa concepción, la economía es considerada como un pájaro y la jaula el ámbito para su desarrollo. Mientras que el Partido Comunista deseaba aumentar la jaula tan solo lo necesario para un buen desempeño del ave, el Partido Comunista podría —y seguramente reduciría— reducir el tamaño de la jaula cuando fuese requerido (Tsang 2009).

Este examen permite comprender por qué la economía china no es de libre mercado ni centralizada. Por el contrario, es una mezcla en la cual el capital privado tiene un gran ámbito de acción. De igual manera, las empresas públicas gozan de privilegios y son gobernadas por el Estado (Tsang 2009). De otra parte, la política exterior china actual se caracteriza por el desarrollo del nacionalismo y la multipolaridad, donde aquel tiene menor impacto en la política exterior que este. El término, hecho parte de los lineamientos del Partido Comunista Chino (PCC) por Deng (discurso de marzo, 1990), está ausente de la tradicional visión de balance de poder a través de alianzas (Hughes 2005).

Como señala Hughes (2005), Beijing usa el multilateralismo para proteger y promover los intereses que internamente se han definido, los cuales están permeados por una cultura política altamente nacionalista.

Bajo ese contexto resulta evidente la estrategia que el gobierno colombiano debería aplicar. Por esa razón, el acercamiento a la RPCH no puede hacerse desde una perspectiva económica exclusivamente, sino partiendo de la necesidad de buscar acercamientos políticos y diplomáticos con ese país, para luego pensar en un eventual TLC con el gigante asiático.

Esto es apenas una muestra de que para lograr la profundización de las relaciones diplomáticas y políticas con la RPCH debe partirse por comprender lo que significa la China continental y sus regiones administrativas (Taiwán, Hong Kong y Macao), las cuales figuran como miembros de la OMC, en calidad de uniones aduaneras. “Taiwán, a su vez, es una isla ubicada en el Mar Chino, poblada por emigrantes de ‘Fujian’ (China continental) y cedida a la fuerza a Japón en 1895, luego recuperada por el movimiento nacionalista liderado por Mao Zedong (1945) (Morton y Lewis 2005) y reintegrada al mando chino, convirtiéndose en provincia de la RPCH.

Actualmente, Taiwán se mantiene la tensión sobre una posible independencia legal de la RPCH, pues la independencia de la China continental es un hecho (Christensen 1996). Ejemplo de ello fue el ingreso de Taiwán a la Organización Mundial de Comercio bajo el nombre de ‘Chinese Taipei’ (2002), un año más tarde del ingreso de la China continental a la organización.

A pesar de contar con organismos autónomos (agencias), liderados todos por la Oficina de Información Gubernamental (OIG), que se ocupan de temas de interés nacional (salud, información doméstica e internacional, asuntos internacionales, servicio civil, entre otros), de poder elegir democráticamente las autoridades gubernamentales de Taiwán, entre ellos al Presidente, y de contar inclusive con himno y banderas nacionales⁹ —asemejándose en gran medida a un Estado por reunir los requisitos, al menos teóricamente, que le

9 <http://www.gio.gov.tw/ct.asp?xItem=17770&CtNode=2394&mp=807> tomada el 06/06/2011

otorgaría subjetividad internacional—, la lucha por la independencia sigue aún vigente.” (Guerra 2010:129).¹⁰

Hong Kong fue convertida en colonia inglesa a perpetuidad mediante la suscripción del Tratado de Nanking (1842), pero dejó esa calidad debido a las revoluciones de los 20 que los ingleses no pudieron soportar, “lo que llevó al retorno del territorio a la RPCH (1997) (Guerra 2010: 130). Con ese objetivo, tanto China como Gran Bretaña se comprometieron a respetar a Hong Kong como una región administrativa especial de la RPCH. Es decir, Hong Kong sería parte de la RPCH, pero como ‘un país, dos sistemas’”.¹¹ En el plano internacional, la situación fue bastante distinta. Al haber sido una colonia británica, “Hong Kong pudo participar plenamente en las negociaciones del Acuerdo de Marrakech, constituyéndose como miembro originario de la OMC en 1995” (Guerra 2010: 130).¹²

Finalmente, “Macau, estando bajo poder de los portugueses y debido al triunfo del comunismo en China, fue imposible para aquellos mantener el poder sobre la colonia; por lo que se vio obligado Portugal a la devolución de Macau en 1975. Ante la negación de la RPCH de recibir a Macau, el territorio fue considerado chino bajo una administración portuguesa mediante un acuerdo secreto (1979). Posteriormente se convirtió en una región administrativa especial de la RPCH (Hook y Santos 2002). Finalmente, los portugueses entregaron formalmente el territorio a la RPCH en 1999. En el plano económico internacional, la realidad de Macau se asimila a la

10 La RPCH fue uno de los signatarios originales del GATT de 1947. Sin embargo, luego de la revolución (1949), la RPCH perdió el control sobre la China continental. Rezagado en la isla, el gobierno de Taiwán anunció que abandonaría el sistema de comercio que para esa época imperaba; mientras que el gobierno en Beijing nunca reconoció la decisión de separación. Aparentemente la primera posición imperó, pues fue hasta el año 1986 que China notificó al GATT sobre su intención de reasumir su calidad de estado signatario del Acuerdo. En 1995, aún seguían las negociaciones, así que la RPCH solicitó su acceso a la OMC, bajo el artículo XII. Además de la creación del “Grupo de Trabajo para el acceso de la RPC a la OMC” (WTO-Working Party), se negociaron nuevos temas, como servicios, medidas no tarifarias, derechos de propiedad intelectual, entre otros. Citado por Guerra (2010: 129).

11 Junto con el reconocimiento de una sociedad plural y abierta, con sus propias instituciones y sistema económico y político; mientras que Beijing se encargaría de la defensa y de las relaciones exteriores (Morton y Lewis 2005:259). Citado por Guerra (2010:130).

12 La mayoría de los Acuerdos de la OMC son el resultado de las negociaciones de la Ronda Uruguay (1986-1994) y se firmaron en la Conferencia Ministerial de Marrakech en abril de 1994. Información disponible electrónicamente en el portal de la OMC (2013).

de Hong Kong. Considerada como parte contratante del GATT de 1991, este territorio es miembro de la OMC desde el 2002” (Guerra 2010: 130-131).

Si se considera lo anterior, resulta evidente que luego del posicionamiento de la RPCCH como el primer exportador mundial (WTO 2011), este país también tenga un rol muy activo en la relación comercial con Colombia. Según los destinos de las exportaciones colombianas hacia la RPCCH, China pasó de representar el 0.2% del total exportado por Colombia (2000) a llegar al 2.9% del total exportado en el año 2009; porcentaje contrastante si se compara el peso de ese país con el resto de la región del Asia-Pacífico. Para el año 2000 esa región representaba el 2.6% de los productos colombianos exportados, frente al 6.0% alcanzado en 2009. Si bien es cierto, en términos económicos el peso del Asia-Pacífico es menor, en contraste con lo que represente Estados Unidos (39.7%), los países vecinos (24.6%) y la Unión Europea (14.2%), las dinámicas comerciales son cada vez mayores (CEPAL 2010).

Según CEPAL (2011), no hay duda de la importancia que económicamente China está representando para Colombia, lo que se ha traducido en un aumento de las exportaciones colombianas hacia ese país.¹³ En un periodo relativamente corto, el gigante asiático se ha convertido en un interlocutor importante para Colombia.¹⁴

Teniendo en cuenta las diferencias existentes entre la RPCCH continental y las regiones administrativas descritas a modo general, resulta evidente que el país debería inicialmente fortalecer sus relaciones diplomáticas con la China continental. En esa medida, las relaciones deberían focalizarse en el fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación en sectores claves para los intereses colombianos.

Esto permite afirmar que es imprescindible profesionalizar el servicio diplomático colombiano. Hoy, los interlocutores comerciales de Colombia se centran en el continente americano, pero se espera que a futuro los destinos cambien. En ese sentido, la presencia del representante diplomático colombiano en algunos de los sitios estratégicos de la RPCCH o de sus regiones administrativas, debería

13 El 10% de las importaciones colombianas provienen de la China (al igual que Brasil y México).

14 En el año 2009, la RPCCH se ubicó en el quinto lugar como país destino de exportaciones colombianas y segundo país como fuente de importaciones; luego de que en el año 2000 China era el destino número 35 en el mercado de exportaciones y en el puesto 15 como fuente de importaciones (CEPAL 2010).

ser conocedor de la cultura china —además de su formación como funcionario de la Cancillería.

Desde una perspectiva jurídica internacional, debe llamarse la atención en la posibilidad de que la tendencia de iniciar investigaciones por presuntas medidas *antidumping* (CEPAL 2010), así como de otros mecanismos de defensa comercial, aumente exponencialmente. Por lo tanto, el fortalecimiento de la entidad encargada de adelantar ese tipo de investigaciones y de decidir aplicar, o no, medidas *antidumping* y de salvaguardia es indispensable si se está pensando en una estrategia de inserción en Asia-Pacífico, incluyendo los efectos que pueden acarrear para la industria nacional (Guerra 2010 y 2008).

Es cierto que en 2008 (noviembre), Colombia y China suscribieron un BIT (2008) que, dicho sea de paso, no ha producido efectos jurídicos. Una vez que entre en vigencia, el sistema de estándares de protección acordados en el instrumento entrará en funcionamiento; sin embargo, la estrategia de inserción de Colombia con respecto a la RPCH deberá centrarse no solo en los sectores que deben ser llamativos para los inversionistas chinos, sino en la manera como los flujos de IED, que de hecho aumentarán, se conviertan en motor del desarrollo que se traduzcan en un impulso para la ciencia, la innovación y la tecnología. De no hacerlo, se correrá el riesgo de continuar profundizando y dependiendo de los recursos naturales del país.

4. Conclusiones

Las acciones puntuales que desde Colombia se han dado hacia Asia-Pacífico dejan claro por un lado el reconocimiento de la importancia que tiene esa región con miras a ampliar mercados y a profundizar por esa vía el desarrollo nacional y, paradójicamente, también es una muestra de la falta de decisión por diseñar una política exterior de largo plazo que realmente priorice la relación con Asia-Pacífico y concretamente con China.

En la medida en que se logren coordinar y entrelazar las acciones cada vez más fuertes de los sectores gubernamentales, empresariales, académicos y de la sociedad civil en torno a una política exterior clara y de largo plazo habrá mayores probabilidades de aprovechar las oportunidades que la dinámica del mundo contemporáneo ofrece.

Bibliografía

- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) 2005. América Latina y Asia: Políticas estratégicas para la competencia global. INTAL, Buenos Aires.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2010. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2011. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial. CEPAL, Santiago de Chile.
- Christensen, Thomas. 1996. "Chinese realpolitik". Foreign Affairs 75(5), pp.37-52
- Dae-sung, Oh. 2012. "Alta dirección. Embajador de Corea en España, Oh Dae-sung". Executive Excellence 93, junio. Revisar
- Guerra Barón, Angélica. 2010. "La aplicación de Medidas de Salvaguardia, un instrumento de defensa comercial con profundas implicaciones jurídicas desde la perspectiva del Derecho Internacional Económico. La experiencia de China y Perú". Colección de Derecho Económico Vol. VII. Homenaje a Enrique Low Murtra. Universidad Externado de Colombia, Colombia, pp. 75-184.
- Guerra Barón, Angélica. 2009. "Medidas de Salvaguardia: ¿defensa o protección comercial? Un análisis jurídico a la luz del caso de la República Popular China con el Perú en materia de textiles". Revista Agenda Internacional XV-26, pp. 199-230.
- Hook, Brian y Miguel Santos. 2002. "The role of Hong Kong and Macau in China's relations with Europe". The China Quarterly, 169 (marzo), pp. 108-135; p 108.
- Hughes, Christopher R. 2005. "Nationalism and multilateralism in Chinese foreign policy: implications for Southeast Asia". The Pacific Review 18(1), pp.119-139.
- Kissinger, Henry. 2012. China. Géminis, Colombia.
- Morton, Scott y Charlton Lewis. 2005. China. It's history and culture'. McGraw-Hill, Europa.
- Novella, Iván. 2005. La formulación de la política Exterior Colombiana hacia la Cuenca del Pacífico con miras al posible ingreso a la APEC en el 2007. Colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Relaciones Internacionales, Bogotá.

- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2013. Textos jurídicos de la OMC. http://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/legal_s.htm. Consultado en mayo de 2013.
- Overholt, William. 1996. "China after Deng: Coping Well with Succession". *Foreign Affairs* 75(3), pp. 63-78.
- Tsang, Steve. 2009. "Consultative Leninism: China's new political framework." *Journal of Contemporary China* 18 (62), pp.865-880.
- WTO (World Trade Organization). 2012. Informe sobre el comercio mundial 2010. WTO, Ginebra.

Una mirada desde lejos: cómo ve Colombia a China¹

Ariel C. Armony

Hoy en día resulta imposible hablar de América Latina en un contexto internacional sin mencionar a China. Desde inicios del siglo, el intercambio comercial entre China y América Latina ha crecido diez veces su volumen inicial. Para el año 2000, China ocupó la 16^{ta} posición entre los destinos de las exportaciones latinoamericanas y del Caribe, y la 9^{na} como fuente de importaciones. Menos de una década después, en 2008, China ostentaba ya el segundo renglón tanto de importaciones como de exportaciones (CEPAL 2009). En la actualidad es el segundo socio comercial de América Latina y la segunda fuente de inversión extranjera directa, tan sólo detrás de Estados Unidos (Rosales 2010).

El desembarco Chino en América Latina nos presenta una serie de preguntas importantes, entre las cuales hay una que se destaca: ¿cómo hacen dos casi perfectos extraños para conocerse mutuamente cuando inesperadamente se ven abocados a una relación? Somos testigos de un “encuentro cercano” entre dos países distantes, unos “otros” que escasamente se conocían entre sí, y que se están descubriendo entre sí en cámara rápida. Esta interacción en plena evolución nos desafía a desentrañar la forma en que se construye

1 Este artículo, con algunas modificaciones, fue publicado en inglés en: Strauss, Julia C y Ariel C. Armony (eds.). 2012. *From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 21st Century*. Cambridge University Press, Cambridge, UK. Agradezco la excelente labor de Nicolás Guillermo Velásquez en la traducción e investigación. Agradezco los comentarios hechos por Margaret Crahan, los colegas del Departamento de Ciencia Política en el “Colloquium” de la Universidad de Miami, y a los participantes de la conferencia celebrada en el Asia Institute, UCLA, 15-16 de abril de 2011.

la imagen del otro. Las relaciones son mutuamente constitutivas, por lo que tenemos que examinar las dinámicas de percepción presentes, con lo que podremos comprender lo que piensa el uno del otro. Este artículo se centra en la percepción desde América Latina, enfocándose en los medios escritos y en particular sobre sus discursos acerca de China. Este tipo de análisis puede ayudarnos a entender cómo una porción de la esfera pública ve a China y qué tipo de imágenes se construyen a través de la cobertura noticiosa. En particular me interesa explorar no solo las formas en que los medios de comunicación han representado el dinámico auge económico chino y su papel en América Latina y el mundo, sino también la forma en que perciben otras dimensiones de la potencia asiática.

Para la identidad latinoamericana, la creciente relación con China plantea unos retos críticos. La hegemonía democrática sin precedentes actual es un componente fundamental de la identidad de América Latina. Como lo demuestra el análisis de este artículo, la novedosa presencia de China en el hemisferio occidental ha obligado a los latinoamericanos a mirarse a sí mismos bajo una nueva óptica. La lealtad hacia los valores globales, la voluntad de innovar y los difíciles retos planteados por las tensiones entre el desarrollo económico y la libertad, son algunos de los temas que alimentan el debate público de países como Colombia.

América Latina conoce muy poco a China. Los programas académicos, *think tanks* e institutos de investigación con los recursos y la experiencia necesaria para desarrollar estudios importantes y completos sobre China son escasos.² Las ideas latinoamericanas se han basado en un “orientalismo importado”, usualmente alimentado por representaciones erradas de la sociedad y la cultura chinas. La combinación de imágenes desgastadas como las de un país “misterioso” y su proyección sobre las creencias e intereses cambiantes en Occidente, han coloreado las concepciones de Latinoamérica. Sin embargo, estas lagunas de conocimiento sobre China y la *tabula* esencialmente *rasa* sobre las que se establece la relación le permiten a América Latina la oportunidad de crear una nueva visión que corrija las percepciones importadas y sus propias parcialidades.

2 Una de las pocas instituciones con una sólida agenda de investigación sobre China es el Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este artículo presenta un análisis empírico de las formas en que la prensa en Colombia “dibuja” a China. Lo hace desde la revisión de dos de sus principales periódicos. Como un estudio exploratorio, este trabajo se centra en un solo caso, con el objeto de identificar algunos de los parámetros que definen la “construcción” de una imagen de China en los medios masivos de comunicación. Comprender el impacto del auge chino en la esfera pública de un país puede sugerirnos posibles desarrollos similares en otros países latinoamericanos.

Como era de esperar, nos encontramos con una amplia gama de perspectivas sobre China en los medios de comunicación colombianos. Colombia ha aumentado significativamente su relación comercial con China —que a partir de 2010 se convirtió en su segundo socio comercial—. Esto en paralelo a su estrecha relación con Estados Unidos, con quien estableció un Tratado de Libre Comercio en 2011. Es así que Colombia se ubica a mitad de camino en su dependencia con China; además, su relación con la potencia asiática no está coloreada por factores ideológicos como ocurre con Venezuela. Colombia también ofrece una buena oportunidad para examinar cómo los medios noticiosos de un país que vive serios problemas de derechos humanos, ven el récord de China en esa misma materia, uno de los tópicos que más que atraen la atención de los medios de comunicación en América Latina y el resto del mundo. Adicionalmente, el análisis comparativo de la cobertura de noticias en dos diarios de amplia circulación en Colombia (*El Tiempo* con tendencia a la derecha y su contraparte de izquierda *El Espectador*) nos permite examinar si las posiciones ideológicas pueden afectar las percepciones sobre China.

Colombia, como muestra el estudio, refleja una tendencia tanto en América Latina como más allá: la cobertura de China ha aumentado significativamente en los últimos años. La naturaleza de esta cobertura también ha cambiado: además de comunicar información al público, los reportes sobre China desarrollan una posición crítica con respecto a la potencia asiática y su rol creciente en América Latina. China ocupa un espacio importante en las noticias y, en lugar de ser considerado como un actor lejano, se le ve cada vez más como una realidad tangible y concreta, aunque al mismo tiempo como una presencia inminente y problemática en la región. Las preferencias políticas e ideológicas influyen los temas a cubrir; sin embargo, encontramos preocupaciones comunes respecto al expansionismo

chino. Estos son principalmente un escepticismo respecto a los reales beneficios que China trae a la región, hacia los efectos a largo plazo que supone la relación y hacia el nuevo rol de China en el escenario internacional.

No es de sorprender que la cobertura de la potencia económica china domine las noticias respecto a China en la prensa colombiana, lo que corresponde al énfasis de Beijing respecto a “la cara económica del poder” (Lampton 2008:255). El análisis también sugiere que tanto la izquierda como la derecha están menos interesadas por cubrir temas relativos al sistema político chino, pero sí lo hacen respecto a unos “valores globales”, los cuales para la izquierda representan la defensa de los derechos humanos, mientras que para la derecha el énfasis está dado por el desempeño ambiental. La prensa colombiana considera que los derechos humanos y la protección del medio ambiente son valores asociados al papel que China habría de desempeñar como un “protagonista responsable” —término que se originó en Washington y que genera la preocupación de que China no cumpla con sus deberes como potencia emergente mundial—. Sin embargo, la cobertura de estos temas pone de manifiesto una gama de reacciones frente al récord de China de derechos humanos, así como su comportamiento en asuntos del medio ambiente. Nada de esto significa que esta preocupación respecto al tema de “valores universales” aleje del todo a estos grandes medios de la tentación, tan común entre muchos gobiernos, de emplear un tono más indulgente en la denuncia de violaciones de derechos humanos y otras acciones inaceptables de China.

El estudio revela que existe una imagen jánica o diádica sobre China: por un lado, una potencia creciente que se percibe como un socio comercial favorable para la región; por el otro lado, un actor nuevo problemático en el contexto internacional. Hay expectativas de que las políticas de “salir al mundo” de Beijing, deben regirse por un conjunto de normas que van más allá de la realidad económica. Si bien existe un importante grado de optimismo respecto a China como potencia económica, hay también una preocupación sobre la sostenibilidad y el impacto global de la participación China. Este es un problema grave para América Latina, donde muchos países todavía tienen que mejorar sus propios controles ambientales, donde los conflictos sociales vinculados a la extracción de los recursos naturales se han incrementado en los últimos años, y donde la corrupción

sigue afectando a las instituciones y la gobernabilidad de esos países (Tokatlian 2011).

Una mirada atenta al discurso sobre China en los medios nos revela que hay mucho más que simples dicotomías alrededor de esa visión. El desembarco chino en América Latina ha desatado nuevos debates alrededor de las opciones estratégicas, del control de daños colaterales y de los modelos de desarrollo, entre otros temas (Tokatlian 2011). La mayor parte de las discusiones parecen ocurrir en el ámbito de lo económico y político. Sin embargo, el debate sobre las ideas, la identidad, la retórica y la *Weltanschauungs* (concepción del mundo), tiene probablemente consecuencias más graves para el futuro. La esfera de lo público es el ámbito donde ese debate toma forma. El conjunto de consecuencias que se han producido por el ascenso de China, particularmente en la forma en que influyen en Occidente, sugiere que las imágenes y las representaciones de China en la esfera pública tienen posibilidades de alcanzar cada vez más peso. Es por ello que un análisis sistemático que cubra las noticias sobre China se hace oportuno. Un estudio de las representaciones de China busca ir más allá de un análisis simplista, de lógicas binarias y de los estereotipos que suelen formar una imagen unidimensional de China desde América Latina (Mawdsley 2008). Hay un número creciente de artículos sobre la representación de China en los medios internacionales. Hay un número creciente de artículos sobre la representación de China en los medios internacionales (Zhang 2010; Willnat y Luo 2011).

Aunque se observa que hasta cierto punto la cobertura de los medios colombianos sobre China se alimenta de ciertos estereotipos, en general la información presentada revela una sensible identificación de aspectos distintivos, y claramente contrastantes, de la relación China con Colombia y América Latina en general. Los resultados muestran que los principales periódicos de Colombia prestan una significativa atención al papel de China como actor global, es decir, que más allá de las relaciones bilaterales hay un gran interés en su actuar internacional. Esta tendencia es al parecer dominante en otros países de la región también.³ La percepción del auge chino no sigue los mismos patrones que se presentaron con el auge del Japón en la

3 Un examen preliminar de los principales periódicos de Argentina y Chile indica que el caso colombiano no es el único.

década de los 80. Aun cuando el caso del ascenso Chino difiere del de Japón —por ejemplo en lo que respecta a sus distintas etapas de desarrollo, la dependencia de los mercados en expansión para los productos básicos manufacturados y la competitiva relación con Estados Unidos en el ámbito de la seguridad—, hay factores adicionales que sitúan a China como un caso especial (Stallings 2009). La percepción de los medios de comunicación respecto a China parece estar fuertemente definida por la condición de régimen no democrático, la “nueva normalidad” de la interdependencia global, y el modelo de comercio y desarrollo que China representa para el futuro de América Latina.

La repentina relevancia que China adquirió en América Latina nos abre la oportunidad de indagar respecto a cómo la prensa en un país democrático como Colombia, donde violaciones a los derechos humanos han sido un serio problema desde hace décadas, responde a una potencia emergente y no democrática. Al igual que en el caso de África, los Estados y las sociedades latinoamericanas no son víctimas pasivas de una estrategia China que busca imponer un modelo particular de desarrollo para el continente. Puede que los aspectos negativos del agresivo capitalismo chino pueden ser fortalecidos por las condiciones del contexto latinoamericano (la corrupción, la debilidad del Estado de derecho, la falta de transparencia y así sucesivamente), y por lo tanto, es crucial entender no tan solo la forma en que la aparición de China en América Latina es procesada en la esfera pública, sino también cómo la imagen de China se desarrolla en el contexto de los demonios internos, de las incertidumbres y de las debilidades de América Latina.

1. Colombia y la nueva presencia de China

China ascendió al segundo renglón de socios comerciales colombianos a inicios de esta década (Ellis 2009). En el año 2000, se ubicaba apenas como el 35^{to} destino de las exportaciones y 15^{ta} fuente de las importaciones colombianas (Rosales 2010). En todo caso, para Colombia esta relación supone asimismo su mas grande déficit comercial actual —una situación problemática que el gobierno colombiano ha querido enfrentar fomentando inversiones chinas en infraestructura y el sector minero (El Tiempo 2008). EU permane-

ce, y de lejos, constituye el socio comercial más importante para Colombia, a pesar de que el intercambio ha crecido mucho menos que aquel con China. La reciente entrada en vigencia de un tratado de libre comercio seguramente reforzará el intercambio entre EU y Colombia. La otra potencia emergente de la región, Brasil, es apenas relevante en tanto exportador hacia Colombia, en la cuarta posición en 2010 (Dane 2011).

Las inversiones chinas en Colombia han crecido significativamente en la última década, especialmente en los sectores automotriz, telecomunicaciones y de extracción de recursos naturales. Las firmas chinas tienen un especial interés en áreas que sin estar aún exploradas, tienen un importante potencial para nuevos proyectos extractivos (principalmente minería) y el desarrollo de agroindustrias (Fernandez Jilberto y Barbara Hogenboom 2010). Precisamente, una de las grandes expectativas es que China invirtiese en infraestructura, que es la gran debilidad de la competitividad colombiana a nivel tanto regional como internacional (Infolatam 2011). Anuncios sobre la posibilidad de un “canal seco” que conectaría puertos colombianos en el Pacífico y el Atlántico por vía férrea, además de la construcción de un oleoducto (iniciado pero constantemente interrumpido) que conectaría los campos de gas y petróleo de la Orinoquía colombio-venezolana con el Pacífico a fin de suplir al mercado chino, recibieron importante atención por parte de medios internacionales (Rathbone y Mapstone 2011).

En Colombia, tanto los conglomerados industriales como los pequeños y medianos empresarios muestran preocupación en su capacidad de competir con importaciones baratas provenientes de China. La industria del calzado, otrora tradicional bastión industrial del noreste colombiano, ha sido prácticamente desmantelada como resultado de la competencia china y brasileña. El tradicional sector textil ha sufrido fuertemente con la importación y el contrabando de ropa china. Las exportaciones textiles colapsaron en la década pasada y el sector no ha logrado recuperar su capacidad exportadora, ni siquiera en un contexto de crecimiento de la economía nacional (Universia Knowledge at Wharton 2011). De distintas maneras, la competencia china en estos sectores ha forzado a los empresarios colombianos a explorar nuevos mercados, cadenas de distribución e innovaciones en general para mantenerse competitivos.

Durante los 80 y 90, lo común era que un burócrata colombiano con vinculaciones de vieja data con China fuese designado embajador en Beijing. Sin embargo, a partir de finales de los 90, fueron hombres de negocios los primordiales elegidos para este cargo. La cancillería y el cuerpo diplomático colombiano han sido tradicionalmente débiles, algo que se ha reflejado en su relación con China. Con la excepción de unos cuantos gestos simbólicos para demostrar la soberanía nacional (ver el análisis de los eventos relacionados con el Premio Nobel de Paz de 2010 a continuación), Colombia ha tendido a seguir los lineamientos de Estados Unidos en términos de política exterior. Precisamente, su cercana alianza con Estados Unidos es un importante factor en la relación con China, particularmente desde la perspectiva de Beijing.⁴

La administración Santos empleó el sentimiento de una “amenaza china” como carta para impulsar la ratificación del Congreso en Washington del tratado bilateral de libre comercio. Los comentarios del presidente Santos respecto a construir el “canal seco” con apoyo chino resonaban con la intención de subrayar el potencial de Colombia como un centro regional para el comercio con China, un componente de una política exterior enfocada en la diversificación geográfica y orientada a abrir nuevas oportunidades de negocios para Colombia.⁵ Un afianzamiento de la cooperación económica con Chile y Perú, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Venezuela, y un acuerdo de libre comercio con México son ejemplos clave de la estrategia encaminada a crear un bloque comercial regional que pueda aprovechar el auge de los mercados asiáticos (Castañeda 2011).

Dados los escasos vínculos culturales, lingüísticos o históricos con China, los medios son un buen lugar para iniciar una exploración de cómo se construye la relación China-Colombia del siglo XXI. El cubrimiento sobre China en dos periódicos representativos de la esfera pública colombiana, *El Tiempo* y *El Espectador*, nos ofrece una ventana inicial a este proceso. Ambos diarios se publican en Bogotá, la capital y urbe más importante, pero son considerados “nacionales” en virtud de su distribución, cobertura y lectores (La

4 China ve a América Latina como el “patio trasero” de los EUA y define sus políticas hacia la región a partir de ese supuesto.

5 Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, expresó en una entrevista de Junio 2011 que el BID consideraría financiar el proyecto de un “canal seco” en Colombia, enfatizando en la importancia de invertir en infraestructura para la diversificación comercial.

Opinión 2009).⁶ Con una tendencia a la derecha, *El Tiempo* representa al *estatu quo* en Colombia. Ha sido tanto un firme defensor del rol de EU en el conflicto doméstico con narcotraficantes y guerrillas como una voz favorable al “Consenso de Washington”, el decálogo de prescripciones económicas que incluyen la liberalización del comercio, desregulación, privatizaciones y el Estado mínimo. Por su parte, *El Espectador* se ubica a la izquierda del centro ideológico, lo que en el contexto colombiano supone una posición crítica respecto a las políticas de libre mercado y la condena de la violencia política, los abusos contra los derechos humanos y laborales, y la corrupción en la clase política. Ningún otro diario colombiano ha sufrido tan en carne propia la violencia perpetrada contra el periodismo por actores no estatales (narcotraficantes, guerrillas y paramilitares). Cabe recordar que en 1990 un atentado terrorista destruyó la imprenta de *El Espectador* y que un director y numerosos de sus periodistas han sido asesinados por sacar a la luz pública actos ilícitos y denunciar violaciones a los derechos humanos.

Los resultados que presenta este trabajo provienen de un estudio cuantitativo de la cobertura de *El Tiempo* y *El Espectador* (ver el apéndice para una nota metodológica), complementado luego por un estudio cuantitativo de los diarios. En razón a la limitación de espacio, la mayoría de los resultados se presentan en una narrativa. Dada la naturaleza exploratoria de este estudio, que pretende definir tendencias generales que nos ayuden a construir la imagen de China, opté por no proceder con un ejercicio de identificación de patrones de asociación de palabras y “redes semánticas” asistido por computadora (Armony 2005). En cambio, la muestra y las submuestras fueron codificadas por distintos investigadores para identificar los principales tipos de representación aparecidos en las noticias.

Una fuente consistente y sistemática de noticias para la primera década del siglo XXI tan solo estuvo disponible para *El Tiempo*. En estos datos encontramos que Estados Unidos recibió el cubrimiento más grande durante la década, sin mayor variación. En contraste, el volumen de la cobertura sobre China más que se duplicó entre

6 Según el Estudio General de Medios (Abril 2010), los periódicos en Colombia llegan a un 35% de la población, algo similar a la cobertura de internet (33%) y por debajo de la radio (68%) y la televisión (94%) (ACIM 2010).

el 2000 y el 2010. Incluso así, se mantuvo por debajo de la cobertura tanto de EU como de otro emergente, Brasil. Este último recibió un aumento importante de cobertura, quedando muy cerca de la exposición que recibe Estados Unidos al final de la década. La mayor parte de la cobertura sobre China en *El Tiempo* identifica a la nación asiática como un “socio comercial” o “socio de negocios”, una tendencia que refleja la impresionante expansión comercial de la China con Colombia, la que saltó de menos de un billón de dólares a principios de la década hasta llegar a 5,500 mmd en 2010. La cobertura de China en tanto una potencial amenaza (económica, militar u otra) aumenta en la etapa final de la década, y para 2010 ya se aproximaba a la cobertura de China como un socio comercial.

Un análisis cuantitativo de los artículos de los dos diarios para el periodo de 2008 a 2010 (los únicos años para los que los datos completos estaban disponibles) confirman la relevancia de China en tanto potencia económica y socio comercial. La cobertura noticiosa también reflejó los nuevos roles de la China en cuanto a un actor importante en el contexto internacional (potencia diplomática, militar, regional y mundial), mientras que temas relativos a la democracia liberal (derechos humanos, derechos civiles, instituciones democráticas y libertad de prensa) recibieron comparativamente poca atención. Los periódicos dedicaron algún espacio a los temas ambientales, pero fue más bien modesto en relación con la importancia con que representaron a China como un motor del crecimiento económico: Lo ambiental recibió apenas un cuarto del espacio dedicado a China en cuanto potencia económica.

Un análisis cualitativo de *El Tiempo* y *El Espectador* apunta a una dicotomía inicial entre el optimismo (“Colombia será la puerta de entrada de China a América Latina en 3 años”) y el desencanto (“Es el comercio de lo ‘imitado’, ‘chiviado’, ‘no original’ o ‘replicado’ que está creciendo en Colombia... oscuro y lucrativo negocio”) (La Rotta 2009). A China se la presenta como un país hambriento por nuevos productos, un mercado de consumo impulsado por una clase media emergente tan grande que sería virtualmente imposible de satisfacer (“una población de 1,314 millones de consumidores quienes quieren comerse por lo menos una [pierna de pollo] diaria...”), mientras que al mismo tiempo es una fuente aparentemente incontrolable de importaciones ilegales (“20 millones [de zapatos] ingresaron a 20 centavos de dólar el par”), con el consecuente

potencial ruinoso para sectores enteros de la economía colombiana (Domínguez 2008). No obstante, los reportajes sobre China revelan una gama de grises mucho más compleja, la de una evolución permanente de su imagen. Esta imagen evoca patrones propios de la reacción colombiana a la creciente presencia China en América Latina, pero también va más allá. Hay en ellas un tono global, aquel que asiste a la forma en que China ha materializado sus políticas de “salir al mundo” y su “desembarco” en América Latina están vinculadas a la rápida individualización de la sociedad china, el fortalecimiento del consumismo en la ideología oficial y el auge de unas culturas de autonomía y autorrealización (Yunxiang 2011).

El Tiempo y *El Espectador* ven a China primordialmente en términos de su poder económico y político, de su rol como socio comercial y de su desarrollo interno (en las dimensiones económicas, políticas y sociales). Temas propios de la democracia liberal y del medio ambiente reciben considerablemente menos cobertura. Al referirse a estas dimensiones, ambos diarios muestran una admiración por el milagro económico chino, aunque constantemente invocan las incertidumbres que el sistema chino supone para un mundo interdependiente. El modelo de capitalismo chino suscita admiración en el conservatismo de *El Tiempo*, pues ve en su éxito tanto una prueba de la futilidad del socialismo como del potencial del capitalismo. Asimismo, por las visiones de izquierda de *El Espectador*, se recibe de buena gana la figura del Estado como un actor que lidera el desarrollo económico. A pesar de esta aprobación, en términos absolutos ambos diarios ofrecen más visiones negativas que positivas de China.⁷ La agregación de noticias sobre China entre ambos diarios resulta en un 39% de imágenes negativas, a comparar con un 27% de positivas, para el periodo 2008-2010.

Los gráficos 1 y 2 muestran la imágenes positivas y negativas de China en *El Tiempo* y *El Espectador*, lo que nos ayuda a identificar tendencias generales que definen diferentes perspectivas sobre la nación asiática. La potencia económica china recibe más prensa positiva que negativa. Las visiones positivas de China como socio comercial son comparables en ambos periódicos, aunque *El Espectador* se muestra significativamente más crítico que *El Tiempo* al respecto ,

7 *El Tiempo* entrega una cobertura ligeramente más positiva de China que la de *El Espectador*, pero no es una diferencia significativa.

de los efectos reales de la relación comercial para Colombia. Esta imagen negativa se expresa de varias formas. Por ejemplo, el tema de derechos humanos se vincula explícitamente a prácticas económicas ilegítimas, enfatizando la naturaleza autoritaria del sistema chino y su desdén por los derechos de los trabajadores como fuentes de las ventajas mal habidas que le otorgan una ventaja en los mercados internacionales. El siguiente extracto ilustra este tipo de argumentos, que con frecuencia apelan a la emotividad: “Vivieron por años en condiciones inhumanas. Su misión: fabricar calzado barato para los consumidores occidentales... La explotación, las jornadas de 24 horas, los niños trabajadores o los sueldos insignificantes son hechos que constantemente se denuncian, sobre todo en Occidente.” (El Espectador 2010). Decisiones de política económica, como la política monetaria sostenida por Beijing, también reciben críticas (Gutiérrez A. 2010). La posición de *El Tiempo* respecto al poder político amasado por China se expresa en una mayor frecuencia de imágenes tanto positivas como negativas que las que encontramos al respecto en *El Espectador*. El desarrollo doméstico, el medio ambiente y los temas de democracia liberal suscitan pocos cubrimientos positivos en cualquiera de los dos periódicos.

Gráfico 1.
Imágenes Positivas de China
en *El Tiempo* y *El Espectador*

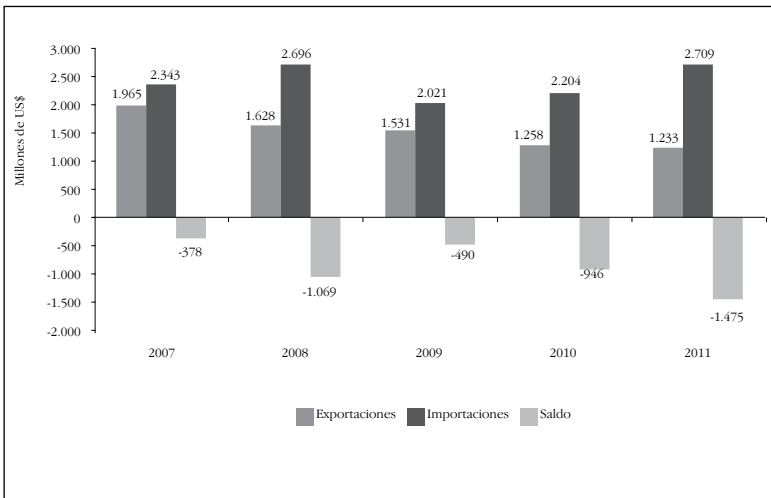
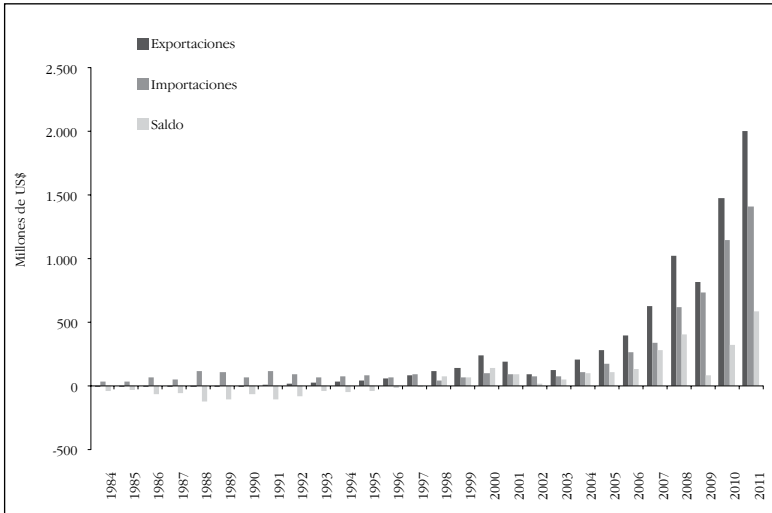


Gráfico 2.
Imágenes Negativas de China
en *El Tiempo* y *El Espectador*



Una mirada más cercana a las evaluaciones negativas sobre China resulta especialmente ilustrativa. El gráfico 2 muestra la similitud en la posición crítica con la que ambos diarios abordan el desarrollo doméstico o interno de la República Popular China, tema que encabeza la lista de preocupaciones. Ya para las demás categorías hay notables diferencias. *El Tiempo* se muestra incómodo respecto al poder político y el impacto ambiental que tiene China, dos dimensiones relativas al rol de la potencia asiática como un “protagonista responsable” del escenario internacional. Los temas de control de emisiones de carbono y las consecuencias ambientales de la presión que sobre los sectores de alimentos y energía ha significado el auge chino son temas que reciben una atención significativa. Es así que mientras se alaba el desarrollo de energías alternativas y “limpias” (como la energía solar o eólica), los anuncios sobre compromisos para la reducción de emisiones son recibidos con mucho escepticismo. A Beijing le critican su impacto negativo sobre el calentamiento global y el cambio climático (Maldonado Tovar 2009; *El Tiempo* 2009; Guzmán Hennessey 2010).

Aunque podría sorprender la tendencia de *El Tiempo* a tratar temas ambientales de manera tan crítica para un diario que defiende las vías del libre mercado, esto se puede explicar teniendo en cuenta que el diario defiende los parámetros del Protocolo de Kyoto —especialmente aquellos sobre la posibilidad de transar en los mercados las cuotas de emisión y reducción de carbono, con lo que países como Colombia pueden venderle su asignación a países con una mayor emisión (por ejemplo en Europa)—. Adicionalmente, las críticas de las prácticas ambientales de China van asociadas a una crítica hacia la falta de compromiso y liderazgo de Estados Unidos para enfrentar el calentamiento global (Pedraza y Lucia 2011). La preocupación por el medio ambiente sugiere una creciente expectativa respecto a que la China adopte y promueva unos valores de tipo occidental que se consideran como universales.

Las imágenes negativas acerca de China en *El Tiempo* se muestran en desacuerdo con su desarrollo interno, el poder político y los asuntos ambientales. *El Espectador* se suma a la crítica por el desarrollo interno, pero le agrega tanto las dudas por la ausencia de una democracia liberal en el gigante asiático como los bemoles de la relación comercial con China. Estos patrones hacen eco de dos tendencias globales que, según es mi hipótesis, estructuran las percepciones sobre China. Las impresionantes transformaciones sociales y económicas que China viene experimentando a nivel doméstico, las cuales suponen una reconfiguración que va desde distanciamientos sociales hasta cambios en los mores sociales, están vinculadas al rol de China en el escenario global. Este rol incorpora dos dimensiones: En una mano tenemos la expectativa de que China se incorporará a las demás potencias mundiales asumiendo responsabilidades en los frentes militar, diplomático y ambiental. En la otra mano existe una aprehensión hacia el modelo de “capitalismo autoritario” que China puede introducir en las relaciones con el resto del mundo, especialmente en lo relativo a las injustas ventajas que ella tiene dado su desdén por los procedimientos democráticos y la forma en que ignora una amplia lista de derechos.

La imagen de China se torna definitivamente negativa cuando se trata de la información sobre violaciones de derechos humanos o sobre acciones ilegales o arbitrarias del Estado chino contra sus ciudadanos. Tanto *El Tiempo* como *El Espectador* condenan la detención de activistas y de ciudadanos que cuestionan al régimen.

Las críticas por lo general son presentadas como demandas para que China acepte que su nuevo rol mundial implica unas responsabilidades tanto domésticas como internacionales (Lampton 2008). Desde una posición más a la izquierda, *El Espectador* es mucho más claro en sus imágenes negativas de China en todo lo referente a abusos contra los derechos humanos.⁸ Cuando líderes chinos expresan opiniones que sugieren un avance en el respeto por los derechos humanos o algún grado de liberalización política, su imagen mejora mucho a los ojos de la prensa (Agencia EFE 2011). Las palabras empleadas para calificar al Estado chino incluyen términos como tiranía, control, represión, detención y arbitrariedad. No obstante, una mirada más cercana al cubrimiento sobre violaciones a los derechos humanos nos revela una tendencia a enfocarse en las acciones de disidentes (quienes son presentados de forma positiva) antes que un énfasis en criticar directamente al accionar de las autoridades chinas. Este patrón emerge claramente durante el cubrimiento de los desórdenes de Urumqui, capital de la provincia de Xinjiang, en el 2009.

La elección de Liu Xiaobo, el disidente chino privado de la libertad, como Premio Nobel de Paz en 2010, recibió considerable atención por los medios en Colombia. A renglón seguido de la decisión del gobierno chino de negarle el permiso a su esposa de viajar a Noruega para aceptar el galardón, el gobierno colombiano decidió abstenerse de enviar un embajador a la ceremonia de premiación en Oslo. Esta decisión desató un vivo debate en Colombia.⁹ *El Tiempo* apenas cubrió el asunto, con lo que expresó un virtual desinterés por este tema de derechos humanos (El Tiempo 2010b). En contraste, *El Espectador* tomó una firme posición, viendo el asunto como un ejemplo importante de la responsabilidad de los gobiernos del

8 Ambos diarios acuden a ONG internacionales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y Reporteros sin Fronteras o a gobiernos democráticos y famosos líderes o activistas de los derechos humanos como fuentes autoritativas a la hora de criticar el record de derechos humanos chino (El Tiempo 2010; El Espectador 2009). *El Espectador* es mucho más exigente con China a la hora de evaluar su desempeño en derechos humanos. *El Tiempo* cubre el asunto de manera más neutra y no tiende a hacer seguimiento de las noticias. Mientras que *El Tiempo* concentra sus críticas en la sección de opinión, *El Espectador* despliega sus críticas en las secciones de opinión y de información.

9 El debate tuvo varias dimensiones. Uno de los aspectos de mayor controversia versó sobre si la decisión en efecto equivalía a que el gobierno colombiano se acogía al boicot que promovían las autoridades de la China respecto al comité del Nobel. La cancillería colombiana procuró minimizar la decisión despachando un delegado consular al evento (Agencia EFE 2010).

mundo en denunciar el autoritarismo del régimen chino (Redacción Internacional 2010).

El Espectador interpretó que desestimar el significado de la elección del Comité del Nobel representaba una aceptación de la posición antidemocrática de China, una decisión que minaba el compromiso de Colombia con los derechos humanos (El Espectador 2010b). Uno de los aspectos más interesantes de la posición editorial de *El Espectador* —el cual ilustra bien cómo la definición del “otro” ayuda a definirse a “sí mismo” (Yinghong 2012)— fue el énfasis en la dificultad de Colombia de conciliar una posición coherente respecto a la defensa de los derechos humanos.¹⁰ En efecto, *El Espectador* presentó decisiones posteriores de la Cancillería colombiana que divergieron de la normatividad internacional para la defensa de los derechos humanos como continuaciones del camino equivocado iniciado con el caso de Liu Xiaobo (El Espectador 2012).

Las interacciones con China le plantean nuevos retos a la esfera pública colombiana. En la medida en que reaccione al modelo político y a los valores morales chinos, esta se verá forzada a verse a sí misma bajo una nueva óptica. Las violaciones a los derechos humanos han sido un serio problema en Colombia por décadas. Según organizaciones defensoras de los derechos humanos, académicos y ciudadanos del común de ese país, estas violaciones persisten hasta el presente y se manifiestan en abusos contra sindicalistas, activistas, periodistas, afrocolombianos y otros.¹¹ Alinearse con el gobierno chino es algo que reverbera en los propios problemas de Colombia en su protección a los derechos humanos.

Otro evento que recibió una atención especial fue el 20mo aniversario de las protestas en la Plaza Tiananmen. Ambos diarios entregaron unas perspectivas muy críticas de los eventos de 1989 y de la brutal represión gubernamental. Curiosamente, *El Tiempo* prefirió omitir la reproducción de contenido de fuentes extranjeras y recurrió a sus más destacados periodistas y a prestigiosos intelectuales colombianos para cubrir el asunto. Hubo un énfasis en la dicotomía representada en china: liberalización económica e iliberalidad políti-

10 Colombia todavía se esfuerza en poner bajo control las violaciones a los derechos humanos que ocurren en su territorio. El Gobierno ha sido señalado de haber sido incapaz o indiferente al desmonte del “estado policial”. Ver, por ejemplo Stanton (2011).

11 Estas violaciones están ampliamente documentadas. Ver, por ejemplo, el trabajo del WOLA (2012) para Colombia.

ca (Shihab 2009). El análisis también destacó la temática de la confrontación del ciudadano promedio contra el poder del estado (Samper 2009). Por ejemplo, una columna de opinión describió la democracia como un “valor universal” y alertó a los colombianos (y a los latinoamericanos en general) de los riesgos asociados a la emergencia de una rica y poderosa nación gobernada por un partido único, régimen que además ve la democracia como una amenaza al dominio de la elite en el poder (La Rotta 2010). *El Tiempo* enfatizó que las dimensiones materiales y morales de China son dos componentes interrelacionados de su auge (El Tiempo 2012).¹² Algunos columnistas fueron incluso más lejos, y afirmaron que la democratización de China es un prerrequisito moral y político para que sea aceptada como potencia mundial (La Rotta 2010). *El Tiempo*, que permanentemente expresa su admiración por el desarrollo económico chino y por el potencial comercial que representa para Colombia y América Latina, condenó desde una perspectiva fincada en los derechos individuales y el rechazo a un Estado “todo poderoso” a la ausencia de valores liberales democráticos en China. Resulta interesante, pues este es un ejemplo de las inusuales repercusiones que el “desembarco” chino pueden tener en América Latina: un periódico de derecha como *El Tiempo*, que no habría hecho demasiados esfuerzos para incluir una posición crítica al respecto de derechos democráticos irrespetados en el ámbito doméstico colombiano, de manera activa rechaza el desdén de China por los derechos de sus ciudadanos. Con titulares editoriales como “Tiananmen, herida abierta” y “El chino de los tanques”, *El Tiempo* se puso del lado del ciudadano común, cuya vulnerabilidad en relación con el poderío del Estado fue considerada inaceptable —una posición que contrasta con la visión del diario al respecto de los conflictos internos colombianos.

Es de destacar que ambos diarios, aunque en distinto grado, ven con buenos ojos la agenda diplomática china de multilateralismo y “democratización” de las relaciones internacionales, pero no promueven una relación más cercana a China como un medio para balancear la influencia y el poder de EU. Tanto Washington como Beijing son vistos como hipócritas en sus diplomacias. Los motivos humanitarios que proclama Estados Unidos no siempre son en

12 Cabe anotar que la corrupción, un flagelo presente tanto en China como en América Latina, recibe apenas menciones de corrido en la cobertura colombiana a la nación asiática.

realidad lo que está detrás de su actuar en la esfera internacional. Asimismo, las críticas de las autoridades chinas respecto a los dobles estándares de EU en la promoción de la democracia son vistas como una farsa, es decir, como mecanismos retóricos cuyo fin último es desviar las denuncias sobre el autoritarismo del régimen chino (Alastair, Johnston y Stockman 2007).

2. China: ¿el nuevo Japón?

Quisiera explorar brevemente si los tópicos develados en los párrafos anteriores son características específicas de la relación con China o si son asuntos relativos a la percepción mundial (o hemisférica) ante la llegada de un “nuevo poder hegemónico”. Teniendo en cuenta que la sola percepción de un desafío al poder hegemónico existente basta para desencadenar una reacción retórica, resulta una buena idea explorar cómo la prensa colombiana respondió previamente al auge de una potencia extraterritorial que hizo avances importantes en América Latina. Nos referimos aquí a Japón, cuyo ascenso en los 80 (y su retroceso en los 90) ofrece una oportunidad para identificar si la respuesta mediática a la nueva relación de China con la región es típica de una “preocupación por nuevos poderes hegemónicos” (para este caso, ambos provenientes del Asia) o si más bien se trata de una preocupación específica hacia China.¹³

Una revisión de *El Tiempo* y *El Espectador* en los 80 revela tanto continuidades como diferencias entre el auge nipón de los 80 y el chino de los 2000. La imagen de Japón como una potencia emergente se construyó alrededor de dos dimensiones: su rol como un aliado de Estados Unidos y demás potencias occidentales y una admiración doble, tanto por el éxito del llamado “milagro económico japonés” como por la perspectiva de que fuera un socio económico para Colombia y América Latina. Incluso si se presentaron tensiones entre Japón y Estados Unidos durante los 80 —la correlación percibida entre capacidades económicas y militares fue un tema de preocupación

13 Este análisis se condujo en archivos en Colombia de ambos diarios en el verano de 2011. Estos archivos están incompletos así que fue necesario avanzar con otra metodología (que incluyó la decisión de revisar respecto a noticias sobre el Japón cada 10 ejemplares) con el fin de abarcar la suficiente información de manera sistemática.

entre ciertos sectores de EU-Japón, en tanto una democracia de modelo occidental y liberal, no supuso un desafío ideológico al poder hegemónico en el hemisferio (Paz 1981). Los diarios colombianos no percibieron a Japón como un adversario de Estados Unidos o de Colombia. Por el contrario, le prestaron atención al hecho de que Japón se constituyera en un apoyo importante, incluso en lo militar, al bloque occidental. Por ejemplo, *El Tiempo* destacó la capacidad y disposición del Japón para incrementar su poder militar y destinarlo a propósitos defensivos, lo que fue interpretado como una ayuda para liberar ciertas de las cargas en que incurre Estados Unidos con sus fuerzas desplegadas en islas japonesas (El Tiempo 1981).

Esa visión contrasta con las inquietudes respecto al poderío militar de China. Mientras que algunos analistas veían al Japón como un potencial adversario militar en un futuro distante, la imagen dominante del Japón en la prensa colombiana era la de un aliado de Estados Unidos. La presencia creciente de China en el mundo, en cambio, ha levantado suspicacias en razón del potencial de un conflicto con Taiwán, el crecimiento sostenido de las capacidades militares chinas, y el incremento en la cooperación militar con ciertos países latinoamericanos. La amenaza percibida que China supone como un contrincante en el hemisferio occidental ha sido enmarcada por consideraciones ideológicas y geopolíticas que difieren en mucho con respecto a aquellas que definieron el auge de Japón y su potencial como un retador hegemónico.

Desde la perspectiva de la prensa colombiana, la imagen prevalente tanto de Japón en los 80 como de China en los 2000 fue su rol potencial como motores del desarrollo económico latinoamericano. En general, la imagen de Japón en los diarios era positiva. Las excepciones a esta regla las encontramos en las posiciones contradictorias de Japón y Colombia respecto a sus intereses agrícolas en el GATT y organizaciones similares. A Japón lo presentaron como uno de los actores industriales interesados en defender los subsidios agrarios, lo que constituía un anatema para economías como Colombia, las cuales dependían en gran medida de sus exportaciones agrícolas (Rosas 1990). El papel del Japón como líder del “milagro económico” de los “Tigres Asiáticos” resonó con admiración en las páginas de *El Tiempo*, particularmente a inicios de los 90, época en la que Colombia procedía a liberalizar su economía (Nullvalue 1992).

Puede que la China evoque admiración por lo espectacular de su crecimiento económico, pero se le critica a causa de los medios empujados para tal fin. Por ejemplo, mientras que la prensa colombiana presenta una y otra vez la realidad de las largas y extenuantes jornadas laborales en términos muy negativos, un énfasis contrario caracterizó la buena prensa que recibió el trabajo duro en el caso japonés. El trabajo duro (incluso más allá de las horas normales y sin remuneración extra) no implicaba explotación en el contexto japonés: “Es el trabajo una obligación sagrada y se realiza siempre en grupo. Cada uno forma parte de un equipo perfectamente organizado y coordinado con una meta siempre en mente: El progreso del Japón. Este ideal está fuertemente arraigado en las conciencias japonesas. De ahí su honestidad y responsabilidad frente al trabajo, aun cuando haya que sacrificar muchas veces la individualidad. Este alto espíritu de solidaridad es lo que ha hecho posible el llamado *milagro japonés*” (Duque 1980). Más incluso cuando tenemos en cuenta la brecha real entre las condiciones laborales niponas y chinas, el hecho de que las manufacturas japonesas no amenazaran la industria colombiana, cosa que sí hacen las chinas, además de otros aspectos positivos de la relación (como las importantes inversiones japonesas en la industria colombiana, su voluntad de ofrecer asistencia económica y una amplia cooperación técnica y en educación entre ambos países) (El Espectador 1987), sin duda contribuyeron a crear este contraste en las páginas de la prensa colombiana. Japón representaba una alternativa respetable al estancado individualismo occidental. China encarna una amenaza a los valores occidentales. Las percepciones sobre China no son tan solo reacciones ante la presencia de un nuevo poder extrahemisférico, sino que en gran medida son amoldadas por la situación presente de Colombia, tendencias económicas y políticas globales así también como rasgos específicos de la propia China.

En términos de la cobertura noticiosa, un análisis cuantitativo de *El Tiempo*¹⁴ muestra que el Japón superó en cobertura a la China entre 1990 y 2002, luego de lo cual la tendencia se revirtió dramáticamente. Un patrón similar emerge en el análisis de la cobertura que incluye la noción de “cooperación” con ambos países: China sobrepasa

14 Las fuentes de datos para este tipo de análisis están disponibles tan solo desde 2010. Datos similares para *El Espectador* no están disponibles.

a Japón en 2002 y la distancia se incrementa a partir de 2005. De hecho, la cobertura de los principales diarios colombianos responde al declive en las relaciones entre Japón y América Latina en los 90, un reflejo de la erosión del Japón en términos económicos, y a la emergencia de China como un actor emergente en la región en el siglo XXI.

3. Conclusiones

El análisis que se hace de la cobertura de noticias desde medios colombianos nos permite una ventana hacia dimensiones clave del poder global de China: su dirección y su propósito. China parece representar allí un paradigma de “modernidad sin ilustración”. Este paradigma puede representar un camino exitoso hacia el desarrollo económico, pero asimismo constituye un cuestionamiento para la universalidad de los valores occidentales, particularmente los referentes a los derechos humanos y la democracia.¹⁵ Es probable que este escenario se torne aún más complejo debido a la velocidad con la que está cambiando el panorama moral en la China. Adicionalmente, a esto habría que sumarle la creciente desconexión entre una transformación de los valores morales por un lado, y una estructura económica y social signadas por un acelerado proceso de cambio por el otro lado (Yunxiang 2009). La actual interdependencia entre China y Estados Unidos/Europa, profundizada como resultado de la reciente crisis económica mundial, plantean retos importantes para el debate sobre el futuro de los derechos y la libertad en el mundo. La creciente legitimización del discurso que enfatiza el “excepcionalismo chino” puede tornarse en una espada de doble filo. Por ejemplo, hemos de estar alerta a que la proeza económica llegue a convertirse en un aval que justifique la represión política y las restricciones sobre los derechos civiles y políticos (Ridao 2011). A pesar de que Occidente no pudo alegar inocencia en lo que respecta a la destrucción y la barbarie, es de todas formas preocupante que el auge de China haya derivado en una cierta confusión respecto del rol de los valores en los que se apuntalan las experiencias democráticas occidentales. Para América Latina este es un tema de la mayor importancia.

¹⁵ Comentarios de Yunxiang Yan en la conferencia en el Asia Institute, UCLA, 15-16 de abril de 2011.

A diferencia de EU, China carece (por lo pronto) de un aparato retórico que le permita posicionar una alternativa a la propia definición estadounidense de un “destino manifiesto” que contribuye a la expansión de principios tales como la democracia o los derechos humanos, si bien es cierto que Estados Unidos no se comportó siempre como un actor “ilustrado” en América Latina; por el contrario, la historia registra suficiente evidencia sobre el apoyo de Washington a dictadores, regímenes militares y violaciones a los derechos humanos en la región. En cuanto a la presencia china, las críticas de su presunto rol abusivo en la región (como empleador de mano de obra local, por ejemplo), el cual sería en todo caso más bien pequeño desde una perspectiva comparada, a menudo asumen que el paradigma presente de la globalización es *neutral y benéfico para todos*. Por lo tanto, la percepción de que el expansionismo chino apunta a la creación de un nuevo paradigma de carácter prochino es vista como inherentemente problemática (Mawdsley 2008). Si consideramos que China ha sostenido una retórica que comunica una profunda conexión con los intereses y las aspiraciones de otros países en desarrollo, pero teniendo cuidado en no desafiar al paradigma mundial centrado en Estados Unidos, veremos que —de manera similar a la de otras potencias occidentales— China procede con un humanitarismo público que hace las veces de una herramienta moral, pero tras del cual permanecen unos objetivos políticos y económicos. Esta dicotomía es evidente en muchas de las políticas de Beijing (por ejemplo, en las de seguridad energética) y suele generar críticas en los medios de comunicación de regiones como América Latina (Ríos 2011). Será de vital importancia prestar atención no solo a la evolución oficial y semioficial de la retórica China, sino también a las formas en que otros actores —tales como los medios de comunicación— en el resto del mundo “otorgan sentido” a sus relaciones con China.

Los diarios colombianos aquí analizados reflejan rasgos idiosincrásicos propios de los escenarios socioeconómicos y políticos de Colombia. Pero también reflejan tendencias mundiales sobre la caracterización de China. En primer lugar, al vincular los temas comerciales con las deficiencias chinas en su desarrollo interno y la falta de valores democráticos liberales, hacen eco de un proyecto de sociedad contemporánea que requiere de instituciones sobre las que se asienten el imperio de la ley, la libertad de expresión, los controles y balances, y el Estado de bienestar. Segundo, un énfasis en el desa-

rollo interno, el poder político y lo medio ambiental supone una visión de mundo predicante del auge del individuo emprendedor y de la importancia de reglas que garanticen la competencia, el libre mercado, y la creación de regímenes multilaterales para la protección y manejo de problemas globales fundamentales (Yunxiang 2011).

Este artículo se ha propuesto presentar la importancia de una agenda de investigación que examine la construcción de la imagen de China en América Latina como un camino para entender los procesos de “salir al mundo” por parte de China y su “desembarco” en América Latina. Esta agenda debería comparar varios países en la región y en el tiempo estudiar las continuidades y diferencia en las imágenes de Estados Unidos y de China. Estudios que se enfoquen en los medios de comunicación, para que sirvan como ventanas para entender cómo las elites latinoamericanas ven a China, deberían complementarse con estudios de percepción al nivel del ciudadano promedio y de grupos que tengan un rol importante en las relaciones con China. Estamos, en gran medida, ante un territorio inexplorado en América Latina. La creciente relación supone nuevas y fascinantes preguntas que van mas allá de las interacciones económicas y que conciernen a la identidad latinoamericana, las perspectivas globales y el futuro de un mundo en constante transformación.

Apéndice: breve nota metodológica

En aquellos casos en los que los datos estuvieran sistemáticamente disponibles, empleamos los motores de búsquedas de los archivos digitalizados de cada uno de las páginas web de los diarios, es decir, aquellos que reproducen digitalmente la información impresa. Realizamos búsquedas con la palabra “China” y sus variaciones en el texto integral de los artículos. De un total de 8,812 resultados, seleccionamos aleatoriamente una muestra de 400. Cada artículo seleccionado presentaba una imagen de China en al menos una dimensión. A cada observación se le asignó un valor (positivo, negativo o neutro) dependiendo de la caracterización que hiciera de la China. Esta codificación reflejó nuestras respuestas a una serie de preguntas respecto al texto del artículo: (1) ¿Crítica, respalda o se muestra indiferente al tema tratado? (2) ¿Asigna responsabilidades a China en temas considerados positivos o negativos? (3) ¿Informa sin tomar partido? (4)

¿Hace un balance entre hechos y opinión? (5) ¿Incorpora indicadores que ilustren asimetrías, transacciones gana-gana, relaciones positivas o derogatorias, y argumentos relacionados? A partir de un ejercicio piloto, elaboramos una lista de términos y construcciones semánticas que guiaron nuestras decisiones respecto a la codificación positiva, negativa y neutral (disponible bajo pedido). Mi asistente de investigación y yo codificamos de manera independiente la muestra. Respecto a las categorías empleadas en el análisis cuantitativo, construimos un primer grupo de definiciones a partir del ejercicio piloto. Luego de codificar la muestra completa y de identificar las más relevantes y recurrentes dimensiones, agregamos varias de ellas en categorías generales con el objetivo de hacer más manejable el análisis y hacerlo más relevante al lector. A continuación las categorías resultantes:

Cuadro 1.
Nota metodológica

Derechos Civiles	Democracia (Liberal)
Democracia	
Libertad de Prensa e Información	
Derechos Humanos	
Desarrollo Económico	Desarrollo Interno
Desarrollo Político	
Desarrollo Social	
BRIC	Potencia Económica
Potencia Económica	
Medio Ambiente	Medio Ambiente
Migración China	Miscelánea
Derechos de Autor	
Desastre Natural	
Potencia Cultural	Potencia Política
Potencia Diplomática	
Potencia Militar	
Potencia Regional	
Potencia Mundial	
Socio Comercial	Socio Comercial

Bibliografía

- Abu Shihab, Laila. 2009. “Tiananmen, herida abierta”. El Tiempo, mayo 31.
- ACIM (Asociación Colombiana de Investigación de Medios). 2010. Estudio General de Medios. ACIM, Bogotá.
- Agencia EFE. 2010. “Colombia enviará un representante a entrega de Nobel de Paz”. El Espectador, diciembre 9.
- Agencia EFE. 2011. “Hu admite faltas de China en DD.HH. y Obama pide mayor apreciación de yuan”. El Espectador, enero 19.
- Alastair Iain, Johnston y Daniela Stockman. 2007. “Chinese attitudes toward the United States and Americans”. En, Peter J. Katzenstein y Robert O. Keohane (edits.). Anti-Americanisms in World Politics. Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Castañeda, Sebastián. 2011. “Colombia’s Santos moves to diversify foreign policy”. World Politics Review, abril 1.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2009. Foreign Investment in Latin America and the Caribbean. CEPAL, Santiago de Chile.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2011. Boletín especial de la dinámica del comercio exterior. Exportaciones a Estados Unidos, Venezuela, Ecuador, 2008–2011. DANE, Bogotá, Colombia.
- Domínguez, Juan Carlos. 2008. “Una nueva moda: las patas de pollo”. El Tiempo, abril 5.
- Duque, Carmenza. 1980. “Impresiones de una becaria. Como es Japón?”. El Tiempo, mayo 3.
- El Espectador. 2010. “Zapatos chinos, los enemigos de la región”. El Espectador, febrero 19.
- El Espectador. 2010b. “El Nobel de la discordia”. El Espectador, diciembre 8.
- El Espectador. 2012. “Otro desliz diplomático”. El Espectador, diciembre 14.
- El Tiempo. 1981. “Suzuki promete protección naval.” El Tiempo, mayo 10.
- El Tiempo. 2008. “Nueva ofensiva hacia el Pacífico”. El Tiempo, noviembre 21.

- El Tiempo. 2009. “Cambio climático: la cumbre del fin del mundo”. El Tiempo, octubre 28.
- El Tiempo. 2010. “Liu Xiaobo, el tercer Nobel de la Paz que está tras las rejas”. El Tiempo, octubre 8.
- El Tiempo. 2010b. “Colombia y otros 18 países no irán a entrega del Nobel a Liu Xiaobo”. El Tiempo, diciembre 7.
- El Tiempo. 2012. “Y otro tras las rejas”. El Tiempo, octubre 9.
- El Espectador. 1987. “Cumbre de los Siete Grandes estudiara préstamos a pobres”. El Espectador, junio 6.
- El Espectador. 2009. “Este viernes se conmemora el Día Internacional contra la Tortura,” El Espectador, junio 25.
- Ellis Evan, Robert. 2009. *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Lynne Rienner Publishers, USA.
- Fernandez Jilberto, Alex E. y Barbara Hogenboom. 2010. *Latin America Facing China: South-South Relations beyond the Washington Consensus*. Berghahn Books, New York.
- Gutiérrez A., Luis Fernando. 2010. “China no es como lo pintan”. El Espectador, abril 18.
- Guzmán Hennessey, Manuel. “Hacia un G-2 del clima”. El Tiempo, septiembre 10.
- Infolatam (Información y Análisis de América Latina). 2011. “CEPAL: China invertirá 22.740 millones de dólares en Latinoamérica”. Infolatam, junio 26.
- La Opinión. 2009. “Lectura de periódicos en ascenso – El EGM”. La Opinión, septiembre 5.
- La Rotta, Adriana. 2009. “Bienvenidas las (buenas) inversiones chinas”. El Tiempo, febrero 14.
- La Rotta, Adriana. 2010. “Valores: universales?”. El Tiempo, octubre 15.
- Maldonado Tovar, Juan Camilo. 2009. “Copenhague es obsoleto”. El Espectador, octubre 12.
- Mawdsley, Emma. 2008. “Fu Manchu versus Dr Livingston in the Dark Continent? Representing China, Africa and the West in British broadsheet newspapers”. Political Geography 27, pp. 509-29.
- Nullvalue. 1992. “Ahora sí, el Pacífico”. El Tiempo, agosto 24.
- Samper, Daniel. 2009. “El chino de los tanques”. El Tiempo, junio 7.

- Paz, Gonzalo Sebastian. 2012. "China, the United States, and hegemonic challenge in Latin America: An overview and some lessons from previous instances of hegemonic challenge in the region". En, Julia Strauss y Ariel Armony (edits.). From the great wall to the new world: China and Latin America in the 21st century. Cambridge University Press.
- Pedraza Valencia, Fanny Lucia. 2009. "Bonos de carbón: negocio ambiental para países industrializados". Un Periódico 129, diciembre 12.
- Rathbone, John Paul y Naomi Mapstone. 2011. "China in talks over Panama Canal rival". Financial Times, febrero 13.
- Redacción internacional. 2010. "Nobel de Paz para un ausente". El Espectador, diciembre 10.
- Ridaio, José María. 2011. "Occidente ya no es Occidente". El País, septiembre 19.
- Ríos, Xulio. 2011. "Libia y la abstención de China". El País, abril 11.
- Rosas Vega, Gabriel. 1990. "Un enredo, las negociaciones del GATT". El Tiempo, noviembre 22.
- Rosales, Osvaldo. 2010. "El dinamismo de China y Asia emergente: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe". En, José Antonio Alonso y Alicia Bárcena (edits.). Retos y oportunidades ante la crisis. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Fundación Carolina, Madrid.
- Stanton, Kimberly. 2011. "Colombia's halting progression human rights". The Guardian, junio 5.
- Stallings, Bárbara. 2009. "The US-China-Latin America triangle: implications for the future". En, Riordan Roett y Guadalupe Paz (edits.). China's Expansion into the Western Hemisphere: Implications for Latin America and the United States. Brookings Institution Press, Washington, D.C., pp. 239-40.
- Tokatlian, Juan Gabriel. 2011. "Una nueva estrategia hacia China". La Nación, agosto 29.
- Universia Knowledge Wharton. 2011. "Can Colombia's troubled textile industry re-invent itself?". Universia Knowledge Wharton, marzo 9.

- Willnat, Lars y Yunjuan Luo. 2011. "Watching the dragon: global television news about China". Chinese Journal of Communication 4(3), pp. 255-273.
- WOLA (Washington Office of Latin America). 2012. <http://www.wola.org/search/node/colombia>. Consultado en mayo de 2013.
- Yinghong, Cheng. 2012. "The 'socialist other': Cuba in Chinese ideological discussions since the 1990s". En, Julia C. Strauss y Ariel C. Armony (editors). From the Great Wall to the New World. China and Latin America in the 21st Century. The China Quarterly Special Issues (11). Cambridge University Press, Cambridge.
- Yunxiang, Yan. 2009. "The Good Samaritan's new trouble: a study of the changing moral landscape in contemporary China". Social Anthropology 1 (17), pp. 9-24.
- Yunxiang, Yan. 2011. "The changing moral landscape". En, Arthur Kleinman, Yunxiang Yan, Jing Jun, Sing Lee y Everett Zhang (edits.). Deep China: The Moral Life of the Person. University of California Press, Berkeley, pp. 36-77.
- Zhang, Li. 2010. "The rise of China: media perception and implications for international politics". Journal of Contemporary China 19(64), pp. 233-54.

China y Uruguay: oportunidades y retos para vencer asimetrías

Ignacio Bartesaghi y Susana Mangana

Introducción

El presente trabajo busca analizar la evolución de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Uruguay y la República Popular China (en adelante China), teniendo en cuenta las asimetrías existentes entre ambos (dos actores que asumen un papel cada vez más relevante en la gobernanza global), y en el marco de la evolución de la presencia de China en América Latina.

El artículo ponderará qué estrategia de inserción regional desarrolla China frente a América Latina y el Caribe (en adelante ALC) en general, comparándola con la dinámica de las relaciones comerciales con Uruguay en particular, un país con escasamente 3.2 millones de habitantes, donde la inversión extranjera directa y la cooperación parecieran resultar dos áreas más apropiadas que el intercambio comercial bilateral.

El objetivo del análisis es determinar qué estrategia, si la hubiere, ha adoptado Uruguay frente al coloso chino. Se determinó si dicha estrategia calibró solo las oportunidades derivadas de la relación con China, tales como el aumento de las exportaciones de bienes y de servicios, la captación de inversiones o la cooperación internacional o si, por el contrario, primó protegerse del eventual impacto en la industria nacional.

Se pretende con este artículo presentar un estudio de caso de la experiencia sino-uruguaya que pueda servir de modelo para otros países en la región con características productivas y tamaño similares al de Uruguay.

1. La importancia de China como actor global

Como es sabido, China en los últimos años se ha transformado en una potencia mundial en prácticamente todos los ámbitos, desde el económico comercial hasta el militar. En efecto, dicho país asiático es el más poblado del mundo (seguido de cerca por India), es el cuarto más extenso del planeta y la segunda economía del mundo en términos de PIB (rebasando a Japón). Su economía es la que ha crecido más en promedio en los últimos 30 años y continuará siendo el gran responsable del crecimiento mundial de los próximos años.¹ De acuerdo con proyecciones de la Cepal y del Banco Mundial se estima que supere a la economía estadounidense en los próximos años y que en el 2030 dos tercios de la clase media mundial estará en Asia Pacífico y representará el 60% del gasto de consumo.

En claves comerciales, es el primer jugador en el comercio mundial de bienes y ocupa los primeros puestos en el de servicios. A nivel de consumo, en la actualidad es el mercado de más rápido crecimiento y el primer importador en un gran número de productos: aluminio, cobre, hierro, níquel, carbón, plata, algodón, arroz, maíz (Sevares 2011). A su vez, se encuentra entre los principales productores mundiales de un número elevadísimo de manufacturas (por ejemplo en 2011 fue el principal productor mundial de vehículos).

Por otra parte, China es el segundo consumidor de energía a nivel global, es en el presente el primer emisor de gases de efecto invernadero² y posee las reservas internacionales de dólares más abundantes del mundo. Por todo lo anterior, China se ha constituido como un actor político de primera línea, además de su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. China es líder indiscutido del fenómeno BRIC³ y el país de mayor presencia en Asia Pacífico, además de referente obligado en temas tales como la reforma de los organismos internacionales (Bregolat 2011).

Asimismo, es considerada por todos los analistas como la potencia que liderará el escenario mundial junto con Estados Unidos en lo que Bergsten denomina “G2” (Bergsten 2009). A modo de ejemplo vale destacar que en 2011 el comercio entre las dos naciones

1 De acuerdo con proyecciones del BBVA, China será el responsable de cerca del 60% del crecimiento mundial previsto para el periodo 2011-2021 (Rosales 2012).

2 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en China.

3 Más recientemente se la ha sumado Sudáfrica en algunas reuniones.

aumentó a 450 mil millones de dólares y 160,000 chinos estudian en universidades de Estados Unidos, lo que lo convierte en la primera población estudiantil foránea. En contrapartida, más recientemente otros expertos entienden que el liderazgo internacional se ejercerá ya no solo por dos naciones, sino en un nuevo multipolarismo donde el fraccionamiento del poder individual de algunas naciones (sobre todo las que superan los 100 millones de habitantes) hacen que se esté frente a un “G cero” (Bremmer 2012).

Más allá de su evidente importancia en el escenario internacional, existe coincidencia en que China es especialmente cuidadosa a la hora de elegir los escenarios internacionales en los que actúa sin ejercer todo su peso político y económico. Esto es así, indican todos los expertos entrevistados, por su propia cultura y filosofía pacifista que apunta a combinar intereses y objetivos económicos con el equilibrio en asuntos claves de su agenda internacional.

2. Las relaciones de China con los países de América Latina y el Caribe

2.1 Acercamiento diplomático entre China y América Latina y el Caribe

En la década de los 50, tras la fundación de China, Beijing no fue la prioridad en materia de relaciones diplomáticas para los países de ALC, ya que luego de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de la isla, Taiwán, fue reconocido en las Naciones Unidas como el representante de China, tomando un puesto como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reconociendo a aquellos países que habían luchado contra el nazismo y el imperialismo en dicha confrontación bélica.

Esta lógica se vio potenciada con la llegada de gobiernos dictatoriales en buena parte de la región que fue capitalizada por Taiwán. Por su parte, China buscó ser reconocido como el único representante del pueblo chino, lo cual se ha traducido en la posición de que hay una sola china en el mundo o de “una sola China”. A su vez, algunos países de la región no alineados a Estados Unidos, apoyaron a Moscú (Cuba y algunos países centroamericanos) o se manifestaron independientes.

A partir de la década de los 60 China modificó su estrategia en materia de política exterior, brindando apoyo directo a los países que aceptaban establecer relaciones diplomáticas con Beijing, en detrimento de Taiwán. Por otra parte, esta lógica se enmarcó en lo que se conoció como “la política de los dos imperios” (Unión Soviética y Estados Unidos) y que en los hechos suponía la presentación de China como el legítimo representante de los países del “tercer mundo”. En este punto, el proceso de descolonización en África fue un fenómeno que favoreció el despliegue diplomático de China a nivel global y que lo erigió en líder del “tercer mundo”. Su rol histórico era transformarse en Estado de referencia pero sin tomar partido por los otros dos mundos (primer y segundo mundos) y sin fomentar la intervención en los asuntos nacionales, lo que progresivamente lo llevó a acercarse a los Estados de ALC y de África.

Dicha retórica tercermundista insistió en los principios de no injerencia en los asuntos internos y de respeto a la soberanía de cada Estado, la separación de poderes, la igualdad entre los ciudadanos y la mejora del mecanismo macroeconómico a través de la descentralización (Bello 2008).

La presencia diplomática e influencia económica de China como “*soft power*” (Cardozo 2005)⁴ en todo el mundo en desarrollo ha crecido desde entonces a través del financiamiento de obras de infraestructura y proyectos para la extracciones de recursos naturales y la participación de empresas estatales chinas⁵ en *joint ventures* en varias economías emergentes. Esta estrategia desplegada por el país asiático se daba en paralelo con el distanciamiento entre China y Rusia por el conflicto fronterizo a lo largo de la frontera entre ambos países, que entre otras cosas dio paso al acercamiento diplomático iniciado por Estados Unidos con China en la época de Richard Nixon y denominada política del “ping pong” (Kissinger 2011) y que culminó con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas en la administración de Carter en 1979.

Las conversaciones diplomáticas comentadas se intensificaron a partir de la admisión de la República Popular China a las Naciones Unidas en el año 1971, espacio que era ocupado por la República

4 *Soft power* se ha enfocado desde el punto de difusión de la cultura y características sobresalientes de la civilización china y sus aportes científicos al desarrollo mundial.

5 En la década de los 80 el 78,3% de la producción nacional china estaba controlada por empresas públicas.

de China en Taiwán (China recuperó el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la mencionada organización internacional). Naturalmente, este hecho motivó el progresivo reconocimiento diplomático de China por parte de los países de ALC y, como resultado, la ruptura de las relaciones diplomáticas con Taiwán. En efecto, Chile⁶ y Perú reconocieron a China en 1971 y Argentina y México en 1972. Brasil lo hizo en el año 1974⁷ junto con Venezuela.

Uruguay más tardíamente en 1988. Paraguay mantiene hasta la fecha relaciones con Taiwán.

De acuerdo con la opinión del embajador Cassio Luiselli Fernández, las rupturas de los países de la región con Taiwán estuvieron cargadas de gran pragmatismo, ya que seguir ese camino era natural dado el cambio en el escenario internacional. En el caso de Paraguay, su decisión de continuar manteniendo relaciones con este país es un “*anacronismo*”, ya que en la actualidad a ningún país le conviene seguir manteniendo relaciones con Taiwán. Solo puede entenderse dicha relación en el siglo XXI si se tiene en cuenta la importante cantidad de proyectos y obras de infraestructura que Taiwán financia en ese país, sin olvidar las dádivas que reparte entre legisladores, militares etc. (Ríos 2012).

Las relaciones de China en la región pueden dividirse en tres categorías. Por un lado los socios denominados estratégicos donde se encuentran Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003) y Argentina (2004). En un segundo nivel, se encuentran las relaciones de asociación de cooperación integral, caso de Chile (2004) y Perú (2005)⁸. El resto de los países no cuentan con una clasificación especial, si bien a algunos de ellos se los define como una relación de nivel estratégico, caso de Costa Rica y Colombia (Cesarin 2012).

Xu Shicheng⁹ “China ve a ALC como una región con relativa estabilidad política y crecimiento económico sostenido, formando parte

6 Cronológicamente, Chile fue el primer país de ALC en establecer relaciones con China. A su vez, fue el primer miembro de la OMC en apoyar el ingreso de este país a la organización.

7 Si bien Brasil fue el primer país de la región que envió una misión comercial a dicho país, concretada en el año 1961 (Urdínez 2011).

8 Perú cuenta con una tercera generación de peruanos de origen chino con una colectividad de 1,3 millones de personas, lo que favoreció el acercamiento con China.

9 Director del Instituto de América Latina Academia de Ciencias Sociales de China, de acuerdo a la presentación realizada en el Primer Seminario de América Latina y el Caribe (mayo de 2012).

importante del conjunto de los países en vías de desarrollo. América Latina y el Caribe constituyen una fuerza relevante en el actual escenario internacional. Las nuevas circunstancias traen renovadas oportunidades de desarrollo para las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas. Contando con una larga historia, inmensa extensión geográfica, abundantes recursos naturales y excelentes bases de desarrollo socio-económico, América Latina y el Caribe están dotados de un gran potencial de desarrollo.”

En la actualidad, las relaciones entre China y ALC atraviesan un buen momento político,¹⁰ reforzándose con algunos países (Brasil, México, Argentina, Chile, Perú y Venezuela) la comunicación y coordinación de posiciones con ALC en temas como el cambio climático, la seguridad alimentaria, la energía, los aspectos financieros y las organizaciones internacionales. En efecto, China ha aumentado su cooperación en el seno de las organizaciones internacionales multilaterales, tales como la ONU (en particular los Objetivos del Milenio), OMC (en particular en la Ronda Doha), el G20, en el BRIC, el foro de la APEC y en el Foro de Cooperación del Asia del Este-América Latina, Foclae (Xu Shicheng 2012).

Ya atendiendo al caso de las relaciones de China con algunos de los países de la región, en el caso de Brasil, como se mencionó anteriormente, desde el año 1993 China considera a este país como un socio estratégico, por ejemplo buscando alianzas que le permitan a Brasil concretar su aspiración de lograr un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Altemani de Oliveira 2012).

En la década de los 80 los dos países suscribieron más de 20 acuerdos bilaterales, de lo que destacan acercamientos en las áreas de la ciencia y tecnología, generación de energía nuclear, cooperación cultural, educación y creación de consulados (Urdínez 2011). En el plano económico comercial, China es el primer mercado para Brasil, sustituyendo a su principal socio comercial, Estados Unidos.

Cabe mencionar que si bien el modelo agroexportador se encuentra muy presente, Brasil ha intentado identificar nichos de mercado para exportar a China productos con mayor contenido tecnológico pero con diferente éxito, mismo camino seguido por México y Costa Rica en los últimos años (Rosales y Kuwayama 2012).

10 Favorece esta relación el hecho de que no existen conflictos fronterizos ni marítimos entre China y ALC.

En cuanto al establecimiento de las relaciones diplomáticas de Argentina con China, las mismas se tornaron estratégicas a partir del gobierno de Alfonsín, cuando Argentina necesitó reinsertarse internacionalmente tras el impacto que produjo la guerra de las Malvinas.¹¹ Los primeros acuerdos suscritos entre Argentina y China luego de restablecidas las relaciones datan de 1977 y 1978, un convenio comercial y un acuerdo sobre exención recíproca de impuestos a las empresas de transporte marítimo.

A partir de inicios de los 80, ya como país líder del Movimiento de los No Alineados y al impulso de la cooperación Sur-Sur, China se transformó en un socio estratégico de Argentina, incluso con el apoyo del país asiático al reclamo argentino por las Islas Malvinas, que se mantiene hasta el presente, lo que tiene relación con la aspiración de integridad territorial de China. A cambio, China sumaba un nuevo socio de importancia regional, con el cual profundizaría su relación comercial en la década siguiente y con quien mantendría una posición favorable a sus intereses en Naciones Unidas (Cesarin 2007).

También en el caso argentino se visualizan contactos con China que van más allá de lo meramente comercial (si bien en un lapso de ocho años China pasó de ser un socio marginal a ser determinante a ser hoy el segundo mercado en importancia para Argentina), en particular en áreas tales como el intercambio cultural y la investigación científica. Desde el punto de vista económico y comercial, más allá del acercamiento político que se dio entre los países de ALC y China (incluso con gobiernos dictatoriales en gran parte de los países), en los 80 el país asiático vuelve a cambiar la estrategia con los países tanto de África como de ALC. Esto se debe a que ya en plena apertura económica impulsada por Deng Xiaoping, este país competía con ALC por la captación de inversiones y transferencia tecnológica, lo que lo alejó del denominado “*tercer mundo*” y terminó de profundizar sus lazos en el plano económico y comercial con los países desarrollados.

La actual crisis económica que azota a varios países de la Unión Europea y la lenta recuperación en Estados Unidos han incentivado una nueva estrategia geopolítica de China hacia América Latina que se enmarca en una lógica de potenciación de las relaciones Sur-Sur

11 Años después Argentina retribuyó el apoyo chino mediante la visita del Presidente Menem, como el primer mandatario de un país occidental en visitar China luego de la tragedia de Tiananmen.

que es reconocida con la publicación del *“Libro Blanco de las relaciones entre China y América Latina”* del año 2008.

Según declaraciones vertidas por la actual consejera política de la Embajada de China en Uruguay, Wang Zhaoquin, la política exterior de su país ha sido coherente con lo anunciado en el Libro Blanco. Ello se conoce como los cinco principios de coexistencia pacífica resumidos como “la creación de una asociación de igualdad, beneficio mutuo y desarrollo compartido, no intervención en asuntos internos, respeto mutuo a la soberanía, integridad territorial y la no agresión”.

Al respecto de la aprobación de este documento, de acuerdo con los expertos consultados, su sola divulgación marca un hito en la política exterior de China con respecto a la región, a partir del cual se cuenta con una definición estratégica general, hasta ese momento inexistente. Si bien hay elementos comunes a todos los países, de acuerdo con lo expresado por Marcelo Magnou,¹² China posee una estrategia para cada país, lo que permite que naciones de porte pequeño como Uruguay tengan una relación diplomática privilegiada con ese país.

Por otra parte, Xu Shicheng entiende que el documento: “enfoca las relaciones con América Latina y el Caribe desde una altura estratégica, el gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños la asociación de cooperación integral”. A su vez, el embajador Cassio Luiselli entiende que México, Centroamérica y Suramérica son tres casos bien distintos para el caso de China. Ya que estos tienen intereses diferentes. Mientras que en el sur hay alimentos, en el norte y en Centroamérica no los hay. En ese sentido opina que a la hora de negociar con los chinos el reto para ALC es negociar en conjunto, ya que las estrategias de los países son distintas lo que impide presentarse ante China como un solo bloque negociador. Sin embargo, otros analistas opinan que se debe profundizar la regionalización como una vía para negociar con China mejores condiciones para ALC.

La discusión sobre la posibilidad de que ALC negocie en conjunto con China sigue hasta el presente. Previo a la definición de una estrategia conjunta, parece necesario que los países de la región definan el rumbo de ALC y conocer qué quiere China. De allí la importancia de dar respuesta al Libro Blanco sobre América Latina ya

12 Subdirector de la Regional Asia, África y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay y cumplió misión en China entre el año 2003 y 2010. Entrevistado en mayo de 2012.

mencionado.¹³ De cualquier forma, existe coincidencia desde la óptica latinoamericana en que ALC no está dentro de las prioridades de la agenda externa de China, que como lo asevera el embajador Cassio Luiselli tiene su mira puesta en el eje Asia Pacífico y en su estrategia con África, que presenta claras diferencias con la sostenida en América Latina.¹⁴

Con respecto a las relaciones de China con otras regiones, son conocidas las críticas desde organismos internacionales y agencias medioambientales a la actitud depredadora de China en África, donde encuentra un clima más laxo y permisivo en estas cuestiones. Dichas críticas se repiten en materia laboral donde no se respetan los derechos laborales, ya no solo de la fuerza laboral propia en África, sino de los mismos africanos (Checa-Artasu 2008). La Consejera Wang Zhaoquin aseveró que China tiene un mismo criterio de amistad para todos los países, y que si bien cada región es diferente (en clara alusión a África y América Latina), su país tiene interés en incrementar la cooperación en nuestro continente. Por ejemplo, destacó que no por ser pequeño un país hay que desmerecerlo o marginarlo, más bien lo contrario.

La importancia otorgada por China a países pequeños se ve reflejada en el número de visitas de autoridades de este país que arribaron a Uruguay en los últimos años. Al respecto, Magnou opina que las visitas al más alto nivel que recibe cada año pueda calibrar si le interesa seguir manteniendo relaciones con Taiwán.

El acercamiento progresivo de China a ALC le permite, por un lado, acceso a materias primas de calidad que abastecen su industria en constante desarrollo, y por el otro, incrementar la demanda internacional de sus productos, paliando así la caída de sus exportaciones por la crisis desatada en las principales economías. Estas acciones desafían el poderío de Estados Unidos, su rival comercial e ideológico, en su vecindario más próximo (Malena 2010).

No obstante, todos los latinoamericanos entrevistados coinciden en que a China no le interesa molestar a Estados Unidos o generar

13 El desarrollo del Primer Seminario China, América Latina y el Caribe: condiciones y retos para el siglo XXI organizado por la Universidad Autónoma de México entre los días 28 y 30 de mayo de 2012 es parte de la primera reacción de ALC frente al documento.

14 Un claro ejemplo es que los barcos chinos tienen trabas para faenar en los caladeros de Argentina puesto que su actividad sería controlada mucho más que por ejemplo en los caladeros africanos de Mauritania.

una relación típica de Guerra Fría. Los entrevistados coinciden en que Estados Unidos vigila de cerca la acción exterior de China en ALC, llegando incluso a intercambiar información sobre las estrategias desplegadas en el marco del “Diálogo Económico Estratégico” entre ambos países, el cual cuenta con un subdiálogo sobre América Latina (el último celebrado en 2010).

Según el especialista en relaciones sino-estadounidense de la Universidad de Beijing, Niu Jun, si bien defienden posiciones totalmente diferentes, ya que la sociedad estadounidense valora el Estado de Derecho, la democracia, libertad y el respeto a los derechos humanos, China considera importante la estabilidad social, el beneficio colectivo y la autoridad central. El discurso oficial del gobierno de China argumenta que su país no exporta revolución, hambre o pobreza, y no se entromete en asuntos de terceros (Time 2012).

La influencia de China se extiende también a ALC en su incursión en las organizaciones regionales, como lo demuestra su participación en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), su estatus de observador en la Organización de los Estados Americanos (OEA), es observador del Parlamento Latinoamericano, firmó un acuerdo de asociación con la Corporación Andina de Fomento (CAF), mantiene un diálogo con el Grupo de Río, hoy transformado en la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC¹⁵), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Cepal. También participa en la Misión de Paz en Haití (Minustah). Todas estas asociaciones permiten la intervención de China en la región sin necesidad del choque cultural.

Asimismo, en el plano comercial ya posee acuerdos de libre comercio con Chile (2005), Perú (2009) y Costa Rica (2010). Cabe aclarar que China y Colombia negocian actualmente un acuerdo de libre comercio. Con el Caribe, China cuenta con un Foro de Cooperación China-Caribe. Hasta la fecha se llevan realizadas cinco Cumbres Empresariales China- América Latina. La VI reunión será en el mes de octubre de 2012 en la ciudad de Hangzhou.¹⁶

15 En 2011, a través del presidente chino Hu Jintao este país apoyó la creación de esta comunidad, en particular debido a la posibilidad de que el mismo logre mayor unidad y coordinación. China mostró interés en trabajar con la CELAC.

16 La V Cumbre Empresarial China América Latina fue desarrollada en la ciudad de Lima, Perú y contó con la participación de más de 1000 empresarios de ambas partes.

2.2. El caso de Uruguay

Breve reseña del inicio de las relaciones

Uruguay inicia relaciones diplomáticas con China en febrero de 1988 en momentos en que gran parte del continente (a excepción de Paraguay y algunos países de Centroamérica) ya poseían relaciones diplomáticas con el gigante asiático y, por tanto, habían roto relaciones con Taiwán.

Podría aseverarse que las relaciones entre Uruguay y China se asumieron de forma algo tardía, ya que luego del conflicto fronterizo que enemistó a China con la Unión Soviética en 1969, se gestó la diplomacia del llamado por algunos autores “triángulo estratégico”, que se reflejó principalmente en el acercamiento entre Estados Unidos y China a partir de la visita del presidente Nixon en 1972. Dicha visita fue precedida por la resolución de las Naciones Unidas en 1971¹⁷ de expulsar a la República China en Taiwán y restituir a la República Popular China como única representante del Estado chino ante Naciones Unidas.

Si bien persiste la discusión sobre si Estados Unidos se acercó a China tras el reconocimiento internacional de Naciones Unidas, o bien el mismo tuvo lugar como consecuencia de las reformas y proceso de apertura económica iniciada por Mao Zedong y luego consagradas por Deng Xiaoping, lo importante es que a partir de ese momento se produjo una seguidilla de reconocimientos de China y el consecuente aislamiento de Taiwán. En efecto, se calcula que China posee relaciones diplomáticas con unos 200 países, mientras que poco más de veinte países reconocen a Taiwán.

Las conversaciones para concretar un acercamiento diplomático entre Uruguay y China se iniciaron incluso antes que se restableciera la democracia. De cualquier forma, no fue hasta el primer gobierno democrático que se pudo avanzar ya definitivamente hacia el establecimiento de las relaciones. Esta decisión concretada en febrero de 1988 no fue sencilla, pues significó un largo proceso de consultas, coordinación y negociación tanto en la interna de los partidos políticos de aquella época, como en el Parlamento y con los pares ya no solo de China sino también de Taiwán.

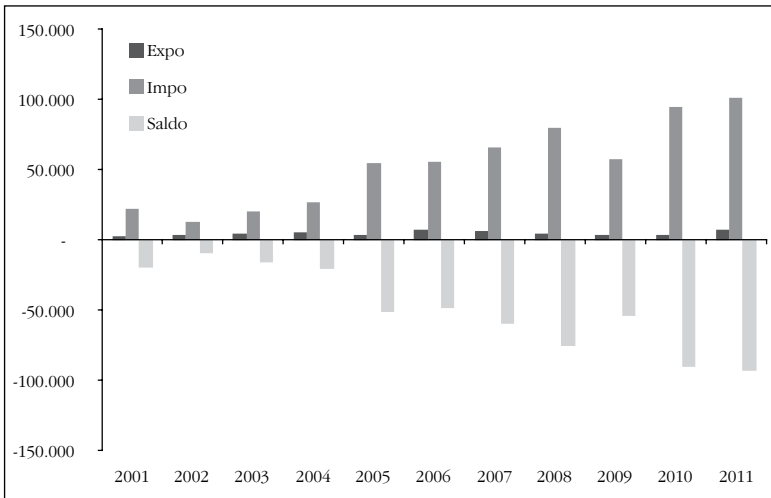
17 Resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas, 25 de octubre de 1971.

La relación de Uruguay con Taiwán, aunque se mantuvo sólida hasta último momento ya no podía justificarse toda vez que la comunidad internacional había decidido años atrás reconocer a China. El gobierno de facto de Uruguay había construido su vínculo con Taiwán, no tanto por las ganancias obtenidas por el intercambio comercial entre ambos países, sino por razones ideológicas de rechazo al comunismo y las prebendas y generosos viáticos que ofrecía a parlamentarios y representantes varios de la clase política uruguaya de ese tiempo.

En el plano comercial, en 1984 las exportaciones uruguayas con destino a Taiwán no superaban los 24 millones de dólares (md), mientras que las importaciones apenas alcanzaban los 13 md, lo que implicaba un flujo comercial de escasa importancia. En 2011, las colocaciones hacia Taiwán no superaron los 8 md, mientras que se alcanzaron más de 90 md de importaciones (ver gráfico 1).

Respecto de las implicaciones de la ruptura de las relaciones diplomáticas con Taiwán, Julio María Sanguinetti, presidente de la República en momentos en que Uruguay reconoce diplomáticamente a China, expresó:

Gráfico 1.
Evolución del comercio entre Uruguay y Taiwán
(En miles de dólares)



Fuente: elaboración propia en base a Trade Map.

No medió ninguna coordinación especial con los vecinos. Se atendió simplemente al interés nacional. La relación con Taiwán era muy poco equilibrada, primitiva si se quiere, basado en un lobby de parlamentarios invitados a viajar y donaciones específicas para escuelas u otros establecimientos sociales. Su flujo comercial era muy flojo. Se les explicó claramente a los taiwaneses pero no lo entendieron, o no lo quisieron entender.

Por otra parte, diversos análisis concluyen que el hecho de que Uruguay optase finalmente por China en detrimento de Taiwán después de largas consultas se debe también a la cerrazón de Taiwán que no supo calibrar lo que estaba en juego y no mejoró a tiempo su oferta.

En lo que refiere a la estrategia seguida por Uruguay, parecen existir diferentes opiniones en la visión de largo plazo a la hora de optar por China. Al respecto, si bien un ala de Cancillería próxima al entonces presidente Sanguinetti y que podemos concentrar en la figura del canciller Enrique Iglesias,¹⁸ impulsó el acercamiento a China por su convicción de un cambio de paradigma en las relaciones internacionales, otro sector del espectro político se debatía presionado por el lobby taiwanés. En términos de estrategia, consultado sobre en qué basó Uruguay la decisión de establecer relaciones diplomáticas con China, Julio María Sanguinetti estableció:

La relación con China se fundamentó claramente en un diseño de política internacional que no la podía ignorar. El tema fue muy cuestionado, pero esos planteamientos críticos respondían a un lobby taiwanés sin ningún argumento válido. Si EEUU y Rusia tenían relaciones con China, ¿qué hacíamos nosotros con Taiwán? ¿Ignorábamos la significación que tendría ese inmenso país? A la luz de los acontecimientos posteriores es evidente que fue aquella una decisión estratégica fundamental. China devino una potencia mundial y Uruguay quedó bien insertado en el cuadro de sus relaciones.

Por otra parte, China prestó especial atención en comunicar al gobierno uruguayo de la época que estaba dispuesta a absorber los costos que pudiera traer aparejada para Uruguay la ruptura con relaciones

¹⁸ Cabe reconocer otras figuras destacadas de este proceso, como los embajadores Carlos Pérez del Castillo, Guillermo Vallés y Luis Barrios Tassano.

con Taiwán. En dichas circunstancias, en 1984 una delegación china¹⁹ visitó Uruguay como muestra del progresivo acercamiento entre los dos Estados. De cualquier forma, la discusión sobre la ruptura con Taiwán siguió generando intensos debates incluso después de tomada la decisión. De hecho, en 1998 se planteó en el Parlamento y con adhesiones numerosas la propuesta de retorno a las relaciones diplomáticas con Taiwán (ORT 2007).

La Cancillería uruguaya tuvo la firme convicción de que se debían establecer relaciones con China e impulsó exitosamente dicha estrategia emprendiendo incluso misiones de carácter reservado (para evitar enemistar a Taiwán²⁰). Sin embargo hay que destacar que este Ministerio (como ocurre en otros países), no tiene el control exclusivo de la política exterior. Otros actores políticos e institucionales intervienen en la toma de decisiones, tales como los sectores políticos, empresariales, la opinión pública, lo que junto a otros factores como la lentitud de los procesos diplomáticos, puedan hacer primar el corto plazo en las decisiones estratégicas de las relaciones internacionales.

Como se mencionó anteriormente, Taiwán mantiene relaciones con algunos países centroamericanos y el vecino Paraguay. Consultados respecto de la significación de Taiwán en la actualidad, los expertos en Asia opinan que: “China y Taiwán ya no están en competencia porque llegaron a un *statu quo*. Finalmente se dieron cuenta de que no les beneficiaba seguir compitiendo entre sí y financiar a regímenes corruptos en África, por ejemplo, mientras dilapidaban ingentes sumas de dinero”.²¹

Por su parte, el Embajador Cassio Luiselli opina que: “Taiwán ya no es un tema importante para la agenda de China, ya que naturalmente ha integrado cada vez más a este territorio de ultramar a su desarrollo”.

De cualquier forma Taiwán sigue siendo un asunto sensible, como lo prueba la molestia generada en China por la venta de armas de Estados Unidos a Taiwán en el 2010 por valor de 6,500 md y que significó la suspensión temporal en el intercambio de visitas

19 Encabezada por el director del Buró para Asuntos Regionales del Ministerio de relaciones Económicas y Comerciales con el Extranjero (ORT 2007).

20 Misma modalidad que años después siguió Costa Rica con el Presidente Arias a la cabeza.

21 Entrevista realizada a Marcelo Mangou, mayo de 2012.

militares. A su vez, cabe recordar el interés de Estados Unidos en la ASEAN especialmente desde que China suscribió el denominado ASEAN + 1. Asimismo, existe cierto consenso en que la iniciativa del *Trans Pacific Partnership* (TPP) es un instrumento para contener a China en la región.

Estrategia implementada

Naturalmente, las relaciones entre Uruguay y un país del tamaño de China implican un gran desafío en las relaciones diplomáticas. Si bien son la gran mayoría de los países que enfrentan esta limitante, en el caso de países pequeños como Uruguay (vale decir también para todos los de Centroamérica), la definición de una estrategia clara resulta trascendental para equilibrar la relación y potenciar las ganancias.

La decisión capital adoptada por el gobierno de Sanguinetti que contó con el asesoramiento e impulso de una Cancillería liderada por Iglesias, no fue debidamente acompañada por una estrategia de largo aliento. La misma debió haber sido compartida por todos los actores involucrados, especialmente por los potenciales beneficiarios por la apertura a un mercado de las proporciones de China, en particular cámara empresariales y varios otros intervinientes que en su momento no dimensionaron lo que significaba realmente el giro tomado por Uruguay mediante su decisión de establecer relaciones con China.

En la década siguiente a la toma de dicha decisión, Uruguay no supo aprovechar todas las posibilidades del éxito diplomático alcanzado en 1988, que inició con un acuerdo comercial favorable a los intereses exportadores. China se comprometió a la compra de productos nacionales por un monto anual de 150 md comenzando por 80 md en el primer año, a partir del establecimiento de las relaciones diplomáticas (ORT 2007). Efectivamente, en 1989 las estadísticas indican que China importó desde Uruguay por valor de 110 millones, promedio de importación que se mantuvo hasta el año 2003 con un promedio importado de cerca 90 md. A partir de 2004 y hasta 2011 inclusive, el promedio importado saltó a 600 md.

El empresariado, salvo por contados casos, como los productores de tops de lana, fue lento o si se quiere poco arriesgado a la hora de acercarse a China o explorar las oportunidades. En la década de los 90 hubo una seria falta de dinamismo de las empresas nacionales con posibilidades de exportar a China y Uruguay se limitó a

seguir colocando sus productos tradicionales, lana, cuero y pesca. En cambio, las importaciones fueron creciendo fuertemente. Debe tenerse en cuenta que la posición de gran parte del empresariado en lo que refiere a visualizar a China como mercado potencial, estuvo signada por el natural temor de pérdida de mercado interno, mucho más si se tiene en cuenta que a fines de la década de los 80, Uruguay no tenía prácticamente relaciones comerciales más allá de la región y recién daba sus primeros pasos hacia el Mercosur.

Sobre el tema de la relación con China desde una óptica de oportunidad o amenaza, Julio María Sanguinetti expresó: “Se daban las dos posiciones. La del gobierno fue clara en cuanto a que se trataba de una oportunidad fundamental y que Uruguay no podía seguir esperando para resolver lo que a mediano plazo sería inevitable”. Sin lugar a dudas, la visión comercial en clave de oportunidad pesó más que los eventuales impactos negativos a la hora de tomar la decisión.

En suma, a pesar de las expectativas iniciales Uruguay parece haber aprovechado modestamente las óptimas relaciones que mantiene con China desde el inicio. En definitiva, si se quiere aprovechar las ventajas que esta relación brinda, hay que replantearse la estrategia y reconducirla.

En ese sentido, la omisión, negligencia o lentitud en reaccionar a las señales que China envía constantemente a sus socios, no pueden seguir ocurriendo. Las asimetrías no podrán evitarse, pero puesto que se apostó a esta relación sería coherente ahora desplegar toda la energía y esfuerzos en profundizar la relación, como por ejemplo buscando nuevos nichos de mercado.

No obstante, las relaciones diplomáticas entre los dos países presentan un vigor que demuestra que China, no se ha guiado en el caso de Uruguay por el relativo tamaño de este país, su principal asimetría.

En referencia con los convenios firmados entre Uruguay y China,²² se constató que el número de acuerdos es en efecto muy amplio y abarca un gran número de temáticas. Al respecto, el desafío para Uruguay, y se supone que el de otros países de la región, es dotar de contenido y operatividad a los citados convenios.

22 En el transcurso de la investigación se accedió a la lista completa de los acuerdos bilaterales firmados desde 1988 hasta mayo de 2012, así como el registro del intercambio de visitas de autoridades de ambos países. Por razones de extensión de este trabajo no fueron anexadas a esta ponencia.

En la visita del Primer Ministro Wen Jiabao a Uruguay, de acuerdo a la información proporcionada para la elaboración de este documento por la Cancillería (MRREE 2012) uruguayana se firmarían los siguientes acuerdos:

- Proyecto de Memorando de Entendimiento entre el MGAP y la AQSIQ²³ (a ser firmado durante la visita del primer ministro Wen Jiabao, 22 y 23 de junio de 2012).
- Proyecto de Memorando de Cooperación Agrícola entre el MGAP y el Ministerio de Agricultura de China.
- Existe interés avanzar en la negociación en un Acuerdo en Materia de Medio Ambiente y en Materia de Servicios Aéreos (Cielos Abiertos).

Los acuerdos sanitarios han sido los que adquirieron mayor importancia y en los cuales Uruguay ha desplegado con acierto sus mayores esfuerzos. De acuerdo con lo mencionado por el embajador Pelayo Díaz:²⁴ “Al amparo de los primeros acuerdos suscritos, comenzó un largo peregrinaje de años para que dichos acuerdos no quedasen solo en papel mojado y poder lograr los certificados sanitarios de sanidad vegetal y animal”.

Entre los certificados sanitarios aprobados a partir de esta fecha se encuentran los vinculados con la soya, si bien se comenzó a exportar más adelante, ganado en pie, óvulos y semen congelado, dado que China necesita ganado lechero. En efecto, en 2002 con Uruguay inmerso en una de las peores crisis de su historia resultó vital la apertura de nuevos mercados. El embajador Díaz se abocó a la tarea de cultivar las relaciones con el Partido Comunista chino dada la superconcentración de competencias y de acuerdo con lo expresado por el propio presidente Batlle, le transmitió a altas autoridades de ese país que “Uruguay no quiere créditos sino mercados”.

A su vez, debe tenerse en cuenta que todos los presidentes uruguayos desde el restablecimiento de la democracia en adelante han visitado China en cada periodo. En el caso de la presidencia actual, si bien ya viajó el vicepresidente Astori, de acuerdo con versiones de prensa está planificado que lo haga el presidente Mujica. A

23 Administración general para la supervisión de la calidad, inspección y cuarentena.
24 Fue embajador uruguayo en China en el periodo 2001-2005, entrevistado en mayo de 2012.

finales de mayo de 2012, el canciller Almagro participó en la inauguración de la Primera Feria Internacional de Comercio de Servicios (CIFTIS), donde se prevén oportunidades para Uruguay dada su competitividad en la producción del *software*, audiovisual y otras categorías de servicios.²⁵

Debe tenerse en cuenta que todas las visitas presidenciales fueron retribuidas al más alto nivel por la parte china. De acuerdo con lo comentado por la consejera Wang Zhaoquin, desde que se establecieron relaciones diplomáticas en 1988 ambos países se han abocado a generar confianza recíproca y desde la parte China se tiene la percepción de que en los últimos años se ha dado un salto cualitativo, especialmente y como se verá en el próximo capítulo, en el impulso del comercio bilateral de bienes. Asimismo, si bien explicado por el intercambio comercial y en menor medida por cooperación y turismo, desde el inicio de las relaciones diplomáticas hasta la fecha se ha registrado un notable incremento en la emisión de visados por parte de la Embajada China en Uruguay. En 2011 se concedieron cerca de 3,000 visas para viajar a China.²⁶

3. Características del comercio bilateral ²⁷

El comercio exterior entre Uruguay y China se ha incrementado notoriamente desde la apertura de las relaciones diplomáticas hasta el presente. En efecto, en 1988 Uruguay exportaba a China alrededor de 120 md, mientras que China solo exportaba a Uruguay 2 md.

25 Opinión con la cual coincide el actual embajador chino en Uruguay, Qu Shengwu.

26 De acuerdo a información proporcionada por el agregado cultural de la Embajada China en Uruguay, Kou Zegang, entrevistado en mayo de 2012.

27 A los efectos de incluir el comercio desde zonas francas instaladas en Uruguay, salvo mención contraria todo el capítulo fue realizado con datos proporcionados por China y no por Uruguay.

Diagrama 1. Importaciones de bienes de China desde Uruguay

De todas formas, las exportaciones uruguayas con destino a China se han incrementado a una tasa sustancialmente menor que las importaciones desde China. Como lo muestra el Cuadro 1, mientras las ventas con destino a China aumentaron a una tasa anualizada del 15%, las adquisiciones desde China lo hicieron al 37% (periodo 1988-2011).

Cuadro 1.
Comercio exterior Uruguay-China

Año	En millones de dólares	
	Importaciones	Exportaciones
1988	123	2
2011	1,414	2,001
Variación anualizada 2011/1988	15%	37%

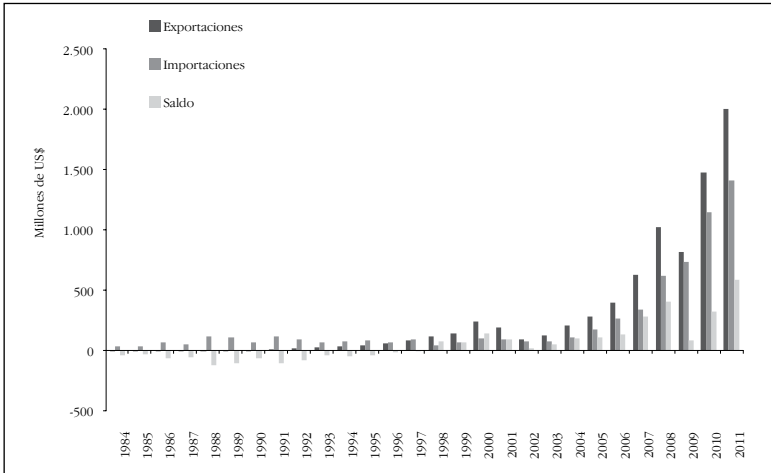
Fuente: elaboración propia en base a WITS

En lo que refiere al saldo comercial de bienes entre los dos países, hasta 1997 se mostró cierto equilibrio con algunos años con déficit para China y otros con superávit. A partir del mencionado año y hasta 2011 inclusive, Uruguay no volvió a registrar superávit con China y muestra un progresivo aumento en el déficit comercial, misma tendencia que la registrada por otros países de la región.

Respecto del balance comercial de ALC con China, especialmente desde los últimos años, China mantiene un superávit con la región, también mostrando una tendencia creciente. El saldo favorable a China está mayormente explicado por México y Centroamérica, ya que América del Sur presenta una relación más equilibrada, aunque mostrando una tendencia claramente a favor de China (Cepal 2010). Más allá de

esta realidad, la visión de China sobre la relación económica comercial parece indicar otra estrategia (ver gráfico 2).

Gráfico 2.
Comercio bilateral de bienes entre China y Uruguay



Fuente: elaboración propia en base a WITS

En ese sentido, Xu Shicheng entiende que:

China quiere ser seguro socio de beneficios mutuos y ganancia compartida de ALC. China está profundizando la cooperación económica y comercial mutuamente beneficiosa con ALC, pone empeño en optimizar su estructura comercial, amplía la magnitud del comercio y promueve el desarrollo equilibrado de sus relaciones comerciales; aumenta con empeño su inversión priorizando la cooperación de inversión en manufacturas, infraestructuras, energía, minería, agricultura, altas y nuevas tecnologías, apoyándola y orientándola con políticas de mayor fuerza; construye plataformas y ofrece más facilidades para estimular la cooperación estratégica en comercio e inversión entre empresas de ambas partes; perseverar en solucionar adecuadamente los temas concretos en la cooperación por medio del diálogo entre iguales y consultas amistosas.

A nivel de producto, Uruguay mantiene con China una relación basada en la exportación de productos fundamentalmente primarios y basados en recursos naturales (soja y pasta de celulosa) y en la

importación de manufacturas de baja, media y alta tecnología. De cualquier forma, en los últimos años se han registrado algunos cambios de importancia en la estructura.

En 1992, las exportaciones de China con destino a Uruguay ascendieron a un monto cercano a los 18 md, registrando operaciones por un total de 53 capítulos del SA (de un total de 97). En ese momento, 11 capítulos explicaron más del 80% de las colocaciones, destacándose en los dos primeros lugares las prendas de vestir, capítulo 62 y 61 que en conjunto explicaron más del 40%. En importancia le siguieron los vehículos automóviles y sus partes (ya era el tercer producto en importancia de exportación a Uruguay en esa fecha), las máquinas y aparatos mecánicos y las máquinas y aparatos eléctricos.

En 2011, las exportaciones de China con destino a Uruguay superaron los 2,000 md y se registraron operaciones para un total de 87 capítulos del SA. En este año son 13 los capítulos que alcanzan a explicar el 80% del total de lo adquirido por Uruguay desde el país asiático. A nivel de producto, se destaca que las primeras posiciones pasan a ser ocupadas por las máquinas y aparatos mecánicos y por las máquinas y aparatos eléctricos.

Entre los años considerados, la participación de dichos productos en las importaciones uruguayas pasó del 13% al 33%, en detrimento de las prendas de vestir que pasaron de explicar más del 40% a menos del 10% del total adquirido por Uruguay desde China.

Los cambios presentados muestran la evolución en el desarrollo productivo de China, donde inició su industrialización a través de la industria denominada liviana (textil-vestimenta) y años después se transformó en un competitivo productor de máquinas y maquinarias eléctricas y electrónicas (Sevares 2010). Cabe resaltar que Uruguay era un productor de textil y vestimenta de cierta importancia a nivel regional, que naturalmente se resintió por la competencia china, dificultad también enfrentada por Brasil y Argentina.

Otros productos además de los mencionados ocupan hoy lugares de privilegio en las importaciones uruguayas desde China, ganando participación en el periodo considerado, como son: juguetes, caucho, muebles y asientos, plásticos, productos textiles y manufacturas de cuero.

En el caso de las exportaciones uruguayas con destino a China, en 1992 las colocaciones externas nacionales hacia dicho país alcanzaron los 93 md y se registraron operaciones en tan solo 9 capítulos del SA.

De esta manera y tal como se adelantara anteriormente, más del 90% de las colocaciones estaban explicadas por las ventas de lana, seguidas de pescado y cuero. Replicando el análisis pero para 2011, Uruguay colocó más de 1,400 md, registrándose operaciones en un total de 47 capítulos del SA. Si bien se registran cambios de importancia en las categorías exportadas, se sigue mostrando una elevada concentración en las ventas con destino a China, ya que tan solo 5 capítulos superan el 90% del total colocado.

En 2011, los dos principales productos de exportación de Uruguay a China pasaron a ser la soja y la pasta de celulosa, dos productos no exportados a China en 1992 y que en la actualidad representan el 76% del total comercializado con China.

Cabe tener en cuenta que los nuevos productos de exportación con destino al país asiático se encuentran en gran parte asociados a factores ajenos a la producción nacional. En el caso de la soya, el incremento en la exportación de este producto se explica por las inversiones argentinas realizadas en Uruguay en ese sector en los últimos años, debido a las políticas internas aplicadas por Argentina en el sector agrícola (aplicación de detracciones a las exportaciones). En el caso de celulosa, la importancia en la participación de la oferta exportable de este producto está explicada por la inversión extranjera directa (inversiones de Botnia hoy UPM²⁸) en el sector forestal, si bien las razones tras esta inversión deben buscarse en la exitosa política pública implementada por Uruguay en incentivos en el sector forestal.²⁹

En tercer lugar se ubica la lana, que pasó del 90% al 8% del total colocado en China, seguido por los cueros que ganaron participación con respecto a 1992, mismo caso que los pescados. Como nuevos productos de exportación entre los dos periodos se destacan la importancia adquirida por los animales en pie, la carne y despojos comestibles, la madera, los lácteos, los residuos de la industria alimenticia y las piedras semipreciosas (productos que computados en conjunto alcanzaron a explicar el 10% del total importado por China desde Uruguay en 2011).

28 La instalación de Montes del Plata en Uruguay potenciará aún más las ventas de celulosa desde Uruguay y probablemente la importancia de este producto en las exportaciones a China.

29 Régimen aplicado a partir de fines de los 80 y principios de los 90.

Como puede observarse, así como ocurre con otros países de ALC a excepción de México y Costa Rica, las ventas uruguayas de bienes con destino a China, más allá de los cambios mencionados, continúan muy concentradas en productos primarios y basadas en recursos naturales (celulosa). La importancia detenida en el pasado por la lana fue sustituida por la soya.

Igualmente debe reconocerse que la aparición de nuevos productos de exportación tales como la pasta de celulosa, la carne³⁰ y los lácteos,³¹ elevaron el nivel de proceso de los productos exportados con destinos a China, lo que permite proyectar la captación de nichos de mercado, estrategia de comercialización más apropiada para un país de esta dimensión.³²

En el caso de la carne y los lácteos, hay que tener en cuenta que el mayor consumo en el continente asiático (China e India) se explica por una creciente clase media, que ante la posibilidad de mejorar sus ingresos demanda productos antes prohibitivos (caso de la carne vacuna) y exhibe por tanto patrones de consumo que incluyen estos dos productos (FAO 2011).

Además, no se debe olvidar que solamente China recibe cada año la visita de cerca de 60 millones de turistas, muchos de los cuales exigen carne de calidad, “la carne vacuna que se puede encontrar en China no solo es escasa sino de poca calidad, pues no formaba parte de la dieta y no podíamos pagarla antes”, explica la diplomática Wang Zhaoquin.

Para el ingreso de cualquier alimento en China, además de tener en cuenta las cuotas que en algunos casos establece el gobierno, hay que prestar atención a los certificados sanitarios exigidos (CEI 2011). El embajador Pelayo Díaz hizo especial hincapié en resaltar el ingreso durante su periodo de misión de todos los cítricos exportables desde Uruguay.³³

30 China consume principalmente carne desosada y madurada, así como menudencias, mondongo, tráquea, pezuñas etc.

31 China demostró interés en negociar con Conaprole un contrato de exclusividad, pero la cooperativa no lo entendió conveniente.

32 Algunos entrevistados insistieron en la necesidad de buscar nichos de mercado, pero esto plantea desafíos importantes. En el caso concreto del vino uruguayo, es difícil colocar vino fino en China, pues el paladar no distingue de calidades y a la hora de pagar montos superiores, el chino prefiere pagar un vino que le otorgue estatus, como por ejemplo el francés. Recuérdese que Shanghái producía antaño vino con tradición francesa. Uruguay ha colocado vino embotellado y a granel en China pero en montos todavía irrelevantes.

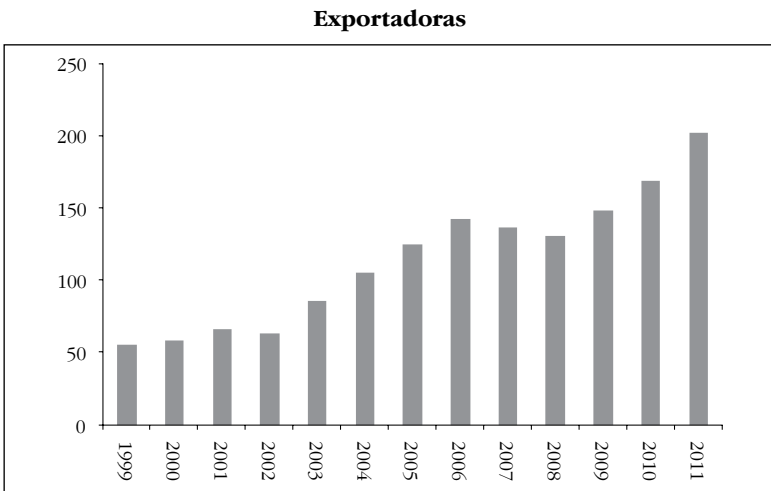
33 En lo que refiere a las habilitaciones sanitarias no es un dato menor que otros países competidores no han logrado la autorización de todos sus productos, caso de los cítricos de Argentina.

Más allá de que el aumento de las importaciones de China no está obstaculizado por medidas proteccionistas, sería incorrecto pensar que esto es así para todos los sectores sin excepción. Hay casos específicos de especial importancia para ALC y ya desde el 2009 hasta el presente, China aumentó las barreras sanitarias y fitosanitarias que afectan a algunas exportaciones agrícolas. Esta política comercial se enmarca en el interés de China de fortalecer el desarrollo productivo de su sector agrícola y que necesariamente impactará en sus intercambios internacionales en dicho sector (INTAL 2010).

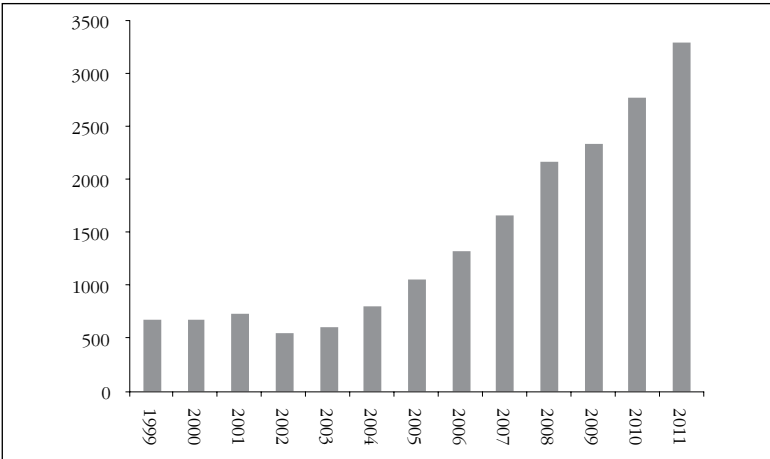
Si bien el debate sobre la profundización de las exportaciones con destino a China sigue vigente, en el caso de Uruguay debe observarse que la diversificación señalada anteriormente, aunque todavía incipiente, permite avizorar nuevas posibilidades de exportar progresivamente productos que requieren mayor proceso productivo, por más que dichos bienes siguen sin contar con niveles de tecnología.

Si se atiende a la evolución registrada por el número de empresas uruguayas que comercian con China, es notorio el crecimiento. Hay una clara preeminencia del número de empresas importadoras, lo que se debe en parte al grado de diversificación a nivel de producto alcanzado por las compras desde China (gráfico 3)

Gráfico 3.
Evolución del número de empresas uruguayas
exportadoras e importadoras



Importadoras



Fuente: elaboración propia en base a SmartDATA

4. Recomendaciones posibles para reformular la estrategia

Constatadas las numerosas y profundas diferencias culturales entre Uruguay y China, en primer lugar se debería atender esta realidad.

Se impone, por tanto, un cambio de mentalidad a la hora de emprender negocios con China y para ello resulta necesario conocer su cultura. Este esfuerzo ha de ser colectivo e impregnar a todos los sectores de la sociedad, desde las instituciones hasta los ciudadanos de a pie. En virtud de lo anterior, entendemos que Uruguay debe evaluar la posibilidad de establecer un Instituto Confucio que permita una aproximación permanente a la cultura y el idioma chino.³⁴

No es menor la percepción de la consejera Wang Zaoqin de que “actualmente no se percibe en Uruguay un clima o quórum que permita la creación de este centro cultural” (México, Argentina o Chile por citar solo algunos ya cuentan con varios institutos Confucio (En ALC existen un total de 23). Por otra parte, sería recomendable instalar cátedras de estudio sobre distintos aspectos de la civilización y trayectoria actual de China.

³⁴ No obstante, el idioma no debe ser barrera a priori pues los chinos que negocian con ALC dominan el español.

El fomento del turismo nacional entre China y Uruguay es un vehículo para cumplir con los objetivos mencionados, ya que los uruguayos que viajen a China puedan visitar distintas regiones del país asiático y comprender la magnitud de este país y a su vez promover la cultura uruguaya, de la cual hasta hace poco solo se conocía el fútbol.

Otro mecanismo de acercamiento cultural es a través de producciones audiovisuales. Si bien existe ya un convenio firmado a este respecto entre los dos entes televisivos estatales de ambos países, no se aprecia por ahora presencia de documentales y programas culturales que sensibilicen a la población de las dos naciones.³⁵

Siendo la china una civilización milenaria que atrae a todos aquellos interesados por cuestiones tales como la medicina alternativa o las artes marciales y en momentos en que se intensifica el debate sobre la supuesta pérdida de valores en nuestra sociedad occidental, este tipo de programas pueden ser muy bien valorados por la población.

En el plano educativo, es necesario fomentar aún más los intercambios. Un camino iniciado por otros países de la región es el reconocimiento mutuo de diplomas y títulos académicos, aumentar el número de becas gubernamentales. También sería necesario generar un mayor vínculo entre las universidades uruguayas y chinas, especialmente en el intercambio de docentes y alumnos.

Para atender los desafíos que plantea la relación con China desde todo punto de vista, se necesita de una mayor especialización por parte del personal diplomático y otros funcionarios (por ejemplo del Ministerio de Economía, Ganadería, Turismo, Transporte) que puedan profundizar los vínculos con este país.

Se sugiere mantener las visitas al más alto nivel tal y como se ha hecho hasta ahora, sin descuidar los trabajos de la Comisión Mixta Económica Comercial.³⁶ Ello no significa que no se busque ampliar el intercambio de visitas a otros niveles como por ejemplo legisladores,

35 Un ejemplo podría ser la difusión del Libro Blanco para ALC ya comentado, así como todas las acciones desplegadas por China no solo en la región próxima sino a nivel de toda Latinoamérica. La misma podría hacerse entre legisladores, medios de comunicación, instituciones académicas y otros que puedan influir positivamente en la toma de decisiones.

36 La Comisión Mixta de Ciencia y Tecnología mantuvo su primera reunión en Beijing, en marzo de 2009.

ya que especialmente con este país es importante cultivar la amistad parlamentaria antes de concretar los negocios.

Sin embargo, más allá del rico intercambio y de la firma de acuerdos en diversas áreas, se cree necesario focalizar las acciones diplomáticas en un portfolio de acuerdos diversos que fomenten el trabajo de *clusters* para incorporar tecnología e innovación, de lo contrario se seguirá manteniendo una relación basada en la exportación de recursos naturales, de lo cual se desprende una escasa visión.

En términos comerciales, no se puede pensar en China solo como proveedor de mercadería barata, sino también como fuente de tecnología y conocimiento. Por otra parte, debido a los elevados niveles de competitividad sostenidos por China, en algunos casos se justifica la aplicación de instrumentos de política comercial de corte defensivo que contemplen una estrategia de desarrollo de más largo plazo.

Desde el punto de vista del exportador, las transformaciones internas mencionadas en esta investigación indican que China ya no solo es un comprador de productos básicos, lo que permite la identificación de nuevas oportunidades comerciales, más allá del reto que eso supone en productos con alto valor tecnológico.

Uruguay debe buscar *joint ventures* creativas con China, mientras que actores como Uruguay XXI, Instituto Nacional de Carnes (Inac), Instituto Nacional de la Leche (Inale) y las cámaras empresariales deben ser proactivos y profundizar su participación en las ferias organizadas por China.³⁷

Se debe fomentar el trabajo de inteligencia comercial que permita identificar nichos (segmentación) de mercado en China y cadenas productivas en la región, a las que Uruguay pueda sumarse como por ejemplo el sector farmacéutico.³⁸ La información comercial permitiría adelantarse a los “cuellos de botella” de China, lo que supone conocer qué demandará en el futuro. Para tales efectos sería conveniente el establecimiento de oficinas comerciales al estilo de las que ya tienen Chile, México, Argentina y Perú.

37 Un logro fue la participación de Uruguay en la Expo de Shanghái, así como el Pabellón de Uruguay en la Feria SIAL, donde en los dos casos se verificó interés en las carnes y otros productos uruguayos (Presidencia de la República 2008 y 2012).

38 En 2012, el ministro de Industria del Uruguay, Roberto Kreimerman acordó con su par chino, Miao Wei la cooperación entre ambos países en la investigación y desarrollo de la industria farmacéutica.

Por la dimensión,³⁹ Uruguay debe idear su estrategia comercial con China en clave de cadenas productivas vinculadas con Brasil y con Argentina, ya que Uruguay, salvo en contados productos, no está en condiciones de atender la oferta china ni siquiera en los denominados nichos de mercado.

A juicio del experto de la Cepal Osvaldo Rosales:⁴⁰ “ALC no acaba de sacar conclusiones estratégicas de este cambio de matriz del mercado y se han dejado llevar por el viento de cola sin tomar medidas adecuadas para potenciar este intercambio comercial”.

Se deberá, por tanto, relanzar el diálogo regional a fin de discutir sobre las dificultades que afectan a sectores productivos de Argentina, Brasil y Uruguay. Sería necesario debatir cómo valorizar los activos que tiene la región frente a China para incluirlos en la agenda de ALC.

De cualquier forma, Uruguay no debe descuidar el buen momento que atraviesan sus exportaciones nacionales con destino a China, ya que las mismas permiten seguir beneficiándose de su carácter de productor competitivo de *commodities*, ya que estas ganancias pueden permitir las reformas estructurales aún pendientes.

Aunque Uruguay cuenta con las condiciones necesarias para convertirse en la puerta de entrada de China a los países de la región, ello requerirá de una muy fina diplomacia regional para sortear escollos, tales como las restricciones que Brasil impone en la actualidad al ingreso a su territorio de productos uruguayos producidos con insumos chinos, por ejemplo en el sector automotriz y textil.⁴¹ Además se aprecia escaso interés por parte del Mercosur de negociar un acuerdo comercial con China.

39 Al respecto, Sanguinetti planteó que: “Naturalmente Uruguay debe trabajar muy seriamente con China, que será cada día más importante como potencia. Nuestra pequeña escala, obviamente, no nos ubica en ninguna prioridad económica de ese enorme Estado. De modo que debemos buscar con inteligencia los aspectos que más nos puedan favorecer, sobre la base de una diplomacia política y comercial muy fina y aguzada, que despierte por algún lado intereses mayores que los que nuestra dimensión provoca”.

40 Primer Seminario Internacional China, América Latina y el Caribe: Condiciones y retos en el siglo XXI, UNAM, Ciudad de México, mayo de 2012.

41 Tanto Brasil como Argentina aplican una política comercial con China de corte totalmente defensivo. Al respecto de la misma, Sanguinetti opinó que: “Sin duda Brasil tiene hoy una gran limitante en su industria, cuya competitividad es baja, salvo en algún tema específico, como la aeronáutica por ejemplo. En el resto no pueden con la fabricación china, ni aun en automóviles. Brasil hoy es potencia agrícola y no industrial, como soñó en su tiempo. Naturalmente Brasil le da mucha importancia a la relación con China y hace bien, pero no será tan sencilla como parecía al principio por esa competitividad tan distinta que mencionamos”.

Si bien el nivel de inversiones de China en Uruguay es todavía de bajo monto en relación a otros orígenes, el mismo ha aumentado en los últimos años. Cabe recordar que en la actualidad existen en Uruguay capitales chinos en cinco sectores de actividad (comercial, agencia marítima, automotriz, comunicación, pesquería y alta tecnología⁴²). En este punto es esperable un aumento en las inversiones en el futuro y sería conveniente redireccionarlas hacia obras de infraestructura como puertos y el ferrocarril, así como en el desarrollo de energías renovables, por ejemplo la energía eólica diversificando la canasta energética.⁴³

El comercio de servicios es otro sector a fomentar en el intercambio con China, especialmente en aquellos subsectores donde Uruguay ha mostrado un buen desempeño, como es el *software*.⁴⁴ En ese sentido, se valora positivamente la asistencia del canciller Almagro a la Primera Feria Internacional del Comercio de Servicios de China. Pero es de suponer que a su regreso se concreten medidas que destraben el ingreso de este servicio en China.

La estrategia global de Uruguay con China deberá ser consensuada por todos los actores intervinientes de manera que se trabaje en una sola dirección. La misma ha de trascender al gobierno de turno y comprometer a todos los ciudadanos.

En síntesis y a la luz de lo recabado en todas las entrevistas y bibliografía especializada consultada se debe cultivar la relación bilateral, dejando atrás prejuicios y prácticas desleales que resten seriedad a la negociación. Perseverancia, tesón y reglas de juego claras son las claves para alcanzar el beneficio mutuo.

5. Conclusiones

A partir de la década de los 70 China inicia su proceso de reformas que logra sacar de la pobreza a más de 300 millones de personas. Naturalmente, esta transformación impactó en la relación de China con la comunidad internacional, no solo desde el punto de vista

42 Empresas Bifefar, Cosco Uruguay, Chery Socma, Effa Motors, Huawei Uruguay, Ultimar, ZTE Uruguay (Búsqueda: jueves 12 de abril de 2012).

43 Este último sector en pleno crecimiento en Uruguay.

44 El sector servicios es uno de los mayormente potenciados por China en la actualidad. En el caso del *software*, dicha actividad presenta gran dinamismo en China.

comercial sino elevándolo a la categoría de actor global. Sin embargo, la sociedad china también acusó los cambios mejorando su ingreso medio y conectándose con el mundo exterior. Lo que en los hechos se traduce en reivindicaciones salariales y de mejora de la calidad de vida.

Desde el punto de vista histórico, podría aseverarse que la relación de ALC con China discurrió por similares canales a los transitados por otros países, como Estados Unidos, que esperaron a que Naciones Unidas aceptase a la República Popular China como la única representante de este país. Fue hasta después de 1971 que las naciones latinoamericanas reconocen progresivamente a China.

La relación entre China y ALC se ha intensificado exponencialmente en la última década. China aprovecha en la actualidad el vacío de poder político y comercial de una Unión Europea en plena crisis. A su vez, la economía estadounidense se recupera pero más lentamente de lo esperado. En esta coyuntura, China cuenta con viento a favor. Dada su todavía excesiva dependencia de la importación de recursos energéticos y *agrocommodities*, los países de ALC productores netos de materias primas visualizan oportunidades de negocio que por el momento no parecen mermar y que de alguna manera los ha conformado, impidiendo así subir la apuesta (Albrieu 2012).

En cuanto a las amenazas, la relación con China plantea el enorme desafío de saber congeniar las ganancias provenientes de dicha exportación con un proceso de transformación de su industria local (en ALC), que evite la primarización. Sin duda ALC en su conjunto y en especial países como Brasil y Venezuela cuentan con fortalezas que resultan interesantes y necesarias para China, como es el petróleo. No hay que olvidar que China necesita el abastecimiento de energía a un ritmo constante y sostenido a fin de mantener su crecimiento (Moran 2010).

Otra amenaza en la relación con China, se observa en el impacto negativo que la misma tiene para los mercados internos, toda vez que asfixia la producción local, afectando en muchos casos la política de industrialización.

En el caso específico de Uruguay vale recordar que el inicio de las relaciones diplomáticas demoró más que en el resto de los países de ALC (salvo Paraguay y otros países de Centroamérica), en virtud de la amplia red de contactos que Taiwán había tejido en base a un sistema de dádivas y prebendas.

Una vez tomada la decisión de acercarse a China, el gobierno uruguayo de aquel momento (fines de la década de los 80), recurrió a una diplomacia refinada para obtener beneficios tangibles de China, que contrarrestasen la pérdida del apoyo taiwanés, cuando ya el comercio bilateral era poco significativo. Esta negociación, considerada exitosa hasta hoy, fue impulsada desde la Cancillería uruguaya con una clara visión internacionalista.

Sin embargo, tal como se ha explicado en este documento, dicha estrategia no fue acompañada por un vigor empresarial más allá de sectores puntuales. Seguramente, esto último se debió a la limitada apertura con el exterior que tenía el país en 1988.

Desde el principio, Uruguay contó con el apoyo tácito y el reconocimiento del gobierno chino que envía regularmente visitas de altísimo nivel a este país, algo inusual si se tiene en cuenta su tamaño relativo y lo limitado de su oferta exportable. Por ello, la estrategia que Uruguay deberá seguir de aquí en más habrá de valorar este apoyo chino e intensificar la relación a todos los niveles, desde el meramente institucional, pasando por el educacional, y sensibilizando a una población que todavía desconoce mayoritariamente qué representa China hoy día.

En términos comerciales, Uruguay muestra una relación complementaria con China exportando productos agroindustriales e importando manufacturas. Este hecho, sin duda, favoreció al crecimiento del país, pero debe evaluarse el impacto que el mismo tiene en su modelo productivo. Para ello es imperativo diversificar todavía más la oferta exportable, que necesariamente debe incluir productos con un mayor proceso tecnológico.

Por último, no debe subestimarse el capítulo servicios y el trabajo sistemático a desarrollar en pos de captar inversiones en infraestructura necesaria para el desarrollo del país.

Finalmente y tras haber hecho hincapié en la centralidad de la cultura y la filosofía milenaria china de la que ALC también puede nutrirse, es importante no olvidar que China, como cualquier potencia de primer orden, priorizará su propio interés. Que ALC y en concreto Uruguay planifiquen mejor dicha relación solo podrá redundar en un mayor beneficio para ambas partes, evitando situaciones de riesgo y desbordes que se han suscitado en otras regiones.

Bibliografía

- Altemani de Oliveira, Henrique. 2012. “La asociación estratégica de Brasil y China”. Nueva Sociedad.
- Albrieu, Ramiro. 2012. “La bonanza latinoamericana y el efecto China”. Observatorio económico de la red mercosur, marzo 16.
- Bello, Iraxis. 2008. “China en África: entre la cooperación y el neocolonialismo”. Revista Pueblos 33, pp. 9-12.
- Bergsten, Fred. 2009. “Two’s Company”. Foreign affairs (septiembre-octubre).
- Bregolat, Eugenio. 2011. La segunda revolución China. Capital intelectual, Buenos Aires.
- Bremmer, Ian. 2012. Every Nation for Itself. Winners and Losers in a G-Zero World. Penguin group, New York.
- Cardozo, Gustavo Alejandro. 2005. “China y América Latina ¿un nuevo frente ideológico?”. IGADI, mayo 5.
- D´Elía, Carlos, Fossati, Verónica, Nava, Juan, Pérez Llana, Cecilia y Carlos Galperín. 2011. “China: las medidas de respuesta a la crisis económica internacional y su lugar en el comercio mundial”. Revista del CEI (Comercio exterior e integración) 19, pp. 102 - 122.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2010. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. CEPAL, Santiago de Chile.
- Cesarín, Sergio. 2012. China, trayectoria histórica, capitalismo y restauración del poder. Impactos en América del Sur. Conferencia Magistral presentada en el Primer Seminario Internacional China, América Latina y el Caribe: Condiciones y retos en el siglo XXI. UNAM, México, D.F., mayo 28, 29 y 30.
- Cesarín, Sergio. 2007. “China – Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas”. CAEI (Centro Argentino de estudios internacionales) 33, noviembre 03.
- Checa-Artasu, Martín. 2008. “¿Qué quiere China de África?”. Observatorio de la Economía y la Sociedad china 8, septiembre.
- INTAL (Instituto para la integración de América Latina y el Caribe). 2010. “Nuevas tendencias en las políticas comerciales y productivas de la República Popular China”. INTAL 166, junio.
- Kissinger, Henry. 2011. On China. Penguin Group, New York.

- Malena, Jorge. 2010. China: la construcción de un país grande. Céfiro, Buenos Aires.
- MRREE (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay). 2012. Perfil político de la República Popular China. Dirección General de Asuntos Políticos, Dirección Regional Asia, África y Oceanía, Uruguay.
- Moran, Theodore. 2010. "China's Strategy to Secure Natural Resources: Risks, Dangers, and Opportunities". Policy Analyses in International Economics 92 (Peterson Institute for International Economics).
- Presidencia de La República. 2008 y 2012. Comunicados de prensa.
- Revista Times. 2012. Consultada el 20 de febrero y 23 de abril de 2012.
- Ríos, Xulio. 2012. Evolución de las relaciones entre China continental y Taiwán durante el mandato de Hu Jintao. Segundo Simposio Electrónico Internacional sobre Política China, marzo 1.
- Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama. 2012. China y América Latina y el Caribe Hacia una relación económica y comercial estratégica. CEPAL, Santiago de Chile.
- Rosales, Osvaldo. 2012. China y América Latina: hacia una relación estratégica. Conferencia Magistral presentada en el Primer Seminario Internacional China, América Latina y el Caribe: Condiciones y retos en el siglo XXI. UNAM, México, D.F., mayo 28, 29 y 30.
- Sevares, Julio. 2011. "El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina". Nueva Sociedad 235, 35-49.
- Sevares, Julio. 2010. Por qué crecieron los países que crecieron. Edhasa, Barcelona.
- Bonilla Saus, Javier, Pablo Brum, Guzmán Castro y Diego Da Ronch. 2007. Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China. Universidad ORT, Uruguay.
- Urdínez, Francisco. 2011. "Argentina y Brasil: sus relaciones comerciales con China, similitudes y diferencias". GEIC, julio 11.

- Shicheng, Xu. 2012. China: Seguro socio Estratégico de América Latina y el Caribe. Conferencia Magistral presentada en el Primer Seminario Internacional China, América Latina y el Caribe: Condiciones y retos en el siglo XXI. UNAM, México, D.F., mayo 28, 29 y 30.

Entrevistas realizadas

- Entrevista al Dr. Julio María Sanguinetti (Ex - Presidente de Uruguay, mayo 2012).
- Entrevista a la Consejera Política Wang Zhaoqin (Embajada de China en Uruguay, mayo 2012).
- Entrevista al Agregado Cultural de la Embajada de China en Uruguay Kou Zegang (Embajada de China en Uruguay mayo 2012).
- Entrevista al Emb. Cassio Luiselli (Representante Permanente de México ante ALADI, mayo 2012).
- Entrevista al Emb. Pelayo Díaz (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, mayo 2012).
- Entrevista al Dr. Marcelo Magnou (Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, mayo 2012).

La política exterior de la nueva China y avances en las relaciones Costa Rica-China y el TLC

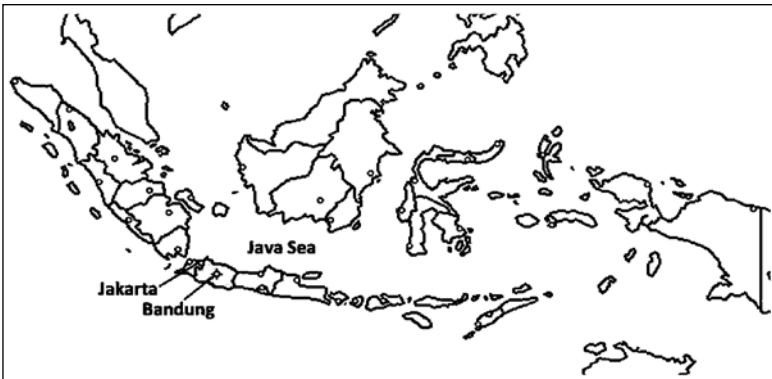
Thaís M. Córdoba Ramírez y Stefania Paladini

Introducción

Este artículo explora las circunstancias cambiantes de la nueva diplomacia china, a la política de reforma y apertura y a una creciente interdependencia con el mundo exterior, consecuencia de la transformación de la modalidad de desarrollo económico del país, y a la incorporación china a la globalización económica y al énfasis en la ampliación de la exportación durante 30 años.

Se busca explicar cómo China ha pasado a desempeñar un papel protagónico en el escenario internacional gracias al ingreso en la OMC, que permitió convertirse en un país más proclive al comercio y la búsqueda de un modelo económico chino, más abierto hacia el exterior, hacia el comercio internacional y a las inversiones extranjeras.

Java occidental



En Asia-Oriental el presidente Ma logró por medio del diálogo suavizar la relaciones entre China y Taiwán y firmar un Acuerdo Marco de Cooperación Económica que ha traído beneficios a ambos lados del Estrecho. La competencia de Beijing logró romper las relaciones del bloque centroamericano con Taiwán. En 2007 Costa Rica estableció relaciones diplomáticas con la RPCH y tres años más tarde firma un TLC. ¿Podrá Costa Rica salir beneficiada de un TLC con la segunda economía mundial? El artículo analizará esas cuestiones y los datos estadísticos sustentarán la hipótesis.

1. Desarrollo del espíritu de Bandung

Veintinueve países afroasiáticos, en su mayoría recientemente independientes, se reunieron en Indonesia por primera vez en abril de 1955 para establecer una serie de principios históricos que guiaron las relaciones internacionales de los países no alineados, entre ellos: el respeto por la justicia y las obligaciones internacionales. Sus principales objetivos fueron:

- a. Favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática.
- b. Oponerse al colonialismo de las viejas metrópolis.
- c. Establecer una alianza de estados independientes de una corriente neutral con la política internacional, entre las dos grandes potencias.

En dicha reunión, Gamal Abdel Nasser, uno de los líderes políticos más destacados en el establecimiento de la alianza, se convierte en el referente principal del nacionalismo árabe, junto al yugoslavo Tito y al hindú Nehru, de la “filosofía del neutralismo positivo” o Movimiento de los no Alineados. Junto a Kwama Nkrumah, padre de la independencia de Ghana de los colonialistas británicos y líder radical independentista que combatió el Apartheid y difundió la total liberalización de África, fue el fundador de la Organización para la Unidad Africana y del Movimiento de Países no Alineados.

Ho Chi Minh es el pensamiento no alineado que, respecto al de los nacionalismos propugnados por Sukarno y Nerhu (con y sin guerra independentista, respectivamente), proponía la independencia

nacional antimperialista y anticapitalista y la construcción del comunismo en un país con las características del Vietnam de los 70.

La presencia de Zhou Enlai (1898-1976) en Bandung introdujo un gran aporte a las relaciones internacionales de China, al introducir los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: 1. El respeto a la soberanía, 2. Integridad territorial de cada país, 3. No agresión 4. No injerencia en los asuntos internos de otros Estados y 5. Igualdad en las relaciones y beneficios mutuos.

Guiada por estos principios, la política exterior china ha establecido relaciones con 169 países y efectuado intercambios de cooperación con más de 200 países en economía, comercio, cultura, ciencia y tecnología.

2. Circunstancias cambiantes de la nueva diplomacia china

El ascenso de China ha atraído mucha atención internacional, especialmente de parte de EU, y esa tendencia ha cobrado aún más impulso desde la reciente crisis financiera mundial. Los analistas pasaron de debatir si China realmente importaba en el panorama internacional a preguntarse ¿cómo China se comportará y cómo el mundo con el tiempo garantizará espacio para la nueva potencia? Aquí la discusión sobre el análisis de nuevos escenarios y cambios en la política exterior china, la estrategia utilizada por el presidente Ma para acercarse a China por la vía del diálogo, “el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la RPCH y Costa Rica a mediados de 2007, es un buen ejemplo de la ofensiva diplomática de Beijing para obtener el reconocimiento internacional y para aislar a Taiwán. Refleja ampliar el alcance económico mundial de Beijing, y su voluntad política de aprovechar esta influencia económica para los objetivos diplomáticos y estratégicos” (Cheng y Córdoba 2009). Sin embargo, a partir del 2008 esa ofensiva diplomática se flexibiliza, al permitir Hu Jintao un acercamiento a través del diálogo y el establecimiento de un Acuerdo Marco de Cooperación Económica, que refleja cambios significativos en los índices económicos a ambos lados del Estrecho.

En la década de los 70 se producen eventos de mayor relevancia en la política exterior china, como fueron las consecuencias de la Resolución 2758 de la XXVI Asamblea General de la ONU en 1971, cuando gracias al tesón de países tercermundistas, se expulsa a Taiwán de la ONU y se reconoce la legítima representante de China continental, la República Popular China (RPCH), atrayendo la adhesión de un gran número de naciones: entre ellos Estados Unidos, que establecen relaciones diplomáticas con China en 1979. Antes, Francia rompe relaciones con la República de China y establece relaciones en 1964 con China. Japón reanuda en 1972 las relaciones diplomáticas con China, rotas en 1962. A pesar de que en 1981 pocas naciones continuaban relaciones diplomáticas con Taiwán, no se afectaron las relaciones comerciales internacionales.

La invitación en 1972 del máximo líder del Partido Comunista Chino y de la República Popular China, Mao Tse Tung al presidente Nixon de EU, constituyó la primera visita de un líder estadounidense a China, desde la fundación de la RPCH. El acontecimiento fue considerado un triunfo diplomático, aunque atrajo las críticas mundiales por su fuerte posición anticomunista. Nixon viajó a Moscú en el mismo año para negociar un acuerdo sobre limitación de armas estratégicas, el Pacto SALT (Strategic Arms Limitation Talks), y lograr así un acuerdo entre las dos potencias para evitar una guerra nuclear.

Jiang Zemin y el presidente de Thabo Mbeki de Sudáfrica firmaron las relaciones diplomáticas entre los dos países y crearon una asociación estratégica basada en la igualdad, el beneficio mutuo y el desarrollo común (Reuters 2006)

El 23 de junio de 2005 el primer ministro chino Wen Jiabao y el primer ministro de India Atal Bihari Vajpayee, firmaron en Beijing la declaración sobre los principios para la cooperación entre China e India a través de una diplomacia de acercamiento y cooperación comercial y económica fructífera para ambos Estados.

3. Injerencia de China en la diplomacia globalizada

- China ha tenido que intervenir contra el terrorismo, lo cual ha resultado en una oportunidad para fortalecer sus relaciones con Estados Unidos y crear vínculos más estrechos con países de diferentes continentes, no solo de la región asiática.
- China ha sido mediador en asuntos regionales candentes disuadiendo a Corea del Norte para que limite a usos pacíficos su potencial nuclear, lo cual ha resultado una ardua tarea diplomática junto a países como Japón, Corea del Sur, EU y Rusia.
- China ha sido condescendiente con Taiwán para no perder el perfil de la exitosa política exterior que ha venido practicando a través de la coexistencia pacífica. A ambos lados del Estrecho se ha notado una política menos hostil desde la llegada de Ma Ying-jeou a la presidencia.

4. Deng encauzó a China por una nueva senda después de la muerte de Mao

- La diplomacia China busca apuntalar desde el exterior el programa de “Crecimiento económico por cualquier vía” sin alterar la estabilidad social diseñada por Deng Xiaoping.
- Toda buena diplomacia no solo defiende los intereses económicos del país, sino también sus metas geopolíticas para garantizar la consolidación de China como una potencia diplomática en el escenario internacional.
- En virtud del temor que generó la política doméstica de China, ha firmado una red de acuerdos con el resto de sus vecinos, tratados bilaterales, un acuerdo con la Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) y la propuesta de un amplio mercado por venir.
- ¿Una China poderosa estaría tentada a usar su poder militar para hacer reclamaciones de territorios, o se restringiría debido a las potentes fuerzas de la interdependencia económica global?
- ¿Representan EU y China una amenaza para el equilibrio del poder?

Es evidente que paralelamente a las reformas económicas que condujeron al éxito económico chino, la política exterior de China ha tenido que adecuar sus políticas internacionales para consolidar las bases de un proyecto de internacionalización iniciado en 1978, el cual fundamentó un modelo de desarrollo económico con orientación de apertura externa, cuyo éxito la convirtió en una potencia económica mundial. Durante las décadas de los 60 y 70, las economías orientadas hacia el exterior crecieron de forma vertiginosa, mientras China se mantenía rezagada. En vez de encontrarse a la cabeza, China mostraba un retraso económico en contraste con el crecimiento de los cuatro dragones, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur.

“Cuando Deng regresó de su segundo exilio en 1977, cambió la política doméstica de Mao, pero dejó gran parte de la política exterior, en su lugar. Esto sucedió, porque ambos compartían un fuerte sentimiento nacional y tenían puntos de vista paralelos con el interés nacional chino” (Kissinger 2011:348). En 1978 se inicia el proceso de transición de la planificación centralizada, un sistema rígido y difícil de operar, a la economía de mercado, caracterizada por una dinámica interrelación, entre las agencias estatales y las fuerzas socioeconómicas emergentes. El crecimiento chino de los últimos 30 años se debe a su ruptura con el marxismo y su transición a la economía de mercado. El proceso de reforma no se realizó de forma simultánea en toda China. Las reformas se fueron desplegando en fases. A finales de los años 70 y principios de los 80 las reformas se centraron en el medio rural y en conseguir la apertura inicial al mundo exterior, que se llevó a cabo mediante la incorporación de China al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional (FMI), la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) y las invitaciones realizadas a empresas extranjeras.

La reciente crisis económica y financiera, obviamente, ha representado una formidable oportunidad para que el gigante asiático se haya afirmado como la contraparte única de EU., un *statu quo* formalizado por el G-2, basado en “el simple argumento de que a menos que EU y China estén de acuerdo, será difícil ver un avance importante de las cuestiones económicas” (Bergsten 2006). A pesar de las divergencias entre las relaciones económicas entre China y EU se ven unidas por intereses mutuos de diversa índole. El G-2 está en el terreno económico, pero es inevitable que afecte las relaciones estatales entre los dos países en asuntos políticos, diplomáticos, militares

y culturales, los cuales deben de adaptarse para ejecutar la cooperación y ayuda mutua.

El hecho de convertirse China en la contraparte de los EU también ha traído consigo una renovada oposición, en forma de iniciativas proteccionistas que podrían provocar una guerra comercial. Tradicionalmente, China se destacó por ser socio potencial comercial muy aislado de la palestra internacional; sin embargo, a partir de su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), China creó un ambiente favorable internacional para la reforma y la liberalización del comercio, apertura al exterior e inició una política de negociación, impulsó el desarrollo común y logró firmar acuerdos comerciales bilaterales más o menos en todas partes del mundo. Algunos de ellos son de relevancia estratégica, como el de la ASEAN en 2002, considerado por muchos como el primer paso hacia una integración económica regional de Asia Sudoriental. El firmado con Nueva Zelanda en marzo de 2008, fue el primero firmado por un país desarrollado con una potencia emergente. China considera que el proceso de integración comercial regional constituye un complemento al sistema multilateral de comercio. En el nuevo milenio, China emprende una nueva reforma para alcanzar un crecimiento con menor dependencia de los mercados externos. Esto exigió al gobierno estimular la industria doméstica siendo más competitivos en mercados claves, como la alta tecnología, la energía, las finanzas, las telecomunicaciones, para lo cual es necesario disponer de conocimiento y capital externo.

Esta estrategia puso en evidencia la flexibilidad de China, que supo evitar la formación de bloques cerrados y ha negociado simultáneamente con países de muy distintas orientaciones (desarrollados, emergentes y productores de servicios). Esto se debe fundamentalmente al hecho de que para China la negociación de Acuerdos de Asociación es sobre todo una manera de establecer buenas relaciones diplomáticas, y desarrollar sus relaciones de amistad y cooperación con todos los países adhiriéndose a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Reforzar la unidad y la cooperación con los países en vías de desarrollo constituye una base de apoyo fundamental de la política exterior de China. Sin embargo, estas buenas relaciones están ahora en riesgo, debido a que las circunstancias internacionales están cambiando rápidamente. La desaceleración económica y los crecientes niveles de desempleo en muchos países han empujado a varios

gobiernos a intentar proteger algunos sectores utilizando una amplia gama de medidas proteccionistas. Lo que parece evidente es que, mientras que China ha utilizado la crisis como una oportunidad para avanzar su propia agenda, esto podría exponerle a medida de represalia por parte de los otros países, en primer lugar por EU. En el plano internacional, China se ha vuelto progresivamente más audaz, a través del uso de acuerdos de intercambio de divisas como instrumento político. China no se limita a sus vecinos asiáticos en la oferta de este tipo de ayuda; ha llegado hasta América Latina, tradicionalmente “el backyard de EU”.

En abril de 2009, tras haber concluido un análogo acuerdo de intercambio de divisas con Argentina en marzo 2009, China y Brasil propusieron regular el comercio entre ellos en su respectiva moneda, sin necesidad de utilizar los dólares americanos (Bloomberg 20 de mayo de 2009). Aunque el efecto práctico de este acuerdo no es muy significativo, ya que podría no funcionar eficazmente debido a la no convertibilidad del yuan chino, aun así, su importancia política es enorme.

Los acuerdos comerciales para desarrollar el libre comercio se han incrementado y ahora China ya tiene tres tratados de libre comercio con países latinoamericanos: Chile (el primero en 2004), Perú (2009) y uno con un país centroamericano: Costa Rica en 2010. La impresión general es que China hasta ahora ha acertado bastante bien en su estrategia comercial, equilibrando las medidas restrictivas y la cautela. Dada la naturaleza de un sistema internacional en competencia permanente, las estrategias, operaciones, políticas y aspiraciones de los actores tienden a la confrontación dentro de la estructura de comercio mundial. Las políticas de países desarrollados pueden afectar los intereses de aquellos que se encuentran en desarrollo; estos últimos pueden alegar y recurrir a instancias jurídicas de protección en lo sucesivo. “El comercio internacional es materia compleja. Exige de las empresas un desempeño especialmente fuerte en su productividad, calidad y costo. Exige también de ellas enfrentar preocupaciones que el mercado local no plantea, como el mercadeo a una población poco familiar, la logística internacional, la imagen y la provisión competitiva de insumos y materias primas. Requiere que el gobierno tenga también un desempeño excepcional en áreas de política pública, infraestructura y otras. Y obliga a enfrentar complicaciones como la negociación comercial internacional, la triangulación, el dumping y

otras formas desleales de competencia. Pese a estas dificultades, los frutos que un país en desarrollo, grande o pequeño, puede extraer del intercambio internacional de bienes, servicios y factores son excepcionales, y bien valen el esfuerzo. Y más allá del comercio, los beneficios de llevar las relaciones internacionales a un sistema de reglas —sea multilateralmente en OMC, o bilateralmente con acuerdos comerciales— bien compensan su complejidad.” (Trejos 2013).

Las condiciones laborales de la masa trabajadora china están mejorando, disminuyendo así la ventaja competitiva con que cuenta China en materia de producción. Conforme la sociedad china vaya alcanzando un desarrollo socioeconómico más simétrico, la producción de bienes se va a encarecer y la ventaja competitiva se va a perder. Esto genera que se desplacen funciones en las cadenas de valor globales y se vislumbren posibles regiones mundiales que van a asumir el rol de producción de bienes. Latinoamérica tiene la capacidad de asumir esa labor productiva mundial en muchos bienes finales. Costa Rica debe anticipar esto y proyectarlo como una oportunidad para alcanzar y desarrollar una industria más completa y de esta manera el sector secundario se potencialice. China dirige su posicionamiento en los mercados internacionales a través de la disponibilidad de bienes en grandes volúmenes, prácticamente en todos los rubros de consumo.

A pesar de las dificultades, China ha enfrentado bien la crisis y, sin perder de vista la estabilidad interna, el gigante asiático se ha aprovechado de la recesión mundial para hacer frente a problemas internos, entre ellos las fricciones económicas, la carrera armamentista y sus implicaciones geoestratégicas o los desacuerdos en política ambiental y mejorar su posición internacional como potencia mundial. El crecimiento económico y la liquidez financiera de China generó la reinversión de sus ganancias de todo el mundo. El gobierno chino es el mayor acreedor de bonos del tesoro norteamericano, y recientemente bajo el escenario de la crisis financiera en la Unión Europea (UE), China también se encarga de insertar fondos para el rescate de la institucionalidad financiera de la UE. Esto provoca que China tenga una mayor influencia en el escenario internacional y bajo una perspectiva teórica realista, también bajo su periferia de influencia. Lo que se necesita ahora es que China empiece hacer frente a los desequilibrios estructurales del comercio y evitar en lo posible

una guerra comercial con EU sobre la devaluación del yuan. Aunque la administración Obama se ha abstenido por ahora de condenar a China en la OMC por dedicarse a una devaluación competitiva ilegal de la moneda, podría tomar represalias en caso de que China no desista de esta política proteccionista.

Otra área potencial de fricción es representada por la política exterior de China, que recientemente ha mostrado un dinamismo antes desconocido. Aquí la referencia es especialmente a sus fuerzas militares y navales; la creación de una marina de guerra como instrumento de proyección de fuerza fuera de las aguas territoriales (*blue-water navy*) y los incidentes continuos en el Mar Oriental de China, culminaron en octubre de 2010 con la crisis diplomática entre Japón y China y la suspensión de la exportación de materiales estratégicos chinos esenciales para las industrias japonesas. Las reacciones negativas de China a las ofertas de mediación de EU y a la declaración por la secretaria Clinton sobre la calificación del Mar de Asia Meridional como de interés estratégico por EU bien muestran las futuras líneas de falla geopolíticas (*faultlines*) en la zona.

Sin embargo, la evaluación estadounidense de la amenaza china es en general bastante moderada, aunque las opiniones de los analistas sean divergentes. Los estudiosos están divididos entre los partidarios de la tesis “del ascenso de China”, un escenario en el que China se convertirá en la potencia hegemónica de Asia y remplazará a EU en la arquitectura regional como el poder dominante, y otros que ven a EU como un actor clave en la zona en su función de equilibrio frente al poder creciente de China. Mearsheimer ve el conflicto entre China y EU como algo inevitable, ya que China es el nuevo poder emergente, interesada en la redefinición del orden existente. El ascenso de China no puede ser pacífico, y el resultado será “*an intense security competition between China and the United States, with considerable potential for war*” (Mearsheimer 2010:6). Con algunos matices, muchos comparten este punto de vista; EU no puede permitir a ningún poder único gobernar el este de Asia, sea a nivel estratégico y militar como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante la Guerra Fría o como Japón en los años 40 y 80 a nivel económico, y actualmente China, pretende alcanzar no solo hegemonía a nivel económico, sino en otros campos más. Otros (Bergsten 2005) son menos categóricos, pero advierten acerca de la cuestión sistémica de un choque entre un Asia dirigida por China y una liderada por

Estados Unidos-Occidente por el dominio económico mundial. Hay quien, como Agnew (2005), asume que China disfruta ahora de una ventaja estratégica. Otros Sutter (2005) culpan a EU por el vacío de poder dejado desde el 9/11 en la región, lo que ha facilitado el aumento de la influencia de China. Algunos analistas advierten todavía sobre unas interpretaciones equivocadas de los datos; Shambaugh (2005) señaló que “China está por lo menos veinte años detrás de los EU en términos de tecnología e infraestructuras militares, y ésta es una de las razones por las cuales China se ha focalizado menos sobre tradicionales y más atractivas definiciones del poder” (aquí la referencia es al “*softpower*”). Beeson (2009) ha mostrado que una forma de transición de poder de EU a China en Asia es poco probable, porque China carece de una visión o de una verdadera fuerza de atracción comparable a la norteamericana. Y hay otros (Lardy 2002; Ikenberry 2008), que consideran la integración de China en el vigente orden liberal como la mejor forma de integrar su creciente poder. Por último, frente a la afirmación reciente de China, los países asiáticos están naturalmente mirando a los estadounidenses para mantener el equilibrio de poderes en la zona. La *Pax Americana* parece, de nuevo, representar la mejor opción para ellos. De igual forma, sobre el argumento delicado del creciente poder naval de China, las actitudes americanas parecen prudentes. Aunque estén analizando con atención el aumento de la capacidad china de proyección de su fuerza, la administración de Obama parece rechazar la posibilidad de una confrontación y aprecia la mayor transparencia del gobierno chino sobre asuntos militares, como la publicación de los Libros Blancos de Defensa y los sitios web institucionales lo demuestran. La posición general es de reconocer el nuevo poder naval chino y evaluar la posibilidad de que este llegue a desafiar la primacía de los mares de América (Holmes y Yoshihara 2010). Incluso las incursiones chinas fuera de las aguas costeras, como en los incidentes de abril y de septiembre de 2010 que han provocado disputas diplomáticas con Japón, no han causado en EU un clamor general.

Las opiniones de los analistas han sido matizadas, algunas de alerta acerca de una actitud más desafiante de China (Fisher 2010) y otras como la de Rex Li (2004), quien opina que “una China más próspera y poderosa será pacífica, responsable y un miembro constructivo de la comunidad internacional...”

Los críticos japoneses, por supuesto, han sido mucho más vehementes, y esto no es sorprendente dada la posición geográfica y las disputas marítimas entre los dos países. Es importante de otro lado recordar el papel de Japón en la facilitación de la reinserción de China en la política regional de Asia Sudoriental (Hughes 2009) y la importancia de su relación con China como una de las piedras angulares de su política a largo plazo. Así lo expresa un exprimer ministro japonés, Yoshida “*red or white, China remains our next-door neighbour*”, (Yoshida 1951:179), y eso ya sería suficiente para mantener el compromiso de la política japonesa en las décadas futuras.

Sin embargo, China es ahora el poder emergente en la región y su nueva posición dominante en el este de Asia ha comenzado a preocupar a los japoneses (Cooper 2004), especialmente desde que China comenzó a enfrentarlos en el ámbito marítimo y tomando el lugar de Japón como la segunda economía del mundo y también como el país referente para el resto de los países asiáticos (Macintyre y Naughton 2005). Una opinión común es que la forma en que China manejará su relación con Japón será una buena indicación acerca de la futura política exterior de China con los países vecinos (Roy 2005).

Está claro que una actitud hostil hacia las operaciones navales chinas y una modernización de las propias fuerzas armadas en los otros países podría desencadenar entre los chinos un síndrome de inseguridad y acelerar aún más una acumulación de fuerzas militares por todos lados. Al final, la tranquilidad de la ascensión de China como poder dominante del área dependerá no solo de la disposición de China a ejercer su poder en un nivel internacional en las formas internacionalmente aceptadas, sino también de la manera en que el resto del mundo, EU *in primus*, le dejará espacio. Por último, el riesgo de un desarrollo militar de China se encuentra también en la posibilidad de represalias en contra de EU. En palabras del coronel DaiXu “If the US can start a fire in our back yard, we also can do the same in theirs”, que también habló de “a crescent-shaped strategic encirclement” de China desarrollada por EU (Buckley 2010). El coronel no es el único; el general Yang Yi, un erudito de la Universidad de Defensa Nacional en Beijing, ha advertido desde hace tiempo del peligro de la aparición de una “coalición anti-China” en el Oeste. Teniendo en cuenta la atención prestada por China a la Doctrina Monroe, es claro que el objetivo de una eventual represalia sería en ese caso América Latina. Visitas de la marina china en Suramérica y de los suramericanos a Asia

se han vuelto más frecuentes desde el año 2000. Barcos mexicanos, chilenos, peruanos y colombianos ya han visitado los puertos asiáticos. China ha correspondido, y dos misiones de la marina china han sido enviadas al hemisferio occidental hasta ahora. La primera fue en 2002, cuando la marina china realizó su primera circunnavegación del globo y visitas a Ecuador, Perú y Brasil. La última fue en diciembre de 2009 en la que la Flota del Mar del Norte de China hizo una visita al Cono Sur realizando paradas en Chile, Perú y Ecuador, con su destructor “Shijiazhuang” y el barco de apoyo “Hongzehu”. Sin embargo, sin una fuerza de proyección clara este tipo de iniciativas no constituyen una amenaza para Estados Unidos. De hecho, la orientación de China en Latinoamérica ha sido, hasta ahora, claramente *low-key*, teniendo cuidado de no provocar ninguna reacción hostil de EU (He 2007). Las potenciales áreas de fricción parecen venir más de los países de América Latina a sí mismos que de la presencia de China. Por lo tanto, hubo y siguen siendo, “*few signs of any real frictions*”, y la preocupación principal de EU es asegurarse de que “China acts as a responsible stakeholder” (Erickson 2010:6) Es en esta lógica que EU apoyó la candidatura de China para convertirse en un observador de la Organización de Estados Americanos en 2004 y ratificó su solicitud de adhesión a la Inter-American Development Bank, que finalmente pasó en 2009 (FT 2009a). De todas formas, los americanos han reconstituido, en julio de 2008, su antigua IV Flota para ocuparse de los mares de América Latina. En referencia a esto, un cambio de percepción se ha registrado en los ambientes militares de EU con respecto a China, pasando, conforme a las palabras del almirante Mike Mullen, jefe del Estado Mayor de EU, de *being curious about where China is headed to being concerned about it* (CBS News 2010)

5. Cese de hostilidades entre China y Taiwán

El presidente Ma Ying-jeou, ha desarrollado lazos económicos con China continental bajo la política de “no unificación,” “no independencia formal” y “no conflicto.” “No ha hecho ninguna provocación y no ha manifestado ninguna actitud independentista. Tiene muy claro que la única forma de establecer relaciones amistosas con los líderes continentales es mantener el *statu quo*. No quiere emular a su antecesor Chen Shui-bian, quien en sus dos administraciones

puso en riesgo la seguridad de los conciudadanos taiwaneses”, (Córdoba 2011).

Desde su toma de posesión, el 20 de mayo de 2008, Taiwán y China firmaron 16 acuerdos, incluyendo un histórico Acuerdo Marco de Cooperación Económica, similar a un tratado de libre comercio, y la tensión política y militar en el estrecho de Taiwán se ha reducido.

El conflicto que ha venido enfrentando la República Popular China desde 1949 con Taiwán, representa un doble eje. Por un lado, responde a viejas reivindicaciones históricas, heredadas por la disputa sobre la soberanía del territorio de Taiwán y, por otro, su dependencia del gobierno de China Popular.

Pero detrás de estas reivindicaciones histórico-nacionales, está el importante papel que Taiwán juega en la economía de la región. A pesar del innegable peso que China ejerce en el sistema internacional debido a la significativa transformación económica y comercial que instrumenta en varios países en desarrollo, gracias al crecimiento del sector de confección, la necesidad de materias primas, energía y comida, ha provocado una expansión comercial sin precedentes, a pesar de que China se encuentra todavía en una fase de crecimiento potencial económico. No hay duda de que la incorporación de Taiwán en la economía continental es una inyección financiera, que contribuye a dar un mayor impulso, nada despreciable, al sistema productivo chino.

“Beijing insiste que Taiwán debe renunciar a su “diplomacia pragmática” no extender su espacio internacional y terminar su continua lucha por obtener membresía en las Naciones Unidas, detener el establecimiento de relaciones oficiales con otras naciones y evitar las visitas internacionales a líderes estatales” (Córdoba 2005).

Taiwán es uno de los tres motores decisivos que, junto con Hong Kong y Singapur, aceleran el ritmo del desarrollo económico de la región, lo que deriva en el poder económico de China, y desde el 2004 se convierte por primera vez en el tercer país comercial del mundo, superada entonces, por EU y Alemania. Según informes del Fondo Monetario Internacional (FMI), “China se está convirtiendo en el “mayor impulsor” del desarrollo económico mundial y regional”; sin embargo, eso no significa que la economía del mundo crezca rápidamente.

6. Significado del ascenso de China en América Latina

El ascenso de China claramente importa mucho a América Latina. “Costa Rica se dio cuenta de la importancia de la República Popular China como socio comercial y su potencial como un importante socio comercial, inversor y donante de ayuda. En la última década, se ha hecho evidente que Taiwán ya no puede competir con la República Popular China. La ideología y la influencia de Estados Unidos han sido factores en esta disminución también” (Cheng y Córdoba 2009). Cuando en junio de 2007 Costa Rica cambió las relaciones diplomáticas de Taiwán a China, las expectativas generales eran de un “efecto dominó” entre los países de América Central (Erickson 2010) que finalmente no sucedió. Parece que los países de Centroamérica tienen más que ganar en mantener el equilibrio entre Taiwán y China en lugar de pasar a China, al menos por ahora. China atraviesa por uno de sus mejores momentos gracias al Acuerdo Marco de Cooperación Económica (AMCE) firmado por ambos lados del Estrecho, en junio de 2010, y la hostilidad entre China y Taiwán ha desaparecido. En lo político se mantiene el *statu quo*. Las cosas podrían cambiar por otros factores. Países como Panamá volverán muy pronto a ser centros de interés una vez que las obras de ampliación del Canal se terminen en 2014 (Paladini 2011); de hecho, su importancia en el comercio mundial aumentará, y el petróleo venezolano podrá llegar a China en forma segura y más rápida. Un cambio en las relaciones diplomáticas de Panamá a China parece, sin embargo, poco probable. No obstante la fuerte presencia china en el Canal y el enorme interés comercial y estratégico de China, Panamá continúa siendo un país fuertemente vinculado a EU, principalmente en el actual proceso de completar un TLC que posiblemente asegure a la reconstituida IV Flota de EU una base clave.

En un nivel más general, las relaciones comerciales y la cooperación multilateral crecerán de manera constante, y el gobierno de China se dispone a reforzar la consulta y coordinación con los países latinoamericanos y caribeños en los organismos y sistemas económicos, comerciales y financieros para impulsar la cooperación Sur-Sur, promover el desarrollo del sistema comercial multilateral hacia una dirección más justa y razonable.

China es actualmente el tercer socio para el continente americano después de la Unión Europea (UE) y EU, y ha consolidado su influencia económica y comercial. Es uno de los pocos países que puede garantizar un flujo sostenido de la ayuda económica tan necesaria en la región gracias a sus enormes reservas. El gobierno chino promueve el intercambio y la cooperación con países latinoamericanos y caribeños en tecnología agrícola y capacitación de personal a través de la realización de cursos de tecnología agrícola y el envío de técnicos para inspección animal y vegetal y ampliar el comercio de productos agrícolas y fomentar la seguridad alimentaria. Por otra parte, con más urgencia aun después de la crisis económica mundial, China necesita diversificar sus mercados de exportación, para compensar una disminución de la demanda de EU y la UE, y Suramérica puede representar uno. Los países de América Latina, por su parte, mirarán a China como una manera de equilibrar su dependencia de EU, aprovechando la creciente demanda china de materias primas.

Mientras que las relaciones serán en la mayoría de los casos positivas y fructíferas para ambos continentes, existe, sin embargo, la posibilidad de fricciones (especialmente con México y otros países de Centroamérica productores de tejidos), debido a la competencia comercial de la mayor accesibilidad de productos chinos baratos en el mercado nacional mexicano y centroamericano. Otro punto problemático podría ser la sustitución de las exportaciones americanas por las chinas en los países ricos y mercados de EU y la UE, especialmente en el panorama todavía sombrío de la economía de estas regiones donde los consumos no han recuperado los niveles de antes de la crisis. En fin, las relaciones bilaterales de los países latinoamericanos y caribeños con China pueden ser difíciles debido a la gran distancia, tanto geográfica como cultural, y por la falta de conocimiento y competencias de cada uno. Costa Rica y Panamá todavía pueden mostrar a los países latinoamericanos el beneficio de la elaboración de una estrategia coherente para trabajar con China, hasta ahora muy escasa en los otros países. Es cierto, por otro lado, que las relaciones sino-latinoamericanas reflejarán los cambios en el futuro de las relaciones bilaterales entre EU y China, y se verán afectadas por cualquier nueva estrategia de EU en la región, por ejemplo, ¿cuáles serían los efectos de la Alianza Transpacífico? Se vislumbra como el vehículo prometedor que podría lograr una integración económica en la región Asia-Pacífico e impulsar intereses de EU con algunas de

las economías de mayor crecimiento en el mundo. China podría tomar liderazgo con los países del Atlántico. Igualmente es imperante comprometer a China de forma más activa en las conversaciones sobre cuestiones de paz y seguridad fuera de su entorno asiático, como las relativas al Medio Oriente y a África.

7. El TLC con China y su significado para Costa Rica

Costa Rica es el único país de la región centroamericana que tiene relaciones diplomáticas con China, y esto ha representado una ventaja al momento de negociar un TLC con el gigante asiático.

En el comienzo había dudas, debido a la gran diferencia entre los dos países; China posee un territorio 188 veces Costa Rica, una población 325 veces mayor que la costarricense y esto podrá en el futuro representar un peligroso desequilibrio entre ambos. China todavía ofrece también posibilidades de negocios e inversiones sin iguales y además tiene una creciente capacidad de consumo y una diversificación de sus gustos y preferencias, con una clase media (alrededor de 100 millones según las últimas estimaciones) superior a la población entera de muchos países.

China ya es un socio comercial importante de Costa Rica, como también de todos los países latinoamericanos, que a partir del 2001 ha ido consolidando su lugar de motor importante en la economía mundial, sobre todo porque ha elevado las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), captando inversión extranjera directa (IED), desarrollando el comercio internacional y las infraestructuras. Cuenta con diversas firmas de gran prestigio instaladas en su territorio, como Siemens, Mitsubishi, Hitachi, Gillette, Nike, entre otras.

Costa Rica figura en el tercer lugar en América Latina y en el 18 entre los 100 países con mejores condiciones para *outsourcing* del mundo. San José, Costa Rica, es la tercera ciudad de América Latina detrás únicamente de Sao Paulo, Brasil, y Buenos Aires, Argentina, en cuanto a condiciones favorables para la industria de *outsourcing*.

Durante enero de 2012, el país exportó 836 md, un aumento del 18.6% con respecto al mismo mes del 2011, cuando se registraron 705 md. La Promotora de Comercio Exterior (Procomer) dio a conocer los más recientes datos de exportaciones, que evidencian un

aumento en las exportaciones de bienes del régimen de Zonas Francas (18%) y del régimen definitivo (18.6%). Las primeras pasaron de 354 md a 418 md; mientras que el régimen definitivo creció de US 341 md a 404 md. La ministra de Comercio Exterior, Anabel González, reconoció que “el primer trimestre del 2012 es un excelente año para las exportaciones costarricenses. Alcanzamos la cifra histórica más alta en exportaciones de bienes, que corresponde a 10,361 md, es decir un 11% más que el año anterior, cuando fue de 9,337 md. Asimismo, se incrementó el monto de exportaciones de servicios, pasando de 4,330 md a 5,018 md. Los datos son muy positivos: 2,412 empresas exportaron 4,307 productos a 145 destinos en todo el mundo.”

Por otra parte, las exportaciones del régimen definitivo experimentaron un crecimiento de 12.7% al pasar de 4,247 md a 4,786 md. La ministra agregó que “este dato es de gran relevancia, pues es en el régimen definitivo donde se concentran la mayor proporción de empresas que reciben el apoyo de la Procomer, a través de nuestros diferentes servicios para el exportador, como ferias internacionales, misiones comerciales, agendas de negocios, estudios de mercado y capacitaciones, entre otros. De igual forma, exportaciones de bienes del régimen de zona franca también experimentaron un crecimiento de 9.7%, alcanzando la suma de US \$5.390,68 millones”.

Procomer también estudia las exportaciones de bienes según destino. En esta materia, Estados Unidos continúa siendo el principal destino de las exportaciones costarricenses con un 38.6%, es decir, 3,998.90 md. Le sigue Holanda con una participación de 7.1%; que corresponde a 737.70 md. El tercer lugar corresponde a China, donde se exportan 709.9 md, que corresponde a una participación relativa de 6.9%. Le sigue Panamá, destino al que se exportan 572.56 md, es decir, 5.5%.

Analizando el cuadro 1 observamos que Costa Rica, a lo largo del periodo 2000-2011 tiene una balanza comercial negativa con respecto a China; sin embargo, las exportaciones de Costa Rica han registrado un crecimiento sostenido en el mismo periodo, esto refleja una oportunidad económica para nuestro país.

Cuadro 1
Costa Rica: intercambio comercial con China* 2000-2011
Millones de US\$

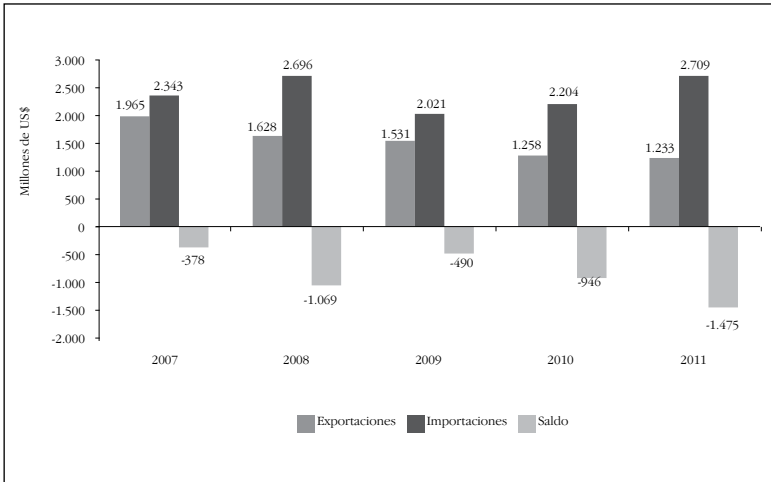
Comercio	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Exportaciones	12,7	13,8	33,7	88,9	163,3	244,7	558,3	848,2	680,0	767,1	288,2	199,7
Importaciones	78,7	100,6	121,6	160,2	272,5	409,2	554,0	763,2	887,8	711,6	989,1	1.297,5
Saldo	-66,0	-86,7	-88,0	-71,3	-109,3	-164,5	4,2	85,1	-207,8	55,5	-701,0	-1.097,8
Comercio total	91,3	114,4	155,3	249,0	435,8	654,0	1.112,3	1.611,4	1.567,7	1.478,7	1.277,3	1.497,2

* No incluye Hong Kong

Fuente: Promotora de Comercio Exterior (PROCOMER) y Banco Central de Costa Rica (BCCR)

Al comparar las ventas al exterior por regiones, América del Norte ocupa el primer lugar, con una participación de 42.6%, equivalente a 4,410.1 md. El segundo lugar lo ocupa América Central con 2,088 md en exportaciones (20.2%). Le sigue la Unión Europea donde el país realizó ventas por 1,884.5 md (18.2%), mientras que el cuarto lugar lo ocupa Asia, donde se realizaron exportaciones por 1,233.3 md (11.9%) (cuadro 2). Entre ellos, China representa el primero y en absoluto el cuarto socio comercial de Costa Rica; el intercambio en los diez últimos años ha pasado de 91.1 md a casi 1,300 md.

Cuadro 2
Costa Rica: comercio exterior con Asia
Millones de US\$



Muy interesante es también un examen de los artículos de comercio entre los dos países. No hay materias primas en Costa Rica, y eso limita un poco las exportaciones a China, que importa de los otros países de América Latina esos productos, en primer lugar cuero, plata y otros minerales, soya y productos alimenticios (ver cuadro 3).

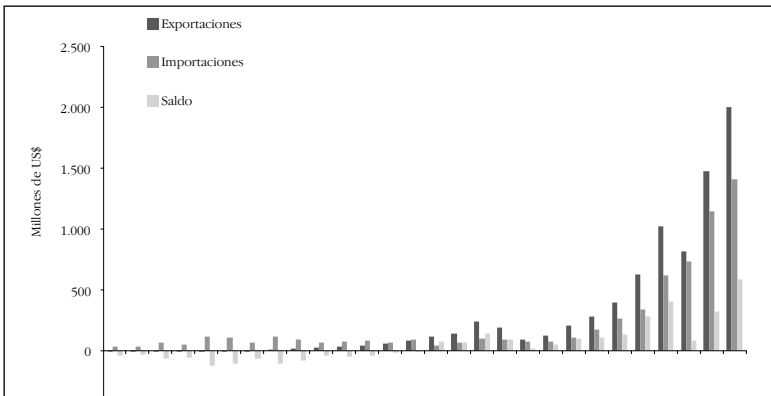
Cuadro 3.
Costa Rica: Productos exportados a China

Producto	Millones USD	% Participación
Circuitos integrados y microestructuras electrónicas	605,57	85,3%
Partes para emisores y receptores de televisión, radio, y similares	17,60	2,5%
Materiales eléctricos	16,28	2,3%
Pescado seco, ahumado, salado o en salmuera	11,70	1,6%
Madera en bruto	5,93	0,8%
Agrios (cítricos) preparados o conservados	5,88	0,8%
Desperdicios y desechos de cobre	4,31	0,6%
Trozos, hojas o placas de cueros preparados después del curtido o del secado y cueros y pieles apergaminados, de bovino, incl. el búfalo, o de equino, depilados	3,87	0,5%
Desperdicio y desechos de aluminio	3,00	0,4%
Desechos, desperdicios y recortes, de polímeros de etileno	2,82	0,4%
Partes para asientos de vehículos automóviles	2,81	0,4%
Prótesis de uso médico	2,66	0,4%
Productos de pescado o de crustáceos, moluscos u otros	2,64	0,4%
Chatarra de hierro o acero	2,54	0,4%
Plantas ornamentales	2,27	0,3%
Cables eléctricos	1,47	0,2%
Cueros y pieles agamuzados (incluido el agamuzado combinado al aceite)	1,37	0,2%
Dispositivos semiconductores	1,35	0,2%
Carne de aves	1,26	0,2%
Otros	14,57	2,1%
Total general	709,91	100,0%

En cuanto a la oferta exportable, algunos bienes que tuvieron una importante variación comparando enero 2011 con el mismo periodo de 2012 fueron: piña (30%), café (51%), aceite de palma (31.7%), prótesis de uso médico (23%), cables eléctricos (32.7%), así como filetes y demás carnes de pescado (21.8%). La exportación a China de productos de alta tecnología, provenientes de Componentes Intel de Costa Rica, como los circuitos integrados y microestructuras electrónicas, y partes para computadoras representan más del 80% del total de las exportaciones de Costa Rica a China.

El estado costarricense se ha dado cuenta de la importancia comercial de China, y en la perspectiva del TLC ha abierto también una oficina comercial en Pekín, para conectar a los empresarios importadores chinos con los de Costa Rica para promover los productos costarricenses. En la diversificación en Asia que persigue el gobierno costarricense, se analiza la estructura productiva y exportadora sobre las unidades de la eventual firma de un TLC con Corea del Sur, que sería el tercer socio comercial, después de China y Singapur. Se señalan complementariedades entre las economías, condiciones para una negociación comercial. Las importaciones coreanas de carne de bovino en trozos deshuesado han crecido 7.8% entre el 2008 y el 2010; las de café sin tostar 12.2%; café tostado 22.2%; azúcar de caña 27.2%; pastas alimenticias 3.3%, y preparaciones alimenticias 14.4% (cuadro 4), mientras la oferta exportable coreana se concentra en bienes industriales como aceites de petróleo,

Cuadro 4
Costa Rica: exportaciones a Asia 2011



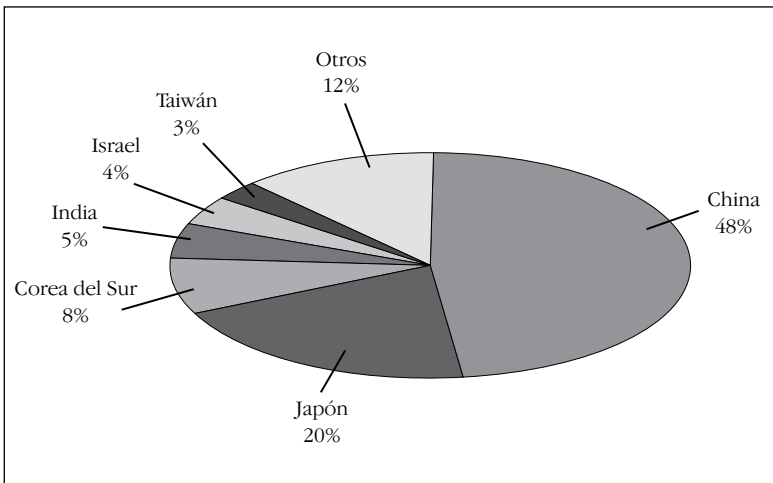
maquinaria, vehículos y productos de alta tecnología. Los tres acuerdos son de gran importancia para Costa Rica, pero el de China requiere mayor atención debido a la necesidad de diversificar las exportaciones y buscar ofertas que se basen en productos de alto valor agregado y tratar de occidentalizar los gustos de los chinos.

Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas Costa Rica-China en el 2007, se iniciaron los estudios de factibilidad para un TLC entre China-Costa Rica, el cual está vigente desde el 1 de agosto del 2011. A partir del 11 de agosto del 2011 el 99.6% de las exportaciones costarricenses ingresan a China sin pagar aranceles y, si todavía el potencial no se ha extinguido, un aumento del comercio entre ambos países es esperado en los próximos años.

El tiempo es clave para conocer las prácticas comerciales chinas y es difícil negociar los volúmenes de producción de China, lo cual hace que el costo unitario sea decreciente y la oferta de Costa Rica no aprovecha los beneficios derivados de las economías de escala.

Las importaciones de China incluyen productos electrónicos (computadoras y teléfonos celulares), textiles y confección, instrumentos musicales y calzado (no exclusivamente para el deporte) mobiliario, productos de cuero, productos de hierro y acero, maquinaria y equipo eléctrico, productos plásticos, vehículos (cuadro 5).

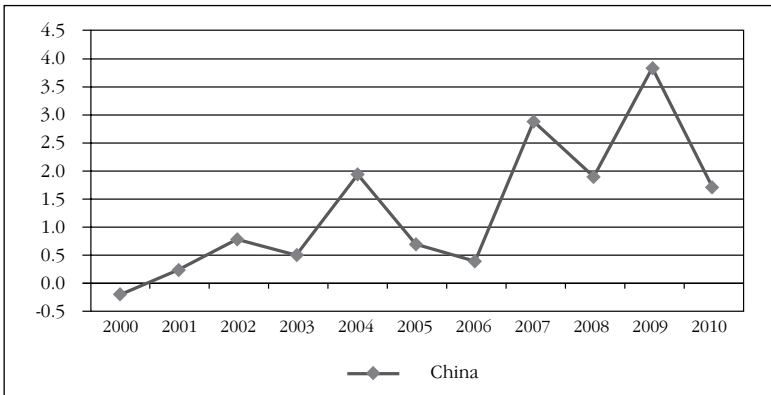
Cuadro 5
Costa Rica: importaciones provenientes de Asia 2011



Convergencias estratégicas: gran parte de los productos de Costa Rica, también son ofertados por países vecinos al mercado chino. La diferencia la debe hacer costa rica en términos de calidad. Aumentar las actividades promocionales, *show rooms*, misiones comerciales, oficinas promotoras, Shanghái y otras ciudades de mayor producción.

Otro aspecto significativo, ligado al comercio y en el que el gobierno de Costa Rica abraza grandes expectativas, es el aporte de la IED China, que podría considerar a Costa Rica como una plataforma estratégica para que China establezca un centro logístico en la región y se abra camino tanto en Centroamérica como en otros países del Cono Sur (cuadro 6).

Cuadro 6
Costa Rica: flujo de inversión extranjera
directa de China. 2000-2010.
(en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida del Anuario Estadístico de la Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica (Procomer), 2010.

Existe la posibilidad que la IED china incremente, por ejemplo: el establecimiento de empresas que desean exportar a América del Norte o del Sur y aprovechar el TLC con EU.

Las relaciones diplomáticas con China han generado cooperación para infraestructura y otras donaciones al país como patrullas y ambulancias. Además, China ha hecho algunas inversiones importantes que ya están confirmadas. Por ejemplo, Costa Rica se verá beneficiada

con la inversión de la Corporación Nacional Petrolera China (CNPC) de 1,400 md en el país, cuyo propósito es contribuir a mejorar la infraestructura de la Refinadora Costarricense de Petróleo (Recope). El proyecto finalizará en el 2013. Desde el 2007 se iniciaron las gestiones de Costa Rica para llevar a cabo la modernización de la refinería y aumentar la capacidad de embarque hasta 500 mil barriles de petróleo.

8. Conclusiones

Es todavía demasiado temprano para hacer una evaluación del TLC y responder a la pregunta de si Costa Rica se beneficiará de un TLC con la segunda economía mundial. Solamente un estudio econométrico de los flujos comerciales y un análisis cuantitativo de fenómenos económicos reales se podrán verificar los datos a finales del 2012 y el desarrollo en el futuro. Es preciso continuar dando seguimiento a los datos estadísticos de la IED china y a las importaciones y exportaciones.

Sin embargo, existen tres consideraciones importantes por las que un TLC con China resulta atractivo para Costa Rica. En primer lugar, por ser la economía china la más dinámica del mundo en cuanto al crecimiento acelerado y sostenido del 8% al 10%, y ha logrado dejar rezagadas a economías de países industrializados como Japón y Alemania. Es también es la más poblada del planeta, lo que hace que la mejora en las condiciones de vida de sus habitantes les permita demandar más productos y servicios. En consecuencia, seguirán aumentando el número de productos y servicios en los cuales la producción china no sea capaz de satisfacer la demanda interna y ello sin duda continuará abriendo oportunidades de exportación para los demás países. En segundo lugar, China es, por sus elevadas tasas de ahorro interno y su elevado nivel de crecimiento económico, una de las economías del mundo con mayor capacidad de inversión, lo cual abre una serie de oportunidades excepcionales para un país como Costa Rica, que sustenta gran parte de su modelo de desarrollo en la atracción de IED y que, además, ofrece múltiples atractivos a los inversionistas en razón del acceso preferencial que tiene gracias a los TLC suscritos con economías grandes y dinámicas como EU, Canadá y Chile, por ejemplo. En tercer lugar, “la suscripción del TLC con

China resulta estratégica para Costa Rica en la línea de continuar el proceso de diversificación de sus flujos de comercio. Es deseable que socios comerciales como Europa y China ganen participación en las importaciones y exportaciones de Costa Rica, porque eso hace que el país sea menos susceptible a las fluctuaciones económicas de un país determinado” (Ocampo, 2008). No es desconocido que China cuenta con las reservas monetarias más elevadas del mundo, y ha logrado reducir la pobreza de 400 millones de personas y es miembro de la OMC, FMI y BM.

Bibliografía

- Agnew, John. 2005. *Hegemony: The New Shape of Global Power*. University Press, Philadelphia.
- Buckley, Chris. 2010. “China PLA officer urges challenging U.S. dominance”. Reuters, febrero 28.
- Beeson, Mark. 2009. “Hegemonic transition in East Asia? The dynamics of Chinese and American Power”. Review of International Studies 35, pp. 9-112.
- Bergsten, Fred. 2005. “A Clash of the Titans could hurt us all”. Financial Times, agosto 25.
- Martin, David. 2010. “Adm. Mullen “Genuinely Concerned” About China’s Military Buildup”. CBS News, junio 10.
- Cheng, Joseph. y Thaís Córdoba. 2009. “The Establishment of Diplomatic Relations with China: A Study of Costa Rica’s Rationale”. The Journal of Comparative Asian Development 8(2), Hong Kong, pp.333.
- Córdoba, Thaís. 2005. *The Significance of Costa Rica in Taiwan’s Diplomacy and the Competition from Beijing*. Génesis de la Lima, San José, Costa Rica.
- Córdoba, Thaís. 2011. “Escenarios del Futuro en las Políticas de China y Taiwán en el Siglo XXI”. Relaciones Internacionales, 79-82, pp. 51-73.
- Cooper Ramo, Joshua. 2004. *The Beijing consensus*. Foreign Policy Centre, Londres.
- Erickson, Andrew. 2010. “Chinese Defense Expenditures: Implications for Naval Modernization”. China’s Brief 10(8), abril 16.

- Fisher, Richard. 2010. *China's Military Modernisation*. Greenwood Publishing Group, USA.
- He, Li. 2007. "China's Growing Interest in Latin America and its Implication". *Journal of Strategic Studies* 30(4), pp. 833-862.
- Holmes, James y Toshi Yoshihara. 2010. *Red Star over the Pacific: China's Rise and the Challenge to U.S. Maritime Strategy*. Naval Institute Press, USA.
- Hughes, Christopher. 2009. "Japan's response to China's rise: regional engagement, global containment, dangers of collision". *International Affairs* (85)(4), pp. 837-856.
- Ikenberry, John. 2008. "The rise of China and the future of the West". *Foreign Affairs* 87(1), pp. 23-37.
- Kissinger, Henry. 2011. "The future of US Chinese relations. Conflict Is a Choice, Not a Necessity". *Foreign Affairs* 91, pp. 22-55.
- Lardy, Nicholas. 2002. *Integrating China into the Global Economy*. Brookings Institution Press, Washington.
- Li, Rex. 1999. "China Challenge: theoretical perspectives and policy implications". *Journal of Contemporary China* 99 (8), pp.443.
- MacIntyre, Andrew y Naughton, Barry. 2005. "La decadencia de un modelo de Japón, liderada por la economía de Asia Oriental". En, T.J. Pempel (editor). *Remapping East Asia: the construction of a region*. Cornell University Press, Ithaca, USA, pp. 77-100.
- Mearsheimer, John. 2010. "The Gathering Storm: China's Challenge to U.S. Power in Asia". *Chinese Journal of International Politics* 3(4), pp. 381-396.
- Paladini, Stefania. 2011. "A view from the Isthmus. China's involvement is Latin America". *The Journal of Comparative Asian Development* 10(1), pp. 69-117.
- Roy, Denny. 2005. "The sources and limits of Sino-Japanese tensions". *Survival: Global Politics and Strategy* 42(2), pp. 191-214
- Shambaugh, David. 2005. "China Engages Asia: Reshaping the Regional Order". *International Security* 29(3), pp. 64-99.
- Sutter, Robert. 2006. *China's Rise in Asia: Promises and Perils*. Rowman & Littlefield Publishers, Nueva York.
- Yoshida, Shigeru. 1951. "Japan and the crisis in Asia". *Foreign Affairs* 29(2), pp. 171-181.

Lucha por el reconocimiento diplomático entre China y Taiwán: las paradojas de Costa Rica y Nicaragua (2006-2008)¹

Mario Esteban Rodríguez

Desde la fundación de la República Popular China (RPCH) el 1 de octubre de 1949 hasta la aceptación tácita por Pekín de la oferta de “tregua diplomática” lanzada por Ma Ying-Jeou durante su discurso de investidura el 20 de mayo de 2008, la RPCH y la República de China (RDCH), también conocida como Taiwán, se vieron envueltas en una feroz disputa por el reconocimiento diplomático internacional (Ma 2010:6).² Primero por decisión de la RDCH y luego de la RPCH no ha sido viable seguir una política de doble reconocimiento, por lo que ningún Estado ha podido mantener simultáneamente relaciones diplomáticas oficiales con ambas. Desde los años 80 Latinoamérica y el Caribe cuentan con la mayor concentración mundial de Estados que reconocen a la RDCH, suponiendo en la actualidad 12 de los 23 países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Además, estos países han sido especialmente activos a la hora de canalizar las peticiones de admisión de Taiwán en organismos internacionales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la Organización Mundial de la Salud, y han permitido a Taipéi seguir una activa

-
- 1 Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del proyecto FF12011-25897 Ministerio de Economía y Competitividad. Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación.
 - 2 Además de en diferentes fuentes escritas, tanto primarias como secundarias, este artículo se ha basado en decenas de entrevistas realizadas por el autor a políticos, funcionarios y académicos chinos, costarricenses y nicaragüenses en España, China, Costa Rica y Nicaragua. Debido a la sensibilidad del objeto de estudio y a las repercusiones que podría tener sobre los entrevistados hacer públicas sus opiniones, en la mayoría de los casos no se les nombra en el texto.

“diplomacia de tránsito” en Estados Unidos.³ De ahí que una vez que Taiwán fue perdiendo en la década de los 90 el reconocimiento de otros países con mayor peso específico en la arena internacional (Arabia Saudita, 1990; Corea del Sur, 1992; Sudáfrica 1998), esta región se convirtió en el epicentro de dicha competencia diplomática. A pesar de ello no son muchos los trabajos académicos dedicados al análisis de este fenómeno (Lin 2001; Pérez 2002, 2004; Cheng 2006; Li 2005; Erikson y Chen 2007; Esteban 2007, 2008).

Este artículo analiza dos de los últimos episodios de esta disputa: los vividos en Nicaragua y Costa Rica tras el retorno al poder de Óscar Arias y Daniel Ortega respectivamente. Se han escogido estos casos de estudio por el desconcierto que suscitaron en su momento y por desarrollarse poco antes del inicio de la tregua diplomática. La victoria de Daniel Ortega en las elecciones presidenciales del 5 de noviembre de 2006 parecía marcar el comienzo de la cuenta atrás para la reanudación de relaciones diplomáticas entre Managua y Pekín (Erikson y Chen 2007: 80-81). No en vano, el 7 de diciembre de 1985 Ortega se convirtió en el primer presidente centroamericano en reconocer a China. Es más, a mediados de 2006, ya como candidato del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), realizó las siguientes declaraciones durante una rueda de prensa en Managua con corresponsales extranjeros:

“No hay que engañarse, Taiwán volverá a integrarse a China tarde o temprano como lo hizo Hong Kong. Vamos a abrir relaciones con China, pero vamos a mantener relaciones comerciales con Taiwán” (Europa Press y Associated Press 2006)⁴.

Tras la victoria de Ortega, la preocupación en Taipéi era evidente y la ofensiva diplomática no se hizo esperar. La delegación taiwanesa en la toma de posesión de Ortega estuvo encabezada por Chen Shui-Bian, a la que acompañaron unos 200 empresarios con el fin de realizar el máximo posible de acuerdos comerciales con Nicaragua.

Por su parte, Óscar Arias reiteró públicamente en numerosas ocasiones, tanto antes como después de ganar las elecciones, que no iba a romper relaciones con Taiwán. Sin embargo, ambos líderes

3 En sus frecuentes viajes a Centroamérica las autoridades taiwanesas aprovechan para repostar en Estados Unidos y tener encuentros con políticos, funcionarios, personalidades civiles, etc.

4 Además, otros líderes del FSLN se manifestaron en esta misma línea mientras su partido se encontraba en la oposición (Ellis 2009: 234).

hicieron finalmente justo lo contrario de lo que habían anunciado. Esto pilló por sorpresa a la comunidad científica, como se evidencia en los artículos de la época, que hablaban de la consolidación de los lazos entre Taiwán y sus aliados centroamericanos y que señalaban a Panamá y Nicaragua como los países con posibilidades de entablar relaciones con China (Aguilera 2006; Erikson y Chen 2007).

Para aclarar de forma precisa y detallada por qué Ortega y Arias hicieron lo contrario de lo que esperaban los expertos, se van a analizar los seis factores a los que la literatura especializada confiere un mayor poder explicativo: Estados Unidos, la cooperación al desarrollo que ofrecen China y Taiwán, las oportunidades de comercio e inversión que presentan, el peso de Pekín y Taipéi dentro de la comunidad internacional, los efectos de su diplomacia personalista y las relaciones semioficiales que mantienen con los Estados que no los reconocen oficialmente.

1. Estados Unidos

La competencia diplomática entre China y Taiwán debe analizarse bajo el marco internacional, pues se ve influida por factores que van más allá de lo que pueda suceder en su relación bilateral con aquellos Estados por cuyo reconocimiento pugnan en un determinado momento. En el caso de América Central un elemento clave del contexto internacional en el que se desenvuelve esta disputa es el papel de Estados Unidos, dada la gran influencia que ejerce este actor sobre la región. De ahí que, al menos históricamente, haya que interpretar la relación de Centroamérica con China como una relación triangular “en la cual la presencia norteamericana siempre está ahí atrás” (Urcuyo 2009: 31). De hecho, el notable ascendente de Estados Unidos sobre América Central es clave para explicar por qué esta región ha sido uno de los aliados más estables de Taiwán en la escena internacional (Aguilera 2006: 172; Erikson y Chen 2007: 71).

Esta buena sintonía entre la clase dirigente centroamericana, Estados Unidos y la RDCH se fraguó durante la Guerra Fría sobre la base de una ideología anticomunista, y se consolidó con el desarrollo de los conflictos internos centroamericanos a partir de la década de 1960 y el ascenso de gobiernos autoritarios conservadores en la mayoría de los países de la región (Pérez 2004: 7; Araya 2005: 86;

Center for Hemispheric Policy 2006: 8). Estos lazos, aunque se debilitan al colapsar el mundo bipolar de la Guerra Fría y a medida que Washington pierde peso en Centroamérica y sigue una política menos antagonista hacia China, no desaparecen gracias a la experiencia compartida por Centroamérica y Taiwán de desregulación política y económica. De ahí que los líderes centroamericanos en menor sintonía con Estados Unidos, que suelen ser izquierdistas, hayan sido más propensos que los conservadores a explorar la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con China. Esto es lo que ha pasado en los dos casos de estudio que presenta este artículo. Además, ambos casos nos muestran que el peso de este factor a la hora de optar por mantener relaciones con la RPCH o la RDCH es mucho menor hoy que durante la Guerra Fría.

En el caso de Costa Rica, en palabras de un asesor personal de Óscar Arias, en su primer mandato, Arias consideraba a China como un factor desestabilizador, una potencia político-militar que tenía una relación muy compleja con Estados Unidos y no colaboraba con el proceso de paz. En su segundo gobierno, Arias está más interesado en lo comercial y empresarial y ve a China fundamentalmente como una oportunidad de negocio, que no menoscabaría sus relaciones con Washington. De hecho, tras el establecimiento de relaciones entre Costa Rica y China, la embajada de Estados Unidos no le transmite ningún malestar al gobierno de Arias por el cambio de reconocimiento, sino solo por no haber sido avisados con mayor antelación.

Además, la decisión de aumentar los vínculos con la RPCH era vista positivamente dentro del partido de Óscar Arias. Varios de los miembros de la cúpula del Partido Liberación Nacional (PLN) consideraban que, siendo este un partido de centro-izquierda y afiliado a la Internacional Socialista, les correspondía a ellos impulsar los lazos con China, debido a que el otro pilar del bipartidismo costarricense, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), es un partido de centro-derecha muy próximo a los círculos conservadores estadounidenses. Esta posibilidad de aproximación a China ya se recoge en el documento que se aprobó el 22 de mayo de 2005 en el V Congreso Ideológico del PLN: “Durante los últimos gobiernos liberacionistas se abrieron avenidas de diálogo importantes con otros países del Asia. Estas incluyeron asociaciones muy positivas con las Filipinas, la India, la República Popular China y Singapur [...] Parecería lógico entonces avanzar más en esta vía, siempre teniendo presente que Asia ofrece

grandes potencialidades para la política exterior y el comercio de Costa Rica. Los recientes acercamientos entre la República de China en Taiwán y la República Popular China hacen prever que las tensiones históricas irán cediendo gradualmente, lo que facilitará una política más abierta de intercambios culturales y comerciales con esa región...” (Partido Liberación Nacional 2005: 103).

Aunque la revolución sandinista triunfó en julio de 1979, no sería hasta diciembre de 1985 que Nicaragua se convirtió en el primer país centroamericano en reconocer a la RPCH. Según el entonces secretario de Relaciones Exteriores del FSLN, esta demora no se debió tanto a las tensiones entre China y la Unión Soviética o Cuba, como a la invasión china de Vietnam a inicios de 1979, ya que la revolución sandinista tenía en mucha estima a Vietnam y sus dirigentes. Este diplomático sandinista fue una figura central dentro del proceso de negociaciones con China, ya que encabezó la delegación que viajó de forma confidencial a Pekín para acordar el establecimiento de relaciones diplomáticas entre su país y China y también formó parte de la delegación que acompañó al presidente Daniel Ortega en su visita oficial de tres días al gigante asiático a mediados de septiembre de 1986. Según su testimonio, “las relaciones se establecieron por motivos meramente políticos e ideológicos, no por razones económicas o materiales”. En esta misma línea se manifestó Carlos Fonseca Terán, secretario adjunto de Relaciones Internacionales del FSLN, que calificó este movimiento diplomático como “un acto inocente, iluso, de romanticismo revolucionario [...] Pensaban que les apoyarían por solidaridad ideológica y se establecieron relaciones oficiales sin haber negociado nada previamente”.

Como comentó al autor un alto miembro de la delegación sandinista, cuando Daniel Ortega visitó China, del 12 al 14 de septiembre de 1986, la única ayuda que los líderes chinos se comprometieron a brindarle fue apoyo moral (Beijing Informa 1986). A ojos de los líderes sandinistas esta actitud de Pekín se debía a que no querían deteriorar su relación con Washington por culpa de Nicaragua, como evidenció la rueda de prensa que dio Deng Xiaoping durante la visita de Ortega para manifestar que China no brindaría ningún tipo de apoyo al régimen sandinista. Tal fue el enfado de Daniel Ortega ante estas declaraciones públicas que interrumpió su visita a China y se marchó antes de lo previsto. Varios funcionarios sandinistas próximos a Daniel Ortega dicen que aún sigue recordando con acritud

tanto a Deng Xiaoping, al que califica despectivamente de “Gorbachov exitoso”, como aquel viaje: “era como intentar sacarle agua a una piedra”.

Según dos diplomáticos sandinistas esta experiencia negativa es la que ha hecho que tras volver al poder Ortega no se limitase a dejarse llevar por cuestiones ideológicas al considerar si debía o no retomar relaciones diplomáticas con Pekín y que buscase compromisos concretos en vez de promesas vagas. Sin embargo, la animosidad de Ortega y de gran parte de la izquierda latinoamericana hacia Estados Unidos siguió teniendo cierta influencia en su decisión, ya que varios de los principales socios de Ortega en la arena internacional, como Hugo Chávez, preferirían que Managua mantuviese relaciones con Pekín en vez de con Taipéi. En este marco hay que encuadrar las declaraciones de Ortega buscando un acercamiento a China durante su campaña electoral en 2006 y su preferencia por Pekín, a pesar de las desilusiones del pasado, siempre y cuando los beneficios que se derivasen para Nicaragua de un cambio de reconocimiento fuesen equiparables a los que disfrutaba en su relación con Taiwán.

2. Cooperación al desarrollo

La cooperación para el desarrollo ha sido un mecanismo imprescindible para el mantenimiento de los aliados diplomáticos de Taiwán (Erikson y Chen 2007: 78), hasta el punto de que dicha cooperación obedece más a criterios políticos y económicos del donante que a las necesidades objetivas del receptor, y de que Centroamérica es una zona particularmente beneficiada por la ayuda exterior taiwanesa (Esteban 2008: 216).

A pesar de su opacidad, su carácter asistencialista y de no estar basada en planes estratégicos con prioridades definidas claramente por las partes, la cooperación taiwanesa es muy apreciada en Centroamérica al realizarse en condiciones muy favorables (Aguilera 2006: 173-174). Esta cooperación se materializa tanto a nivel unilateral como multilateral y dentro de ella puede distinguirse la financiera no rembolsable, la financiera rembolsable y la técnica.⁵

5 En Wang 2005 puede encontrarse una descripción precisa del estado de la cooperación taiwanesa en Centroamérica en el momento en que Arias y Ortega se plantean la posibilidad de establecer relaciones con Pekín.

Al analizar los casos de Costa Rica y Nicaragua veremos que Arias no rompe con Taiwán en busca de un socio más generoso para el desarrollo de su país y que Ortega se decide a mantener relaciones con Taiwán porque le parece un donante más fiable. En otras palabras, el gobierno que priorizó la cooperación para el desarrollo decidió mantener sus lazos con Taiwán, mientras que el viraje costarricense hacia China se explica fundamentalmente por otros factores.

Entre 2000 y 2005 Taiwán fue el mayor donante bilateral de ayuda no rembolsable a Costa Rica con 59.5 millones de dólares en donaciones y el segundo mayor en rembolsable con 281.6 millones (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica 2007: 53). Entre los proyectos más destacados están el Puente de la Amistad sobre el río Tempisque, el proyecto Puntarenas por siempre, la ampliación del puerto de Moín y la Carretera a San Carlos. En cuanto a la cooperación técnica, había 9 técnicos taiwaneses acreditados en Costa Rica y todos eran de perfil agrícola y pesquero, ya que su misión era colaborar en el desarrollo de rubros de producción del sector primario (Chyou 2005: 41). A esto hay que añadir la cooperación con origen en Taiwán que se canaliza a través de instituciones multilaterales, como el Banco Centroamericano de Integración Económica, en las que Taiwán se muestra muy activa.

Según fuentes oficiales, como el primer embajador de Costa Rica en China, Antonio Burgués, la cooperación fue uno de los temas que coparon la agenda de las negociaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Pekín y San José: “desde el primer acercamiento oficial entre ambos países, estuvo claro que el tema de la cooperación sería medular en la relación bilateral [...] Ambos presidentes han coincidido, desde el principio, en hacer pragmáticas las relaciones diplomáticas y la cooperación es el ejemplo por excelencia de este objetivo” (Burgués 2009: 7). En esta línea, desde el gobierno de Arias se quiso dar la impresión de que la cooperación China era mejor que la taiwanesa y se difundió un comunicado detallando los acuerdos en materia de cooperación alcanzados con China por un monto total de 430 millones de dólares (md) (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 2008). 300 md fueron destinados a dos préstamos por valor de 150 md cada uno con un tipo de interés del 2 por ciento y un periodo de amortización de 12 años. Según el Ministro de Hacienda, Guillermo Zúñiga, estos préstamos supondrían para Costa Rica un ahorro de 7 millones anuales en intereses

(Diario Extra 2008). A esto hay que añadir 100 millones para cooperación económica y técnica (83 se destinaron a la construcción del nuevo Estadio Nacional) y 30 millones en asistencia financiera no reembolsable (20 fueron empleados por la Comisión Nacional de Emergencia para socorrer a los afectados por las inundaciones de octubre de 2007). Para los sectores más entusiastas con el cambio de reconocimiento, con estos acuerdos China ha mostrado una gran generosidad para intentar atraer a los demás aliados de Taiwán en la región (Urcuyo 2009: 34).

Sin embargo, hay numerosos indicios que parecen indicar que la cooperación para el desarrollo quedó en un segundo plano dentro del proceso negociador y que, en cualquier caso, las autoridades costarricenses abordaron esta cuestión desde una óptica cortoplacista. Por ejemplo, en todo el proceso de negociaciones, que iría desde marzo de 2006 a junio de 2007, no participó ningún representante del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, que es el encargado de gestionar la cooperación. Además, tras este programa de ayudas inicial no se planteó ningún compromiso de China para continuar con la cooperación hacia Costa Rica, lo que, como han indicado académicos como Carlos Murillo y funcionarios costarricenses especialistas en cooperación internacional, supone una pérdida respecto a la situación anterior, pues Taiwán sí aseguraba un flujo regular de cooperación no reembolsable. Asimismo, el principal símbolo de la cooperación china en Costa Rica, el nuevo Estadio Nacional fue, según fuentes diplomáticas costarricenses, una ocurrencia de Óscar Arias durante su visita a China en octubre de 2007, casi cuatro meses después del establecimiento de relaciones, pues entendía que serviría de legado visible de su segundo mandato.

Durante el gobierno de Enrique Bolaños, entre 2002 y 2006, se reforzó la cooperación entre Taiwán y Nicaragua (Ministerio de Relaciones Exteriores 2004: 62)⁶. En ese periodo el año en que se recibieron más donaciones por parte de Taiwán fue 2003, con 7.8 millones de dólares (Ministerio de Relaciones Exteriores 2004: 82). En 2006, justo antes de la vuelta de Ortega al gobierno, Taiwán era el noveno mayor donante bilateral de Nicaragua, con 6.3 md, y una de sus tres fuentes bilaterales de préstamos (Ministerio de Relaciones Exteriores

6 Puede encontrarse información detallada sobre la cooperación taiwanesa con Nicaragua para el periodo 1996-2000 en Aguilera (2006:173-174).

2006: 93-94). Según el exministro Norman Caldera, en aquel periodo el total de la cooperación taiwanesa con Nicaragua podía cifrarse en unos 25 millones anuales, contando la que se canalizaba a través de mecanismos multilaterales. Aquellos años, los beneficiarios de la mayor parte de la cooperación no reembolsable taiwanesa eran el servicio exterior, el ejército y la policía, que recibieron 5.6 de los 11.9 md que donó Taiwán a Nicaragua entre 2005 y 2006 (Banco Central de Nicaragua 2008: 32).

Según fuentes diplomáticas nicaragüenses, tras la victoria electoral de Ortega el 5 de noviembre de 2006, hubo contactos con China para trasmitirles la voluntad del nuevo presidente de restablecer relaciones diplomáticas. Lo único que pedían desde Managua era que Pekín asegurase un volumen de cooperación similar al que se recibía de Taipéi. La respuesta China fue ambigua y el gobierno chino se mostró remiso a asumir compromisos concretos.

La frialdad de Pekín ante los acercamientos de Ortega se debió fundamentalmente a que no querían poner en peligro su aproximación a Costa Rica. En septiembre de 2006 Óscar Arias se reunió en la sede de la ONU con el entonces canciller chino Li Zhaoxing. En esta reunión, según fuentes diplomáticas costarricenses, se acuerda entablar negociaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas y se le pide a China que no negocie con ningún otro país centroamericano hasta cerrar el acuerdo con ellos, so pena de que San José mantuviese sus vínculos con Taipéi. Arias sabía que sería mucho más costoso en términos políticos hacer el cambio de reconocimiento si Nicaragua lo hacía previamente.

La actitud distante de Pekín contrastaba con los esfuerzos de Taiwán por retener a Nicaragua. Al día siguiente de conocer la victoria electoral de Ortega, el viceministro de Relaciones Exteriores de Taiwán, Hou Chingshan, inició una visita urgente a Managua en la que se comprometieron inversiones por valor de 108 millones de dólares (El Nuevo Diario 2006a). Según varios miembros del servicio exterior nicaragüense, al llegar a la presidencia Ortega considera que, aunque preferiría mantener relaciones con China, no puede darse el lujo de renunciar a la cooperación taiwanesa sin recibir contrapartidas claras. De ahí que el líder sandinista acabe optando por consolidar su relación con Taipéi que, es más, está dispuesta a aumentar la cooperación por conservar el reconocimiento de Nicaragua, especialmente después de la ruptura con Costa Rica. De ahí que en 2007 y

2008 la cooperación no rembolsable de Taiwán en Nicaragua aumente hasta los 17.7 y los 19.8 millones respectivamente (Banco Central de Nicaragua 2009: 24). En 2008 Taiwán es el segundo mayor donante bilateral de Nicaragua tanto de ayuda no rembolsable como de ayuda rembolsable, con préstamos por valor de 18.1 millones de dólares invertidos fundamentalmente en modernización de aeropuertos (Banco Central de Nicaragua 2009: 8).

En cuanto al destino de las donaciones taiwanesas al gobierno de Ortega en 2007 y 2008, la mayor parte, 30 millones, fueron destinados a la adquisición e instalación de una planta de generación eléctrica, que cubre el 5.5 por ciento de la demanda nacional. También es muy importante señalar el apoyo de Taiwán con 4.1 millones de dólares a programas sociales que coordina la esposa de Daniel Ortega, Rosario Murillo, desde el Consejo de Comunicación y Ciudadanía (Banco Central de Nicaragua 2009: 25).

Por su parte, China no se mostró más generosa con Nicaragua tras establecer relaciones con Costa Rica, por lo que Taiwán seguía siendo la opción más apetecible para Ortega. Según un exembajador chino en América Latina, en el Ministerio de Asuntos Exteriores chino se pensaba que la ruptura de San José con Taipéi tendría un efecto dominó y que eventualmente el resto de países de la región intentarían seguir ese mismo camino en unas condiciones más favorables para Pekín.

3. Oportunidades de comercio e inversión

La “re-emergencia” de China como una de las principales economías del mundo ha hecho que este país goce de creciente atención dentro de la comunidad internacional. Muchos países buscan mejorar sus relaciones con China para beneficiarse de las oportunidades comerciales y de inversión que ofrece la segunda economía del mundo. En este marco es muy razonable preguntarse por el peso de estos factores sobre las relaciones de Costa Rica y Nicaragua con Taiwán.

Mientras Arias consideró que el inicio de relaciones diplomáticas con Pekín podía derivar en sustanciosas ventajas comerciales y de inversión, Ortega pensó que dicho giro diplomático no supondría ni un espaldarazo para las exportaciones nicaragüenses ni una notable llegada de inversión china.

A pesar de mantener relaciones diplomáticas oficiales con Costa Rica, Taiwán no estaba fuertemente vinculado con la economía local. A mediados de 2005 la inversión acumulada de Taiwán en Costa Rica apenas ascendía a 16.6 md y en 2006 Costa Rica dirigía a Taiwán menos del 1 por ciento de sus exportaciones, 95.5 md (Wu 2005: 5; Barahona 2011: 142). Por el contrario, China era ya en aquel entonces el segundo socio comercial de Costa Rica, que exportó en 2006 productos al gigante asiático por valor de 1,082.8 md (Barahona 2011: 125, 131). Rodrigo Arias, hermano de Óscar Arias y ministro de la Presidencia durante su segundo mandato, reconoció la importancia de este factor a la hora de establecer relaciones con China: “Nuestra nueva amistad se forjó sobre la base de los crecientes intercambios comerciales que habíamos venido sosteniendo en la última década, y no podíamos dejar de fortalecer esa base” (Arias 2009: 23). Esta idea ya quedó apuntada en mayo de 2005 en un congreso nacional del PLN: “Los recientes acercamientos entre la República de China en Taiwán y la República Popular China hacen prever que las tensiones históricas irán cediendo gradualmente, lo que facilitará una política más abierta de intercambios culturales y comerciales con esa región, lo que podría resultar de vital importancia para determinados sectores de nuestra economía” (Partido Liberación Nacional 2005: 103). Y dicha observación fue repetida de nuevo por el presidente Óscar Arias el día que anunció que se habían establecido relaciones diplomáticas con China: “Esta decisión ha sido seriamente meditada, es un reajuste de nuestras relaciones diplomáticas a la realidad contemporánea. China es un país que ya no podemos ignorar. La decisión no obedece a ningún viraje ideológico ni a razones de geopolítica o intereses coyunturales, es un acto más bien de realismo elemental [...] las razones son demasiado evidentes, ya que China es la economía emergente más exitosa del mundo, es un país que en los últimos 25 años como nunca en la historia ha logrado disminuir la pobreza de manera vertiginosa, es una economía que de seguir con las tasas de crecimiento de los últimos 20 años muy pronto llegará a ser la segunda economía más fuerte del mundo, después de Estados Unidos” (Diario Extra 2007).

De hecho, las cuestiones comerciales ocuparon gran parte de la agenda del proceso de negociaciones secretas que llevó al reconocimiento de China, como evidenció el papel que jugó el ministro de Comercio Exterior, Marco Vinicio Ruiz, en el mismo.

Por otro lado, aunque Intel es un actor central dentro de la economía de Costa Rica y sus ventas a China y Taiwán supusieron en 2007 el 76 y el 66 por ciento de las exportaciones costarricenses a estos países (Arce 2008: 133, 149), esto no implica que, como algunos expertos centroamericanos han apuntado, las presiones de esta empresa fuesen el detonante del giro de Arias hacia China. Esta versión ha sido rechazada de plano por todos los diplomáticos de Costa Rica, China y Taiwán que el autor ha entrevistado.

Por su parte, las exportaciones de Nicaragua a China eran muy bajas y las autoridades sandinistas no consideraban que hubiese perspectivas de que esto pudiese cambiar. Las ventas de Managua en 2006 y 2007 para toda Asia, salvo Taiwán y Japón, ascendieron a 7.2 y 11.9 millones respectivamente, mientras que las que llegaron a Taiwán apenas alcanzaron 5.4 y 10.1 millones (Banco Central de Nicaragua 2010: 98, 100)⁷. Es más, los dos años siguientes, Nicaragua exportó más a Taipéi que a Pekín: 21.2 y 16.8 millones frente a 15.5 y 8.2 millones para toda Asia salvo Taiwán y Japón. Según un diplomático sandinista, incluso si se rompiese con Taiwán, el potencial exportador de Nicaragua a China seguiría siendo bajo, ya que su capacidad productiva es bastante limitada y el mercado regional absorbe la mayoría de sus exportaciones. Esto fue reconocido incluso por Ajax Delgado, presidente del Consejo Empresarial de Fomento Económico y Comercial con la RPCH, que supeditó cualquier incremento sustancial de las exportaciones nicaragüenses a China al desembolso de sustanciales inversiones para aumentar la producción. Además, tanto la principal exportación nicaragüense a China, que es la chatarra, como los productos con mayores posibilidades de entrar en el mercado chino, como partes cárnicas y pescados con escaso valor comercial en Nicaragua, no tienen impacto suficiente para dinamizar la economía local.

En el ámbito de las importaciones el panorama era completamente diferente. Entre 2005 y 2008 Nicaragua compró productos taiwaneses por valor de 69.2 millones por los 1,414 que llegaron de toda Asia, salvo Japón, Corea del Sur y Taiwán (Banco Central de

7 En los anuarios estadísticos nicaragüenses no se explicita el volumen de su comercio con la República Popular China, pero los montos listados bajo el epígrafe de Otros en Asia corresponden en su inmensa mayoría al comercio con este país. Para una comparación más fiable con el comercio de Nicaragua con Taiwán se ha optado por utilizar estas cifras en vez de las ofrecidas por la República Popular China.

Nicaragua 2010: 98, 100). De ahí que tanto los empresarios nicaragüenses que importan desde China como los consumidores podrían verse beneficiados de una reducción de las barreras comerciales con este país, lo que habría sido muy sencillo si se hubiesen retomado las relaciones diplomáticas, pero este no le pareció a Ortega beneficio suficiente para romper con Taiwán.

En cuanto a la inversión, China designó a Costa Rica como destino turístico y como destino de inversión. Las autoridades costarricenses esperaban que esto pudiese traducirse eventualmente en la llegada de inversores chinos interesados en entrar en el mercado de Estados Unidos o de otros países centroamericanos. Sin embargo, no se alcanzan compromisos concretos de inversión más allá de la promesa de Pekín de, en caso de que finalmente se construyese la refinería mesoamericana y China ganase la licitación, erigir dicha refinería en Costa Rica. Más concretamente se habló a tal efecto de renovar la refinería de Moín. Este acuerdo empezó a hacerse efectivo al suscribirse el Acuerdo Marco de Cooperación entre RECOPE y la China National Petroleum Corporation el 24 de octubre 2007 en ocasión de la visita del presidente Arias a China.

El gobierno de Ortega estaba muy interesado en aumentar el peso de la inversión extranjera directa frente al de la cooperación internacional dentro de la estrategia de desarrollo de Nicaragua. De ahí que si China hubiese querido apostar por buscar un cambio de reconocimiento de Managua, podría haberlo hecho no solo por la vía de la cooperación para el desarrollo, sino también comprometiéndose a invertir en Nicaragua. A pesar de diferentes rumores que apuntaban a posibles inversiones multimillonarias de China en proyectos como la construcción de un canal transoceánico, de un puerto de aguas profundas en Monkey Point o de una planta de celulosa de papel (El Nuevo Diario 2007a; Spanish.China.org.cn 2007), según fuentes oficiales esto no fueron más que bulos.

Por su parte, el empresariado taiwanés había invertido mucho más en Nicaragua que en Costa Rica. En junio de 2005 su inversión acumulada en Nicaragua superaba en más de cinco veces a la invertida en Costa Rica (Wu 2005: 5). Estas inversiones de Taiwán eran muy apreciadas por el gobierno de Ortega. En palabras de Mauricio Gómez Lacayo, viceministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua: “Hemos tenido inversión en 17 empresas de zonas francas, lo cual asciende a unos 127 millones de dólares. Esto ha generado más de 28

mil empleos y convierte a Taiwán en el país de mayor inversión extranjera directa en este sector” (Agencia Periodística de América del Sur 2007). Para potenciar estas inversiones el 12 de enero se reunieron representantes del gobierno sandinista con la delegación taiwanesa que asistió a la toma de posesión de Ortega y se firmó un memorando de entendimiento que, entre otras cosas, estipulaba inversiones taiwanesas por valor de 108 md en el sector de la maquila (El Nuevo Diario 2007b).

4. Peso de Pekín y Taipéi dentro de la comunidad internacional

Mientras que Taiwán no es miembro de la ONU, China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y uno de los países con mayor peso dentro de la comunidad internacional. Esto hace que los países que buscan una mayor proyección internacional tiendan a mantener relaciones diplomáticas con China (Li 2005:84). Así ha sucedido en el caso de Costa Rica, como explicitó Rodrigo Arias: “El peso que una nación como China tiene en el acontecer mundial, no sólo se refleja en sus sorprendentes índices de crecimiento económico, sino también en los recintos de los organismos internacionales. Desde el punto de vista político, esto fue lo que valoramos positivamente a la hora de iniciar relaciones diplomáticas con China” (Arias 2009: 22).

En concreto, como se anuncia en un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 2008), San José logró el compromiso de Pekín para apoyar su candidatura a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y su ingreso en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). En octubre de 2007 se votaba quiénes serían los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad durante 2008 y 2009. China no se limitó a garantizar su voto a Costa Rica, sino que, además, brindó apoyo logístico y facilitó contactos a la delegación encabezada por el entonces canciller Bruno Stagno, quien junto a Jorge Urbina, entonces embajador ante la ONU, visitó pocos meses antes de la votación varios países africanos para recabar su apoyo. Estas iniciativas diplomáticas dieron los resultados esperados

y Costa Rica fue elegida por tercera vez en su historia como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

En cuanto a APEC, Costa Rica aspiraba a formar parte de esta organización una vez que se levantase en 2010 la moratoria para aceptar nuevos miembros. Aunque hasta la fecha Costa Rica no ha conseguido este objetivo, pues no se ha admitido a ningún nuevo miembro desde 1998, sí ha logrado dar pasos en esa dirección y desde 2008 comenzó a participar en varios grupos de APEC.

Este apoyo diplomático de Pekín a San José no ha supuesto un cambio tan radical como podrían presumir aquellos que no están familiarizados con la relación entre ambos países. Cuando Costa Rica reconocía a Taiwán era uno de sus aliados diplomáticos menos vocales dentro de Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Esto favoreció que las relaciones entre San José y Pekín fuesen relativamente cordiales y hasta colaborativas en temas centrales para Costa Rica como su ejercicio de la presidencia de la Asamblea General de la ONU en 1995, y del Grupo de los 77 y China en 1996-1997 o su participación como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en 1998-99 (Solís y Alpízar 2005:58).

No es sorprendente que una figura con un perfil tan internacionalista como Óscar Arias haya tenido muy presente el apoyo que le puede brindar Pekín a San José en la arena internacional a la hora de optar por establecer relaciones diplomáticas con China. Por su parte, como manifestaron al autor varios funcionarios nicaragüenses, Managua tuvo en cuenta la buena sintonía de Pekín con varios de sus principales aliados a la hora de buscar un acercamiento con China, pero este factor quedó en un segundo plano frente a la cooperación taiwanesa.

5. Diplomacia personalista

Una de las estrategias seguidas por Taiwán en su esfuerzo por mantener el reconocimiento de sus aliados diplomáticos ha sido cultivar relaciones personales entre diplomáticos taiwaneses y políticos, funcionarios y miembros relevantes de la sociedad civil de estos países amigos (Erikson y Chen 2007: 72-73). De esta forma se intentaba generar una predisposición favorable hacia Taiwán, que se refuerza con la llamada “diplomacia de visitas”, consistente en generosas

invitaciones para que estos individuos relevantes conozcan Taiwán de primera mano. A medida que se ha ido reduciendo el número de países con relaciones diplomáticas con Taiwán, mayor ha sido la atención y los recursos que Taipéi dedicaba a sus aliados restantes, que no suelen estar habituados a recibir un tratamiento de tan alta consideración en otras partes (Aguilera 2006: 173). Además, como esta diplomacia de visitas ha abarcado cada vez sectores más amplios de la población, entre otras vías a través de intercambios académicos, esto ha facilitado la aparición en estos países de corrientes de opinión positivas a Taiwán. Según varios de los actores directamente involucrados en el proceso de cambio de reconocimiento de Costa Rica, la existencia dentro de la administración y de la opinión pública costarricenses de una extendida simpatía hacia Taiwán fue una de las razones por las que se optó por realizar todo el proceso dentro de un gran secretismo y no anunciar el giro diplomático hasta que estuviese completamente cerrado.

Lamentablemente, tanto bajo la administración del Kuomintang como del Partido Democrático Progresista, los esfuerzos de Taipéi por afianzar sus lazos con las elites políticas de Centroamérica y el Caribe han derivado ocasionalmente en prácticas irregulares, que han sido criticadas tanto desde estos países como desde el propio Taiwán (Dabroy 2004; Regalado 2005; The China Post 2004). Estas prácticas, conocidas como “*diplomacia de chequera*” o “*diplomacia del dólar*” se refieren a transferencias financieras secretas para campañas electorales o para su uso discrecional por parte de líderes políticos y han salpicado a expresidentes de Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Guatemala⁸. Aunque estos escándalos de corrupción han sido identificados como “el factor clave para repensar las relaciones que les unen [a los gobiernos centroamericanos] a Taiwán” (Dabroy 2004: 26), veremos que esta variable solo tuvo peso en el caso de Costa Rica, donde, según Constantino Urcuyo: “El escándalo de Miguel Ángel fue lo que acabó de derribar a Taiwán”.

Costa Rica ha sido uno de los países más afectados por los casos de corrupción relacionados con financiación irregular desde Taiwán. Dos expresidentes del PUSC utilizaron fondos llegados de Taiwán

8 A pesar de que mientras se encontraba en la oposición el Partido Democrático Progresista criticó duramente este proceder, una vez llegó al poder también lo siguió para retener a los países que mantenían relaciones diplomáticas con Taiwán (Rigger 2005: 425-426).

para sus campañas electorales, Miguel Ángel Rodríguez un millón de dólares y Abel Pacheco medio millón (Dabroy 2004: 23). Según un asesor de Miguel Ángel Rodríguez, estos intereses personales en mantener la relación con Taiwán hicieron que durante su presidencia este no quisiese oír nada de buscar un acercamiento a China.

Sin embargo, una vez que salieron a la luz pública estas prácticas irregulares se volvieron en contra de los intereses de Taipéi en Costa Rica. Estos escándalos tuvieron una gran difusión mediática y facilitaron que se extendiese dentro del PLN un sentimiento de agravio comparativo, que se manifestó en su V Congreso Ideológico, cuando se decidió que en el próximo gobierno de este partido se intentarían establecer relaciones diplomáticas con Pekín. El malestar dentro del PLN, aunque causado fundamentalmente por los casos de financiación irregular, también se originó por la construcción del Puente de la Amistad, que fue la gran obra del mandato de Abel Pacheco, y por el trato de favor que este recibió durante el viaje que realizó a Taiwán para celebrar sus bodas de oro. Además, a nivel personal, Óscar Arias estaba molesto con Taiwán por no haber recibido para su fundación toda la financiación que les había solicitado. Este factor ha sido mencionado al autor del artículo tanto por diplomáticos taiwaneses y costarricenses como por personal de la Fundación Óscar Arias. Especialmente frustrante para Arias fue su viaje a Taiwán entre el 12 y el 16 de agosto de 2001, en el que asistió a la Asamblea de la Paz Global 2001 y mantuvo reuniones con la vicepresidenta Annette Hsiu-lien Lu y el ministro de Relaciones Exteriores Tien Hung-Mao (Taiwán Today 2001). Durante este viaje Arias manifestó a diplomáticos costarricenses que había que hacer un cambio de reconocimiento porque Taiwán daba muy poco y China era el futuro.

Todos estos factores explican que se extendiese en el PLN una sensación de descontento con Taipéi a pesar de que: a) miembros de este partido también recibieron apoyos irregulares desde Taiwán, la campaña de Rolando Araya, quien le disputó la presidencia a Abel Pacheco en 2002, recibió 300,000 dólares de empresas taiwanesas, que fueron gestionados por Fernando Naranjo, excanciller y candidato a la vicepresidencia (Regalado 2005), b) varios dirigentes del PLN como Luis Alberto Cordero Arias, sobrino de Óscar Arias y director ejecutivo de su Fundación, Luis Alberto Monje Álvarez y Luis Gerardo Villanueva, eran muy cercanos a Taiwán y habían visitado en numerosas ocasiones la isla, c) numerosos testimonios de diplomáticos

taiwaneses y costarricenses, así como de académicos costarricenses coinciden en que ambos partidos fueron cortejados por Taiwán y en que no puede hablarse de un trato de favor hacia el PUSC.

En Nicaragua dos expresidentes, Arnoldo Alemán en 1996 y Enrique Bolaños en 2001, se han visto envueltos en escándalos de corrupción relacionados con fondos taiwaneses. Es más, aunque Enrique Bolaños utilizó en 2001 4.9 md provenientes de Taiwán en la campaña electoral que le llevó a la presidencia de Nicaragua derrotando a Daniel Ortega (Regalado 2005), estos hechos no fueron determinantes a la hora de que el líder sandinista decidiese si podía o no seguir trabajando con Taipéi.

En cuanto a la actividad de la embajada taiwanesa en Managua a la hora de establecer vínculos con actores relevantes de la sociedad nicaragüense, al igual que sucedía en Costa Rica, destaca su afán por mantener buenas relaciones con los miembros del servicio exterior, la policía y el ejército. Cuando Ortega llegó al poder, Taiwán era la nación que más ayuda militar brindaba al instituto armado nicaragüense con unos dos millones de dólares anuales (El Nuevo Diario 2006b), y la mayoría de su ayuda no reembolsable iba destinada al servicio exterior, el ejército y la policía (Banco Central de Nicaragua 2008: 32).

De lo arriba expuesto se desprende que el personalismo de la diplomacia taiwanesa facilitó el mantenimiento de sus relaciones diplomáticas con Costa Rica y Nicaragua hasta que a mediados de la década pasada comenzaron a estallar notorios escándalos de corrupción que salpicaron a exjefes de Estado de ambos países. El efecto de estos hechos fue especialmente negativo para los intereses de Taiwán en Costa Rica, pues Taipéi no había satisfecho anteriormente peticiones de financiación de Óscar Arias y dentro del PLN surgió un sentimiento de agravio comparativo respecto al apoyo financiero brindado por Taiwán al PUSC, lo que favoreció que en su seno se apoyase la profundización de las relaciones con China. En Nicaragua este factor tuvo menos relevancia, pues Ortega adoptó una actitud pragmática y optó por reconocer al gobierno que consideró le ofrecía unas ventajas más tangibles.

6. Relaciones semioficiales

Tanto China como Taiwán mantienen relaciones semioficiales con los países con que no pueden mantener lazos oficiales. Dos de las principales vías en que cristalizan estos vínculos son las relaciones interpartidistas y las asociaciones de empresarios. En el caso de China el objetivo primordial de estos lazos suele ser facilitar el establecimiento de relaciones diplomáticas. Como se desarrollará a continuación, las relaciones semioficiales de Pekín con San José y Managua no han tenido gran relevancia a la hora de que Arias u Ortega decidiesen si reconocer a China o Taiwán. Esto queda patente, en primer lugar, por el hecho de que estos vínculos eran mucho más intensos en el caso de Nicaragua que de Costa Rica, pero Ortega optó por seguir manteniendo relaciones diplomáticas con Taiwán. Por su parte, Óscar Arias ya estaba madurando antes de visitar China en octubre de 2004 la idea de hacer un cambio de reconocimiento y no se vio influido en su decisión por la presión de los grupos más afines a China en Costa Rica. Eso sí, estos vínculos facilitaron el posterior giro diplomático al abrir una vía de comunicación entre autoridades de Estados que no se reconocían e impulsar la aparición dentro de la sociedad civil costarricense de grupos favorables al inicio de relaciones diplomáticas con China.

En la segunda mitad de la década pasada comenzaron a proliferar en los países centroamericanos asociaciones afines a la RPCH. De hecho, el 24 de marzo de 2007 se estableció en Managua la Federación Centroamericana de Amistad con China, que agrupa a las Asociaciones de Amistad con China de Panamá, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, y Paraguay. Este acto fue organizado por la Asociación Nicaragüense de Amistad con la República Popular China y su Pueblo, Pro Nica-China, fundada en 2005 por destacados miembros del FSLN, como el presidente del Banco Central de Nicaragua, Antenor Rosales, y los diputados Wálmaro Gutiérrez y Alba Palacios. De hecho, su presidente es Bayardo Arce, uno de los comandantes de la Revolución Sandinista y asesor económico de Daniel Ortega desde que este volvió a la presidencia en 2006. Ese mismo año se fundó la empresa China Motors, su gerente general es Ajax Delgado, antiguo coordinador nacional de la Juventud Sandinista, testaferro de Bayardo Arce y miembro fundador de Pro Nica-China. Estos empresarios, muy próximos a Daniel Ortega, son los principales promotores de

las relaciones comerciales entre Nicaragua y China (Ajax Delgado es también el presidente del Consejo Empresarial de Fomento Económico y Comercial con la República Popular China, fundado en 2010) y le pidieron públicamente en varias ocasiones que estableciese relaciones diplomáticas con China (El Nuevo Diario 2006d; Agencia EFE 2007). A pesar de ello Ortega mantuvo el reconocimiento a Taiwán.

En el caso de Costa Rica, los lazos del PLN con el PCC eran menos profundos que los del FSLN. Sin embargo, en octubre de 2004 Óscar Arias, ya precandidato del PLN, acompañado por Alfredo Ortuño, entonces tesorero de este partido, se reunió en Pekín con Jia Qinglin, presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, quien le manifestó la voluntad de Pekín de mantener relaciones diplomáticas con San José (Mata y Murillo 2008). Según miembros del PLN muy cercanos a Óscar Arias, este volvió de China convencido de la conveniencia de potenciar las relaciones con Pekín. Esta decisión de Arias, que se fue consolidando en los meses siguientes, no se vio mediatizada por la presión de asociaciones como China Ya o la Cámara de Industria y Comercio Chino-Costarricense, instrumentales a la hora de impulsar los vínculos económicos entre Costa Rica y China cuando no existían relaciones diplomáticas entre ambos países. En palabras del director general de China Ya, Alberto Güell: “Aunque China ya nunca tuvo como objetivo el cambio de reconocimiento, Arias pudo hacerlo en parte gracias a la labor que había hecho esta organización para la concienciación del empresariado de la oportunidad de estrechar lazos con China.”

7. Conclusiones

A la luz de este análisis se explica la contradicción entre las palabras y las acciones de Ortega y Arias respecto a China y Taiwán. Ortega optó por mantener relaciones con Taiwán al entender que la cooperación taiwanesa era más fiable que la China y que no podía renunciar a ese tipo de ayuda externa para llevar a cabo su labor de gobierno. Arias, por su parte, primó la proyección internacional y las posibilidades comerciales que se derivarían para Costa Rica de una relación más estrecha con Pekín. Su comportamiento constata lo apuntado en trabajos anteriores, donde se vaticina que sería más sencillo para Taiwán retener a sus aliados más pobres, a través de la ayuda al

desarrollo, mientras que aquellos con un mayor nivel socioeconómico eran más proclives a establecer relaciones diplomáticas con China, al estar en mejor disposición de aprovechar las oportunidades económicas y diplomáticas que está generando el ascenso de este país (Esteban 2007: 85-86; 2008: 228-229).

Bibliografía

- Agencia EFE. 2007. "Asociación chino-nicaragüense espera Nicaragua restablezca lazos con China". Agencia EFE, julio 14.
- Agencia EFE. 2008. "Costa Rica preocupada de que se caiga venta de bonos a China tras escándalo". Agencia EFE, septiembre 10.
- Diario Extra. 2007. "Arias rompe relaciones con Taiwán". Diario Extra, junio 7.
- Beijing Informa. 1986. "El Presidente Ortega visita China". Beijing Informa 38, 1986, pp. 9-12.
- Aguilera Peralta, Gabriel. 2006. "De espaldas al dragón. Las relaciones de Centroamérica con Taiwán". Nueva Sociedad 203, pp. 171-79.
- Araya, M. 2005. "Apuntes para la Historia de las relaciones Taiwán- Costa Rica". En, Francisco Enríquez Solano (editor.). Costa Rica 60 años de amistad, Impresiones Amerrique, San José Costa Rica, pp. 79-97.
- Arce, Ronald. 2008. Análisis de las Estadísticas de Exportación de Costa Rica. Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica, San José Costa Rica.
- Arias, Rodrigo. 2009. "El alcance de las relaciones entre Costa Rica y la República Popular China". En, Marta Trejos Montero (editor.). Relaciones China - Costa Rica: Una referencia para Centroamérica. Centro Internacional para el Desarrollo Humano, San José, Costa Rica, pp. 19-27.
- Barahona, Laura, Jean Carlo Calderón, Karina López, Arianna Tristán y José Manuel Vargas. 2011. Estadísticas de Comercio Exterior de Costa Rica 2010. Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- BCN (Banco Central de Nicaragua). 2010. Anuario Estadístico 2009. BCN, Managua.

- BCN (Banco Central de Nicaragua). 2009. Informe de Cooperación Oficial Externa 2008. BCN, Managua.
- BCN (Banco Central de Nicaragua). 2008. Informe de Cooperación Oficial 2007. BCN, Managua.
- Burgués, Antonio. 2009. "Introducción". En, Marta Trejos Montero (editor.). Relaciones China - Costa Rica: Una referencia para Centroamérica. Centro Internacional para el Desarrollo Humano, San José, Costa Rica, pp. 7-12.
- Center for Hemispheric Policy. 2006. Findings and Recommendations of the China - Latin America Task Force. Center for Hemispheric Policy, Universidad de Miami.
- Cheng, Joseph. 2006. "Latin America in China's Contemporary Foreign Policy". Journal of Contemporary Asia 36(4), pp. 500-528.
- Chyou, Ren - Rang. 2005. "Perspectiva sobre la cooperación internacional entre los países de América Central y la República de China en Taiwán en la reducción de la brecha digital". En, Francisco Enríquez Solano (editor.). Costa Rica 60 años de amistad, Impresiones Amerrique, San José, Costa Rica, pp. 19-49.
- Dabroy, Jahir. 2004. "China: Centroamérica y la República Popular de China: Desafíos y oportunidades para el establecimiento de relaciones comerciales". Reporte Político / Panorama Centroamericano 200, pp. 22-26.
- El Nuevo Diario. 2007a. "China Popular interesada en invertir US\$ 500 millones". El Nuevo Diario, marzo 12.
- El Nuevo Diario. 2007b. "Nicaragua y Taiwán ratifican relaciones diplomáticas". El Nuevo Diario, enero 12.
- El Nuevo Diario 2006a. "Taiwán Invertirá 108 millones de Dólares". El Nuevo Diario, noviembre 16.
- El Nuevo Diario. 2006b. "Favorecen Cooperación Militar Nicaragua-Taiwán". El Nuevo Diario, noviembre 25.
- El Nuevo Diario. 2006c. "Taiwán: Nos Iríamos". El Nuevo Diario, junio 28.
- El Nuevo Diario. 2006d. "Ayuda de Taiwán sólo ha sido prebendaría". El Nuevo Diario, junio 27.
- Ellis, Evan. 2009. China in Latin America. The Whats and Wherefores. Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Erikson, Daniel y Janice Chen. 2007. "China, Taiwan, and the Battle for Latin America". The Fletcher Forum of World Affairs 31(2), pp. 69-89.

- Esteban, Mario. 2008. The Diplomatic Battle between Beijing and Taipei in Latin America and the Caribbean. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Europea de Estudios de Taiwán de la Universidad Charles. Praga, abril 18, 19 y 20.
- Esteban, Mario. 2008. “La batalla diplomática de Pekín y Taipéi en América Latina y el Caribe”. Revista CIDOB d’Afers Internacionals 81, pp. 209-231.
- Europa Press y Associated Press. 2006. “Nicaragua/China.- El candidato Ortega asegura que reanudará sus relaciones con China si gana las elecciones”. Interbusca, mayo 30.
- García Castillo, Carlos y Yang Wenzheng. 2007. “Puerto de aguas profundas en mar Caribe, un sueño de Nicaragua”. Agencia de Noticias Xinhua de China, octubre 14.
- Li, He. 2005. “Rivalry between Taiwan and the PRC in Latin America”. Journal of Chinese Political Science 10(2), pp. 77-102.
- Lin, Richard. 2001. “Complementary Measures to Foreign Aid: Taiwan and the PRC under Diplomatic Rivalry”. Contemporary Economic Policy 19(3), pp. 360-368.
- Mata, Esteban y Álvaro Murillo. 2008. “Presidente inició contacto con China en el 2004”. La Nación, septiembre 13.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica). 2007. Diagnóstico de la Cooperación Internacional en Costa Rica 2000-2005. MIDEPLAN, San José, Costa Rica.
- MINREX (Ministerio de Relaciones Exteriores). 2006. Memoria Institucional 2006. MINREX, Managua.
- MINREX (Ministerio de Relaciones Exteriores). 2004. Memoria Institucional 2003. MINREX, Managua.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica (MRECCR). 2008. Establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China. MRECCR, Costa Rica.
- Morgan, Matías. 2007. “Nicaragua, ¿entre China o Taiwán?”. Agencia Periodística de América del Sur, enero 14.
- Partido Liberación Nacional. 2005. Una Costa Rica integrada por las oportunidades. Documento final del Congreso Nacional “Daniel Oduber Quirós”. Partido Liberación Nacional, San José, Costa Rica.
- Pérez Expósito, Francisco Luis. 2004. “Taiwán y América Latina: Estrategia de Aproximación y Situación Actual”. UNISCI Discussion Papers 4(1), pp. 1-22.

- Pérez Expósito, Francisco Luis. 2002. Relaciones entre Taiwán y América Latina (1949-2000). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang, Taipei.
- Regalado Florido, Eduardo. 2005. "Taiwán: fuente de financiamiento de corrupción centroamericana". El Catoblepas. Revista crítica del presente 35, pp. 16.
- Rigger, Shelley. 2005. "Party Politics and Taiwan's External Relations". Orbis 49(3), pp. 412-28.
- Rong, Wu. 2005. Inaugurando una era de cooperación económica y comercial entre Taiwán y Centroamérica. Ponencia presentada en la V Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de Centroamérica, República Dominicana y República de China. Nicaragua, Managua, septiembre 26.
- Solís, Luis Guillermo y Felipe Alpízar Rodríguez. 2005. "Las relaciones República de China – Costa Rica: la incidencia política de las variables comerciales". En, Enrique Solano Francisco (editor.). Costa Rica 60 años de amistad. Impresiones Amerrique, San José, pp. 51-77.
- TaiwanToday. 2001. "Ex presidente de Costa Rica visita la Rep. De China". TaiwanToday, agosto 26.
- The China Post Staff. 2004. "Foreign aid frozen to Central American allies". The China Post, octubre 21.
- Urcuyo, Constantino. 2009. "El contexto de las relaciones con China". En, Marta Trejos Montero (editor.). Relaciones China - Costa Rica: Una referencia para Centroamérica. CIDH (Centro Internacional para el Desarrollo Humano), San José, Costa Rica, pp. 29-36.
- Wang, Hsiu-chi. 2005. "La gestión taiwanesa en el desarrollo perpetuo de América Central: el sendero de cooperación internacional". En, Enrique Solano Francisco (editor.). Costa Rica 60 años de amistad, Impresiones Amerrique, San José, pp. 147-183.
- Ying Jeou's, Ma. 2010. "Taiwan's Renaissance. Presidential Inaugural". Office of the President Republic of China (Taiwan), mayo 20.

Cuba-China: una relación política estratégica en ascenso

Omar Pereira Hernández

Introducción

Las relaciones entre China y Cuba han sido incluidas como uno de los principales temas en la actual agenda de política latinoamericana de China. Es un hecho que en los últimos años el conjunto de los nexos económicos, comerciales, pero sobre todo políticos entre Beijing y La Habana se han revestido de nuevas connotaciones estratégicas.

Este hecho objetivo ha llevado a que el tema de las relaciones bilaterales Cuba-China despierte cada vez más interés, lo que ha motivado que en los últimos años se escriba más sobre la relación bilateral, desgraciadamente, en los más de los casos, desde el desconocimiento o con una marcada intención de descalificar y rebajar dichos vínculos.

Este trabajo se propone, en apretada síntesis, realizar un análisis de los más de 50 años de relaciones diplomáticas entre China y Cuba, con especial énfasis en los vínculos políticos, premisa indispensable sobre la que descansa el conjunto de la relación bilateral.

1. Del triunfo de la revolución cubana a la década de los 80 del siglo XX

Como es ampliamente conocido, Cuba fue el primer país en América en reconocer y establecer relaciones diplomáticas con la China comunista, el 28 de septiembre de 1960, pero este hecho fue el resultado de un proceso complejo de acercamiento político y, en mucha

menor medida ideológico, que se alargó por casi dos años y que no estuvo exento de contradicciones.

Al triunfo revolucionario, Cuba reconocía y mantenía plenas relaciones diplomáticas con Taiwán, incluso con embajadas en pleno funcionamiento en ambas partes. No se debe pasar por alto que el gobierno taiwanés es uno de los primeros en reconocer al gobierno revolucionario, a través de comunicación oficial de su embajada en La Habana, fechada el 6 de enero de 1959, incluso dos días antes de la triunfal entrada de Fidel Castro a la capital de la Isla.

Durante todo el año 1959, pero con especial relevancia entre enero y agosto, la embajada taiwanesa en La Habana se mostró muy activa, en un intento desesperado no solo (y no tanto) en la defensa de sus intereses económicos, sino sobre todo intentando bloquear cualquier acercamiento de Beijing con las nuevas autoridades cubanas.¹ Los taiwaneses entendieron rápidamente que la conjunción de la creciente solidaridad moral de los líderes y pueblo chino con la naciente revolución, con las positivas sensaciones sobre la experiencia china que tenían la mayoría de los jefes revolucionarios cubanos, terminaría por acercarlos.

No obstante, durante los primeros meses tras el triunfo revolucionario las autoridades cubanas enviaron señales contradictorias tanto a Taipéi como a Beijing,² lo cual se enmarca en esa etapa inicial

1 El 13 de abril en una nota verbal dirigida al entonces Ministerio de Estado, el representante taiwanés señalaba: "La Embajada de la República China saluda muy atentamente al Ministerio de Estado de Cuba y tiene el honor de comunicarle que un grupo de artistas teatrales, acróbatas y titiriteros que se encuentran actualmente en Chile patrocinados por el régimen comunista de Pekín que los envió a recorrer países de América Latina, realiza ahora gestiones para venir a Cuba por prohibírsele el ingreso en ningún otro país, después de haber sido despedido oficialmente por el Gobierno de Chile y, una parte del conjunto expulsada de México como medida preventiva contra la infiltración comunista por motivo de las actividades de propaganda que se dedican...". Más adelante el 22 de abril, el entonces encargado de negocios taiwanés se dirigía al ministro cubano de Estado para expresarle: "Quiero comunicarle lo que le decía en nuestra conversación confidencial del lunes pasado. La llamada "Alianza Cultural China" va a celebrar un acto en su local de Zanja 62, a las 3:00 de la tarde del próximo domingo día 26, para el cual según anuncian han invitado a varios cubanos prominentes de la Revolución. (...) Lo que se va a hacer allí, no lo sé (...). Lo que me preocupa es la posibilidad de que esta gente enarbole o exhiba dentro y fuera del local la bandera del Régimen Comunista de Pekín, acto inadmisibles bajo el derecho internacional...".

2 El ejemplo más fehaciente lo constituyen las declaraciones de Fidel en la ONU el 22 de abril de 1959, donde manifiesta su apoyo al regreso de China a la ONU, pero ese mismo día la delegación cubana, encabezada por el propio Fidel, critica las acciones del EPL chino en el Tíbet, en marzo de aquel año, recordando el principio del no uso de la fuerza para la solución de los conflictos, incluido en la carta de la ONU.

caracterizada por una postura políticamente ingenua, pero profundamente arraigada, de que la revolución debía avanzar por un camino propio, equidistante tanto de Washington, como de Moscú o Pekín. Sin embargo, para finales de 1959 ya era un hecho que la relación con Taiwán no tenía futuro, aunque aún tendrían que pasar varios meses antes del rompimiento oficial con ellos y el reconocimiento diplomático a Beijing.³

La creciente hostilidad norteamericana, las afinidades ideológicas de algunos líderes revolucionarios (como el Che Guevara) con el proceso chino, pero sobre todo las aspiraciones comunes de independencia y soberanía nacional como premisa fundamental del modelo, determinaron y catalizaron el acercamiento. Para principios del año 60, ya era un hecho que el establecimiento de las relaciones con China era cuestión de tiempo. Las declaraciones de Zhou Enlai, refiriéndose a la voluntad política china y su disposición de comprarle todo el azúcar que Cuba pudiera venderle, afirmaron la solidaridad y despejaron cualquier duda sobre el acercamiento político, a la vez que abrió las puertas al comercio bilateral, en momentos en que la Isla perdía sus cuotas azucareras en el mercado norteamericano. Ni siquiera la URSS había llegado tan lejos.

La respuesta pública de la parte cubana llegó en voz del entonces ministro de Comercio Exterior, Raúl Cepero Bonilla, quien anunció que la Isla le vendería 80 mil toneladas de azúcar a China. En julio de 1960 viaja a La Habana el viceministro de Comercio chino Lu Hsueh-chang, quien es recibido por la plana mayor de la dirigencia cubana, incluyendo Fidel Castro y el Che Guevara. En el marco de esta visita se firma el primer acuerdo oficial entre ambos países. Unos días después, Zhou Enlai vuelve a declarar la disposición de su país a otorgar toda la ayuda posible a Cuba. Todo esto ocurre en momentos en que aún Cuba reconocía oficialmente a Taiwán, pero evidenciaba que la

3 El momento que desencadenó el proceso de acercamiento diplomático puede determinarse en la visita que en octubre de 1959 (para la celebración del 10 aniversario del triunfo de la Revolución China) realizara Nicolás Guillén, intelectual comunista, muy cercano a Fidel. Las atenciones recibidas por Guillén, los mensajes transmitidos a través de él, así como las lógicas simpatías que suponía tener un enemigo común, pavimentaron el camino hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas.

tendencia al establecimiento de relaciones diplomáticas con Beijing era inexorable.⁴

El 2 de septiembre de 1960, en un acto masivo (se calcula la presencia de más de un millón de personas), conocido como “La primera declaración de La Habana”, el primer ministro Fidel Castro anuncia oficialmente la disposición del gobierno y el pueblo cubano a establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China y terminarlas con Taiwán.⁵ La reacción China no se hizo esperar y en pocos días llegó a La Habana Tseng Tao para encabezar las negociaciones oficiales entre ambos países, que culminaron con el establecimiento de relaciones diplomáticas el 28 de septiembre y la apertura de las respectivas embajadas.

Ya después de establecido oficialmente el vínculo diplomático bilateral, las relaciones avanzaron rápidamente, caracterizándose por un creciente contenido político-ideológico, a pesar de que China no reconocería oficialmente a Cuba como un país socialista hasta tiempo después.

-
- 4 En los primeros ocho meses de 1960 el intercambio de delegaciones era fluido, pero lo más importante es que muchas fueron recibidas por los principales líderes de ambos países, evidenciando una voluntad política incuestionable de las partes a profundizar y ensanchar los contactos de todo tipo. Una delegación de la entonces Confederación de Trabajadores de Cuba es invitada a participar en los festejos por el uno de mayo de ese año en Pekín, encabezada por Juan José Pellón, fue recibida por el presidente Mao. Ese mismo mes, una delegación militar encabezada por el comandante William Gálvez viaja a China y se entrevista nuevamente con el presidente Mao. A mediados de ese mismo año, Raúl Castro y Vilma Espín ofrecen un almuerzo a miembros de la “Ópera de Pekín” que visitaron Cuba. Una revista británica, *The China Quarterly*, anunció que Fidel Castro y Sekou Toure, de Guinea, visitarían China. Seguramente existió esa invitación pero la difícil situación de lucha interna y los planes agresivos de EU seguramente la malograron.
- 5 La Primera Declaración de La Habana, es un documento leído por Fidel Castro ante más de un millón de personas en la Plaza de la Revolución el 2 de mayo de 1960 (Castro Ruiz 1960). El documento es respuesta a la llamada Declaración de San José, donde se habían reunido unos días antes los cancilleres de los países latinoamericanos, que llegaron al consenso de que la Revolución cubana y la ayuda prestada por la URSS y China constituían un peligro para la estabilidad política regional. En el punto 5 de la declaración de la Habana, el gobierno cubano reafirma el carácter independiente y soberano de su revolución y niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la URSS o China de ‘utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio’. En otro párrafo de ese mismo punto 5, Fidel dice: “... y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui.”

A mediados de noviembre de 1960 viaja a China una delegación cubana encabezada por Ernesto Che Guevara⁶ que concluyó estableciendo sólidas bases para el desarrollo acelerado de las relaciones bilaterales. La designación del Che al frente de esta delegación no fue fortuita. Además de su visión y experiencia, el Che simpatizaba con el proceso chino, por lo que se convirtió en el interlocutor privilegiado para las relaciones con China. Aunque este viaje tuvo un marcado carácter político, arrojó importantes resultados en lo económico, como el acuerdo básico para el otorgamiento a Cuba de un primer crédito sin interés por valor de 60 millones de dólares.⁷

Los principales interlocutores chinos (Mao, Liu Shaoqi, Zhou Enlai) dejaron en claro que la ayuda a Cuba no era desinteresada, sino que tenía toda la intención de ayudar a la supervivencia y desarrollo de la revolución cubana frente a la creciente hostilidad del enemigo común, Estados Unidos. Esta idea marcaría el conjunto de las relaciones bilaterales en estos primeros años, dotándola de un contenido político-ideológico difícil de obviar.

6 El Che, que viajaba en calidad de ministro presidente del Banco Nacional de Cuba, fue recibido por la alta dirigencia china en pleno.

7 Este crédito amparaba la compra de 24 fábricas para la producción textil, productos químicos, mecánicos, eléctricos, de oficina y otros. También se acordó la adquisición por parte de China de un millón de toneladas de azúcar al precio de 4 centavos la libra, que era superior en 0.75 centavos al precio del azúcar crudo en el mercado mundial. En la práctica solo se llegaron a ensamblar dos fábricas en Cuba y el resto del crédito se utilizó en cubrir el desbalance comercial.

La ayuda china se fue diversificando en la misma medida en que la revolución se radicalizaba como respuesta al incremento de la agresividad norteamericana. Para finales de los años 60 llega el primer lote de armamento de fabricación china a Cuba, compuesto en lo fundamental por baterías antiaéreas de 14.5 mm, cañones y bazucas. China también corrió con el entrenamiento y adiestramiento de algún personal de la fuerza aérea cubana, así como hubo un modesto intercambio de visitas de altos rangos militares. China igualmente recibió estudiantes cubanos para formarse en la industria del petróleo y la petroquímica y en 1963 recibió al primer grupo que estudió idioma chino. En 1964 Cuba envió los primeros 12 profesores de español para trabajar en diferentes instituciones académicas y universidades. Todo esto se daba en el marco de un incremento sostenido de la cooperación económica y el intercambio de visitas.

No obstante, pese a todo el interés de la parte China y de algunos líderes cubanos en fomentar y alentar una relación político-ideológica fuerte y de largo alcance, desde muy temprano comenzaron a aflorar contradicciones.

El argumento más utilizado para describir el porqué del distanciamiento, se refiere a que los reiterados intentos propagandísticos para involucrar a Cuba en las contradicciones de Beijing con Moscú, y subordinar a esos fines el compromiso comercial contraído, redujeron las relaciones entre los dos países a limitados espacios económicos. Si bien esto es cierto, es solo parte de la verdad, porque es evidente que Cuba también sufrió la persistencia soviética por alinearse a su bloque (con todo lo que ello conllevaba) y eso nunca condujo al distanciamiento con Moscú.

Sin dudas, la relación entre Cuba y China en esta época estuvo marcada y en buena medida condicionada por el diferendo sino-soviético. Pekín veía en La Habana la encarnación del fracaso de la política del PCUS de “coexistencia pacífica, transición pacífica y vía parlamentaria”, para el triunfo de una revolución progresista y el paso a la vía socialista de desarrollo y por eso desde un inicio se volcó en su abierto apoyo y solidaridad hacia Cuba. La atención y consideraciones que se tuvieron con las visitas de Ernesto Che Guevara en 1960 y la del entonces presidente Osvaldo Dorticos en 1961, son muestras fehacientes de ello, cuando aún sin reconocer oficialmente el carácter socialista de la revolución cubana, se les brindó tratamiento de Jefe de Estado de país socialista, entonces máximo honor en el protocolo chino.

En 1962 y con motivo de la crisis de octubre⁸ (crisis de los misiles) se dio el primer encontronazo abierto entre China y la Unión Soviética por Cuba. Los chinos criticaron duramente la posición soviética de negociar con los norteamericanos a espaldas de Fidel Castro, mientras que los soviéticos acusaron a los chinos de querer una confrontación nuclear entre la URSS y EU.

Si hasta entonces el diferendo sino-soviético se había logrado mantener más o menos dentro del límite de la confrontación ideológica-política al interior del campo socialista, este hecho y la polémica pública que le siguió hizo insalvable cualquier posibilidad de acuerdo entre los dos grandes exponentes del socialismo mundial, con las consecuencias previsibles de daños y división a la fuerzas internacionales que representaban. En cuanto a Cuba, los meses posteriores a la crisis de octubre significaron una avalancha de apoyo y solidaridad, sobre todo moral, de China, y se intensificaron los llamados de alerta de importantes dirigentes chinos sobre el peligro que implicaba

8 El estallido de la crisis de los misiles en octubre de 1962 estremeció al mundo por el peligro de una catástrofe nuclear. Ante las crecientes amenazas de agresión de EU y de la contrarrevolución externa, líderes cubanos y soviéticos, por iniciativa de estos últimos, acordaron el emplazamiento de cohetes de medio alcance en territorio de la Isla, con la intención de disuadir al enemigo potencial de no atacar a Cuba. Como parte de la escalada que originó esa decisión, el día 23 de octubre, el presidente Kennedy firmó el bloqueo naval contra Cuba que entró en vigor al día siguiente, es decir el 24 de octubre. Este culpaba a China y a la URSS de la crisis cubana de los misiles. Kennedy llegó a decir que "la paz mundial y la seguridad del hemisferio occidental estaban amenazadas por causa del establecimiento en Cuba de una capacidad militar ofensiva por parte de los poderes sino-soviéticos". Dicha crisis concluyó el día 28 de octubre cuando el presidente soviético Jruschov anunció que había ordenado el desmantelamiento de las bases de los misiles soviéticos de Cuba, a lo que Kennedy reaccionó diciendo que cumplían sus demandas y que EU se comprometía a no atacar a Cuba. En las negociaciones secretas y sin presencia y conocimiento de la parte cubana, la URSS había acordado adicionalmente el retiro de los bombarderos Il-28 de las bases cubanas, mientras que EU acordó retirar unos obsoletos cohetes instalados en Turquía. Posteriormente, Kennedy instruyó al Pentágono el levantamiento del bloqueo naval impuesto contra Cuba. China no tuvo nada que ver con la instalación y posterior desinstalación de los cohetes estratégicos en Cuba.

una relación demasiado estrecha con Moscú⁹ que, según los chinos, solo buscaba afianzar su hegemonía sobre el movimiento socialista mundial.

En los días de la crisis de octubre y los posteriores a la solución de la misma, la solidaridad china con Cuba llegó a su clímax, y se convirtió en un suceso nacional en que participaron más de cinco millones de chinos en movilizaciones y actos de apoyo y solidaridad con Cuba organizados y con la participación de la alta dirigencia de Beijing, incluyendo al propio Mao. En momentos de gran incertidumbre en el futuro de las relaciones con Moscú, la actitud china fue aplaudida por los cubanos y sus dirigentes, aunque en no pocos quedó la duda de hasta dónde la posición china estaba influenciada y determinada por la agudización de la crisis sino-soviética.

En la Cuba de entonces (antes y después de la crisis de los misiles) existía un fuerte debate en la dirigencia revolucionaria sobre el camino a seguir. El debate incluía primero si debía tomar partido en la discrepancia sino-soviética y en segundo lugar, en caso de tomarla, por quién debía decantarse. Era obvio para la dirigencia cubana que, pese al manifiesto interés de independencia total, la revolución tenía muy pocas posibilidades de supervivencia ante la creciente hostilidad norteamericana. Era una cuestión de seguridad nacional: Cuba necesitaba para sobrevivir de un aliado poderoso que sirviera de contrapeso en las relaciones Cuba-Estados Unidos y, en cierta medida, actuara como garante de la seguridad nacional de la Isla.

La dirigencia cubana intentó hasta mediados de los 60 mantener una postura más o menos equilibrada en sus relaciones con Moscú y Beijing, aunque gestos como las visitas de Fidel a la Unión Soviética en 1963 y 1964, hacían previsible las preferencias, al menos, de

9 Tanto el primer ministro Zhou Enlai, como el mariscal y ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi, hablaron del tema con los representantes diplomáticos cubanos Mauro García Triana (encargado de Negocios) y Óscar Pino Santos (embajador) sobre la naturaleza de sus discrepancias con Moscú, y alertaron de que lo mismo podría sucederle a Cuba. Hicieron ver que la URSS siempre quería imponer sus necesidades y prioridades de política exterior y su modelo de desarrollo al resto de los países del campo socialista para ejercer mejor control sobre ellos y que no tenía en cuenta las particularidades de cada proceso. Chen llegó a afirmar que los procesos chino y soviético no podrían considerarse como modelos, sino solo como puntos de referencia y advirtió que desde el inicio de la revolución cubana, en cada encuentro con los dirigentes cubanos ellos habían reiterado la idea de que la ayuda extranjera debía verse como algo secundario, que cada proceso debía lograr la conquista del poder con esfuerzos propios y no cifrar demasiadas esperanzas en la ayuda extranjera.

una parte significativa de la dirigencia cubana. Dichas visitas fueron consideradas por Mao como gestos de mala voluntad por parte de Cuba, no tanto o no tan solo la visita en sí misma, sino que no se incluyera una estancia en Beijing. Mao hizo latente su desconcierto ante lo que entendía como el inicio de la capitulación de Cuba ante Moscú.

Aun así, las relaciones continuarían avanzando y China sería para 1963 el tercer socio comercial de La Habana, al representar 20% de las importaciones y 12% de las exportaciones. Entre 1963 y 1965, el intercambio de visitas todavía va a ser fluido. Al cierre del 65, el intercambio comercial bilateral va a llegar a su cifra récord de entonces, situándose en los 222.7 mmd, de los que 100 millones correspondían a las exportaciones cubanas y el resto a las importaciones desde China.

Es evidente que Mao esperaba una posición más crítica y dura de Cuba ante lo que él consideró, como también lo haría el propio Fidel Castro y otros líderes revolucionarios como el Che Guevara, la traición soviética en la crisis de los misiles. Pero Mao no tenía en cuenta un elemento vital en su análisis: Cuba hacía su revolución, en un país pequeño y pobre, aislado internacionalmente y ante la creciente y muy cercana amenaza norteamericana, en tales circunstancias la prioridad era la supervivencia del proyecto, aun a costa de perder ciertas cuotas de independencia política. Ya para entonces hacía mucho tiempo que el idealismo del 59 de “avanzar solos”, se había diluido en el duro y constante proceso de enfrentamiento a la hostilidad norteamericana y quedaba claro que el país necesitaba del socio más sólido en lo económico, militar y en lo político.

Otro elemento de confrontación fue que los chinos, o al menos Mao, identificaron siempre el interés de Fidel por el liderazgo internacional como parte del juego soviético, sin entender que la vocación internacionalista de este era genuina y estaba por encima de los soviéticos y en no pocas ocasiones se desarrolló a contrapelo de estos.¹⁰

10 La creciente solidaridad de Cuba con las luchas de los pueblos africanos y asiáticos, primero mayormente moral, pero que desembocaría en la presencia de militares cubanos en países de África y Asia, o la preparación de combatientes de esas regiones en Cuba, siempre fue entendido por Beijing, como el intento de Moscú de minar su zona influencia revolucionaria. Nada más lejos de la verdad, Mao no supo o no quiso ver en Fidel a un protagonista convencido de la necesidad de “exportar la revolución” y la utilización de este factor para elevar su propio protagonismo en el liderazgo de un sector de la izquierda mundial, al margen y en no pocas ocasiones incluso en contradicción directa con Moscú.

El detonante final para la crispación y posterior distanciamiento en las relaciones Cuba-China se va a dar entre los años 1964 y 1965 y guarda estrecha relación con una reunión de partidos comunistas latinoamericanos que tuvo lugar en La Habana en diciembre del 64 y que exhortaba a la unidad del movimiento socialista mundial. La apreciación de los líderes chinos fue que ese encuentro solo se prestaba al juego soviético que buscaba imponer de manera arbitraria y sin consenso la convocatoria de una Conferencia Internacional de Partidos Comunistas, que solo podía terminar dividiendo abiertamente al movimiento comunista mundial.¹¹ Sobre esa base, Mao Zedong, en un encuentro con comunistas latinoamericanos en diciembre del 64 ataca abiertamente a Cuba acusándola de temerle a los tres demonios (el imperialismo, el revisionismo moderno y los reaccionarios en los distintos países). Aunque no todos en la dirigencia china compartían estos ataques contra Cuba, tratándose del líder máximo del país, se convirtieron lógicamente en política oficial.

Pocas semanas después del ataque de Mao, viaja a Beijing por segunda ocasión, el Che Guevara en calidad de dirigente del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), con la intención de reunirse entre otros con Mao Zedong en un intento por sostener un diálogo que, en opinión de los dirigentes cubanos, hubiese ayudado a mejorar la comprensión mutua y a reducir la tensión bilateral. Sin embargo, Mao decide no recibir al que sin dudas era el mejor interlocutor de los chinos entre los dirigentes cubanos.¹² El fracaso de esta segunda visita del Che no solo frustró una valiosa oportunidad

11 La reunión de noviembre-diciembre en La Habana no fue idea del PCUS, fue organizada por Cuba y tenía que ver más con la intención de Fidel de liderar el movimiento revolucionario en su región. No obstante, en marzo del 65 en Moscú sí se va a dar la reunión organizada por el PCUS, de ahí la equivocación de Mao de asociar la reunión de La Habana con los intereses del PCUS.

12 Ernesto Guevara no solo fue el líder revolucionario de más alto rango que más contacto sostuvo con los chinos desde el triunfo revolucionario. Quizás también por sus propias vivencias personales y considerarse un verdadero hombre del Tercer Mundo, las experiencias comunes en la lucha de guerrillas, etc., el Che sentía simpatías indiscutibles hacia China que en algunos aspectos lo acercaban más a China que a la URSS, aunque por su propia conciencia revolucionaria nunca esa simpatía lo condujo a una abierta posición antisoviética, pues como dirigente estatal y revolucionario cubano comprendía cabalmente los vínculos estratégicos del país con la URSS, fuente de apoyo tecnológico, militar y económico en medio de la aguda confrontación con EU.

para preservar el buen curso de las relaciones cubano-chinas,¹³ sino que dejó libre el camino para la posterior alineación definitiva de Cuba a la URSS, en el diferendo de Moscú con China.

Todavía en esas circunstancias, en un discurso muy mesurado, en marzo de 1965, Fidel Castro advierte (sin mencionar a China ni a la URSS) del peligro que entraña las divisiones en el campo socialista, que solo benefician al enemigo común y critica indirectamente la incapacidad de la URSS y China de trabajar de manera conjunta en apoyo de las fuerzas revolucionarias que en Vietnam, Congo y otros países libraban una cruenta lucha contra el imperialismo (Castro Ruz 1965).

No obstante, el mal ya estaba hecho. La drástica disminución de las informaciones sobre Cuba en la prensa china que venía observándose desde mediados de 1963 y todo el año 1964, terminó por reducirse a apenas unas pocas ya en 1965 y en su mayoría resaltando una visión negativa del liderazgo cubano, al que se consideraba revisionista y prosoviético. También para mediados del 65 dejaron de circular en Cuba las publicaciones chinas. Además, el clima ultraizquierdista que prevaleció en China a lo largo de 1965, en particular la segunda mitad, preámbulo del inicio de la Revolución Cultural, así como la cada vez más clara inclinación del liderazgo cubano hacia Moscú, influyeron inexorablemente en los vínculos cubano-chinos y terminaron por abrir un abismo en las relaciones bilaterales que tomó forma concreta en los siguientes hechos: no apoyo de China a la iniciativa cubana de crear la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América (OSPAAAL); suspensión del intercambio de azúcar por arroz para 1966, en los términos logrados en 1965 y

13 Sobre este incidente, Mauro Triana, entonces embajador cubano en China, cuenta en su libro que años más tarde el embajador chino en La Habana le manifestó que “fue correcto que Mao no recibiera al Che Guevara porque ya cada cual sabía cómo pensaba la otra parte”, de lo que se podría deducir que el encuentro quizás hubiese agravado aún más las cosas provocando un daño irreversible a las relaciones. Los acontecimientos posteriores llevan a pensar en la certeza de esa apreciación.

en los ataques públicos del líder cubano a China y a Mao Zedong, que llegó a su momento cumbre en un discurso de marzo de 1966.¹⁴

En síntesis, el distanciamiento sino-cubano de mediados de los 60 estuvo determinado por dos elementos esenciales: de una parte la realidad política cubana implicaba necesariamente, ante la creciente hostilidad norteamericana, de un apoyo internacional seguro, constante y vigoroso; por otra, en un momento crítico de la guerra fría, ese apoyo solo podía venir de Beijing o de Moscú, desgraciadamente enfrascados en una lucha visceral por el liderazgo del movimiento revolucionario mundial. Tanto los líderes soviéticos de entonces, como Mao (pero quizás este a un grado superior) estaban obsesionados con la confrontación política que los enfrentaba e impedía concebir una línea política general más flexible, de esa manera forzaban a las demás fuerzas políticas a la disyuntiva de ser “prochinos” o “prosoviéticos”, lo que redundó en la división al extremo de las fuerzas progresistas a nivel mundial. Es un hecho que pese a la retórica del discurso oficial en uno y otro lado, la política del PCUS y el PCCH funcionaba en muchos aspectos con tácticas y prácticas similares.

En estas circunstancias, Cuba optó por la URSS, que era también lo que la lógica política indicaba. Con todos sus problemas y los retos e implicaciones negativas a largo plazo que trajo para Cuba la inserción en el sistema económico, político y militar soviético, este garantizó la supervivencia y posterior desarrollo del proyecto revolucionario. La

14 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz (1966), primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del IX aniversario del asalto al palacio presidencial, celebrado en la escalinata de la Universidad de la Habana, 13/03/1966. Fidel critica a China en términos muy duros por rebajar considerablemente el suministro de arroz, afectando duramente la estabilidad económica y social de Cuba cuando dice: “El haber tratado de valerse de nuestra situación especial, de nuestra situación de bloqueo, para agredirnos, para presionarnos en el campo de la economía, es una de las mayores felonías que ninguna camarilla de dirigentes revolucionarios haya hecho jamás.” En otro pasaje del discurso identifica a los líderes chinos como los responsables de la campaña internacional de descrédito y desprestigio a la revolución y los líderes cubanos al plantear “... es dar instrucciones a unos cuantos corifeos en el mundo, a unos pocos corifeos en el mundo, para que comiencen a decir una sarta de mentiras y de calumnias contra nuestra Revolución, tratando de demostrar que nosotros somos unos peligrosísimos revisionistas”. Finalmente también presenta a Mao como un viejo acabado, cuando afirma “Alguien me preguntaba, me decía: ¿Por qué tú crees que ese señor haga estas cosas con las cosas buenas que había hecho en el pasado? Y yo le dije: ¿No has leído la Dialéctica de la Naturaleza de Engels?, pues Engels dice que con el transcurso de los años hasta el sol se apagará. Qué tiene de importancia que la brillantez, la lucidez, la luz de un mortal se apague con los años.”

preferencia de los principales dirigentes cubanos por la URSS, pero sobre todo la percepción negativa que muchos de estos tenían por los problemas económicos y políticos internos de China, los fracasos de sus intentos de industrialización acelerados, y muy especialmente el inicio de la Revolución Cultural terminaron por cerrar cualquier posibilidad de una consolidación de las relaciones Cuba-China hacia inicios de la segunda mitad de la década de los 60.

Después, durante 15 años las relaciones se van a mantener a un muy bajo perfil, sin apenas contactos políticos y con un intercambio económico que, aunque constante, fue modesto. Entre 1967 y 1982, las relaciones se caracterizaron más por el enfriamiento y el distanciamiento político que por la confrontación directa y pese a las diferencias políticas, Cuba apoyó el reingreso de China a la ONU y se mantuvieron abiertas y en pleno funcionamiento las embajadas en las respectivas capitales.

No sería hasta 1983, con la visita del entonces ministro de Comercio de Cuba, Ricardo Cabrisas, a Beijing, que comienza el proceso de recomposición de los vínculos bilaterales, que terminaría en 1989 con el restablecimiento pleno de las relaciones políticas marcado por el intercambio de visitas de los respectivos ministros de Relaciones Exteriores. Dos factores favorecieron y catalizaron el acercamiento y la recomposición de las relaciones políticas bilaterales. De una parte, los cambios doctrinales de la política exterior china, adoptados en el XII Congreso PCCH, 1982,¹⁵ que favorecieron el deshielo en las relaciones de Beijing con los países del entonces bloque socialista, incluyendo Cuba y, por otra parte, los sucesos de Tiananmen y el respaldo del gobierno cubano a la actuación de Beijing, en el entendido de que lo importante era mantener el poder político. El posicionamiento de La Habana respecto a los sucesos de Tiananmen y, en general, a lo que ocurría en Moscú y el resto de los países socialistas europeos, acercó las posiciones y reveló a los chinos que el peso de Cuba y su independencia en la arena internacional en las condiciones de finales de la década de los 80 y principios de los años 90, podría ser beneficiosa para sus intereses.

15 Los cambios doctrinales fundamentales adoptados en esta época fueron la desideologización de sus relaciones exteriores y la proclamación del multilateralismo.

2. Construcción, desarrollo, crecimiento y consolidación de la relación estratégica bilateral. Apuntes sobre las relaciones políticas bilaterales de 1993 a la actualidad

Después de Tiananmen, los contactos políticos entre las partes crecieron rápidamente. Los intercambios de visitas y puntos de vistas entre miembros de los respectivos partidos comunistas, que se habían reactivado de manera más bien tibia, hacia los años 1987-1988, toman un nuevo impulso y van a crear las bases para el relanzamiento de las relaciones bilaterales, al crearse paulatinamente un ambiente de confianza que permite comenzar a limar las asperezas del pasado. La relación entre los partidos va a ser determinante para impulsar las relaciones económicas-comerciales, la evidente lejanía e incongruencia de los modelos económicos de ambos países a principios de los 90, solo se pudieron salvar por la voluntad y el consenso político logrado.

En todo este tiempo las relaciones bilaterales han madurado considerablemente, sobre la base del respeto a las particularidades propias de cada país en la construcción de sus respectivos modelos de desarrollo. En esta maduración de los nexos bilaterales, ha jugado un rol relevante el sistemático y creciente intercambio de visitas a todos los niveles y en todos los sectores. Desde 1993, Cuba se ha convertido es uno de los países más visitados por las delegaciones chinas en Latinoamérica y si nos circunscribimos a las delegaciones de carácter político de alto nivel,¹⁶ La Habana es la principal parada, junto a Brasil. Habría que destacar aquí las visitas a Cuba de Jiang Zemin (1993 y 2001) y Hu Jintao (2004 y 2008), así como la de casi todos los miembros permanentes del Buró político del PCCH desde 1995 hasta la fecha. Por la parte cubana, destacaría las de Fidel Castro (1995 y 2003) y Raúl Castro (1997 y 2005), y la de casi todos los miembros del Buró político del PCC.

Todas estas visitas, en mayor o menor grado han jugado un papel relevante en la estrategia de posicionar la agenda política como la

16 Incluimos aquí visitas de nivel presidente, primer ministro, presidente APN y Conferencia Consultiva; partidistas (desde miembros Comité Permanente y Buró Político, hasta jefe y vicejefe de Departamentos Internacional, Propaganda y Organización del PCCH, sin incluir las de carácter provincial o local), así como las que envuelven a los viceprimeros ministros, consejeros de Estado y ministros de Relaciones Exteriores, Defensa y Seguridad.

prioridad en las relaciones bilaterales y en última instancia como la determinante, pero este ha sido un proceso largo y no exento de contradicciones. En cualquier caso, desde mi opinión, hay dos momentos claves en las relaciones bilaterales que van a sentar sólidas bases para el desarrollo y concreción de lo político como esencial en los vínculos entre las partes, a saber: la visita de Jiang Zemin en 1993 y la de Fidel Castro en 1995.

La visita en noviembre de 1993 del entonces presidente de la República Popular y secretario general del PCCH, Jiang Zemin, a La Habana, va a marcar el momento del relanzamiento definitivo de las relaciones bilaterales. A casi 20 años de esa visita, no deja de ser un hecho sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que esta significó un alejamiento sin precedentes del pragmatismo y la desideologización que venían caracterizando la actuación en general de la política exterior china desde el inicio del proceso de reforma.

El año 1993 fue el peor año de la aguda crisis económica que sufrió la Isla en la primera mitad de la década de los 90, como consecuencia de la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista, que significó la pérdida de cerca del 85% del comercio exterior de la Isla y a su principal financista. En ese contexto, la visita de Jiang Zemin, y los acuerdos adoptados en ella, solo pueden ser entendidos por su eminente proyección política que buscaba salvar el proyecto liderado por Fidel Castro. Los créditos otorgados por el gobierno chino y el cumplimiento de las entregas de las mercancías otorgadas, sin tener en cuenta las valoraciones técnicas de riesgo país, etc., y a sabiendas de que la parte cubana no estaría en condiciones de honrar los compromisos financieros adquiridos, solo pueden ser entendidos como la concreción de una fuerte voluntad política de apoyar la supervivencia y recuperación de la revolución cubana.

De igual manera, la visita tuvo una significación geoestratégica difícil de obviar. La decisión de incluir a Cuba en la primera visita de un primer secretario del PCCH a Latinoamérica, en momentos en que EU se jactaba del fin del comunismo y del régimen castrista en La Habana, fue además de valiente, una señal inequívoca de la disposición de Beijing de insertarse de manera más permanente en América Latina y el Caribe, y jugar en el terreno estratégico en la periferia de EU.

La visita y el incremento de los intercambios económicos y políticos que le siguieron aceleraron el desarrollo de las relaciones bilaterales, porque más allá de las obvias diferencias entre los modelos

de Cuba y China, le mostró y evidenció a los líderes cubanos la voluntad y el compromiso de Beijing con el presente y el futuro del socialismo en Cuba.

No obstante los avances, persistía la visión en parte de la dirigencia China de una “relación de hermano mayor con hermano menor”. Durante toda la primera mitad de los años 90 prevalecieron las dudas y resquemores en parte del alto nivel chino respecto a la capacidad real de Cuba para preservar la estabilidad y la continuidad de la revolución cubana.¹⁷ Fue un momento difícil en las relaciones, en tanto algunos cuadros de nivel medio y funcionarios de menor nivel hablaban abiertamente de la necesidad de que Cuba debía emprender el camino de la reforma al estilo chino y vietnamita. Había cierto nivel de prepotencia y de exigencias que nada tenían que ver con el tipo de relación que la dirigencia cubana buscaba fomentar.

En ese contexto se va a dar la primera visita de Fidel Castro a China, en 1995. Al margen de los acuerdos económicos firmados, es una visita eminentemente política. Ante las crecientes señales de que cierta parte del liderazgo chino no está convencido del tipo de relación que había que tener con la Isla, y de la importancia que van ganando ciertos cuadros medios en la formulación y aplicación de la relación con Cuba, sobre todo en la toma de decisiones económicas,¹⁸ la visita busca volver a los orígenes de la relación bilateral y al consenso de que en las relaciones Cuba-China el componente político debía ser el privilegiado. Fidel despliega todo su carisma y su enorme capacidad negociadora en sus encuentros con los principales dirigentes chinos, y logra un avance sustancial en la comprensión de que lo verdaderamente importante en las relaciones bilaterales es el respeto a las particularidades propias en la construcción del socialismo derivadas de la historia, ubicación geográfica, tamaño del país, etc. Se impone, como ya había sucedido con la visita de Jiang Zemin, que las consideraciones políticas basadas en el compromiso de mantener la amistad y la solidaridad mutua, debían ser la premisa

17 Hubo cuestionamientos serios acerca de la voluntad real del gobierno de Cuba de continuar el camino de la reforma. La percepción de una parte de la alta dirigencia China y de muchos de los que tenían que ver con Cuba en el proceso de diseño, adopción y aplicación de políticas, era que todo lo que se hacía en Cuba en materia de reforma económica obedecía a una necesidad coyuntural y constituía opción obligada para la supervivencia.

18 Percibidos en Cuba como tecnócratas que prestan poco valor a otras consideraciones que no sean las que devienen de la relación costo-beneficio.

fundamental en el tratamiento del conjunto de las relaciones bilaterales, especialmente para los temas económico-comerciales.

En todo este proceso de maduración de las relaciones, Cuba contó con un aliado de vital importancia en Jiang Zemin, quien trabajó arduamente para lograr el consenso general entre los líderes chinos, principalmente Li Peng y Zhu Rongji, a priori los más escépticos y que terminaron no solo sumándose al consenso, sino jugando un papel decisivo en el impulso de las relaciones bilaterales.

Las visitas recíprocas de alto nivel posteriores desde luego han aportado elementos nuevos e importantes a las relaciones bilaterales, dotando a las mismas de un contenido estratégico más profundo, pero sobre todo han continuado reiterando la visión de que la relación bilateral es eminentemente política. Hoy el carácter estratégico de las relaciones bilaterales se expande a campos que estaban en un nivel de cooperación muy por debajo del potencial existente, como la salud pública y la educación.

3. La relación entre los partidos comunistas, factor de cohesión y eje central de las relaciones

Con seguridad, la principal diferencia en las relaciones de China y Cuba, con las de China con el resto de la región latinoamericana, está dada por el nivel y profundidad de sus vínculos políticos y partidistas. La relación entre los partidos comunistas ha devenido esencial para ambos actores. Para el PCCH, se trata no solo de no perder las huellas de su origen clasista y de su vocación internacionalista, sino que en el rearme ideológico que han venido impulsado Hu Jintao y el PCCH, la experiencia cubana ha aportado elementos valiosos en el trabajo político-ideológico, así como experiencias positivas en temas de seguridad social, educación y salud pública. A ello habría que añadir que de cara a la retórica política interna resaltar las relaciones con Cuba es sinónimo de independencia y de oposición a Estados Unidos. Para Cuba es quizás todavía más importante. Pese a las divergencias conceptuales, a las dudas que han primado en parte de la dirigencia cubana, de hacia dónde va China y a las obvias diferencias entre los modelos, la relación con el PCCH ha devenido en importante fortaleza para la consecución de los objetivos estratégicos que se

ha propuesto Cuba con China y, en general, ha tenido y tiene repercusión muy favorable en todo el universo de las relaciones bilaterales.

La relación partidista se ha convertido en una palanca determinante para impulsar y compulsar la voluntad política de las altas autoridades chinas en la búsqueda de soluciones factibles y convenientes a los intereses cubanos en los problemas (no pocos) que se presentan en las relaciones económico-comerciales. En otras palabras, es un hecho que la cercanía política entre ambos partidos comunistas ayuda a destrabar los problemas y limita considerablemente la influencia negativa que ejercen sobre el conjunto de las relaciones bilaterales las enormes diferencias entre ambos modelos económicos.

Por otra parte, las relaciones entre partidos han servido como plataforma para lanzar, mantener, desarrollar y consolidar la visión estratégica de que las relaciones entre ambos países tienen fundamentalmente un marcado carácter político-ideológico. El fluido, franco y sistemático intercambio al más alto nivel ha puesto de relieve las coincidencias entre ambos países en aspectos esenciales, al menos en la retórica pública, para los nexos bilaterales como son: la construcción del socialismo con peculiaridades propias y los principales temas de la agenda internacional, lo que ha favorecido consolidar los vínculos bilaterales sobre bases cada vez más políticas y estratégicas. El hecho de que China sepa que Cuba estará de su lado siempre en temas tan sensibles como Taiwán, Tíbet, derechos humanos etc., es una ventaja comparativa crucial para Beijing, que ha contado siempre con el activismo cubano en los organismos internacionales, en favor de intereses chinos.

Ahora bien, sería un error pensar que los actores estén fomentando o tan siquiera estén interesados en mantener un tipo de relación como la que tuvieron en su momento Cuba y la Unión Soviética. El mundo ha evolucionado y es un hecho que ni La Habana, y mucho menos Beijing están interesados en mantener una relación de ese tipo, pero es evidente que no solo hay simpatías, sino también coincidencias políticas e ideológicas que dan un matiz diferenciado a las relaciones bilaterales y que son, en última instancia, las que determinan el nivel y contenido estratégico del conjunto de los nexos bilaterales.

Las relaciones en el orden político, diplomático y partidista se encuentran en su máximo nivel histórico, con un grado de coincidencia

muy elevado, caracterizado por un amplio apoyo recíproco ya no solo en los temas en los que ambos países son objeto de ataques, sino en un amplio espectro de los principales temas de la agenda global.

Hoy ambos países reconocen la pluralidad de las experiencias que desarrollan, respetan su autonomía, comparten incluso la necesidad de alejarse del modelo de socialismo real, y sus planteamientos insisten en la necesidad de alcanzar modelos propios. Estas coincidencias, reforzadas de nueva cuenta con el rumbo dado a las reformas en Cuba en los últimos meses, sin duda no solo los acercan, sino que refuerzan la confianza mutua y abren espacios para una mayor cooperación estratégica en temas claves en los que se juegan, en cierta medida, la continuidad de los respectivos modelos de desarrollo y el liderazgo político de los partidos comunistas.

4. Defensa y seguridad

Es un ámbito de las relaciones bilaterales, del cual poco o nada ha trascendido a la luz pública. Como en muchos otros aspectos en la relación Cuba-China, aquí existe un extendido consenso entre las partes de avanzar sobre la base de la discreción. Desde la visita efectuada por el actual presidente Raúl Castro, en 1997, en su doble condición de segundo secretario del partido y ministro de las Fuerzas Armadas, los vínculos militares y de seguridad se han incrementado considerablemente. Quizás, al menos a simple vista, la principal evidencia de ello sea el intenso flujo de intercambio de visitas,¹⁹ que ha promovido las dos características esenciales que podrían definir el nivel de las relaciones en esta esfera: confianza y transparencia.

El intercambio de información de inteligencia, la preparación técnica y profesional de personal militar y la adquisición por las empresas militares cubanas de ciertos insumos y tecnologías, tanto de

¹⁹ Casi todos los miembros de la Comisión Militar Central China han visitado Cuba, así como un importante número de oficiales de alta jerarquía. Por la parte cubana, casi toda la alta oficialidad, tanto del ejército como del Ministerio del Interior (incluyendo los órganos de inteligencia), ha visitado China. En lo que va del año, al menos dos importantes delegaciones militares cubanas han visitado China, la realizada por el viceministro primero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y jefe de su Estado Mayor, General Álvaro López Miera, en abril y la del vicepresidente del Consejo de Estado, miembro del Buró Político del PCC y ministro del Interior, general de Ejército Abelardo Colome Ibarra, en agosto-septiembre.

uso militar como civil, parecen ser las prioridades de una relación que va en crecimiento.

Contrario a lo que se ha publicado en ocasiones, no hay presencia militar china en Cuba y no hay evidencias de compras cubanas en China de armamentos y tecnología militar avanzada, al menos no en proporciones importantes y que puedan suponer una amenaza para Estados Unidos o algún otro país de la región.²⁰ Parece claro que en la relación particular con Cuba, la mayoría de las alegaciones sobre la supuesta presencia militar China son grandes exageraciones, teorías no probadas o simplemente deliberadas mentiras. Incluso militares de alto rango norteamericanos, han reconocido que no hay evidencia de una amenaza militar convencional china para Estados Unidos en la relación militar que el país asiático mantiene con la región de América Latina y mucho menos en la que mantiene con Cuba, aunque insisten en la necesidad de estar alertas ante el acelerado ritmo de crecimiento de esa relación y la posibilidad de que Beijing utilice en la región sus enormes capacidades, fundamentalmente en los sectores de inteligencia, comunicaciones y guerra cibernética (The top US Defense Department specialist on Latin America 2005).

La cercanía geográfica de Cuba con Estados Unidos, el interés chino de aprender cómo la Isla ha podido sobrevivir a la hostilidad norteamericana por más de 50 años, así como la red de contactos oficiales y no oficiales que mantiene Cuba en América Latina y en otras muchas partes del mundo que en no pocas ocasiones han sido utilizados por Beijing en su guerra diplomática contra Taiwán, han sido sin duda los factores prominentes en el fluido intercambio de inteligencia entre las partes.

Ahora bien, Cuba se ha resistido a jugar el papel de la “*Taiwán latinoamericana*”, a sabiendas de que la relación de China con Estados Unidos es la prioridad estratégica número uno de Beijing. La Habana inteligentemente ha optado por avanzar de manera discreta pero sistemática en sus relaciones militares y de seguridad con China, pero sin que ello llegue a suponer una amenaza directa o argumento que justifique una escalada en las ya por sí tensas relaciones que mantiene el país caribeño con Washington.

20 Según el último Informe sobre la Capacidad Militar de China, elaborado por el Pentágono en el 2010, solo el 8% de las ventas de armamentos de China tiene como destino a América Latina. Otras fuentes señalan que los principales mercados en la región son Venezuela, Chile, Perú y Ecuador.

En otras palabras, ya que las autoridades cubanas desconocen cuál sería la reacción de China ante una supuesta agresión militar de Estados Unidos y teniendo en cuenta sus experiencias anteriores,²¹ han decidido como país soberano impulsar en todos los órdenes sus relaciones con Beijing, pero sin desconocer sus límites objetivos.

5. Retos y desafíos, a modo de conclusiones

En los vínculos China-Cuba se ha ido conformando un tipo especial de relación,²² que a diferencia del resto del área, se caracteriza por su alto contenido político y que va más allá del importante nivel de coincidencia que existe en las proyecciones de política exterior de ambos, es una cuestión que está más ligada a las metas comunes en la construcción de un “socialismo con peculiaridades propias” y a las ventajas que supone para la política interna de ambos. En el caso de China, la relación con Cuba le da cierta coherencia a su retórica política socialista, apuntala y reafirma el carácter independiente de su política exterior frente a Estados Unidos, pero también frente a su población, al ser concebida como el principal soporte de La Habana frente al interés norteamericano de aislar y ahogar económicamente al gobierno de la Isla. Mientras que a Cuba, la relación con Beijing le supone contar con un importante aliado, garante, en buena medida, de la continuidad y sostenibilidad del proyecto socialista.

Sin duda, la relación bilateral está en su mejor momento histórico y las perspectivas son muy halagüeñas, pero existen importantes retos y desafíos en la relación bilateral que deberán ser superados si se quiere seguir avanzando en el proceso de profundización de los nexos bilaterales, a saber:

- Hacer prevalecer la visión del enfoque político en las relaciones bilaterales. Continuar propiciando el diálogo y el intercambio de visitas al máximo nivel como plataforma indispensable para mantener los vínculos con China con una visión estratégica y

21 No se puede olvidar la lamentable experiencia cubana durante la Crisis de Octubre, entonces la Unión Soviética prefirió llegar a un acuerdo con Estados Unidos a espaldas de Cuba.

22 Quizás la mejor definición de las relaciones la diera el propio Hu Jintao durante su primera visita a Cuba en 2004: “Los chinos y los cubanos somos compañeros, amigos y hermanos”.

de largo alcance. Los cambios generacionales en ambos países, pero sobre todo en China, hacen aún más complejo este proceso.

- Necesidad de que la parte cubana continúe honrando los compromisos financieros adquiridos; ello mantendría la confianza de las empresas chinas y daría argumentos positivos a la alta dirigencia china para facilitar y destrabar los problemas que puedan surgir en las relaciones económico-comerciales y de inversión.
- Armonizar las grandes diferencias existentes entre ambos modelos económicos, para que no terminen por convertirse, pese a la voluntad política, en un freno al desarrollo de las relaciones económicas y comerciales. La actualización del modelo económico cubano busca desde las condiciones de la Isla, corregir, al menos en parte, las diferencias.
- Los obstáculos que suponen para la relación Cuba-China los nexos sino-estadounidenses. A pesar de las afinidades de todo tipo que existen entre Beijing y La Habana, persiste la percepción en parte de las autoridades cubanas de que China no pondrá en riesgo su relación con Estados Unidos.²³ A diferencia de lo que consideran algunos analistas, no necesariamente una mayor tensión entre Beijing y Washington supone un mayor compromiso de China con la Habana. Cuba apuesta por una China fuerte, en el entendido de que a mayor capacidad de todo tipo, Beijing se irá desprendiendo poco a poco de sus incoherencias. Evidentemente es una cuestión de tiempo; mientras tanto, Cuba y China continúan estrechando vínculos en todos los sectores, donde la discreción o el principio de avanzar poniendo más énfasis en los hechos que en las palabras, parece ser un factor fundamental.

23 China más interesado en el contenido que en la forma ha trabajado por consolidar y asegurar las relaciones con Cuba, sobre la base del principio de hacer más y hablar menos, con el objetivo declarado de que el tema Cuba no se convierta en un tópico de conflicto más en la de por sí ya compleja relación que mantiene con EU. En el diálogo estratégico que mantienen Washington y Beijing sobre América Latina, Cuba es un tema obligado.

Bibliografía

- Castro, Fidel. 1960. Primera Declaración de la Habana. Partido Comunista de Cuba, septiembre 2.
- Castro, Fidel. 1965. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto celebrado en la escalinata de la Universidad de la Habana honrando a los mártires del 13 de marzo. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, Cuba, marzo 13.
- Castro, Fidel. 1966. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del IX Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, celebrada en la escalinata de la Universidad de la Habana. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, Cuba, marzo 13.
- The top US Defense Department Specialist on Latin America (USDDSLA). 2005. "Congressional Testimony". USDDSLA , abril 6.

Sección 3:

Factores políticos
en las relaciones de
China con América
Latina y el Caribe

La política de integración económica en el Este de Asia

Roberto Hernández Hernández

Introducción

Hasta hace algunos años, la integración económica del Este de Asia¹ venía realizándose dentro de un esquema conocido como de regionalización sin regionalismo. Esto es, la integración económica en la región se realizaba, principalmente, a través de los flujos de capital, motivados por las necesidades del mercado y por las estrategias de producción de los países más avanzados del área. Los dirigentes de estas economías, por su parte, se mostraban renuentes a negociar esquemas de liberalización comercial de carácter bilateral o regional.

Desde mediados de los años noventa en Este de Asia se han aplicado medidas de integración económica que podemos ubicarlas con toda certeza, en lo que se ha dado en llamar “nuevo” regionalismo, el cual se caracteriza por la participación activa de carácter institucional de las economías del área, sobre todo a través de la firma de tratados preferenciales de comercio e inversión (TPCI) de carácter bilateral y regional con economías de dentro y fuera de la región con diversos niveles de desarrollo, sistemas políticos y estructuras sociales. El surgimiento del “nuevo” regionalismo como fenómeno real y como planteamiento explicativo no implica la eliminación de algunos

1 Por Este de Asia se entiende a un grupo de economías del Noreste y Sudeste de Asia, que incluye —de norte a sur— Japón, Corea del Sur, China, Taiwan, Hong Kong, Macao y los 10 países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) que son: Filipinas, Tailandia, Malasia, Myanmar, Singapur, Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia y Brunei.

de los elementos de la tipología típica de la integración tradicional, sino que por en contrario, frecuentemente lo contiene².

El “nuevo” regionalismo representa un amplio campo de estudio para las Relaciones Internacionales y las Ciencias Sociales, el cual se manifiesta en la proliferación de los trabajos sobre este tema (Ethier 2001:3-15; Lu 2003:4-7). Es por eso, que el actual desarrollo de la integración en el Este de Asia, caracterizado por los procesos simultáneos de regionalización y regionalismo, origina varias preguntas. ¿Cómo combina el Este de Asia la integración económica regional con la globalización económica? ¿Tiende el Este de Asia a convertirse en una nueva versión de la Unión Europea, o algo institucionalmente diferente? ¿Cuál ha sido el papel de potencia regionales y extraregionales en la definición y aplicación de las políticas de integración en el Este de Asia?

1. El “Nuevo” Regionalismo en la integración económica en el Este de Asia

En el Este de Asia el proceso de integración económica ha presentado dos fases. La primera cubre desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los noventa, y la segunda de los noventa hasta el presente. La primera fase se caracteriza por una integración económica *de facto*, conocida también como regionalización sin regionalismo.³ En ésta fase, en lugar de los arreglos institucionales diseñados e implementados por el Estado (como fue el caso en Europa), la integración

-
- 2 En la amplia bibliografía sobre el tema, se definen cinco tipos de integración económica, dependiendo del grado de unificación alcanzada a través de la disminución de aranceles y la coordinación de las políticas económicas. Estos son: A) *Área de Libre Comercio*: varias economías deciden eliminar las barreras al comercio entre ellas, pero manteniendo cada uno sus propios aranceles diferentes frente a terceros, B) *Unión Aduanera*: se configura cuando un Área de Libre Comercio establece un arancel exterior común, C) *Mercado Común*: supone la eliminación de barreras a la circulación de los factores productivos; trabajo y capital. D) *Unión Económica*: supone un mayor grado en la armonización de las políticas fiscales y monetarias. E) *Integración Económica*: implica la aparición de una autoridad supranacional que adoptará las decisiones de política fiscal y monetaria.
 - 3 Es frecuente encontrar la distinción entre regionalización, que se caracteriza por una integración inducida por las fuerzas del mercado, que incluye la aparición de redes internacionales de producción e inversión, sin el estímulo expreso de las instancias gubernamentales; y el regionalismo, entendido como una política de integración inducida por las instituciones gubernamentales sobre todo a través de tratados formales de cooperación económica (United Nations 2007a: 53).

económica estuvo determinada por el flujo del capital de economías más desarrolladas hacia las economías menos desarrolladas —principalmente desde Japón y posteriormente desde los “Cuatro tigres asiáticos”.⁴ Durante este periodo el intercambio y los altos niveles de crecimiento económico incrementaron la competitividad regional y la aglomeración de la industria, respondiendo a las necesidades del mercado y el desarrollo de las economías más avanzadas de la Región (Zhang 2010:2; Ozeki 2007; Hiratsuka and Kirura 2008).

De los años noventa al presente, la política de integración en el Este de Asia se ha caracterizado por los arreglos institucionales de diversos tipos, destinados a promover la cooperación económica. Uno de los más significativos son los tratados bilaterales, regionales y extra-regionales (conocidos como de libre comercio y de asociación económica). El hecho es que el Este de Asia ha logrado una de las más profundas transformaciones económicas registradas en la historia. Esta región se había convertido en una de las tres economías centrales (junto con Europa y Norte América) que juntos dominan la economía mundial. El Este de Asia se ha convertido en el nuevo centro laboral del mundo, la ubicación de mercados emergentes en rápido ascenso, y un nuevo poder financiero. (Dent 2008:2)

La integración económica en el Este de Asia muestra ahora las siguientes características: a) a los flujos de capital y tecnología unidireccional de los países más desarrollados de la región hacia los menos desarrollados, hay que agregar las transferencias de capital de las economías menos desarrolladas hacia las más desarrolladas, las cuales han facilitado la transferencia de capital y tecnología, y desarrollado las cadenas de crecimiento económico vertical en el Este de Asia; b) debido a la política de apertura al comercio y a la inversión extranjera directa, los costos de transacción se han reducido significativamente y han facilitado la integración de los mercados; y c) el ascenso económico de China, debido a su gran tamaño y al enorme potencial de mercado, la han convertido en un nuevo motor

4 Es bien sabido que los “Cuatro Tigres Asiáticos” o “Dragones Asiáticos” (Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán), mantuvieron excepcionales tasas de crecimiento económico y una rápida industrialización entre los años 1960 y 1990 las cuales se reflejaron en una participación activa en proceso de integración en el Este de Asia. En el siglo XXI estas cuatro economías se consideran como altos ingresos con tasas de crecimiento económico menos. La atención en este siglo se ha desplazado cada vez más hacia otras economías asiáticas que han reportado altas tasas de crecimiento económico.

del crecimiento económico regional y de la reestructuración del modelo de integración económica del área. China se ha convertido en un importante centro, tanto para el flujo de capital, como un gran mercado para la exportación de bienes y servicios (Zhang 2005:2).

Actualmente en el Este de Asia coexisten tres niveles de regionalismo: el primero, de nivel subregional, se relacionada con la experiencia de la ASEAN; el segundo, de nivel macroregional, se asemeja más al proceso europeo, el cual aunque no aplica al Este de Asia, se toma como referencia para definir sus avances y características. Y por último, el megaregionalismo, que se refiere al Mecanismo de Cooperación de Asia-Pacífico (APEC) en el cual el Este de Asia está muy involucrada (Bono 2002:119; Hatsuse 1999). No obstante estas referencias conceptuales de integración económica, de carácter general, se puede afirmar que desde los noventa y hasta el presente, el proceso en el Este de Asia ha tenido su propia singularidad.

El regionalismo en el Este de Asia se ha enfocado en la negociación de tratados económicos, caracterizados por una participación igualitaria y una construcción consensada. En contraste con el modelo de la Unión Europea y otras experiencias históricas de integración (como en los casos de EE.UU. y la Federación Alemana donde la integración política creó las condiciones para la integración de las unidades económicas contigua) el Este de Asia ha estado desarrollando su propio estilo de integración (Kim 2004).

Este estilo propio de integración en el Este de Asia presenta las siguientes características: a) las instituciones establecidas en la región no pretenden crear una organización de poder supra-nacional, b) el gradualismo y el pragmatismo son dos principios importantes en el proceso de la cooperación e integración regional, c) la experiencia de la ASEAN en términos de integración regional ha sido tomada en cuenta como forma de cooperación intra-fronteras, y d) los esquemas de integración han seguido un cierto “regionalismo abierto” con serias contradicciones. Esto es, mientras algunas economías están promoviendo la cooperación intra-regional, otras invitan a países de fuera de la región a participar en el proceso.

1.1 Los acuerdos preferenciales de comercio e inversión en el Este de Asia

La proliferación de los TPCI alrededor del mundo, desde los noventa, es un hecho incontrovertible. Tal es así que mientras en 1990, 20 tratados fueron reportados por el GATT/OMC, para el 2000 el número se había incrementado a 86 y para 2007 a 159. Sin embargo, estas cifras no incluyen acuerdos ahora obligatorios, que posiblemente no han sido notificadas a la OMC. Por su parte el Banco Mundial estimó para 2005 la existencia de 230 acuerdos comerciales (The World Bank 2005 5:55). Siddique, en su momento reportó que de los 149 miembros de la OMC, en 2005, solo uno de ellos (Mongolia) no era parte de ningún tratado de comercio (Siddique 2007:8). Por otra parte, para julio de 2007 la OMC registró 380 tratados regionales de comercio (*World Trade Organization* 2008).

Este proceso de regionalismo en el Este de Asia se ha reflejado en las cifras del cuadro 1. Éstas muestran 206 Tratados de Comercio e Inversión, de los cuales 95 están en implementación, otros 10 ya están firmados, 40 están en negociación, 11 están presentados como tratados marco ya firmados y aún en negociación para expandir sus efectos, y finalmente 50 están en la etapa de propuesta.⁵ De Acuerdo con el Asian Development Bank (2008) para 2007, 76.5% de los tratados eran bilaterales y 23.5%, acuerdos multilaterales. Vale la pena mencionar que 75% de los acuerdos bilaterales y 77% de los acuerdos multilaterales han sido notificados a la OMC.

El mismo cuadro nos muestra que para 2010 China era ya una de las economías de la región más activas en la negociación y firma de TPCI, con 24 Tratados entre los que se cuentan los propuestos, bajo negociación, firmados y vigentes; número igual al de Corea del Sur y sólo superada por Singapur que tenía en su haber 34 Tratados.

5 Este cuadro del Banco Asiático de Desarrollo no tiene en cuenta los 4 "acuerdos de libre comercio" firmado por Taiwán con sus socios en América Central: Panamá(2004), Guatemala y Nicaragua (2006) y El Salvador (2007).

Cuadro 1.
Tratados de Libre Comercio de Asia Oriental, 2010

	Propuestas	Marco Acuerdo firmado/en negociación	En negociación	Firmado	En implementación	Total
China	8	2	4	1	9	24
Japón	4	0	5	0	11	20
Corea del Sur	8	1	8	1	6	24
Hong Kong	0	0	0	1	1	2
Indonesia	6	3	2	2	3	16
Singapur	5	0	8	3	18	34
Tailandia	6	4	3	0	11	24
Malasia	3	1	5	2	8	19
Filipinas	4	0	1	0	7	12
Camboya	2	0	1	0	6	9
Laos PDR	2	0	1	0	8	11
Vietnam	2	0	2	0	7	11
Total	50	11	40	10	95	206

Fuente: Centro de Integración de Asia, Banco Asiático de Desarrollo

Por otra parte, la naturaleza pan-regional y global del regionalismo en el Este de Asia se manifiesta en la ubicación de los socios con los cuales ha sido firmado o esta negociando los TPCI. En 2008, de los 200 tratados vigentes o en negociación, 47% corresponde a acuerdos intrarregionales y 53% aquellos con el resto del mundo (*Asian Development Bank* 2008). Por lo tanto, con la base de datos sobre la institucionalización de las relaciones económicas en la región del Este de Asia, podemos decir que los procesos de regionalización y globalización ocurren simultáneamente y se complementan unos a otros.

De acuerdo a Edward J Lincoln, los flujos comerciales intrarregionales se han incrementado en comparación con los vínculos comerciales con el resto del mundo, pero no a expensas de los vínculos con Estados Unidos o Europa. Los países del Este de Asia se

mantiene estrechamente vinculados a los Estados Unidos a través del comercio y, en menor medida a Europa. Por otra parte, mucha de la evidencia de los crecientes flujos comerciales intrarregionales es debido a la integración de China en la economía global; “un fenómeno que ha afectado al mundo entero y no solo a la región” (Lincoln 2004:251-252).

2. Entendimientos y divergencias en torno al proceso de integración

Desde el fin de la Guerra Fría, para el Este de Asia el sistema internacional ha sido más pacífico y estable que en ningún periodo histórico desde la Guerra del Opio de 1839-1841. Hoy en día solamente dos economías, Taiwán y Corea del Norte, temen por su supervivencia. Además, las economías del Este de Asia se han convertido cada vez más en entidades legítimas y estables; ellas han contribuido al fortalecimiento de las instituciones regionales multilaterales y han incrementado sus relaciones económicas, culturales y políticas de carácter bilateral.

En este contexto, China ha emergido como el principal poder regional. Compañías extranjeras han acudido en masa a invertir en China, mientras las exportaciones Chinas han comenzado a inundar los mercados mundiales. Simultáneamente las economías del Este de Asia se han movido para incrementar sus relaciones económicas con China. Este país parece emerger como un poder regional sin provocar una reacción de sus vecinos. A la par del crecimiento, China ha modernizado su sector militar, se ha integrado a numerosas instituciones regionales e internacionales, y ha participado de manera cada vez más activa en la política global. Por otra parte, la mayoría de las economías regionales se han movilizado para incrementar sus lazos diplomáticos y sus relaciones militares con China. (Kang 2007:3-4).

Antes de los noventa, en el Este de Asia los esfuerzos por crear instituciones regionales para estimular el crecimiento económico habían sido insignificantes. Sin embargo, el establecimiento de Tratado de Libre Comercio de Norte América (NAFTA) ha impactado a muchos gobiernos en la región; ante la aplicación de una política de integración dentro de los esquemas del regionalismo por parte

de Estados Unidos, que representó un cambio en sus esquemas tradicionales de integración, las economías del Este de Asia reaccionaron en consecuencia.⁶

La proliferación del regionalismo está también asociado con el conocido “efecto dominó” que estimuló a las economías a integrarse a los tratados ya existentes. Adicionalmente, la proliferación de tratados en diversas áreas del mundo fue una respuesta a la ineficiencia y lentitud de los mecanismos de negociación multilateral.⁷

La tendencia hacia la integración regional ha sido apoyada en muchas áreas por iniciativas de política regional, particularmente en el sector comercial. El resultado ha sido la proliferación de acuerdos bilaterales y regionales preferenciales de comercio e inversión, que varían en amplitud y profundidad. En el Este de Asia, la integración comercial ha progresado rápidamente basada en la explotación de ventajas comparativas intra-regionales.⁸ Esto significa que los gobiernos se dieron cuenta que los acuerdos bilaterales y regionales permitían tanto definiciones y negociaciones más rápidas y adecuadas para las necesidades específicas de las economías, que eran más flexibles en cuanto a tiempos de implementación y la aplicación de medidas más allá de las fronteras.

6 El TLCAN se corresponde con el esquema de “nuevo regionalismo”, ya que se da entre economías con diferentes niveles de desarrollo, y es operación típica y un tratado preferencial de comercio e inversión. Sus objetivos son facilitar el intercambio de bienes y servicios entre los países miembros, aumentar la competitividad, incrementar las oportunidades de inversión, proteger los derechos de propiedad intelectual, así como eliminar las barreras comerciales para estimular el desarrollo económico.

7 Véase: TID (2007: 5-6).

8 El avance de la integración a través de la aplicación de los tratados no ha sido fácil ni automática. Desde una perspectiva histórica general, tenemos muchos ejemplos de proyectos de integración fallidos, entre ellos está la Unión Alemana de Comercio, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el Pacto Andino y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (Mattli 1999:12) . Así que, especialmente en el caso del Este de Asia, donde muchas fuerzas operan en contra y en favor de ella, no podemos esperar que pueda ser fácil.

El Regionalismo en el Este de Asia parece moverse en formas más estandarizadas de integración, dado que responde a un estímulo global, al cual la vasta mayoría de los países están reaccionando. Así, la negociación y firma de Acuerdos Preferenciales de Comercio e Inversión, responde a : a) las expectativas de las economías de la región de un mayor crecimiento económico el cual no podría lograrse sin las negociaciones de dicho instrumento bilateral y regional; b) el punto muerto en los esfuerzos multilaterales de agencias internacionales, tales como la Organización Mundial de Comercio (OMC); c) las limitaciones y la lentitud en los resultados concretos por parte de APEC; d) La necesidad de enfrentar los procesos de integración de otras regiones con características discriminatorias para los no miembros; e) los cambios en los intereses de las economías domésticas (Ravenhill 2003:229-317).

Kawai (2004) argumenta que la crisis financiera en 1997-98 propició que las economías regionales se dieran cuenta de la importancia de una cooperación económica más estrecha entre ellos, dada su cada vez mayor interdependencia y complementariedad, como sustento de una mayor institucionalización (Kawai 2004). En síntesis el nuevo desarrollo institucional en el Este de Asia ha sido generado por tres grandes estímulos externos: el fin de la Guerra Fría, la Crisis financiera de Asia y la Crisis Económica Global de 2009-2009.

El proceso de integración en el Este de Asia remarca la importancia de los jugadores dominantes en la región. Pero a diferencia de Europa a mediados del siglo XX, en el caso del Este de Asia, los procesos de regionalización y regionalismo han mostrado algunas limitaciones que pueden interferir con el progreso hacia niveles más bajos de integración (integración vertical), aunque ha sido exitoso en términos de integración horizontal. Por otra parte, aunque China está compitiendo con Japón y Corea del Sur para definir las líneas del proceso de integración regional, ellos, de manera simultánea, hacen arreglos al más alto nivel para coordinar los esfuerzos de regionalización. Estos esfuerzos de coordinación intra-regional no están exentos de la influencia creciente de varios actores internacionales externos a la región, como son los casos de Estados Unidos y Australia.

En este sentido, aunque uno tome en cuenta los aspectos centrales del modelo integrador clásico, que considera como modelo

la experiencia Europea⁹ para explicar la integración del Este de Asia, las circunstancias particulares de esta región, aporta nuevas experiencias dignas de tomarse en cuenta. Una aproximación general de esta perspectiva comparativa es la provista por Breslin (2009) quien considera que “la lógica integrativa es, en parte, alimentada por las preocupaciones geoestratégicas pero al mismo tiempo, perversamente, limitada por la rivalidad geoestratégica.

Un claro ejemplo de este tipo de rivalidad es el muy conocido movimiento hacia el establecimiento de un grupo regional en el Este de Asia, que toma en cuenta el ASEAN como su núcleo. En este contexto, diferentes perspectivas y propósitos han emergido; empezando con la propuesta de un Grupo Económico en el Este de Asia (EAEG) promovido por Mahatir Mohamed en 1990, que ha emergido en la forma de ASEAN+3 (APT). Subsecuentemente, cuando la primera Cumbre del Este de Asia se celebró en Kuala Lumpur en diciembre de 2005, Australia, India y Nueva Zelanda fueron también incluidos en el grupo, iniciando así el proceso de ASEAN+6 (Siew and Zainal 2009).

También se ha discutido sobre el establecimiento de la Comunidad del Este de Asia donde Estados Unidos no fue considerado como elegible para una membresía (a diferencia de la situación con APEC). También surgió el debate entre los países del Este de Asia acerca de la conveniencia de invitar a Australia, Nueva Zelanda e India. Finalmente Australia fue invitada a la cumbre de la naciente comunidad, ante el manifiesto interés de Australia de participar en cualquier esquema de organización que pudiera afectara su economía y su relación política con Asia-Pacífico (McDougall 2007:291).

9 En el contexto de la integración europea, se tienen en cuenta tres aspectos sobre las fuerzas que impulsan la integración; éstos son: a) los políticos, obsesionados por los horrores de la Segunda Guerra Mundial, se vieron obligados a idear una nueva estructura de la gobernanza europea, b), en los líderes carismáticos surgió la idea de trascender la estrechez de miras y el egoísmo de los grupos de presión nacional, hostiles a la integración y la unidad europea, y c) el cambio en las preferencias; de la población; es decir, el momento de una nueva solicitud de afiliación, según se afirma, es atribuible a la presión de los segmentos de crecimiento de la sociedad deseosos de estar conectados a la “Euro-cultura”, en su sentido amplio. Básicamente, en respuesta a estos estímulos regionales, fue que el proceso de integración europea se llevó a cabo. Para explicar el fenómeno, se cuenta con teorías del funcionalismo, el neofuncionalismo, el intergubernamentalismo. Véase: Matti (1999).

En la reciente cumbre del Este de Asia, que tuvo lugar en octubre de 2009 en Singapur, varias proposiciones para la integración de la región de Asia fueron resaltadas. Entre estas, es importante hacer notar la posición de Beijing para incluir a solo miembros de la ASEAN además de China, Japón y Corea del Sur (APT); por su parte la perspectiva de Japón incluye a los países del ASEAN+6 (ASEAN+3, además de Australia, India y Nueva Zelanda; y la propuesta Australiana que incluye la participación de los Estados Unidos (ASEAN+7?). Por otra parte, El Primer Ministro Hatoyama por su parte revivió la idea de la Comunidad del Este de Asia, sin especificar cuáles economías la incluirían, aunque especificó que no debería tener un carácter “exclusivo”, implicando que se considerará a los Estados Unidos como un posible miembro de dicha Comunidad.¹⁰

Existe la opinión de que la Comunidad del Este de Asia difícilmente podrá hacerse realidad, dada la rivalidad por el liderazgo China y Japón. En una cumbre trilateral, los jefes de Estado de China, Japón y Corea del Sur, se reunieron en Beijing en octubre de 2010, diez años después de la primera reunión donde se estableció la ASEAN +3 para dialogar sobre el futuro de la integración del Este de Asia. En esta reunión los líderes reafirmaron la centralidad de la ASEAN para la cooperación regional.¹¹ Esto refleja la continuas contradicciones de los tres grandes y la dificultad de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de una Comunidad del Este de Asia. Con el creciente interés de EE.UU. de participar activamente en la dinámica económica y estratégica en Asia, y definir los términos de ésta, parece poco probable que Japón y Corea hagan algo más que explorar con China, la opción de una “salida” a ese proyecto (Rathus 2009).

10 De los miembros de la ASEAN, sólo cinco miembros originales (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia), han manifestado que también favorecen la inclusión de los Estados Unidos como parte de la Comunidad. Las noticias Kyodo, 25-10-2009. Tomado de la Síntesis de la Embajada de México en Tokio, 26 de octubre 2009.

11 Esta idea fue desarrollada por Hadi Soesastro hace muchos años. Véase, Soesastro (2007).

2.1 Del Tratado Trans-Pacífico de Libre Comercio (P-4) al Tratado Transpacífico de Asociación Económica Estratégica (TPP)

El esquema de P4-TPP se está convirtiendo en uno de los mecanismos básicos de integración multiregional, el cual incluye, además de varias de las economías del Este de Asia, a países de Oceanía y Las Américas. Este esquema ha mostrado avances tangibles, y se concibe como un paso hacia el Tratado de Libre Comercio de APEC (FTAAP).¹²

El P4 fue lanzada por el Presidente de Chile y los primeros ministros de Nueva Zelanda y Singapur en Los Cabos, México, durante la Cumbre de Líderes de APEC en el año 2002. En junio de 2005 los Ministros de Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur anunciaron la exitosa conclusión de las negociaciones. El tratado obtuvo su ratificación por parte de cada socio a lo largo de 2006 (Brewer 2010). Como parte del paquete global, los ministros también anunciaron la conclusión de las negociaciones sobre un Acuerdo de Cooperación Ambiental, y un memorando de entendimiento de cooperación laboral vinculante.

El P4, que entró en vigor desde 2006, pretende alentar a los países para poner en común sus conocimientos, ideas, tecnología y recursos para mejorar su competitividad en el mercado mundial. También contribuirá a cumplir con los objetivos de APEC y la OMC. Los elementos clave incluyen: el comercio de mercancías (más del 90% del comercio total entre las cuatro partes quedaron libres de impuestos desde su ratificación), la facilitación del comercio, la contratación pública, la cooperación en materia de competencia y los derechos de propiedad intelectual, y la provisión de un marco para la colaboración en áreas estratégicas, como la innovación, e investigación y desarrollo (World Trade Organization 2008:18).

Las negociaciones sobre inversión y servicios financieros se iniciaron en marzo de 2008, con la participación de Estados Unidos participando junto a los países del P4 (World Trade Organization 2009:18).

12 En la Cumbre de Yokohama, los líderes de la APEC declaró que, “ahora es el momento de la APEC para traducir de un FTAAP aspiración a una visión más concreta”. [Koh, Tommy (2010) “, dijo Obama en Asia”, Foro de Asia Oriental, 30 de noviembre de 2010 (<http://www.eastasiaforum.org/2010/11/30/obama-in-asia/>)(12.06 / 2010)].

La primera ronda de negociaciones para ampliar el P4 al Tratado Transpacífico de Asociación Económica Estratégica (TPP) —que incluyen, además de los Estados Unidos a Australia, Perú, Vietnam y Malasia—¹³ fue programado para realizarse marzo de 2009. Sin embargo, en febrero de 2009, los EE.UU. solicitaron un aplazamiento de la primera ronda de conversaciones con el fin de dar tiempo para revisar su política comercial y sus prioridades. El 14 de noviembre EE.UU. dio señales de que ya estaban dispuestos a continuar con las negociaciones.

Hasta marzo de 2011 se habían producido seis rondas de negociaciones. Este grupo de países, con un fuerte liderazgo de los EE.UU., hicieron grandes esfuerzos por completar un borrador que debería estar listo para la reunión de líderes de APEC a realizarse en Honolulu en noviembre de 2011. Hay quienes ven la idea de una Asociación Trans Pacífica como el instrumento para forjar una nueva relación económica de EE.UU. con Asia, así como para propiciar una mayor integración económica en toda la región. Además la idea de un acuerdo integral que incluya todos los bienes y servicios y su carácter abierto para aceptar la adhesión de futuros miembros podría acoplarse con otras iniciativas del Este de Asia (Dent 2008:134-138; New Zealand, Ministry of Foreign Relations and Trade 2009; Drysdale 2010; Palmer 2011; USA President Office 2011).

Desde la cumbre anual de APEC del 2010, realizada Vietnam, los líderes de las 21 economías acordaron dar instrucciones a sus funcionarios para realizar estudios de viabilidad con el fin de establecer el Area de Libre Comercio de APEC. Una señal positiva sobre este punto es que ningún gobierno de la región haya impugnado la propuesta, lo cual muestra que existe interés en el proyecto, aunque se reconocen los grandes obstáculos políticos y técnicos que habrá que superar para llevar a cabo su implementación. El FTAAP podría crear el tratado comercial más amplio de la historia. Los países miembros del APEC controlan la mitad del comercio mundial y representan el 60% de la economía mundial. Ellos son el hogar de cerca de 3 mil millones de consumidores e incluyen a algunas de las economías más dinámicas del mundo (Brilliant, Myron 2010).

13 Otros países que han expresado su interés en formar parte de un segundo tramo de las negociaciones incluyen a Japón, Corea, Canadá y México.

De acuerdo a Bergsten (2007), que apoya fuertemente la iniciativa FTTAP, el gran problema a resolver es probablemente la posición de China. Beijing considera que además de Estados Unidos y Japón, otros miembros importantes de APEC están dispuestos a llevar a cabo negociaciones serias, pero —afirma— existen otras preocupaciones, tales como: un posible efecto adverso sobre la Ronda de Doha y un retraso en la ejecución de las metas de Bogor propuestas por el mecanismo de APEC desde 1994.

Como ya es de sobra conocido, el pasado mes de noviembre el TPP se convirtió en el punto de partida para las negociaciones de un amplio tratado de “libre comercio” para Asia-Pacífico en el contexto de APEC. El objetivo planteado es eliminar las barreras comerciales residuales a través de una programación definida, así como suprimir las normas e instituciones que inhiben el comercio transfronterizo, con el fin de ampliar los beneficios y de avanzar hacia una economía regional única. No se pretende crear un bloque con miras a eliminar barreras comerciales internas y conservarlas para quienes queden fuera del grupo, sino que por el contrario, dar facilidad para que otros se adhieran de manera automática al tratado, a reserva de la aceptación y cumplimiento de sus términos (Drysdale 2011).

Las recientes negociaciones y los acuerdos logrados en noviembre de 2011 en Honolulu, representan un reto para el proceso de integración en el Este de Asia. El proyecto propiamente regional que se había planteado desde los noventa con el Grupo Económico del Este de Asia, retomado por ASEAN+1 y ASEAN+3, se ha planteado más recientemente convertirlo en ASEAN+6 incluyendo nuevos socios externos a la región. Adicionalmente, el esquema del P4 sobre el que varias de las economías de Asia-Pacífico lo han ampliado para convertirlo en el Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement (TPP), recientemente los Estados Unidos lo han retomado para transformarlo y crecerlo aún más para convertirlo en un mecanismo de negociación transpacífica (FTAAP) y revitalizar así los objetivos fundamentales de APEC. Esta estrategia integradora convertiría, prácticamente, al proyecto de regionalismo en el Este de Asia en un subsistema del esquema macroregional de Asia y el Pacífico, con lo cual China podría ver diluido la preeminencia y control sobre el proceso de integración en el Este de Asia partiendo de ASEAN como unidad central.

Para China, el tratado preferencial de comercio e inversión con ASEAN (ASEAN+1), alcanzado desde hace diez años, continúa siendo un esquema básico de integración. Sin duda esta vía de integración le da la oportunidad de liderar dicho proceso en el Este de Asia, es por ello que ha promovido la cooperación con Japón y Corea del Sur (ASEAN+3) sobre las bases del esquema ASEAN+1. China plantea que en este contexto las posibilidades de cooperación van muchomás allá del comercio, e incluyen el impulso a la construcción de infraestructura y conectividad, además del desarrollo del capital humano (Zhang 2005: 43-46; Zhang 2012).

Hasta antes de que Estados Unidos adquiriera un papel protagónico en la Asociación Trans-Pacífica (TPP), China había participado en todos los acuerdos regionales, incluyendo además de la ASEAN +1, la ASEAN+3 y la ASEAN +6. Aunque desde la ampliación de la ASEAN+3 a la ASEAN+6, China ya había mostrado su preocupación, puesto que ésta última propuesta incluía a Estados Unidos y Rusia, quienes desde la perspectiva China podrían “debilitar el espíritu de cooperación del Este de Asia, debido a diferentes intereses estratégicos” (Zhang 2012).

Al definirse los lineamientos y las temas a negociar en el TPP liderado ahora por Estados Unidos, China ha preferido mantenerse al margen de tales negociaciones. China considera que si bien Estados Unidos promueve al TPP como una especie de TLC de alto nivel para el siglo XXI, con el cual cambiaría fundamentalmente la naturaleza del mecanismo de APEC en cuanto a las relaciones regionales, también puede ser visto como una maniobra de los Estados Unidos para debilitar la integración y la cooperación particular del Este de Asia, al diluir el papel central que ha tenido la ASEAN en la construcción de una comunidad en el Este de Asia. Un indicio básico de ello es que varios miembros de ASEAN, no están incluidos en el TPP (Zhang 2012; Cai 2012).

Por una parte, en el histórico discurso de Obama en Canberra, en noviembre de 2011, un tema central fue la manifestación de que Estados Unidos ve con beneplácito el ascenso de China, siempre y cuando se apege a la reglas globales (Armstrong 2011). Pero por otra parte, el presidente Obama manifestó su determinación de resistir el reto que representa China para el liderazgo de los EE.UU. en Asia. Manifestó que EE.UU., con el objeto de perpetuar un futuro para Asia enmarcado en los valores y los intereses estadounidenses, resistirá a

China con todos los elementos a su alcance, incluyendo la fuerza militar. El discurso del presidente Obama mostró que EE.UU. ve a China como su principal rival estratégico, y que tal rivalidad va en un rápido aumento (White 2012).

Dado que China se ha convertido en el principal motor de la economía mundial, su exclusión del TPP plantea serias dudas sobre las posibilidades de éxito del TPP. Por lo tanto, el principal desafío del TPP es la exclusión de China de este mecanismo (Armstrong 2011).

3. Conclusiones

El Este de Asia se ha convertido en una región muy importante dentro del sistema internacional, que sigue avanzando hacia una mayor consolidación. La dinámica de la integración en el Este de Asia, da cuenta del proceso de regionalización y regionalismo que ha experimentado la región. Así mismo nos muestra que la integración económica de la región está íntimamente ligada al fenómeno de la globalización. El estudio de la integración económica del Este de Asia (tal como el de otras regiones del planeta) nos muestra que no es un proceso fácil ni lineal; que busca nuevas pautas en función de las condiciones específicas de las economías que integran la región, así como la influencia cada vez mayor de actores extraregionales de gran importancia económica, política y estratégico-militar.

Desde los años noventa, de manera creciente, China ha venido contribuyendo en la reconfiguración de Este de Asia, por medio de la participación en campos como la economía (finanzas, comercio, inversión extranjera directa), la cooperación en infraestructura y conectividad, así como en el desarrollo del capital humano.

Otro aspecto importante que es necesario poner de relieve es el hecho de que la integración de las economías del Este de Asia han convertido la región en una plataforma eficiente para la producción industrial (con capital y tecnología local y del exterior) para lanzar sus productos a los mercados internacionales. Esto ha traído cambios sustanciales en la división internacional del trabajo. Los más evidentes se manifiestan en la creciente importancia del comercio de bienes intermedios que hace de las regiones y de la economía global más interdependiente. En este sentido, si bien China se ha convertido en una base de producción de bienes finales, está claro

que los insumos industriales se generan en diversas latitudes, lo cual demanda de una mayor coordinación y de nuevos compromisos institucionales que favorezcan el accionar de las empresas globales.

El cambio hacia el regionalismo en el Este de Asia se explica por los siguientes factores: en primer lugar, por los esfuerzos de integración regional, iniciados en Europa desde el decenio de los cincuenta. El hecho es que el regionalismo ha sido ampliamente aceptado como una opción viable de política para alcanzar la meta del crecimiento económico.

En segundo lugar, están los cambios en el sistema internacional desde el decenio de los setenta, que establecieron las bases para el crecimiento de los TPCI desde los años noventa. Esto es, los avances iniciales y el estancamiento posterior en las negociaciones globales realizadas en el marco del GATT/OMC ha mostrado sus alcances y limitaciones. Un aspecto duro de los acuerdos globales es el establecimiento de las condiciones generales dentro de los regímenes comerciales y financieras internacionales, que establecieron los principios, reglas y normas para enmarcar la acción de los actores internacionales; mismos que siguen siendo referencia obligada para los tratados de alcance regional.

En tercer lugar, la proliferación de acuerdos bilaterales y regionales pueden ser explicados por la relativa facilidad en la negociación y la conclusión de estos instrumentos, en comparación con las dificultades y cuellos de botella de las negociaciones multilaterales que se llevan a cabo en los foros internacionales.

En cuarto lugar, el Este de Asia ha experimentado un notable crecimiento económico desde el siglo XX, el cual le ha permitido un incremento sustancial de su participación en la economía mundial y en el fortalecimiento de la integración económica regional.

Si bien existen opiniones diversas, es razonable afirmar que los tratados preferenciales de comercio e inversión bien diseñados e implementados, pueden contribuir al desarrollo del comercio y a una mayor integración económica general. Los TPCI, tanto bilaterales como regionales pueden ser compatibles o incluso útiles para la función y el progreso del marco de la liberalización multilateral. (Lu Feng 2003:24)

La integración económica de Asia ha sido real y profunda, comparable en intensidad a la de Europa y América del Norte, pero muy diferente en lo que respecta a la experiencia institucional. La

integración económica en el Este de Asia ha sido impulsada, en gran medida, por el mercado y en los últimos lustros por el apoyo insitucional. En este sentido, el Este de Asia tiene un gran potencial para una mayor integración económica a través de los distintos tipos de cooperación institucional. Las principales restricciones para alcanzarlo son las contradicciones entre los países líderes de la región, y más recientemente, la reactivación del papel de Estados Unidos en Asia.

Ante el agotamiento de las Metas de Bogor, por irreales, los Estados Unidos proponen revitalizar el mecanismo de APEC, y para ello el TPP se ha convertido en una oportunidad inigualable. Para los estrategas de Washington representa una nueva oportunidad de echar a andar un proyecto macro-regional que favorezca los intereses de EE.UU. en la región de Este de Asia y del continente asiático en su conjunto. El TPP es, además, un buen instrumento para contrarrestar la creciente influencia de China en el área.

Bibilografía

- Armstrong, Shiro. 2011. "China's participation in the Trans-Pacific Partnership". East Asia Forum, diciembre 11.
- Bergsten, Fred. 2007a. "China and Economic Integration in East Asia: Implications for the United States". Policy Briefs in International Economics PB07-3 (marzo).
- Bergsten, Fred. 2007b. "Toward a Free Trade Area of the Asia Pacific". Policy Briefs in International Economics PB07-2 (febrero).
- Bergsten, Fred. 2007c. China's Rise. Challenges and Oportunities. Institute for International Economics and the Center for Strategic and International Studies, Washington.
- Bono, Narihiro. 2002. "Regionalism in East Asia: The transformation of regional political economy in East Asia". 政策科学 10(1), pp. 117-130.
- Breslin, Shaun. 2009. "Comparative Theory, China, and the Future of East Asian Regionalism". Review of International Studies 36(3), pp. 709-729.
- Brewer, Warren. 2010. MFAT P4 Trans-Pacific Partnership. Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, Nueva Zelanda.
- Cai, Penghong. 2012. The Trans-Pacific Partnership: A Chinese Perspective". APEC, Singapore.

- Dent, Christopher. 2008. *East Asian Regionalism*. Routledge, Nueva York.
- Drysdale, Peter e Ishigaki Kenichi. 2007. "New Issues in East Asian Economic Integration". En, Peter Drysdale e Ishigaki Kenichi (edit.) Asia-Pacific Economic Cooperation. Critical Perspectives on the World Economy. Routledge, New York, pp. 411-420.
- Drysdale, Peter. 2010. "Is the Trans-Pacific Partnership Idea a Dead End?" East Asia Forum, noviembre 15.
- Drysdale, Peter. 2011. "Are there real dangers in the Trans-Pacific Partnership idea?" East Asia Forum. Abril 18.
- Drysdale, Peter. 2011. "Obama's regional summitry". East Asia Forum, noviembre 14.
- Ethier, Wilfred. 2001. "Regional regionalism". En, Lahiri Sajal (edit). Regionalism and globalization. Theory and practice. Routledge, Londres y Nueva York, pp. 3-15.
- Ethier, Wilfred. 2001. "The new regionalism in the Americas: a theoretical framework". North American Journal of Economics and finance 12, pp. 159-172.
- Lu, Feng. 2003. "Free Trade Area: Awakening regionalism in East Asia". Working Paper Series E2003010 (China Center for Economic Research).
- Hatsuse, Ryuhei. 1999. "Regionalism in East Asia and the Asia-Pacific: Asia in search of its role in the 21st century". En, Yamamoto, Yoshinobu (edit.). Globalism, Regionalism and Nationalism. Oxford, Blackwell Publishers, Reino Unido.
- Hiratsuka, Daisuke y Kimura Fukumari. 2008. "From De Facto to De Jure Economic Integration in East Asia: Past, Present and Future". En, Daisuke Hiratsuka y Kimura Fukumari (edit.). East Asia's Economic Integration. Progress and Benefit. Palgrave MacMillan-JETRO, New York and Tokio, pp. 1-26.
- Kang, David. 2007. *China Rising. Peace, Power, and Order in East Asia*. Columbia University Press, New York.
- Kawai, Masahiro. 2004. "Regional Economic Integration and Cooperation in East Asia". OECD, Paris.
- Kim, Samuel. 2004. "Regionalization and Regionalism in East Asia". Journal of East Asian Studies (4)1, pp. 39-67.
- Lincoln, Edward. 2004. *East Asian Economic Regionalism*. Brookings Institution Press, Washington.

- Mattli, Walter. 1999. *The logic of Regional Integration. Europe and Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge,.
- McDougall, Derek. 2007. *Asia Pacific in World Politics*. Lynne Rienner Publishers, Boulder, London.
- New Zealand Ministry of Foreign Affairs and Trade (NZMFAT). 2009. *Trans-Pacific Strategic Economic Partnership Agreement*. NZMFAT, Nueva Zelanda..
- Ozeki, Hiromichi. 2007. "Development of De Facto Economic Integration in East Asian Trade". En, Hadi Soesastro (edit.) Deepening Economic Integration in East Asia –The ASEAN Economic Community and Beyond. Institute of Developing Economies-JETRO, Tokio, capítulo 2.
- Palmer, Doug. 2011. "U.S. partner set target for TransPacific trade deal". Reuters, mayo 20.
- Rathus, Joel. 2009. "East Asia Community: Little chance of a breakthrough at the Trilateral Summit". East Asia Forum, noviembre 11.
- Ravenhill, John. 2003. "The new bilateralism in Asia Pacific". Third World Quarterly (14)2, pp. 299-317.
- Soesastro, Hadi. 2007. "Towards an East Asian Regional Trading Arrangement". En, Peters Drysdale y Taraka Takashi. Asia-Pacific Economic Cooperation. Critical Perspectives on the World Economy IV. APEC and East Asian Arrangements. Routledge, London and New York, pp. 251-265.
- Siew, Yean Tham y Zainal Abidin Mahani. 2009. *ASEAN-Plus Six as a Vehicle for Regional Integration*. Institute of Malaysian and International Studies (IKMAS), University Kabangsaan, Malaysia.
- Siddique, Muhammed (edit.). 2007. *Regionalism, Trade and Economic Development in the Asia-Pacific Region*. Edward Elgar Publishing, Massachusetts, USA.
- The World Bank. 2005. *Global Economic Prospects 2005: Trade, Regionalism, and Development*. The World Bank, Washington, DC.
- TID (Trade and Investment Division). 2007. *Agricultural Trade: Planting the Seeds of Regional Liberalization in Asia*, Studies in Trade and Investment No. 60 - A Study by the Asia-Pacific Research and Training Network on Trade ARTNeT. Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, Nueva York.

- US Office of the President. 2011. “Steady Progress at the Seventh Trans-Pacific Partnership (TPP) Round”. Office of the United States Trade Representative. Executive Office of the President, junio 30.
- White, Hugh. 2011. “America and China: strategic choices in the Asia Century”. East Asia Forum, marzo 13.
- World Trade Organization (WTO). 2008. Trade Policy Review. Report by the Secretariat, Brunei Darussalam. WTO, Ginebra.
- World Trade Organization (WTO). 2009. Trade Policy Review. Report by New Zealand. WTO, Taiwan.
- Zhang, Yunling. 2005. Emerging East Asian Regionalism: Trend and Response. World Affairs Press, Beijing.
- Zhang, Yunling. 2010. China and the Asian Regionalism. World Scientific Publishing, Singapore.
- Zhang, Yunling. 2012. “China’s regional and global power”. East Asia Forum, febrero 6.

Realidades y contradicciones sobre la necesidad de una reforma militar en China

Genaro Beristáin Aguilar

No tenemos miedo a las bombas atómicas, tenemos un territorio muy amplio y una numerosa población. No podrán matarnos a todos, podrán matar a unos 300 millones y todavía tendríamos muchos más. China sería el último país en morir.

La bomba atómica es un tigre de papel
(Mao 1950).

Introducción

Hoy en día proliferan los estudios sobre China y predominan los análisis realizados sobre su desarrollo y crecimiento económico, cuyos avances han servido de iniciativa para que se amplifiquen los ecos de las voces que califican tal crecimiento como el de una potencia en ascenso. Sin especificar las fuentes y bases en las que se funda este pronóstico, o si presenta indicios de realidad, la visión de China como un creciente poder hegemónico a nivel regional e internacional, es una constante.

La visión sobre el surgimiento de China como potencia no ha sido bien recibida por todos los sectores de la comunidad internacional. Hay quienes ven a este país como una “amenaza” (Tourrent 2010) y encuentran en las necesidades los motivos que tendría China para ir más allá de sus fronteras, en busca de los recursos para satisfacer los requerimientos que le permitan continuar el paso de su desarrollo

económico, lo que constituirá un peligro para sus vecinos y países de la región.

En respuesta a esta visión, los líderes chinos se esfuerzan en señalar que no buscan un esquema de hegemonía o dominación regional, por el contrario, ponen énfasis en que su desarrollo y crecimiento está enmarcado en una política que denominan el “ascenso pacífico”.

A pesar de estas declaraciones, podemos encontrar algunas contradicciones entre lo anteriormente expuesto y ciertas estrategias que ha desarrollado Beijing sobre sus pretensiones regionales y globales. Una de estas contradicciones y quizá la más significativa, a nuestro parecer, es la modernización militar emprendida desde hace varias décadas por el Ejército de Liberación del Pueblo (EPL).

Esta es la razón que motiva el interés de esta investigación, cuyo objetivo es señalar la contradicción que existe entre la política del ascenso pacífico y el reciente impulso que China le ha dado a la modernización, restauración y aumento de la capacidad y alcance de su infraestructura militar.

Para alcanzar este objetivo, dividiremos este análisis en tres partes. La primera definirá la política del ascenso pacífico, cuáles son sus premisas, sus objetivos y quiénes son sus principales promotores; en la segunda parte expondremos cómo China está desarrollando su modernización militar, los logros que ha obtenido y sus perspectivas, para finalmente, y a manera de conclusión, señalar las contradicciones que encontramos entre la tesis del ascenso pacífico y la transformación de la infraestructura militar china.

1. El ascenso pacífico

Más allá de las tasas de crecimiento, debe advertirse que China aún debe atender graves problemas estructurales, pobreza extrema, movimientos separatistas, desigualdad en el desarrollo, presiones por la violación de derechos humanos, daños al medio ambiente, dificultades con las minorías étnicas (tibetanos y uigures principalmente), creciente corrupción, falta de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas para políticos y funcionarios gubernamentales, entre otros. No obstante, todos estos problemas parecieran no alterar la percepción de China como potencia en ascenso.

Esta imagen ciertamente fundada en el rubro del crecimiento económico, logrado durante más de tres décadas, es la imagen que alimenta las inquietudes entre distintos sectores académicos y políticos, principalmente norteamericanos, que desde la década de los años 90 del siglo pasado consideran el crecimiento de China como una amenaza.

Entre los promotores de esta tesis podemos mencionar a Richard Bernstein, Munro Ross y Pablo Bustelo. Los primeros dos, autores norteamericanos, coinciden en señalar la existencia de una competencia entre EU y China, que provoca “una actitud de confrontación y rivalidad [que se traduce] en una búsqueda de hegemonía regional por parte de China a través de un comportamiento más agresivo [vinculando] incluso a impulsos xenofóbicos” (Tourrent 2010).

Por su parte, Pablo Bustelo, investigador del Real Instituto Elcano, también sostiene la tesis de la amenaza, basada en tres premisas: a) “[la amenaza es] inevitable, tanto por la experiencia histórica del siglo XX como por las grandes dimensiones de China”, b) “las continuas fricciones con Estados Unidos (EE.UU.)” y c) “La idea de que China está esperando a desarrollarse para dominar el mundo” (Bustelo 2009).

Por otro lado, sectores militares estadounidenses sostienen que la amenaza china sería básicamente militar y se apoyan en los tres argumentos siguientes:

1. La ausencia de un régimen democrático en China.
2. La carencia de ciertos recursos naturales (principalmente petroleros), lo que empujaría a China contra el *status quo*, para modificarlo a su favor.
3. Aunque aún no constituye una amenaza militar, puede llegar a serlo. Principalmente por el incremento de su gasto en defensa (Galán 2011).

En contraposición a la tesis de la amenaza, los *think tank's* chinos “articulaban una activa campaña de propaganda para crear una imagen benigna de [su] país” (Rocha 2006), y formularon la teoría del ascenso pacífico (*beiping jueqi lun* 和平崛起论). Hu Jintao, el actual presidente de China, ha señalado que “el ascenso pacífico de China significa que lucharemos por un entorno internacional pacífico para desarrollarnos, mientras empleamos nuestro propio desarrollo

para mantener la paz mundial. China es una fuerza firme para el mantenimiento de la paz mundial” (Zheng 2005).

Zheng Bijian, presidente del *China Reform Forum*, a quien se le atribuye la creación del concepto de “ascenso pacífico” (Rocha 2006), dio a conocer, durante una conferencia en el Real Instituto Elcano, en Madrid, España el 12 de diciembre de 2005, lo que serían las premisas principales de la teoría del ascenso pacífico y de las cuales destacamos las siguientes:

1. La primera se refiere a la “gran revitalización de la nación china”, iniciada a partir de la 3ª sesión plenaria del 11º Congreso del Partido Comunista Chino celebrada en 1978. El objetivo es la construcción de un socialismo con características chinas.
2. El ascenso pacífico garantizará los derechos de subsistencia, desarrollo y educación para la población china.
3. Para cubrir sus necesidades de recursos naturales, China no “saqueará los recursos de otros países mediante la expansión exterior o colonias de ultramar”.
4. En política interna se “construirá la armonía dentro del país y se buscará una reconciliación pacífica con Taiwán, con el fin de construir una China armoniosa”.
5. China no buscará la hegemonía ni ahora ni en el futuro.
6. Para enfrentar los desafíos del crecimiento, China requiere trascender: 1) la antigua industrialización, 2) el modo en que ascendieron las modernas potencias y 3) el pensamiento de la Guerra Fría.
7. La aspiración de alcanzar el “sueño chino”, no tiene el sentido de alcanzar el “sueño americano” fincado en un consumo anual *per cápita* de 25 barriles de petróleo, tampoco implica el “sueño europeo” basado en la explotación colonial (Zheng 2005).

Los términos de las premisas de Zheng emulan dos máximas tradicionales [confucianas] de China: “No hagas a otros lo que no quieras para ti mismo” y “Quien ayuda a otros se ayuda a sí mismo” (Rocha 2006). Posteriormente, el 22 de diciembre de 2005, a través de la Oficina de Información del Consejo de Estado, se publicó el texto “Camino del desarrollo pacífico de China”, donde se señalan a detalle los cinco puntos del ascenso pacífico y que resumimos a continuación:

1. El desarrollo pacífico es la forma inevitable de la modernización de China: el pueblo chino está trabajando para construir una nación próspera, moderna, poderosa, democrática, civilizada y armoniosa, para lo cual China buscará: a) un ambiente internacional pacífico para desarrollarse, b) la promoción de la paz mundial a través de su propio desarrollo y c) junto con otras naciones, construir un mundo armonioso caracterizado por una paz duradera y prosperidad común.

El desarrollo pacífico significa unificar el desarrollo nacional con la apertura al mundo exterior y la combinación de los intereses fundamentales del pueblo chino con los intereses comunes de todos los pueblos el mundo. Deng Xiaoping anunció al mundo que China nunca buscará la hegemonía, ni ahora y no lo hará en el futuro cuando sea más fuerte. El desarrollo de China no representará una amenaza para nadie.

2. El desarrollo de China necesita un ambiente internacional pacífico. Sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, China mantiene relaciones de amistad y de cooperación con otros países, promueve la convivencia pacífica y la igualdad entre los países, ha desarrollado relaciones y cooperación con sus vecinos y otros países de Asia, también se ha acercado a un gran número de países en desarrollo para buscar las ventajas de la cooperación Sur-Sur.
3. Desarrollo, apoyándose en su propia fuerza de reforma e innovación. China debe depender de sí misma para resolver sus problemas de desarrollo, no transferirá sus propios problemas y contradicciones a otros países, y mucho menos saqueará a otras naciones para promover su propio desarrollo, por lo que dependerá principalmente de su propia fuerza, tiene la base material, tecnológica y el desarrollo económico para lograrlo.
4. Buscar el beneficio mutuo y desarrollo común con otros países: China se está esforzando por impulsar las relaciones multilaterales de comercio y cooperación regional, ha participado activamente en la ejecución de las normas económicas y comerciales a fin de promover el desarrollo equilibrado y ordenado de la economía mundial. “China se adhiere al principio de beneficio mutuo y la cooperación ganar-ganar, trata de encontrar una solución apropiada de los conflictos comerciales y fomenta el desarrollo común con otros países”.

Desde su adhesión a la OMC (en diciembre de 2001), China ha creado las condiciones para incrementar la cooperación económica y tecnológica para mejorar su política comercial. También incrementó su participación en los foros de cooperación económica regional como: la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC) y el Foro sobre Cooperación China-África.

5. La construcción de un mundo armonioso de paz duradera y prosperidad común: “La humanidad tiene una sola casa”. Un mundo armonioso debe ser democrático, justo y tolerante. Sobre la base de la Carta de la ONU y los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, China promoverá las relaciones internacionales a través del diálogo, la comunicación y la cooperación. Los asuntos internos de un país deben ser decididos por su pueblo, los asuntos internacionales deben ser discutidos y resueltos por todos los países en igualdad de condiciones.

Ningún país tiene derecho a imponer su voluntad sobre otros o mantener su seguridad a costa de los demás. La comunidad internacional debe defender y promover el multilateralismo que la ONU y su Consejo de Seguridad encabezan. China desempeña un papel constructivo en la solución de problemas internacionales y regionales como el problema nuclear en la Península de Corea, la situación de Irak e Irán. Por otra parte, China está ampliando su participación en los esfuerzos de paz de la ONU enviando personal militar y funcionarios a 14 misiones de paz de la ONU (Diario Oficial del Pueblo 2005)

Como podemos observar, los cinco puntos anteriores tienen la intención de presentar a China como un “gran poder pacífico no amenazante” (Rocha 2006). Como parte de esta activa política, Beijing a recurrido a la Cláusula Antihegemónica, contenida en el texto del Tratado de Paz y Amistad con Japón de 1978 (Oviedo 2005), que en un principio fue concebida para concretar un acuerdo entre Japón y China para contener los intereses de la entonces URSS en la región, y que ahora es un elemento más que Beijing esgrime para respaldar su política del ascenso pacífico.

Pero a pesar de las “buenas intenciones” y de la dinámica política del ascenso pacífico, encontramos algunas contradicciones con res-

pecto a las acciones que el país asiático ha emprendido con respecto a la modernización de su estructura militar, la cual genera suspicacias entre distintos sectores políticos y militares, principalmente estadounidenses y que a continuación señalaremos.

2. La reforma militar China

La reforma militar China es quizá el punto que más inquieta a círculos políticos y militares en la región del este de Asia, y en particular a EU, pero la modernización de sus fuerzas armadas no es una estrategia reciente de Beijing, esta se inició en 1978 con la llegada al poder de Deng Xiaoping. La nueva clase dirigente china comprendió que era necesario impulsar un programa de reformas para superar los problemas heredados de las políticas maoístas y para renovar al país; Deng retomó el programa de reformas propuesto por Zhou En-Lai en 1964, que consideraba modernizar la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa nacional (González 2001:57).

El paquete de reformas fue anunciado durante el tercer pleno de la decimoprimer reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino (CCPCCH), celebrado en diciembre de 1978 (López 1999:159). A este paquete de reformas se le denominó como “las cuatro modernizaciones,” y su objetivo es transformar a China sin saltos vertiginosos ni ritmos acelerados.

El primer paso de la reforma militar fue establecer el control civil sobre los militares, por lo que Deng nombró a civiles en posiciones militares importantes; posteriormente, para mejorar su eficiencia se reorganizaron las regiones militares. En 1984 se promulgó una nueva ley del servicio militar, la cual indicaba que los estudiantes de educación media superior y superior recibirían entrenamiento militar.

El siguiente paso fue impulsar la investigación y desarrollo para la defensa, la cual incluyó tecnología extranjera para modernizar el armamento, lo que aumentó la participación de China en el comercio internacional de armas. Se crearon universidades e institutos militares con el fin de mejorar la preparación de los oficiales; asimismo, la doctrina, estrategias y tácticas usadas por el ELP se revisaron y se reestructuraron.

Apesar de los esfuerzos en materia militar, el ritmo de las cuatro modernizaciones fue asimétrico, se le dio prioridad a la modernización

de la agricultura y la industria, las cuales se transformarían en el motor del crecimiento económico, que derivó en el establecimiento de las Zonas Económicas Especiales (ZEE).

El éxito de estas zonas se utilizó para impulsar la reforma en ciencia y tecnología, que a su vez se cristalizó en la creación de las Zonas de Alta Tecnología, dejando rezagada la modernización militar. A principios de la década de los años 80 se redujo el tamaño del ELP para liberar recursos y canalizarlos al crecimiento y desarrollo económico.

Esta tendencia se va a revertir a finales de dicha década y principios de los años 90, principalmente por dos procesos; el primero de carácter interno, fueron las protestas en la Plaza de Tiananmen, en el verano de 1989, y el segundo, de alcance internacional, fue la desintegración del bloque comunista y la posterior desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Estos procesos expusieron la necesidad de contar con un aparato militar con la capacidad de controlar levantamientos e insurrecciones en territorio nacional y que a su vez garantizara la permanencia en el poder del partido comunista (Anguiano 2008:51).

Con la designación de Hu Jintao en 2004 como presidente de la Comisión Militar Central (CMC), se abandonó la tendencia de relegar al ELP para priorizar el crecimiento económico. Hu, un “tecnócrata sin experiencia militar”, retomó algunos de postulados de Mao y colocó el aparato militar bajo el control del partido (Anguiano 2008:52). También amplió la CMC para incluir a los comandantes de la fuerza aérea, la armada y el segundo cuerpo de artillería (armas estratégicas) en la toma de decisiones.

Es a partir de Hu que la reforma militar toma un nuevo impulso e importantes recursos tanto económicos como humanos, que van a ser destinados para modernizar la infraestructura militar china. En otras palabras, la reforma se apoyará en una completa y total modernización militar. La estrategia de modernización de Hu descansa en cinco lineamientos principales:

1. Reduciendo el número de efectivos militares.
2. Actualizando las fuerzas armadas, haciéndolas menos mecanizadas y más digitalizadas.
3. La fuerza aérea, la armada y el segundo cuerpo de artillería tendrán prioridad en el esfuerzo de modernización.

4. Modernizar la doctrina militar y mejorar la capacitación de jefes y oficiales.
5. Efectuar adquisiciones de armamento y tecnología en el extranjero (Anguiano 2008: 54).

La doctrina militar del ELP fue de las prioridades en el esfuerzo de modernización tras los incidentes de la plaza de Tiananmen. En este sentido, el EPL continua con “sus esfuerzos por mejorar su potencial en operaciones militares conjuntas mediante el desarrollo de una red de comando, control, comunicaciones y computadoras integrados: más inteligencia, exploración y reconocimiento y cambios institucionales” (Anguiano 2008:59).

En lo que se refiere al gasto, China ha invertido 417,876 md en 2008 y 495,110 md en 2009 (*China's National Defense in 2010 2011*). Estos recursos, según fuentes oficiales, se han invertido principalmente en: a) gastos de personal, b) capacitación y c) mantenimiento del equipo; los gastos de personal se refieren principalmente a sueldos, prestaciones, seguros, alimentación y pago de pensiones de jubilados y cónyuges y familiares de militares finados, entre otros. Los gastos de capacitación se destinan a la formación de tropas, construcción y mantenimiento de instalaciones y gastos en consumibles de rutina. El mantenimiento del equipo comprende la adquisición, mantenimiento, transporte y almacenamiento de armamento y equipo. (*China's National Defense in 2010 2011*).

En los años arriba señalados, el aumento de los gastos de defensa de China se ha usado principalmente para los siguientes propósitos:

1. Para mejorar las condiciones las tropas, lo que implica un incremento a los salarios de los militares, el aumento de los insumos, como agua, electricidad y calefacción en los cuarteles de frontera, defensa costera y en las zonas remotas y de entornos difíciles.
2. Para el cumplimiento de tareas militares diversificadas como el apoyo en caso de desastres naturales, en operaciones de escolta en el Golfo de Adén y las aguas frente a Somalia, en el control de inundaciones o en operaciones de rescate a nivel internacional.
3. Para la compra de armamento de alta tecnología, sus equipos e instalaciones de apoyo (*China's National Defense in 2010 2011*).

El destino de estos recursos, sus montos y la modernización militar han generado controversias en el exterior, principalmente en Washington. La cantidad de recursos destinados a esta modernización es la primera controversia; el gobierno de EU sostiene que las cifras sobre gasto militar de China no concuerdan con la realidad y afirman que este país ha gastado 70 mmd más de lo que reporta (RT 2012); tan solo en 2005 no se incluyeron en los reportes oficiales tres mmd de la compra de armas que le hizo a Rusia (Anguiano 2008:31).

En enero de 2011 China alcanzó el lugar 23 a nivel internacional en cuanto a gasto en defensa se refiere, con el 4.3% de su producto interno bruto (PIB), mientras que EU ocupó el lugar 24 con el 4.06% de su PIB (Index Mundi 2011). Aunque la diferencia entre estos porcentajes es muy estrecha, la diferencia en la cantidad neta de recursos que destinan ambos países al gasto de defensa no lo es. Mientras que el PIB de EU es de 15 billones 60 mmd, el de China es de seis billones, 989 mmd (CIA 2012).

Por otro lado, la modernización implica un mejoramiento en potencial bélico del aparato militar chino. En junio de 2006, el Pentágono señaló en uno de sus informes anuales que China estaba avanzando en el incremento de su capacidad ofensiva en el este de Asia, específicamente señala que Beijing adquirió misiles antibuques y aviones para ataques marítimos, capaces de alcanzar las islas Marianas y Guam, donde se encuentra una base naval estadounidense (Friedman 2012).

Este informe también indica que el EPL se estaba modernizado al grado de que actualmente tiene la capacidad de “pelear y ganar conflictos de corta duración y alta intensidad.” Desde la perspectiva de Eugenio Anguiano, académico y exembajador de México en China, “la capacidad bélica de China está dirigida a evitar la independencia de Taiwán y tratar que la isla negocie su reincorporación pacífica a China” (Anguiano 2008:56).

Tal vez por esta razón China le ha puesto especial interés a su fuerza naval, la cual actualmente cuenta con 65 navíos, de los cuales 21 son destructores, 43 son fragatas y un portaviones (La República 2011), también cuenta con 55 submarinos, 40 barcos anfibios y 50 lanchas lanzamisiles (Anguiano 2008:66). Recientemente, la marina china, logró finalizar la elaboración de componentes básicos para la fabricación de un portaviones de manufactura enteramente china y cuya construcción se planea finalizar en 2015, además de que

tiene planes construir cinco submarinos de “tercera generación en los próximos años” (RT 2012).

La idea de Anguiano no es compartida por políticos y militares estadounidenses, y como muestra podemos mencionar las afirmaciones de Robert Zoellick, funcionario del el departamento de Estado durante la administración de George W. Bush, quien señaló en septiembre de 2009 que “el auge de China está creando un caldero de ansiedad (...) por no hacer lo necesario para transparentar su opaca estrategia militar” (Bustelo 2009).

Recientemente han aumentado las presiones de Washington a Beijing para que transparente su política de modernización militar, esto a pesar de que en repetidas ocasiones China ha señalado que no busca una rivalidad con EU. Políticos y militares estadounidenses no están muy confiados de la activa política china del “ascenso pacífico” y ponen en tela de juicio las razones de la reforma modernización del gigante asiático.

Las declaraciones de Donald Rumsfeld, secretario de Defensa durante la administración Bush, van en ese sentido: durante una reunión de ministros de defensa de países del pacífico asiático, en junio de 2005 en Singapur, declaró que “los esfuerzos de modernización de tecnología militar de China eran una amenaza para los países de Asia” (Anguiano 2008:31).

Las anteriores afirmaciones de Rumsfeld van en el sentido de que “puesto que ningún país amenaza a China, cabe preguntarse: ¿por qué ese creciente gasto militar?, ¿por qué esas continuas compras de armas amplias y crecientes?, ¿por qué esos continuos despliegues robustos de poder?” (Bustelo 2009).

Quizá las presiones de EU para que China transparente los objetivos de su modernización militar surjan de la preocupación de que este último se encuentra mejorando su capacidad y alcance nuclear. Especialistas del Pentágono afirman que “China tiene entre 50 y 75 misiles balísticos intercontinentales, así como de 5 a 20 misiles de medio alcance (RT 2012).

El Boletín de Atomic Scientist estima que China cuenta con un total de 240 cabezas nucleares, las cuales puede desplegar desde aviones, submarinos y misiles, además señala que este país actualmente se encuentra desarrollando cuatro nuevos misiles balísticos con capacidad de cargar una ojiva nuclear, los DF-21, DF-31, DF -31A, y JL-2 (Kristensen y Norris 2012). Sumado a lo anterior, el Pentágono

estima que “China ha reforzado su sistema de defensa antimisiles con complejos rusos C-300” (RT 2012).

A pesar de que son constantes las afirmaciones de Beijing de “mantener una disuasión mínima” y de comprometerse a no ser el primer país, en caso de un conflicto, en usar armas nucleares y de manifestar abiertamente su rechazo a cualquier tipo de carrera en el desarrollo de armas nucleares, China es el único de los “cinco Estados nucleares originales que está aumentando su arsenal nuclear” (Kristensen y Norris 2012).

Para Pablo Bustelo, este intercambio de declaraciones no es un problema de pequeñas dimensiones y acusaciones entre Washington y Beijing, sino un problema de fondo; las consecuencias de las presiones estadounidenses son las que le preocupan al autor español y lo manifiesta al señalar “(...) citando a Tucídides, la creencia en la inevitabilidad de un conflicto puede convertirse en una de sus causas principales. Si EU reacciona al auge de China tomando medidas de fortalecimiento militar encaminadas a contener a [Beijing], China puede verse empujada a una carrera de armamentos” (Bustelo 2009).

Quizás sea muy aventurado hablar de una nueva carrera armamentista, como lo propone Bustelo, pero sí podemos señalar que entre más presione Washington a Beijing, este último pondrá más énfasis en su modernización militar, como una clara forma de disuasión, lo que aumentará las contradicciones con la política del Ascenso Pacífico.

3. Consideraciones finales

Muy a pesar de la dinámica y activa política llevada a cabo por China en relación con el “ascenso pacífico”, su proceso de modernizaciones, pero principalmente su modernización militar, está generando suspicacias y le dan sentido a las interrogantes que buscan una explicación a la necesidad de Beijing de robustecer su aparato militar ante la ausencia de amenazas a su soberanía.

Mientras los objetivos y recursos de la modernización sean poco transparentes y bastante contradictorios, esta continuará siendo objeto de los ataques y críticas de la comunidad internacional, principalmente de las provenientes de EU, que duda de la política del ascenso pacífico y presiona a Beijing para que exponga las verdaderas razones de su modernización militar.

Es importante señalar que en proporciones reales, los esfuerzos de China por modernizar su aparato militar, aún están muy lejos de alcanzar, por un lado, la capacidad de despliegue, movilización y poder de fuego de las tropas estadounidenses y, por el otro, la cantidad de recursos que EU invierte anualmente en gastos de defensa. China aún no cuenta con una armada con la capacidad de trasladarse por los océanos y poder librar en cualquier lugar una guerra con autonomía de navegación y convertirse en una amenaza para EU, a pesar de que el sector naval ha recibido la mayor inyección de recursos.

Estados Unidos continúa siendo el país que tiene el mayor presupuesto en el mundo para gastos en defensa y el que más proyectos de armas y de nuevas tecnologías desarrolla en secreto, por lo que resulta contradictorio con sus exigencias, no solo a China, sino a ciertos países de la comunidad internacional sobre transparentar sus gastos de defensa.

En lo que respecta a las razones de Beijing, para impulsar una modernización militar, podemos encontrar distintas explicaciones que se han generado fuera de China, una de estas explicaciones la encontramos en la idea de Bustelo respecto a que China está esperando a desarrollarse y crecer más para “dominar al mundo.”

Para compartir esta visión, tendríamos que suponer que los *think tank's* chinos están proyectando su estrategia e intenciones en un plan prospectivo mayor a 100 años, esto debido a los grandes demonios internos con los que aún debe lidiar China y que su solución no es posible en el corto y mediano plazo.

Si bien China no pretende ser un poder hegemónico en la región, no permitirá que nadie más lo sea, en especial EU, quizás sea esto uno de los motivos principales de impulsar su modernización militar. Son claras las tesis del ascenso pacífico que aseguran que China no está pensando en un sistema de hegemonía por dominación. Esto no implica que el gigante asiático no esté pensando en otro esquema, uno de control por convencimiento, como el que tuvo hace 400 años con el sistema de Estados tributarios, previo a la llegada de las potencias coloniales al este de Asia. A pesar de su herencia confuciana, pareciera ser que China está aplicando la premisa romana *si vis pacem, para bellum*, si quieres la paz prepara la guerra.

Bibliografía

- Anguiano, Eugenio. 2008. “China como potencia mundial: presente y futuro”. En, Romer Cornejo (coord.). China. Radiografía de una potencia en ascenso. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, pp. 19-120.
- Bustelo, Pablo. 2005. “El auge de China “¿amenaza o ascenso pacífico?””. Boletín 75 noviembre 15 (Real Instituto Elcano).
- CIA (Central Intelligence Agency). 2012. “The World Factbook”. CIA, mayo 7.
- Diario Oficial del Pueblo. “China’s Peaceful Development Road”. People Daily, mayo 4.
- Friedman, George. 2006. “Percepciones de Estados Unidos de la amenaza China: El Pentágono informó que China está avanzando rápidamente en su capacidad ofensiva en el Pacífico”. Web Islam, mayo 4.
- Galán, Luis. 2011. “La amenaza china como profecía autocumplida”. Blog cinco días, febrero 19.
- González, Juan. 2001. “Historia Económica de la República Popular China en la Posguerra: una perspectiva institucional”. En, Carlos Uscanga (coord), Asia-Pacífico en la Posguerra Espacios de Interacción Económica y Política, FCPyS, México.
- Information Office of the State Council of the People’s Republic of China (IOSCPRC). 2011. “China’s National Defense in 2010”. IOSCPRC, marzo 31.
- Kristensen, Hans y Robert Norris. 2011. “Chinese nuclear forces”. Sekuritaci, mayo 4.
- La República. 2011. “Estados Unidos pide explicaciones a China por el estreno de portaaviones”. La República, agosto 10.
- López, Víctor. 1999. Asia en transición; auge, crisis y desafíos. Siglo XXI, México.
- Oviedo, Eduardo. “China-Japón: tensión en Extremo Oriente”. La Nación, abril 30.
- Rocha, Manuel. 2006. “China en transformación: La doctrina del desarrollo pacífico”. Foro Internacional 186, pp. 693-719.
- RT. 2012. “EE.UU. revela los ‘verdaderos’ gastos militares de China Pekín puede haber gastado en armamento hasta 70.000 millones de dólares más de lo que dice”. RT, mayo 19.

- Tourrent, Lluint. 2010. “La teoría del Ascenso pacífico de China en el sistema internacional” United Explanations, diciembre 7.
- Zheng, Bijian. 2005. “Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa”. Revista de prensa, diciembre 20.

Más que solo salarios bajos: el derecho chino como herramienta para el desarrollo económico

María Beatriz Juárez Aguilar

Si bien el derecho chino contemporáneo forma parte de la familia jurídica del derecho continental europeo por ser descendiente del derecho soviético (Losano 1982), su conformación tiene una historia y un contexto particular que deben tenerse como base para poder comprender los actuales acontecimientos. Al contrario de lo que establecen concepciones eurocéntricas del derecho, conceptos como derecho, constitución, estado de derecho, no son concepciones universales; el derecho chino ha construido las propias a través de sus legados obtenidos del derecho dinástico, el soviético y el nacionalista, así como por la misma experiencia y teoría del comunismo chino. Con la apertura de 1978 y una vez superadas las limitaciones ideológicas, se buscaron maneras diferentes para alentar el desarrollo económico; de esta forma, una nueva época dio paso a la renovación de su sistema jurídico, donde el principio de emplear al derecho como herramienta, ahora también se enfocaría al desarrollo de la economía.

El objetivo del presente ensayo es mostrar cómo se fueron entretejiendo las diversas herencias jurídicas para crear el actual derecho de la República Popular China (RPCH), a fin de comprender por qué los paradigmas occidentales (como democracia, Estado de derecho liberal, entre otros) no son los que guían su desarrollo y cómo sus propias concepciones sobre el derecho lo han vuelto una herramienta para sustentar la economía. Por medio de una relación histórica se presentará el texto en dos partes; la primera incluirá los antecedentes dinásticos y nacionalistas y las concepciones chino; la segunda, el derecho chino actual a partir de la reforma.

1. Antecedentes y su conformación

1.1 El derecho dinástico y el derecho nacionalista

Durante cuatro mil años, China desarrolló un sofisticado sistema legal en el que las ramas más desarrolladas eran el derecho administrativo y el penal; en el caso del primero, se creó un complejo sistema burocrático que contaba con códigos para marcar las funciones de las oficinas gubernamentales. La ley se volvió una herramienta administrativa operada en sentido vertical con el Estado a la cabeza, lo cual antepone sus intereses por sobre los de la población (Chen 1999). Los gobernantes y eruditos, al identificarse con el confucianismo, construyeron una imagen de la China imperial donde regía la moral y donde la ley era un instrumento socialmente inferior (Alford 1997). La “*confucianización*” de la ley hizo que la familia fuera como la unidad básica, no el individuo (Chen 1999).

Por múltiples causas, en el siglo XIX la dinastía Qing (1644-1911) cayó en decadencia y creyeron que la reforma legal los haría más fuertes, siguieron el ejemplo japonés que, orientando sus cambios al esquema romano-germánico, había conseguido suprimir la extraterritorialidad impuesta por las potencias extranjeras; para China, las similitudes culturales con Japón facilitaron tanto la traducción cultural (Chen 1999) como la lingüística (Bilancia 1991). En 1904, establecieron la Comisión de Codificación Legal para revisar la ley y crear nuevos ordenamientos basados en el derecho japonés o directamente en el occidental (Cheng Tien-His 1948). Esto no supuso una ruptura total con el derecho chino, pues si bien se crearon instituciones (como la propiedad industrial), en áreas ya reguladas solo se sustituyó aquello que entraba en conflicto. Tras la caída de la dinastía en 1911, la Comisión trabajaría bajo distintos gobiernos por más de 20 años (Chen 1999).

De acuerdo con el jurista Chen Jianfu, la influencia contemporánea más importante del derecho dinástico fueron algunos patrones tradicionales de pensamiento; de los aquí mencionados destacan: la familia o el grupo como unidad básica (no el individuo como en Occidente), la preminencia de los intereses del Estado por sobre la población y el derecho como herramienta.

Tras la caída de la dinastía Qing, se sucedieron varias breves repúblicas, las cuales estipularon sus constituciones (Confr. Chen 1999).

Cuando el gobierno nacionalista del Guomindang (GMD) subió al poder en 1927, tomó a los Tres Principios del Pueblo (nacionalismo, democracia y bienestar de la gente)¹ enunciados por Sun Yat-Sen como fundamento teórico e ideológico de su sistema legal, el cual tenía el objetivo de “mantener la estabilidad social, proteger el desarrollo económico, ajustar y dar balance a los intereses sociales”, pero también buscaba superponer los intereses nacionales sobre el sistema de familia y del clan, así como complementar la economía familiar basada en la agricultura por una nacional basada en tanto en la industria como en la agricultura (Chen 1999: 21).

En la creación del marco jurídico —al igual que Qing— “tuvieron un acercamiento utilitarista e instrumentalista de las leyes y los sistemas legales extranjeros” y buscaron “equilibrar el proceso de occidentalización y modernización de la ley china con la preservación de tradiciones y costumbres chinas”. Por un lado buscaban adaptar el derecho occidental que concordara con los Tres Principios del Pueblo y una de sus vías fue retomar los trabajos de Qing, cuyas codificaciones eran reexaminadas y, en algunos casos, se les establecía tras adecuarlas (Chen 1999: 27-28). Por otro lado, el derecho dinástico seguía aplicándose supletoriamente y algunos principios seguían siendo clave en el nuevo sistema, por ejemplo, se retomó a la sociedad como unidad básica, por lo que el derecho “fue diseñado primariamente para proteger los intereses sociales más que las libertades individuales y los intereses privados” (Chen 1999: 28, 25-26). La primera década del gobierno (1927-1937) fue un periodo de gran progreso, fue la creación de un sistema de leyes y códigos modernos, posiblemente el logro más importante del gobierno nacionalista (Michael 1962).

1 A lo que se llama los *Tres Principios del Pueblo* son una serie de lecturas presentadas por Sun Yat-Sen después del Primer Congreso Nacional del Guomindang (GMD) en 1924. Ahí estableció sus ideas básicas sobre la revolución china en tres principios, cuya secuencia “parece indicar un grupo de prioridades a seguir a fin de construir el Estado chino”: a) *Nacionalismo*: es una teoría de la sociedad, donde esta es la base del Estado; b) *Democracia*: se ocupa de las instituciones del Estado, describiendo la relación entre la sociedad y las instituciones políticas de autoridad; c) *Bienestar de la Gente*, se refiere a la justicia distributiva (Bedeski 1977: 339).

Si bien cuando el PCC subió al poder en 1949, el *Programa Común de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino* (1949) derogó todas las leyes nacionalistas, pero estas seguirían reintegrándose de diferentes formas a la legislación de la RPCH.²

1.2. La concepción del Partido Comunista Chino sobre el derecho

Como se mencionó en la introducción, el derecho chino es una rama del derecho soviético, pues la herencia dinástica y nacionalista se complementó con la teoría marxista, la práctica soviética del derecho y la teoría y práctica del comunismo chino (Cnfr. Chen 1999). La complejidad de esta interacción supera los límites de este texto, por lo que solo se hará una breve referencia.

Según Leng Shao-chuan (1977), para los comunistas chinos han coexistido dos modelos legales, el formal y el informal; la influencia de uno u otro han sido determinantes para entender el funcionamiento del Estado chino, especialmente en situaciones coyunturales. En cuanto al modelo formal, este sigue la corriente soviética y occidental, que apoya la positivización de reglas y la burocracia centralizada e institucionalizada. Tiene su fundamento en la teoría marxista-leninista y el derecho soviético. Según el jurista Andrei Vishinsky, para el marxismo-leninismo el derecho forma parte de la superestructura y es “únicamente el deseo de la clase dominante elevada a norma” (Vishinsky 1961:13), entonces, “cada época histórica de la sociedad de clases tiene su propia ley correspondiente y el entendimiento exhaustivo de la ley debe buscarse y encontrarse en el análisis no de la ley [...] sino en las relaciones sociales y de producción que han generado una dada forma del derecho”. Es decir, la ley y toda la superestructura legal y política surgen sobre las bases de las relaciones

2 Cnfr. Programa Común de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino, 1949, (Zhongguo Renmin Xieshang Huiyi Gongtong Gangli), consultado en http://www.ccp.gov.cn/member/view_news.asp?id=3706 (visitado 07/05/2012).

económicas de producción (Vishinsky 1961:57).³ Para conseguir el socialismo, es necesario “usar la ley como uno de los medios de lucha” para cambiar a la sociedad (Vyshinsky 1961:50). Dentro del Estado socialista, el derecho ya es la voluntad de la clase obrera y sus aliados, como un “instrumento auxiliar de la voluntad política en la obra de modificación y eliminación de las precedentes relaciones económicas y políticas” (Vergottini 2004: 585, 590), es, pues, una herramienta para instrumentar la política del Partido (Leng 1977). Tanto la ley como el Estado son “instrumentos de fuerza” (Potter 1999: 674-675). Para los comunistas chinos, la ley no funciona como limitante del poder del partido-Estado, sino que “resulta un mecanismo por medio del cual, el poder político es ejercido y protegido” (Potter 1999: 674-675).

Por otra parte, el modelo informal, se enfoca en valores y normas aprobados socialmente, instrumentados políticamente y ejecutados por presiones sociales (Leng 1977). Esta fue precisamente la concepción maoísta del derecho: los modos correctos de conducta —basados en una ética colectiva— se le inculcan al pueblo por medio de la educación y la participación masiva; su cumplimiento se aseguraba a través de la internalización de estas normas sociales, la presión y la coerción de la sociedad; el proceso formal era el último recurso (Ch'ü 1999). Mao Zedong, prefería la informalidad y la flexibilidad a la aplicación estricta del derecho (Leng 1977); en la solución de contradicciones, Mao estipuló que se deben usar soluciones específicas para casos específicos, rechazando a los dogmáticos, quienes “no entienden que diversos métodos deben ser usados para resolver diferentes contradicciones; por el contrario, ellos invariablemente adoptan lo que imaginan debe ser una fórmula inalterable y arbitrariamente la aplican en donde sea” (Cnfr. Mao 1937). Mao también

3 También señala que es “cruel perversión de la doctrina de Marx” el asegurar que “la transición a comunismo desarrollado fue concebida por Marx no como una transición a nuevas formas de derecho sino al desvanecimiento de la forma jurídica en general”; su total desaparición “sólo sería posible —sólo si— la transición del capitalismo al comunismo fuera sin periodo transitorio, lo cual es inimaginable sin descender en la utopía” (Vyshinsky 1961:57, 58). “La ley —como el Estado— se desvanecerá sólo en la fase más alta del comunismo, con la aniquilación del sitio capitalista; cuando todo aprenda a conducirse sin reglas especiales [...], cuando la gente esté tan acostumbrada a observar las reglas fundamentales de la vida en comunidad que no necesiten de control general, firme disciplina en el trabajo en la vida comunitaria y completa subordinación de todo el trabajo de la nueva sociedad hacia un verdadero estado democrático” (Vyshinsky 1961:52).

señaló que China tenía la necesidad de aprender de otras culturas, en especial de la URSS, señalando que hay “dos diferentes actitudes hacia el aprendizaje sobre los otros. Una es la actitud dogmática de trasplantar todo, sea apropiado a nuestras condiciones o no. Esto no es bueno. Otra actitud es la de usar nuestra cabeza y aprender las cosas que sean apropiadas a nuestras condiciones, es decir, absorber cualquier experiencia que nos sea útil. Esa es la actitud que debemos adoptar” (Mao 1954). Tanto el principio de flexibilidad como el aprendizaje selectivo serían cardinales en el desarrollo del sistema jurídico a partir de la reforma de 1978.

La fusión entre la corriente marxista-leninista y la maoísta originó la idea del mejoramiento continuo de la naturaleza humana, una inclinación hacia el campesinado (porque el proletariado chino era poco representativo) y proveyó a “las élites chinas de un marco teórico para ver a la ley como un instrumento de ingeniería social para usarse en la transformación de la sociedad china y de sus miembros de acuerdo con la ideología revolucionaria” (Leng 1977: 366).

La naturaleza experimental del periodo prerrepblicano comunista chino (1921-1949) retomó el principio de la ley como herramienta para remodelar a la sociedad, suprimir enemigos de clase y reforzar la política del Partido (Chen 1999). El acercamiento jurídico formal e informal “continuaría operando de forma complementaria pero competitiva” en los años siguientes al establecimiento de la república (Leng 1977: 357).

Tras décadas de inestabilidad, en los primeros años tras la instauración de la república en 1949, los líderes comunistas se ocupaban en la reconstrucción y la reorganización social, política y económica (Wong 2006) y la consolidación del partido (Cornejo 2001). Aunque la influencia marxista enfatizaba el rechazo casi automático de la ley feudal (dinástica) y de la capitalista (nacionalista y la occidental), se necesitaba partir de algo para armar el sistema jurídico, por lo que algunas codificaciones nacionalistas fueron retomadas.⁴ El Programa

4 Por ejemplo, la Ley de Matrimonio de la RPC (1950) y la Ley de Reforma de la Tierra de la RPC (1950) fueron fundamentales para modificar la superestructura social (familia) y la base económica (tierra), a fin de posibilitar el camino de China del feudalismo hacia el socialismo. La primera se basó más en el Código Civil de la República China (1931) que en las Regulaciones de la República Soviética China Sobre el Matrimonio (1931) o en Ley de Matrimonio de la República Soviética China (1934; cnfr. Chen 1999)

Común de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino (1949), documento constitucional provisional, reconoció el carácter transitorio del momento.

La naturaleza heterogénea de su derecho fue reconocida por Mao en 1954 cuando declaró que la carta magna condensaba “la experiencia constituyente desde los últimos años de la dinastía Qing [...] hasta la Constitución Provisional de la República de China para el Periodo de Tutelaje” (1931) de los nacionalistas, así como la experiencia internacional, principalmente de “la Unión Soviética y de las democracias del pueblo” (Mao 1954).⁵ En este discurso también recurrió al principio de flexibilidad ya mencionado, aplicándolo a la necesaria existencia del capitalismo y de las diferentes clases por la impracticabilidad de imponer el modelo socialista “de la mañana a la noche” (Mao 1954).

A partir de 1953 y siguiendo el modelo soviético, China entró a una economía planificada, lo que “aparentemente marcó el fin del periodo preparatorio y el principio de la transformación socialista sistemática” (Chang 1956).

La Constitución de 1954 buscaba transformar el gobierno provisional en uno estable y de carácter socialista (Shih 1995), a través del modelo constitucional soviético ruso. En su construcción temporal unilineal y teleológica del derecho, la constitución es un instrumento que obedece los cambios socio-políticos en el transcurso de la sociedad hacia su destino; no está hecha para perpetuarse sino para marcar nuevas etapas, pues es un referente que registra lo que China ha ganado y las tareas por realizar (Chang 1956). Y fue en esta constitución que se reconoció el liderazgo del PCC sobre otros partidos (Shih 1995), y debido a que los poderes gubernamentales eran considerados benéficos intrínsecamente —para Mao el partido era “puro”—, no había problema en que la constitución no delimitara sus facultades (Chang 1956) y que fuera la política, y no la ley, la determinante de los derechos y las obligaciones de la gente (Wong 2006: 37).

En 1956, al finalizar el reparto agrario se comenzó a revisar la constitución, pero el Movimiento Antiderechista de 1957 interrumpió los trabajos imponiendo el modelo informal, acentuando las

5 Mao reconoce la influencia de las constituciones de Qing, la nacionalista y las de los señores de la guerra, las cuales, por la oscuridad de sus fuentes se omiten en este trabajo; para un primer acercamiento a los documentos omitidos cnfr. Chen 1999.

campañas de masas, la justicia popular y el desorden político, cuyo epítome sería la Revolución Cultural (1966-1976; Chen 1999). Las consideraciones ideológicas rechazaron la legislación importada, por propaganda política se promulgó la constitución de 1975 que establecía la línea de masas, el antiburocratismo maoísta y desdibujaba los límites entre el partido y el gobierno (Leng 1977; Shih 1995). En 1976, la muerte de Mao y un nuevo liderazgo chino produjeron la constitución de 1978, la cual reflejaba una situación ambivalente hacia el pasado (Shih 1995) y hacia su presente al restaurar parte de la constitución de 1954 y mantener terminología y derechos de la del 75. Pese a su breve existencia, destaca porque reconoció la necesidad del desarrollo de las cuatro modernizaciones: la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología.

Antes de avanzar con Deng Xiaoping, es necesario subrayar que una de las razones por las que las concepciones soviéticas fueron amoldadas tan bien a China por los comunistas fue porque ciertos principios coincidían con concepciones existentes (las dinásticas y las nacionalistas), por ejemplo: el grupo se mantuvo como unidad básica, no el individuo; los intereses del Estado, ahora del partido, se mantuvieron por sobre los de la población; y el utilitarismo de la ley conformó un derecho heterogéneo y flexible, capaz de adaptar diversos tipos de legislaciones mientras sirvieran a sus propósitos.

2. Derecho chino a partir de 1978

2.1. Deng Xiaoping y el derecho con características chinas

Dentro de la historia china, y particularmente dentro de la legal, el año de 1978 representa una coyuntura decisiva, pues el partido decidió que el énfasis de su trabajo debería cambiarse hacia la modernización socialista, la cual precisaba apoyarse en un sistema legal (Chen 1999). El sistema legal socialista debería fortalecerse de tal manera que fuera resistente a los cambios de opinión y los relevos de autoridades (Li 2008). En un comunicado se estableció:

A fin de salvaguardar la democracia del pueblo, es imperativo fortalecer el sistema legal socialista para sistematizar e integrar a la democracia dentro de la ley. [...] Debe haber leyes para que la gente las cumpla, [...] su

ejecución debe ser estricta y se debe lidiar con quienes quebranten la ley. [...] Las organizaciones de procuración y judiciales deben mantener su independencia como sea apropiado; deben obedecer fielmente las leyes [...] servir a los intereses de la gente, sostenerse en los hechos, garantizar la igualdad de la gente ante la ley del pueblo y denegar el privilegio de estar sobre la ley.

Los derechos constitucionales de los ciudadanos deben ser ampliamente protegidos y nadie tiene el derecho de infringirlos (PCC 1978).

Si bien tenían claros los objetivos, enfrentaban la enorme tarea de construir un sistema legal y nuevas leyes prácticamente a partir de cero. En ese mismo año, Deng Xiaoping señaló que para la construcción “basta que se haya llegado a un parecer maduro sobre un solo artículo para modificarlo o complementarlo”, puesto que no se debía esperar a tener todo el paquete completo. También estipuló que “las leyes pueden ser un poco rudimentarias al principio para luego irse perfeccionando. Algunos reglamentos pueden ser elaborados a nivel local y a título de ensayo, para que luego se resuman las experiencias y se pase a elaborar una ley de vigencia nacional” (Deng 1984: 178). Esta aproximación fragmentaria a la ley era solo un reflejo del acercamiento ensayo-error de la reforma económica (Chen 1999).

Los nuevos paradigmas económico-políticos precisaban una nueva constitución. En 1981 se estipularon cuatro indicaciones para su revisión: a) la adherencia a la realidad china, aunque considerando la experiencia extranjera, b) la constitución solo debería tener provisiones fundamentales, enfocándose en fortalecer la unidad nacional, la estabilidad social y facilitar la construcción de las cuatro modernizaciones, c) se basaría en la constitución de 1954, d) se guiaría por mantener el camino socialista, la dictadura del proletariado, el liderazgo del PCC, el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao (Chen 1999).⁶

Siguiendo estos parámetros, en 1982 se adoptó una nueva constitución. En su preámbulo aparece el principio del liderazgo del PCC, ya no en el cuerpo, lo cual fue hecho por Deng para separar al partido del gobierno, al menos teóricamente, pues en la práctica el ejercicio

6 Los “cuatro principios fundamentales” para alcanzar la modernización fueron expuestos por Deng Xiaoping en marzo de 1979, e incluyen: mantener el camino socialista, la dictadura del proletariado, el liderazgo del PCC y el marxismo-leninismo, así como el pensamiento de Mao Zedong (Deng 1992).

de su poder se lleva a cabo “por métodos extra-constitucionales”.⁷ También en el preámbulo se presenta una nueva versión de la historia nacional, enfocada en la continuidad y la unidad, integrando el pasado y el futuro y asegurándose al socialismo. Para Shih Chih-yu “cualquier reforma que el régimen pudiera tomar después no podría afrontar su identidad socialista”, pues esta estaba cimentada en el pasado. “Al acomodar el pasado, la constitución solucionó su identidad futura” (Shih 1995: 379).

El contenido de la constitución refleja las ideas de Deng para la modernización: estabilidad social, desarrollo económico y apertura al exterior (Chen 1999); se organiza en cuatro áreas: 1) operación básica del Estado comprendiendo la conformación, organización, función y operación básica de los órganos estatales, b) la regulación del sistema de autonomía regional, el administrativo especial regional y el de autonomía de las masas populares, c) soberanía del Estado, integridad territorial y la seguridad del país; d) derechos de los ciudadanos (Li 2008). Una vez más, la ley se tomó como un instrumento cuya utilidad dependía tanto del énfasis de las políticas como en su tolerancia hacia la libertad económica (Chen 1999).

Para Wong Kam, el objetivo de esta carta magna fue “establecer un marco predecible y un proceso ordenado para facilitar la reforma económica y crear el desarrollo social” (Wong 2006: 37). Esta idea es una de las claves del gran desarrollo económico chino, su constitución —el eje de su sistema jurídico— fue establecida para facilitar la reforma económica.

En cuanto a la creación de leyes aún había opiniones divididas sobre la legislación foránea; por un lado, remanentes de restricciones ideológicas, falta de experiencia sobre transacciones comerciales extranjeras y un predominio de oficiales entrenados en la URSS, resultaron en acudir en un mayor grado a la legislación de los países europeos orientales y a los del sureste asiático; por otro lado y pese lo anterior, las leyes sobre transacciones comerciales y relaciones económicas fueron distintivamente de estilo occidental.⁸ La ambi-

7 En la Constitución del Partido de 1982 se estipuló que las actividades del partido deberían conducirse dentro de los márgenes constitucionales y legales. “Parece, al menos teóricamente, que el PCC debe operar dentro de la constitución y la ley” (Chen 1999: 70-71)

8 Por ejemplo, la Ley de Equidad y Cooperación de las Empresas Mixtas (1979, 1988), Ley sobre Contratos Económicos Extranjeros (1979, 1988), Ley sobre Marcas (1982), Ley sobre Patentes (1984), entre otras (Chen 2008).

valencia cesó en 1987, cuando el PCC declaró que China estaba ya en la primera etapa del socialismo, justificando lo que ya se hacía: usar ejemplos de leyes extranjeras para apoyar la administración económica, pero no aquellas que fomentaran el capitalismo; además se alentó la práctica internacional como necesaria para atraer inversión extranjera y tecnología de punta (Chen 2008). En abril de 1988 se reformó por primera vez la constitución para adecuarla a los cambios económicos, reconociendo la existencia de la economía privada (art. 11) y la transferencia de administración de la tierra (art. 10).⁹ El énfasis sobre leyes reguladoras de contratos, derechos de propiedad y las relaciones con empresas extranjeras, “revelaron la voluntad del estado chino para implementar la ley formal para alcanzar sus objetivos de las políticas”. Pues es “el acercamiento instrumentalista hacia el derecho que permite tanto privilegiar al Partido-Estado, como hacer adecuaciones tanto en el derecho subjetivo y sustantivo según las prioridades de las políticas” (Potter 1999: 678).

De esta forma y a diferencia de las antiguas repúblicas de la URSS, China fue construyendo un sistema legal donde la reforma económica y la legal resultaron ser “dos hebras entretejidas mutuamente”, donde el derecho ha jugado un papel clave para el desarrollo económico (Lichtenstein 2003: 274). La particularidad de la legislación china es que tiene formas únicas de creación legal a partir de experimentos, pilotos y legislación provisional o temporal. El procedimiento de la promulgación de una nueva ley nacional con este tipo de origen comienza con la sanción de las autoridades correspondientes de un experimento o proyecto particularmente exitoso en práctica en alguna localidad, el cual era promulgado sin importar si se amoldaba a un marco legal integral. Este nuevo instrumento jurídico, al ocuparse de “las características del momento”, solía “ser denominado ‘provisional’, ‘temporal’ o ‘implementación a prueba’”; esta designación no obstruía su fuerza legal, solo indicaba que el contenido sería “revisado en el futuro de una forma más integral”, por lo que los interesados deberían estar atentos a los cambios. Otro ejemplo de la maleabilidad del derecho chino es la inclusión en instrumentos legales de la frase “dentro de las limitaciones de las regulaciones estatales (*guojia guiding*)”, lo cual “muestra una tolerancia por la vaguedad y

9 Cnfr. Reforma a la Constitución de la República Popular China, adoptada en la Primera Sesión de la Séptima APN, 12 de abril 1988.

fluidez en el otorgamiento de derechos”. Para Lichtenstein, esta vaguedad y fluidez “puede sentarle bien a la naturaleza evolutiva de la reforma económica china”, situación muy contrastante con la precisión legal del derecho empresarial en economías desarrolladas (Lichtenstein 2003:274, 282, 278). Y es precisamente esta fluidez la que se derivó del pensamiento de Mao y Deng. Este proceso no sistemático produjo un gran cuerpo legal conformado por estatutos individuales, decisiones, órdenes, regulaciones y reglas administrativas, hechas durante diferentes orientaciones políticas *ad hoc* (Chen 2008: 54).

Para Chen Jianfu, el progreso gradual de la reforma hizo que el pensamiento liberal pasara de la esfera económica a la jurídica, “la cual siempre ha sido parte de la *política*” (Chen 2008:54-55). Potter señala que con el tiempo la reforma también permitió “a un rango mayor de actores incorporarse en una creciente diversidad de transacciones privadas” y “una mayor autonomía en la toma de decisiones económicas” (Potter 1994:341).

En la siguiente década de reformas legales, el proceso se aceleró cuando en 1992 el viaje al sur de Deng Xiaoping y la adopción del término “economía socialista de mercado” permitieron practicar el capitalismo e introducir mecanismos y medidas capitalistas, incluyendo las legales para facilitar el desarrollo económico. “La política de ‘puertas abiertas’ marcó una nueva fase en China y un nuevo grupo de parámetros para el desarrollo legal” pues oficialmente, ya no existía la necesidad de aferrarse a la ideología socialista o a su sistema político económico”. Entonces los juristas llegaron a la conclusión de que “una economía de mercado [...] demanda una ley ‘racional’ en el sentido de Max Weber” (Chen 2008: 61), por lo que algunos expertos señalaron que las aproximaciones *ad hoc* y ensayo-error eran prácticas contrarias que deberían dejarse de lado (Chen 1999). Bajo la influencia de esta política, la constitución también fue reformada en marzo de 1993.¹⁰ Poco a poco entraron nuevos términos a

10 Se adoptó el término de “economía socialista de mercado” (art. 15); el término “sistema de responsabilidad de áreas rurales” sustituyó a las “cooperativas rurales populares, cooperativas de productores agrícolas, y otras formas de economía cooperativa [...]” (art. 8), “empresas estatales” se sustituyó por “empresas propiedad del estado” (art. 16), entre otras. Cnfr. Reforma a la Constitución de la República Popular China, adoptada en la Primera Sesión de la Octavo APN, 29 de marzo de 1993

las discusiones: humanidad, igualdad, universalidad, derechos privados, libertad de contrato, supremacía legal, entre otros (Chen 2008).

2.2. ¿Estado de derecho chino?

En 1996, el secretario general del partido, Jiang Zemin, adoptó como estrategia de desarrollo el lema “Gobernar al país de acuerdo con la ley” (*yifa zhibiguo*), el cual también puede traducirse como “Estado de derecho”; en 1997, Congreso Nacional del PCC incorporó este lema y a la “construcción de un país socialista como clave para construir un sistema legal socialista con características chinas (Li 2008: 31). La reforma constitucional de 1999, adicionó una oración al artículo 5: “La República Popular China gobierna al país de acuerdo con la ley, construyendo un país socialista regulado por derecho”.¹¹

Es preciso ahondar un poco en el concepto de *yifa zhibiguo*. Según Chen Jianfu, este término es “carente de sustancia específica”, pero sus posibles traducciones implican nociones totalmente diferentes, “Gobernar al país de acuerdo con la ley” deja abierto el significado para entender al derecho como una herramienta del gobierno, concordando con la teoría marxista; por otra parte, el término Estado de derecho implica la suprema autoridad del orden legal, regulando las diferentes áreas gubernamentales con frenos y contrapesos, imponiendo restricciones significativas a los individuos y grupos en el poder (Cnfr. Pan 2006).

Para muchos críticos occidentales, China carece de un Estado de derecho —la mera existencia de un partido único en el poder es concebida como incompatible para su aplicación exitosa (Potter 1999)—, siendo la adopción de la democracia su única oportunidad para conseguirlo (Cnfr. Zhang 2006). Según Randall Peerenboom, quienes sostienen esta postura tienen en mente una concepción liberal democrática del Estado de derecho, como la que se utiliza en países occidentales desarrollados. Esta definición se caracteriza porque el país en cuestión debe contar con un capitalismo libre, una

11 Textualmente dice: “第五条 中华人民共和国实行依法治国，建设社会主义法治国家。[...]”. Cnfr. Reforma a la Constitución de la República Popular China, adoptada en la Segunda Sesión de la Novena APN, el 14 de marzo de 2004.

democracia multipartidista y una “interpretación liberal de derechos humanos que da prioridad a los derechos civiles y políticos sobre los económicos, sociales, culturales y colectivos” (2002: 3, 5), lo cual obviamente no existe en China.

No obstante, a mi parecer existe otra corriente que proporciona una definición más compatible con la realidad China: la legalidad socialista en el derecho soviético. De acuerdo con Giuseppe de Vergottini, cuando se llega a una fase de consolidación institucional, donde el derecho expresa la voluntad por el pueblo, “el Estado socialista opera entera y plena conformidad con el derecho que ha elaborado”, es decir, dentro de una legalidad socialista; esta aplicación más rígida del derecho es “uno de los medios que sirven para edificar el comunismo”, teniendo en cuenta que las descripciones formales no pueden volverse un obstáculo (Vergottini 2004:592-593, 598). En el caso de China, según Chen Jianfu, Mao y Deng concebían a la ley como un instrumento, por lo que no veían al Estado de derecho como un fin en sí; citando al jurista de principios de los 80, Zhang Youyu, “la democracia socialista y el sistema legal (*fazhi*, a veces traducido como ‘Estado de derecho’) son inseparables”, y deben ser “usados para consolidar las bases socialistas económicas y para alentar el desarrollo socialista”, pues son “poderosas herramientas para promover las Cuatro modernizaciones”, no son un fin (Zhang 1981: s/p).

Siguiendo esta línea, Peerenboom señala que Jiang Zemin y otros consideran que en el caso de China, el Estado de derecho se centra en una economía socialista de mercado, donde el partido “juega un rol de liderazgo” y se hace énfasis en la estabilidad y los derechos colectivos por sobre los individuales, donde es el derecho a la subsistencia el derecho básico y no los derechos civiles y políticos (Peerenboom 2002:3). Esta concepción explicaría por qué el Estado de derecho se ve como una herramienta para el partido y no un freno.

Si bien hay quienes en China y en el extranjero abogan por un Estado de derecho democrático liberal, según Peerenboom hay poco apoyo entre “entre los líderes estatales, los juristas o el público en general”; él personalmente considera compatible un socialismo de partido único con el Estado de derecho, aunque obviamente no del tipo democrático liberal (Peerenboom 2002:5, 10-11). Por su parte, Chen propone que el establecimiento del Estado de derecho precisaría ante todo “cambios políticos fundamentales que pudieran permi-

tir al sistema legal controlar al Partido Comunista, más que ser sujeto del Partido” (Lawyers Committee for Human Rights 1993). Por su parte, Pan Wei, en pleno desencanto con la democracia, resalta la naturaleza ilusoria y ambivalente de este término como valor universal: propone desmitologizarlo para ver no solo sus bondades sino también sus costos (guerras, crisis, esclavitud, imposición), así como explorar otras alternativas (Pan 2006).

La controversia sobre *yifa zhiqiao* ha posibilitado el comienzo de debates en nuevas áreas como los derechos humanos, los derechos del individuo, el derecho penal, entre otros, donde se discuten principios antes rechazados —pero de gran peso en Occidente— como *nullum crimen, nulla poena sine lege*, presunción de la inocencia, independencia judicial, igualdad ante la ley, entre otros (Chen 2008). Bajo esta nueva apertura se hizo la reforma constitucional de 2004, que incluyó una nueva oración al artículo 33: “El estado respeta y salvaguarda los derechos humanos”.¹²

12 Textualmente se estipula: “第三十三条 [...] 国家尊重和保障人权。”
Cnf: Reforma a la Constitución de la República Popular China, adoptada en la Segunda Sesión de la Décima APN, el 15 de marzo de 1999.

2.3. El derecho chino económico en el multilateralismo y el regionalismo

Concluamos la revisión de coyunturas legales con la más reciente: la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 tras 15 años de negociaciones y modificaciones para hacer más compatible su derecho y acercarlo al ideal de transparencia, accesibilidad, estabilidad y universalidad en su aplicación, con sistemas de solución de controversias, independientes, imparciales y transparentes” (Chen 2008: 64-65). Henry Gao señala que el proceso de implementación de estas obligaciones fue visto por algunos observadores como una aceptación pasiva por parte de China, pero al parecer esta situación está cambiando y China se ha aventurado a hacer adaptaciones en su beneficio (2007).¹³ No obstante, el pesado Protocolo de Acceso de la República Popular China, en la Sección 15(a) no le otorgó el estatus de economía de mercado y permitió impugnaciones por *dumping*, situación que será terminada hasta 2016.¹⁴ A nivel multilateral, no hay mucho que China pueda hacer al respecto, pero a nivel bilateral, el resultado es otro.

13 Un ejemplo es la bien sabida violación a los derechos de propiedad intelectual de empresas chinas y extranjeras; no obstante, la Ley de Comercio Exterior estipula en su artículo 29 la protección de los derechos relativos a la protección intelectual de las empresas al sancionar a empresas importadoras (Gao 2007: 61).

La versión en inglés establece: “*Article 29 The State shall, in accordance with laws and administrative regulations relevant to intellectual property rights, protect trade-related aspects of intellectual property rights. Where the imported goods infringe intellectual property rights and impair foreign trade order, the authority responsible for foreign trade under the State Council may take such measures as prohibiting the import of the relevant goods from being produced or sold by the infringer within a certain period*”. Y el texto original señala “第二十九条国家依照有关知识产权的法律、行政法规，保护与对外贸易有关的知识产权。进口货物侵犯知识产权，并危害对外贸易秩序的，国务院对外贸易主管部门可以采取在一定期限内禁止侵权人生产、销售的有关货物进口等措施”。 Ley de Comercio Exterior de la República Popular China (中华人民共和国对外贸易法, Zhōnghuá rénmín gònghéguó duìwài mào yì fǎ) http://www.gov.cn/flfg/2005-06/27/content_9851.htm (consultado mayo 2012).

14 Según Henry Gao este protocolo contiene condiciones que otros miembros no han sido obligados a cumplir, por ejemplo la revisión anual de sus políticas comerciales por nueve años en lugar de sólo cada cuatro años; la obligación de proporcionar trato nacional a individuos extranjeros, a empresas extranjeras y empresas fundadas en el exterior, en vez de solo a productos; la traducción de sus leyes relativas al comercio en una de las lenguas oficiales de la OMC (2007: 44-48).

Debido a que la vía regional y la multilateral habían sido sugeridas desde el Noveno Plan Quinquenal 1996-2000 (Gao s/f), desde finales de los 90 China empezó a firmar acuerdos con los miembros de ASEAN y con Hong Kong, a los que poco a poco fueron sumándose otras regiones.¹⁵

Revisando las características de estas negociaciones bilaterales se puede ver que China ha tenido un mayor poder negociador, pues ha escogido como contrapartes a socios comerciales menores y “mientras China puede ignorar estas economías, ninguna de ellas puede ignorar a China”. La asimetría en las relaciones le ha permitido incluir asuntos difíciles de tratar en el nivel multilateral (Gao 2007: 68), por ejemplo el primer requisito que ha pedido ha sido el reconocimiento de su estatus de economía de mercado ante la OMC, como fue el caso de ASEAN Nueva Zelanda, Australia, Paquistán, Chile, Unión Aduanera del África Austral (Zeng 2010), Costa Rica y Perú. De la misma manera, se entienden las dificultades de las partes para desregular ciertos sectores sensibles, lo cual ha posibilitado excluirlos de los acuerdos, como fue el caso de los tratado de libre comercio con ASEAN, Paquistán y Chile (Yang 2008), aunque sería cuestión de comprobar si esto aplica para ambas partes. Zeng destaca que estos socios también permiten un acercamiento gradual y por partes a las negociaciones, por ejemplo, el ACFTA comenzó con el Programa

15 A la fecha, China cuenta con los siguientes tratados: Acuerdo entre China continental y Hong Kong para una Relación Económica más estrecha (CEPA-HK, por sus siglas en inglés, en efecto enero 2004); Acuerdo entre China continental y Macao para una Relación Económica más estrecha (CEPA-Macao, por sus siglas en inglés, firmado en efecto enero 2004); TLC China-ASEAN (Brunei, Myanmar, Camboya, Laos, Vietnam, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia; ACFTA en efecto julio 2005); TLC China-Paquistán (en efecto julio 2007); TLC China-Chile (en efecto octubre 2006); TLC China-Nueva Zelanda (en efecto octubre 2008); TLC China-Singapur (en efecto enero 2009); TLC China-Perú (en efecto marzo 2010); TLC China-Costa Rica (en efecto agosto 2011); Acuerdo Marco de Cooperación Económica a Ambos Lados del Estrecho [Taiwán y China] (ECFA, por sus siglas en inglés, en efecto septiembre 2010). Taiwan Security Research, Economic Cooperation Framework Agreement and Free Trade Agreements, Taiwan Security Research Website, <http://taiwansecurity.org/TSR-ECFA.htm>, (Consultado 17/03/2012). La RPCH se encuentra negociando tratados de libre comercio con Australia, Islandia, Noruega, la Unión Aduanera del África Austral (Botsuana, Lesoto, Namibia, Sudáfrica y Suazilandia) y el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (Baréin, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos). De la misma forma, se han establecido grupos conjuntos para analizar la factibilidad de negociar sendos tratados; estos están integrados por: China-India, China-Corea-Japón, China-Corea, y China-Suiza Ministry of Commerce of the PRC, *China FTA Network*, MOFCOM Website, <http://fta.mofcom.gov.cn/english/index.shtml> (Consultado 17/03/2012).

de Cosecha Temprana, enfocado principalmente en bienes, “para ser extendido a temas más amplios como liberación en servicios y promoción de comercio e inversión”; ello ha permitido a China ganar experiencia negociadora, así como darles un respiro a sus sectores locales para ajustarse poco a poco a “futuras medidas de liberalización comercial más extensas y potencialmente más difíciles” (Zeng 2010:638).

En las negociaciones con los países desarrollados como fue el caso de Australia, China combatió la idea de un tratado único e integral con una liberación entre el 95-98%, pues China considera que un país puede liberar tanto como pudiera aguantar, no más. De la misma forma, se opuso a modificar la ley interna por un tratado de libre comercio, pues para China un tratado debe dar un trato preferencial dentro del sistema legal establecido (Yang 2008). El tratado resultante con Australia al igual que el de China-Nueva Zelanda fue considerablemente vago, representando “meras expresiones de mutuo acuerdo para integrarse en una cooperación económica” (Zeng 2010: 636-638).

Como se ha visto, en esta nueva etapa del desarrollo del sistema jurídico chino, la visión utilitarista del derecho se ha aunado a las ideas maoístas de flexibilidad y dengistas de ensayo-error para dotar al derecho chino de una gran maleabilidad, que ha sido una de las principales bases sobre la que se ha armado el desarrollo económico.

3. Conclusiones

Si bien los estudios jurídicos sobre el actual derecho chino que se remiten a 1949 o incluso a 1978 están formalmente justificados, hacer el recorrido histórico nos posibilita apreciar el contexto y los mecanismos subyacentes que siguen ejerciendo roles decisivos.

A través de su desarrollo histórico se puede observar cómo principios dinásticos afines fueron permeando, mezclándose con los intereses nacionalistas, la concepción soviética y la comunista: el grupo se mantuvo como unidad básica, no el individuo; los intereses del Estado, ahora del partido, se mantuvieron por sobre los de la población y el utilitarismo legal conformó un derecho heterogéneo y flexible, capaz de adaptar diversos tipos de legislaciones para alentar sus propósitos. Ese es el caso del desarrollo económico, pues la

misma constitución de 1982 y su sistema jurídico tuvieron entre sus objetivos principales esta una nueva etapa donde el crecimiento económico era una de las claves. Si bien el resultado ha sido un sistema que ha apuntalado la economía también ha postergado otros asuntos de suma importancia como los derechos de los trabajadores.

Aun más que otros sistemas jurídicos, este sigue cambiando y construyéndose; entre las perspectivas que se pueden avizorar, considero que los cambios serán dentro de su propia lógica, siguiendo los principios de flexibilidad y ensayo-error. Por ejemplo, voces externas siguen clamando por la necesidad de democratización del Estado chino; independientemente de estos reclamos, dado el caso que ellos mismos busquen democratizar su gobierno, con seguridad la vía de la democracia multipartidista no será la opción más factible, pues es más probable que pongan a prueba diversos proyectos de entre los cuales puedan elegir. El caso de las recientes elecciones en Wukan, Guangdong, donde tres meses de protestas por la venta irregular de terrenos fueron acalladas cuando el partido permitió la elección de nuevos representantes de la aldea, puede ubicarse dentro de la lógica de ensayo-error y ser en sí un proyecto exitoso que podría ser referente para futuros cambios.

Concluyo señalando que para entender la mecánica del derecho chino, hace falta desanclarnos de las construcciones legales eurocéntricas, como sugiere Teemu Ruskola, mientras no se tomen como dos formas diferentes pero no una superior a otra, donde la ley occidental es “el deber ser” de la china, “hay muy poca probabilidad de que la ley china pueda ofrecer algo a la estadounidense [y a la occidental en general], lo cual difícilmente representa una receta prometedora para el entendimiento a través de las culturas”. Pues solo si estamos abiertos al encuentro de ambos sistemas legales, tras el análisis del sistema legal chino, “podremos cuestionar nuestras categorías” propias (Ruskola 2002:229).

Bibliografía

- Alford, William. 1997. "Law, Law, What Law? Why Western Scholars of Chinese History and Society Have Not Had More to Say about Its Law". Modern China 23(4), pp. 398-419.
- Bedeski, Robert. 1977. "The concept of the State: Sun Yat-sen and Mao Tse-tung". The China Quarterly 70, pp. 338-354.
- Bilancia, Philip. 1981. Dictionary of Chinese Law and Government. Stanford University Press, Stanford.
- Ch'ien, Tuan-sheng. 1961. The Government and Politics of China. Harvard University Press, Cambridge.
- Ch'ü, T'ung-Tsu. 1999. "Law and Society in Traditional China". Citado en, Jianfu Chen (edit). Chinese law, Towards an Understanding of Chinese law, It's Nature and Development. Kluwer Law International, USA.
- Chang, Yu-nan. 1956. "The Chinese Communist state system under the Constitution of 1954". The Journal of Politics 18(3), pp. 520-546.
- Chen, Jianfu. 2008. Chinese Law, Context and Transformation. Martinus Nijhoff Publishers, Países Bajos.
- Chen, Jianfu. 1999. Chinese law, Towards an Understanding of Chinese law, It's Nature and Development. Kluwer Law International, Países Bajos.
- Cheng, Tien. 1948. "The Development and Reform of Chinese Law". Current Legal Problems 1(1), pp. 170-187.
- Cornejo, Romer. 2001. "China: Una revisión de cincuenta años de historia". En, Eugenio Anguiano (coord.), China Contemporánea, La Construcción de un País (desde 1949). El Colegio de México, México.
- Deng, Xiaoping. 1984. "Emancipar la mente, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia delante, 13 de diciembre de 1978". Textos Escogidos de Deng Xiaoping, 1975-1982. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing.
- Deng, Xiaoping. 1998. "Excerpts from talks given in Wuchang, Shenzhen, Zhuhai and Shanghai". People Daily, junio.
- Gao, Henry. 2007. "China's participation in the WTO: A lawyer's perspective". Singapore Year Book of International Law 11, pp. 1-34.

- Gao, Henry. sin fecha. "China's strategy for Free Trade Agreements: Political battle in the name of trade". Borrador de trabajo.
- Lawyers Committee for Human Rights. 1999. "Criminal Justice with Chinese characteristics: China's Criminal Process and Violations of Human Rights". Citado por, Jianfu Chen (edit). Chinese law, Towards an Understanding of Chinese law, It's Nature and Development. Kluwer Law International, Países Bajos.
- Leng, Shao-chuan. 1977. "The role of law in the People's Republic of China as reflecting Mao Tse-Tung's influence". The Journal of Criminal Law and Criminology 68(3), pp. 356-373.
- Li, Lin. 2008. "Historia del derecho chino y su sistema jurídico contemporáneo". En, Arturo Oropeza (coord.), México-China, Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados, México, UNAM.
- Losano, Mario. 1982. Los grandes sistemas jurídicos. Debate, Madrid.
- Mao, Zedong. 1967. "On contradiction". Selected Works of Mao Tse-tung I. Foreign Languages Press, Peking, pp. 311-347.
- Mao, Zedong. 1957. "Selected Works of Mao Tse-tung. On the correct handling of contradictions among the people". Marxist Internet Archive.
- Mao, Zedong. 1954. "Selected Works of Mao Tse-tung. On the Draft Constitution of the People's Republic of China". Marxist Internet Archive.
- Michael, Franz. 1962. "The role of law in traditional, Nationalist and Communist China". The China Quarterly 9 (enero-marzo), pp. 124-148.
- Pan, Wei. 2006. "Toward a consultative rule of law regime in China". En, Zhao Suisheng (editor). Debating political reform in China, Rule of law vs. democratization. East Gate Book, USA, pp. 3-40.
- Partido Comunista de China. 1978. "Communique of the Third Plenary Session of the 11th CPC Central Committee". Beijing Review, abril 25.
- Peerenboom, Randall. 2002. China's Long March toward Rule of Law. Cambridge University Press, Reino Unido.
- Potter, Pitman. 1994. "Riding the tiger: Legitimacy and legal culture in Post-Mao China". The China Quarterly 138, pp. 325-358.

- Potter, Pitman. 1999. "The Chinese legal system: Continuing commitment to the primacy of state power". The China Quarterly 159, pp. 673-683.
- Ruskola, Teemu. 2002. "Legal Orientalism". Michigan Law Review 101(1), pp. 179-234.
- Shih, Chih-yu. 1995. "The Style of Chinese Constitutional Development: China and Taiwan". International Journal of the Sociology of Law 23, pp. 371-393.
- Vergottini, Giuseppe. 2004. Derecho Constitucional Comparado. UNAM-SEPS, México.
- Vyshinsky, Andrei. 1961. The Law of the Soviet State. The MacMillan Company, Nueva York.
- Wong, Kam. 2006. "Human rights and limitation of state power: The discovery of constitutionalism in the People's Republic of China". Asia-Pacific Journal on Human Rights and the Law 7(1), pp. 1-37.
- Yang, Jiang. 2008. "Australia-China FTA: China's domestic politics and the roots of different national approaches to FTAs". Australian Journal of International Affairs 62(2), pp. 179-195.
- Zeng, Ka. 2010. "Multilateral versus bilateral and regional trade liberalization: Explaining China's pursuit of free trade agreements (FTAs)". Journal of Contemporary China 19(66), pp. 635-652.
- Zhang, Baohui. 2006. "Toward the rule of law, Why China's path will be different from the West". En, Zhao Suisheng (edit), Debating political reform in China, Rule of law vs. democratization. M. E. Sharpe, Armonk, Nueva York, pp. 127-137.
- Zhang, Youyu. 1981. "On strengthening the Socialist legal system". Social Sciences in China 6.

Crimen organizado chino en América Latina¹

R. Evan Ellis²

Introducción

En junio de 2010, la política brasileña fue sacudida cuando el secretario de Justicia brasileño, Rameu Tuma Junior, fue despedido por tener presuntos vínculos con la mafia china (Noticiero Diario 2010). Tres años antes, en julio de 2007, el líder de la policía nacional colombiana, general Óscar Naranjo hizo un anuncio espectacular al proclamar que “la llegada de las mafias china y rusa a México y todos los países de América es más que una hipótesis”(Gómez Silvia 2007). Aunque hasta la fecha la expansión de los lazos criminales entre la República Popular de China y América Latina ha sido lenta en comparación con el crecimiento exponencial del comercio y la inversión entre las dos regiones, se está convirtiendo en una consecuencia cada vez más problemática de la expansión de las relaciones China-Latinoamérica, produciendo implicaciones importantes para ambas regiones.

Aunque falta información que permita cuantificar el carácter y grado de tales lazos, la evidencia disponible al público sugiere que la actividad criminal en ambas regiones está concentrada principalmente en cuatro actividades consolidadas y dos áreas de preocupación emergentes: 1. La extorsión de las comunidades chinas en América Latina por grupos con vínculos en China, 2. El tráfico de personas de

1 Quisiera agradecer a Francisco García, mi asistente de investigación, quien investigó incansablemente en periódicos de toda la región para ayudarme a descubrir los casos específicos descritos en este artículo.

2 Los puntos de vista representados son aquellos del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del *Centro para Estudios Hemisféricos de Defensa* o del gobierno de Estados Unidos de América.

China a América Latina con el objetivo de hacerlos pasar a Estados Unidos o Canadá, 3. El tráfico de narcóticos y químicos precursores y 4. El tráfico de bienes de contrabando. Las dos áreas de preocupación emergentes son: 1. El tráfico de armas y 2. El lavado de dinero.

Es importante hacer notar que este análisis no infiere ninguna participación del gobierno chino en dichas actividades ni lo absuelve de tales conexiones, aunque un análisis de incentivos indica que es poco probable que el gobierno chino se encuentre involucrado de manera sistemática. Este estudio tampoco sugiere que los lazos criminales extendidos en ambas regiones representan a un grupo coordinado de organizaciones criminales con propósitos definidos. El objetivo de este análisis es visibilizar un problema que desafortunadamente es producto natural de la expansión del contacto comercial y personal entre Latinoamérica y Asia y para el cual América Latina está alarmantemente mal preparada.

1. La “mafia china” en las comunidades chinas de América Latina

De la misma manera que en otras partes del mundo, organizaciones criminales con vínculos en China continental, Hong Kong, Taiwán y Macao han operado por largo tiempo dentro de las comunidades étnicas relativamente cerradas de chinos en América Latina. Algunos de estos grupos, también conocidos como “tríadas”, se originaron como sociedades secretas que organizaban grupos o comunidades dentro de la diáspora china en respuesta simultánea a las actividades políticas en China y en sus nuevos países; fue a través del tiempo que evolucionaron para convertirse en grupos criminales.

Debido a que las comunidades chinas se han caracterizado históricamente por su resistencia a reportar problemas entre sus miembros a las autoridades de sus países anfitriones, las actividades de las mafias chinas en América Latina han sido prácticamente invisibles hasta la fecha. Sin embargo, en años recientes se ha visto un aumento paulatino de reportes de extorsiones y otras actividades criminales llevadas a cabo por grupos chinos dentro de las comunidades chinas en centros urbanos importantes de América Latina. En Argentina, donde la presencia de la mafia china con vínculos en la provincia de Fujian desde los años 1990 ha tenido un número creciente de

testimonios de violencia relacionada con extorsiones llevadas a cabo en contra de comerciantes chinos (La Nación 2011). De hecho, reportes de dichas actividades y los delitos relacionados no se han limitado al área metropolitana de Buenos Aires; han surgido en otras partes del país como Mar del Plata (Diario Uno 2011), Bahía Blanca (Pdeqdigital 2011), Lomas de Zamora (Clarín 2011) y en ciudades medianas como Mendoza, donde las autoridades reportaron 30 casos separados de amenazas de extorsión en un periodo de 48 horas en 2011 (Gamero 2011).

En el área conurbada de Lima, Perú, ciudad anfitriona de una de las comunidades chinas más grandes de Latinoamérica, han surgido testimonios similares de las mafias chinas extorsionando a las etnias chinas; dueños de hoteles, saunas, restaurantes, discotecas y otros establecimientos comerciales (El Comercio 2010). Algunos ejemplos incluyen el bombardeo de un restaurante peruano-chino con un coctel Molotov (debido, presuntamente, a la renuencia del dueño a pagar su “cuota de protección” (Trome 2011), así como reportes de comerciantes extorsionados por miembros del grupo “Dragón Rojo” desde sus celdas en prisión) (El Comercio 2012).

En Venezuela, las autoridades han detectado a mafias chinas operando en el país desde hace al menos tres años (Leal 2010). Acusaciones similares han sido hechas sobre la presencia de la mafia china en Guayaquil y otros partes de Ecuador, desde por lo menos 2009 (El Universo 2009).

En Panamá, donde se encuentra la mayor población china de la región, en relación a la población de su país anfitrión, comentarios hechos por autoridades gubernamentales panameñas en la prensa hablan de bandas chinas en el país, activamente involucradas en la extorsión de los miembros de la comunidad china local, entre otros crímenes (véase por ejemplo Rodríguez 2008). El asesinato de cinco jóvenes chinos en el vecindario de Chorea recibió atención nacional no solo por su brutalidad, sino por la percepción de una falta de respuesta por parte de la policía nacional. Miembros de la policía nacional de Panamá, que hablaron de forma no oficial para esta investigación, reconocen que la mafia china es muy activa en el país.

Las actividades de los grupos de la mafia china crean un vínculo inherente entre las dos regiones en casos donde, por ejemplo, amenazas contra familiares en China son usadas como herramientas de extorsión para chinos en Latinoamérica (Para un ejemplo de este

problema véase Segovia 2010). Un ejemplo particularmente preocupante de estos vínculos es la presencia de la mafia china en Tápachula, en el estado de Chiapas, que sirve como punto de entrada a México para los chinos y otros que cruzan en la frontera Corozal siguiendo rutas de tráfico en la costa atlántica de México y que es actualmente controlada por los Zetas.

Aunque dichas actividades y lazos son problemáticos por sí mismos, en el contexto de los flujos crecientes de personas, productos y dinero entre China y América Latina, el riesgo es que estas mafias usen sus conexiones con Asia para expandir sus redes oportunistas hacia otros tipos de actividades relacionadas con estos flujos. En Perú, por ejemplo, el grupo “*Dragón Rojo*”, cuyas actividades estaban antes concentradas principalmente en la extorsión a dueños de restaurantes y comerciantes chinos, ha comenzado a participar en la red mundial de tráfico de personas y, más recientemente, en el tráfico de cocaína y drogas sintéticas desde Asia (Perú 21).

2. Tráfico de personas

Actualmente, el tráfico de personas desde Asia hasta Canadá y Estados Unidos vía América Latina es el vínculo criminal transnacional más grande y visible entre las dos regiones.

La presencia de inmigración ilegal china en América Latina ha sido reconocida como un problema significativo por múltiples organizaciones, incluyendo la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Milenio 2010). Dicho tráfico es muy lucrativo, genera 70,000 dólares o más por persona para los cárteles y representa alrededor de 750 mmd por año (Logan 2009).

Muchas de las rutas usadas para transportar inmigrantes chinos pasan por Europa y luego van a diversas partes de Sudamérica, dependiendo de qué países ofrecen las condiciones más favorables para su entrada. Muchos comienzan su viaje por Sudamérica en la costa del Pacífico de países como Colombia, Ecuador o Perú (Reforma 2007), con rutas y patrones en los flujos, que responden rápidamente a los cambios en los esquemas y las políticas de aplicación de la ley en estos países. En 2007, por ejemplo, cuando Colombia cesó su requerimiento de visas para nacionales chinos que desearan entrar al país, su servicio de seguridad, el Departamento Administrativo

de Seguridad (DAS), reportó un aumento en el número de chinos en tránsito por el país, lo cual al final obligó al gobierno a volver a imponer el requerimiento de visas.³(21)

Al año siguiente, en febrero de 2008, una dinámica similar ocurrió en Ecuador cuando el país eliminó sus requerimientos de visas para nacionales chinos para entrar a su territorio, lo que desencadenó un importante aumento en el número de chinos que entraron a Ecuador, casi 6,000, a través de los canales de oficiales de inmigración, y puso en los medios de comunicación el tráfico de chinos como un problema. Esto originó una nueva ola de detenciones que se dio en forma paralela mientras los chinos recién llegados eran trasladados por grupos de la mafia china, como Dragón Rojo, a través de Colombia, rumbo a Estados Unidos.

Al igual que Colombia y Ecuador, Perú ha tenido sus propios problemas con las mafias chinas, como el Dragón Rojo, las cuales transportan a los migrantes a través del país, usualmente cruzando la frontera a Ecuador (Pascual 2011) y adquieren documentos para ellos por medio de oficinas de gobierno (El Comercio 2011). En un caso notorio, salió a la luz pública que 22 miembros del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) habían estado emitiendo actas de nacimiento falsas a chinos (El Comercio 2011b; Pascual 2011).

Más allá de los países de la costa del Pacífico, que frecuentemente sirven como puntos de entrada, algunos de los chinos traficados a la región viajan por tierra a través de Bolivia y Paraguay (La Nación 2012) y se quedan en países como Argentina (Clarín 2002), o eventualmente siguiendo hasta Estados Unidos. En Bolivia particularmente, las detenciones de chinos que viajan ilegalmente por el país ocurren regularmente (Los Tiempos 2007). Igual que en Perú, en otros países de la región, tales actividades han llegado a involucrar trabajadores del gobierno en el proceso de obtención de documentos de identidad falsos. En 2006, por ejemplo, Bolivia vivió un escándalo que implicó a 16 diputados y 12 exdiputados que otorgaban visas falsas a inmigrantes chinos (La Razón 2006).

Aunque algunos chinos que entran a la región a través de estas redes ilegales se quedan en América del Sur, la mayoría siguen viajando hacia Estados Unidos y Canadá, frecuentemente viajando por tierra

3 El auge en chinos también creó una crisis financiera y administrativa para autoridades colombianas, por la falta de recursos para deportar la cantidad enorme de chinos que el DAS había detenido (véase El tiempo 2007).

a través de Centroamérica y México (Reforma 2010). La evidencia anecdótica de estos flujos de chinos a través de América Central incluyen un incidente en abril de 2010 en que la cabeza de la Dirección de Inmigración de Panamá fue implicado en la generación de documentos de inmigración falsos para chinos pasando por el país (La Estrella 2011a y 2011b). Un incremento en el flujo de inmigrantes chinos a través de Costa Rica también ha sido detectada (Meléndez 2007), con un aumento correspondiente en la cantidad de detenciones (Nación 2007).

Evidencia pública también indica que existe una correlación entre los chinos que entran a la costa del Pacífico de América Latina y los flujos de migrantes chinos que atraviesan América Central. Solamente entre enero de 2006 y 2007, las detenciones de inmigrantes ilegales chinos en Costa Rica, Panamá y Colombia aumentaron un 2500% después de la suspensión temporal de visas para chinos en Colombia (Meléndez 2007).

Con respecto a los flujos de migrantes a través de México, las autoridades distinguen dos diferentes rutas o flujos. Como lo señalamos en la sección anterior, los chinos que cruzan la frontera sur de México entran principalmente por frontera Corozal, en el estado de Chiapas, a la ciudad mexicana de Tapachula, donde se encuentra una comunidad china grande. Después, siguen una ruta que comienza con un viaje en tren desde la costa atlántica, a través del territorio controlado por el grupo los Zetas. Por otra parte, los migrantes chinos también llegan directamente desde Asia, pasando por algunos puertos en la costa del Pacífico mexicano, que incluyendo Puerto Vallarta, Jalisco; Manzanillo, Colima; Mazatlán, Sinaloa. Otros llegan por aire directamente a la Ciudad de México, donde las actividades de las redes de tráfico chino han sido reportadas públicamente por la oficina de la Procuraduría General capitalina.

Parte de la preocupante dinámica creada por estos flujos de inmigrantes chinos son las oportunidades de interacción que se crean entre las mafias chinas, tales como el Dragón Rojo, que aparentemente administran el tráfico de migrantes, y los grupos criminales que operan en América Latina y que controlan el territorio que atraviesan estos migrantes, como los grupos criminales transnacionales que están basados en México (Savona 2012). Por ejemplo, los inmigrantes chinos que entran ilegalmente por la costa del Pacífico pasan a través de aéreas en las que actividades ilegales como la trata de

personas son controladas por los cárteles del Golfo y de Juárez. Los chinos que entran a México desde América Central supuestamente siguen rutas controladas por los Zetas. Entre otros riesgos, las interacciones entre las mafias chinas y los cárteles mexicanos tienen el potencial de que las mismas se diversifiquen a otras formas de colaboración y competencia.

Además de la ruta Centroamérica-México, también es importante mencionar otras rutas, tales como el traslado de chinos a través de Venezuela y el Caribe (Devers 2012).

El uso de Venezuela para dichos propósitos es un reflejo de la importancia de la comunidad china ahí, así como de la creciente corrupción de sus autoridades en todos los niveles (véase por ejemplo Clarín 2006). En múltiples ocasiones, las autoridades han detectado y llevado a cabo operativos en contra de las redes de tráfico chino que operan desde Puerto Ordaz en el noreste de Venezuela, con un caso importante reportado en 2007 (Urribarrí Núñez 2007) y otro en diciembre de 2011 donde el Servicio Bolivariano de Inteligencia (SEBIN) encontró equipo gubernamental en manos de dichos grupos que estaba siendo usado para la producción de documentos migratorios (La Patilla 2011).

En Trinidad y otras partes del Caribe, las autoridades han registrado un aumento en el tráfico de nacionales chinos desde 2006 (*Guardian* 2011). Analistas trinitenses han expresado su preocupación frente a la entrada autorizada de trabajadores chinos para abastecer el número creciente de proyectos de construcción llevados a cabo por compañías chinas en la región, lo cual podría facilitar los flujos de tráfico de personas y la extensión de la estadía de estos inmigrantes chinos en el país, después del vencimiento de sus visas de trabajo, para ser traficados por las “snakehead gangs” de Estados Unidos, las cuales están afiliadas a las triadas chinas (*Guardian* 2011).

3. Tráfico de narcóticos y precursores químicos

Más allá del tráfico de personas y la extorsión en las comunidades chinas de América Latina, nuevos vínculos problemáticos entre ambas costas del Pacífico continúan formándose en las redes del narcotráfico. Los cárteles mexicanos como el cártel de Sinaloa y el de Tijuana obtienen numerosos precursores químicos de Asia, particularmente aquellos utilizados en la fabricación de metanfetaminas como la efedrina y la pseudoefedrina (La Prensa 2009; El Universal 2010). El cártel Jalisco Nueva Generación, por ejemplo, importa cocaína de Colombia y efedrina de China (Noticias 24 2012). Las autoridades mexicanas han hecho múltiples decomisos de dichas sustancias en su trayecto desde China e India hasta su entrada por puertos comerciales mexicanos como Lázaro Cárdenas, en Michoacán (Carvalho 2012; Noticias 24 2012).

Aunque la evidencia disponible al público no deja en claro si el crimen organizado chino está involucrado directamente o si los cárteles mexicanos simplemente están comprando precursores químicos a compañías chinas con regulaciones relajadas (Reuters 2010); evidencia como el caso de Zhenli Ye Gon (*New York Newsday* 2009) sugiere que el crimen organizado chino probablemente sí está involucrado (El Universal 2007).

Además de los puertos mexicanos, embarques de precursores químicos han sido interceptados en países como Perú, donde se cree que los cárteles de Sinaloa y Tijuana ya están operando (Reforma 2011). Dicha conexión entre las redes de narcotráfico mexicanas y peruanas sugiere la existencia de una cadena de suministros mundial en el ramo de las drogas, con precursores químicos como el queroseno cruzando a países considerados “zonas de origen” como Perú, donde las drogas son fabricadas y finalmente embarcadas por los cárteles basados en México hacia Estados Unidos y otros países.

Aparte de precursores químicos, los grupos criminales también trafican drogas terminadas entre las dos regiones, con un potencial creciente para la colaboración y la competencia entre las organizaciones criminales chinas y mexicanas. Casos recientes como el incidente de septiembre de 2011 donde un cargamento de cocaína fue interceptado entre México y Hong Kong (La Prensa 2011) sugieren que el cártel de Sinaloa, por ejemplo, intenta penetrar en el mercado asiático (Milenio 2011). Cargamentos de cocaína también han

sido interceptados en una ruta más al sur, entre Chile y Asia (Savona 2012), al mismo tiempo que se han reportado interacciones entre los cárteles de la droga mexicanos y traficantes de heroína asiáticos (Savona 2012).

4. Tráfico de bienes de contrabando

Además del tráfico de personas y narcóticos, el flujo de mercancía ilícita de China a Latinoamérica, incluyendo *software* pirata, discos compactos de música y ropa de marcas reconocidas, representa otra oportunidad para la colaboración entre el crimen organizado en países emisores y receptores, particularmente en países de América Latina donde comerciantes chinos son los vendedores de dichos bienes o donde el territorio en cuestión ya se encuentra dominado por organizaciones criminales como los cárteles mexicanos o bandas callejeras. Los grupos chinos Fuk Ching, *Flying Dragons* y Tai Chen, por ejemplo, han sido identificados como importadores de bienes de contrabando en la triple frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina (Tokatlian 2008; Hudson 2003; Kenny 2006). Se ha informado que pandillas chinas en Venezuela roban mercancía para revenderla a comerciantes chinos en su red de protección (para un ejemplo de este problema en Venezuela, véase Segovia 2010). Grupos mexicanos como los Zetas aparentemente reciben cierta ganancia de los grupos distribuidores de *software* pirata chino. Mas allá de la distribución de bienes ilícitos, autoridades mexicanas entrevistadas para este estudio, indicaron que hay lazos emergentes entre los cárteles y crimen chino organizado en la importación de contrabando, incluyendo el puerto de Veracruz, previamente controlado por los Zetas, y también en varios puertos del Pacífico. Al escribir este estudio, la mayoría de las ventas de contrabando en el sector al por menor, tal como el mercado de *Tépito* en la Ciudad de México, todavía estaba operado por mexicanos, lo que sugiere que los vendedores chinos y los grupos criminales asociados con ellos estaban “excluidos”.

Esta interacción no está limitada a los bienes chinos que entran a América ilegalmente; en Michoacán, el cártel la Familia fue identificado como el organizador de una extracción ilegal de hierro de minas de la región y su posterior venta a China (Reforma 2010; Milenio 2010). Hay reportes similares de grupos criminales chinos tomando

parte en la minería ilegal en la provincia remota de Madre de Dios en el sureste de Perú (Jiménez 2012). Mientras el volumen de contrabando aumenta como parte de la expansión del comercio entre regiones, las posibilidades de que el crimen organizado de ambos lados busque una parte de las ganancias también aumentan paulatinamente.

5. Tráfico de armas

Aunque se le ha brindado gran atención a los flujos de armas de Estados Unidos hacia México, la República Popular China, por medio del mercado negro, es uno de los principales proveedores de municiones de grado militar en la región (El Universal 2011). Un problema particular es el contrabando de armas chinas hacia México, frecuentemente vía Estados Unidos (La Jeunesse y Lott 2009). Por ejemplo, en 2008, el comandante de la 8va. Zona Militar de México, Luis Villegas, declaró que armas chinas estaban siendo traficadas a través de la frontera entre Texas y Tamaulipas junto con armas estadounidenses y rusas (El Universal 2008). Granadas y otras armas de fabricación china han sido capturados en Puebla, entre otras partes de México, aunque no es claro que los cárteles mexicanos estén comprando directamente a los grupos del crimen organizado chino o a las empresas de armamento chinas.

Existen reportes que sugieren que la entrada de dichas armas se lleva a cabo en puertos como Manzanillo (coincidentalmente controlado por la compañía de logística establecida en Hong Kong, Hutchison-Whampoa) y son traficados hacia el país en contenedores de mercancía china (Medellín 2008).

A pesar de que la evidencia del involucramiento del gobierno chino en el negocio es escasa, no queda claro hasta qué grado las empresas armamentistas chinas como *Northern Industries Corporation* (NORINCO) cuidan que sus armas no sean vendidas o desviadas al mercado negro. Reconociendo dichas preocupaciones, el gobierno chino promulgó la Ley de Control de Armas en julio de 1996, emitió regulaciones sobre la Administración de las Exportaciones de Armas en octubre de 1997 y puso en marcha enmiendas desde octubre de 2002 para restringir la venta de armas a compradores con licencia (China Daily 2007).

El tráfico de armas también tiene “áreas grises” de preocupación especial, como se mostró en la investigación reciente hecha por la Fiscalía colombiana, donde un congresista venezolano resultó implicado en la compra de armas chinas por parte de las FARC (El Tiempo 2009; El Comercio 2009).

6. Lavado de dinero

Finalmente, mientras que los lazos comerciales y bancarios entre China y América Latina se expanden y las opciones para convertir la moneda china a dólares u otras divisas latinoamericanas aumentan, grupos criminales en ambos lados podrían usar, cada vez más, los flujos financieros transpacíficos con el objetivo de esconder ingresos del escrutinio gubernamental y proteger dinero de origen ilícito. Hay evidencia de que dichas actividades ya han comenzado a ocurrir, aprovechando la dificultad que representa para los investigadores latinoamericanos el escrutinio de transacciones en Asia. En marzo de 2010, por ejemplo, la Policía Federal mexicana hizo público un caso en el cual los cárteles colombianos de Valle de Cauca habían enviado parte de sus ganancias a China como parte de sus tratos con el cártel mexicano de la Familia (El Comercio 2010).

Otra oportunidad significativa para el lavado de dinero son los casinos de propiedad china en América Latina, los cuales implican grandes flujos de dinero en efectivo en operaciones similares a aquellas llevadas a cabo por las mafias rusas en Panamá y Uruguay, donde los casinos también son usados para lavar dinero (*Xinhua News Agency* 2011). En esta misma óptica, como muchos otros grandes establecimientos dedicados al juego, nuevos casinos chinos como el Baha Mar Resort en las Bahamas, surgido tras una inversión de 2.5 billones de dólares, parecen tener el potencial significativo de estar jugando ese rol.

A pesar de que hay pocas indicaciones de que los flujos de dinero de los inversionistas chinos en las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Caimán tengan un papel importante en el lavado de dinero llevado a cabo por los grupos criminales chinos, sería una estrategia lógica que dichos grupos usaran estos flujos financieros con el objetivo

de evadir impuestos de la misma manera que empresas legítimas en China y otros países lo hacen.

7. Implicaciones

Lamentablemente, América Latina se encuentra mal preparada para enfrentarse al reto que representan los lazos criminales crecientes entre las dos regiones. En particular, las fuerzas policíacas parecen ya haber sido rebasadas por la falta de recursos, diversos obstáculos a la acción eficiente, la corrupción y los bajos niveles de confianza por parte de las sociedades en las que operan, dándoles poca habilidad para penetrar en las comunidades chinas donde las nuevas actividades criminales se están llevando a cabo, incluso para llevar a cabo procesos tan básicos como recolectar evidencia y obtener testigos (Reforma 2007). A las autoridades no solo les faltan agentes étnicamente chinos, sino también los contactos técnicos necesarios para obtener información sobre el pasado de los sospechosos en Asia, así como un dominio básico del idioma para siquiera interrogar sospechosos y testigos en las comunidades donde los crímenes investigados suceden.⁴

En algunos casos, las embajadas de China o Taiwán han colaborado en las operaciones concernientes a las comunidades chinas, como en el caso de Ciudad Guyana en diciembre de 2011, en el cual la embajada china ayudó a las autoridades locales a analizar documentos, registros informáticos y otros bienes decomisados (Dam 2011). Como otro caso, durante una investigación policíaca de la mafia china en Mar del Plata, Argentina, en diciembre de 2011, se tuvieron que traer especialistas de Buenos Aires debido a que los residentes del área donde se llevó a cabo el crimen eran de Fujian y ni siquiera hablaban chino mandarín, mucho menos español (Diario Uno 2011). Sin embargo, los ejemplos de asistencia técnica desde Taiwán o la RPCH solo destacan en extremo hasta qué grado las fuerzas de seguridad pública de América Latina carecen de capacidades lingüísticas, humanas y técnicas para seguir los eslabones de criminalidad hasta

4 Para un ejemplo de este problema en Trinidad y Tobago, ver *The Guardian* (2011). Para un ejemplo de este problema en Venezuela, ver Segovia (2010). Para ejemplos de este problema en Argentina, ver Gamero (2011). También *La Nación* (2012).

las comunidades chinas, la falta de contactos para seguirlos hasta el mismo continente de Asia.

Un problema creciente en el manejo de dichas actividades criminales a través de la región es que la policía nunca se ha caracterizado por hacer esfuerzos significativos para penetrar en las comunidades chinas bajo su jurisdicción, usualmente dejando que lo que pase en los barrios chinos sea asunto de las comunidades chinas. En cuanto a dichos problemas, un oficial de la Unidad de Investigaciones Criminales de Trinidad y Tobago indicó que “la cultura de los chinos” es de “guardarse las cosas para sí mismos” (*The Guardian* 2011). En diversos países como Perú, las autoridades incluso niegan públicamente que las pandillas chinas siquiera existen (El Comercio 2010).

Aunque los lazos criminales con China no son uno de los mayores problemas actualmente en la agenda de los gobiernos latinoamericanos, es uno que probablemente crecerá con la expansión del comercio y la inversión entre las dos regiones. Basándose en precedentes históricos, es probable que las actividades de las triadas chinas crezcan en las comunidades chinas en ciudades importantes de América Latina, se diversifiquen a otras actividades y forjen nuevos vínculos con otras organizaciones criminales como sucedió con el Dragón Rojo en Perú, cuyas actividades evolucionaron de la extorsión al tráfico de personas y el narcotráfico, entre otras actividades (Perú 21 2010).

Es probable que el tráfico de personas aumente con el creciente número de trabajadores chinos vinculados a la reciente afluencia de proyectos de construcción basados en préstamos chinos en el Caribe. La compra de precursores químicos a China e India por parte de los cárteles de la droga mexicanos probablemente se expandirá a otras formas de colaboración, así como a una competencia sobre el control de las distintas áreas de negocios relacionadas con la logística marítima en la costa del Pacífico. Las mafias de ambos lados del Pacífico probablemente estarán cada vez más involucradas en el cobro de cuotas y tal vez en el control del creciente y extremadamente lucrativo negocio del contrabando. Los nuevos vínculos bancarios transpacíficos, la creciente convertibilidad de las monedas y los casinos de propiedad china en América Latina representarán nuevas y difíciles opciones de monitoreo de las actividades de lavado de dinero y protección de bienes de las organizaciones criminales latinoamericanas y chinas por igual. Dichas preocupaciones siguen siendo relevantes

al considerar el gran abanico de posibles escenarios futuros en las relaciones entre China y América Latina. Por ejemplo, si la economía china disminuye su ritmo de crecimiento, las poblaciones urbanas flotantes en ciudades costeras probablemente se unirán al conjunto de migrantes en tránsito a Estados Unidos que las organizaciones de tráfico de personas transportaran a través de América Latina. Si la economía china se mantiene fuerte, los flujos de personas, el tráfico de contenedores y las transacciones financieras producirán una proliferación de oportunidades para el movimiento de mercancía a ambos lados del Pacífico por parte del crimen organizado.

Independientemente de la efectividad que la respuesta de las autoridades gubernamentales y judiciales logren para enfrentar la situación, los vínculos criminales crecientes entre las regiones son una de las nuevas dinámicas acaecidas a partir de la relación cada vez mayor de América Latina con China y el resto de la comunidad global, las cuales tendrán un impacto importante en las próximas décadas. Irónicamente, es un desafío que al mismo tiempo requiere de mayor cooperación entre la República Popular China, Taiwán y los gobiernos de América Latina y entre estos actores y Estados Unidos, con el objetivo de seguir los flujos de dinero y combatir el crimen transnacional y las actividades cada vez más transcontinentales del crimen organizado. Quizás esa sea una consecuencia positiva de un problema que solo se volverá más espinoso con el paso del tiempo.

Bibliografía

- Carvallo, Manuel. 2012. "Lázaro Cárdenas, Michoacán, puerta de entrada de precursores químicos." El Sol de México, enero 4.
- China Daily. 2007. "China rejects arms trade accusation". China Daily, junio 27.
- Clarín. 2002. "Como opera en el país la mafia china". El Clarín, mayo 12.
- Clarín. 2006. "EE.UU. acusa a Venezuela de no combatir el tráfico de personas". El Clarín, mayo 6.
- Clarín. 2011. "Un nuevo golpe de la mafia china". El Clarín, octubre 2.

- Daily News. 2009. "Chinese-Mexican businessman found with \$205M cash says he sold black market meth chemicals". Daily News, octubre 23.
- Dam, German. 2011. "Desmantelan red de tráfico de chinos en Puerto Ordaz". La Patilla, diciembre 8.
- Devers, Carlos. 2012. "Apresan los primeros 15 chinos trataban de salir por Manzanillo; aumenta tráfico de ilegales". El Nuevo Diario, mayo 22.
- Diario Uno. 2011. "Investigarán la mafia china en Argentina". Diario Uno, diciembre 24.
- El Comercio. 2009. "Fiscalía colombiana ordena detención de diputado venezolano Figueroa". El comercio, diciembre 6.
- El Comercio. 2010a. "Policía mexicana capturó a capo del narcotráfico conocido como el 'Rey de la heroína'". El Comercio, marzo 14.
- El Comercio. 2010b. "Ciudadano chino cayó cuando iba a matar a su cuarta víctima". El Comercio, junio 22.
- El Comercio. 2011. "Red de 22 empleados del Reniec implicados en tráfico de chinos". El Comercio, julio 25.
- El Comercio 2012. "El 95% de las llamadas de extorsión sale de las cárceles de Lima". El Comercio, enero 28.
- El Tiempo. 2007. "Otro grupo de chinos trató de utilizar a Colombia como trampolín para llegar ilegalmente a E.U.". El Tiempo, mayo 11.
- El Tiempo. 2009. "Colombia pide la captura de un diputado venezolano por 'Farcpolítica'". El Tiempo, diciembre 5.
- El Universo. 2009. "Denuncian la presencia de 'mafia china' en el país". El Universo, septiembre 8.
- El Universal. 2007. "Denuncian mafias en América Latina. México". El Universal, agosto 1.
- El Universal. 2008. "Advierten de contrabando de armas rusas y chinas en México. Ciudad de México". El Universal, abril 1.
- El Universal. 2010. "Solo mafias china y rusa superan al narco". El Universal, julio 28.
- El Universal. 2011. "México, el proveedor de armas de Latinoamérica". El Universal, noviembre 22.

- Flores, Carmen. 2010. "México, principal proveedor de metanfetaminas a EU". La Prensa, noviembre 29.
- Gamero, Alejandro. 2011. "La mafia china arribó a Mendoza e intimida a los comerciantes". Diario Uno, agosto 21.
- Gómez, Silvia y Francisco Otero. 2007. "Alertan sobre la presencia de mafia rusa y china". El Universal, julio 31.
- Guardian. 2011. "Chinese Triad expands in T&T". Guardian, mayo 17.
- Hudson, Rex. 2003. Terrorist and Organized Crime Groups in the Tri-Border Area (TBA) of South America. A Report Prepared by the Federal Research Division, Library of Congress under an Interagency Agreement with the Crime and Narcotics Center Director of Central Intelligence. The Library of Congress, Washington, D.C.
- Jiménez, Juan. 2012. Presentación de Diálogo Interamericano. Washington D.C., marzo 23.
- Kenny, Alejandro. 2006. "China's Presence in Latin America: A View on Security from the Southern Cone". Military Review 86(5), pp. 60-66.
- La Estrella. 2011a. "Borrando las huellas". La Estrella, abril 26.
- La Estrella. 2011b. "Tráfico de chinos en el gobierno del cambio". La Estrella, abril 25.
- La Jeunesse, William y Maxim Lott. 2009. "The Myth of 90 Percent: Only a Small Fraction of Guns in México Come From U.S." Fox News, febrero 4.
- La Nación. 2011. "Aislados por el miedo a la violencia". La Nación, octubre 11.
- La Nación. 2012. "Detuvieron a dos paraguayos acusados de traficar chinos". La Nación, enero 8.
- La Patilla. 2011. "Desmantelan red de tráfico de chinos en Puerto Ordaz". La Patilla, diciembre 8.
- La Prensa. 2009. "Cárteles mexicanos insisten en fabricación de droga, pese a limitantes". La Prensa, diciembre 15.
- La Prensa. 2011. "Los hermanos González, juzgados en Malasia por narcotráfico". La Prensa, abril 24.
- La Razón. 2006. "Con trabajo en equipo se destapó el caso de las visas". La Razón, diciembre 13.
- Leal, Juan Carlos. 2010. "Caen cuatro chinos". La Prensa, abril 10.

- Logan, Sam. 2009. "Ecuador: China's Human Trafficking Backdoor to the USA". ISN Security Watch, febrero 2.
- Los Tiempos. 2007. "Descubren asiáticos con estadía irregular en el país". Los Tiempos, febrero 2.
- Medellín, Jorge Alejandro. 2008. "DF, punto estratégico en tráfico de armas". El Universal, enero 18.
- Meléndez, José. 2007. "La mafia china aumenta el tráfico de personas en AL". El Universal, mayo 10.
- Milenio. 2010. "China compró hierro hurtado por La Familia con valor de 42 mdd". Milenio, octubre 14.
- Milenio. 2011. "Arrestan a 5 mexicanos en Hong Kong por tráfico de droga". Milenio, septiembre 19.
- Milenio. 2012. "Más evidente presencia de migrantes de otros continentes en Latinoamérica: ONU". Milenio, febrero 1.
- Nación. 2007. "Llegan a costa costarricense 61 inmigrantes dejados a la deriva". Nación, San José, abril 23.
- Noticias 24. 2012. "Capo mexicano capturado coordinaba el tráfico de drogas de Colombia y China". Noticias 24, marzo 12.
- Noticiero Diario. 2010. "Sospechado de facilitar el accionar de la "mafia china" en Brasil". Noticiero Diario, junio 15.
- Pascual, Manuel. 2011. "Funcionarios de RENIEC Peruana implicados con mafia china que trafica personas". La Gran Época, julio 31.
- Pdeqdigital. 2011. "Mafia china en Argentina...70 mil dólares o te matamos". Punto de Equilibrio, septiembre 23.
- Perú 21. 2010. "La mafia china trafica cocaína en Perú". Perú 21, agosto 31.
- Reforma. 2007. "Operan en la Ciudad mafias internacionales". Grupo Reforma, octubre 8.
- Reforma. 2010. "Capturan a traficante de chinos". Grupo Reforma, octubre 23.
- Reforma. 2010. "Vende La Familia imineral a China!". Grupo Reforma, octubre 14.
- Reforma. 2011. "Advierten en Perú por Narco mexicano". Grupo Reforma, junio 4.
- Reuters. 2010. "Cárteles Mexicanos elevan ventas de metanfetaminas con nuevos métodos". Organización Editorial Mexicana, noviembre 5.

- Rodríguez, Rafael. 2008. "Cárcel para miembros de la 'mafia china'". La Estrella, noviembre 9.
- Trome. 2011. "Mafia china lanzó bomba a chifa chalaco". Trome, mayo 8.
- Savona, Ernesto. 2012. *Case Studies of Organized Crime*. University of Exeter, Reino Unido.
- Segovia, Raul. 2010. "Cicpc desmantela mafia china en Carora". Diario de los Andes, abril 11.
- The Guardian. 2011. "Cops link Chinese to organized crime-Trinidad & Tobago". The Guardian, mayo 16.
- Tokatlian, Juan Gabriel. 2008. "A View from Latin America.". En, Riordan Roett y Guadalupe Paz (edit.) China's Expansion into the Western Hemisphere. Brookings Institution Press, Washington D.C., pp. 88.
- Urribarrí, Sailú. 2007. "Desmantelan banda que traía ilegalmente chinos." El Universal, abril 20.
- Xinhua News Agency. 2011. "Vinculan juego clandestino brasileño con mafias de Rusia e Israel". Xinhua, Beijing, diciembre 12.

La labor legislativa conduce el crecimiento y las relaciones exteriores de China

Ricardo Román Chang Gamboa

Introducción

Ser la segunda potencia económica a nivel mundial implica una enorme responsabilidad de reformas estructurales, emanadas no precisamente del ejecutivo federal chino, sino del poder asignado por el ente legislativo. La determinación del poder legislativo de cada país determina el desarrollo comercial y la modernidad industrial.

Las funciones de los diputados de la Asamblea Popular Nacional (APN) y miembros de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCH) son determinantes para el avance de la economía local, el desempeño gubernamental y las relaciones exteriores.

En esta labor legislativo-política y complementaria de la APN, la CCPPCH, está definida como el organismo del Frente Unido Patriótico del pueblo chino, importante institución de cooperación multipartidaria y consulta política, bajo la dirección del Partido Comunista de China (PCCH).

Dentro de sus tareas destacan la consulta política, la participación y la deliberación de los asuntos estatales, y trae como consecuencia el establecimiento de hermanamientos entre ciudades y entidades federativas, así como también la de los congresos legislativos locales, ya que establecen contactos con organismos e instituciones internacionales y colabora en los intercambios amistosos-comerciales y políticos.

En 1949, la primera sesión plenaria de la CCPPCH, actuando en funciones de la APN y en representación de la voluntad de todo el pueblo chino, declaró la fundación de la “República Popular China”.

¿Qué están haciendo América Latina y el Caribe en esta materia y, principalmente México, cómo ha sabido aplicar dicha herramienta legislativa a través de Grupo de Amistad México-China de la Cámara de Diputados Federal. En este sentido plantaremos y haremos referencia de tan distinguido sello de este estilo político-gubernamental.

Analizaremos el caso de éxito de América Latina y el Caribe, Expo China- México, iniciativa legislativa en suma a las relaciones comerciales y sociales entre ambos pueblos, así como a aquellos proyectos integrales.

1. La labor legislativa conduce el crecimiento y las relaciones exteriores de China

Ser la segunda potencia económica a nivel mundial implica una enorme responsabilidad de reformas estructurales, emanadas no precisamente del ejecutivo federal chino, sino del poder asignado por el ente legislativo. La determinación del poder legislativo de cada país determina el desarrollo comercial y la modernidad industrial.

La APN de la República Popular China es el órgano máximo legislativo de China, que además se encarga de elaborar el cabildeo tanto interno como externo para establecer políticas financieras entre China y el mundo.

2. Empezar por casa

Dado que el poder legislativo en China y América Latina tienen la función de elaborar las leyes o hacer reformas, es necesario analizar las relaciones entre el derecho internacional y el derecho interno, para así ubicar el lugar de cada uno en el ordenamiento jurídico interno y la articulación entre ellos. México y China son países en desarrollo, como la mayoría de América Latina y el Caribe.

Aunque sería muy importante voltear a ver nuestra propia casa, ya que los tratados internacionales regulan algunas materias que tienen un impacto directo en el derecho nacional, como son los derechos humanos, la educación, el medio ambiente, intercambio de tecnologías, financiero, comercial y otros.

Partimos entonces de tener claro que China promulgó y trabajó de manera interna sus respectivas leyes en materia de negocios, competitividad, antimonopolio e igualdad de oportunidades, potencializando los recursos humanos y tecnológicos.

La APN elaboró a través del tiempo de desarrollo de China una serie de propuestas con el fin de mantener la casa limpia y quieta, para poder aspirar a ser la segunda potencia económica en el planeta. Pero empezó por la casa; ese es el atractivo chino enfocado a la nueva realidad.

Sin duda, recolectar propuestas a través de foros temáticos es práctico, pero a veces falta de legitimidad, ya que estas acciones son criticadas principalmente por agentes económicos, al aparecer las propuestas como barreras. La misma academia desea impulsar investigación al lado del ejecutivo federal, pero este último se cierra.

En el ámbito parlamentario, la Comisión de Asia Pacífico del Senado de la República ha tenido la voluntad de apoyar ciertas iniciativas junto con el Centro de Estudios China México, CECHIMEX-UNAM, publicando investigaciones y recopilaciones documentales: *40 años de la relación entre México y China; Hacia un diálogo México-China; Oportunidad en la relación económica y comercial entre China y México*, títulos de magníficas obras, auspiciadas por la Cámara Alta y el Cechimex.

Entonces se plantearía que los gobiernos nacionales deberían ser acompañados, no solo por los empresarios del sector, sino por entes académicos, para hacer una convergencia que ayude a precisar las nuevas formas de hacer negocios. Debemos recordar que en el caso de México, el nuevo y recién arrancado Centro de Estudios de Asuntos Internacionales del Senado de la República, ayudará a los senadores o a los grupos parlamentarios a la toma de decisiones.

Estas decisiones no son fáciles y menos si no hay una base que permita colaborar en tener una radiografía clara y precisa de las situaciones actuales. Debemos analizar los distintos trabajos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), particularmente en la relación América Latina y Asia-Pacífico.

Existen en este momento un sinnúmero de análisis y perspectivas de agrupaciones no políticas, como el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), el *Doing Business* del Banco Mundial, la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros, que presentan mediciones competitivas, resultados que debemos atender

para la planeación de políticas públicas para presentar al legislativo correspondiente.

Ahora, tanto en México y ciertas partes de Latinoamérica se han presentado procesos electorales, sin agendas en temas de comercio exterior, industrial y de relaciones exteriores. Hay anuncios, pero no concretos. Parecieran palabras de relleno, y que lo que realmente necesitamos es generar una agenda compartida que nos permita visualizar más allá de contiendas electorales.

En el caso de China, la APN siembra sus propuesta a ejecutarse a través del Plan Quinquenal, sin intereses o contrastes de tiempos políticos, cosa que en Latinoamérica por los cortos periodos de mandato presidencial (4 a 6 años) son insuficientes, y no hay una planeación estratégica que permita tener una visión implantada.

Sin embargo, en tiempos de campañas sería importante establecer los mecanismos de comunicación, más allá de planes de desarrollo gubernamental, saber cuál será la agenda legislativa de los distintos partidos políticos.

En este punto me centro en las campañas, ya que es un conducto para establecer equilibrios entre el ejecutivo y el legislativo; este último como generador de reformas.

3. Manufactura y servicios de la región

México es el tercer socio comercial de China en América Latina, destacando más la relación cultural con la región, que comercial.

El tema manufacturero de los países de América Latina y el Caribe es de llamar la atención por la poca promoción o campañas de orientación de atracción de inversión o promoción económica.

Han dejado de explorar (los de la región), y son los chinos quienes deciden con quién hay que hacer negocio. México dio un ejemplo claro al aprobar en marzo de 2009 al Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca a la Inversión entre México y China. Fue precisamente el Senado de la República el que acreditó la voluntad del ejecutivo.

Con ello se intenta profundizar las relaciones bilaterales y elevar el enorme potencial de crecimiento que ofrece China para América Latina.

Este acuerdo de protección recíproca pretende buscar un equilibrio comercial con la finalidad de emparejar los cartelones de

importaciones y exportaciones. Con ello se debiera identificar y aprovechar las oportunidades de los posibles lazos comerciales con China para proyectos por venir.

Sin duda la esfera política ha faltado en establecer o entablar mesas de diálogo permanente con los chinos, en dirigir programas y planes que establezcan líneas de comunicación instantáneas.

Además creo que este seminario internacional sirve para hacer entender a la clase política, pero sobre todo a los legisladores, cuál es el papel de relación político-administrativa con los chinos y deberá ser un conducto para concretar ciertas acciones financieras de la mano con estas economías complementarias.

No sé si pensar que con acuerdos bilaterales pudiese funcionar todo. Lo más importante sería la integración de América Latina con Asia en un diálogo permanente directo entre países miembros y donde los niveles jerárquicos sociales y políticos, tengan un papel importante.

Una sintonía entre homólogos, un ejercicio práctico en el cual los gobiernos subnacionales (provincias y municipios) tengan un entendimiento actual, un espacio donde los presidentes o jefes del ejecutivo federal se reúnan y tomen decisiones, donde el poder legislativo vele por la seguridad alimentaria, seguridad nacional y la seguridad comercial, y así fortalecer también los ejercicios de más acercamientos con los chinos.

En la Cámara de Diputados (México) existe un grupo de trabajo denominado Grupo de Amistad México-China, que jerárquicamente depende de manera indirecta de la Comisión de Relaciones Exteriores. Pero qué ha hecho o qué no hace para funcionar como Argentina.

En la H. Cámara de Diputados de la Nación (Argentina) se encuentra el Grupo Parlamentario de Amistad con la República Popular China, sabiendo que la característica general de los grupos parlamentarios de amistad en Argentina, es la relación con su binacionalidad, en este caso con su par chino. Lo que les resulta de manera estratégica tanto a los chinos, como a los argentinos, buenas acciones y compromisos como economías crecientes que somos y estables para la inversión; lazos bilaterales fortalecidos con respectivas visitas recíprocas vinculados a ser socios estratégicos y haciendo de manera cotidiana el cabildeo para la generación de bienestar social, empleos y promociones financieras.

Imaginemos esta alianza de facto, entre el Senado de la Nación y la H. Cámara de Diputados (ambos de Argentina), donde el primero

con facultades de dictaminar sobre lo relativo a las relaciones de la República con los Estados extranjeros, cuerpo diplomático, tratados y congresos, contrayendo más progreso con el ejecutivo federal. El resultado son atractivos y jugosos negocios. Argentina es el cuarto socio comercial de China de los países integrantes de América Latina. Además de innumerables pactos en ciencia y tecnología, educación, promoción de pymes y complementariedad industrial.

El caso de éxito de Argentina son los contactos e intercambios en las relaciones bilaterales, que determinan un potencial de crecimiento a mediano y largo plazos.

Los medios de comunicación juegan un papel muy importante. Sin duda, la revista *China Hoy* y CCTV en español son un eje antagónico, sobre todo en los países de habla hispana, donde la cual siempre hay noticias relevantes de turismo, negocios, cultura, cine y acontecimientos sociales, entre otros.

Enlazo el tema de los medios con Argentina porque sin duda es importante destacar el arduo trabajo de la comunidad china en Buenos Aires. Antes de abundar más en este tema, hay que dejar claro que Argentina es un buen diseño de algo extraordinario en América Latina y el Caribe, veamos: hace apenas 10 años el intercambio comercial entre Argentina y China era de apenas 300 millones de dólares. Hoy, con datos del 2011, China es el segundo socio comercial de Argentina con 10,416 md en intercambio comercial, y es líder en inversión directa en el país.

Cuba es un fenómeno político que tiene instalado con los chinos una Comisión Intergubernamental directa, que contribuye al intercambio de comercio exterior, educación, cultura, turismo, medicina tradicional y complementariedad empresarial de China con la Isla.

Lo atractivo de esta comisión es la planificación de los cabilderos de ambos países, quienes ya establecieron los programas que van a conformar el escenario económico para 2012 a 2016, algo parecido al famoso plan quinquenal chino 2011-2015, que por cierto es la APN, la que lo aprueba.

Entonces no deja de sorprender los mecanismos distintos que se emplean, y muestra de ello es la visita a Cuba del vicepresidente Xi Jinping en junio (de 2011), cuando se consolidó el diálogo político con el más alto nivel y se firmaron 16 acuerdos, lo que derivó en que China sea el segundo socio comercial de Cuba después de Venezuela: 1,800 millones de dólares.

No todo el trabajo se debe atribuir al ejecutivo, sino también a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, cuerpo legislativo que dentro sus facultades está aprobar los lineamientos generales de la política exterior e interior en esta labor parlamentaria a propuesta del ejecutivo.

4. Anuncios y más anuncios

En el Tercer Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe, en 2011, el gobierno chino anunció préstamos por mil md a países caribeños. Otro dato, anunciado por *China Business*, deja claro que alrededor de 100 millones de chinos estarán viajando al extranjero hacia 2015. Destaco lo anterior porque en México y algún otro país, por más promoción de atracción turística e inversiones que a futuro se harán, es poco todavía el turismo que nos visita de China, sigue siendo limitado, aunque muy eficaz al gastar en promedio entre 6 y 8 mil dólares por persona en nuestro país, y se habla de un crecimiento en la región de un 29% para 2012.

Se tienen problemas serios para la expedición de visas, conflictos añejos que nos permiten ver las grandes deficiencias de las instituciones y mandatos, tanto del Senado de la República como de la Cámara de Diputados.

No puede ser que en ambas cámaras exista la Comisión Parlamentaria de Turismo, y no puedan hacer nada. Cifras interesantes y fructíferas de la misma Secretaría de Turismo muestran que Cancún, el DF, Guadalajara, Chichen Itzá, Acapulco y las Pirámides de Teotihuacán, y poco a poco Los Cabos, Puerto Escondido, entre otros, son atractivos para los chinos.

Fortalecer la integración en turismo y negocios Asia-Pacífico, con la tarjeta APEC, ayudó cuando menos en el caso de México a más promoción, situación que permite que a partir de septiembre de 2007 bajo el convenio del Instituto Nacional de Migración (INM), se firmara el protocolo de adhesión. Aunque no es suficiente, hoy colabora o sirve como un mecanismo más de contacto.

Dicho mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico podría ser tomado como un ensayo y valdría la pena proponer el establecimiento de un mecanismo funcional entre América Latina y el Caribe, en razón a las relaciones comerciales y de turismo con

China y para impulsar nuestra propia tarjeta China-ALC, respaldada por el poder legislativo de cada país como un mandato constitucional donde estén involucrados los rubros migración, relaciones exteriores, turismo y economía, es decir superar la tarjeta APEC donde solo está migración y economía.

Lo anterior contribuye al desplazamiento o promoción de productos y servicios mexicanos y de América Latina en China. Respetando en nuestro caso a ProMéxico, la embajada mexicana en China, pero debemos restablecer mecanismos que nos permitan de manera cotidiana el cabildeo preciso para la atracción de más empresas chinas, turismo y manufactura.

Como bien sabemos, China es clave para el desarrollo económico para América Latina y el Caribe. Pero qué deberíamos hacer o qué impulsar para ser más efectivos en esta asociación estratégica. Pues empujar iniciativas más perfeccionadas, con asistencia técnica de académicos y políticos, acompañados por empresarios. El impulsar foros temáticos de la región pudiese ser una buena elección, caminar juntos. Colaborar, repensar o relanzar el proyecto Mesoamericano podría ayudar como otra opción, mucho ahora que está de moda el tema de integración regional en América Latina. Asia nos ve con buenos ojos, particularmente China, pero a los mexicanos y latinoamericanos, repito, nos ha faltado la voluntad de ser más agresivos con los chinos en plantear nuevas estrategias de comercio exterior.

Hay un punto, si no olvidado, cuando menos no denota una agenda y es el tema portuario. Hay que recordar que lo naviero juega un papel muy importante en el tema de las comunicaciones.

Existe un grupo de trabajo dentro del proyecto Mesoamericano, denominado Transporte Marítimo de Corta Distancia (TMCD), el cual tiene por objetivo generar formas alternativas de transporte comercial vía marítima que favorezcan el crecimiento del comercio interregional, a través del mejoramiento del mismo a corta distancia en nuestra región.

Y para seguir más con este tema, ya hay otra modalidad de integración regional como es el Proyecto Mesoamericano. Las coincidencias son que se pretende convertir a la región en una zona competitiva e integrada en el comercio marítimo mundial, identificando, promoviendo e impulsando las medidas, políticas y acciones que contribuyan al desarrollo del comercio marítimo de los países de

Mesoamérica, alineado con el marco normativo regional y estándares internacionales.

El Proyecto Mesoamericano es un espacio político de alto nivel que articula los esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de diez países como: Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, y deberá facilitar así la gestión y ejecución de proyectos orientados a mejorar la calidad de vida de los habitantes y la fluidez de capitales económicos.

Pero qué estamos haciendo, mal o bien. Deberíamos de instalar una mesa de trabajo con China y estos países mesoamericanos, que pertenecen a América Latina y el Caribe (excepto Belice), y así compaginar necesidades de mercado que ayuden a buscar nuevas alternativas de promoción económica, usando lo naviero como alternativa, una opción más.

Colombia, que por cierto ingresó oficialmente al Proyecto Mesoamericano como miembro de pleno derecho el 11 de julio de 2006 en el marco de la VIII Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, su presidente, Juan Manuel Santos, estuvo de visita en China, a la que por cierto le fue bien muy bien al ser recibido por el presidente chino Hu Jintao y personalidades de la política, con quienes se reunió en Beijing, de los que destaca la presencia de Wu Bangguo, presidente del Comité Permanente de la XI Asamblea Popular Nacional APN, miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCH) y secretario del Grupo Dirigente del Partido. Wu Bangguo calificó de exitosa la gira de Santos por China y señaló que la lucha de Colombia para lograr la estabilidad nacional, el crecimiento económico y mejores medios de vida para su pueblo ofrece nuevas oportunidades para la cooperación bilateral.

Comento entonces: si le va bien a Colombia, le va bien a los colombianos, si le va bien a Colombia, le va mejor a la región.

Y por su parte, Santos precisó que su país reforzará los lazos con China en varios campos, comercial, turístico, infraestructura, incluidos de manera especial los intercambios entre los cuerpos legislativos y que se adherirá firmemente a la política de una sola China.

5. Comparaciones México, Argentina y Cuba

Las relaciones de China con América Latina desatan pasiones y una serie de actividades legislativas con sus pares de otros países, integrando y asistiendo a ámbitos parlamentarios mundiales, regionales y binacionales. Conviven asimismo posiciones comunes con países de la región en múltiples espacios de diálogos políticos, culturales, económicos, académicos y sociales, ya sea en comisiones, delegaciones o a través de los grupos parlamentarios de amistad, constituyendo una relevante modalidad internacional que ha tenido un sustancial crecimiento durante los últimos tiempos en las relaciones naciones.

Ser conscientes de que los grupos parlamentarios de amistad son un mecanismo potencialmente efectivo para la consecución de objetivos comunes valorando la flexibilidad de su funcionamiento y su aptitud para dinamizar agendas de cooperación que tiendan a acrecentar las relaciones recíprocas, a la vez que se exploran las posibilidades de nuevos campos de interés común constituyéndose, además, en verdaderos facilitadores parlamentarios de las relaciones bilaterales.

Pero en algunos casos son solo unas cortinas de humo y me quiero referir a la importancia del personal parlamentario, quienes cobijan o dirigen estos trabajos desde cualquier trinchera legislativa.

En nuestro país en la Cámara de Diputados, el Grupo de Amistad no cuenta con personal propio o de carrera, solo y exclusivamente se tiene un asesor para ver los temas China-México. Nada más. Pareciera que son premios de consolación política, ya que no cuentan con techo presupuestal para actividad o investigación alguna y mucho menos con facultades sobre el ejecutivo federal.

En cambio en Argentina hay un asesoramiento permanente que está al pendiente de los temas económicos, sociales y políticos, en relación con las evoluciones financieras y de manufactura, la cual se entrelaza con otras comisiones legislativas para fortalecer la competitividad.

Cuba, la Isla, tiene un acervo documental y parlamentario, pero hay algo que está revolucionando el tema de la formación política de los embajadores de América Latina y el Caribe en China, ya que estos diplomáticos son de suma importancia, porque pareciera que es la embajada, cuando es el embajador.

Ejemplo y muestra de ello, es embajador de México en China, Jorge Guajardo, con formación académica y en políticas públicas, pero no con una base política, no es político. Y en los perfiles de embajadores los chinos son muy observadores en esa parte.

En el caso del diplomático argentino en Beijing, Gustavo Martino es licenciado en Economía, miembro del Servicio Económico y Comercial Exterior. Anteriormente se desempeñó como director general de Promoción de Exportaciones de la Cancillería. Ha tenido cierta movilidad política.

Y del embajador cubano, Alberto Blanco, un miembro totalmente socialista. Conocedor de los movimientos políticos, los asuntos claros de la Isla y analista económico de fuerte envergadura.

6. El caso legislativo de Expo China-México

México es el más atractivo de la región por su potencial ubicación estratégica, vecino de Estados Unidos. En el año de 2008, en la Cámara de Diputados dentro del Grupo de Amistad México-China LX Legislatura, se planteó la necesidad de hacer un acto complementario en las relaciones amistosas entre ambos pueblos, proyecto cabildeado por la Confederación de Asociaciones Chinas en México (Cachimex), que es la comunidad china, entre otros actores políticos y académicos, nos sumamos para elaborar un proyecto único con ciertas referencias de América Latina y el Caribe: Expo China-México, bajo el lema: Espacio de intercambio, plataforma de cooperación, en el cual precisamente el Centro de Estudios China México Cechimex de la UNAM, ha tenido un papel muy importante al sumarse a este primer ejercicio legislativo en nuestro país, con ponencias sociales y académicas. El Cechimex de la UNAM es el único centro especializado en temas académicos de la región de América Latina y el Caribe, en relación con China.

Primero generamos los acercamientos oportunos con la Comisión de Relaciones Exteriores para poder dimensionar lo que estábamos presentando, así que la Cachimex fue la que llevó la batuta de esta iniciativa desde un principio.

Segundo, se diseñó una estrategia en la cual no participaran de manera directa las respectivas embajadas, China en México y México en China, en este primer bloque; después hicimos análisis y se

presentó en la Cámara de Diputados para que no se viese como una iniciativa impulsada por alguno de los ejecutivos federales.

Tercero, siempre hemos velado por los intereses de amistad, antes que negocios, e impulsamos alianzas legislativas internas, las cuales nos ayudaran a tener acercamientos con el ejecutivo federal. Una vez aprobada la iniciativa de la (comunidad china) Cachimex en el grupo de amistad se generaron mesas de trabajo con comisiones, por ejemplo con la de Turismo, Función Pública, Seguridad Social y la Especial Sur Sureste.

Contamos con el apoyo de la presidencia de la mesa directiva en turno y se envió un comunicado a Wu Bangguo, presidente del Comité Permanente de la APN para enterar los trabajos emprendidos por su contraparte mexicana.

Saliendo de ello se elaboraron diagnósticos convertidos en foros temáticos para intercambiar experiencias exitosas. Una vez ya establecido el mecanismo de publicidad, se viajó a China en tres ocasiones con un grupo de legisladores para su debida promoción e invitar a los chinos a que vinieran a la primer Expo China-México.

Ubicada una vez la fecha de noviembre del 2009, se integró a esta primera feria un ingrediente fabuloso, llamado: municipios y estados, donde siempre acompañados y arropados por legisladores federales y algunos congresos locales como el de Querétaro, Estado de México, Baja California Sur y Sonora.

Uno de los objetivos por el cual los diputados federales y diputados locales ayudaban la iniciativa Expo China-México, es porque es un acto complementario y de base pertinente, como son las pymes. Sí, las pymes, objetos de promoción y principales generadores de empleos en nuestro país vieron en la Expo China-México una ventana y un puente directo con China, no existía en ese momento duda de la buena intención comercial.

Hay que recordar que las pymes representan cerca del 95% de la generación de empleos en nuestro país y que 9 de cada 10 trabajos son generados por empresas. He ahí la importancia de la manufactura nacional en esta feria tan relevante.

La consecuencia es una carambola de provincias chinas y autoridades asiáticas acompañando a sus empresas que deseaban venir a este encuentro complementario y único en su momento. Se integraron también municipios y ciudades chinas que venían a buscar el *match*.

Al darse cuenta la Secretaría de Economía del enorme potencial de mesas de negocios posibles, la Subsecretaría de Pymes se suma, mas no ProMéxico, porque ellos vieron un acto político de un grupo de legisladores. Cosa incierta. Ya que se obtuvieron encuentros valiosos, de los que hasta el día de hoy siguen obteniendo beneficios regionales.

100 millones de dólares fue el resultado de negocios piso en la Expo China-México 2009, lo que demostró que los parlamentarios también podían hacer más cosas con la Cachimex, claro... trabajando juntos. Es una buena recomendación trabajar de la mano con las comunidad china.

En México, quien hace la política exterior y comercial es el ejecutivo federal, pero con esto, con la Expo China-México demostrábamos las buenas intenciones de poder sumar más empleos y mayores inversiones, los mismos diputados y el mismísimo Poder Legislativo. El objetivo medular es ver qué le vendemos a China y en dónde somos o podemos ser complementarios. Fue y es un reto interesante dentro de este ejercicio legislativo, ojalá se pudiese analizar más este proyecto y ver cómo se podría instrumentar en otros países de la región con la finalidad de fortalecer las relaciones bilaterales correspondientes.

Pero esta historia continúa, un grupo de parlamentarios de la APN, al percatarse de que esta feria tendría que aprovecharse al máximo para generar más conocimiento mutuo, ajeno a lo comercial, se montó una exposición fotográfica con fines culturales en el recinto legislativo de San Lázaro-Cámara de Diputados, como parte de los preparativos de la misma Expo China-México, lo que ayudó a que los mismos parlamentarios mexicanos conocieran más a China.

7. El valor agregado legislativo

Dicho comité organizador compuesto la Confederación de Asociaciones Chinas en México el Centro de Estudios China-México de la UNAM, la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y el Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional (CCPIT), representó un canal más de amistad y conocimiento.

Dentro de esta misma edición, la del 2009, se interesó el Instituto Nacional para el Federalismo (Inafed), al ver que más municipios

mexicanos se integraban en este evento para enlazarse con los gobiernos locales chinos.

Fuimos invitados a una plataforma de encuentros de gobiernos locales, llamado Foro Internacional desde lo Local, donde se registran avances y posturas de políticas públicas de los municipios y estados y se prepara la séptima edición en Puerto Vallarta en octubre de 2010 junto con el Consejo Chino para el Fomento del Comercio Internacional (CCPIT).

Para la edición 2010, el comité organizador no consideró más apoyo institucional de la Cámara de Diputados, por tres razones: primero, el cambio de legislatura; segundo, el cabildeo anterior era suficiente para el evento inmediato, y tercero, el Senado ayudó haciendo su trabajo. Después de la visita del presidente Felipe Calderón a mediados del año 2008, un grupo de analistas e involucrados en el tema China-México, nos acercamos al Senado de la República para dialogar y explicar que era necesario aprobar la iniciativa que mandaría el ejecutivo al legislativo sobre la ley de protección recíproca a la inversión México-China. Era necesario, se habían cumplido ya 37 años de relaciones diplomáticas. Para marzo de 2009, el Senado de la República la aprobó y se publicó tres meses después esta iniciativa; todo estaba listo para llevarse con más precisión y razón la primer Expo China-México 2009.

La Cámara de Diputados hizo la tarea de alentar a la Cachimex a la iniciativa que se venía empujando y el Senado de la República colaboró de manera directa aprobando la ley recíproca a la inversión México-China.

Lo anterior acreditaba que se había hecho el trabajo, la tarea legislativa, la tarea parlamentaria. Venía la responsabilidad de instrumentar esos dos asuntos concretos que estábamos esperando en la Cachimex.

Después de las ediciones 2009, 2010 y 2011, Expo China-México se prepara y se suma al 9 Foro Internacional Desde lo Local, iniciativa compartida entre el Inafed y el gobierno del estado de San Luis Potosí para los días 26, 27 y 28 de septiembre 2012.

Se trabajó con dedicación y se generaron las bases y la confianza de seguir trabajando. Nuestra región necesita más unión y caminos por recorrer en el tema comercial, medio ambiente, intercambio de tecnologías y demás, pero lo más importante es el pacto regional, un acuerdo geográfico estratégico.

Seguimos trabajando y visitando el recinto de San Lázaro Cámara de Diputados, acompañando a delegaciones chinas. Siempre pendientes de los acontecimientos del Senado de la República.

Sin duda este espacio es para agradecer a esa LX Legislatura Cámara de Diputados que creyeron en un proyecto muy bien diseñado en el tema actual de China y México.

Este modelo presentado en el Seminario Internacional podría servir para quienes traten de mejorar esas relaciones bilaterales. Y aunque ahora el Inafed es nuestro punto de encuentro con delegaciones chinas, siempre respetaremos el trabajo de las respectivas embajadas.

Por cierto, parte de la estrategia fue integrar a la embajada china de manera directa hasta la edición de 2011. Los cambios siempre traen buenas lecciones y esperamos que esto siga mejorando por el bien de todos.

No olvidemos que existen y hay canales y agrupaciones empresariales con intenciones de acercar más a los empresarios, invitarlos a que tengan siempre presente la parte cultural y política, si es que quieren ser efectivos en lo comercial.

Es estratégico sumar a los parlamentarios. Ya se vio, Expo China-México lo demostró. Aunque la efectividad comercial la generan los mismos gobiernos locales, muestra de ello, son los innumerables casos de éxito a lo largo y ancho de nuestro país, documentados en el intercambio bimunicipal China-México. Casos de éxito: Tecomán, Colima; Tapachula, Chiapas; Benito Juárez, Sonora, entre otros.

En otro momento, para a la vez acompañar a los representantes chinos, pedimos a los gobiernos locales que se hicieran acompañar de legisladores locales, quienes sin duda son y deben ser los principales amigos, ya que son los encargados de generar las leyes apropiadas para garantizar la seguridad social y la estabilidad económica de las provincias.

Quizá hasta este punto queda más claro que no es la embajada sino el embajador. Si queremos generar nuevos mecanismos, aquí se acaba de plantear uno probado.

Para cerrar, preciso algunos detalles políticos que se deben tomar en cuenta. En esta labor legislativa-política y complementaria de la APN, la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino está definida como el organismo del Frente Unido Patriótico del pueblo chino,

importante institución de cooperación multipartidaria y consulta política, bajo la dirección del Partido Comunista de China.

Dentro de sus tareas destacan la consulta política, participación y deliberación de los asuntos estatales, lo que tiene como consecuencia el establecimiento de hermanamientos entre ciudades y entidades federativas, así como de los congresos legislativos locales, ya que establecen contactos con organismos e instituciones internacionales y colaboran en los intercambios amistosos, comerciales y políticos.

Es necesario destacar que en 1949 la primera sesión plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, actuando en funciones de la APN y en representación de la voluntad de todo el pueblo chino, declaró la fundación de la “República Popular de China”.

La Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino está integrada por miembros de élite de la sociedad china dispuestos a formar parte del grupo de expertos encargados de asesorar al gobierno y a los organismos legislativos y jurídicos del país.

Cierro precisando los datos de la Expo China-México 2009: el 60% de la participación empresarial fue mexicana; de 192 stands, fueron 113 pymes exportables, de las cuales 71 participaron activamente en las mesas de negociación con sus contrapartes chinas, logrando establecer 16 contratos de compra-venta y 24 intenciones de cooperación exportación mexicana. El 40% restante logró cerrar 13 intenciones de cooperación y 3 contratos de compra-venta.

Por parte de manufacturas chinas con un total de 55 instituciones y empresas chinas, 8 de Hong Kong, se concretaron compras importantes: cáscara de coco, carbón, brócoli, agua mala, entre otras intenciones que se han estado estableciendo en las Expo China-México 2010 y 2011.

8. Miscelánea Expo China-México

Misión: ser la plataforma integral del nuevo escenario de intercambio entre ambos países, cumpliendo siempre con las legislaciones federales relacionadas a la inversión y el comercio, de manera ordenada y transparente.

Visión: demostrar que México y China tienden sus lazos de amistad no solo en el protocolo gubernamental, sino también en

áreas sociales, políticas, culturales, económicas, gastronómicas, de investigación, científicas y tecnológicas, entre otras.

Objetivo: complementar las políticas públicas, acuerdos firmados y pronosticados para engrandecer las oportunidades reales generadoras de empleo y oportunidades de crecimiento a la micro, pequeña y mediana empresas mexicanas.

Metas:

- Saber que el poder legislativo tiene una profunda responsabilidad social con el pueblo mexicano, fungiendo como enlace y promotor de intercambios internacionales, como es el caso particular entre México y China.
- Afianzar un frente a frente, entre representantes multisectoriales mexicanos y chinos, en una sola plataforma bien planeada, estructurada y organizada.
- Ayudar a fortalecer la competitividad de México y lograr un crecimiento similar al de China en un futuro cercano, tomando las experiencias chinas como referencia en la toma de decisiones públicas.

La vigencia de las comunidades chinas en las nuevas relaciones económicas y políticas bilaterales: el proyecto del Barrio Chino de La Habana en los 90 del siglo XX

Yrmina Gloria Eng Menéndez¹

1. Antecedentes

Los barrios chinos han sido una expresión de la segregación etno-espacial de los inmigrantes chinos en los países donde se asentaron, en tanto que han sido una de las formas en que dichos grupos de inmigrantes se protegieron ante un medio hostil, excluyente y marginador. A su vez y contradictoriamente, estas estructuras poblacionales citadinas han constituido una manera de conservación transculturada de las tradiciones y los valores chinos en los contextos ultramarinos, generando nuevas formas de expresiones culturales en el seno de la sociedad receptora, cuya cultura resulta por ello enriquecida y diversificada. Por lo general, los barrios chinos tradicionales se localizan en zonas urbanas céntricas y en el área tradicional o antigua de las ciudades populosas. Los barrios chinos históricos son integrales funcionalmente, de manera que la función residencial se complementa con las demás funciones básicas, acorde con las necesidades de la vida cotidiana y de todo tipo requeridas para la vida social, material y espiritual de la población local. Incluye gran variedad de actividades productivas y de servicios, con fines de recreación, información, instrucción, entre muchas, que satisfacen la diversidad de necesidades materiales y espirituales de su población autóctona china: escuelas, consultorios médicos, jurídicos, periódicos, revistas, cines y teatros chinos, barberías, reparadoras, las lavanderías chinas (conocidas en Cuba por trenes de lavado), tiendas,

1 Colaboradores: Carlos Antonio Alay Jo y Maritza Filomena Yip Aramillo.

instituciones asociativas de diferentes perfiles (social, cultural, político, económico, profesional, deportivo, etc.). También se satisfacen las demandas de una población flotante que viene en busca de los atractivos comerciales y culturales que ofrecen estos barrios, que quisieron “ser una prolongación de Cantón” (Padura 2002:21) con todo lo que se requiere en una comunidad autosuficiente, pero completamente conectada con un entorno ciudadano.

Los orígenes más remotos del Barrio Chino de La Habana se encuentran en los finales de la década del 50 del siglo XIX, cuando en 1858 se abre el primer comercio chino (Chuffat 1927). A partir de ese momento la zona comienza a llenarse de siembras de hortalizas y a ser el lugar para el asentamiento de viviendas de chinos, comercios y demás actividades de los chinos en La Habana, hasta quedar identificado en la década de 1870. Su esplendor se sitúa en el periodo comprendido entre 1930 y 1950, en tanto su etapa de decadencia, a partir de los 60, se acentúa en los 70, y toca fondo a finales de los 80 (Eng 2007a y b). Después del triunfo de la Revolución Cubana del 1959, a finales de la década de los 60, tuvieron lugar cambios totales en las estructuras económicas y de poder de la comunidad con la desaparición de las formas de propiedad y las actividades económicas, caracterizada fundamentalmente por los pequeños negocios. Provocado por el éxodo, la no inmigración, la muerte y el envejecimiento natural, un brusco proceso de disminución y envejecimiento de la membresía de la comunidad dio lugar a la reducción de la vida social comunitaria, con el cierre paulatino de las actividades en las entidades e instituciones chinas de toda clase: de carácter comercial (tiendas y toda clase servicios y ventas), educativo y cultural (escuela china, academias de artes marciales, teatro, periódicos), las sociales (asociaciones de todo tipo y las festividades tradicionales y no tradicionales). El recogimiento de la comunidad al interior de las pocas sociedades e instituciones chinas que quedan, la sumerge en un proceso de anquilosamiento y estancamiento de costumbres, tradiciones, modo de pensar y quehacer con respecto a otras comunidades chinas de otros países² y a la vida en Cuba, donde el

2 En esos años las comunidades chinas en países de América como Estados Unidos y Canadá y, también, en América Latina, continuaron su proceso de crecimiento, a la par que un proceso de inserción en las sociedades donde se asentaban, incorporándose a través de varias vías y apoyándose en el *boom* de la comida china y del turismo de los años 70.

proceso revolucionario, con su fuerza abarcó toda la vida social cubana verticalizada hacia la construcción de la nueva sociedad que se soñaba edificar.

Poco a poco el barrio va siendo habitado por caras nada chinas y actividades sociales y económicas sin compromisos ni intereses comunes con los valores socioculturales y las tradiciones que antes predominaron. La imagen del lugar va cambiando en correspondencia con los cambios que operan en lo económico y lo social. No se perciben los mismos sonidos, ni olores; la gente no tiene la misma fisonomía; no hay en los edificios los mismos decorados ni anuncios. Cada vez más van desapareciendo los elementos de identidad que habían caracterizado la localidad en los últimos cien años. El proceso de deterioro del lugar (inmuebles, redes técnicas, mobiliario público, etc.) continúa encontrándose entre las zonas en peor estado físico del municipio Centro Habana y de la ciudad de La Habana.

1.1 Capacidad de autorrecuperación de la comunidad china

En situaciones de crisis pueden suceder intentos de recuperación. La comunidad china no fue una excepción, ya que poseía elementos de fortaleza con que reaccionar ante esa situación extrema, que la abocaba a la desaparición, por lo que desde los primeros momentos comenzaron a sucederse reacciones desde el seno de la comunidad para revertir el proceso de pérdida que enfrentaba. Por otra parte, las relaciones sociales establecidas por el nuevo sistema sociopolítico revolucionario no eran en absoluto antagónicas a los intereses de la comunidad china, particularmente con los intereses sociales y culturales más legítimos.

En los años 70 se realizó una primera apertura de las sociedades chinas —en particular el Casino *Chung Wab*— para que los descendientes, hijos directos de chinos, se incorporaran a su membresía. Tradicionalmente, los descendientes de mayor participación eran los hijos de ambos padres chinos llamados descendientes 100%.³

3 Estas son expresiones de la manera en que se autclasifican los miembros de la comunidad china de acuerdo con su vínculo sanguíneo chino y que identifican un lenguaje común, relativo a la dinámica interna, los valores y códigos de la comunidad, que también la caracterizan. Estaban también los descendientes 75% y 50% (cuando uno solo de los progenitores es chino, casi siempre el padre)

En los años 80, cuando ya no se encontraban chinos legítimos o naturales, como suelen denominarse los propios chinos del barrio, por el Barrio de Zanja, como también es denominado, cuando el país se encuentra en un profundo trabajo dirigido al estudio y protección de la identidad y los valores patrimoniales desarrollando los estudios para el Atlas Etnológico de Cuba, se redescubre el peso que en la cultura popular tradicional han significado las tradiciones chinas y se inicia un hermoso trabajo conjunto, entre la comunidad china y las instituciones locales de cultura, dirigido a recuperar las Danzas del León y el Dragón en las fiestas tradicionales chinas y en el Carnaval de La Habana. El Casino *Chung Wab*, centro principal de la comunidad china en Cuba, abre sus puertas y realiza actividades para personas de origen no chino interesados en la cultura del milenarismo país. Este movimiento se complementó con las acciones de reanimación constructiva y urbanística del centro comercial del barrio, operado por empresas territoriales, entre los que se destacaba el complejo de restaurantes de comida china en el Pacífico, uno de los edificios emblemáticos del barrio y en el que los gobiernos de los dos países mostraron la disposición de proteger el valioso patrimonio de las tradiciones chinas cubanas.

En todos estos esfuerzos fue decisiva la participación activa y entusiasta de la comunidad china. Al inicio de los 90, ya en condiciones de Periodo Especial (denominación a la etapa de crisis que sobrevino después del derrumbe de la URSS y el campo socialista europeo), tiene lugar una nueva formulación de revitalización para las asociaciones chinas aún existentes en número de trece,⁴ de las más de 50 que existieron, según informantes chinos del barrio y re-

4 Existen aún trece sociedades chinas tradicionales, que conservan sus estructuras ortodoxas, cuyos orígenes se encuentran en el proceso de formación y consolidación del barrio. Algunas de ellas tienen sus antecedentes en el siglo XIX —*Min Chih Tang*, que tuvo primero un carácter de fraternidad o hermandad y posteriormente en 1925 se transforma en un partido político; *Casino Chung Wab*, fundado en 1893, que ha sido por mucho tiempo una especie de asociación de carácter general—, pero la mayoría tuvo fecha de creación entre las décadas del 20 y el 40 del siglo XX, cuando el barrio alcanzaba su momento de esplendor. Además de las dos nombradas, se listan las otras once. De carácter patronímico o por apellidos de origen clánico o familiar, clasifican ocho: Lung Con Cun Sol, Chang Wen Chung Tong, Wong Kon Ja Tong, Li Long Sai, Sue Yuen Tong, On Ten Tong, Chi Tack Tong, Yi Fung Toy Tong. De carácter regional —por regiones de procedencia en China— solo quedan dos: Kow Kong y Chung San. La Alianza Socialista China, que al principio de la Revolución legitimó a la organización de los chinos revolucionarios y comunistas que se encontraban organizados clandestinamente. Además, cuatro filiales de la *Min Chih Tang* en las provincias.

gistros primarios de la autora. En aquellos momentos en la ciudad de La Habana, la vida de la comunidad china se realiza espacialmente al interior de sus instituciones, entre las que se encuentran una farmacia y un periódico, importantes valores de las tradiciones chinas en Cuba. La edad promedio de los chinos inmigrantes rondaba los 70 años, según los registros del Casino *Chung Wab*. Algunas de las sociedades chinas aceptan entre su membresía a descendientes hasta la segunda generación (nietos de chinos). Se efectúan actividades conmemorativas de las fiestas tradicionales más importantes con mayor participación de los asociados; se incrementan los servicios de comedor, cafetería, consulta médica, asesoría jurídica, enseñanza del idioma, círculos de artes plásticas y artesanía, prácticas de artes marciales, ejercicios, danzas y teatro chinos; la atención especial a los ancianos chinos en las sociedades. La organización y realización de los Festejos por el Centenario de Casino *Chung Wab* en mayo de 1993 sirve de contexto aglutinante para la comunidad, estimulando a sus miembros, acercando a muchas más personas de origen chino, en un proceso de reconocimiento de sus potencialidades y del sentido de pertenencia.

2. Aportes del Proyecto Integral de Reanimación del Barrio Chino de La Habana

2.1 Premisas y principios estratégicos. Primeros pasos

Marcan la vocación sociocultural de los mismos y, paralelamente, cumplieron otros objetivos vinculados a los aspectos económicos y políticos, como fueron:

- Promover, facilitar y ejecutar las acciones de recuperación, fortalecimiento y enriquecimiento de tradiciones, costumbres, valores y aportes que la presencia china ha legado al patrimonio cubano, reanimando el barrio chino como zona de desarrollo económico, social y cultural.
- Incidir en la transformación de parte del conjunto urbano del centro de la ciudad.
- Convertir el antiguo barrio chino habanero en una nueva zona de atracción, desarrollando las potencialidades existentes.

- Estimular las relaciones y contactos entre las personas y asociaciones chinas existentes en Cuba y sus homólogas en las comunidades de ultramar y en la República Popular China, posibilitando la cooperación social, cultural y de negocios y el desarrollo del turismo en el lugar.

Hay un conjunto de premisas estratégicas que le dan coherencia y que expresan que los organizadores estaban claros y conscientes de los objetivos y los medios por y con los que se acometían el Proyecto. Estos son:

- Que era imprescindible el protagonismo de la comunidad china, portadora directa de ese legado patrimonial: no puede haber barrio chino sin chinos.
- Que lo que se perseguía era una reanimación del barrio, a través de una revitalización creativa y adaptada de las tradiciones chinas, teniendo en cuenta que las condiciones históricas eran muy diferentes a las que le habían dado origen.
- La necesidad de buscar y desarrollar fuentes de autofinanciamiento que garantizaran la autoorganización del sistema. Es decir, el carácter autónomo integral que debe alcanzar, lo que es propio de este tipo de organismos socioculturales, teniendo en cuenta su origen histórico-cultural y etno-comunitario.
- La prioridad de las actividades comerciales, turísticas y de servicios entre las actividades económicas a fomentar a tono con la localización y tradición del barrio.
- La viabilidad de estimular los contactos con otras comunidades y barrios chinos de países del área, en tanto es un organismo social que está vinculado en redes históricas como parte de su modo tradicional de funcionar en su conexión con el exterior.
- Lo imprescindible de los vínculos raigales con el país de origen, instrumentados a través de la sección consular de la embajada china en La Habana y las redes históricas —debilitadas pero no desaparecidas— con las familias y las localidades chinas de procedencia.
- La necesidad de lograr la integración de las instituciones de la comunidad. En particular, la de los chinos naturales que tienen el poder de mando y el simbólico en la comunidad, respetando la veneración tradicional a los ancianos.

- La condición de trabajar solo en los intereses comunes del Estado cubano y de la comunidad china.
- La condición de incluir a los residentes y simpatizantes de la cultura china que no tienen origen chino en la realización de las acciones del Proyecto, aunque no tuvieran un papel esencialmente protagónico, incluyendo el trabajo mancomunado con las instituciones cubanas.

Los primeros años de surgimiento y consolidación del movimiento que da origen al Proyecto estuvieron dedicados a promover el intercambio sobre la memoria histórica del barrio, el acercamiento y el sentimiento de identidad china y de simpatía hacia él. Después de finalizados los Festejos por el Centenario del Casino *Chung Wah* en mayo de 1993, quedó conformado el grupo fundacional de promoción y realización de las acciones del movimiento comunitario. Se elaboraron documentos fundacionales y programáticos, que jerarquizaban el aspecto sociocultural o el económico-comercial, hasta llegar en 1995 al “Barrio Chino de La Habana. Proyecto Integral”, en el que trabajó un equipo profesional multidisciplinario de arquitectos urbanistas, proyectistas e inversionistas, economistas, sociólogos. En 1995 el movimiento comunitario deviene en el Grupo Promotor del Barrio Chino de La Habana, organización estatal adscrita al Consejo de Administración Provincial, creada desde la comunidad y por iniciativa de esta, lo que marcó un momento importante en la puesta en marcha de las acciones con este fin, a la par que se va oficializando —estatalizando— el Proyecto, el papel del Consejo Jerárquico Asesor del Grupo Promotor del Barrio Chino, creado con el fin de garantizar el necesario vínculo del grupo comunitario de descendientes de chinos que encabeza el Proyecto con las jerarquías de la Comunidad China tradicional, se convierte en una institución comunitaria clave. Cumplía la misión de facilitar la aprobación y participación de los dirigentes de la vieja comunidad en los cambios y las actividades que se generan en el nuevo proceso de reanimación del barrio. Formado por siete chinos naturales de gran prestigio y autoridad, y siete descendientes, hijos de chinos, seleccionados entre los fundadores del Proyecto, constituyó una de las más logradas formas de dicha participación. El éxito de este aparato en sus objetivos comunitarios estuvo relacionado con el modo ortodoxo chino de creación y funcionamiento, al estilo clánico de las aldeas chinas del periodo

imperial, etapa muy creativa que se distinguió por la puesta en marcha actividades novedosas de los más variados tipos: académico, educativo, deportivo, patriótico, recreativo, de reanimación urbanística, artístico-cultural, comercial, etc., en todos los casos con el fin de incorporar tradiciones chinas olvidadas o novedosas para la anquilosada comunidad —que por más de 20 años estuvo en total ostracismo al interior de los locales de las asociaciones chinas.

2.2 Reflexiones sobre los fundamentos que sirvieron para la concepción del Proyecto

- Las tradiciones históricas de la comunidad china y del barrio constituyen la base ontogénica en las que se apoyaron los procesos de reanimación.
- La participación protagónica de la comunidad constituye un elemento determinante en este proceso, vista desde dos aristas: el protagonismo imprescindible de la comunidad china y de las personas de origen chino debe garantizar la autenticidad de un proceso que tiene la peculiaridad del origen etno-cultural y la participación necesaria de la comunidad residente, de origen chino o no, como componente natural de un proyecto, que tiene también una dimensión territorial
- Las condiciones concretas en que tiene lugar el proceso de reanimación de tradiciones en la situación coyuntural de la comunidad china, del barrio y de la sociedad cubana. Son los chinos —en su inmensa mayoría ancianos inmigrantes— y sus descendientes de este momento —mayoritariamente mestizos (Rodríguez 2000), de distintas generaciones y en gran medida desarraigados de los valores comunitarios— los que tienen que llevar a cabo la misión con total integración a la vida social, económica y cultural del país, en un entorno urbano sin correspondencia con los de antaño, apenas habitado por personas de origen chino, con pérdida de imagen e identidad, significativos cambios en las actividades socioeconómicas y gran deterioro físico; en un sistema socioeconómico y político en el que no se promueve la inmigración ni los negocios privados, sino la igualdad social en cuanto a raza, origen étnico

y cualquier otro tipo de diferencias entre los hombres, lo que constituyó una ventaja para el nuevo proceso.

Para los fines del estudio y del experimento se tuvieron en cuenta y se trabajaron dos grandes grupos de factores:

- Los factores internos, representados por la comunidad china como organismo en peligro, pero que aún cuenta con los recursos propios del sistema. La presencia de una parte clave de la comunidad en condiciones de asumir un rol protagónico decisivo.
- Los factores externos a la comunidad china, lo que incluye el contexto nacional e internacional, propicio a las más favorables relaciones bilaterales de Cuba y China, entre cuyas culturas y sociedades se contextualiza el proceso. Por otro lado, existe una situación general favorable para que se desarrollen los procesos de naturaleza cultural, dirigidos al redescubrimiento, a la protección del patrimonio heredado y a la defensa de los valores autóctonos, que se expresa en dos niveles:
 - a) A escala internacional se ha estado dando un proceso de redescubrimiento de las raíces y de los valores autóctonos y locales, al parecer compulsado por la afectación que fenómenos como la globalización, la fuerza de los media y las nuevas tecnologías vienen provocando en dichos patrimonios y valores. En otro nivel y a escala internacional-específica: en las comunidades chinas de ultramar en el hemisferio occidental también se da ese proceso de redescubrimiento de valores con su manera propia de expresarse en lugares como Canadá, Perú, Rep. Dominicana.⁵
 - b) En el contexto nacional externo a la comunidad china y el barrio, este fenómeno se ha manifestado con especial incidencia, alentado y guiado por las autoridades gubernamentales cubanas y no gubernamentales chinas, que

5 Procesos de reanimación comunitaria y de restauración arquitectónica de los barrios chinos se estuvieron observando en distintas localidades del hemisferio americano: Canadá, Perú, México. En las grandes comunidades como las de Canadá y Estados Unidos, hubo replanteos de los desarrollos territoriales de barrios chinos de cara al turismo. Fue el caso del antiguo barrio chino de Victoria, ciudad de la costa pacífica de Canadá, provincia British Columbia (Chuenyan y Madoff 1997).

muestran una expresa voluntad política para favorecerlos. El caso del patrimonio de origen chino no es una excepción, avalado por la fuerza que emana del innegable peso que tuvo la participación china para la sociedad cubana desde mediados del siglo XIX y que, como componente de origen étnico, ha dejado huellas de su peso y modo de expresar las raíces, como es el propio barrio. Hay un contexto nacional específico, que comprende a la totalidad del patrimonio (material y humano, objetivo y subjetivo) en las muchas localidades en que los chinos construyeron comunidades de importancia (Baltar 1999) y que estaban y están relacionadas con el contexto local específico del barrio chino, en la medida que este último es la expresión comunitaria más fuerte, donde se concentra la dirección del movimiento comunitario chino nacional, a través de las asociaciones tradicionales chinas.

- c) En el nivel local se observan distintos subniveles:
- La receptividad por la comunidad local residente en el territorio. Se manifiesta de distintas formas: la participación de los residentes en las actividades que se organizan; la acogida y defensa de las acciones de intervención urbana y comunitaria; la integración a tareas concretas, que van desde la colaboración en determinadas acciones a la integración laboral.
 - La receptividad por parte del gobierno del territorio —desde el Consejo Popular hasta los niveles municipal y provincial de gobierno.
 - Hay un nivel local-específico, el cual se concreta en las personas, las familias y los grupos de origen chino, que viven o no en el barrio chino y que se encuentran más o menos vinculados a la vida comunitaria china. Se expresa en la necesidad de proteger y legitimar los propios valores, deteniendo el proceso de deterioro y el camino a la desaparición de la comunidad y el barrio chinos. La aceptación del proyecto y la participación comprometida en su ejecución por parte de la vieja comunidad china (integrando a las asociaciones chinas que encabezan y que son sus instituciones básicas) y el grado de interés y de decisión de los descendientes para participar

e incorporarse a las distintas actividades y proyectos específicos.

En el proceso de desarrollo del Proyecto se requirió de apoyos externos al sistema barrio chino, comunidad china y residente. Se estrecharon los nexos con el Consejo de Administración Provincial, aparato administrativo del gobierno provincial al que se subordinaba el Grupo Promotor. Otros vínculos fueron determinantes como el fundacional con el Palacio de Turismo (Ministerio del Turismo), el Consejo de Administración Municipal de Centro Habana y su Asamblea del Poder Popular, la Asociación de Amistad Cubano-China, que constituyeron los vínculos oficiales iniciales del Proyecto y facilitaron su nacimiento. Se fueron generando vínculos de muy diversos tipos. Los organismos centrales del Estado relacionados con el exterior (MINREX, MINVEC, MINCEX, MINTUR, etc.) impulsaron las actividades en que se requería su participación. También los organismos centrales del Estado y las instituciones de carácter cultural, científico, deportivo, educativo, de salud, administrativas muy diversas, participaron e impulsaron las acciones. El Ministerio de Salud Pública y muchas de sus dependencias, Universidad de La Habana, Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Unión de Periodistas y Escritores de Cuba, Centro Nacional de Conservación y Restauración Museológica, el Instituto Cubano de Radio y Televisión y su sistema de emisoras de radio y canales de televisión, la Fundación Fernando Ortiz, la Oficina del Historiador, el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, el Grupo de Desarrollo Integral de la Ciudad, el Instituto de Historia de Cuba, el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, el Centro de Antropología, entre las más significativas.

Se lograron contactos con otras comunidades chinas del mundo: de EU, Canadá, República Dominicana, Jamaica, y por supuesto con familiares y empresarios de la República Popular China.

2.3 Valoraciones sobre los resultados del Proyecto de Reanimación Integral del Barrio Chino

Los resultados se fueron presentando periódicamente en eventos teóricos. Se realizaron sesiones de expertos evaluando las experiencias (matriz Dafo, tormenta de ideas). Pero la realidad palpable fue superior a cualquier informe o análisis: el barrio chino estaba de nuevo ahí y la comunidad china había sido revitalizada. Ya no se perdería. Listamos un grupo de aspectos que representan los principales resultados concretos del Proyecto a través de estos años.

Ha tenido lugar un proceso de reanimación de las tradiciones chinas en el barrio chino de La Habana, que se manifiesta en la reaparición innovada (Makarjian 1987) de unas —la vida del propio barrio y la recuperación de los espacios simbólicos tradicionales como la vida social en las sociedades chinas o el Cuchillo de Zanja—, el enriquecimiento de algunas —la medicina tradicional china, la Fiesta de Primavera— y la aceptación de otras —las fiestas tradicionales por las que cada vez más se interesan y participan los descendientes y la población en general—, así como la incorporación de alguna otra —la práctica de artes marciales chinas del norte o *Wushu*; los Aniversarios de la Presencia China en Cuba, fecha en la que ahora se realizan los Festivales de Chinos de Ultramar.

Se observan acciones en localidades del interior del país, lo que muestra la dimensión del alcance del Proyecto: varios grupos de chinos y descendientes están realizando actividades en localidades como Caibarién, Cienfuegos, Guanajay, Matanzas, Cárdenas, por solo mencionar algunos, así como la reactivación en diferente grado de las cuatro filiales de la *Min Chih Tang* en las cabeceras provinciales Santa Clara, Ciego de Ávila, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Se recupera la vitalidad cosmopolita de esa céntrica parte de la ciudad. Turistas y visitantes nacionales y extranjeros, delegaciones de alto nivel invitados por los homólogos cubanos de la República Popular China y de personalidades y miembros de comunidades chinas de ultramar, visitan el barrio.

Se realizaban talleres de reanimación urbana con la participación activa de la población local residente; ciclos de conferencias; encuentros de descendientes abordando temas de la vida comunitaria.

Las celebraciones de los aniversarios de la presencia china, primero, y, después, los festivales de chinos de ultramar, ambos iniciativa

del nuevo movimiento comunitario y que contó con amplia promoción en los medios nacionales y extranjeros. Con la celebración del 150 Aniversario de la Presencia China en Cuba (García 1998, Cosme 1998)⁶ en 1997, se convocó la primera reunión de hombres de negocio de origen chino. Para cada nueva edición del Festival se debía inaugurar alguna obra constructiva e incorporar alguna actividad tradicional que mejorara las condiciones del entorno urbano y promoviera el trabajo sociocultural, aprovechando la manera cubana de impulsar las acciones, como Qing Ming —Día de la Claridad y conocida en Cuba como Los Fieles Difuntos Chinos—, antigua tradición china que ha sobrevivido al tiempo. Ese día las familias chinas y los miembros de las sociedades van al cementerio chino a realizar los rituales correspondientes al encuentro de los ancestros y sus familiares vivos. Rica en símbolos construidos, representativos del sistema de valores culturales en que se configuran creencias y prácticas religiosas, éticas, sociales. Se amplía la participación de las familias de origen chino, recuperando la visita masiva al cementerio.

El espacio comunitario fue reconstruido física y culturalmente, a través de nuevas actividades y elementos de la cultura china en Cuba. Las asociaciones chinas tradicionales reactivaron sus funciones, ampliando y mejorando las actividades que realizaban. Recuperaron su vocación por atender a los asociados, en particular a los ancianos, insertándose en vías de autofinanciamiento económico, como ya venían haciendo las sociedades españolas y árabe en cuanto a servicios gastronómicos, los cuales también han implicado pérdidas de su misión comunitaria. La construcción del Pórtico de Entrada al Barrio Chino de La Habana marcó un hito para la comunidad por el significado simbólico de dicho gesto desde el sistema de significantes y mecanismos chinos. Resultado de la cooperación de los dos gobiernos en el que expresaron su apoyo al Proyecto comunitario, durante nueve meses un equipo técnico enviado por China junto a una brigada constructora cubana trabajó en la obra que fue inaugurada a inicios de 1999. Los espacios se definen como comunitarios en el sentido cultural, porque tienen funciones simbólicas que cumplir en esa cultura, asociadas a uno o varios valores tradicionales que

6 La prensa cubana, china, nacional e internacional dio amplia cobertura de esta importante celebración, que contó con un extensísimo y complejo programa de múltiples eventos de diverso carácter artístico, científico, político, social, deportivo, etc.

son los que marcan el contenido simbólico: las sedes de las asociaciones chinas e instituciones comunitarias de importante función para la preservación de la cultura como son la farmacia y el periódico chino; los sitios públicos urbanos de importancia comunitaria como el Pórtico —ya mencionado— o el callejón de Cuchillo de Zanja y los restaurantes chinos. El emblemático Cementerio Chino; el Obelisco a los Chinos Caídos en las Guerras por la Independencia de Cuba, representativo de los valores patrióticos. Todos sin excepción son espacios asociados a prácticas tradicionales de diferentes niveles de jerarquía y de función en el sistema de las tradiciones dentro de la comunidad china.

Los sujetos a los que va dirigido el Proyecto, y que a la vez participaron activamente en su ejecución, son las personas de origen chino y los residentes del barrio. De ambos se ha logrado la incorporación a la vida de la comunidad y del barrio respectivamente, en una especie de concertación tácita del pasado histórico con la realidad presente. Los primeros son las personas de origen chino portadoras naturales de las tradiciones y costumbres comunitarias, lo que garantiza la autenticidad del proceso. Los segundos sujetos fueron los residentes del barrio, los que lo habitan, sean o no de origen chino, cuya pertenencia se da de facto debido a su localización.

Costumbres, hábitos y prácticas tradicionales en la vida cotidiana de personas y familias de origen chino reaparecen y se incrementan, aunque muy discretamente (el consumo de té, de vegetales y la manera de hacerlo, la cantidad y el orden de los platos en las comidas); el uso de medicamentos tradicionales, etc., la atención al anciano chino (expresión reconstruida de la piedad filial, uno de los valores confucianos vigentes en la ética y la moral chinas) que se institucionalizó en la Residencia del Anciano Chino o Residencia China.

Se organizan socioculturales tradicionales de la comunidad y el barrio, como son las prácticas de artes marciales, la medicina tradicional china, la enseñanza del idioma, los restaurantes chinos y la venta de productos tradicionales chinos. Por cada una de las actividades mencionadas más arriba se han desarrollado proyectos específicos como son el Grupo Médico del Barrio Chino, que es resultado del movimiento de médicos, enfermeras, técnicos e interesados en medicina tradicional china; la Escuela Cubana de Wushu con sede en el barrio nace de estimular a los descendientes de chinos, vinculados a la práctica de las artes marciales, a organizarse para el proyecto

específico de revitalización de artes marciales, deportes y juegos tradicionales chinos; la práctica y las competencias de *'mayón'* (el juego de *mahjon*, entretenimiento típico chino) son esperadas por los que lo practican, en mayores cantidades cada vez; la Cátedra de Estudios de la Inmigración y la Presencia China en Cuba de la Universidad de La Habana creada en 1994 a instancias del Grupo Promotor, es uno de los empeños externos vinculado con lo académico para propiciar los foros científicos sobre el tema, poco atendido desde la investigación, contando con el apoyo comprometido de los investigadores cubanos que venían trabajándolo. La enseñanza del idioma desde 1994 surgió de un auténtico reclamo de los chinos naturales dirigentes de las sociedades chinas e integrantes del Consejo Jerárquico Asesor, quienes argumentaron la necesidad de la lengua —esencia de la cultura china— para una verdadera reanimación de tradiciones chinas. Junto con las prácticas de expresiones artísticas tradicionales (artes plásticas, danza) dentro de la Casa de Artes y Tradiciones Chinas, se convirtió en una de las acciones del Proyecto que se identificó también como interés del Estado cubano.

La venta de productos y comidas tradicionales chinas es la más popular actividad del barrio chino; responde al empeño de recuperar el modo chino de hacer el comercio y los servicios en Occidente, sea en las sociedades chinas o en uno de los restaurantes de participación familiar del Cuchillo de Zanja. El Proyecto fue pionero en introducir formas de participación privada o por cuenta propia desde los momentos tempranos del Periodo Especial, adecuadas a las tradiciones chinas del barrio. La diversidad de ofertas incluyó la venta de productos agropecuarios, con el fin de incentivar la presencia de hortalizas y vegetales, cuyo cultivo y venta fueron en su tiempo actividades monopolizadas por los chinos en Cuba. El proyecto específico experimental de los Establecimientos de Participación Familiar fue una especie de negocio compartido, cuyo principio o estrategia era aprovechar la iniciativa privada —representada por las familias de origen chino—, manteniendo el control estatal —representado por el Grupo Promotor—. ⁷ Logró estimular la recuperación de la cocina

⁷ En esencia consistió en que los pequeños establecimientos se daban en explotación comercial a familias de origen chino o a grupos de chinos y descendientes, en tanto la entidad empresarial estatal Grupo Promotor conservaba bajo su control la dirección general del proceso de todo el conjunto comercial, monitoreando el proceso y participando de los gastos, los costos y las ganancias, de conjunto con las familias que operaban los servicios.

y la comida chinas en Cuba y ser una de las principales fuentes de financiamiento del Proyecto, reconstruyendo las formas chinas de hacer el comercio, ajustadas a las condiciones del país y de la comunidad china del momento. A la vez saca a flote un conjunto de inmuebles comerciales y de servicios descomercializados, un experimento empresarial *sui generis*, único, sin precedentes en la actividad económico-mercantil posrevolucionaria.

La novedad en el tratamiento de los precios fue enriquecedora para el sector de los servicios gastronómicos de aquellos días, ya que aportó atrevidamente el pago en dicha moneda considerando el cambio oficial existente en las monedas libremente convertibles que circulaban en Cuba (CUC y USD), lo cual evidenciaba el deterioro de valor de la llamada Moneda Nacional o CUP.

La apertura de tiendas pequeñas y áreas de kioscos destinadas la venta de otros objetos y productos típicos chinos (industriales o artesanales, importados o no), que simbolizan lo chino, necesarios para la elaboración de alimentos chinos, la decoración y el desarrollo de muchas de las actividades típicas (vajillas, condimentos e instrumentos para la comida y la cocina chinas, medicamentos y objetos decorativos, etc.). A través de las ferias comerciales internacionales que se convocaban como parte de los primeros festivales de chinos de ultramar, se abrió un espacio a la actividad del comercio internacional,⁸ que perseguía insertarse en la comunidad china internacional, caracterizada por el comercio y las inversiones. Así se realizan las ferias de productos chinos, importados y vendidos a precios muy bajos, que inician la apertura del mercado de productos tradicionales chinos ya olvidado en Cuba, estimulando el interés de empresarios chinos en el mercado cubano en esta nueva línea comercial.

Una estrategia de promoción de inversiones y negocios en general de mayor envergadura fue montada con un equipo de competentes arquitectos proyectistas e inversionistas que trabajaron en la elaboración carteras de inversiones con propuestas para construir y operar hoteles y complejos comerciales en el territorio (Eng 1998), el cual a su vez contaba con un Plan Rector para el Desarrollo Integral del

8 El tratamiento de las operaciones comerciales internacionales y las operaciones financieras en moneda libremente convertible del Grupo —que no se encontraban entre sus atribuciones empresariales— fue inicial y temporalmente resuelta desde los mecanismos existentes para operar los eventos internacionales de promoción comercial y turística.

Barrio chino de La Habana (Eng 1999), elaborado con la participación de la comunidad china y la de residentes. Estas oportunidades fueron identificadas desde la dirección de un movimiento comunitario, lo cual no tenía precedentes en el país.

Otras fueron estrategias de respaldo y visibilidad políticas con la visita de delegaciones y personalidades chinas. El componente político estuvo presente en tanto que en el contexto de relaciones internacionales en que Cuba se mueve, China siempre —incluso en los peores tiempos pos-Revolución— ha tenido un lugar importante, como uno de los países donde emergió el nuevo sistema socialista, por sus históricos nexos entre chinos y cubanos, por su revolución verdadera. Todo esto significa una carga de representación de lo chino en lo cubano, a nivel de Estado y gobierno que se concreta a nivel de pueblo, logrando una verdadera relevancia de raíz política.

Las visitas de alto nivel del gobierno chino al barrio se sucedieron a partir del Proyecto, algo de la comunidad china que las autoridades cubanas podían para mostrar. Para todas las visitas de altos dirigentes chinos una representación de la comunidad china estaba presente en el acto de recibimiento o despedida en el aeropuerto. En todas las visitas del presidente chino a Cuba hubo programados encuentros con la comunidad china. En el programa de recibimiento del presidente Jiang Zemin de paso por La Habana, una numerosa representación de la comunidad, incluidos leones y dragones, estuvo en las cercanías del Hotel Nacional, donde se hospedó. Li Ruihuan, presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, durante su visita en 1995, fue condecorado en acto realizado en el corazón del barrio chino habanero con la Medalla de la Amistad que otorga la Asamblea Provincial de la Ciudad de La Habana. Li Lan Qing, miembro permanente del buró político y vicepresidente primero del Consejo de Ministros en 1997 sostuvo un encuentro informal en el edificio Pacífico, con un grupo de directivos de las asociaciones chinas y del Grupo Promotor. El mismo Li Lan Qing volvió a Cuba en 1999 y presidió el acto en el pórtico de entrada al barrio chino de La Habana, que meses antes había sido inaugurado por el embajador de ese país en Cuba. En muchos de los programas de dirigentes chinos que visitaron Cuba, se incluyó la visita al barrio: organizaciones sociales y culturales, representantes de gobiernos locales (de Guangdong, de Beijing) y de organismos de la administración central.

3. Consideraciones finales

Todo lo argumentado anteriormente puede dar idea del alcance del Proyecto concebido y ejecutado hasta los primeros años del nuevo siglo y milenio. Se evidencia que sobre la base de las estrategias y acciones sistematizadas por más de una década, se obtuvieron logros en la reanimación de manifestaciones de la cultura tradicional china y aportaciones en el modo de la participación comunitaria y su inserción en la gestión local, aportando al desarrollo territorial y más allá. Se abrió paso un proceso de reanimación integral para el barrio, que alcanzó a toda la comunidad china en Cuba.

Cuando las condiciones del sistema social cubano lo permitieron y las internas de la comunidad china no pudieron resistir más sin enfrentarse a la pérdida definitiva, entonces en ese instante crítico, pero propicio, tiene lugar el nuevo punto de reversión. Como resultado de las acciones del Proyecto Integral se crearon nuevas instituciones socioculturales y espacios participativos: intervenciones en el mejoramiento de la imagen y del espacio urbano, con la creación y refuncionalización de centros de actividad comercial y productiva, creación de instituciones y movimientos nuevos para el trabajo sociocultural y de protección de valores patrimoniales.

Se estimuló el interés del mercado de productos típicos chinos en el mercado cubano, abriéndose a nuevas líneas comerciales; se innovó en el tratamiento de precios y formas de pago en la actividad minorista al inicio de la circulación de la doble moneda. La comunidad china en Cuba logró un lugar relevante en las acciones de cooperación y amistad entre los dos países (Cuba y China), representando valores simbólicos de amistad, hermandad, unión de intereses y sirviendo de contexto para sellar acuerdos de connotación política o económica.

En el orden estratégico, de concepción y ejecución, mucho habría que añadir. Se conjugaron para ello casi infinitos elementos, algunos de los cuales se mencionan en el presente ensayo. Pero fueron muchísimos detalles en el camino y todos jugaron un papel esencial en su momento, enlazándose unos con otros en una interminable de red de vínculos sin jerarquías polarizantes, pero con múltiples focos determinantes para cada momento coyuntural al que respondían.

Bibliografía

- Baltar, José. 1999. Presencia China en Cuba (mapa-plegable). Ediciones Geo, La Habana.
- Chuenyan, David y Pamela Madoff. 1997. Building and rebuilding harmony. The gateway to Victoria's Chinatown (Canadian Western Geographical 32). Western Geographical Press, Victoria, B.C.
- Chuffat, Antonio. 1927. Apunte Histórico de los Chinos en Cuba. Molina y Cía., La Habana.
- Cosme, Pedro. 1998. Los chinos en Regla. 1847-1997. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Eng, Yrmina. 1998. Posibilidades Inversionistas en el Barrio Chino de La Habana. Documento de trabajo del Grupo Promotor del Barrio Chino, La Habana.
- Eng, Yrmina. 1999. Plan Rector para el Desarrollo Integral del Barrio Chino de La Habana. Documento de trabajo del Grupo Promotor del Barrio Chino, La Habana.
- Eng, Yrmina. 2007a. "Ethnicity and Autorecovery: The Chinese Community in Cuba and Havana's Chinatown". En, Ignacio López-Calvo (editor). Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond. Cambridge Scholars Publishing, New Castle, Reino Unido, pp. 134-143.
- Eng, Yrmina. 2007b. "Revitalización de las tradiciones chinas en Cuba: el Proyecto Integral de Reanimación del Barrio Chino de La Habana". En, Adrian H. Hearn, Yrmina G. Eng Menéndez y María Teresa Montes de Oca Choy (compiladores). Cultura, tradición y comunidad. Perspectivas sobre la participación y el desarrollo en Cuba. Imagen Contemporánea, La Habana, pp. 200-243.
- García Triana, Mauro. 2003. Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones (Número 2 de Serie Avances de Investigación). Sociedad Cubana de Estudios e Investigaciones Filosóficas, La Habana.
- Padura, Leonardo. 2002. El viaje más largo. Editorial Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico.
- Rodríguez, Pablo. 2000. "Relaciones Inter-étnicas e Interraciales (un estudio desde los chinos y sus descendientes)". Catauro 2, pp. 103-126.

Sobre los autores

Altemani de Oliveira Henrique.

Doctor en Sociología por la Universidad de São Paulo. Actualmente es profesor en el Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad del Estado de Paraíba y profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de São Paulo, Coordinador del Grupo de Estudio de Asia Pacífico, miembro de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia del Pacífico. Tiene experiencia en Relaciones Internacionales con énfasis en la política exterior de Brasil, principalmente en las siguientes áreas: China, la política exterior brasileña, Asia Pacífico y Estratégica de seguridad.

Armony Ariel C.

Es el Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Miami (CLAS), y profesor *Weeks* de Estudios Latinoamericanos y Estudios Internacionales del Colegio de Artes y Ciencias de la Universidad de Miami. Armony ha publicado ampliamente sobre temas de democratización, sociedad civil, derechos humanos, la presencia militar en América Latina y más recientemente sobre la influencia de China en América Latina.

Beristain Aguilar Genaro.

Maestrante en Estudios en Relaciones Internacionales, por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Licenciado en Relaciones Internacionales por la misma Facultad. Profesor titular en las asignaturas; de Asia y Pacífico, Política Internacional Contemporánea y Geografía Económica y Política del Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS. Especialista en temas sobre guerras, conflictos armados, China, Japón, Asia Pacífico y el pacífico insular.

Bartesaghi Ignacio.

Doctorando en Relaciones Internacionales, Máster en Integración y Comercio Internacional, Posgraduado en Negocios Internacionales e Integración y en Comercio Exterior. Investigador Senior del Departamento de Negocios Internacionales e Integración de la Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Católica del Uruguay (UCU). Docente de la Licenciatura en Negocios Internacionales e Integración de dicha Facultad y de la Universidad de la República. Responsable del Departamento de Integración y Comercio Internacional de la Cámara de Industrias del Uruguay. Coordinador del Observatorio de América Latina – Asia Pacífico de la ALADI, CAF y CEPAL. Consultor independiente en comercio exterior. Integra el Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del Uruguay.

Caballero Gina.

Curso una Maestría en Estudios Contemporáneos Chinos en la Universidad del Pueblo, Beijing. Cuenta con una licenciatura en Relaciones Internacionales y Política de la Universidad de Sussex, Brighton, Reino Unido. Co-fundadora de la organización no gubernamental (ONG) LatinChina Red por el Desarrollo A.C, comprometida al desarrollo de la cooperación económica y técnica entre América Latina y China.

Cesarín Sergio Marcelo.

Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL), Buenos Aires, Argentina (1989). M. A Departamento de Economía. Universidad de Peking (1992 – 1994), Peking, República Popular China. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de la Rep. Argentina, Área Estudios del Pacífico. Coordinador Académico de la Especialización en *Economía y Negocios con Asia del Pacífico e India*, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires, (2009 -). Profesor del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (1996 -). Último libro publicado *Tejiendo redes. Estrategia de Empresas transnacionales (ETN's) asiáticas en América latina*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2012. Contacto: cesarinsergio@gmail.com

Chang Gamboa Ricardo Román.

Enlace Legislativo y Gobierno de la Confederación de Asociaciones Chinas en México CACHIMEX-Chinos de ultramar. Coordinador y cabildero de la “Expo China México 2009, 2010, 2011 y 2012”. CEO del Diplomado “Factores de Progreso para el Buen Gobierno Municipal: Casos de Éxito” implantado en municipios mexicanos. Columnista del Grupo Editorial Milenio; Comunidad Portuaria publicación especializada del sector marítimo y en la Revista Manufactura del Grupo Expansión. Miembro de la Unión Iberoamericana de Municipalistas UIM- México. Contacto: roman-chang@yahoo.com.mx

Córdoba Ramírez Thaís M.

Profesora e investigadora Catedrática de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA. Hizo sus estudios de pregrado y posgrado en Tulane University en New Orleans, La. en Literatura Inglesa, Ciencias Políticas y Estudios Latinoamericanos. Además de los estudios internacionales, se ha interesado por los Estudios Asiáticos. Es Coordinadora y profesora de la Unidad de Estudios Asiáticos. Sus últimas publicaciones han tratado sobre los Escenarios del futuro en las políticas China-Taiwán en el siglo XXI.

Dangond-Gibson Claudia.

Profesional con importante formación académica en las áreas de la ciencia política, las relaciones internacionales y las ciencias jurídicas. Tiene una destacada experiencia como investigadora y consultora en el campo de las políticas de desarrollo para América Latina. Hace parte de dos grupos de investigación. Uno en el área de Relaciones Internacionales, concentrándose en democracia latinoamericana y procesos sociopolíticos de la región. El segundo en políticas públicas, siendo su especialidad las ciudades.

Ellis Evan.

Profesor de estudios de seguridad nacional, modelación, simulación y juegos de azar con el Centro para Estudios Hemisféricos de Defensa. Universidad de Defensa Nacional.

Eng Menéndez Yrmina Gloria.

Licenciada en Sociología y Master en Antropología, en estos momentos prepara su Tesis Doctoral en Ciencias Sociológicas en la Universidad de La Habana (UH). Ha recibido más de 60 cursos y actividades de postgrado; ha impartido decenas de cursos de postgrado y ciclos de conferencias; ha participado en unos 50 eventos académicos nacionales o internacionales en Cuba y en el exterior, mayoritariamente como ponente-autora, también como organizadora y miembro de las presidencias de sesiones de trabajo.

Fierro García Curie Elizabeth.

Titulada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través de la modalidad de tesis con la temática “Los programas de reintegración laboral como referentes a la incorporación de los inmigrantes en la sociedad germana. El caso de la República del Perú (2000-2005)”, habiendo obtenido con ello mención honorífica de dicha institución. Contacto: elizabeth_fierro5@yahoo.com.mx

García Bretón Roberto D.

Investigación en: restructuración actual de la economía, relaciones políticas, sistemática y de inversiones, estructuración financiera. Ciencias Políticas y Administración Urbana, UACM, México. Escuela Bancaria y Comercial, Bolsa Mexicana De Valores, especializaciones: Mercado de Valores y Análisis Financiero. UNAM: Teoría económica, Economía Rural, seminarios sobre la relación China-México & análisis sobre economía mundial y su relación bilateral. En lo profesional he realizado trabajos en el ramo y, seguimiento del sector privado sobre planeación estratégica en inversiones, representación legal de sofomes enr´s, etc.

García Tobón Carlos.

Politólogo internacionalista especializado en China y temas asiáticos y latinoamericanos con un Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos en la Universidad Externado de Colombia. Arquitecto y urbanista de la Universidad Nacional de Colombia. Autor del libro “China su larga marcha hasta la Globalización”, del cual se han realizado dos ediciones. Preside el Centro SEDA de Estudios Asiáticos, el cual se encuentra en formación.

Guilhon Albuquerque José Augusto.

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidades de Sao Paulo y actualmente *fellow* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Campinas. Varias funciones en la Universidad Católica de Lovaina, la Universidad Central de Venezuela y Chatham House; Profesor Adjunto de la Georgetown University. Ha publicado masivamente sobre la política exterior y doméstica, con experiencia en diversos niveles de la administración universitaria, así como funcionario al nivel de ciudades, estados y el gobierno federal.

Gómez Díaz Diana Andrea.

Politóloga internacionalista especialista en China, Candidata a Ph.D. Profesora Asociada Departamento de Ciencia Política y Directora de La Cátedra China en la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Grupo de Investigación en Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, U. Nacional. Directora Académica de Centro China, el Centro de Estudios de China en Colombia. Visiting Scholar en SCAUniversity, Guangzhou, China, 2007 & 2008. Tiene más de 30 artículos y publicaciones sobre Asia y China. Ha sido conferencista invitada en diferentes universidades e instituciones chinas como el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China.

González García Juan.

Ha publicado diversos trabajos de investigación sobre el modelo de desarrollo económico de China, sus efectos retos y perspectivas futuras; sobre el papel de China en la economía internacional, así como estudios comparativos sobre temas de comercio, política económica, pobreza, competitividad y relaciones China y México. Profesor investigador de la Universidad de Colima.

Haro Navejas Francisco Javier.

Ha publicado diferentes trabajos, entre los más recientes están *The People's Republic of China in Central America and the Caribbean: Reshaping the región*; *Beijing frente a las 'minorías nacionales': la fe grande y las fes pequeñas*; *La identidad como eje del conflicto Beijing-Taipei* y *Comercio y cooperación: estrategias taiwanesas de inserción internacional*. Además están: *Three Amigos & A Non-Regional Player: China As A Challenge Inside And Outside N.A.F.T.A.'S* y *Rectificación de los nombres y antropología de las relaciones internacionales en la República Popular China*. Profesor investigador de la Universidad de Colima.

Hernández Hernández Roberto.

Licenciado en Economía por la Universidad de Guadalajara; maestría en Estudios de Asia y África por El Colegio de México; posgrado en Historia Moderna y Contemporánea de China por la Universidad de Beijing y doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Docencia sobre Teoría de las Relaciones Internacionales, Política Internacional en Asia-Pacífico y Gobierno y Política Exterior de Japón y China. Sus publicaciones abordan los temas del desarrollo económico y la situación social en el Este de Asia. Actualmente trabaja sobre el proceso de integración económica en el Este de Asia y el comercio exterior entre China y México. Ha sido jefe del Departamento de Estudios del Pacífico y actualmente funge como jefe del Departamento de Estudios Internacionales.

Hernández Rodríguez Clemente.

Es director de la Cátedra de Investigación en Negocios Internacionales del Tecnológico de Monterrey Campus Guadalajara. Licenciado en Relaciones Internacionales y por la UNAM Doctor en Economía por la Universidad de Arizona. Ha dirigido proyectos de desarrollo regional en México. Su área de especialidad son las Relaciones Económicas Internacionales, Temas China y Asia Pacífico. Es autor de libros y artículos relacionados a esas temáticas.

Juárez Aguilar María Beatriz.

Abogada con maestría en Estudios de Asia y África - Especialidad en China en El Colegio de México. Ha sido docente en la Universidad de Shanxi en la República Popular China (2006) y en la UNAM (2012), así como asistente de investigación en la UDLAP (2001-2005) y en la UNAM (2010). Líneas de investigación: derecho chino, historia del derecho chino, creación y regulación de la medicina tradicional. Contacto: ethesis3@yahoo.fr

Mangana Susana.

Doctorando en Estudios Árabes e Islámicos, Máster en Administración y Dirección de Empresas, Máster en Comercio Exterior e Integración. Directora del Departamento de Negocios Internacionales e Integración de la Facultad de Ciencias Empresariales, UCU. Docente de la Licenciatura en Negocios Internacionales e Integración de dicha Facultad. Responsable de la Cátedra de Islam y Mundo Árabe del Departamento de Formación Humanística de la Universidad Católica del Uruguay. Analista de Política internacional y asuntos de Oriente Medio en medios de comunicación del Uruguay.

Muffat-Jeandet Morgan.

Doctorado en Economía (en curso), IHEAL, Universidad de la Sorbonne, Paris. Área de investigación: *La inversión directa de China en América latina en los años 2000*. Tesina de Maestría: *Estudio del caso chileno en el contexto de la expansión de las relaciones entre China y América latina durante los años 2000*. Titulado del Instituto de Estudios Políticos (Sciences Po) de Grenoble, Francia. Tesina de Maestría: *Historia económica de las relaciones entre México y Asia del Este*.

Paladini Stefania.

Economista especializada en Comercio Internacional, Mercaderías estratégicas y Geopolítica. Ella ha vivido y trabajado durante varios años en América Latina y Asia oriental, donde sirvió como comisario gubernativo de comercio. Obtuvo su doctorado en la City University of Hong Kong en el 2007, en Economía y Estudios de Seguridad y actualmente es Profesora en la Universidad de Coventry, Inglaterra. Posee una experiencia profesional de 18 años, en los campos de economía internacional, riesgos financieros, comercio e inversiones. Ha trabajado en Italia, Panamá, Japón, Hong Kong, China e Inglaterra.

Pereira Hernández Omar.

Master Internacional en Cultura, Sociedad y Economía china, Universidad Alcalá de Henares. Estudios de Postgrado en política internacional e idioma chino, Academia Diplomática de Beijing y Universidad de Peking, China. Miembro del servicio exterior de la República de Cuba, destacado en las Embajadas de Cuba en el reino de Camboya y en la República Popular China. En la actualidad consultor independiente para temas relacionados con Asia.

Rodríguez Mario Esteban.

Profesor Titular en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid. Especialista en las relaciones internacionales de Asia Oriental y en el sistema político chino. Ha colaborado como analista con el Parlamento Europeo, la Comisión Europea y el Ministerio de Defensa de España, además de con varios think tanks; y ha realizado diversas estancias de investigación en China y Taiwán. Ha publicado un libro y numerosos artículos en revistas especializadas y en prensa.

Xu Shicheng.

Miembro honorario de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), profesor-investigador titular del Instituto de América Latina (IAL), anexo a la Academia de Ciencias Sociales de China, actual director de América Latina de la Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang, vice-presidente de la Asociación China de Estudios Latinoamericanos. Cargos que ocupó y ocupa ahora: fue director de la división de América del Sur, de Economía y Relaciones exteriores, de Programa de Investigaciones; subdirector general del IAL (1985-1995); actualmente es investigador titular y profesor titular del doctorado del Colegio de Posgraduados de la Academia de Ciencias Sociales de China, vice-presidente de la Asociación China de Estudios Latinoamericanos, miembro del Centro Chino de Estudios del Socialismo del Mundo, miembro honorario de la Sociedad Cultural de José Martí de Cuba y miembro fundador del Centro de Estudios China-México de la UNAM.

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
Centro de Estudios China-México**

América Latina y el Caribe - Relaciones Políticas e Internacionales

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2013
en los talleres de Editores Buena Onda, S.A. de C.V.
Suiza 14, Col. Portales Oriente, México 03570, D.F.

Su composición se realizó con las familias tipográficas:

ITC Garamond BT 8:10; 9:13; 10:13; 12:13; 18:20; 24:32; 30:34; 32:32

El tiraje consta de 1,000 ejemplares

El cuidado de la edición estuvo a cargo de:

José Ricardo Arriaga Campos y Samuel Ortiz Velásquez.



América Latina y el Caribe - China Relaciones Políticas e Internacionales

A raíz del crecimiento económico de China su poder nacional se hace presente en la escena internacional a través de una activa política exterior. En este sentido, las colaboraciones de este libro manifiestan que hoy China provoca preocupación en Estados Unidos puesto que Pekín se ha convertido en polo de decisión en la nueva política internacional y ahora su presencia se encuentra en la zona de influencia tradicional de Washington. Las estrechas relaciones que China tiene con la mayoría de los países latinoamericanos ha echado abajo la máxima estadounidense que privó durante el siglo XX “*América para los americanos*”.

Invitamos mucho a los lectores e interesados en el tema de China y su relación con América Latina y el Caribe a participar activamente en la RED ALC-CHINA y en sus futuras actividades, reconociendo que se requerirá de un lento, respetuoso, paciente y profundo proceso de intercambio de resultados de las respectivas investigaciones en ALC, China y otros países.

ISBN: 978-607-8066-06-3



9 786078 066063